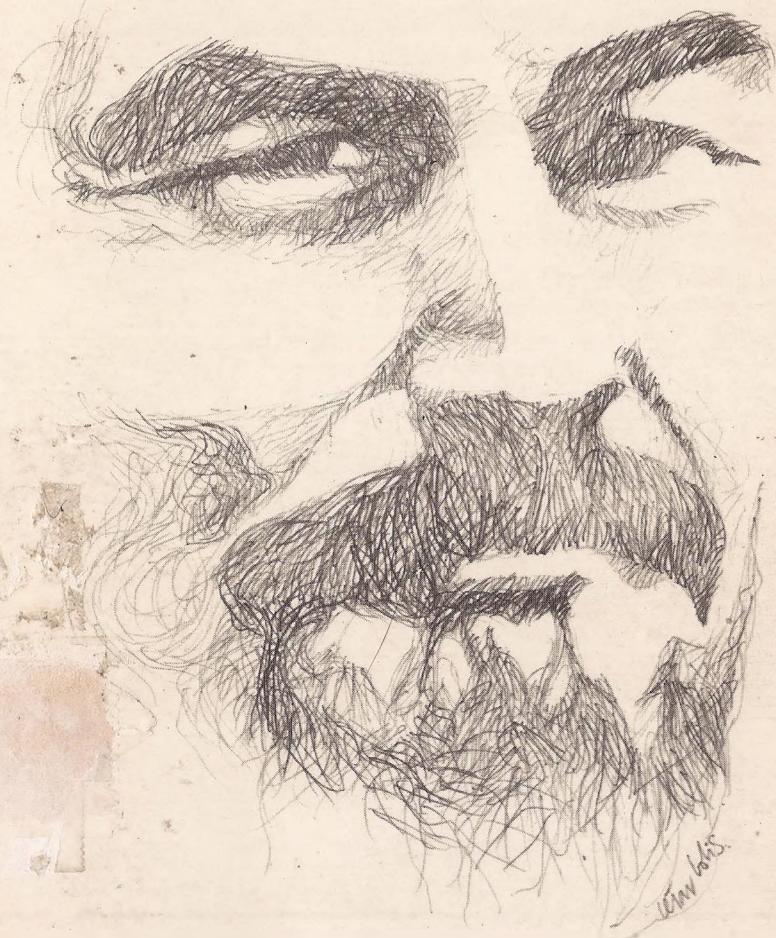


# LENIN

OBRAS COMPLETAS  
TOMO IX



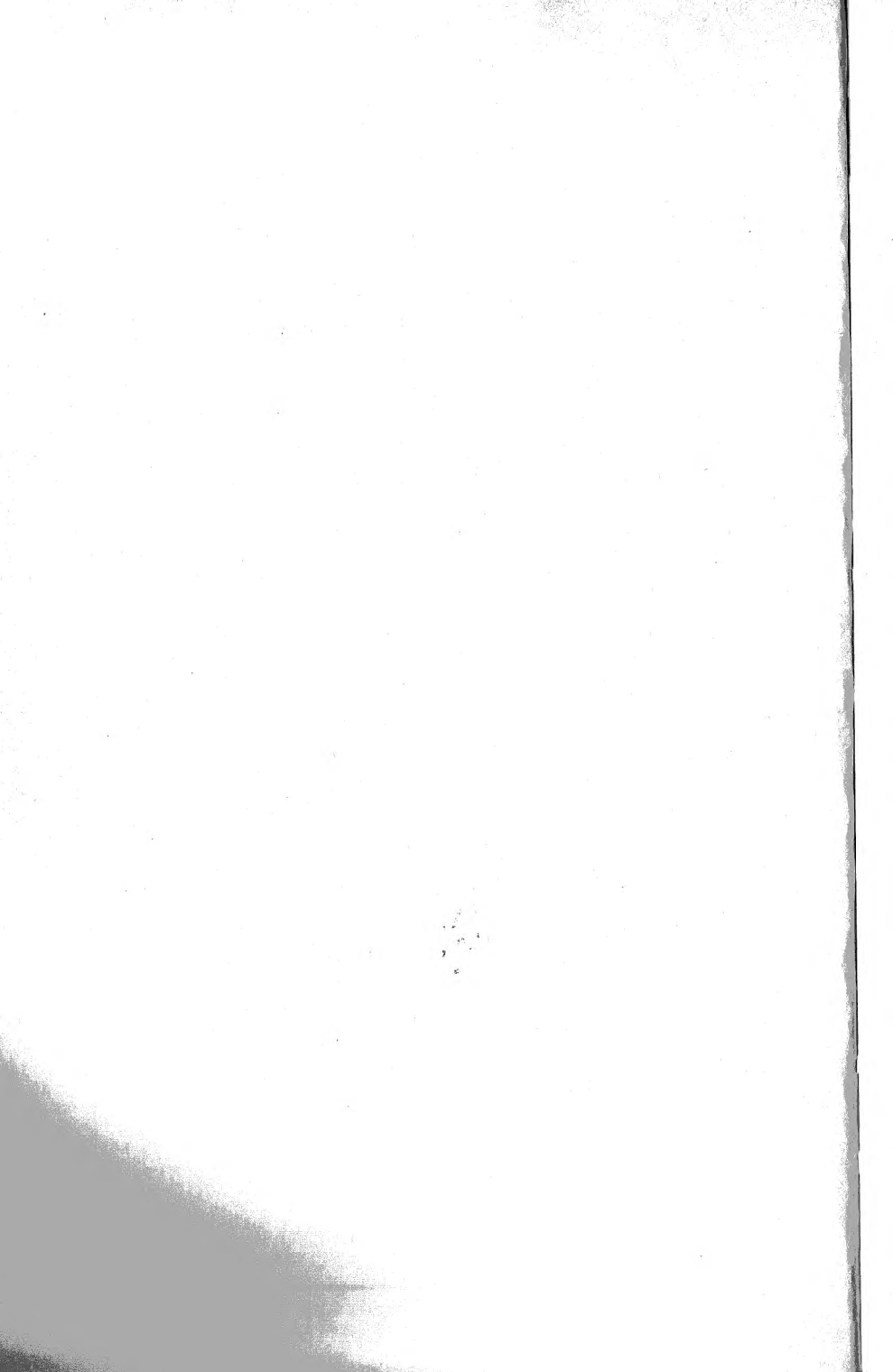
AKAL EDITOR



OBRAS COMPLETAS

TOMO IX

V. I. LENIN



V. I. LENIN

# OBRAS COMPLETAS

TOMO IX

*Junio - Noviembre 1905*

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO

N.º REGISTRO 48676

SIGNATURA POL / 647

N.º COPIA d. 103387  
v. 103388



b. 10398612  
i. 1072137x



Akal Editor

**Versión de Editorial Progreso.**

**Cubierta de César Bobis.**

**AKAL EDITOR, 1976**  
**Sánchez Barcáiztegui, 40**  
**Teléfono 251 04 35. Madrid-7.**

**I. S. B. N. Obras Completas. 84-336-0071-0**

**I. S. B. N. Tomo IX: 84-7339-148-9**

**Depósito legal: M.39884-1974**

**Impreso en España - Printed in Spain.**

**Imprime: Gráficas Elica.**

**Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 - Madrid-32.**

## PROLOGO

El tomo IX contiene los trabajos escritos por Lenin en la segunda mitad (junio-noviembre) de 1905.

Incluye el histórico libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* en el cual Lenin hace una crítica clásica de la táctica menchevique, una magistral exposición de la táctica bolchevique y enriquece el marxismo con una nueva teoría de la revolución. En sus páginas fundamenta plenamente la idea de que en la nueva situación histórica, el proletariado puede y debe ser el guía y el dirigente de la revolución democrático-burguesa en Rusia. Explica que la clase obrera está profundamente interesada en que las transformaciones democrático-burguesas se realicen, no mediante reformas, sino por medio de la revolución, la que libraré definitivamente el desarrollo de las fuerzas productivas de las trabas de las supervivencias feudales, suprimirá la propiedad feudal de la tierra y derrocará a la autocracia zarista. Demuestra que la revolución democrático-burguesa es provechosa para el proletariado porque le permite lograr las libertades democráticas, fortalecer su organización, adquirir experiencia y capacidad de dirigir a las masas trabajadoras y desarrollar la lucha por la conquista del poder político.

Este volumen contiene, además, los siguientes artículos: *Mientras el proletariado lucha, la burguesía se desliza furtivamente hacia el poder. El boicot a la Duma de Bulguin y la insurrección, ¿A la zaga de la burguesía monárquica, o al frente del proletariado y el campesinado revolucionarios?, El juego del parlamentarismo, De la defensa al ataque.* En ellos Lenin defiende la táctica revolucionaria de la clase obrera, da consejos sobre la preparación de una insurrección, y pone de manifiesto la falsa "democracia" de la burguesía liberal y la táctica conciliadora de los mencheviques.

En los artículos *Posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino*, *El socialismo y el campesinado*, *Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario* Lenin fundamenta y explica el plan estratégico de lucha de los bolcheviques por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

Los trabajos *La huelga política y la lucha callejera en Moscú*, *Enseñanzas de los acontecimientos de Moscú*, *La huelga política de toda Rusia* y *La primera victoria de la revolución* están dedicados a la huelga política general de octubre de 1905.

En el prólogo al folleto *Los obreros y la escisión del partido*, *Acercas del problema de la unificación del partido* y en algunos otros materiales Lenin combate directamente los actos divisionistas de los mencheviques.

En el artículo *Entre dos combates* Lenin resume los resultados de la huelga política general de octubre de 1905 y llama al proletariado ruso a unir sus fuerzas para derrocar a la autocracia zarista por medio de una insurrección de todo el pueblo.

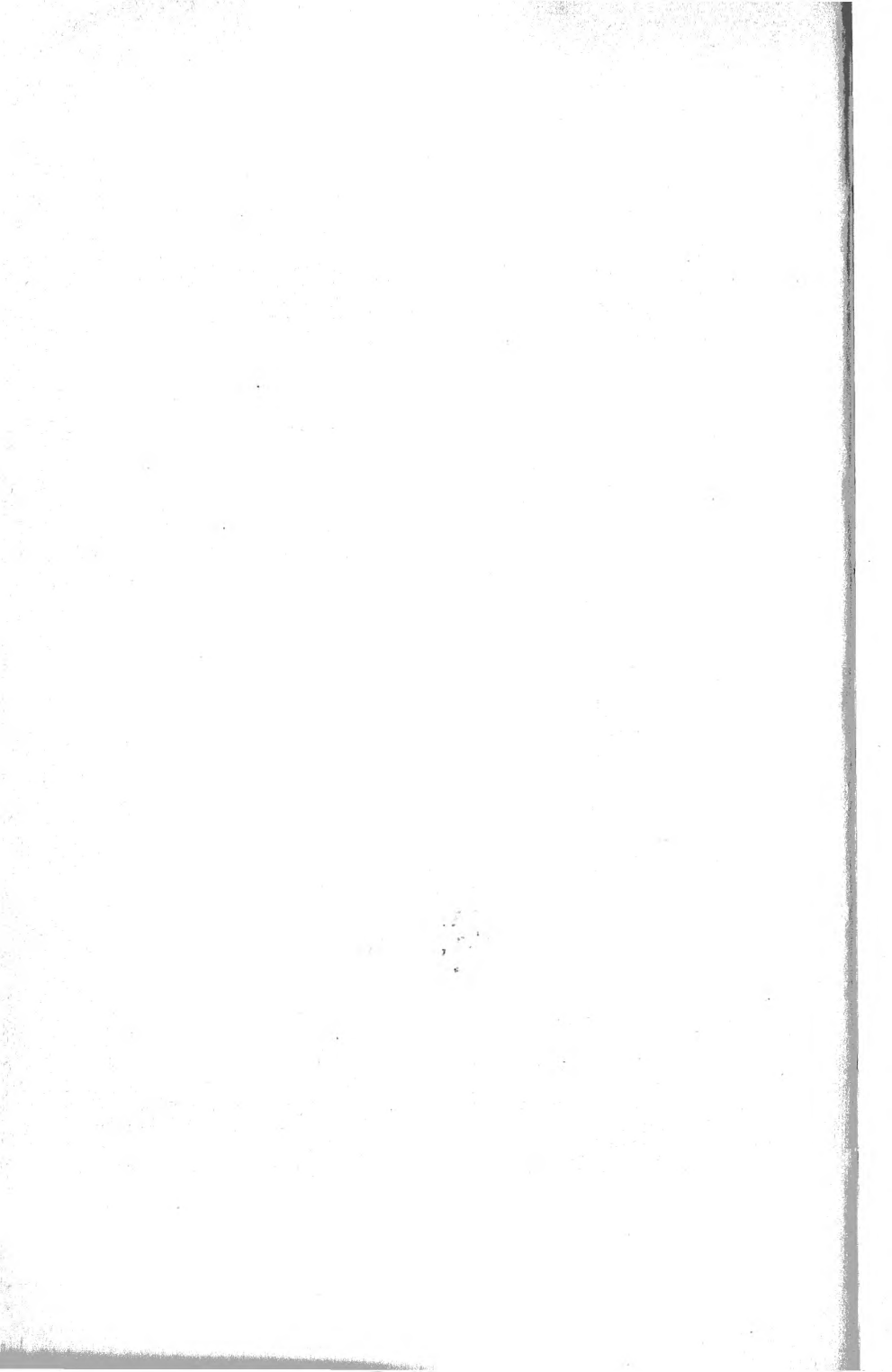
Se incorporan a este volumen los siguientes escritos: *Análisis de las diferencias entre la táctica de los bolcheviques y los mencheviques con respecto a la Duma de Buliguin*, *Apuntes acerca de las elecciones para la Duma de Buliguin* y *Apunte. Conversación entre un adepto de "Osvobozhdenie" y un socialdemócrata*.



**DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA  
EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA<sup>1</sup>**

Escrito en junio-julio de 1905.  
Publicado por primera vez como libro en Ginebra, en julio de 1905, Ed. CC del POSDR.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el manuscrito y con el texto de la Recopilación *En doce años*. 1907



N Lenin. Deux tactiques.

Prix: 4 fr. 25 cts. — 1 mk — 18 ct. — 25 cent.

Россійская Соціалъдемократическая Рабочая Партія.

ПРОЛЕТАРИИ ВСЕХЪ СТРАНЪ СЪЕДИНЯЙТЕСЬ!

Н. ЛЕНИНЪ

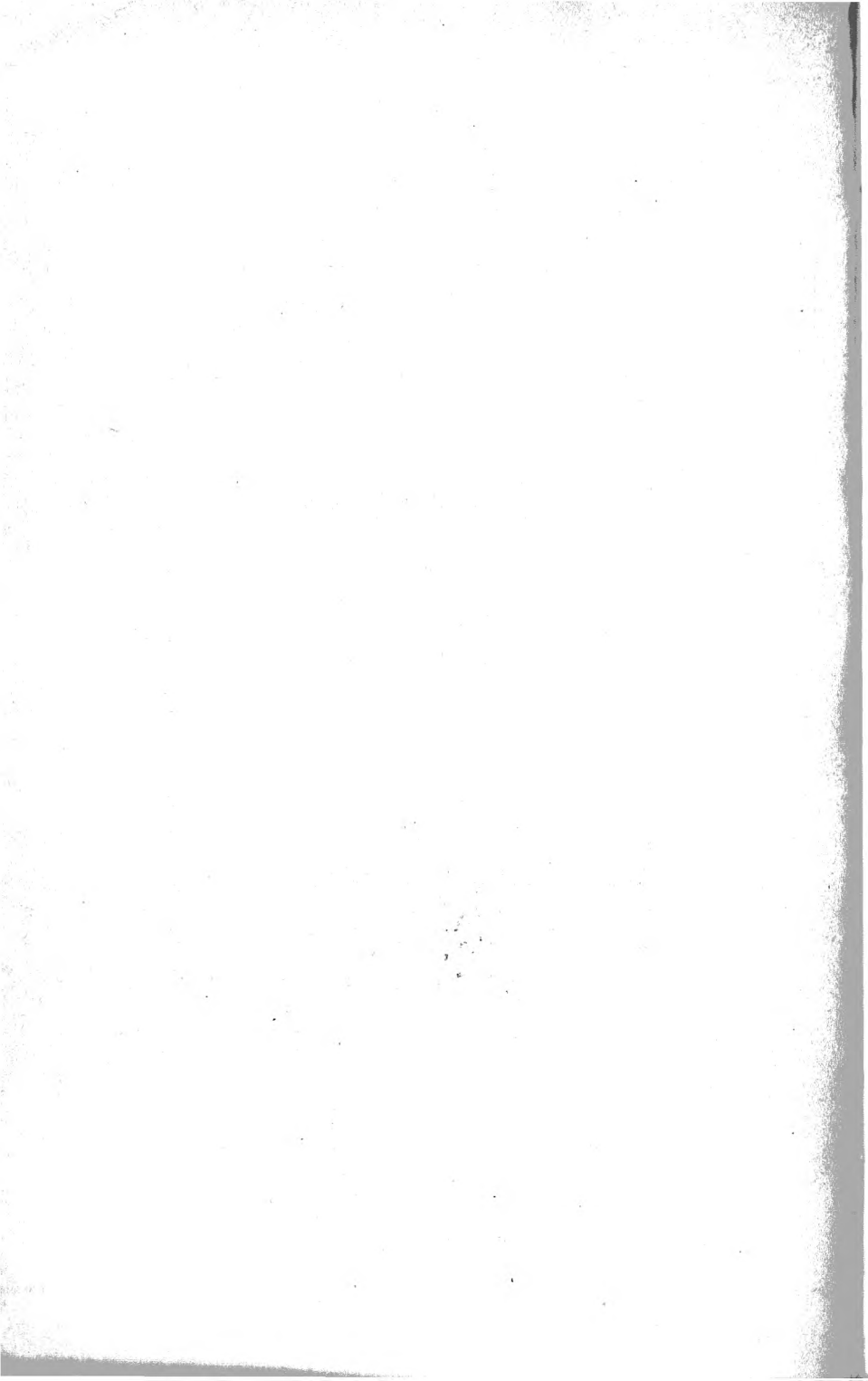
**ДВѢ ТАКТИКИ  
СОЦІАЛЬДЕМОКРАТІИ  
ВЪ ДЕМОКРАТИЧЕСКОЙ  
РЕВОЛЮЦІИ.**

Изданіе Центр. Ком. Р. С. Д. Р. П

ЖЕНЕРА

Типографія Партии. 3, rue de la Colline 3.  
1905.

Tapa del libro de V. I. Lenin, *Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática*. 1905.  
*Tamaño reducido*



## P R O L O G O

En los períodos revolucionarios es muy difícil seguir los acontecimientos, que suministran una cantidad prodigiosa de nuevo material para valorar las consignas tácticas de los partidos revolucionarios. Este folleto fue escrito antes de los acontecimientos de Odesa °. Hemos indicado ya en *Proletari*<sup>3</sup> (núm. 9, *La revolución enseña*) \*\* que dichos acontecimientos obligaron, inclusive a aquellos socialdemócratas que crearon la teoría de la insurrección como proceso y se opusieron a la propaganda en favor de un gobierno provisional revolucionario, a pasar o empezar a pasar en la práctica al campo de sus oponentes. La revolución enseña, indudablemente, con una rapidez y una profundidad que parecen increíbles en los períodos pacíficos de desarrollo político. Y, lo que es particularmente importante, enseña no sólo a los dirigentes, sino también a las masas.

No cabe duda alguna de que la revolución inculcará el espíritu socialdemócrata a las masas obreras de Rusia. La revolución confirmará en la práctica el programa y la táctica de la socialdemocracia, y pondrá en evidencia la verdadera naturaleza de las distintas clases sociales, el carácter burgués de nuestra democracia y las verdaderas aspiraciones de los campesinos, revolucionarios en el sentido democraticoburgués, pero que llevan latente, no la idea de la "socialización", sino la de una nueva lucha de clases entre la burguesía campesina y el proletariado rural. Las antiguas ilusiones del viejo populismo, que tan nítidamente se traslucen, por ejemplo, en el proyecto del programa del "partido de los socialistas revolucionarios" \*\*\* cuando se re-

° Se refiere a la sublevación del acorazado *Príncipe Potemkin* 2 (Observación de Lenin para la edición de 1907. *Ed.*)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 141 - 142. (*Ed.*)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1969, t. II, nota 37. (*Ed.*)

fiere al desarrollo del capitalismo en Rusia, al democratismo de nuestra "sociedad", a la significación de la victoria completa de la insurrección campesina, todas esas ilusiones serán disipadas implacable y definitivamente por la revolución, la cual dará por primera vez el auténtico bautismo político a las distintas clases. Estas clases saldrán de la revolución con una fisonomía política definida, mostrándose tal como son, no sólo en los programas y consignas tácticas de sus ideólogos, sino también en la acción política directa de las masas.

Es indudable que la revolución nos aleccionará, que aleccionará a las masas populares. Ahora bien, para un partido político combatiente, el problema consiste en lo siguiente: ¿sabremos enseñar algo a la revolución, sabremos aprovechar lo justo de nuestra doctrina socialdemócrata, de nuestra vinculación con el proletariado, la única clase consecuentemente revolucionaria, para imprimir a la revolución un sello proletario, para llevarla hasta la verdadera victoria, decisiva, efectiva y no verbal, para paralizar la actitud inestable, ambigua y traicionera de la burguesía democrática?

Hacia esa finalidad debemos encaminar todos nuestros esfuerzos. Conseguirlo depende, por una parte, del acierto con que evaluemos la situación política, de la justeza de nuestras consignas tácticas y, por otra parte, de que dichas consignas sean respaldadas por la fuerza combativa real de las masas obreras. Todo el trabajo habitual, regular, cotidiano de las organizaciones y grupos de nuestro partido, la labor de propaganda, agitación y organización, está orientado a robustecer y ensanchar la vinculación con las masas. En los períodos revolucionarios esta labor es más necesaria que nunca. En tales momentos, la clase obrera se siente instintivamente impulsada a la acción revolucionaria abierta, y nosotros debemos saber plantear con acierto los objetivos de esa acción para difundirlos después del modo más vasto posible y lograr que sean comprendidos. No hay que olvidar que el pesimismo en boga sobre nuestros vínculos con las masas suele emplearse ahora como pantalla para encubrir las ideas burguesas sobre el papel del proletariado en la revolución. Es indudable que aún tenemos que trabajar muchísimo para educar y organizar a la clase obrera, pero ahora el problema consiste en saber dónde debe concentrarse, desde el punto de vista político, dicha labor de educación y organización: ¿en los sindic-

tos y asociaciones legales, o en la insurrección armada, en la formación de un ejército y un gobierno revolucionarios? La clase obrera se educa y organiza tanto en lo uno como en lo otro. Naturalmente, ambos aspectos son necesarios. Pero, sin embargo, en la revolución actual el problema consiste en saber dónde se concentrará la labor de educación y organización de la clase obrera: ¿en el primero o en el segundo?

El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, un auxiliar poderoso por el vigor de su lucha contra la autocracia, pero políticamente impotente, o de que asuma el papel dirigente de la revolución popular. Los representantes concientes de la burguesía se dan perfecta cuenta de ello. Por eso *Osvobozhdenie* \* ensalza los principios de Akimov \*\*, es decir, el "economismo" en la socialdemocracia, que coloca *actualmente* en primer plano a los sindicatos y asociaciones legales. Por eso el señor Struve aplaude (núm. 72 de *Osvobozhdenie*) la tendencia a propugnar los principios de Akimov en las ideas de la nueva *Iskra*. Por eso también arremete contra la odiada estrechez revolucionaria de las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. \*\*\*

Las acertadas consignas tácticas de la socialdemocracia adquieren ahora una importancia excepcional para dirigir a las masas. Nada más peligroso en los períodos revolucionarios que subestimar la importancia de las consignas tácticas ajustadas a los principios del marxismo. Por ejemplo, *Iskra* \*\*\*\*, en el núm. 104, virtualmente acepta el criterio de sus adversarios en la socialdemocracia, pero, al mismo tiempo, habla con desdén de las consignas y resoluciones tácticas que, adelantándose a la realidad, indican el camino por el que avanza el movimiento con una serie de reveses, errores, etc. Por el contrario, la elaboración de resoluciones tácticas justas tiene una importancia decisiva para el partido que no quiere arrastrarse a

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 45 (*Ed.*)

\*\* *Id. ibid.*, "Biografías", tomo complementario, 1. (*Ed.*)

\*\*\* *Id. ibid.*, t. VIII, nota 33. (*Ed.*)

\*\*\*\* *Ib. ibid.*, t. VII, nota 40. (*Ed.*)

la zaga de los acontecimientos, sino dirigir al proletariado sobre la base de los firmes principios del marxismo. En las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de la conferencia del sector que se ha separado del partido °, vemos la expresión más exacta, meditada y cabal de las concepciones tácticas formuladas, no de un modo casual por algunos autores, sino aprobadas por quienes representan al proletariado socialdemócrata. Nuestro partido está al frente de todos los demás, con un programa preciso y aceptado por todos. Debe dar el ejemplo a los demás partidos con una actitud inflexible respecto de sus resoluciones tácticas, en oposición al oportunismo de la burguesía democrática de *Osvobozhdenie* y a la fraseología de los socialistas revolucionarios, quienes sólo durante la revolución se acordaron de presentar un "proyecto" de programa y de averiguar, por primera vez, si esta revolución que se desarrolla ante sus ojos es burguesa.

He aquí por qué consideramos que la tarea más urgente de la socialdemocracia revolucionaria es analizar las resoluciones tácticas del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de la conferencia, y determinar las desviaciones que contengan con respecto a los principios marxistas y esclarecer las tareas concretas del proletariado socialdemócrata en la revolución democrática. Tal es el objetivo del presente folleto. La comprobación de nuestra táctica desde el punto de vista de los principios del marxismo y de las enseñanzas de la revolución también es necesaria para quienes no deseen limitarse a exhortaciones verbales, sino realmente elaborar la unidad de táctica como base de la futura unificación total del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y no limitarse a exhortaciones verbales.

N. Lenin

Julio de 1905.

° En el III Congreso del POSDR (Londres, mayo de 1905) sólo participaron los bolcheviques. En la conferencia (celebrada simultáneamente en Ginebra) sólo participaron los mencheviques<sup>4</sup>, a quienes en el presente folleto se denomina a menudo "neoisristas" porque, al seguir publicando *Iskra*, manifestaron por boca de Trotski, su correligionario en ese entonces, que entre la vieja y la nueva *Iskra* mediaba un abismo. (Nota de Lenin para la edición de 1907. Ed.)



## 1. UNA CUESTION POLITICA URGENTE

En los actuales momentos revolucionarios está a la orden del día la convocatoria de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo. Las opiniones divergen cuando se trata de determinar cómo hay que resolver dicho problema. Se manifiestan tres tendencias políticas. El gobierno zarista admite la necesidad de convocar a los representantes del pueblo, pero no desea en absoluto permitir que esa asamblea sea de todo el pueblo, ni constituyente. Al parecer, aceptaría, si se da crédito a las noticias periodísticas sobre la labor de la Comisión Bulguin<sup>6</sup>, una asamblea consultiva elegida sin libertad de agitación y mediante un sistema electoral basado en condiciones restrictivas o en los estatutos. El proletariado revolucionario, por cuanto está dirigido por la socialdemocracia, exige el paso total del poder a la asamblea constituyente, y con este fin lucha por lograr no sólo el sufragio universal y la completa libertad de agitación, sino también el derrocamiento inmediato del gobierno zarista y su sustitución por un gobierno provisional revolucionario. Por último, la burguesía liberal, que expresa sus aspiraciones por boca de los jefes del "Partido demócrata constitucionalista"<sup>6</sup>, no exige el derrocamiento del gobierno zarista, no propugna la consigna de gobierno provisional, ni insiste en garantías efectivas para que las elecciones sean completamente libres y justas, para que la asamblea de los representantes pueda realmente ser de todo el pueblo y constituyente. En el fondo, la burguesía liberal, único apoyo social serio de la tendencia de *Osvobozhdenie*, trata de conseguir una transacción, lo más pacífica posible, entre el zar y el pueblo revolucionario y, además, una transacción tal que deje

<sup>6</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.* t. III, nota 5. (Ed.)

en sus manos la mayor parte posible del poder, y la menor posible en las del pueblo revolucionario, el proletariado y los campesinos.

Tal es la situación política actual. Tales son las tres tendencias políticas principales, correspondientes a las tres fuerzas sociales principales de la Rusia contemporánea. Hemos hablado más de una vez en *Proletari* (números 3, 4 y 5) <sup>o</sup>, de cómo los adeptos de *Osvoboždenie* encubren con frases seudodemocráticas su política ambigua, o, para hablar en forma más franca y directa, su política desleal, de traición a la revolución. Veamos ahora cómo conciben los socialdemócratas las tareas del momento. En este sentido constituyen un material excelente las dos resoluciones recién aprobadas por el III Congreso del POSDR y por la conferencia del sector que se separó del partido. Es de enorme importancia saber cuál de estas resoluciones es más acertada en la apreciación del momento político y en la definición de la táctica del proletariado revolucionario; y todo socialdemócrata que desee cumplir a conciencia su papel de propagandista, agitador y organizador, debe estudiar con suma atención este problema, dejando a un lado todas las consideraciones secundarias.

Se entiende por táctica de un partido su conducta política, es decir, el carácter, la orientación y los procedimientos de su actuación política. Las resoluciones tácticas son aprobadas por el congreso del partido para precisar la conducta política del partido en su conjunto, en relación con las nuevas tareas o en vista de una nueva situación política. Una nueva situación de esta naturaleza ha sido creada por la revolución iniciada en Rusia, es decir, por la divergencia completa, tajante y franca entre la inmensa mayoría del pueblo y el gobierno zarista. El nuevo problema consiste en saber cuáles son los métodos prácticos que deben emplearse para convocar una asamblea realmente popular y constituyente (lo cual, desde el punto de vista teórico, ya fue resuelto oficialmente por la socialdemocracia en su programa, hace mucho tiempo y antes que todos los otros partidos). Si el pueblo se ha divorciado del gobierno y las masas adquirieron conciencia de la necesidad de instaurar un nuevo régimen, el partido que se im-

<sup>o</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VIII "Lucha revolucionaria y componendas liberales", "Las tareas democráticas del proletariado revolucionario" y "Primeros pasos de la traición de la burguesía". (Ed.)

puso el objetivo de derribar al gobierno debe pensar qué gobierno remplazará al antiguo, al que sea derrocado. Surge el *nuevo* problema del gobierno provisional revolucionario. Para resolverlo de manera completa, el partido del proletariado consciente debe aclarar, primero, *la significación* del gobierno provisional revolucionario en la revolución que se está desarrollando y en la lucha general del proletariado; segundo, *su actitud* ante el gobierno provisional revolucionario; tercero, las condiciones precisas de la *participación* socialdemócrata en ese gobierno; cuarto, las condiciones para presionar a dicho gobierno *desde abajo*, es decir, en el caso de que la socialdemocracia no participe en él. Sólo cuando se esclarezcan todos estos aspectos, la conducta política del partido en este terreno será una conducta ajustada a sus principios, clara y firme.

Veamos, pues, cómo soluciona estas cuestiones la resolución del III Congreso del POSDR, cuyo texto completo transcribimos:

*“Resolución sobre el gobierno provisional revolucionario*  
*“Considerando:*

“1) que tanto los intereses inmediatos del proletariado como los intereses de su lucha por los objetivos finales del socialismo exigen la libertad política más completa posible y, por consiguiente, la sustitución de la forma de gobierno autocrática por la república democrática;

“2) que la instauración de la república democrática en Rusia sólo es posible por medio de una insurrección popular victoriosa, cuyo órgano será el gobierno provisional revolucionario, único capaz de garantizar una amplia libertad de agitación electoral y convocar, sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto, una asamblea constituyente que exprese realmente la voluntad del pueblo;

“3) que e ta revolución democrática en Rusia, dado el actual régimen económicosocial, no debilitará, sino que fortalecerá la dominación de la burguesía, la cual intentará inevitablemente, en un momento dado, sin detenerse ante nada, arrebatar al proletariado de Rusia la mayor parte posible de las conquistas del período revolucionario;

“El III Congreso del POSDR resuelve:

a) es necesario difundir entre la clase obrera una idea concreta de la marcha más probable de la revolución y de la necesidad

de que, en un momento determinado de la misma, surja un gobierno provisional revolucionario, al cual el proletariado exigirá la realización de todas las reivindicaciones políticas y económicas inmediatas de nuestro programa (programa mínimo);

b) de acuerdo con la correlación de fuerzas y otros factores que no es posible predeterminar, es admisible la participación de representantes de nuestro partido en el gobierno provisional revolucionario, con el fin de luchar implacablemente contra todos los intentos contrarrevolucionarios y defender los intereses propios de la clase obrera;

c) condiciones indispensables para esta participación son el control riguroso del partido sobre sus representantes y la salvaguardia constante de la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista completa y es, por lo tanto, enemiga irreconciliable de todos los partidos burgueses;

d) prescindiendo de que sea o no posible la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario, se debe propagar entre las más vastas capas del proletariado la idea de que es necesario que el proletariado armado, dirigido por la socialdemocracia, presione constantemente al gobierno provisional, con el fin de mantener, consolidar y extender las conquistas de la revolución”.

## 2. ¿QUE NOS BRINDA LA RESOLUCION DEL III CONGRESO DEL POSDR SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO?

La resolución del III Congreso del POSDR, como lo indica su título, está íntegra y exclusivamente dedicada al gobierno provisional revolucionario; esto es, la participación en el mismo de la socialdemocracia aparece aquí como un aspecto de la cuestión. Por otra parte, dado que la resolución trata sólo del gobierno provisional revolucionario y no de otra cosa, no incluye en absoluto cuestiones como la “conquista del poder” en general y otras. ¿Ha obrado bien el Congreso al eliminar este último problema y otros análogos? Por cierto que sí, pues la situación política de Rusia no las pone en manera alguna a la orden del día. Por el contrario, el problema cuya urgente solución plantea todo el pueblo es el de derrocar a la autocracia y convocar a una asamblea

constituyente. Los congresos del partido no tienen por qué solucionar los problemas que plantea, oportunamente o no, uno u otro escritor, sino, aquellos que asumen una importancia política vital en virtud de las condiciones dadas y como consecuencia de la marcha objetiva del desarrollo social.

¿Qué significa el gobierno provisional revolucionario en la revolución actual y en la lucha general del proletariado? La resolución del Congreso lo explica e indica desde el comienzo la necesidad de que exista la "libertad política más completa posible", tanto desde el punto de vista de los intereses inmediatos del proletariado como en cuanto a los "objetivos finales del socialismo". Pero, como señala el programa de nuestro partido, la libertad política completa presupone la sustitución de la autocracia zarista por la república democrática. Tanto desde el punto de vista lógico como en el terreno de los principios, resulta necesario subrayar la consigna de la república democrática en la resolución del congreso, pues el proletariado, como combatiente de avanzada por la democracia, trata de conquistar precisamente la libertad completa; además, subrayarlo en estos momentos es más conveniente aun porque hoy enarbolan la bandera de la "democracia" los monárquicos, es decir, el Partido "demócrata" constitucionalista u *Osvobozhdenie*. Para instaurar la república es imprescindible convocar la asamblea de los representantes populares, asamblea que debe ser de todo el pueblo (sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto) y constituyente. Así lo señala más adelante la resolución del Congreso. Pero no se detiene en esto. Para establecer un nuevo régimen que "exprese efectivamente la voluntad del pueblo", no basta con dar a la asamblea representativa la denominación de constituyente: es preciso que dicha asamblea tenga poder y fuerza para "constituir". Conciente de ello, la resolución del Congreso no se limita a la consigna formal de "asamblea constituyente", sino que enuncia cuáles son las únicas condiciones materiales que permitirán que dicha asamblea cumpla su misión. Es una necesidad imperiosa especificar las condiciones en que una asamblea constituyente nominal puede convertirse en auténtica asamblea constituyente, ya que la burguesía liberal, personificada por el Partido monárquico constitucionalista, falsea deliberadamente como ya hemos indicado más de una vez, la consigna de asamblea

constituyente de todo el pueblo, reduciéndola a una formulación sin contenido.

La resolución del Congreso dice que *sólo* un gobierno provisional revolucionario, a condición de que sea el órgano de la insurrección popular victoriosa, es capaz de garantizar una amplia libertad de agitación durante la campaña electoral, de convocar una asamblea que exprese realmente la voluntad del pueblo. ¿Es justa esta tesis? Quien intente ponerla en tela de juicio debe afirmar que el gobierno zarista puede no apoyar a la reacción, que es capaz de mantenerse neutral durante las elecciones, de preocuparse por dar expresión real a la voluntad del pueblo. Tales afirmaciones son tan absurdas que nadie se atreverá a defenderlas públicamente, pero los partidarios de *Osvobozhdenie* las hacen pasar bajo cuerda, escudándose con la bandera liberal. Alguien debe convocar a la asamblea constituyente; las elecciones libres y justas deben ser garantizadas por alguien; alguien debe otorgar a esa asamblea la totalidad de la fuerza y el poder; sólo un gobierno revolucionario, órgano de la insurrección, puede querer con absoluta sinceridad la convocatoria y poseer fuerzas que le permitan recurrir a todos los medios para llevarla a cabo. Inevitablemente el gobierno zarista se opondrá a ello. Un gobierno liberal, que hubiera concertado una transacción con el zar y no se apoyara por entero en la insurrección popular, no sería capaz de deseárselo sinceramente, e incluso en el caso de que sí lo deseara, no sería capaz de realizarlo. Por consiguiente, la resolución del Congreso da la única consigna democrática acertada y consecuente.

Pero, la apreciación de lo que significa el gobierno provisional revolucionario sería incompleta e inexacta si se perdiera de vista el carácter de clase de la revolución democrática. Por eso, la resolución agrega que la revolución fortalecerá el dominio de la burguesía, hecho inevitable bajo el régimen actual, es decir, el régimen económicosocial capitalista. Pero el resultado inevitable del fortalecimiento de la dominación de la burguesía sobre un proletariado que ha conquistado cierto grado de libertad política, será una lucha encarnizada entre ambos por el poder, y frenéticas tentativas de la burguesía para "arrebatar al proletariado las conquistas del período revolucionario". Al luchar por la democracia, a la vanguardia y al frente de todos, el proleta-

riado no debe olvidar un solo instante las nuevas contradicciones y la nueva lucha latentes en la democracia burguesa.

La significación del gobierno provisional revolucionario es apreciada, pues, de un modo cabal en la parte de la resolución que examinamos, tanto en su posición con respecto a la lucha por la libertad y la república, como en las que sostiene con respecto a la asamblea constituyente y a la revolución democrática, que desbrozará el camino para una nueva lucha de clases.

¿Cuál debe ser, entonces, la posición del proletariado en general con respecto al gobierno provisional revolucionario? La resolución del Congreso responde, ante todo, con el consejo directo al partido de difundir entre la clase obrera la convicción de que se necesita un gobierno provisional revolucionario. La clase obrera debe tener conciencia de esta necesidad. Mientras que la burguesía "democrática" deja en segundo plano el derrocamiento del gobierno zarista, nosotros debemos colocarlo en primer lugar e insistir en la necesidad de instituir un gobierno provisional revolucionario. Es más, debemos indicar el programa de acción de ese gobierno, de modo que corresponda a las condiciones objetivas del período histórico que estamos atravesando y a los fines de la democracia proletaria. Dicho programa es *todo* el programa mínimo de nuestro partido, el programa de las transformaciones políticas y económicas inmediatas, completamente realizables, por una parte, sobre la base de las relaciones económico sociales existentes, y necesarias, por otra, para dar el paso siguiente, para hacer realidad el socialismo.

Así, pues, la resolución define claramente el carácter y los fines del gobierno provisional revolucionario. Por su origen y por sus características fundamentales, dicho gobierno debe ser el órgano de la insurrección popular. Por su destino formal, debe servir de instrumento para convocar la asamblea constituyente de todo el pueblo. Por el contenido de su actuación, debe realizar el programa mínimo de la democracia proletaria, único capaz defender los intereses del pueblo alzado contra la autocracia.

Pueden objetarnos que al gobierno provisional, por ser provisional, no le corresponde realizar un programa positivo no aprobado aún por todo el pueblo. Tal objeción sólo sería un sofisma de los reaccionarios y los "absolutistas". No llevar a cabo ningún programa positivo, significa tolerar la existencia de los métodos feudales propios de la autocracia podrida. Sólo podría tolerarlo

un gobierno de traidores a la causa de la revolución, no un gobierno que fuera el órgano de la insurrección popular. ¡Sería una burla que alguien propusiese renunciar al ejercicio de la libertad de reunión hasta que ésta sea reconocida por la asamblea constituyente, so pretexto de que la asamblea constituyente puede no reconocerla! Una burla análoga sería objetar la aplicación inmediata del programa mínimo por el gobierno provisional revolucionario.

Anotemos, por último, que, al fijar como tarea del gobierno provisional revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución descarta las absurdas ideas semianarquistas de realizar en seguida el programa máximo y de conquistar el poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada a la anterior), hacen imposible la inmediata y absoluta liberación de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede no tener en cuenta el carácter burgués de la revolución democrática que se está desarrollando; sólo los optimistas más cándidos pueden olvidar cuán poco conocen aún las masas obreras los objetivos del socialismo y los métodos para lograrlos. Pero todos nosotros estamos persuadidos de que la emancipación de los obreros sólo puede ser obra de los obreros mismos; sin la conciencia y organización de las masas, sin su preparación y educación por medio de la franca lucha de clases contra toda la burguesía, no puede haber revolución socialista. Y para contestar a las objeciones anarquistas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia ella por el único procedimiento posible, por la única senda acertada, por la senda de la república democrática. Quien desee llegar al socialismo por otro camino que no, sea el de la democracia política, formulará inevitablemente conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político. Si en un momento determinado ciertos obreros nos preguntan por qué no realizamos nuestro programa máximo, les contestaremos señalándoles cuán ajenas al socialismo son aún las masas del pueblo, impregnadas de un espíritu democrático, cuán poco desarrolladas se hallan aún las contradicciones de clase, cuán poco organizados están aún los proletarios. ¡Organicen a centenares de miles de



obreros en toda Rusia, conquisten la simpatía de millones de personas por el programa! Traten de cumplir esta tarea sin limitarse a una sonora pero hueca fraseología anarquista, y en seguida verán que llevar a cabo esa labor de organización, y difundir esa educación socialista, depende de la realización más completa posible de las transformaciones democráticas.

Continuemos. Una vez aclarada la significación del gobierno provisional revolucionario y la actitud del proletariado al respecto, surge la siguiente pregunta: ¿es admisible, y en qué condiciones, nuestra participación en dicho gobierno (acción desde arriba)? ¿Cuál debe ser nuestra acción desde abajo? La resolución da respuesta exacta a ambas preguntas. Declara categóricamente que, en principio, la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario (en el período de la revolución democrática, en el período de la lucha por la república) *es admisible*. Con esta declaración nos separamos irrevocablemente tanto de los anarquistas, que, en principio, contestan negativamente a esta pregunta, como de los "seguidistas" de la socialdemocracia (al estilo de Martínov y los neoiskristas), que *trataron de intimidarnos* con la perspectiva de una situación en la cual dicha participación pudiera resultarnos ineludible. Con esta declaración, el III Congreso del POSDR rechazó categóricamente la idea de la nueva *Iskra*, según la cual, la participación de los socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario es una variante del millerandismo<sup>6</sup>, teóricamente inadmisibles porque constituye una consagración del sistema burgués, etc.

Pero, por supuesto, resolver que algo es teóricamente admisible, no basta para solucionar el problema de su conveniencia práctica. ¿En qué condiciones es conveniente ese nuevo método de lucha, la lucha "desde arriba", aceptada por el congreso del partido? Se sobrentiende que ahora resulta imposible hablar de condiciones concretas tales como la correlación de fuerzas y otras, y la resolución, claro está, renuncia a fijar dichas condiciones. Ninguna persona sensata se decidirá a pronosticar nada en el momento actual con respecto al tema que nos ocupa. Pueden y deben definirse el carácter y los fines de nuestra participación. Es lo que hace la resolución al indicar dos de esos fines: 1) lucha implacable frente a los intentos contrarrevolucionarios, y 2) defensa de los intereses propios de la clase obrera. Cuando los burgueses liberales comienzan a ocuparse con afán de la psico-

logía de la reacción (véase la muy edificante *Carta abierta* del señor Struve en el núm. 71 de *Osvobozhdenie*) y se empeñan en intimidar al pueblo revolucionario e incitarlo a mostrarse dócil ante la autocracia, es particularmente oportuno que el partido del proletariado recuerde el objetivo de la guerra que hoy sostenemos con la contrarrevolución. En último término, sólo la fuerza resuelve los grandes problemas de la libertad política y la lucha de clases, y debemos preocuparnos de preparar y organizar esa fuerza y de emplearla en forma activa, no sólo defensiva, sino también ofensiva. La prolongada época de reacción política, que reina en Europa casi sin interrupción desde la Comuna de París, nos ha familiarizado demasiado con la idea de que sólo es posible la acción "desde abajo", nos ha acostumbrado demasiado a considerar la lucha sólo desde el punto de vista defensivo. Ahora entramos, sin duda alguna, en una nueva época: se ha iniciado un período de conmociones políticas y revoluciones. En un período como el que vive Rusia es inadmisibles regirse por los viejos clisés. Hay que difundir la idea de la acción desde arriba, prepararse para las acciones ofensivas más enérgicas, estudiar las condiciones y las formas de dichas acciones. Dos de estas condiciones son las que coloca en primer plano la resolución del Congreso: una se refiere al aspecto formal de la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario (riguroso control del partido sobre sus representantes); otra, al carácter de dicha participación (no perder de vista ni un instante la meta: la revolución socialista completa).

Por lo tanto, después de haber aclarado en todos los aspectos la política del partido en la acción "desde arriba" — nuevo procedimiento de lucha, casi sin precedentes —, la resolución también prevé la posibilidad de que no logremos actuar desde arriba. En todo caso, estamos obligados a presionar desde abajo sobre el gobierno provisional revolucionario. Para ejercer esa presión, el proletariado debe estar armado — pues en los momentos revolucionarios la situación desemboca con insólita rapidez en una auténtica guerra civil —, y dirigido por la socialdemocracia. El objetivo de esa presión armada es "mantener, consolidar y extender las conquistas de la revolución", es decir, las conquistas que, desde el punto de vista de los intereses del proletariado, deben consistir en la aplicación de nuestro programa mínimo en su conjunto.

Con esto terminamos nuestro breve examen de la resolución del III Congreso sobre el gobierno provisional revolucionario. Como ve el lector, esta resolución aclara, tanto la significación del nuevo problema, como la posición del partido del proletariado con respecto al mismo y la política del partido dentro del gobierno provisional revolucionario y fuera de él.

Analícemos ahora la resolución de la "conferencia" sobre el mismo tema.

### 3. ¿QUE ES LA "VICTORIA DECISIVA DE LA REVOLUCION SOBRE EL ZARISMO"?

La resolución de la conferencia está dedicada a la "*conquista del poder y la participación en el gobierno provisional*"\*. Ya hemos dicho que este modo de plantear el problema implica confusión. Por una parte, la formulación es estrecha: se habla sólo de nuestra participación en el gobierno provisional, y no en general de los objetivos del partido con respecto al gobierno provisional revolucionario. Por otra parte, se confunden dos aspectos completamente distintos: nuestra participación en una de las fases de la revolución *democrática* y la revolución *socialista*. En efecto, la "conquista del poder" por la socialdemocracia no puede ser otra cosa que la revolución socialista, si se emplean estas palabras en su significado directo y habitual. Pero si no se las interpreta en el sentido de la conquista del poder para la revolución socialista, sino para la revolución democrática, ¿qué sentido tiene hablar, no sólo de la participación en el gobierno provisional revolucionario, sino también de la "conquista del poder" *en general*? Evidentemente, nuestros "conferencistas" no sabían muy bien a qué tenían que referirse: a la revolución democrática o a la revolución socialista. Quien haya seguido la literatura dedicada a ese asunto, sabe que fue el camarada *Martínov* que inició tal confusión en su famosa *Dos dictaduras*: los

\* El texto completo de esta resolución puede ser establecido por el lector de acuerdo con las citas que figuran en las páginas 400, 403, 407, 431 y 433 (págs. del presente folleto). [Nota de Lenin para la edición de 1907. Véase el presente tomo, págs. 28, 33-34, 39, 74, 78. Ed.]

neoiskristas recuerdan de mala gana cómo se plantea la cuestión (ya antes del 9 de enero) en esa obra, modelo de seguidismo; sin embargo, su influencia ideológica sobre la "Conferencia" es innegable.

Pero dejemos a un lado el título de la resolución. Su contenido nos mostrará errores mucho más profundos y graves. He aquí la primera parte:

La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo puede ser señalada, bien por la constitución de un gobierno provisional surgido de la insurrección popular victoriosa, bien por la iniciativa revolucionaria de alguna institución representativa que decida, bajo la presión revolucionaria directa del pueblo, organizar una asamblea constituyente de todo el pueblo.

Así, pues, se nos dice que la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo puede ser tanto la insurrección triunfante como... ¡la decisión de una institución representativa de organizar una asamblea constituyente! ¿Qué significa eso? ¿Cómo es posible? ¿La victoria decisiva puede ser señalada por la "decisión" de organizar una asamblea constituyente? ¡¡Y semejante "victoria" es equiparada con la formación de un gobierno provisional "surgido de la insurrección popular victoriosa"! La "Conferencia" no advirtió que la insurrección popular *victoriosa* y la *formación* de un gobierno provisional implican la victoria efectiva de la revolución, mientras que la "decisión" de organizar una asamblea constituyente sólo implica la victoria *verbal* de la revolución.

La "conferencia" de los mencheviques de la nueva *Iskra* cayó en el mismo error en que incurren siempre los liberales, los partidarios de *Osvobozhdenie*. Esa gente discurre sobre la asamblea "constituyente", mientras cierra púdicamente los ojos ante el hecho de que la fuerza y el poder siguen en manos del zar, y olvida que para "constituir" hay que tener la *fuerza* de constituir. La "Conferencia" olvidó que desde la "decisión" de unos representantes cualesquiera hasta el cumplimiento de dicha misión, hay un gran trecho. También olvidó que, mientras el poder quede en manos del zar, cualquier decisión de unos representantes cualesquiera no es más que charlatanería, tan huera y lamentable como las "decisiones" del parlamento de Francfort, famoso en la historia de la revolución alemana de 1848. Marx, representante del proletariado revolucionario, en su *Neue Rheinische*

*Zeitung* ° fustigaba con sarcasmos implacables a los liberales de Francfort, por el estilo de los de *Osvobozhdenie*, porque pronunciaban bellos discursos, tomaban todo tipo de “decisiones” democráticas, “instituían” todo tipo de libertades, pero en la práctica dejaban el poder en manos del rey, no organizaban la lucha armada contra sus ejércitos. Y mientras los liberales de Francfort discurseaban, el rey esperó el momento oportuno, afianzó sus efectivos militares, y la contrarrevolución, apoyada en el poder real, infligió una derrota rotunda a los demócratas con todas sus magníficas “decisiones”.

La “Conferencia” equiparó con la victoria decisiva lo que precisamente carece de la condición decisiva de la victoria. ¿Cómo es posible que socialdemócratas que aceptan el programa republicano de nuestro partido, hayan incurrido en semejante error? Para comprender este extraño fenómeno hay que volver a la resolución del III Congreso sobre el sector que se ha separado del partido °°. En dicha resolución se indica la supervivencia en nuestro partido de distintas tendencias “afines el economismo”. Nuestros “conferencistas” (no en vano, por cierto, están bajo la dirección ideológica de Martínov) razonan sobre la revolución con el mismo criterio con que los economistas razonaban sobre la lucha política o la jornada de ocho horas. Los economistas ponían inmediatamente en circulación la “teoría de las fases”: 1) lucha por los derechos, 2) agitación política, 3) lucha política, o 1) jornada de diez horas, 2) jornada de nueve horas, 3) jorna-

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 4. (Ed.)

°° Damos el texto completo de esa resolución: “El Congreso hace constar que en el POSDR, desde la época de su lucha contra el economismo, se conservan matices que le son afines en distintos grados y en diversos sentidos, matices que se caracterizan por una tendencia general a subestimar la importancia de los elementos que tienen conciencia de clase en la lucha proletaria, supeditándolos a los de la espontaneidad. Cuando se trata del problema de organización, los que representan estos matices formulan de manera teórica el principio de la organización como proceso, que no corresponde a la labor del partido, pues ésta se desarrolla en forma sistemática; y en la práctica emplean en muchos casos el método de desviarse del cumplimiento de la disciplina partidaria, y en otros, cuando dirigen a la parte menos conciente del partido sus prédicas en favor de la aplicación en gran escala del principio de elección sin tener en cuenta las condiciones objetivas de la realidad rusa, intentan socavar las únicas bases que hoy son posibles en los vínculos del partido. En las cuestiones tácticas

con el gobierno provisional revolucionario. Tal caso relegará el problema de la insurrección y de la formación del gobierno provisional revolucionario, lo modificará, etc. Ahora no se trata de que sean posibles toda suerte de combinaciones, la victoria y la derrota, los caminos rectos y los rodeos; se trata de que resulta inadmisibles que un socialdemócrata siembre la confusión entre los obreros sobre cuál es el camino verdaderamente revolucionario; que, a la manera de los adeptos a *Osvobozhdenie*, se califique de victoria decisiva a algo que carece de la condición *fundamental* de la victoria. Es posible que aun la jornada de 8 horas no la obtengamos de golpe, sino después de un largo rodeo, pero, ¿qué dirían ustedes de un hombre que calificara de victoria obrera una impotencia, una debilidad tal del proletariado, que *lo incapacitara* para impedir los aplazamientos, las demoras, el regateo, la traición y la reacción? Es posible que la revolución rusa termine con un "aborto constitucional", como en cierta ocasión dijo *Vperiod* °, ¿pero acaso esto puede justificar al socialdemó-

---

ción popular, tales como el Zemski Sobor; y 3) organiza las llamadas centurias negras y alza contra la revolución a todos los elementos reaccionarios del pueblo, inconcientes o cegados por el odio de raza o de religión,

"El III Congreso del POSDR acuerda proponer a todas las organizaciones del partido:

a) al desenmascarar los fines reaccionarios de las concesiones del gobierno, subrayar en la propaganda y agitación, por una parte su carácter forzado, y, por otra, la absoluta imposibilidad para la autocracia de conceder reformas que satisfagan al proletariado;

b) aprovechando la campaña electoral, explicar a los obreros el verdadero sentido de tales medidas del gobierno y demostrar que el proletariado debe convocar por vía revolucionaria la Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto;

c) organizar al proletariado para la implantación inmediata por vía revolucionaria de la jornada de 8 horas y otras reivindicaciones inmediatas de la clase obrera;

d) organizar la resistencia armada a las intenciones de las centurias negras y de los elementos reaccionarios en general, dirigidos por el gobierno". (Nota de Lenin para la edición de 1907. *Ed.*)

° *Vperiod* ["Adelante"] se editó en Ginebra, como órgano del sector bolchevique del partido, de enero a mayo de 1905; aparecieron 18 números. Y a partir de mayo, en su lugar comenzó a publicarse *Proletari* como órgano central del POSDR, de acuerdo con la resolución del III Congreso del POSDR (dicho Congreso se celebró en Londres, en mayo; los mencheviques no asistieron y organizaron su propia conferencia en Ginebra). (Nota de Lenin para la edición de 1907. *Ed.*)

crata que, en vísperas de la lucha decisiva, califique ese aborto de "victoria decisiva sobre el zarismo"? Es posible, si las cosas van mal, no sólo que no conquistemos la república, sino que incluso la constitución que obtengamos sea ilusoria, a lo "Shípov" \*, pero, ¿acaso puede perdonársele a un socialdemócrata que tergiversar nuestra consigna republicana?

Naturalmente, los neiskristas no han llegado todavía a ese extremo. ¡Pero, el que en su resolución se hayan olvidado de hablar de la república pone en evidencia hasta qué punto se ha debilitado en ellos el espíritu revolucionario, hasta qué punto la afición a las elucubraciones vacuas los ha apartado de las tareas de combate del momento! Es increíble, pero es un hecho. Todas las consignas de la socialdemocracia se ratifican, se repiten se aclaran, se detallan en distintas resoluciones de la conferencia, no se olvida siquiera la elección por los obreros, en las empresas, de delegados y diputados; únicamente no se ha hallado la ocasión de recordar la república en la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario. Hablar de la "victoria" de la insurrección popular, de la formación de un gobierno provisional y no indicar la relación de estos "pasos" y actos con la conquista de la república, significa redactar una resolución no para dirigir la lucha del proletariado, sino para arrastrarse a la cola del movimiento proletario.

Resumamos: la primera parte de la resolución, 1) no aclara en lo más mínimo la significación del gobierno provisional revolucionario desde el punto de vista de la lucha por la república y de garantizar una asamblea que realmente sea de todo el pueblo y constituyente; 2) confunde la conciencia democrática del proletariado cuando equipara la victoria revolucionaria decisiva sobre el zarismo con una situación en la que precisamente falta todavía la condición fundamental para una verdadera victoria.

#### 4. LA REPUBLICA Y LA ABOLICION DE LA MONARQUIA

Pasemos a la parte siguiente de la resolución:

... Tanto en uno como en otro caso, esa victoria será el principio de una nueva fase de la época revolucionaria.

\* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. VIII, nota 83. (Ed.)

El objetivo planteado espontáneamente a esa nueva fase por las condiciones objetivas del desarrollo social, es la liquidación definitiva de todo el régimen de casta y monárquico en el proceso de la lucha recíproca entre los elementos de la sociedad burguesa, políticamente emancipada, por la satisfacción de sus intereses sociales y por la posesión directa del poder.

Por eso, el gobierno provisional que asuma la realización de las tareas de esa revolución, burguesa por su carácter histórico, al regular la lucha recíproca entre las clases antagónicas de la nación que se emancipa, deberá no sólo impulsar el desarrollo revolucionario, sino también luchar contra los factores del mismo que amenacen las bases del régimen capitalista.

Detengámonos en esto que constituye un apartado independiente de la resolución. La idea fundamental de los razonamientos que reproducimos coincide con la expuesta en el tercer punto de la resolución del Congreso. Pero, si se comparan ambas resoluciones en esta parte, salta inmediatamente a la vista la siguiente diferencia radical entre ellas: la resolución del Congreso, después de caracterizar en dos palabras la base económicosocial de la revolución, dirige toda su atención a la lucha de clases netamente definida por conquistas determinadas, y coloca en primer plano las tareas de combate del proletariado; la de la conferencia, después de describir de un modo extenso, nebuloso y confuso la base económicosocial de la revolución, habla muy vagamente de la lucha por conquistas determinadas, y pasa completamente por alto las tareas del combate del proletariado. La resolución de la conferencia habla de la liquidación del antiguo régimen en el proceso de una lucha recíproca entre los elementos de la sociedad; la del Congreso dice que esa liquidación debemos efectuarla nosotros, partido del proletariado, que sólo la instauración de la república democrática implica una liquidación verdadera del antiguo régimen, que esa república debemos conquistarla, y que lucharemos por ella y por la libertad completa no sólo contra la autocracia, sino también contra la burguesía cuando ésta intente (como lo hará, sin duda) arrebatar nos nuestras conquistas. La resolución del Congreso llama a luchar a una clase determinada, por un objetivo inmediato, definido de un modo preciso; la de la conferencia razona sobre la lucha recíproca de las distintas fuerzas. Una resolución expresa la psicología de la lucha activa; otra, la de la contemplación pasiva; una está impregnada de llamamientos a la acción vital; la otra, de razonamientos caducos. Ambas resoluciones declaran que la revolución que se está desarrollando es para nosotros sólo un primer paso, al



qual seguirá un segundo, pero, mientras una de ellas extrae la conclusión de que hay que dar este primer paso con la mayor rapidez, conquistar la república, aplastar implacablemente la contrarrevolución y crear el terreno para el segundo paso, la otra resolución, en cambio, rebosa, por decirlo así, de locuaces descripciones del primer paso y (perdónese lo vulgar de la expresión) mastica sus ideas al respecto. La resolución del Congreso toma las viejas y eternamente nuevas ideas del marxismo (sobre el carácter burgués de la revolución democrática) como prólogo o premisa para sacar conclusiones sobre las tareas de avanzada de la clase de avanzada, que lucha tanto por la revolución democrática como por la revolución socialista. La resolución de la conferencia no va más allá del prólogo, rumiándolo y sutilizando sobre el mismo.

Esta es la diferencia que desde hace mucho tiempo divide a los marxistas rusos en dos alas: ala especulativa y ala combativa, en los tiempos pasados del marxismo legal; ala economista y ala política, en la época en que se iniciaba el movimiento de masas. De la correcta premisa marxista sobre las profundas raíces económicas de la lucha de clases en general y de la lucha política en particular, los "economistas" sacaban la singular conclusión de que había que volver la espalda a la lucha política y contener su desarrollo, reducir su alcance, rebajar sus objetivos. Los políticos, a la inversa, extraían de la misma premisa otra conclusión, a saber: que cuanto más profundas son las raíces de nuestra lucha, debemos librarla con más amplitud, valor, decisión e iniciativa.

Hoy, en otras circunstancias, en una forma modificada, nos hallamos ante el mismo debate. De las premisas de que la revolución democrática no es aun, ni mucho menos, la revolución socialista, de que "interesa" no sólo y exclusivamente a los desposeídos, de que se halla profundamente enraizada en las necesidades y reivindicaciones incuestionables de toda la sociedad burguesa, sacamos como conclusión que la clase avanzada debe plantear más audazmente sus objetivos democráticos, con mayor precisión y hasta el fin, propugnar la consigna directa de la república, propagar la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario y del aplastamiento implacable de la contrarrevolución. En cambio, nuestros contrincantes, los neois-

tas, deducen de esas mismas premisas que no hay que plantear hasta el fin los objetivos democráticos, que entre las consignas prácticas se puede prescindir de la república, que es permitido no propagar la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario, que inclusive la resolución de convocar la asamblea constituyente puede ser calificada de victoria decisiva, que en vez de propugnar la lucha contra la contrarrevolución como nuestra tarea activa, se la puede ahogar en una alusión nebulosa (y erróneamente formulada, como veremos en seguida) al "proceso de la lucha recíproca". ¡Este no es un lenguaje propio de dirigentes políticos, sino de ratas de biblioteca!

Cuanto más atentamente examinemos las distintas fórmulas de la resolución neiskrista, con mayor evidencia aparecerán ante nosotros los rasgos fundamentales que ya hemos indicado. Se nos habla, por ejemplo, del "proceso de la lucha recíproca entre los elementos de la sociedad burguesa, políticamente emancipada". Como recordamos el tema de que trata la resolución (gobierno provisional revolucionario), preguntamos perplejos: ya que se habla del proceso de lucha recíproca, ¿cómo es posible guardar silencio sobre los elementos que políticamente *exclavizan* a la sociedad burguesa? ¿Se imaginan los miembros de la conferencia que porque ellos hayan supuesto la victoria de la revolución, dichos elementos ya han desaparecido? Esta idea sería un absurdo en general, y una enorme ingenuidad política, una miopía política en particular. Después de la victoria de la revolución sobre la contrarrevolución, ésta no desaparecerá, sino que, al contrario, empezará inevitablemente una nueva lucha, todavía más encarnizada. Al examinar las tareas que nos asigna la victoria de la revolución, debemos prestar gran atención a las que tienen como norte rechazar la acometida contrarrevolucionaria (como se hace en la resolución del Congreso), y no ahogar esas tareas políticas inmediatas, esenciales, candentes de un partido combativo, en razonamientos generales a propósito de lo que habrá *después* del período revolucionario actual, cuando nos hallemos ya en una "sociedad políticamente *emancipada*". Del mismo modo que los "economistas" disimulaban su incomprensión de las tareas políticas urgentes con alusiones a las verdades generales sobre la subordinación de la política a la economía, así los neiskristas, cuando aluden a las verdades generales sobre la lucha en el seno de la sociedad políticamente *emancipada*, disi-

mulan su incomprensión de las candentes tareas revolucionarias por la *emancipación* política de dicha sociedad.

Tomemos la expresión "liquidación definitiva de todo el régimen de casta y monárquico". En ruso, la liquidación definitiva del régimen monárquico se llama instauración de la república democrática. Pero el buenazo de Martínov y sus admiradores juzgan esta expresión demasiado sencilla y clara. Ellos quieren a toda costa "ahondar" y decir las cosas de un modo más "sabio". Así resultan, por una parte, esfuerzos ridículos por demostrar profundidad de pensamiento, y por otra, en vez de una consigna, una descripción, en vez de un llamamiento alentador a marchar hacia adelante, una especie de melancólica mirada retrospectiva. Parece que no se tratara de seres vivos que quieren luchar ahora mismo, sin más tardanza, por la república, sino de momias petrificadas que *sub specie aeternitatis* ° examinan la cuestión desde el punto de vista *Plusquamperfectum* °°

Prosigamos: "...el gobierno provisional que asuma la realización de las tareas de esa revolución burguesa[...]" En este punto se nota en seguida que los delegados a la conferencia han descuidado una cuestión concreta que se plantea ante los dirigentes políticos del proletariado: la del gobierno provisional revolucionario, que ha desaparecido de su campo visual ante la cuestión de la futura serie de gobiernos que realizarán las tareas de la revolución burguesa en general. Si desean examinar la cuestión "históricamente", el ejemplo de cualquier país europeo les mostrará que precisamente una serie de gobiernos, que en modo alguno eran "provisionales", realizaron las tareas históricas de la revolución burguesa; que inclusive gobiernos que habían vencido a la revolución se vieron obligados, a pesar de ello, a realizar las tareas históricas de esa revolución vencida. Pero, lo que se llama "gobierno provisional revolucionario" no es, en manera alguna, ese del que ustedes hablan: se llama así al gobierno de la época revolucionaria que reemplaza directamente al gobierno derribado y que se apoya en la insurrección popular y no en cualquier institución representativa surgida del pueblo. El gobierno provisional revolucionario es el órgano de la lucha por la victoria inme-

\* Desde el punto de vista de la eternidad. (Ed.)

°° Plusquamperfecto (Ed.)

diata de la revolución, por la represión inmediata de los intentos contrarrevolucionarios, y no, en modo alguno, un órgano que realiza las tareas históricas de la revolución burguesa en general. Dejemos, señores, que los futuros historiadores de la futura *Rússkaia Stariná* ° establezcan qué tareas de la revolución burguesa habrán sido las realizadas por nosotros o por tal o cual gobierno; esto podrá hacerse también dentro de treinta años, pero lo que ahora necesitamos es dar consignas e indicaciones prácticas para la lucha por la república y para la participación más enérgica del proletariado en esa lucha.

Por las causas señaladas tampoco son satisfactorias las últimas tesis de la parte de la resolución que hemos reproducido. Es muy desacertada o, por lo menos, torpe, la expresión de que el gobierno provisional deberá “regular” la lucha recíproca de las clases antagónicas: los marxistas no deben emplear una fórmula liberal, de *Osvobozhdenie*, como ésta, que induce a pensar en la posibilidad de un gobierno que en vez de ser órgano de la lucha de clases, sea “regulador” de la misma... El gobierno “deberá no sólo impulsar el desarrollo revolucionario, sino también luchar contra los factores del mismo que amenacen las bases del régimen capitalista”. ¡Ese “factor” es precisamente ese mismo proletariado en nombre del cual habla la resolución! En vez de señalar cómo debe el proletariado, en un determinado momento, “impulsar el desarrollo revolucionario” (empujarlo más allá de lo que quisiera la burguesía constitucionalista), en vez de aconsejar prepararse de un modo determinado para la lucha contra la burguesía cuando ésta se vuelva contra las conquistas de la revolución, se nos ofrece una descripción general del proceso que nada dice sobre los objetivos concretos de *nuestra* actividad. El método empleado por los neoisristas para exponer sus ideas, recuerda la expresión de Marx (en su famosa “tesis” sobre Feuerbach) acerca del viejo materialismo, extraño a la idea de la dialéctica. Los filósofos sólo han *interpretado* el mundo de distintos

° *Rússkaia Stariná* (“Antigüedad rusa”): revista mensual de historia; se editó en Petersburgo de 1870 a 1918. Publicaba preferentemente recuerdos, memorias, diarios y cartas de destacados estadistas e intelectuales rusos, y material documental de todo género. (Ed.)

modos —decía Marx—, pero se trata de *transformarlo* °. Del mismo modo, los neiskristas pueden describir y explicar no del todo mal el proceso de la lucha que se desarrolla ante sus ojos, pero son absolutamente incapaces de dar una consigna justa en esta lucha. Marcan el paso con mucho afán, pero dirigen mal, degradan la interpretación materialista de la historia porque hacen caso omiso del papel activo, dirigente y orientador que pueden y deben desempeñar los partidos concientes de las condiciones materiales de la revolución, los partidos que se han puesto al frente de las clases avanzadas.

## 5. ¿COMO "IMPULSAR LA REVOLUCION"?

He aquí otro pasaje de la resolución:

"En tales condiciones, la socialdemocracia debe esforzarse por conservar durante el transcurso de la revolución una posición que le garantice del mejor modo la posibilidad de impulsar la revolución, no le ate las manos en la lucha contra la política inconsecuente y egoísta de los partidos burgueses y la preserve de diluirse en la democracia burguesa.

"Por eso, la socialdemocracia no debe proponerse como fin conquistar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

El consejo de ocupar una posición que garantice del mejor modo la posibilidad de impulsar la revolución nos gusta sobremanera. Sólo desearíamos que, además de este buen consejo, indicara expresamente cómo debe la socialdemocracia impulsar la revolución en la situación política actual, en un período de rumores, suposiciones, habladurías y proyectos de convocar a los representantes del pueblo. ¿Puede hoy impulsar la revolución quien no comprende lo peligroso de la teoría del "acuerdo" del pueblo con el zar sostenida por los de "*Osvobozhdenie*", quien califica de victoria la mera "decisión" de convocar una asamblea constituyente, quien no asume la tarea de hacer propaganda activa en favor de la necesidad del gobierno provisional revolucionario, quien deja en segundo plano la consigna de la república

° Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 713-714. (Ed.)

democrática? Esa gente, en realidad, *empuja la revolución hacia atrás*, porque en el sentido *político* y *práctico* se ha detenido al nivel de "*Osvobozhdenie*". ¿Qué valor puede tener aceptar el programa que exige la sustitución de la autocracia por la república, si en la resolución táctica que define las tareas actuales e inmediatas del partido en el período revolucionario, falta la consigna de la lucha por la república? ¡Pero, si justamente la posición de los adeptos a "*Osvobozhdenie*", la posición de la burguesía constitucionalista en la actualidad se caracteriza por considerar una victoria decisiva la resolución de convocar una asamblea constituyente de todo el pueblo, en tanto guarda prudente silencio sobre el gobierno provisional revolucionario y la república! Para *impulsar* la revolución esto es, más allá del límite hasta el cual la impulsa la burguesía monárquica, hay que propugnar activamente, subrayar y colocar en primer plano consignas que *excluyan* la "inconsecuencia" de la democracia burguesa. Esas consignas en el momento actual son *sólo dos*: 1) gobierno provisional revolucionario, y 2) república, porque la consigna de asamblea constituyente de todo el pueblo *ha sido aceptada* por la burguesía monárquica (véase el programa de la "Liga de Liberación"), y ha sido aceptada precisamente para restarle vitalidad a la revolución, para no permitir su victoria total, para servir los intereses de una transacción mercantil entre la gran burguesía y el zarismo. Y de esas dos consignas, únicas capaces de impulsar la revolución, la conferencia ha olvidado completamente la de la república, en tanto ha equiparado la del gobierno provisional revolucionario a la consigna de asamblea constituyente nacional propugnada por "*Osvobozhdenie*", ¡¡calificando de "victoria decisiva de la revolución" lo uno y lo otro!!

Sí, tal es el hecho que, estamos persuadidos, servirá de jalón para el futuro historiador de la socialdemocracia rusa. La conferencia de socialdemócratas, realizada en mayo de 1905, aprueba una resolución que contiene buenas palabras sobre la necesidad de impulsar la revolución democrática pero que, en la práctica, la empuja hacia atrás, no va más allá de las consignas democráticas de la burguesía monárquica.

A los neokristas les gusta reprocharnos que pasamos por alto el peligro de que el proletariado se diluya en la democracia burguesa. Quisiéramos ver quién se atreve a probarlo fundándose

en el texto de las resoluciones aprobadas por el III Congreso del POSDR. A nuestros contrincantes les contestamos: la socialdemocracia, que actúa en el terreno de la sociedad burguesa, no puede participar en la política sin marchar en algunos casos aislados, *al lado* de la democracia burguesa. La diferencia entre ustedes y nosotros, en este punto, consiste en que nosotros marchamos al lado de la burguesía revolucionaria y republicana sin fundirnos con ella, mientras que ustedes marchan junto a *la burguesía liberal y monárquica*, sin fundirse tampoco con ella. *Así están las cosas.*

Las consignas tácticas que ustedes formulan en nombre de la conferencia, *coinciden* con las del Partido "demócrata constitucionalista", esto es, *con las del partido de la burguesía monárquica*; más aun, ustedes no han advertido esta coincidencia, no la han comprendido, yendo a parar de este modo, en la práctica, *a la cola de los partidarios de Osvobozhdenie.*

Nuestras consignas tácticas, que formulamos en nombre del III Congreso del POSDR, coinciden con las consignas de la burguesía democrática revolucionaria y republicana. Esta burguesía y la pequeña burguesía no han creado todavía un gran partido popular en Rusia °. Pero, sólo puede dudar de la existencia de sus elementos quien no tenga idea alguna de lo que hoy sucede en Rusia. Nos proponemos dirigir (en caso de que la gran revolución rusa se desenvuelva con éxito) no sólo al proletariado, organizado por el Partido Socialdemócrata, sino también a esa pequeña burguesía capaz de marchar junto a nosotros.

La conferencia, en su resolución, *desciende* inconcientemente hasta el nivel de la burguesía liberal y monárquica. El Congreso del partido, con su resolución, *eleva* concientemente hasta su nivel a los elementos de la democracia revolucionaria capaces de luchar en lugar de negociar.

Dichos elementos se encuentran sobre todo entre los campesinos. No incurriremos en un gran error si, al clasificar los

° Los "socialistas revolucionarios" son más bien un grupo terrorista de intelectuales que el embrión de dicho partido, aunque la significación objetiva de su actividad se reduce, precisamente, a realizar las tareas de la burguesía revolucionaria y republicana.

grandes grupos sociales por sus tendencias políticas, identificamos a la democracia revolucionaria y republicana con la masa campesina, en el mismo sentido, claro está, y con las mismas reservas y sobrentendidas condiciones con las cuales se puede identificar a la clase obrera con la socialdemocracia. Podemos, asimismo en otros términos, expresar nuestras conclusiones del modo siguiente: la conferencia, con sus consignas *políticas de interés para toda la nación* \* en el período revolucionario, *desciende* inconcientemente hasta el nivel de la masa de los *terratenedores*. El Congreso del partido, con sus consignas políticas de *interés para toda la nación, eleva a la masa campesina hasta el nivel revolucionario*. Desafiamos a quien a causa de esta conclusión nos acuse de aficionados a las paradojas, a refutar esta tesis: Si no disponemos de fuerzas suficientes para llevar la revolución hasta el fin, si la revolución *termina*, como lo quieren los de *Osvobozhdenie*, con una "victoria decisiva" en forma de asamblea representativa convocada por el zar, a la cual sólo en tono de burla podría calificarse de constituyente, entonces eso será una revolución con predominio de los elementos *terratenedores y de la gran burguesía*; por el contrario, si estamos destinados a pasar efectivamente por una gran revolución, si esta vez la historia no permite un "aborto", si contamos con fuerzas para llevar la revolución hasta el fin, hasta la victoria decisiva, no en el sentido que dan a esta palabra los partidarios de "*Osvobozhdenie*" y los neoisikristas, entonces esa será una revolución con predominio de los elementos campesinos y proletarios.

Quizás algunos interpreten que admitir la idea de tal predominio es renunciar a nuestra convicción acerca del carácter burgués de la revolución inminente. Es muy posible, si se tiene en cuenta cómo abusa *Iskra* de este concepto. Por lo tanto, no será superfluo, ni mucho menos, analizar tal problema.

\* No hablamos de las consignas específicamente campesinas, a las cuales se dedican resoluciones especiales.



6. ¿DESDE DONDE AMENAZA AL PROLETARIADO EL PELIGRO DE VERSE CON LAS MANOS ATADAS EN LA LUCHA CONTRA LA BURGUESIA INCONSECUENTE?

Los marxistas están absolutamente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa. ¿Qué significa esto? Significa que las transformaciones democráticas en el régimen político y las transformaciones económicas, que se han convertido en una necesidad para Rusia, no implican por sí solas el quebrantamiento del capitalismo, no minarán la dominación de la burguesía; por el contrario, por primera vez desbrozarán el terreno en forma apropiada para un desarrollo vasto y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo; por primera vez harán posible la dominación de la burguesía como clase. Los socialistas revolucionarios no pueden comprender esta idea porque desconocen el abecé de las leyes de desarrollo de la producción mercantil y capitalista, no perciben que ni siquiera el éxito completo de la insurrección campesina, ni siquiera la redistribución de toda la tierra en interés de los campesinos y de acuerdo con sus deseos ("redistribución general", o algo por el estilo), destruiría al capitalismo, sino que, por el contrario, impulsaría su desenvolvimiento y aceleraría la diferenciación de clase de los campesinos mismos. El no comprender esta verdad convierte a los socialistas revolucionarios en ideólogos inconcientes de la pequeña burguesía. Insistir sobre esta verdad tiene para la socialdemocracia una importancia inmensa, no sólo teórica, sino también práctica, pues de aquí se desprende que la total independencia clasista del partido del proletariado en el presente movimiento "democrático general", es una condición indispensable.

Pero de esto no se desprende, ni mucho menos, que la revolución *democrática* (burguesa por su contenido económico-social) no sea de un interés *enorme* para el proletariado. De esto no se desprende, ni mucho menos, que la revolución democrática no se pueda producir de manera que favorezca preferentemente al gran capitalista, al magnate financiero, al terrateniente "ilustrado", o bien de manera ventajosa para el campesino y para el obrero.

Los neokristas interpretan de un modo radicalmente erróneo el sentido y la significación de la categoría revolución bur-

guesa. En sus razonamientos se desliza constantemente la idea de que la revolución burguesa sólo puede beneficiar a la burguesía. Nada más erróneo que esta idea. La revolución burguesa no va más allá del marco del régimen económicosocial burgués, esto es, capitalista, y expresa las necesidades de su desarrollo no sólo porque no destruye las bases del capitalismo sino porque, por el contrario, las ensancha y profundiza. Esta revolución expresa, entonces, no sólo los intereses de la clase obrera, sino también los de toda la burguesía. Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable bajo el capitalismo, se puede decir, con pleno derecho, que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como de la burguesía. Pero la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado es completamente absurda. Esta idea repite la ancestral teoría populista de que la revolución burguesa se halla en pugna con los intereses del proletariado, motivo por el cual no necesitaríamos de la libertad política burguesa, o bien repite al anarquismo, que niega toda participación del proletariado en la política, en la revolución y en el parlamentarismo burgueses. Teóricamente, esta idea implica un olvido de las tesis elementales del marxismo relativas a la inevitabilidad del desarrollo capitalista sobre la base de la producción mercantil. El marxismo enseña que una sociedad basada en la producción mercantil y que ha establecido el intercambio con las naciones capitalistas civilizadas, al alcanzar cierto grado de desarrollo se coloca inevitablemente en la senda del capitalismo. El marxismo ha roto irrevocablemente con las lucubraciones de los populistas y anarquistas, según las cuales Rusia, por ejemplo, podría evitar el desarrollo capitalista, sortear el capitalismo o pasarlo por alto, por algún medio que no sea el de la lucha de clases en el terreno y dentro de los límites de ese mismo capitalismo.

Todas estas tesis marxistas han sido detalladamente demostradas y repetidas, tanto en general como en particular, con respecto a Rusia. Y de ellas se deduce que buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el mayor desarrollo del capitalismo, es una idea *reaccionaria*. En países como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como del insuficiente desarrollo capitalista. Por eso, la clase obrera *está plenamente interesada* en el desarrollo más amplio, libre y rápido del capita-

lismo y para ella es *beneficiosa* la eliminación de todos los vestigios del pasado que entorpecen ese desarrollo. La revolución burguesa es, precisamente, la que con más decisión barre los restos de lo antiguo, los vestigios del feudalismo (a los cuales pertenece no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y de modo más completo asegura el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo.

Por eso, la revolución *burguesa es sumamente beneficiosa para el proletariado, absolutamente necesaria* para sus intereses. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, más garantías tendrá el proletariado en su lucha contra la burguesía por el socialismo. Esta conclusión sólo puede parecerles nueva, extraña o paradójica a quienes ignoran el abecé del socialismo científico. Y de esta conclusión, dicho sea de paso, se desprende también la tesis de que, *en cierto sentido, la revolución burguesa es más beneficiosa para el proletariado que para la burguesía*. He aquí en qué sentido es indiscutible esta tesis: a la burguesía, para enfrentar a la clase obrera, le conviene apoyarse en algunas de las supervivencias del pasado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército regular, etc. A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra con demasiado vigor todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esa revolución no sea del todo consecuente, no sea llevada hasta el final, no sea decidida e implacable. Los socialdemócratas suelen expresar esta idea de un modo algo distinto al decir que la burguesía se traiciona a sí misma, que la burguesía traiciona la causa de la libertad, que la burguesía es incapaz de desarrollar una democracia consecuente. A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democraticoburgués, se produzcan de manera más lenta, gradual y cautelosa, menos resuelta, por medio de reformas y no de la revolución; que esos cambios sean lo más prudentes posible con respecto a las "honorables" instituciones de la época feudal (tales como la monarquía); que impulsen lo menos posible la acción independiente, la iniciativa y energía revolucionarias de los hombres del pueblo, es decir los campesinos y en particular los obreros, a quienes de lo contrario les será más fácil "cambiar de hombro el fusil", como dicen los franceses, esto es, dirigir contra la propia burguesía el arma que la revolución burguesa ponga en sus manos, la libertad que

ella les dé, las instituciones democráticas que broten en el terreno desbrozado de feudalismo.

Por el contrario, a la clase obrera le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democraticoburgués se realicen no por medio de reformas, sino por la vía revolucionaria, pues el camino reformista es el camino de las dilaciones, los aplazamientos, la agonía dolorosa y lenta de los miembros podridos del organismo popular nacional, y los que más sufren con ese lento proceso de agonía son el proletariado y los campesinos. El camino revolucionario es la operación más rápida y menos dolorosa para el proletariado, la amputación de los miembros podridos, el camino de mínimas concesiones y cautelas con respecto a la monarquía y a sus infames instituciones que envenenan la atmósfera con su descomposición.

He aquí por qué nuestra prensa liberal burguesa, no sólo por miedo a la censura, no sólo por miedo a las autoridades, deplora la posibilidad de un camino revolucionario, teme a la revolución, asusta al zar con la revolución, procura evitar la revolución, se humilla y se prosterna servilmente en aras de reformas mezquinas como base del camino reformista. Sostienen este punto de vista no sólo *Rússkie Viédomosti*<sup>7</sup>, *Sin Otiéchestva*<sup>\*</sup>, *Nasha Zhizn*<sup>\*\*</sup>, *Nashi Dni*<sup>\*\*\*</sup>, sino también la ilegal *Osvobozhdenie*, que no pasa por la censura. La situación de la burguesía como clase en la sociedad capitalista, engendra inevitablemente su inconsecuencia en la revolución democrática. La situación del proletariado como clase, lo obliga a ser demócrata consecuente. La burguesía teme el progreso democrático, que amenaza con fortalecer al proletariado, y por eso vuelve la vista

\* *Sin Otiéchestva* ("Hijo de la Patria"): periódico de tendencia liberal que se publicó en Petersburgo desde 1856 a 1900 y más tarde, a partir del 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1904. Contó con la colaboración de los adeptos de *Osvobozhdenie* y de diversos populistas. Desde el 15 (28) de noviembre de 1905 fue órgano del partido de los socialistas revolucionarios y el 2 (15) de diciembre de ese año fue clausurado. (Ed.)

\*\* *Nasha Zhizn* ("Nuestra vida"): periódico liberal publicado irregularmente desde 1904 a 1906. (Ed.)

\*\*\* *Nashi Dni* ("Nuestros días"): periódico liberal que se publicó en Peterburgo en 1904 y 1905. A fines de ese año se reanudó su publicación, pero sólo aparecieron dos números. (Ed.)

hacia atrás. El proletariado nada tiene que perder, excepto sus cadenas °, y, con ayuda de la democracia, todo un mundo por ganar. Por eso, cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía. Cuanto más consecuente es la revolución burguesa, tanto más garantiza las ventajas del proletariado y los campesinos en la revolución democrática.

El marxismo no enseña al proletariado a mantenerse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que, por el contrario le enseña a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar la revolución hasta su término. No podemos salirnos del marco democraticoburgués de la revolución rusa, pero podemos ensancharlo en proporciones colosales; podemos y debemos, dentro de sus límites, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones que posibilitarán la preparación de sus fuerzas para la futura victoria completa. Hay democracia burguesa y democracia burguesa. El monárquico de los zemstvos, partidario de una cámara alta, que "reclama" el sufragio universal y concierta en secreto una transacción con el zarismo para obtener una constitución mutilada, es un demócrata burgués. El campesino que con las armas en la mano se alza contra los terratenientes y funcionarios, y con "republicanismo ingenuo" propone "echar al zar"\*\*, es también un demócrata burgués. Hay regímenes democraticoburgueses tales como el de Alemania y el de Inglaterra; como el de Austria y el de Norteamérica o Suiza. Bueno sería el marxista que en el período de la revolución democrática no percibiera esta diferencia entre los grados del democratismo y entre los caracteres de sus diferentes formas, y se limitara a "discurrir con gran ingenio" a propósito de que, pese a todo, se trata de una "revolución burguesa", del fruto de una "revolución burguesa".

Pues bien, nuestros neiskristas son sabihondos de esa índole que se vanaglorian de su miopía. Se limitan a discurrir sobre el

° Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 35. (*Ed.*).

\*\* Véase *Osvobozhdenie*, núm. 71, pág. 337, nota 2.

carácter burgués de la revolución, cuando lo que se requiere es saber establecer una diferencia entre la democracia burguesa republicana revolucionaria y la monárquica liberal, sin hablar ya de la diferencia entre el democratismo burgués inconsecuente y el democratismo proletario consecuente. Se contentan — como si se hubieran convertido verdaderamente en “hombres enfundados” \* — con disquisiciones melancólicas sobre el “proceso de lucha recíproca entre las clases antagónicas”, cuando se trata de dar una *dirección democrática* a la revolución actual, de destacar las consignas *democráticas de vanguardia* para diferenciarlas de las consignas traicioneras del señor Struve y Cía., para indicar de un modo directo y tajante las tareas inmediatas de la lucha verdaderamente revolucionaria del proletariado y los campesinos, a diferencia de las componendas liberales de los terratenientes y fabricantes. En esto consiste ahora la esencia del problema, que ustedes, señores, han pasado por alto: ¿en que nuestra revolución se vea coronada por una verdadera y grandiosa victoria, o tan sólo por una transacción mezquina; en que culmine en la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado, o “pierda sus fuerzas” en una constitución liberal a lo Shípov!

A primera vista, pero sólo a primera vista, puede parecer que al plantear esta cuestión nos apartamos por completo de nuestro tema. En realidad, es en esta cuestión precisamente donde radica la divergencia de principio que se ha delineado ya, ahora, de una manera concreta, entre la táctica socialdemócrata del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y la táctica fijada en la conferencia de los neoisikristas. Estos últimos han dado ya, ahora, no dos sino tres pasos atrás, pues resucitan los errores del “economismo” en su forma de resolver los problemas más complejos, importantes y vitales para el partido obrero: los de su táctica en el período de la revolución. He aquí por qué es necesario detenernos con toda atención en el examen de la cuestión planteada.

\* *El hombre enfundado*, personaje de un cuento de igual título de A. Chéjov. Tipo de funcionario de cortos alcances con miedo a toda innovación e iniciativa. (Ed.)

La parte de la resolución neoisquista que hemos reproducido, señala el peligro de que la socialdemocracia se encuentre con las manos atadas en la lucha contra la política inconsecuente de la burguesía, de que se diluya en la democracia burguesa. La idea de ese peligro constituye el *leitmotiv* de la literatura específicamente neoisquista, es el verdadero eje, en el terreno de los principios, de la escisión de nuestro partido (desde que los elementos de querrela personal que hubo en esta escisión quedaron relegados a último término ante los elementos de viraje hacia el "economismo"). Reconocemos sin ambages que ese peligro es real, que ahora, en el apogeo de la revolución rusa, ese peligro ha tomado un carácter particularmente grave. A todos nosotros, los teóricos, o, como por lo que a mí se refiere preferiría decir, los escritores de la socialdemocracia, nos incumbe la tarea inaplazable y extraordinariamente responsable de analizar *de qué lado*, en realidad, amenaza ese peligro. Porque el origen de nuestra divergencia no reside en el debate a propósito de si existe o no dicho peligro, sino en la discusión acerca de si lo engendra el seguidismo de la "minoría" o el revolucionarismo de la "mayoría".

Para evitar tergiversaciones y malentendidos, consignemos, ante todo, que el peligro de que hablamos no reside en el aspecto subjetivo, sino en el objetivo de la cuestión, no en la posición formal que la socialdemocracia ocupe en la lucha, sino en el desenlace material de toda la lucha revolucionaria actual. No se trata de saber si tales o cuales grupos socialdemócratas quieren diluirse en la democracia burguesa. No creemos que ningún socialdemócrata aliente semejante deseo; por lo demás, no se trata de deseos, ni mucho menos. Tampoco de si tal o cual grupo socialdemócrata conservará en el trascurso de la revolución su autonomía formal, su propia fisonomía, su independencia con respecto a la democracia burguesa. Esos grupos pueden no sólo proclamar dicha "independencia", sino también mantenerla formalmente y, sin embargo, *las cosas pueden ocurrir de tal modo* que se vean con las manos atadas en la lucha contra la inconsecuencia de la burguesía. La revolución puede tener un resultado político definitivo tal que la socialdemocracia, aunque conserve plenamente su "independencia" formal, su propia fisonomía como organización partidaria, no sea independiente en la práctica, carezca de fuerza para imprimir a la marcha de los acontecimientos el

sello de su independencia proletaria, resulte tan débil que en el conjunto, en el balance definitivo, su "dilución" en la democracia burguesa sea, no obstante, un hecho histórico.

He ahí el peligro real. Y ahora examinemos de qué lado nos amenaza: ¿del lado de la desviación de la socialdemocracia hacia la derecha, personificada por la nueva *Iskra*, como creemos nosotros, o del de la desviación hacia la izquierda, personificada por la "mayoría", por *Vperiod*, etc., como creen los neoiskristas?

La respuesta a este interrogante, como hemos indicado, está dada por la combinación objetiva de la acción de las distintas fuerzas sociales. El carácter de estas fuerzas está determinado, en el aspecto teórico, por el análisis marxista de la realidad rusa, y en el aspecto práctico, actualmente, por las acciones públicas de los grupos y clases en la marcha de la revolución. Ahora bien, el análisis teórico, efectuado por los marxistas mucho antes de ahora, y las observaciones prácticas sobre el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios nos muestran que, desde el punto de vista de las condiciones objetivas, existen dos cursos y dos desenlaces posibles de la revolución en Rusia. La transformación del régimen económico y político del país en el sentido democrático-burgués es inevitable e ineludible. No hay fuerza en el mundo capaz de impedirla. Pero, de la acción combinada de las fuerzas existentes, creadoras de esa transformación, pueden resultar dos desenlaces, pueden producirse dos formas de transformación. Una de dos: 1) las cosas terminarán con la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo", o 2) no habrá suficientes fuerzas para la victoria decisiva, y las cosas terminarán con un arreglo entre el zarismo y los elementos más "inconsecuentes" y "egoístas" de la burguesía. La infinita variedad de imprevisibles detalles y combinaciones se reduce, en suma, a uno de estos dos desenlaces.

Analicemos ahora ambas posibilidades; primero, desde el punto de vista de su significación social y, después, teniendo en cuenta la situación de la socialdemocracia (que se "diluya" o que se encuentre "maniatada") en uno u otro caso.

¿Qué es la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"? Ya explicamos que, al emplear esta expresión, los neoiskristas no la comprenden ni siquiera en su sentido político inmediato. Menos todavía parecen comprender el contenido de clase de este concepto. Porque nosotros, los marxistas, no debemos dejarnos



reducir en ningún caso por las *palabras* “revolución” o “gran revolución rusa”, como lo hacen hoy muchos demócratas revolucionarios (por el estilo de Gapón). Debemos formarnos una idea exacta de las fuerzas sociales reales que se enfrentan con el “zarismo” (que es una fuerza real y tangible para todos) y que son capaces de obtener la “victoria decisiva” sobre el mismo. Estas fuerzas no pueden serlo la gran burguesía, los terratenientes, los fabricantes, la “sociedad” que sigue a los adeptos de *Osvobozhdenie*. Vemos que ellos ni siquiera desean una victoria decisiva. Sabemos que son incapaces, por su posición de clase, de desarrollar una lucha decisiva contra el zarismo: para ir a la lucha decisiva, la propiedad privada, el capital, la tierra, son un lastre demasiado pesado. Tienen demasiada necesidad del zarismo, con sus fuerzas policiales, burocráticas y militares, que emplean contra el proletariado y los campesinos, para que puedan desear su destrucción. No, la fuerza capaz de obtener la “victoria decisiva sobre el zarismo” sólo puede serlo *el pueblo*, es decir, el proletariado y los campesinos, si tomamos las fuerzas grandes y fundamentales y distribuimos entre ellas la pequeña burguesía rural y urbana (asimismo parte del “pueblo”). “La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo” es *la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado*. Nuestros neoisikristas no podrán eludir esta conclusión, indicada hace ya tiempo por *Vperiod*. No hay otra fuerza capaz de obtener la victoria decisiva sobre el zarismo.

Y esa victoria será, precisamente, una dictadura: es decir, deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza de las armas, en las masas armadas, en la insurrección, y no en algunas instituciones creadas “por la vía legal”, “por la vía pacífica”. Sólo puede ser una dictadura, porque la implantación de los cambios inmediata y absolutamente necesarios para el proletariado y el campesinado provocará una enconada resistencia de los terratenientes, la gran burguesía y el zarismo. Sin dictadura será imposible aplastar esa resistencia, rechazar los intentos contrarrevolucionarios. Pero, por supuesto, no será una dictadura socialista, ni una dictadura democrática, la cual no podrá alterar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. En el mejor de los casos, podrá llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar una de-

mocracia consecuente y completa hasta llegar a la república, desarraigar, no sólo de la vida del campo sino también del régimen de la fábrica, todas las características de la bárbara opresión feudal, iniciar un auténtico mejoramiento en la situación de los obreros y elevar su nivel de vida y, finalmente, *last but not least*\*, extender la hoguera revolucionaria a Europa. Semejante victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; la revolución democrática no sobrepasará inmediatamente el marco de las relaciones económicosociales burguesas; pero, no obstante, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial, nada acortará tanto el camino que conduce a su victoria total como esa victoria decisiva de la revolución que se ha iniciado en Rusia.

Hasta qué punto es probable esa victoria, es ya otra cuestión. En este aspecto estamos muy lejos de ser propensos al optimismo insensato; no olvidamos en ningún momento las enormes dificultades de este objetivo, pero, al ir a la lucha, debemos desear la victoria y saber señalar el verdadero camino que conduce a ella. Las tendencias capaces de conducir a esa victoria existen, indiscutiblemente. Es verdad que nuestra influencia, la de los socialdemócratas, sobre las masas del proletariado, es aún muy insuficiente; el influjo revolucionario sobre las masas campesinas es insignificante; la dispersión, el atraso, la ignorancia del proletariado y sobre todo de los campesinos, son aún terriblemente grandes. Pero la revolución cohesionó e instruye con rapidez. Cada paso en su desarrollo despierta a las masas y las atrae con vigor irresistible hacia el programa revolucionario, el único que expresa de modo consecuente y acabado sus verdaderos intereses vitales.

Una ley de la mecánica establece que la acción es equivalente a la reacción. En la historia, la fuerza destructora de la revolución depende también, y no poco, de la fuerza y duración del período de aplastamiento de las aspiraciones de libertad, de la profundidad que adquieran las contradicciones entre la "superestructura" antediluviana y las fuerzas dinámicas actuales.

\* El último, pero no el menos importante.

Y la situación política internacional, va siendo en muchos sentidos, la más ventajosa para la revolución rusa. La insurrección de los obreros y campesinos ha empezado ya; se halla dispersa, es espontánea, débil, pero demuestra de modo indiscutible e indudable la existencia de fuerzas capaces de entablar la lucha decisiva y por una victoria decisiva.

Si esas fuerzas resultaran insuficientes, el zarismo podrá concertar el arreglo que ya están preparando desde un extremo los señores Buliguin, y desde otro los señores Struve. Entonces, las cosas terminarían con una constitución mutilada o, en el peor de los casos, con una parodia constitucional. Eso también sería una "revolución burguesa", pero de nacimiento prematuro, un aborto, un engendro monstruoso. La socialdemocracia no se hace ilusiones, conoce la naturaleza traicionera de la burguesía, no se desalienta ni abandona su labor tenaz, paciente y firme para la educación clasista del proletariado, aun en los más grises días de bienaventuranza burguesa constitucional a lo "Shípov". Ese desenlace se parecería, más o menos, al de casi todas las revoluciones democráticas europeas del siglo XIX, y en tal caso el desarrollo de nuestro partido seguiría una senda ardua, dura, larga, pero conocida y frecuentada.

Cabe ahora preguntar en cuál de estos dos desenlaces posibles la socialdemocracia se vería, en la práctica, con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente y egoísta. ¿Se vería en verdad "diluida", o casi diluida, en la democracia burguesa?

Basta formular esta pregunta de un modo claro para contestarla inmediatamente sin dificultad.

Si la burguesía consigue que la revolución rusa fracase por medio de un arreglo con el zarismo, entonces la socialdemocracia se verá realmente con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente; la socialdemocracia se verá "diluida" en la democracia burguesa en el sentido de que el proletariado no conseguirá imprimir su nítido sello a la revolución, no conseguirá ajustar las cuentas al zarismo a la manera proletaria o, como decía en su tiempo Marx, "a la plebeya".

Si se logra la victoria decisiva de la revolución, entonces sí ajustaremos las cuentas al zarismo a la manera jacobina o, si se quiere, a la plebeya. "Todo el terrorismo francés —escribía Marx

en 1848, en la famosa *Neue Rheinische Zeitung* ° no fue sino un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía: al absolutismo, al feudalismo y al filisteísmo". (Véase: *Marx, Nachlass*, edición de Mehring, tomo III, pág. 211.) \*\* ¿Han pensado alguna vez en la significación de estas palabras de Marx aquellos que intimidan a los obreros socialdemócratas rusos con el espantajo del "jacobinismo" en la época de la revolución democrática?

Los girondinos de la actual socialdemocracia rusa, los neokristas, no se funden con los partidarios de *Osvobozhdenie*, pero en la práctica, como consecuencia del carácter de sus consignas, marchan a la zaga de los mismos. Y el grupo de *Osvobozhdenie*, es decir, los representantes de la burguesía liberal, quieren desembarazarse de la autocracia suavemente, a la manera reformista, haciendo concesiones, sin ofender a la aristocracia, a la nobleza, a la corte, con cautela, sin romper nada, amable y cortésmente, de un modo señorial, con guantes blancos (como los que se puso, sacados de manos de un esbirro, el señor Petrunkévich en la recepción ofrecida a los "representantes del pueblo" (?) por Nicolás el Sanguinario <sup>8</sup>. Véase *Proletari*, núm. 5 \*\*\*).

Los jacobinos de la socialdemocracia actual —los bolcheviques, los partidarios de *Vperiod*, el grupo del Congreso, o los partidarios de *Proletari*, ya no sé cómo decirlo— quieren elevar con sus consignas a la pequeña burguesía revolucionaria y republicana y, sobre todo, al campesinado, hasta el nivel de la democracia consecuente del proletariado, el cual conserva íntegramente sus rasgos específicos de clase. Quieren que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, ajuste las cuentas a la monarquía y la aristocracia "a la plebeya", aniquilando sin cuartel a los enemigos de la libertad, aplastando por la fuerza su resistencia, sin hacer concesión alguna a la maldita herencia de la servidumbre, de la barbarie asiática y la degradación humana.

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 4. (Ed.)

\*\* Alusión al libro *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle, Herausgegeben von Franz Mehring, Band III, Stuttgart, 1902 S. 211* ("De la herencia literaria de Carlos Marx, Federico Engels y Ferdinand Lassalle, bajo la dirección de F. Mehring", t. 3, pág. 211, Stuttgart, 1902, pág. 211.) (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "Revolucionarios de guante blanco". (Ed.)

Esto no significa, en modo alguno, que propongamos imitar a toda costa a los jacobinos de 1793, adoptar sus concepciones, programa, consignas, métodos de acción. Nada de eso. El nuestro no es un programa viejo, sino nuevo: el programa mínimo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Tenemos una consigna nueva: la democrática dictadura revolucionaria del proletariado y los campesinos. Tendremos también, si vivimos hasta la verdadera victoria de la revolución, nuevos métodos de acción que corresponderán al carácter y a los fines del partido de la clase obrera, partido que aspira a la revolución socialista total. Con nuestra comparación sólo deseamos aclarar que los socialdemócratas, representantes de la clase avanzada del siglo XX, del proletariado, se dividen también en las dos alas (oportunistas y revolucionaria) en que se dividía la burguesía, representante de la clase avanzada del siglo XVIII, es decir, en girondinos y jacobinos.

Sólo en el caso de victoria completa de la revolución democrática, el proletariado no se encontrará con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente; sólo en ese caso no se "diluirá" en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su sello proletario, o, para decirlo más exactamente, el sello proletario-campesino.

En una palabra, para no verse con las manos atadas en la lucha contra la inconsecuente democracia burguesa, el proletariado debe ser lo suficientemente conciente y fuerte como para elevar hasta la conciencia revolucionaria al campesinado, dirigir su acometida, realizar así de un modo independiente la democracia consecuentemente proletaria.

Así está planteada la cuestión, con tan poca fortuna resuelta por los neoiskristas, sobre el peligro de encontrarnos con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente. La burguesía será siempre inconsecuente. Nada hay más cándido y estéril que estipular los puntos o condiciones \* cuya ejecución permitiría considerar a la democracia burguesa sincera amiga del pueblo. Sólo el proletariado puede luchar consecuentemente por la democracia, pero para que esa lucha culmine en la victoria las

\* Como intentó hacerlo Starovier en su resolución<sup>9</sup>, anulada por el III Congreso, y como lo hace la conferencia en una resolución no menos desafortunada.

masas campesinas deben unírsele. Si al proletariado no le alcanzan las fuerzas para lograrlo, la burguesía se pondría al frente de la revolución democrática y le daría un carácter inconsecuente y egoísta. No hay otro medio de impedirlo que la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y los campesinos.

Así, pues, llegamos a la conclusión indudable de que la táctica neoisrista, por su significación objetiva, *hace el juego a la democracia burguesa*. Predicar la dispersión organizativa — que llega hasta los plebiscitos, hasta el principio de la conciliación, hasta separar del partido la literatura partidaria — mediante la subestimación de los objetivos de la insurrección armada, la confusión de las consignas políticas populares del proletariado revolucionario con las de la burguesía monárquica, la tergiversación de las condiciones para la “victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo” —, todo esto tomado en conjunto, da como resultado una política sequidista en un período revolucionario, que desorienta y desorganiza al proletariado, lleva el desconcierto a su conciencia, menoscaba la táctica de la socialdemocracia, en vez de indicar el único camino hacia la victoria y agrupar en torno de la consigna del proletariado a todos los elementos revolucionarios y republicanos del pueblo.

\* \* \*

Para confirmar esta conclusión a que nos llevó el análisis de la resolución, abordemos el problema desde otros ángulos. Veamos, en primer lugar, de qué manera un menchevique cándido y sincero ilustra la táctica neoisrista en el periódico georgiano *Sotsial-Demokrat*, y, en segundo lugar, quién recurre, en la práctica, en la actual situación política, a las consignas de la nueva *Iskra*.

#### 7. LA TACTICA DE “ELIMINAR A LOS CONSERVADORES DEL GOBIERNO”

El mencionado artículo, apareció en el órgano del “comité” menchevique de Tiflis (*Sotsial-Demokrat*, núm. 1) y se titula “El Zemski Sobor y nuestra táctica”. Su autor aún no ha olvidado

del todo nuestro programa; propone la consigna de la república, pero razona sobre la táctica de la siguiente manera:

Para conseguir este objetivo [la república] pueden señalarse dos caminos: no prestar ninguna atención al Zemski Sobor convocado por el gobierno, derrotar al gobierno con las armas en la mano, formar un gobierno revolucionario y convocar una asamblea constituyente, o bien declarar al Zemski Sobor centro de nuestra acción, presionar con las armas en la mano sobre sus componentes, sobre su actividad, y forzarlo a declararse Asamblea Constituyente o a convocar la asamblea constituyente. Estas tácticas se diferencian muy netamente entre sí. Veamos, pues, cuál de las dos nos es más ventajosa.

He aquí como expusieron los neoiskristas rusos las ideas posteriormente encarnadas en la resolución que hemos examinado. Observen que esto fue escrito antes de Tsu-sima \*, cuando el "proyecto" de Buliguin no había salido aun a la luz. Cuando hasta los liberales perdían la paciencia y expresaban su desconfianza en las columnas de la prensa legal, un socialdemócrata neoiskrista resultaba ser más confiado que ellos. Afirma que el Zemski Sobor "está en vías de ser convocado" y cree en el zar hasta tal punto que propone hacer de ese Zemski Sobor (¿o quizás una "Duma del Estado", o un "sobor consultivo?"), inexistente aún, el centro de nuestra acción. Más franco y correcto que los autores de la resolución adoptada en la conferencia, nuestro ciudadano de Tiflís no considera equivalentes las dos "tácticas" (expuestas por él con un candor inigualable), sino que opina que la segunda es más "ventajosa".

#### Escuchen:

Táctica primera. Como es sabido, la que se avecina es una revolución burguesa, es decir, se propone lograr un cambio del actual régimen, cambio en el cual está interesado no sólo el proletariado, sino también toda la sociedad burguesa. Todas las clases están en oposición al gobierno, inclusive los capitalistas. El proletariado en lucha y la burguesía en lucha, marchan, en un cierto sentido, juntos y atacan juntos a la autocracia desde distintos lados. El gobierno está completamente aislado y privado de la simpatía de la sociedad. Por eso es muy fácil destruirlo. El proletariado de Rusia, en su conjunto, no es aún lo bastante conciente ni está organizado como para poder realizar él solo la revolución. Y si pudiera hacerlo, no realizaría una revolución burguesa, sino proletaria (socialista). Por lo tan-

\* *Batalla de Tsu-sima*. Desastre sufrido por la flota rusa de Rozhdévenski durante la guerra ruso-japonesa. (Ed.)

to, nos interesa que el gobierno quede sin aliados, que no pueda dividir a la oposición, que no atraiga a la burguesía y deje aislado al proletariado...

¡De manera que va en interés del proletariado que el gobierno zarista no pueda separarlo de la burguesía! ¿No es por error que el periódico georgiano se llama *Sotsial-Demokrat* en lugar de *Osvobozhdenie*? ¡Vean qué inimitable filosofía de la revolución democrática! ¿No observamos con nuestros propios ojos a este pobre ciudadano de Tiflis totalmente desorientado por la interpretación seguidista del concepto "revolución burguesa"? Al examinar el posible aislamiento del proletariado en la revolución democrática *se olvida*... se olvida de una minucia... ¡de los campesinos! Entre los posibles aliados del proletariado conoce y encuentra de su agrado a los terratenientes de los zemstvos, pero nada sabe de los campesinos, ¡y esto en el Cáucaso! ¿No teníamos razón al decir que con sus razonamientos la nueva *Iskra* se rebaja hasta la burguesía monárquica, en vez de elevar hasta su nivel, como aliados, a los campesinos revolucionarios?

...En caso contrario, la derrota del proletariado y la victoria del gobierno son inevitables. Que es precisamente a lo que tiende la autocracia. Esta, no cabe duda, en su Zemski Sobor se atraerá a los representantes de la nobleza, los zemstvos, las ciudades, las universidades y demás instituciones burguesas. Se esforzará por ganárselos con pequeñas concesiones y, de esta manera, hacerlos conciliar con ella. Así reforzada, dirigirá todos sus golpes contra los obreros, que quedarán aislados. Es nuestro deber impedir un desenlace tan desdichado. Pero, ¿acaso eso puede lograrse por el primer camino? Supongamos que no hemos prestado ninguna atención al Zemski Sobor, sino que hemos empezado a prepararnos, nosotros mismos, para la insurrección, y un buen día hemos salido armados a la calle. Y he aquí que, en lugar de encontrarnos con un solo enemigo, nos encontramos con dos: el gobierno y el Zemski Sobor. Mientras nos preparábamos, ellos tuvieron tiempo de entenderse\*, llegar a un acuerdo, elaborar una constitución ventajosa para ambos y repartirse el poder. Esa es una táctica benéfica para el gobierno, y debemos renunciar a ella rotundamente...

¡Eso es hablar con franqueza! ¡Hay que renunciar resueltamente a la "táctica" de preparar la insurrección, porque "mientras tanto" el gobierno llegará a una componenda con la bur-

\* En el manuscrito, figura, tachado por Lenin, lo siguiente: "¡qué jacobinismo! ¡Prepararse para la insurrección!". (Ed.)



¿Sería posible hallar en la antigua literatura del más inveterado "economismo" algo parecido a esa difamación de la socialdemocracia revolucionaria? Las insurrecciones y revueltas obreras y campesinas que suceden aquí y allá son hechos. El Zemski Sobor es una promesa de Bulguin. Pero el *Sotsial-Demokrat* de Tiflís decide renunciar a la táctica de preparar la insurrección a la espera del "centro de influencia", el Zemski Sobor...

... La segunda táctica, por el contrario, consiste en colocar al Zemski Sobor bajo nuestra vigilancia, impedir que obre a su antojo<sup>o</sup> y llegue a un acuerdo con el gobierno<sup>oo</sup>.

Sostendremos al Zemski Sobor siempre que luche contra la autocracia y lo combatiremos cuando concilie con ella. Mediante una intervención enérgica, desuniremos a los diputados por la fuerza<sup>ooo</sup>, ganaremos a los radicales<sup>oooo</sup>, eliminaremos del gobierno a los conservadores y, de esa manera, pondremos a todo<sup>oooo</sup> el Zemski Sobor en el camino revolucionario. Gracias a esta táctica, el gobierno quedará aislado permanentemente, la oposición<sup>oooo</sup> será fuerte y se facilitará la implantación de un régimen democrático.

¡Sí, sí! Que nos digan ahora que exageramos el viraje de los neoiskristas hacia la variante más vulgar del "economismo". Esto es exactamente igual a los famosos polvos matamoscas: se coge la mosca, se la espolvorea y muere. Desúnase *por la fuerza* a los diputados del Zemski Sobor, "elimínese del gobierno a los conservadores", y *todo* el Zemski Sobor adoptará el *camino revolucionario*... Todo esto sin ningún tipo de insurrección armada

<sup>o</sup> En el manuscrito figura, tachado por Lenin: "¡Uf! ¡qué revolucionarismo!". (Ed.)

<sup>oo</sup> ¿Qué medios hay para impedir que los miembros de los comités hagan su voluntad? ¿Quizás utilizando un papel de tornasol especial?

<sup>ooo</sup> ¡Por todos los santos! ¡He aquí una táctica "profundizada"! No hay fuerzas para luchar en la calle, pero se puede "desunir a los diputados por la fuerza". Se puede mentir, camarada de Tiflís, pero hay que saber hasta dónde...

<sup>oooo</sup> En el manuscrito figura, tachado por Lenin, lo siguiente: "¡Pobre Struve! ¡Pero si él mismo tiene fama de ser radical! ¡Qué destino, por la fuerza que ganará a los neoiskristas...!" (Ed.)

<sup>oooo</sup> En el manuscrito figura, tachado por Lenin: "¡Escuchen, escuchén!" (Ed.)

<sup>oooo</sup> En el manuscrito figura, tachado por Lenin: "¿Sin los conservadores 'eliminados'?" (Ed.)

“jacobina”, muy noblemente, casi a la manera parlamentaria, “presionando” a los miembros del Zemski Sobor.

¡Pobre Rusia! Se ha dicho de ella que lleva siempre los sombreros pasados de moda y desechados en Europa. Todavía no tenemos parlamento, Bulguin ni siquiera lo prometió, pero cretinismo parlamentario \* hay todo el que se quiera.

...¿Cómo debe producirse esta intervención? Ante todo, exigiremos que el Zemski Sobor sea convocado mediante el sufragio universal, igual, directo y secreto. Junto con la publicación \*\* de este procedimiento electoral, debe ser consagrada por la ley \*\*\* la completa libertad de agitación electoral, es decir, las libertades de reunión, palabra y prensa, la inmunidad de electores y elegidos y la liberación de todos los presos políticos. La fecha de las elecciones debe ser fijada con la máxima antelación posible, a efectos de que tengamos tiempo suficiente para informar y preparar al pueblo. Y como la elaboración del reglamento de convocatoria del Sobor ha sido puesta en manos de una comisión presidida por el ministro del Interior, Bulguin, debemos presionar sobre esa comisión y sus miembros \*\*\*\*. Si la Comisión Bulguin se niega a satisfacer nuestras reivindicaciones \*\*\*\*\* y concede el derecho de elegir diputados sólo a los pudientes, debemos intervenir en esas elecciones, obligar a los electores por vía revolucionaria a elegir candidatos avanzados y exigir en el Zemski Sobor la Asamblea Constituyente \*\*\*\*\*. Finalmente, por todos los medios: manifestaciones, huelgas y, si es necesario, la insurrección, obligar al Zemski Sobor a convocar la Asamblea Constituyente o a proclamar Asamblea Constituyente. El proletariado en armas debe ser el defensor de la Asamblea Constituyente y ambos \*\*\*\*\* marcharán juntos hacia la república democrática.

Esta es la táctica socialdemócrata y sólo ella nos asegurará la victoria.

No piense el lector que este increíble absurdo es el simple devaneo de la pluma de un neiskrista irresponsable y sin influencia. No, esto se dice en el órgano de todo un comité de ese

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.* t. VIII, nota 29. (Ed.)

\*\* ¿En *Iskra*?

\*\*\* ¿Por Nicolás?

\*\*\*\* ¡He ahí lo que significa la táctica de “eliminar a los conservadores del gobierno”!

\*\*\*\*\* ¡Esto no puede suceder si empleamos una táctica tan acertada y tan profundamente meditada!

\*\*\*\*\* En el manuscrito figura tachado por Lenin lo siguiente: “¡Obligar a elegir por la ‘vía revolucionaria’! ¡qué terquedad revolucionaria!”. (Ed.)

\*\*\*\*\* ¿El proletariado en armas y los conservadores “eliminados del gobierno”?

grupo, el de Tiflís. Es más, este absurdo es aprobado abiertamente por *Iskra* en su número 100, donde leemos estas líneas a propósito de *Sotsial-Demokrat*:

“El número 1 está redactado vívidamente y con talento. Se nota la mano experta y hábil de un redactor que es escritor (...). Se puede asegurar que el periódico cumplirá brillantemente la tarea que se ha planteado”.

¡Sí! Si esa tarea consiste en evidenciar la total descomposición ideológica del neiskristismo, la ha cumplido de un modo brillante. Nadie habría sabido expresar más “vívidamente, con mayor talento y habilidad”, el hundimiento de la nueva *Iskra* en el oportunismo liberal burgués.

#### 8. LA TENDENCIA DE OSVOBOZHDENIE Y LA DE LA NUEVA ISKRA

Pasemos ahora a otra confirmación patente de la significación pública de la tendencia neiskrista.

En un artículo excelente, magnífico, muy instructivo, titulado “Cómo encontrarse a sí mismo” (*Osvoobozhdenie*, núm. 71), el señor Struve combate el “revolucionarismo programático” de nuestros partidos extremos. El señor Struve se muestra, sobre todo, descontento de mí \*. Por lo que a mí se refiere, estoy tan contento con el señor Struve que no es posible pedir más: no podría desear mejor aliado en la lucha contra el renaciente “economismo” de los neiskristas y contra la absoluta falta de

\* “En comparación con el revolucionarismo del señor Lenin y sus compañeros, el revolucionarismo de la socialdemocracia de Europa occidental, de Bebel y hasta de Kautsky, es oportunismo, pero también las bases de este revolucionarismo, ya suavizado, han sido minadas y barridas por la historia”. El ataque es airado. Pero el señor Struve se equivoca si piensa que puede amontonar cosas sobre mí como podría hacerlo con un contribuyente que ya no viviera. Me basta con formularle un reto, que él nunca será capaz de aceptar: ¿Dónde y cuándo dije que el revolucionarismo de Bebel y Kautsky es “oportunismo”? ¿Dónde y cuándo pretendí haber nacido en la socialdemocracia internacional una tendencia especial, no idéntica a la de Bebel y Kautsky? ¿Dónde y cuándo salieron a la luz discrepancias entre Bebel y Kautsky por una parte, y yo por otra, discrepancias que por su seriedad se aproximen, aunque sea un poco, a las surgidas entre Bebel

principios de los "socialistas revolucionarios". De cómo el señor Struve y *Osvobozhdenie* han demostrado en la práctica el carácter reaccionario de las "enmiendas" al marxismo contenidas en el proyecto de programa de los socialistas revolucionarios, ya hablaremos alguna otra vez. De cómo el señor Struve me prestó un verdadero servicio, leal y honrado, cada vez que aprobó *en principio* a los neiskristas, ya hemos hablado reiteradamente y volveremos a hacerlo ahora.

El artículo del señor Struve contiene una serie de declaraciones interesantísimas, que aquí sólo podemos señalar de paso. Abriga el propósito de crear "una democracia rusa, apoyándose no en la lucha, sino en la colaboración de clases", con la particularidad de que los "intelectuales con privilegios sociales" (algo así como la "nobleza culta", ante la cual el señor Struve hace reverencias con la gracia de un... lacayo auténticamente mun-

y Kautsky en Breslau<sup>10</sup>, por ejemplo, con respecto al problema agrario. Que pruebe el señor Struve contestar estas tres preguntas.

A los lectores les decimos: la burguesía liberal, en todas partes, y siempre recurre al método de asegurar a sus adeptos en un país determinado que los socialdemócratas de dicho país son la gente más insensata, mientras sus compañeros del país vecino son "buenos chicos". La burguesía alemana ha presentado *cientos de veces* como ejemplo ante Bebel y Kautsky a los "buenos chicos" del socialismo francés. La burguesía de Francia, no hace mucho, presentó como ejemplo ante los socialistas franceses al "buen chico" Bebel. ¡Es un viejo truco, señor Struve! En esa trampa sólo logrará usted que caigan los niños y los ignorantes. La completa unanimidad de la socialdemocracia revolucionaria internacional en todos los grandes problemas del programa y la táctica es un hecho incontrovertible.

\* Recordamos al lector que el artículo "¿Qué no hacer?" (*Iskra*, núm. 52) fue saludado con bombo y platillos por *Osvobozhdenie* como un "significativo viraje" hacia concesiones a los oportunistas. *Osvobozhdenie* aprobó los principios que servían de base a la nueva *Iskra*, particularmente en una nota sobre la escisión entre los socialdemócratas rusos. En cuanto al folleto de Trotski *Nuestras tareas políticas*, *Osvobozhdenie* señaló la analogía entre las ideas de este autor y las que en un tiempo expresaron los colaboradores de *Rabócheie Dielo*, Krichevski, Martinov, Akimov (ver el volante "Un liberal obsequioso", editado por *Vperiod*). [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII. Ed.]. El folleto de Martinov *Dos dictaduras* fue saludado por *Osvobozhdenie* (ver la nota de *Vperiod*, núm. 9). Por último, las tardías quejas de Starovier a propósito de la vieja consigna de la vieja *Iskra* [véase t. II, nota 38, (Ed.)]: "primero trazar una línea demarcatoria y después unirse", fueron recibidas con particular simpatía por *Osvobozhdenie*.

el) aportarán a ese partido "al margen de las clases" el "peso de su posición social" (el peso del saco de oro). El señor Struve expresa el deseo de dar a conocer a la juventud la falsedad de ese "lugar común radical, según el cual la burguesía se ha asustado y ha traicionado al proletariado y a la causa de la libertad". (Aplaudimos de todo corazón este deseo. Nada confirmará tanto la razón de ese "lugar común" marxista, como que el señor Struve libre combate contra él. ¡Adelante, señor Struve, no postergue usted la ejecución de su excelente plan!).

Nos interesa señalar, para tratar nuestro tema, contra qué consignas *prácticas* combate en la actualidad el representante de la burguesía rusa, dotado de un instinto político tan fino y tan sensible a la más pequeña variación del tiempo. En primer lugar, contra la consigna de la república. El señor Struve está firmemente convencido de que esta consigna es "incomprensible y ajena a las masas populares" (¡se olvida de añadir: es comprensible, pero no conviene a la burguesía!). Nos gustaría ver qué respuesta recibiría el señor Struve de los obreros en nuestros círculos de estudio y reuniones de masas. ¿O es que los obreros no son el pueblo? ¿Y los campesinos? Suelen profesar, según el señor Struve, "un republicanismo ingenuo" ("echar al zar"), pero la burguesía liberal cree que el republicanismo *ingenuo* será remplazado, ¡no por un republicanismo conciente, sino por un monarchismo conciente! *Ça dépend*, señor Struve, eso depende de las circunstancias. Tanto el zarismo como la burguesía no pueden dejar de oponerse a un mejoramiento radical de la situación de los campesinos a costa de las posesiones de los terratenientes, y la clase obrera no puede dejar de cooperar en ello con los campesinos.

En segundo lugar, el señor Struve afirma que "en una guerra civil, el atacante siempre está equivocado". Esta idea se asemeja mucho a las tendencias de la nueva *Iskra*, expuestas más arriba. No diremos, por supuesto, que en la guerra civil *siempre* es ventajoso atacar; no, a veces la táctica defensiva es obligatoria *durante cierto tiempo*. Pero exponer una tesis como la del señor Struve y aplicarla a la Rusia de 1905 es precisamente, mostrar un fragmento del "lugar común radical" ("la burguesía se asusta y traiciona la causa de la libertad"). Quien no quiera atacar ahora a la autocracia, a la reacción, quien no se prepare

para este ataque, quien no lo propugne, no puede llamarse partidario de la revolución.

El señor Struve condena las consignas “conspiración” y “motín” (un motín es una “insurrección en miniatura”). ¡El señor Struve las desprecia desde el punto de vista de “el acercamiento a las masas”! Nosotros le preguntaríamos si es que acaso se incita al motín en una obra de un revolucionarismo a su entendido tan extremo como *¿Qué hacer?*\* Y en cuanto a “la conspiración” ¿es tan grande la diferencia entre nosotros y el señor Struve, por ejemplo? ¿No trabajamos ambos en periódicos “ilegales”, introducidos “conspirativamente” en Rusia para servir a los grupos “secretos” de la “unión de Osvobozhdenie” o del POSDR? Nuestras reuniones obreras de masas son en muchos casos “conspirativas”; confesamos este pecado. ¿Y las asambleas de los señores de *Osvobozhdenie*, señor Struve? ¿De qué puede usted presumir ante los despreciables partidarios de la despreciable conspiración?

Para proveer de armas a los obreros se necesita, es cierto, la conspiración más estricta. Aquí, el señor Struve habla ya con más franqueza. Escuchen: “En cuanto a la insurrección armada o a la revolución, en el sentido técnico, \*\* sólo una propaganda de masas en favor del programa democrático puede crear las condiciones psicológicas y sociales de la insurrección armada general. Así pues, aun desde el punto de vista, no compartido por mí, que considera la insurrección armada como el coronamiento *inevitable* de la actual lucha por la emancipación, inculcar en las masas las ideas de transformación democrática es la obra más importante y más necesaria”.

El señor Struve trata de esquivar el problema. Dice que la insurrección es inevitable, en vez de afirmar que es necesaria para la victoria de la revolución. Una insurrección no preparada, espontánea, dispersa, ha empezado ya. Nadie puede garantizar con absoluta certeza que llegará hasta la insurrección popular armada integral y total, pues eso depende tanto del estado de las fuerzas revolucionarias (que no puede medirse más que en la pro-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

\*\* En el manuscrito figura a continuación un texto tachado por Lenin que dice: “comienza el plagio de la nueva *Iskra*”. (Ed.)

piá lucha), como de la conducta del gobierno y la burguesía, y de una serie de otras circunstancias, imposibles de prever con exactitud. Huelga hablar de inevitabilidad en el sentido de esa seguridad absoluta con respecto a un acontecimiento concreto, que se trasluce en la argumentación del señor Struve. Si se quiere ser partidario de la revolución, hay que hablar de si es *necesaria* la insurrección *para la victoria* de la revolución, de si es necesario o no proclamarla activamente, propagarla, prepararla en seguida y con energía. El señor Struve no puede ignorar esta diferencia; por ejemplo, él no sustituye el problema, indiscutible para un demócrata, de la necesidad del sufragio universal, por el problema discutible y subalterno para todo dirigente político, de si dicha conquista se conseguirá inevitablemente en el curso de la actual revolución. Al esquivar la cuestión de la necesidad de la insurrección, el señor Struve expresa la esencia misma de la posición política de la burguesía liberal. La burguesía, en primer lugar, prefiere negociar con la autocracia en vez de aplastarla; en todo caso, la burguesía (esto en segundo lugar) endosa la lucha armada a los obreros. Esta es la significación *real* de las evasivas del señor Struve; por esto es que *retrocede* en lo que toca a la necesidad de la insurrección y se desvía hacia sus condiciones "psicológicas y sociales" y hacia la "propaganda" preliminar. Exactamente lo mismo que los charlatanes burgueses que en el parlamento de Francfort, en 1848, se ocupaban de elaborar resoluciones, declaraciones, decisiones para la "propaganda de masas" y la preparación de las "condiciones psicológicas y sociales" cuando se debía resistir a la fuerza armada del gobierno, cuando el movimiento "había conducido a la necesidad" de la lucha armada, cuando la mera acción verbal (cien veces necesaria en el período de preparación) se había convertido en vil inactividad y cobardía burguesas, así también el señor Struve elude la cuestión de la insurrección y se escuda con *frases*. Nos demuestra con evidencia lo que se empeñan en no ver muchos socialdemócratas, a saber: que un período revolucionario se diferencia de los períodos históricos ordinarios, cotidianos, de preparación, en que la excitación, el estado de ánimo y las convicciones de las masas deben traducirse y se traducen, *en hechos*.

El revolucionarismo vulgar no comprende que la palabra es también acción; esta es una tesis incontestable que se aplica a la *historia en general* o a épocas históricas en las que no hay acción

política abierta de masas, acción ésta que no puede ser reemplazada por ningún *putsch*, ni creada artificialmente. Los revolucionarios seguidistas no comprenden que cuando ha comenzado el período revolucionario, cuando la vieja "superestructura" se resquebraja, cuando la franca acción política de las clases y masas que crean para sí una nueva superestructura se ha convertido en una realidad, cuando la guerra civil ha comenzado, limitarse como anteriormente "a las palabras" sin dar la consigna directa de pasar a los "hechos", eludir la acción invocando las "condiciones psicológicas" y la "propaganda" en general, significa falta de vitalidad, apatía, huera pedantería, o bien equivale a entregar la revolución y traicionarla. Los charlatanes demócratas burgueses de Francfort son un ejemplo histórico inolvidable de semejante traición o pedante estupidez.

¿Quiéren que aclaremos esta diferencia entre el revolucionarismo vulgar y los revolucionarios seguidistas con ejemplos históricos del movimiento socialdemócrata en Rusia? Lo haremos. Recuerden los años 1901-1902, tan cercanos, no obstante lo cual nos parecen pertenecer a una leyenda remota. Empezaron las manifestaciones. El revolucionarismo vulgar lanzó el grito de "al asalto" (*Rabócheie Dielo* \*), fueron publicados los "volantes sangrientos" (provenientes de Berlín, si la memoria no me engaña) y fueron duramente atacados (Nadiézhdin \*\* la "afición desmedida a la literatura" y el aspecto puramente teórico de la idea de hacer agitación en toda Rusia por medio de un periódico. Los revolucionarios seguidistas, por el contrario, predicaron entonces que "la lucha económica es el mejor medio para la agitación política". ¿Qué posición adoptó la socialdemocracia revolucionaria? Atacó a ambas tendencias. Condenó el *putschismo* y los gritos de "al asalto", pues todos veían o debían ver claro que la acción abierta de las masas era cosa del mañana. Condenó el seguidismo e *inclusive* planteó francamente la consigna de insurrección armada de todo el pueblo, no en el sentido de un llamamiento directo (llamamiento al "motín" no encontraría en aquel tiempo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 14. (Ed.)

\*\* Se trata del folleto de L. Nadiézhdin (seudónimo de E. Zelenski). En *visperas de la revolución, Análisis no periódico de problemas teóricos y tácticos*, aparecido en 1901. Lenin lo criticó acerbamente en *¿Qué hacer?* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.* t. V. (Ed.)

entre nosotros el señor Struve), sino en el sentido de una conclusión *indispensable*, en el sentido de la "propaganda" (de la que no se ha acordado hasta ahora nuestro respetable señor Struve, quien se retrasa siempre en unos cuantos años), en el sentido de la preparación de esas mismas "condiciones psicológicas y sociales" de las cuales nos hablan hoy, "melancólica e inoportunamente", los representantes de la burguesía regateadora y desconcertada. *Entonces*, la propaganda y la agitación, la agitación y la propaganda, eran realmente colocadas en primer plano por la situación objetiva. *Entonces*, como piedra de toque del trabajo preparatorio de la insurrección podía plantearse (y se planteaba en *¿Qué hacer?*) la creación de un periódico político para toda Rusia, cuya publicación semanal nos parecía un ideal. *Entonces*, las consignas agitación de masas en lugar de acciones armadas directas, y preparación de las condiciones psicológicas y sociales de la insurrección en lugar de *putschs*, eran las únicas consignas justas de la socialdemocracia revolucionaria. ¡Ahora, esas consignas han sido sobrepasadas por los acontecimientos, el movimiento las ha dejado atrás, no son más que frases, trastos viejos que no sirven sino para ocultar la hipocresía de *Osvobozhdenie* y el seguidismo de la nueva *Iskra!*

¿O quizá me equivoco? ¿Acaso la revolución no empezó aún? ¿Acaso no llegó todavía el momento para una franca acción política de las clases? ¿Acaso la guerra civil no comenzó y, por lo tanto, no llegó aún el momento de que la crítica de las armas se convierta en herederero *necesario* y obligado, sucesor, ejecutor testamentario, corolario del arma de la crítica?

Salgan a la calle y miren alrededor para contestar a estas preguntas. ¿Acaso el gobierno mismo no inició ya la guerra civil asesinando en masa por doquier a ciudadanos pacíficos e inermes? ¿Acaso no actúan las "centurias negras" \* armadas, como "argumento" de la autocracia? ¿Acaso la burguesía (hasta la burguesía) no reconoció la necesidad de una milicia civil)? ¿Acaso el propio señor Struve, tan idealmente moderado y puntilloso, no dice (¡ay, lo dice sólo para salir del paso!) que "el carácter

\* *Centurias negras*: bandas monárquicas ultrarreaccionarias, organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Asesinaban a los revolucionarios, agredían a los intelectuales prominentes y organizaban pogroms. (Ed.)

abierto de las acciones revolucionarias (¡miren cómo hablamos nosotros ahora!) es en la actualidad una de las condiciones más importantes de la influencia educativa sobre las masas populares?”

Quien tenga ojos para ver, no puede dudar de qué manera los partidarios de la revolución deben plantear ahora el problema de la insurrección armada. Pues bien, obsérvense los tres modos de plantearlo, publicados en órganos de prensa libres capaces de influir algo en las masas.

Primer planteamiento: Resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia\*. Reconoce y declara públicamente que el movimiento revolucionario democrático ge-

\* He aquí su texto completo:

“Considerando:

1) que el proletariado, que por su situación es la clase más avanzada y la única consecuentemente revolucionaria, está llamado, por esta razón, a desempeñar el papel dirigente en el movimiento democrático general revolucionario de Rusia;

2) que este movimiento, en el momento actual, ya ha conducido a la necesidad de la insurrección armada;

3) que el proletariado participará inevitablemente en esta insurrección del modo más enérgico, determinando la suerte de la revolución en Rusia;

4) que el proletariado únicamente podrá desempeñar el papel dirigente de esta revolución si está unido en una sola fuerza política independiente, bajo la bandera del Partido Obrero Socialdemócrata, que dirige su lucha tanto ideológica como prácticamente;

5) que sólo el cumplimiento de este papel puede asegurar al proletariado las condiciones más ventajosas para la lucha por el socialismo, contra las clases poseedoras de la Rusia democrático-burguesa.

“El III Congreso del POSDR reconoce que la tarea de organizar al proletariado para la lucha directa contra la autocracia por medio de la insurrección armada es una de las tareas principales e inaplazables del partido en el momento revolucionario actual.

“Por eso, el Congreso encarga a todas las organizaciones del partido: a) explicar al proletariado por medio de la propaganda y la agitación no sólo la significación política, sino también el aspecto práctico organizativo de la próxima insurrección armada;

b) explicar en esa propaganda y agitación el papel de las huelgas políticas de masas, que pueden tener una gran importancia al principio y en la marcha misma de la insurrección;

c) tomar las medidas más enérgicas para armar al proletariado, y también para elaborar el plan de la insurrección armada y de su dirección creando con tal objetivo, en la medida que sea necesario, grupos especiales de militantes del partido”. (Nota de Lenin para la edición de 1907 *Ed.*

neral ha conducido ya a la necesidad de la insurrección armada. La organización del proletariado para la insurrección está a la orden del día como una de las tareas esenciales, primordiales e indispensables del partido. Encarga tomar las medidas más enérgicas para armar al proletariado y asegurarle la posibilidad de dirigir la insurrección.

Segundo planteamiento: El artículo que, con un enunciado de principios, ha publicado en *Osvobozhdenie* el “jefe de los constitucionalistas rusos” (así calificó no hace mucho al señor Struve un órgano tan influyente de la burguesía europea como la *Gaceta de Francfort*\*), o jefe de la burguesía progresista rusa. No comparte la creencia de que la insurrección es inevitable. La conspiración y el motín son procedimientos específicos de un revolucionarismo insensato; el republicanismo, un método de aturdimiento. La insurrección armada es, en realidad, una cuestión solamente técnica, mientras que “lo fundamental y más necesario” es desplegar una propaganda externa y preparar las condiciones psicológicas y sociales.

Tercer planteamiento: La resolución de la conferencia de la nueva *Iskra*. Nuestra tarea es preparar la insurrección. La posibilidad de una insurrección basada en un plan está excluida. Las condiciones favorables para la insurrección serán creadas por la desorganización del gobierno, por nuestra agitación, por nuestra organización. Sólo entonces “pueden adquirir una importancia más o menos seria los preparativos técnicos de combate”.

¿Nada más? Sí, nada más. Si la insurrección ha llegado o no a ser indispensable, eso los dirigentes neoiskristas del proletariado todavía no lo saben. Si es inaplazable o no la tarea de organizar al proletariado para la lucha inmediata, aún no está claro para ellos. No es necesario llamar a adoptar las medidas más enérgicas; es mucho más importante (en 1905, no en 1902) explicar, en líneas generales, en qué condiciones “pueden” esas medidas adquirir una importancia “más o menos seria”...

¿Ven ahora, camaradas neoiskristas, a dónde los ha llevado el viraje hacia el martinovismo? ¿Comprenden que la filosofía

\* *Frankfurter Zeitung* (“Gaceta de Francfort”): órgano de prensa de los magnates de la Bolsa; se publicó en Francfort-del-Meno desde 1856 a 1941. En 1949 reapareció como *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y desde entonces es el portavoz de los monopolios de Alemania occidental. (*Ed.*)

política que profesan ha resultado ser una reedición de la filosofía de *Osvobozhdenie*, que involuntaria e inconcientemente se han colocado a la cola de la burguesía monárquica? ¿Tienen ustedes claro ahora que, por insistir en viejas cantilenas y perfeccionarse en una oratoria pedante, han perdido de vista —para emplear las inolvidables palabras del inolvidable artículo de Piotr Struve— que “el carácter abierto de las acciones revolucionarias es actualmente una de las condiciones más importantes de la influencia educativa sobre las masas populares”?

9. ¿QUE SIGNIFICA SER EL PARTIDO DE LA OPOSICION EXTREMA DURANTE LA REVOLUCION?

Volvamos a la resolución sobre el gobierno provisional. Hemos señalado que la táctica de la nueva *Iskra* no impulsa la revolución —posibilidad que querría garantizar con su resolución—, sino que la empuja hacia atrás. Hemos demostrado que es precisamente esta táctica la que *ata las manos* de la socialdemocracia en la lucha contra la burguesía inconsecuente y no la preserva de diluirse en la democracia burguesa. Se comprende que las falsas premisas de la resolución derivan en una falsa conclusión: “Por esto la socialdemocracia no se debe proponer como fin tomar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema”. Analicemos la primera mitad de esta conclusión, que se refiere a los fines. ¿Plantean los neoisristas que la meta de la actividad socialdemócrata es la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo? Sí, por cierto. No saben formular acertadamente las condiciones de la victoria decisiva, se desvían hacia la formulación de *Osvobozhdenie*, pero el fin indicado lo plantean. Prosigamos. ¿Relacionan el gobierno provisional con la insurrección? Sí, lo relacionan de un modo directo al decir que el gobierno provisional “surgirá de la insurrección popular victoriosa”. Por último, ¿se proponen dirigir la insurrección? Sí; esquivan, como el señor Struve, reconocer que la insurrección es necesaria e impostergable, pero, al mismo tiempo, dicen, a diferencia del señor Struve, que la “socialdemocracia aspira a *subordinarla* [la insurrección] a su influencia y *dirección*, y a utilizarla en interés de la clase obrera”.

¿Qué coherente resulta todo esto, ¿verdad? Nos proponemos como fin subordinar la insurrección de las masas proletarias y no proletarias a nuestra influencia, a nuestra dirección, utilizarla en nuestro interés. Por consiguiente, nos proponemos dirigir, durante la insurrección, al proletariado, a la burguesía revolucionaria y a la pequeña burguesía (“grupos no proletarios”), es decir, “compartir” la dirección de la insurrección entre la socialdemocracia y la burguesía revolucionaria. Nos asignamos como fin la *victoria* de la insurrección, la cual debe conducir a la instauración de un gobierno provisional (“surgido de la insurrección popular victoriosa”). *¡¡Por esto...* por esto no debemos asignarnos como fin adueñarnos del poder o compartirlo en el gobierno provisional revolucionario!!

Nuestros amigos no pueden atar cabos. Oscilan entre el punto de vista del señor Struve, que se aparta de la insurrección, y el de la socialdemocracia revolucionaria, que incita a realizar esa aplazable tarea. Oscilan entre el anarquismo, que, desde el punto de vista de los principios, condena como una traición al proletariado toda participación en el gobierno provisional revolucionario, y el marxismo, que exige dicha participación a condición de que la socialdemocracia ejerza una influencia dirigente en la insurrección\*. No tienen una sola posición independiente: no lo es la posición del señor Struve, quien desea llegar a un entendimiento con el zarismo, motivo por el cual debe evadirse y maniobrar en lo tocante a la insurrección; ni la de los anarquistas, quienes condenan toda acción “desde arriba” y toda participación en la revolución burguesa. Los neoisristas confunden la componenda con el zarismo, con la victoria sobre él. Quieren participar en la revolución burguesa. Han ido un poco más allá que *Dos dictaduras* de Martynov. Aceptan inclusive dirigir la insurrección del pueblo, con tal de renunciar a la dirección inmediatamente después de la victoria (¿o acaso momentos antes de la victoria?), esto es, con tal de *no aprovechar los frutos de la victoria y cederlos enteramente a la burguesía*. Y a esto le llaman “utilizar la insurrección en interés de la clase obrera”...

\* Véase: *Proletari*, núm. 3, “Sobre el gobierno provisional revolucionario”, artículo segundo. (Véase V.I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII. Ed.).



No es necesario continuar con este embrollo. Será más útil examinar *su origen* en su formulación, que reza así: "Seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema."

Esta es una conocida tesis de la socialdemocracia revolucionaria internacional, tesis completamente acertada y que se ha convertido en un lugar común para todos los adversarios del revisionismo y el oportunismo en los países parlamentarios. Ha adquirido carta de ciudadanía como respuesta legítima y necesaria al "cretinismo parlamentario", al millerandismo, al bernsteinismo, al reformismo italiano a lo Turati. Nuestros bondadosos neoiskristas se han aprendido de memoria esta buena tesis y la aplican celosamente... *de un modo del todo inoportuno*. Mencionan las categorías de la lucha parlamentaria en resoluciones elaboradas para condiciones en las cuales no existe parlamento alguno. Aplican absurdamente el concepto de "oposición", que es reflejo y expresión de una situación política en la que nadie habla seriamente de *insurrección*, a una situación en la que la insurrección ha empezado y cuando todos los partidarios de la revolución hablan de ella y piensan como dirigirla. Proclaman con bombos y platillos el deseo de "seguir" en la misma situación que antes esto es, cuando se actuaba sólo "desde abajo", *precisamente cuando* la revolución ha planteado la necesidad, en caso de victoria de la insurrección, de actuar *desde arriba*.

¡Decididamente, nuestros neoiskristas tienen mala suerte! Ni siquiera cuando formulan una tesis socialdemócrata acertada, saben aplicarla acertadamente. No han pensado cómo se transforman y convierten en sus antítesis las nociones y los términos de la lucha parlamentaria en la época en que se ha iniciado la revolución, cuando no hay parlamento, cuando se desarrolla la guerra civil, cuando se producen estallidos insurreccionales. No han pensado que, en las circunstancias de que se trata, las enmiendas se proponen por medio de manifestaciones en las calles, las interpelaciones se hacen mediante la acción ofensiva de los ciudadanos armados y la oposición al gobierno se manifiesta derrocándolo violentamente.

Del mismo modo que el famoso personaje de nuestra poesía épica popular repetía los buenos consejos precisamente cuando eran inoportunos, así nuestros admiradores de Martínov repiten las lecciones del parlamentarismo pacífico cuando comprueban por

sí mismos el comienzo de las acciones bélicas directas. ¡Nada tan curioso como esta manera de formular con aire de importancia la consigna de "oposición extrema" en una resolución que comienza aludiendo a la "victoria decisiva de la revolución", a la "insurrección popular"! Reflexionen bien, señores, ¿qué significa representar el papel de "oposición extrema" en la época de la insurrección? ¿Significa denunciar al gobierno, o derribarlo? ¿Significa votar contra el gobierno, o derrotar a sus fuerzas armadas en franco combate? ¿Significa rehusarse a proveer de fondos las arcas del gobierno, o apoderarse de ellas por vía revolucionaria, y utilizar el dinero para satisfacer las necesidades de la insurrección, armar a los obreros y campesinos, convocar a la asamblea constituyente? ¿Empiezan ustedes a comprender, señores, que el concepto de "oposición extrema" no expresa más que acciones negativas: denunciar, votar en contra, denegar? ¿Por qué? Porque ese concepto se refiere sólo a la lucha parlamentaria, y esto en una época en la que nadie se propone la "victoria decisiva" como fin inmediato de la lucha. ¿Empiezan a comprender, tal vez, que la cosa cambia radicalmente en este aspecto cuando el pueblo políticamente oprimido inicia el asalto decisivo en todo el frente para luchar encarnizadamente por la victoria?

Los obreros nos preguntan: ¿Debe iniciarse con vigor la causa inaplazable de la insurrección? ¿Qué hacer para que la insurrección iniciada resulte victoriosa? ¿Cómo aprovechar la victoria? ¿Qué programa se podrá y deberá realizar entonces? Los neoiskristas que hacen al marxismo más "profundo" responden: hay que continuar siendo el partido de la extrema oposición revolucionaria... Bien, ¿teníamos razón al llamar a esos caballeros virtuosos del filisteísmo?

#### 10. LAS "COMUNAS REVOLUCIONARIAS" Y LA DICTADURA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO Y DEL CAMPESINADO

La conferencia neoiskrista no mantuvo la posición anarquista a la cual había llegado la nueva *Iskra* (sólo "desde abajo" y no "desde abajo y desde arriba"). Lo absurdo de admitir la insurrección, pero no la victoria y la participación en el gobierno provi-

sional revolucionario, saltaba demasiado a la vista. Por eso, la resolución insertó reservas y restricciones en la solución del problema planteado por Martínov y Márto. Analicemos esas reservas, expuestas en la siguiente parte de la resolución:

Esta táctica ("seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema"), naturalmente, no excluye en lo más mínimo la conveniencia de la toma parcial, episódica del poder y de la formación de comunas revolucionarias en tal o cual ciudad, en una u otra región, con el interés exclusivo de contribuir a extender la insurrección y desorganizar el gobierno."

Si es así, quiere decir que en principio se acepta la acción no sólo desde abajo, sino también desde arriba. Quiere decir que se rechaza la tesis sostenida en el conocido artículo de L. Márto, en *Iskra* (núm. 93), y se reconoce como justa la táctica del periódico *Vperiod*: no sólo "desde abajo", sino también "desde arriba".

Además, la toma del poder (aunque sea parcial, episódica, etc.) presupone, evidentemente, la participación no sólo de la socialdemocracia, no sólo del proletariado. Esto se debe a que no sólo el proletariado está interesado y participa activamente en la revolución democrática. Esto se debe —para emplear términos de la propia resolución que analizamos— a que la insurrección es "popular", a que en ella participan también "grupos no proletarios" (expresión textual de los conferenciantes que se refirieron a la insurrección), es decir, la burguesía. De esta manera, *la conferencia arrojó por la borda*, como intentaba hacerlo *Vperiod*, el principio según el cual toda participación de los socialistas junto con la pequeña burguesía en el gobierno provisional revolucionario, es una traición a la clase obrera. La "traición" no deja de serlo por el hecho de que la acción que la determina sea parcial, episódica, regional, etc. Por lo tanto, la conferencia *arrojó por la borda*, como intentaba hacerlo *Vperiod* esa equiparación de la participación en el gobierno provisional revolucionario al jauresismo vulgar. El gobierno no deja de serlo porque su poder se extiende no a muchas ciudades, sino a una sola, no a muchas re-

\* Se alude a los artículos "La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario" y "La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado", publicados en los núms. 13 y 14 del periódico bolchevique *Vperiod*. (Véase V.I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII. *Ed.*).

giones, sino a una sola; como tampoco por el nombre que lleve dicho gobierno. Así, pues, *la conferencia desechó ese enfoque del problema en el plano de los principios*, que había intentado proponer la nueva *Iskra*.

Veamos si son razonables las limitaciones que impone la conferencia a la formación, aceptada ahora en principio, de gobiernos revolucionarios, y a la participación en los mismos. No sabemos cual es la diferencia entre "episódico" y "provisional". Tememos que, en este caso, una palabra extranjera y "nueva" \* sólo sirve para disimular la falta de una idea clara. Esto *parece* "más profundo", cuando, en realidad, sólo es más oscuro y confuso. ¿Cuál es la diferencia entre la "conveniencia" de la "toma" parcial "del poder" en una ciudad o región, y la participación en el gobierno provisional revolucionario de todo un Estado? ¿Acaso las "ciudades" no incluyen una ciudad como Petersburgo, donde hubo un 9 de enero? ¿Acaso entre las regiones no está el Cáucaso, más extenso que muchos Estados? ¿Acaso las tareas (que inquietaban en un tiempo a la nueva *Iskra*) de administrar las cárceles, la policía, el tesoro, etc., no las enfrentamos también con la "toma del poder" incluso en una ciudad, sin hablar ya de una región? Por supuesto, nadie negará que si las fuerzas son insuficientes, si el triunfo de la insurrección no es completo, si la victoria no es decisiva, es posible que se establezcan gobiernos provisionales revolucionarios locales, de ciudades y otros. ¿Pero a qué viene esto, señores? ¿No son ustedes mismos los que hablan, en el comienzo de la resolución, de la "victoria decisiva de la revolución", de la "insurrección popular victoriosa"? ¿Desde cuándo los socialdemócratas asumen la misión de los anarquistas: dispersar la atención y los fines del proletariado, orientarlo hacia lo "parcial" y no hacia lo general, único, integral y completo? Al presuponer la "toma del poder" en una ciudad, ustedes mismos hablan de "extender la insurrección" ¿a otra ciudad? —nos atrevemos a pensarlo—, ¿a todas las ciudades? —cabe esperarlo—. Las conclusiones que extraen, señores, son tan vacilantes y casuales, tan contradictorias y confusas como las premisas que plantean. El III Congreso del POSDR ha dado una respuesta exhaustiva y clara a

\* El primer término era entonces de uso culto, en tanto que el segundo se utilizaba en el lenguaje familiar, como todavía se emplea. (*Ed.*)

la cuestión del gobierno provisional revolucionario en general respuesta que se extiende asimismo a todos los gobiernos provisionales locales. En cambio, la respuesta de la conferencia, que separa de un modo artificial y arbitrario una *parte* del problema, sólo intenta *esquivar* (pero sin éxito) el problema en su conjunto y siembra la confusión.

¿Qué significa eso de las "comunidades revolucionarias"? ¿Se distingue este concepto del concepto "gobierno provisional revolucionario" y, en caso afirmativo, en qué? Los propios señores de la conferencia lo ignoran. La confusión en el pensamiento revolucionario los conduce, como sucede habitualmente, a la *fraseología revolucionaria*. Sí, el empleo de los términos "comunidad revolucionaria" en la resolución de estos representantes de la socialdemocracia es una mera frase revolucionaria, y nada más. Marx condenó más de una vez semejante fraseología, que suplanta los objetivos del porvenir con los "seductores" términos de un *pasado caduco*. La seducción de un término que ha desempeñado un papel en la historia se convierte en casos semejantes en un oropel inútil y nocivo, en una vana distracción. Debemos dar a los obreros y a todo el pueblo una noción clara e inequívoca de *por qué* queremos la formación de un gobierno provisional revolucionario, *de cuáles son exactamente las transformaciones* que hemos de realizar cuando ejerzamos una influencia decisiva sobre el gobierno, en caso de que la insurrección popular ya iniciada tenga un desenlace victorioso. Esto es lo que se plantea ante los dirigentes políticos.

El III Congreso del POSDR contesta a este planteamiento con máxima claridad cuando propone un programa completo de esas transformaciones: el programa mínimo de nuestro partido. La palabra "comuna", en cambio, no proporciona respuesta alguna y sólo atiborra las mentes con conceptos difusos... o frases vacías. Cuando más entrañable es para nosotros, por ejemplo, la Comuna de París de 1871, tanto menos tolerable es que salgamos del nasó aludiendo a ella sin examinar sus errores y peculiaridades. Esto significaría reproducir la absurda actitud de los blanquistas ridiculizados por Engels, quienes se prosternaban (en su "Manifiesto" de 1874) ante todo acto de la Comuna \*. ¿Qué dirá e

\* Alusión al programa hecho público en 1874, en Londres, por un grupo de blanquistas, ex miembros de la Comuna de París. Blanquismo: véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 49. (Ed.).

participante de la conferencia al obrero que lo interrogue sobre esta "comuna revolucionaria", mencionada en la resolución? Le podrá decir únicamente que en la historia se conoce por dicho nombre a un gobierno obrero que no sabía ni podía en aquel entonces diferenciar los elementos de la revolución democrática de los de la revolución socialista, que confundía los objetivos de la lucha por la república con los de la lucha por el socialismo, que no supo lanzar una ofensiva militar enérgica contra Versalles, que cometió el error de no apoderarse del Banco de Francia, etc. En una palabra, tanto si se refieren a la Comuna de París como a otra cualquiera, la respuesta será: fue un gobierno *como no debe ser el nuestro*. ¡Buena respuesta, ni qué decir tiene! Cuando en la resolución se guarda silencio sobre el programa práctico del partido y se da una inoportuna lección de historia, ¿no se revela debilidad revolucionaria, no se demuestra pedantería erudita? ¿No se pone de manifiesto precisamente el error que en vano querían imputarnos: confundir la revolución democrática con la socialista, entre las cuales ninguna "comuna" ha establecido distinción?

Se presenta como "único" objetivo del gobierno provisional (tan inoportunamente calificado de comuna) extender la insurrección y desorganizar al gobierno. Este término de "único" literalmente elimina cualquier otro objetivo y es un eco de la absurda teoría de "sólo desde abajo". Semejante eliminación de otros objetivos es, una vez más, prueba de miopía e irreflexión. La "comuna revolucionaria", es decir, el poder revolucionario aunque sólo fuese en una ciudad, deberá administrar inevitablemente (así sea temporal, "parcial, episódicamente") *todos* los asuntos del Estado, y, en ese caso, es el colmo de la necesidad ocultar la cabeza bajo el ala. Ese poder deberá legalizar la jornada de ocho horas, instituir la inspección obrera de las fábricas, organizar la instrucción general gratuita, implantar la elegibilidad de los jueces y crear comités campesinos, etc.; en una palabra, estará obligado a llevar a cabo una serie de reformas. Incluir dichas reformas en la noción de "contribuir a extender la insurrección", equivale a hacer juegos de palabras y a aumentar deliberadamente la confusión donde hace falta absoluta claridad.

La parte final de la resolución neiskrista no proporciona nuevo material para criticar las tendencias fundamentales del "economismo" resucitado en nuestro partido, pero ilustra desde otro ángulo lo dicho más arriba.

He aquí esa parte:

Sólo en un caso la socialdemocracia debería, por propia iniciativa esforzarse por tomar el poder y retenerlo el mayor tiempo posible en sus manos, a saber: en el caso de que la revolución se extendiera a los países avanzados de Europa occidental, en los cuales han alcanzado ya cierta (?) madurez las condiciones para la realización del socialismo. En ese caso, los limitados marcos históricos de la revolución rusa podrían ensancharse considerablemente y aparecería la posibilidad de entrar en la senda de las transformaciones socialistas.

“Si en el trascurso del período revolucionario la táctica del Partido Social-demócrata consiste en mantenerse en la oposición revolucionaria extrema frente a todos los gobiernos que se sucedan en el poder, la socialdemocracia podrá prepararse mejor para utilizar el poder gubernamental, si éste cae (??) en sus manos.

Aquí, la idea esencial es la misma que reiteradamente ha formulado *Vperiod*, al sostener que no debemos temer (como Martínov) la victoria completa de la socialdemocracia en la revolución democrática, esto es, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos, pues esa victoria nos dará la posibilidad de despertar a Europa; y el proletariado socialista europeo, al librarse del yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a realizar la revolución socialista. Pero observen hasta qué punto aparece empeorada esta idea en la exposición de los *noiskristas*. No nos detengamos en detalles, como la absurda afirmación de que el poder puede “caer” en las manos de un partido conciente, que considere nociva la táctica de la toma del poder; que en Europa las condiciones para el socialismo han alcanzado no cierto grado de madurez, sino madurez en general; que el programa de nuestro partido no admite ninguna transformación socialista, sino sólo la revolución socialista. Veamos lo principal y fundamental que distingue las ideas de *Vperiod* de las de la resolución. *Vperiod* asigna al proletariado revolucionario de Rusia una misión activa: triunfar en la lucha por la democracia y apoyarse en esa victoria para trasladar la revolución a Europa. La resolución no comprende ese nexo entre nuestra “victoria decisiva” (no en el sentido que le da la nueva *Iskra*) y la revolución en Europa, y, por ello, no se refiere a los fines del proletariado ni a las perspectivas de su victoria, sino a una de las posibilidades en general: “en el caso de que la revolución se extendiera...” *Vperiod* indica de un modo directo y concreto —y esas indicaciones fueron incorporadas a la resolución del III Congreso de POSDR— cómo exacta-

mente se puede y debe "utilizar el poder gubernamental" en interés del proletariado, teniendo en cuenta qué puede realizarse en el grado actual de desarrollo social y qué es necesario realizar primero como premisa democrática de la lucha por el socialismo. También en este sentido la resolución se arrastra irremediablemente a la cola cuando dice que: "Podrá prepararse mejor para utilizar el poder gubernamental", pero no señala *cómo* puede y debe prepararse y *para qué* utilizarlo. No dudamos, por ejemplo, de que los neiskristas pueden "prepararse para utilizar" su posición dirigente en el partido, pero lo que ocurre es que hasta ahora su experiencia de esa utilización, su preparación, no infunden esperanza alguna en la transformación de la posibilidad en realidad...

*Vperiod* explica con exactitud en qué reside la verdadera "posibilidad de mantener el poder en nuestras manos": en la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, en su fuerza de masas conjunta, capaz de superar todas las fuerzas contrarrevolucionarias, en la inevitable coincidencia de sus intereses en relación con las transformaciones *democráticas*. La resolución de la conferencia tampoco ofrece nada positivo en este sentido, sólo elude la cuestión, ya que la posibilidad de mantenerse en el poder en Rusia debe estar condicionada por la composición de las fuerzas sociales del propio país, por las condiciones de la revolución democrática que se está desarrollando ahora en nuestro país. La victoria del proletariado en Europa (y desde extender la revolución a Europa hasta la victoria del proletariado hay aún cierta distancia), provocará una enconada lucha contrarrevolucionaria de la burguesía rusa; pero la resolución de la conferencia no dice una palabra sobre esa fuerza contrarrevolucionaria, cuya importancia es evaluada en la resolución del III Congreso del POSDR. Si en la lucha por la república y la democracia no pudiéramos apoyarnos en los campesinos además del proletariado, "mantener el poder" sería una causa perdida. Si no es una causa perdida, si la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo abre tal posibilidad, entonces debemos señalarla, incitar activamente a transformarla en realidad, dar consignas prácticas, no sólo *para el caso* de que la revolución se extienda a Europa, sino también *para que* la extensión se lleve a cabo. ¡Cuando los socialdemócratas seguidistas se refieren a los "limitados marcos históricos

de la revolución rusa", no hacen más que encubrir su limitada concepción de los fines de esta revolución democrática y del papel dirigente del proletariado en la misma!

Una de las objeciones a la consigna "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos" es que la dictadura presupone la "unidad de voluntad" (*Iskra*, núm. 95) y que la unidad de voluntad entre el proletariado y la pequeña burguesía es imposible. Esta objeción es inconsistente, porque se funda en la interpretación abstracta, "metafísica", del concepto "unidad de voluntad". La voluntad puede coincidir en un aspecto y divergir en otro. La falta de unidad en las cuestiones del socialismo y en la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia y en la lucha por la república. Olvidar esto sería olvidar la diferencia lógica e histórica entre la revolución democrática y la socialista. Olvidar esto sería olvidar el carácter *popular* de la revolución democrática: si es "popular", quiere decir que *hay* "unidad de voluntad" precisamente porque esa revolución satisface las necesidades y exigencias del pueblo en general. Más allá de los límites del democratismo, ni se plantea siquiera la unidad de voluntad entre el proletariado y la burguesía campesina. La lucha de clases entre ellos es inevitable, pero en la república democrática esta lucha será la lucha popular más profunda y más vasta *por el socialismo*. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado tiene, como todo en el mundo, su pasado y su porvenir. Son su pasado la autocracia, el régimen feudal; la monarquía, los privilegios. En la lucha contra ese pasado, en la lucha contra la contrarrevolución, es posible la "unidad de voluntad" del proletariado y los campesinos, pues hay unidad de intereses.

Son su porvenir la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo. Aquí la unidad de voluntad es imposible \*: Ya no se trata del camino que va de la autocracia a la república, sino del que conduce de la república democrática pequeñoburguesa al socialismo.

\* El desarrollo del capitalismo, más vasto y acelerado en condiciones de libertad, infaliblemente pondrá rápido fin a la unidad de voluntad, tanto más rápido cuanto con mayor rapidez sean aplastadas la contrarrevolución y la reacción.

Por supuesto, en una situación histórica concreta se entrelazan los elementos del pasado y el porvenir, los caminos se cruzan. El trabajo asalariado y su lucha contra la propiedad privada existen también bajo la autocracia, surgen hasta bajo el régimen feudal. Pero esto no nos impide en lo más mínimo diferenciar, lógicamente e históricamente, las grandes fases de desarrollo. Todos nosotros contraponemos la revolución burguesa y la socialista, todos insistimos incondicionalmente en la necesidad de establecer una rigurosa diferencia entre ambas, pero se puede negar acaso que en la historia se entrelazan elementos aislados, *particulares*, de una y otra revolución? ¿Acaso la época de las revoluciones democráticas en Europa no registra una serie de movimientos socialistas y de intentos de establecer el socialismo? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer en el campo de la democracia?

Un socialdemócrata no debe olvidar nunca, ni por un instante, que es inevitable la lucha de clases del proletariado por el socialismo, contra la burguesía y la pequeña burguesía más democráticas y republicanas. Esto es indiscutible. De aquí se desprende la necesidad absoluta de un partido socialdemócrata propio, independiente y rigurosamente clasista. De aquí se desprenden el carácter temporario de nuestra consigna de "golpear junto" con la burguesía, el deber de vigilar severamente "al aliado como si se tratara de un enemigo", etc. Esto tampoco ofrece la menor duda. Pero sería ridículo y reaccionario olvidar, hacer caso omiso o menospreciar a causa de ello, los objetivos esenciales del momento, aunque sean transitorios y temporarios. La lucha contra la autocracia es un objetivo temporario y transitorio de los socialistas, pero olvidarlo o menospreciarlo equivale a traicionar al socialismo y prestar un servicio a la reacción. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado es, sin discusión, sólo un objetivo transitorio y temporario de los socialistas, pero pasarlo por alto en el período de la revolución democrática es algo francamente reaccionario.

Las tareas políticas concretas deben plantearse en una situación concreta. Todo es relativo, todo fluye, todo se modifica. La socialdemocracia de Alemania no incluye en su programa la reivindicación de la república. En dicho país la situación es tal, que este problema difícilmente puede separarse en la práctica del pro-

blema del socialismo (¡si bien con respecto a Alemania, Engels, en sus observaciones sobre el proyecto de programa de Erfurt, en 1891, alertaba contra la tendencia a menospreciar la importancia de la república y de la lucha por ella! \*). En la socialdemocracia de Rusia no se habló siquiera de suprimir la reivindicación de la república en el programa y en la agitación, pues indiscutiblemente en nuestro país existe un nexo indestructible entre la cuestión de la república y la cuestión del socialismo. Un socialdemócrata alemán que en 1898 no colocara en primer término el problema de la república, era un fenómeno natural que no provocaba sorpresa ni censura. Un socialdemócrata alemán que en 1848 hubiera relegado a segundo plano esta cuestión habría sido sencillamente un traidor a la revolución. No existe la verdad abstracta, la verdad es siempre concreta.

Llegará el tiempo — cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando haya pasado para Rusia el período de la revolución democrática — en que hasta será ridículo hablar de “unidad de voluntad” del proletariado y del campesinado, de dictadura democrática, etc. Entonces pensaremos de un modo inmediato en la dictadura socialista del proletariado y hablaremos de ella más a fondo. Pero, en la actualidad, el partido de la clase avanzada no puede dejar de esforzarse con la mayor energía por conseguir la victoria decisiva de la revolución democrática sobre el zarismo. Y la victoria decisiva no es otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.

#### Observación <sup>11</sup>

1) Recordamos al lector que en la polémica de *Iskra* con *Vperiod*, la primera aludía, entre otras cosas, a la carta de Engels a Turati en la que ponía en guardia al jefe (futuro) de los reformistas italianos para que no confundiese la revolución democrática con la socialista. La revolución que se avecina en Italia — escribía Engels a propósito de la situación política italiana en 1894 —, será pequeñoburguesa, democrática y no socialista. *Iskra* reprochaba a *Vperiod* el haberse apartado del principio establecido por Engels. Este reproche es injusto, pues *Vperiod* (núm. 14) reconocía plenamente, en términos generales, el acierto de la teoría de Marx sobre

\* Véase V.I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 37. (Ed.).

las diferencias entre las tres fuerzas principales de las revoluciones del siglo XIX \*. Según dicha teoría, actúan contra el viejo régimen, contra la autocracia, el feudalismo y la servidumbre: 1) la gran burguesía liberal, 2) la pequeña burguesía radical, 3) el proletariado. La primera no lucha más que por una monarquía constitucional; la segunda, por una república democrática, y el tercero, por una revolución socialista. Para un socialista, confundir la lucha pequeñoburguesa por la revolución democrática completa y la lucha proletaria por la revolución socialista, implica exponerse al fracaso. Esta advertencia de Marx es absolutamente justa. Pero por esa misma razón es errónea la consigna “comunidades revolucionarias”, pues las comunas que se conocen en la historia confundieron las revoluciones democrática y socialista. Por el contrario, nuestra consigna de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos nos preserva por completo de tal error. Nuestra consigna reconoce sin reservas el carácter burgués de la revolución, incapaz de rebasar *de un modo inmediato* el marco de una revolución solamente democrática; al propio tiempo, nuestra consigna *impulsa* esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que la lucha que el proletariado emprenderá por el socialismo alcance el mayor éxito.

#### II BREVE COMPARACION DE ALGUNAS RESOLUCIONES DEL III CONGRESO DEL POSDR Y DE LA CONFERENCIA

La cuestión del gobierno provisional revolucionario es el eje de los problemas tácticos que encara la socialdemocracia en este momento. No es posible ni necesario analizar de modo igualmente detallado las demás resoluciones de la conferencia. Nos limitaremos a indicar de manera breve algunos puntos que confirman la diferencia de principios — analizada por nosotros más arriba — en cuanto a la orientación táctica, entre las resoluciones del III

\* Véase V.I. Lenin, *Ob. cit.*, t. VIII, “La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario”. (Ed.).



Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y las de la conferencia.

Tomemos la actitud ante la táctica del gobierno en vísperas de la revolución. Volveremos a encontrar una respuesta completa a este problema en la resolución del III Congreso del POSDR, que toma en cuenta la diversidad de condiciones y objetivos del momento dado: el desenmascaramiento de las hipócritas concesiones del gobierno y del uso de "formas caricaturescas de la representación popular", la realización revolucionaria de las reivindicaciones imperiosas de la clase obrera (en primer lugar, la jornada de ocho horas) y, por último, la resistencia a las centurias negras. En las resoluciones de la conferencia, la cuestión está desperdigada en diversas secciones: "resistir a las fuerzas negras de la reacción" se menciona sólo en el preámbulo de la resolución sobre la actitud con los demás partidos. La participación en las elecciones a las instituciones representativas es examinada separadamente de los "compromisos" del zarismo con la burguesía. En vez de exhortar a la implantación por vía revolucionaria de la jornada de ocho horas, una pomposa resolución especial "sobre la lucha económica", meramente repite (después de palabras sonoras y muy poco inteligentes acerca del "lugar central que ocupa el problema obrero en la vida social rusa") la vieja consigna de hacer agitación por el "establecimiento legislativo de la jornada de ocho horas". La insuficiencia y el retraso de esta consigna en el momento presente son demasiado claros para que sea necesario detenerse en demostrarlo.

La cuestión de la acción política abierta. El III Congreso tiene en cuenta un próximo cambio *radical* en nuestra actividad. No se debe abandonar de ninguna manera la actividad conspirativa y el desarrollo del aparato conspirativo: eso sería hacer el juego a la policía y resultaría sumamente conveniente para el gobierno. Pero ahora tampoco se puede dejar de pensar en la acción abierta. Es necesario *preparar* en seguida formas adecuadas y por consiguiente, aparatos especiales — menos conspirativos — para ese fin. Hay que aprovechar las asociaciones legales y semilegales para convertirlas, en lo que sea posible, en puntos de apoyo del futuro Partido Obrero Socialdemócrata legal de Rusia.

La conferencia también fragmenta esta cuestión sin proponer ninguna consigna completa. Resalta sobre todo la ridícula misión

encomendada a la Comisión de Organización, de "colocar" a los escritores legales. Es absurda la decisión de "someter a su influencia aquellos periódicos democráticos que se proponen como fin cooperar con el movimiento obrero". Este fin es lo plantean todos nuestros periódicos liberales legales, que siguen casi totalmente la orientación de *Osvobozhdenie*. ¿Por qué la Relación de *Iskra* no comienza por seguir su propio consejo y nos ofrece el ejemplo de cómo hay que someter a *Osvobozhdenie* a la influencia socialdemócrata? En vez de la consigna de aprovechar las asociaciones legales para crear puntos de apoyo del *partido*, nos ofrece, en primer lugar, un consejo relacionado únicamente con los "sindicatos" (participación obligatoria de los miembros del partido en ellos) y, en segundo lugar, el consejo de dirigir "las organizaciones obreras revolucionarias", es decir, "las organizaciones no reglamentadas"; o sea, "los clubes de los obreros revolucionarios". Cómo han venido a parar estos "clubes" entre las organizaciones no reglamentadas, qué tipo de "clubes" son, Dios lo sabe. En vez de directivas exactas y claras del organismo supremo del partido, vemos esbozos de pensamientos y el borrador de apuntes de un literato. No hay manera de formarse un cuadro íntegro de cómo pasará el partido a realizar su trabajo sobre una base enteramente distinta.

El Congreso del partido y la conferencia divergen por completo en el planteamiento del "problema campesino". El Congreso redactó una resolución sobre "la actitud ante el movimiento campesino"; la conferencia, otra sobre "el trabajo entre los campesinos". La primera encara, ante todo, las tareas que implica dirigir el vasto movimiento revolucionario democrático en interés de la lucha general nacional contra el zarismo. La segunda se reduce al "trabajo" en una capa social determinada. La primera plantea, como consigna práctica central de la agitación, formar inmediatamente comités revolucionarios campesinos para implantar todas las transformaciones democráticas. La segunda dice que la "reivindicación de organizar los comités" debe ser presentada a la asamblea constituyente. ¿Por qué debemos esperar a esa asamblea? ¿Será de verdad constituyente? ¿Será sólida sin la previa y simultánea formación de los comités campesinos revolucionarios? Todas estas cuestiones han sido omitidas por la conferencia, en cuyas resoluciones es visible la idea general que hemos señala-

do, de que en la revolución burguesa debemos limitarnos a nuestro trabajo específico, sin plantearnos el objetivo de dirigir el movimiento democrático y llevarlo a cabo con independencia. Así como los "economistas" insistían en que la lucha económica correspondía a los socialdemócratas y la lucha política a los liberales, así también los neoiskristas insisten en sus razonamientos en la idea de que deberíamos ocupar un modesto rincón al margen de la revolución burguesa en tanto la burguesía se ocupa de realizarla activamente.

Por último, no podemos dejar de señalar la posición frente a los demás partidos. La resolución del III Congreso del POSDR habla de desenmascarar las limitaciones e insuficiencias del movimiento burgués de liberación, sin entregarse a la ingenua idea de enumerar de congreso en congreso todos los casos posibles de esas limitaciones o trazar una línea de demarcación entre burgueses buenos y malos. La conferencia reincide en el error de Starovier, busca tenazmente esa línea demarcatoria y desarrolla la famosa teoría del "papel de tornasol". Starovier partía de una idea muy buena: imponer a la burguesía las condiciones más severas. Pero olvidaba que todo intento de diferenciar de antemano a los demócratas burgueses que merecen aprobación, con los que se puede llegar a un acuerdo, etc., de aquellos otros que no la merecen, conduce a una "fórmula" que el desarrollo de los acontecimientos invalida rápidamente y lleva la confusión a la conciencia de clase del proletariado. El centro de gravedad se traslada de la unidad real en la lucha a las declaraciones, promesas, consignas. Starovier consideraba que "el sufragio universal, igual, directo y secreto" era la consigna fundamental. No habían pasado dos años cuando ya el "papel de tornasol" demostró su ineficacia: de la consigna del sufragio universal se apropiaron los de *Osvobozhdenie*, sin aproximarse por ello a la socialdemocracia; al contrario, precisamente por medio de esa consigna intentaron sembrar la confusión entre los obreros y apartarlos del socialismo.

Ahora, los neoiskristas presentan "condiciones" aun más "severas", "exigen" a los enemigos del zarismo que "apoyen de una manera enérgica e inequívoca [!?] toda acción decisiva del proletariado organizado", etc., e inclusive "una participación activa en la tarea de armar al pueblo". La línea demarcatoria ha sido llevada mucho más allá y, a pesar de todo, *ya se ha hecho anti-*

estada también, ha demostrado inmediatamente ser inservible. ¿Por qué, por ejemplo, falta la consigna de la república? ¿Cómo es que, en interés de la "guerra revolucionaria implacable contra todos los fundamentos del régimen monárquico y de casta", los socialdemócratas "exigen" de los demócratas burgueses todo lo que ustedes querían, menos la lucha por la república?

Que esto no es ganas de enredar, que el error de la nueva *Iskra* tiene la importancia política más vital, lo pone de relieve la "Unión de Emancipación de Rusia". (Véase el núm. 4 de *Proletari*.)\* Estos "enemigos del zarismo" se ajustan perfectamente a las "reivindicaciones" de la nueva *Iskra*. Pero nosotros hemos demostrado que el espíritu de *Osvobozhdenie* reina en el programa (o en la falta de programa) de esta "Unión de Emancipación de Rusia" y que el grupo de *Osvobozhdenie* puede llevarla a remolque con facilidad. Sin embargo, la resolución de la conferencia declara finalmente que "la socialdemocracia seguirá actuando tanto contra los falsos amigos del pueblo como contra todos aquellos partidos políticos que, enarbolando la bandera liberal y democrática, se niegan a prestar ayuda efectiva a la lucha revolucionaria del proletariado". La "Unión de Emancipación de Rusia" no sólo no rechaza, sino que ofrece con celo tal ayuda. ¿Es esto una garantía de que sus jefes no sean "falsos amigos del pueblo" aunque se unan a *Osvobozhdenie*?

Ya lo ven: planteando de antemano "condiciones" y "reivindicaciones", cómicas porque son amenazantes e ineficaces a la vez, los neobiskristas se colocan en una situación ridícula. Sus condiciones y reivindicaciones resultan enseguida insuficientes para apreciar la realidad viva. Su afán por las fórmulas es vano, ya que ninguna fórmula es capaz de captar las diversas manifestaciones de

\* En el núm. 4 de *Proletari*, aparecido el 4 de junio de 1905, se publicó un extenso artículo titulado "Una nueva asociación obrera revolucionaria." (Véase V.I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII Ed.). En el mismo se da a conocer el contenido de los llamamientos de esa "Unión de Emancipación de Rusia", la que se planteaba como objetivo convocar, con ayuda de la insurrección armada, una asamblea constituyente. Más adelante, el artículo define la actitud de la socialdemocracia ante esas asociaciones sin partido. No sabemos en absoluto en qué medida dicha Unión fue viable y cuál fue su suerte en la revolución. (Nota de Lenin para la edición de 1907. Ed.).

la hipocresía, la inconsecuencia y las limitaciones de la democracia burguesa. No se trata del "papel de tornasol", ni de formas, ni de reivindicaciones escritas e impresas, ni de diferenciar de antemano a los falsos y los verdaderos "amigos del pueblo", sino de la unidad real en la lucha, de la crítica perseverante de los socialdemócratas a todo paso "vacilante" de la democracia burguesa. Para la "cohesión auténtica de todas las fuerzas sociales interesadas en la reorganización democrática" no hacen falta los "puntos" sobre los cuales ha trabajado la conferencia con tanto tesón y tan inútilmente, sino capacidad para lanzar consignas verdaderamente revolucionarias.

Es decir, son necesarias consignas que eleven a la burguesía revolucionaria y republicana al nivel del proletariado, y no que rebajen los objetivos del proletariado hasta el nivel de la burguesía monárquica. Para ello es necesaria la participación más enérgica en la insurrección, en vez de eludir con sofismas la tarea inaplazable de la insurrección armada.

## 12. ¿DISMINUIRA EL ALCANCE DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA SI LA BURGUESIA LE DA LA ESPALDA?

Estaban ya escritas las líneas precedentes cuando recibimos las resoluciones de la conferencia de los neiskristas del Cáucaso, publicadas por *Iskra*. *Pour la bonne bouche* (para postre) no podíamos imaginar una documentación mejor.

La Redacción de *Iskra* observa con razón: "En la cuestión fundamental de la táctica, la Conferencia del Cáucaso ha adoptado una decisión *análoga* [¡es verdad!] a la tomada por la Conferencia [es decir, la de la nueva *Iskra*]. La posición de la socialdemocracia con respecto al gobierno provisional revolucionario ha sido resuelta por los camaradas caucásianos en el sentido de la más franca oposición al nuevo método preconizado por el grupo *Vperiod* y por los delegados al llamado congreso que se adhirieron a dicho grupo. Debemos calificar de *muy acertada* la formulación de la Conferencia sobre la táctica del partido proletario en la revolución burguesa.

Lo que es verdad, es verdad. Nadie hubiera podido lograr una formulación más "acertada" del error capital de los neiskristas.

Vamos a citar esta formulación completa, destacando primero entre paréntesis las flores y presentando luego los frutos al final.

Resolución de la conferencia de los neokristas del Cáucaso sobre el gobierno provisional:

“Considerando que nuestra misión consiste en utilizar la situación revolucionaria para profundizar [¡sí, naturalmente!, sólo que deberían agregar: profundizar a la manera de Martínov] la conciencia socialdemócrata en el proletariado [¿únicamente para profundizar la conciencia y no para conquistar la república? ¡Qué “profunda” comprensión de la revolución!], la Conferencia, con el fin de garantizar al partido la más completa libertad de crítica al régimen estatal burgués naciente [¡garantizar la república no es cosa nuestra! Nuestra misión es únicamente garantizar la libertad de crítica. Las ideas anarquistas engendran el lenguaje anarquista: ¡el régimen “estatal burgués”!], se pronuncia contra la formación de un gobierno provisional socialdemócrata y contra la participación en el mismo [acuérdense de la resolución de los bakuninistas que cita Engels, adoptada diez meses antes de la revolución española; véase *Proletari*, núm. 3 \*] y juzga que lo más conveniente es ejercer desde fuera [desde abajo y no desde arriba] una presión sobre el gobierno provisional burgués, para democratizar tanto como sea posible [¿?] el régimen estatal. La Conferencia estima que la formación de un gobierno provisional por los socialdemócratas o la entrada de éstos en dicho gobierno, por un lado, aleja del Partido Socialdemócrata a las grandes masas del proletariado, que se sentirían desilusionadas, pues la socialdemocracia, a pesar de la toma del poder, no podría satisfacer las necesidades vitales de la clase obrera hasta que se realizara el socialismo [¡la república no es una necesidad vital! ¡Los autores no advierten, en su inocencia, que emplean un lenguaje puramente anarquista, como si negasen la posibilidad de participar en las revoluciones burguesas!] y, por otro lado, OBLIGARÍA A LAS CLASES BURGUESAS A DAR LA ESPALDA A LA REVOLUCIÓN Y CON ELLO DISMINUIRÍA SU ALCANCE.”

\* En ese número se publicó el artículo de Lenin “Sobre el gobierno provisional revolucionario” (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII) donde cita el trabajo de Engels *Los bakuninistas en acción. Apuntes sobre la insurrección del verano de 1873 en España*, en el que se critica la resolución de los bakuninistas mencionada por Lenin. (Ed.).

Este es el quid de la cuestión: aquí es donde las ideas anarquistas se entrelazan (como también les ocurre continuamente a los bernsteinianos de la Europa occidental) con el más neto oportunismo. Figúrense: ¡no participar del gobierno provisional por que eso obligaría a la burguesía a volver la espalda a la revolución, con lo cual disminuiría su alcance! Aquí tenemos, pues, ante nosotros, expuesta por entero, en forma neta y coherente, esa filosofía de la nueva *Iskra* según la cual, puesto que la revolución es burguesa, debemos inclinarnos ante la ramplonería burguesa y cederle la acera. Si nos dejamos guiar, siquiera parcialmente, siquiera un minuto, por la consideración de que nuestra participación puede obligar a la burguesía a dar la espalda a la revolución, cedemos totalmente la hegemonía en la revolución a las clases burguesas. De esa manera sometemos al proletariado a la tutela de la burguesía (¡¡reservándonos la plena "libertad de crítica"!!), y lo forzamos a ser moderado y dócil para evitar que la burguesía vuelva la espalda. Castramos las necesidades más vitales del proletariado, precisamente sus necesidades políticas, nunca bien comprendidas por los "economistas" y sus epígonos, para que la burguesía no vuelva la espalda. Del terreno de la lucha revolucionaria por la realización de la democracia en los límites necesarios al proletariado, pasamos totalmente al terreno del regateo con la burguesía, comprando mediante nuestra traición a los principios, a la revolución, el consentimiento benévolo de la burguesía ("para que no vuelva la espalda").

En pocas líneas, los neiskristas del Cáucaso han sabido expresar la esencia de la táctica encaminada a traicionar a la revolución y convertir al proletariado en un lamentable apéndice de las clases burguesas. Lo que hemos deducido más arriba de los errores del neiskristismo como tendencia, se erige ahora ante nosotros en un principio claro y concreto: ¡a la zaga de la burguesía monárquica! Como la instauración de la república obligaría (y obliga ya: ejemplo, el señor Struve) a la burguesía a volver la espalda a la revolución, ¡abajo la lucha por la república! Como toda reivindicación democrática del proletariado sostenida enérgicamente y llevada hasta el fin obliga siempre y en todas partes del mundo a la burguesía a volver la espalda, ¡escóndanse en sus agujeros, camaradas obreros, actúen solamente desde fuera, no piensen en utilizar para la revolución las armas y los procedimien-

tos del régimen "estatal burgués", y conservan la "libertad de crítica"!

Aquí se manifiesta el error fundamental en la interpretación misma de los términos "revolución burguesa". La "interpretación" de Martínov o de la nueva *Iskra* lleva directamente a traicionar la causa del proletariado en interés de la burguesía.

Quien haya olvidado el antiguo "economismo", quien no lo estudie o no se acuerde de él, difícilmente podrá comprender la actual reincidencia en el "economismo". Recuerden el *Credo*<sup>12</sup> bersteiniano. De los puntos de vista y de los programas "puramente proletarios", esa gente había extraído la siguiente conclusión: para nosotros, socialdemócratas, la economía, la causa obrera, la libertad de criticar toda politiquería, la verdadera profundización de la labor socialdemócrata; para ellos, para los liberales, la política. Dios nos libre de caer en el "revolucionarismo"; eso obligaría a la burguesía a volver la espalda. Quien relea por entero el *Credo* o bien el suplemento especial del número 9 de *Rabochaia Misl*<sup>o</sup> (setiembre de 1899), apreciará todo el curso de este razonamiento.

¡Ahora ocurre lo mismo, pero en gran escala, aplicado a la apreciación de toda la "gran" revolución rusa, lamentablemente envilecida de antemano y rebajada al nivel de una caricatura por los teóricos del filisteísmo ortodoxo! Para nosotros, socialdemócratas, la libertad de crítica, la profundización de la conciencia, la acción desde fuera. Para ellos, para las clases burguesas, la libertad de acción, el campo libre para su dirección revolucionaria (léase: liberal), la libertad para efectuar "refomas" desde arriba.

Estos vulgarizadores del marxismo jamás reflexionaron en las palabras de Marx sobre la necesidad de remplazar las armas de la crítica por la crítica de las armas<sup>\*\*</sup>. Invocan en vano el nombre de Marx, pero en la práctica elaboran resoluciones tácticas en el más puro estilo de los charlatanes burgueses de Francfort, que criticaban libremente el absolutismo, profundizaban la conciencia democrática, pero no comprendían que la época de la revolución es la época de la acción, de la acción tanto desde

\* Véase V.I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 20. (Ed.)

\*\* Referencia a una expresión de Marx en su trabajo *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. (Ed.)



arriba como desde abajo. Han convertido al marxismo en huera teorización y han hecho de la ideología de la clase avanzada, la clase revolucionaria más decidida y enérgica, una ideología de los sectores más atrasados de esa clase, los cuales rehuyen las difíciles tareas democráticas revolucionarias y las confían a los señores Struve.

Si debido a la participación de la socialdemocracia en el gobierno revolucionario, las clases burguesas vuelven la espalda a la causa de la revolución, “disminuirán con ello su alcance”.

Obreros rusos, escuchen: el alcance de la revolución será mayor si la llevan a cabo — en caso de que los socialdemócratas no los espanten— los señores Struve, que no quieren obtener la victoria sobre el zarismo, sino pactar con él. ¡El alcance de la revolución será mayor si, de los dos desenlaces posibles, que hemos señalado más arriba, se realiza el primero, es decir, si la burguesía monárquica negocia una transacción con la autocracia sobre la base de una “constitución” a lo Shípov!

Los socialdemócratas que escriben cosas tan vergonzosas en resoluciones destinadas a servir de guía a todo el partido, o que aprueban esas “acertadas” resoluciones, están hasta tal punto obcecados por la pedante teorización que ha despojado de toda vida al marxismo, que no perciben cómo esas resoluciones convierten en frases vacías sus demás palabras excelentes. Tomen cualquier artículo de *Iskra*, por ejemplo el famoso folleto de nuestro famoso Martínov, y encontrarán divagaciones sobre la insurrección *popular*, sobre la necesidad de llevar la revolución *hasta el fin*, sobre la aspiración a apoyarse en las *capas profundas del pueblo* en la lucha contra la burguesía inconsecuente. Pero todas esas buenas cosas se convierten en lamentable fraseología desde el momento en que aceptan o aprueban la idea de que el “alcance” de la revolución “disminuirá” si la burguesía se desentiende de ella. Una de dos, señores: o debemos aspirar a llevar a cabo la revolución con el pueblo y obtener una victoria total sobre el zarismo, *a pesar* de la burguesía inconsecuente, egoísta y cobarde, o bien no admitimos este “a pesar”, tememos que la burguesía “vuelva la espalda” y entonces entregamos al proletariado y al pueblo en manos de la burguesía inconsecuente, egoísta y cobarde.

No traten de interpretar mis palabras a su manera. No griten que se los acusa de traición conciente. No: ustedes siempre han tratado de hundirse, y ahora están hundidos en el pantano, con la misma inconsecuencia con que los antiguos "economistas" se deslizaron irresistiblemente e irremediabilmente por la pendiente de la "profundización" del marxismo hasta hundirse en la pedantería antirrevolucionaria, sin alma y sin vida.

¿De qué fuerzas sociales reales depende el "alcance de la revolución"? ¿Han pensado en ello, señores? Dejemos de lado las fuerzas de la política exterior y de las combinaciones internacionales, que se vuelcan ahora en nuestro favor, pero de las cuales hacemos caso omiso en nuestro examen, y con toda razón, puesto que de lo que se trata es de las fuerzas interiores de Rusia. Examinen estas fuerzas sociales interiores. Contra la revolución se alinean la autocracia, la corte, la policía, los funcionarios, el ejército y el grupito de la alta aristocracia. Cuando más honda es la indignación en el pueblo, menos seguro es el ejército, mayor la vacilación entre los funcionarios. Por otra parte, la burguesía en términos generales, está ahora por la revolución y pronuncia discursos sobre la libertad, hablando cada vez con mayor frecuencia en nombre del pueblo e inclusive en nombre de la revolución\*. Pero, los marxistas sabemos por la teoría y observamos cada día y a cada hora en el ejemplo de nuestros liberales, de la gente de los zemstvos y de *Osvobozhdenie*, que la burguesía está por la revolución de manera inconsecuente, egoísta y cobarde. La burguesía, en su mayoría, se volverá inevitablemente al lado de la contrarrevolución, de la autocracia contra la revolución, contra el pueblo, en cuanto sean satisfechos sus intereses estrechos y egoístas, en cuanto "dé la espalda" al democratismo consecuente (*¡y ahora ya comienza a darle la espalda!*). Queda "el pueblo", es decir, el proletariado y los campesinos: sólo el proletariado es capaz de marchar seguro hasta el fin, pues va mucho más allá de la revolución democrática. Por eso, el proletariado lucha en primera fila por la república y rechaza con desprecio los tontos y denigrantes consejos de quienes le recomien-

\* En este sentido, es interesante la carta abierta del señor Struve a mí, publicada recientemente por este último en *L'Humanité* 13 y por el señor Struve en *Osvobozhdenie*, núm. 72.

dan no asustarse a la burguesía. Entre los campesinos hay, al lado de los elementos pequeñoburgueses, una masa de elementos semi-proletarios. Esto los hace ser también inestables, y obliga al proletariado a cohesionarse en un partido rigurosamente clasista. Pero la inestabilidad de los campesinos es totalmente distinta a la de la burguesía, pues, en este momento concreto, se hallan menos interesados en que se mantenga indemne la propiedad privada que en arrebatar a los terratenientes sus tierras, que es una de las principales formas de ese tipo de propiedad. Sin convertirse por ello en socialistas ni dejar de ser pequeños burgueses, los campesinos son susceptibles de actuar como los más genuinos y radicales partidarios de la revolución democrática. Los campesinos procederán invariablemente así, siempre y cuando el curso de los acontecimientos revolucionarios que los alecciona no se interrumpa demasiado pronto por la traición de la burguesía y la derrota del proletariado. Si esto último no ocurre, los campesinos se convertirán inevitablemente en un baluarte de la revolución y de la república, ya que sólo una revolución plenamente victoriosa puede darles *todo* en materia de reforma agraria, *todo lo que* el campesinado quiere, sueña y necesita realmente, no para destruir el capitalismo, como se figuran los "socialistas revolucionarios", sino para salir de la abyección de la semiservidumbre, de las tinieblas de la opresión y el servilismo, para mejorar sus condiciones de existencia en la medida en que ello es posible en el marco de la economía mercantil.

Más aún. Los campesinos están vinculados a la revolución no solamente por la reforma agraria radical sino, además, por todos sus intereses generales y permanentes. Hasta para combatir junto al proletariado, el campesino tiene necesidad de la democracia, pues sólo el régimen democrático es capaz de expresar con exactitud sus intereses y de darle preponderancia como masa, como mayoría. Cuanto más instruido sea el campesino (y desde la guerra con el Japón se instruye con una rapidez que muchos no sospechan siquiera, habituados como están a medir la instrucción únicamente con el rasero escolar), tanto más consecuente y decididamente estará a favor de la revolución democrática total, porque no teme, como la burguesía, la supremacía del pueblo; por el contrario, le favorece. La república democrática se convertirá en su ideal en cuanto comience a despojarse

de su monarquismo ingenuo pues el monarquismo conciente de la burguesía traficante (con su cámara alta, etc.) promete al campesino la misma ausencia de derechos, la misma opresión, la misma ignorancia, ligeramente teñidos con un barniz constitucional a la europea.

He aquí por qué la burguesía, como clase, tiende natural e inevitablemente a cobijarse bajo el ala del partido liberal monárquico, mientras los campesinos, como masa, tienden a colocarse bajo la dirección del partido revolucionario y republicano. He aquí por qué la burguesía es incapaz de llevar la revolución democrática hasta el fin, mientras los campesinos sí son capaces de hacerlo y nosotros debemos ayudarlos con todas nuestras energías.

Se me objetará: no hay necesidad de probar esto; es el abecé, todos los socialdemócratas lo comprenden perfectamente. No; eso no lo comprenden los que son capaces de hablar de la "diminución del alcance" de la revolución en el caso de que la burguesía se aparte de ella. Esa gente repite frases de nuestro programa agrario, aprendidas de memoria, pero sin comprender su sentido; de otro modo, no les asustaría la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos, que se desprende necesariamente de toda la concepción marxista y de nuestro programa; de otro modo, no limitarían el alcance de la gran revolución rusa al alcance que pretende darle la burguesía. Esa gente desmiente sus abstractas frases revolucionarias marxistas con sus resoluciones concretas, anti-marxistas y anti-revolucionarias.

Quien comprenda de veras cuál es el papel de los campesinos en la revolución rusa victoriosa, jamás dirá que el alcance de la revolución se reduce si la burguesía le vuelve la espalda, pues, en realidad, la revolución rusa no comenzará a adquirir su alcance, no comenzará a adquirir la mayor convergadura posible en la época de la revolución democrático-burguesa hasta que la burguesía no le vuelva la espalda y las masas campesinas actúen como fuerza revolucionaria junto al proletariado. Para ser llevada consecuentemente hasta su término, nuestra revolución democrática debe apoyarse en fuerzas capaces de contrarrestar la inevitable inconsecuencia de la burguesía (es decir, capaces pre-

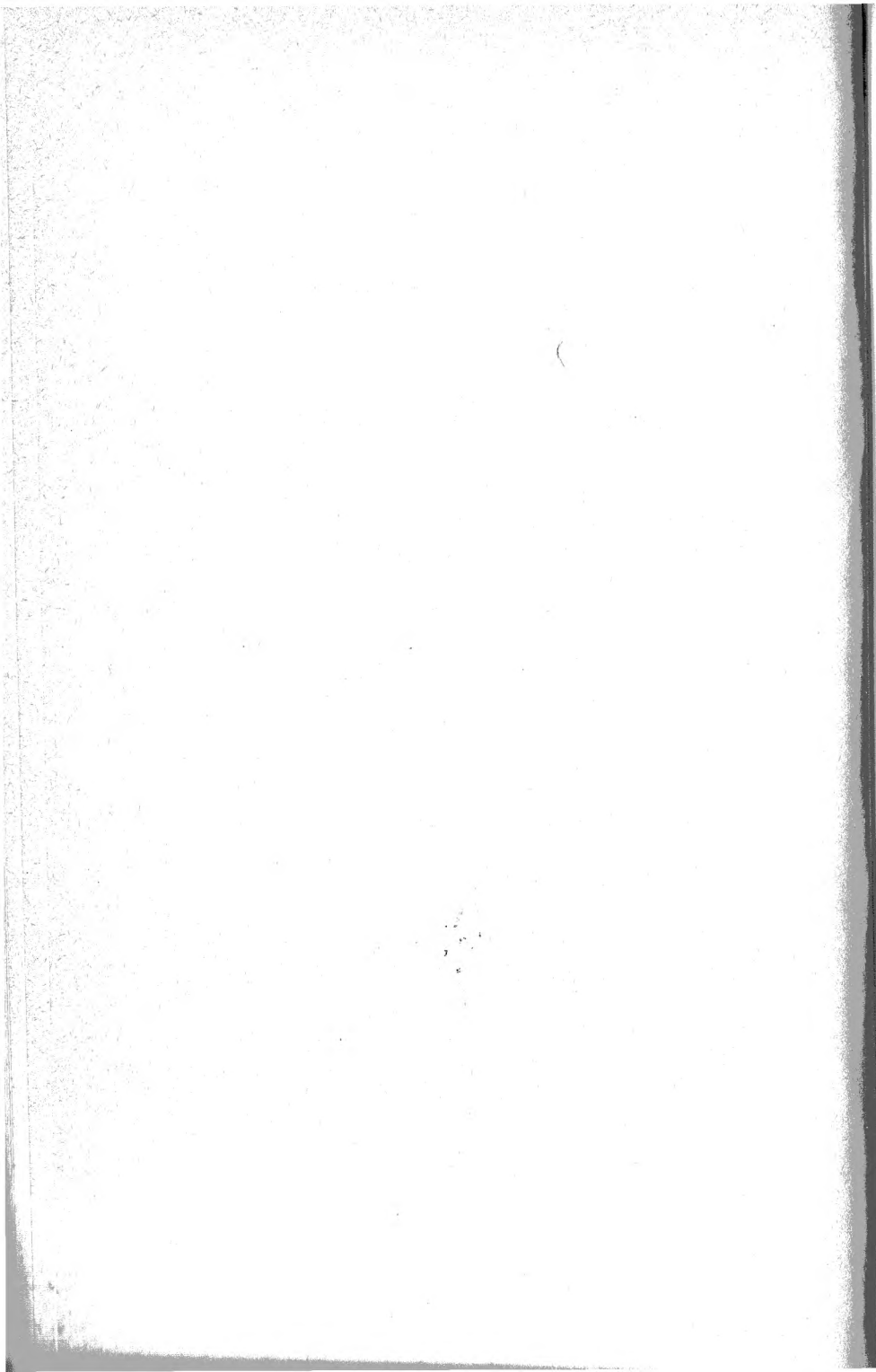
cisamente de “obligarla a volver la espalda”, cosa que temen, en su simplicidad, los partidarios caucasianos de *Iskra*).

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática atrayéndose a las masas del campesinado para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y contrarrestar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población para quebrar por la fuerza la resistencia de la burguesía y contrarrestar la inestabilidad del campesinado y de la pequeña burguesía. Tales son los objetivos del proletariado, tan estrechamente concebidos por los neokristas en todos sus razonamientos y resoluciones sobre el alcance de la revolución.

Sólo no hay que olvidar una circunstancia, que con frecuencia se pierde de vista cuando se discurre sobre ese “alcance”. No se olvide que aquí no hablamos de las dificultades del problema, sino de la vía por la cual hay que buscar y procurar su solución. No se trata de establecer si es fácil o difícil hacer que el alcance de la revolución sea potente e invencible, sino de cómo hay que proceder para que ese alcance sea mayor. El desacuerdo se refiere precisamente al carácter fundamental de nuestra actividad, de su orientación. Lo subrayamos porque personas negligentes y poco escrupulosas confunden con harta frecuencia dos cuestiones diferentes: la del camino a seguir, es decir, la elección entre dos caminos diferentes, y la de la facilidad para alcanzar nuestra meta o la proximidad de alcanzarla siguiendo un camino determinado.

No nos hemos referido a esto último en la exposición precedente, porque esa cuestión no ha suscitado desacuerdos y divergencias en el seno de nuestro partido. Pero, claro está, el problema es de por sí muy importante y merece la mayor atención de todos los socialdemócratas. Sería un optimismo imperdonable olvidar las dificultades que supone incorporar al movimiento no sólo a la masa de la clase obrera, sino también a la masa campesina. Contra esas dificultades se han estrellado más de una vez los esfuerzos hechos para llevar hasta el fin la revolución democrática, con la particularidad de que en la mayoría de los casos ha triunfado la burguesía más inconsecuente y egoísta, que “amasaba capital” defendiendo a la monarquía contra el pueblo y, al mismo





tiempo, “conservaba la virginidad” del liberalismo... o de la tendencia de *Osvobozhdenie*. Pero, difícil no quiere decir imposible. Lo que importa es estar seguros de haber elegido el buen camino, y esta seguridad centuplica la energía y el entusiasmo revolucionarios, que son capaces de realizar milagros.

Lo profundo del desacuerdo existente en la socialdemocracia contemporánea a propósito del camino a seguir, queda en evidencia de inmediato cuando se compara la resolución del grupo neois-krista caucásiano con la del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La resolución del Congreso declara: la burguesía es inconsecuente, intentará por todos los medios arrebatarnos las conquistas de la revolución. Por lo tanto, camaradas obreros, prepárense más enérgicamente para la lucha, ármense, atraigan a su lado a los campesinos. No cederemos sin combate nuestras conquistas revolucionarias a la burguesía egoísta. La resolución del grupo caucásiano de la nueva *Iskra* dice: la burguesía es inconsecuente, puede volver la espalda a la revolución. Por eso, camaradas obreros: ¡no piensen, por favor, en participar en el gobierno provisional, pues, en tal caso, la burguesía volverá seguramente la espalda y el alcance de la revolución, por lo tanto, será menor!

Unos dicen: impulsen la revolución hasta el fin, a pesar de la resistencia o la pasividad de la burguesía inconsecuente.

Otros dicen: no piensen en llevar la revolución hasta el fin de una manera independiente, pues entonces la burguesía inconsecuente le volverá la espalda.

¿Es que no son dos rutas diametralmente opuestas? ¿No es evidente que una táctica excluye absolutamente la otra y que la primera es la única táctica acertada de la socialdemocracia revolucionaria, mientras la segunda es, en el fondo, una táctica puramente al estilo de *Osvobozhdenie*?

### 13. CONCLUSION. ¿NOS ATREVEREMOS A VENCER?

Quienes conocen superficialmente la situación que impera en la socialdemocracia rusa, o quienes la juzgan desde fuera y desconocen la historia de toda nuestra lucha interna desde la época del “economismo”, muy a menudo se desentienden tam-



bién de las divergencias tácticas que se han definido ahora, sobre todo después del III Congreso, aludiendo simplemente a dos tendencias naturales, inevitables, perfectamente conciliables, de todo movimiento socialdemócrata. Según ellos, una parte pone particular énfasis en la labor corriente, cotidiana, en la necesidad de desarrollar la propaganda y la agitación, preparar las fuerzas, profundizar el movimiento, etc. Y la otra subraya las tareas de combate, las tareas políticas generales y las tareas revolucionarias del movimiento, indica la necesidad de la insurrección armada y lanza las consignas de dictadura democrática revolucionaria y gobierno provisional revolucionario; no se debe exagerar en una parte ni en la otra, ni allí ni aquí (como, en general, en ninguna parte del mundo) los extremismos son buenos, etc., etc.

Las verdades baratas de la sabiduría práctica (y "política" entre comillas) que indudablemente encierran semejantes razonamientos, disimulan con harta frecuencia la incomprensión de las necesidades vitales, candentes del partido. Tomemos las actuales divergencias tácticas entre los socialdemócratas rusos. Desde luego, el que los argumentos neoiskristas sobre la táctica subrayen de un modo particular el aspecto cotidiano, habitual del trabajo, no podría constituir de por sí ningún peligro ni provocar divergencia alguna en las consignas tácticas. Pero basta comparar las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia con las de la conferencia para que dicha divergencia salte a la vista.

¿De qué se trata? Se trata, primero, de que no es suficiente hablar en forma general, abstracta, de las dos corrientes existentes en el movimiento y de lo perniciosos que son los extremismos. Hay que saber concretamente cuál es el mal que aqueja a un movimiento en determinado momento, y qué constituye en la hora actual el peligro político real para el partido. Segundo, hay que saber qué fuerzas políticas reales sacan provecho de determinadas consignas tácticas, o tal vez de la falta de ciertas consignas. Si uno escucha a los neoiskristas, llegará a la conclusión de que al partido socialdemócrata lo amenaza el peligro de arrojar por la borda la propaganda y la agitación, la lucha económica y la crítica de la democracia burguesa, de dejarse seducir desmesuradamente por la preparación militar, los ataques armados, la toma del poder, etc. Pero, en realidad, el verdadero peligro que amenaza

al partido proviene de un lado completamente distinto. Quien conozca siquiera sea un poco de cerca el estado del movimiento, quien lo siga de un modo atento y reflexivo, no puede menos que ver lo que tienen de ridículo los temores de los neokristas. Toda la labor del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha cristalizado ya en una forma definida e invariable, lo cual garantiza de manera incondicional que concentraremos nuestra atención en la propaganda y la agitación, en los mitines relámpago y reuniones de masas, en la difusión de volantes y folletos, en la contribución a la lucha económica y en el apoyo a sus consignas. No hay un solo comité de partido, un solo comité regional, una sola reunión del centro de dirección, un solo grupo de fábrica en el cual el 99 por ciento de la atención, las energías y el tiempo no se dedique siempre y de modo constante a todas esas funciones, sólidamente establecidas desde la segunda mitad de la década del 90. Esto sólo lo ignoran quienes no conocen en absoluto el movimiento. Sólo gente muy ingenua o poco informada puede tomar en serio los viejos estribillos que los neokristas repiten con aire de importancia.

El hecho es que entre nosotros la gente no sólo no se entusiasma demasiado por las tareas de la insurrección, por las consignas políticas generales, por la dirección de toda la revolución popular, sino que, al contrario, *el atraso* en este aspecto salta a la vista, es el lado más vulnerable, es un peligro real para el movimiento, el cual puede degenerar, y en algunos sitios degenera, de revolucionario en los hechos a revolucionario de palabra. De los muchos centenares de organizaciones, grupos y círculos que realizan la actividad partidaria, no se encontrará ni uno solo donde no se haya llevado a cabo desde su nacimiento esa labor cotidiana, de la que los sabios de la nueva *Iskra* hablan con ínfulas de quien ha descubierto nuevas verdades. Por el contrario, se encontrará un porcentaje insignificante de grupos y círculos que tengan conciencia de las tareas de la insurrección armada, que hayan emprendido la realización de las mismas, que se den cuenta de la necesidad de dirigir toda la revolución popular contra el zarismo, de la necesidad de propugnar para ello determinadas consignas de avanzada y no otras.

Nos hallamos en un atraso increíble con respecto a las tareas de avanzada y efectivamente revolucionarias, no hemos adqui-

rido todavía conciencia de ellas en infinidad de casos, hemos dejado que aquí y allá se fortaleciera la democracia burguesa revolucionaria a expensas de nuestro atraso en este sentido. Pero los redactores de la nueva *Iskra*, volviendo la espalda a la marcha de los acontecimientos y a las exigencias del momento, repiten tercamente: ¡No olviden lo viejo! ¡No se apasionen por lo nuevo! Este es el leitmotiv invariable de todas las resoluciones sustanciales de la conferencia, mientras que en las del Congreso puede leerse, también invariablemente, esto otro: al mismo tiempo que confirmamos lo viejo (pero sin detenernos a rumiarlo, precisamente porque es algo viejo, ya resuelto y consagrado en las publicaciones, en las resoluciones y en la experiencia), proponemos una nueva tarea, llamamos la atención sobre ella, planteamos una nueva consigna, exigimos a los socialdemócratas auténticamente revolucionarios que se pongan a trabajar de inmediato para llevarla a la práctica.

Así es como en realidad está planteada la cuestión de las dos tendencias en la táctica de la socialdemocracia. La época revolucionaria ha destacado nuevas tareas que sólo la gente completamente ciega puede dejar de ver. Y hay socialdemócratas que aceptan sin vacilar esas tareas y las ponen a la orden del día: la insurrección armada es inaplazable, prepárense para ella en seguida y con toda energía, recuerden que es indispensable para la victoria decisiva, planteen las consignas de república, gobierno provisional, dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Otros socialdemócratas, en cambio, retroceden, no se mueven de su sitio; en vez de proponer consignas escriben prólogos; en lugar de señalar lo nuevo a la par que confirman lo viejo, rumian incansable y aburridamente lo viejo, inventan pretextos para desentenderse de lo nuevo, porque son incapaces de determinar las condiciones de la victoria decisiva, no saben plantear las únicas consignas que corresponden a la aspiración de conquistar la victoria total.

El resultado político de este seguidismo salta a la vista. La fábula relativa al acercamiento de la "mayoría" del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a la democracia burguesa revolucionaria sigue siendo una fábula, no confirmada por un solo hecho político, por una sola resolución importante de los "bolcheviques", por un solo documento del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Mientras tanto, la

burguesía oportunista, monárquica, personificada por *Osvobozhdenie*, celebra desde tiempo atrás las tendencias “de principio” del grupo de la nueva *Iskra*, y ahora ya francamente mueve su molino con el agua de esas tendencias, asimila todos sus términos e “ideas” contra la “conspiración” y el “motín”, contra las exageraciones del aspecto “técnico” de la revolución, contra la proclamación directa de la consigna de insurrección armada, contra el “revolucionarismo” de las reivindicaciones extremas, etc., etc. La resolución de nada menos que una conferencia de los socialdemócratas “menchevíques” del Cáucaso y su aprobación por la Redacción de la nueva *Iskra*, ofrecen un resumen político inequívoco de todo esto: ¡lo esencial es que la burguesía no vuelva la espalda en caso de que el proletariado participe en la dictadura democrática revolucionaria! Está dicho todo. Con esto se consagra definitivamente la transformación del proletariado en apéndice de la burguesía monárquica. Con esto queda demostrada en la práctica, no por la declaración casual de una persona, sino por una resolución especialmente aprobada por toda una tendencia, la *significación política* del seguidismo de la nueva *Iskra*.

Quien reflexione sobre estos hechos comprenderá la verdadera significación de las referencias, tan en boga, a los dos aspectos y a las dos tendencias del movimiento socialdemócrata. Tomen ustedes el bernsteinismo para estudiar dichas tendencias en gran escala. Los bernsteinianos afirmaban, y siguen afirmándolo exactamente igual, que son ellos los que comprenden las verdaderas necesidades del proletariado, las tareas que traen aparejadas el crecimiento de sus fuerzas, el ahondamiento de todo el trabajo, la preparación de los elementos de la nueva sociedad, la propaganda y la agitación. ¡Exigimos el reconocimiento franco de lo que existe! —dice Bernstein, consagrando así el “movimiento” *sin* “meta final”, predicando la táctica meramente defensiva, la táctica del miedo “a que la burguesía vuelva la espalda”. También los bernsteinianos gritaban a propósito del “jacobinismo” de los socialdemócratas revolucionarios, de los “literatos” que no comprenden la “iniciativa obrera”, etc., etc. En realidad, como todo el mundo sabe, los socialdemócratas revolucionarios no habían pensado siquiera en abandonar la labor cotidiana y pequeña, la preparación de fuerzas, etc., etc. Lo único que exigían era la conciencia clara del objetivo final, el planteamiento claro de las tareas revolucionarias; querían elevar a los sectores semiprole-

tarios y semipequeñoburgueses hasta el nivel revolucionario del proletariado, y no rebajar al proletariado hasta el nivel de las consideraciones oportunistas acerca de que "la burguesía no vuelva la espalda". Quizás la expresión más elocuente de esa disensión entre el ala oportunista intelectual y el ala revolucionaria proletaria del partido fuese la pregunta: *dürfen wir siegen?*, "¿nos atrevemos a vencer?", ¿nos está permitido vencer?, ¿no es peligroso vencer?, ¿conviene que vencamos? Por extraño que parezca a primera vista, esta pregunta fue formulada y debía serlo, pues los oportunistas temían la victoria, intimidaban al proletariado con la perspectiva de la misma, pronosticaban toda suerte de calamidades como consecuencia de ella, ridiculizaban las consignas que incitaban directamente a conquistarla.

Esta misma división fundamental en tendencias oportunista intelectual y revolucionaria proletaria, existe también entre nosotros, con la sola y sustancial diferencia de que no se trata de la revolución socialista, sino de la democrática. Entre nosotros también ha sido formulada la pregunta, absurda a primera vista: "¿nos atreveremos a vencer?". Lo hizo Martínov en *Dos dictaduras*, donde profetiza todo género de calamidades en caso de que preparemos muy bien y llevemos a cabo con pleno éxito la insurrección. Lo hicieron todas las publicaciones neoisristas dedicadas al gobierno provisional revolucionario, con la particularidad de que constantemente intentaron, con celo pero sin éxito, comparar la participación de Millerand en el gobierno oportunista burgués con la participación de Varlin \* en el gobierno revolucionario pequeñoburgués. La cuestión quedó fijada en la resolución que expresa los recelos de que "la burguesía vuelva la espalda". Y si bien Kautsky, por ejemplo, intenta ahora ironizar, diciendo que nuestras discusiones sobre el gobierno provisional revolucionario equivalen a repartir la piel del oso antes de haberlo matado, su ironía sólo demuestra que hasta los socialdemócratas inteligentes y revolucionarios caen en la trampa cuando hablan de lo que sólo conocen de oídas. La socialdemocracia alemana no se encuentra todavía muy cerca del momento en que pueda matar el oso (realizar la revolución socialista), pero la

\* Louis Eugène Varlin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario I. (Ed.)

discusión a propósito de saber si nos “atreveremos” a matarlo tuvo una inmensa importancia desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista político práctico. Los socialdemócratas rusos no se encuentran todavía muy cerca de contar con fuerzas suficientes para “matar a su oso” (realizar la revolución democrática), pero saber si nos “atreveremos” a matarlo es de una importancia extraordinaria para el porvenir de Rusia y de la socialdemocracia rusa. No se puede hablar del reclutamiento enérgico y eficaz de un ejército, ni de su dirección, sin estar seguros de que nos “atreveremos” a vencer.

También nuestros viejos “economistas” gritaban que sus adversarios eran unos conspiradores, unos jacobinos (véase *Rabócheie Dielo*, sobre todo el número 10, y el discurso de Martínov en los debates del II Congreso \* sobre el programa) que, absorbidos por la política, se divorciaban de las masas, olvidaban los fundamentos del movimiento obrero, no tenían en cuenta la iniciativa obrera, etc., etc. Pero, en realidad, esos partidarios de la “iniciativa obrera” eran unos intelectuales oportunistas que imponían a los obreros su concepción estrecha y filistea de las tareas del proletariado. En realidad, los adversarios del “economismo”, como cualquiera puede verlo por la vieja *Iskra*, no abandonaban ni relegaban a último término ninguno de los aspectos de la actividad socialdemócrata, no olvidaban en lo más mínimo la lucha económica y, al mismo tiempo, sabían plantear en toda su amplitud las tareas políticas urgentes e inmediatas, oponiéndose a la transformación del partido obrero en un apéndice “económico” de la burguesía liberal.

Los “economistas” habían aprendido de memoria que la base de la política es la economía, y “entendían” esto como si fuera necesario rebajar la lucha política hasta la lucha económica. Los neoisristas aprendieron de memoria que la revolución democrática es por su esencia económica una revolución burguesa, y “entienden” esto como si fuera necesario rebajar los objetivos democráticos del proletariado hasta el nivel de la moderación burguesa, hasta el límite más allá del cual “la burguesía volverá la espalda”. Los “economistas”, con el pretexto de profundizar el trabajo, con el pretexto de la iniciativa obrera y de la política pu-

\* Véase V.I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 28 (Ed.).

ramente de clases, entregaban, en realidad, a la clase obrera en manos de los políticos liberales burgueses, es decir, conducían al partido por un camino cuya significación objetiva era precisamente esa. Los neiskristas, con los mismos pretextos, traicionan en realidad a favor de la burguesía los intereses del proletariado en la revolución democrática, es decir, conducen al partido por el camino cuya significación objetiva es precisamente ésta. A los "economistas" les parecía que la hegemonía en la lucha política no era cosa de los socialdemócratas, sino, en rigor, de los liberales. A los neiskristas les parece que la realización activa de la revolución democrática no es cosa de los socialdemócratas, sino, en rigor, de la burguesía democrática, pues la dirección y la participación hegemónica del proletariado "disminuirían el alcance" de la revolución.

En una palabra, los neiskristas son epígonos del "economismo", no sólo por su origen en el II Congreso del partido, sino también por la forma en que plantean hoy las tareas tácticas del proletariado en la revolución democrática. También ellos son un ala oportunista intelectual del partido. En materia de organización, esa ala comenzó con el individualismo anarquista propio de los intelectuales, y terminó con la "desorganización como proceso" cuando en los "estatutos" \* aprobados por la conferencia refirmó la desconexión entre las publicaciones y la organización partidarias, las elecciones indirectas casi en cuatro etapas, el sistema de los plebiscitos bonapartistas en vez de la representación democrática y, finalmente, el principio del "acuerdo" entre la parte y el todo. En lo tocante a la táctica del partido se deslizaron por la misma pendiente. En el "plan de campaña de los zemstvos" declararon como "tipo superior de manifestación" la acción ante los elementos de los zemstvos, pues en la escena política sólo percibían dos fuerzas activas (¡en vísperas del 9 de enero!): el gobierno y la democracia burguesa. "Profundizaron" la tarea urgente de armarse, sustituyendo la consigna práctica y directa por una invitación a armar al pueblo con el deseo ardiente de armarse. Las tareas de la insurrección armada, del gobierno provisional, de la dictadura

\* Lenin criticó los "estatutos de organización" aprobados por la conferencia menchevique de 1905, en el artículo "Tercer paso atrás" y en el "Prólogo al folleto *Los obreros y la escisión del partido*". Ob. cit., t. VIII, y el presente tomo, pág. 157, respectivamente. Ed.).

democrática revolucionaria, las deformaron y entorpecieron en sus resoluciones oficiales. "Que la burguesía no vuelva la espalda", acorde final de la última de sus resoluciones, proyecta viva luz sobre la cuestión de saber a dónde conduce al partido el camino que ellos preconizan.

No basta con repetir sencillamente la justa tesis marxista de que la revolución democrática en Rusia es una revolución burguesa por su esencia social y económica. Hay que saber comprenderla y aplicarla a las consignas políticas. Toda libertad política en general basada en las actuales relaciones de producción, esto es, capitalistas, es una libertad burguesa. La reivindicación de libertad expresa, ante todo, los intereses de la burguesía. Sus representantes fueron los primeros en presentarla. Sus partidarios han aprovechado en todas partes, como dueños y señores, la libertad obtenida, ajustándola meticulosamente a un rasero burgués moderado, combinándola con la represión del proletariado revolucionario, más sutil en tiempo de paz y ferozmente cruel durante las tormentas.

Pero sólo los populistas rebeldes, los anarquistas y los "economistas" podían deducir de esto la negación o el menoscabo de la lucha por la libertad. Si se consigue imponer al proletariado estas doctrinas intelectual-filisteas, es únicamente de un modo temporal y a pesar de su resistencia. El proletariado percibe siempre, por instinto, que la libertad política le es necesaria, le es necesaria a él más que a nadie, a pesar de que el efecto inmediato de esa libertad será reforzar y organizar a la burguesía. El proletariado no espera su salvación apartándose de la lucha de clases, sino desarrollándola, aumentando sus alcances y elevando su conciencia, su organización y su decisión. El menoscabo de los objetivos de la lucha política convierte al socialdemócrata, tribuno del pueblo, en secretario de tradeunion. El menoscabo de los objetivos proletarios en la revolución democraticoburguesa convierte al socialdemócrata, jefe de la revolución popular, en líder de sindicato obrero libre.

Sí, jefe de la revolución *popular*. La socialdemocracia ha luchado y lucha con pleno derecho contra el abuso democraticoburgués de la palabra "pueblo". Exige que con ella no se encubra la incomprensión de los antagonismos de clase en el seno del pueblo. Insiste categóricamente en la necesidad de una total independencia de clase del partido del proletariado. Pero divide al "pueblo" en



“clases” no para que la clase avanzada se encierre en sí misma, se restrinja con un rasero mezquino, castre su actividad con consideraciones inspiradas por el temor a que los amos de la economía del mundo le vuelvan la espalda, sino para que la clase avanzada, que no adolece de las vacilaciones, la inestabilidad, ni la indecisión de las clases intermedias, luche con mayor energía y entusiasmo por la causa de todo el pueblo, al frente de todo el pueblo.

¡He aquí lo que tan a menudo no comprenden hoy los neois-kristas, que sustituyen el empleo de consignas políticas activas en la revolución democrática por una pedante repetición de la expresión “de clase”, usada en todos los géneros y casos!

La revolución democrática es burguesa. La consigna de “redistribución general de la tierra” o de “tierra y libertad” —tan difundida entre las masas campesinas, ignorantes y oprimidas, pero que buscan apasionadamente la luz y la felicidad—, es una consigna burguesa. Pero nosotros, los marxistas, debemos saber que no hay, ni puede haber otro camino hacia la verdadera libertad del proletariado y los campesinos que el que pasa a través de la libertad y el progreso burgueses. No debemos olvidar que en estos momentos no hay ni puede haber otro medio de acercar el socialismo que la total libertad política, la república democrática, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Como representantes de la clase avanzada, la única clase revolucionaria sin reservas ni dudas, que no vuelve la vista hacia atrás, debemos plantear ante todo el pueblo, con la mayor amplitud, claridad de visión y audacia, los objetivos de la revolución democrática. El menoscabo de dichos objetivos es teóricamente una caricatura y una adulteración filisteas del marxismo, y desde el punto de vista político práctico significa poner la causa de la revolución en manos de la burguesía, la cual se apartará inevitablemente de su realización consecuente. Las dificultades que se alzan en el camino hacia la victoria completa de la revolución, son muy grandes. Nadie podrá censurar a los representantes del proletariado si hacen todos los esfuerzos posibles y éstos se estrellan ante la resistencia de la reacción, la traición de la burguesía y la ignorancia de las masas. Pero todos —y sobre todo el proletariado conciente— condenarán a la socialdemocracia si ésta cercena la energía revolucionaria de la revolución democrática, si coarta el entusiasmo revolucionario con el miedo a vencer, con

consideraciones sobre el peligro de que la burguesía vuelva la espalda.

Las revoluciones son las locomotoras de la historia, decía Marx \*. Las revoluciones son días de júbilo de los oprimidos y explotados. Nunca las masas populares son capaces de ser creadoras tan activas de nuevos regímenes sociales como durante la revolución. Las cosas de que es capaz el pueblo durante los períodos revolucionarios, son milagrosas según el estrecho rasero pequeñoburgués del proceso gradual. Pero es necesario que en esos períodos también los dirigentes de los partidos revolucionarios planteen sus objetivos con más amplitud y audacia, que sus consignas se adelanten siempre a la iniciativa revolucionaria de las masas para servirles de faro, mostrarles en toda su magnífica grandeza nuestro ideal democrático y socialista, indicarles el camino más corto y directo hacia la victoria completa, incondicional y decisiva. Dejemos a los oportunistas burgueses de *Osvobozhdenie* la búsqueda, por miedo a la revolución y al camino directo, de sendas indirectas, rodeos y componendas. Si se nos obliga por la fuerza a arrastrarnos por esos caminos, sabremos cumplir con nuestro deber, incluso en la pequeña labor cotidiana. Pero que sea la lucha implacable la que primero resuelva la elección del camino. Seremos felones, traidores a la revolución, si no aprovechamos esta jubilosa energía de las masas, su entusiasmo revolucionario, para librar una lucha implacable y abnegada por el camino directo y decisivo. Que los oportunistas de la burguesía piensen cobardemente en la reacción futura. A los obreros no les asusta la idea de que la reacción se disponga a ser terrible ni de que la burguesía se disponga a volver la espalda. Los obreros no esperan componendas ni solicitan dádivas; aspiran a aplastar implacablemente a las fuerzas reaccionarias, es decir, aspiran a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.

Por supuesto, en los períodos tempestuosos la nave de nuestro partido se ve amenazada por mayores peligros que durante la tranquila "navegación" del progreso liberal, la cual representa una extracción dolorosa y lenta de los jugos de la clase obre-

\* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 139. (*Ed.*).

ra por sus explotadores. Por supuesto, las tareas de la dictadura democrática revolucionaria son mil veces más difíciles y complejas que las de la "oposición extrema" y la mera lucha parlamentaria. Pero aquél que en el momento revolucionario actual es conscientemente capaz de preferir la navegación tranquila y el camino de la "oposición" sin peligros, es mejor que se aparte por un tiempo de la labor socialdemócrata, aguarde el fin de la revolución, espere a que terminen los días de júbilo y se reinicie la labor cotidiana, en la que el estrecho rasero al que está habituado no chocará como una nota disonante y abominable, ni constituirá una deformación tan repugnante de los objetivos de la clase avanzada.

¡A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la república! ¡A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo! Esta debe ser, en la práctica, la política del proletariado revolucionario, ésta es la consigna de clase que debe inspirar y determinar la solución de todos los problemas prácticos, todos los pasos prácticos del partido obrero durante la revolución.

## EPILOGO

### Otra vez la tendencia de "Osvobozhdenie", otra vez la tendencia de la nueva "Iskra"

Los números 71-72 de *Osvobozhdenie* y 102-103 de *Iskra* aportan abundante nuevo material en relación con el tema a que dedicamos el punto 8 de nuestro folleto. Como no nos es posible utilizar aquí todo ese material, sólo nos detendremos en lo más importante. Primero, veremos qué "realismo" de la socialdemocracia elogia *Osvobozhdenie* y por qué debe elogiarlo; en segundo lugar, la correlación entre los conceptos revolución y dictadura.

#### I. ¿POR QUE ELOGIAN LOS REALISTAS LIBERALES BURGUESES A LOS "REALISTAS" SOCIALDEMOCRATAS?

Los artículos "La escisión en la socialdemocracia rusa" y "El triunfo del sentido común" (*Osvobozhdenie*, núm 72) constituyen un juicio de los representantes de la burguesía liberal sobre la socialdemocracia, de extraordinario valor para los proletarios concientes. Nunca se recomendará demasiado a cada socialdemócrata que conozca esos artículos en su totalidad y medite sobre cada una de sus frases \*. Reproduciremos, antes que nada, las principales tesis de ambos artículos:

\* En el manuscrito figura tachado el siguiente texto: "La apreciación de los enemigos más enconados, más fuertes (de la sociedad actual) y más inteligentes de la socialdemocracia (de todos los enemigos que tiene en la actualidad) constituye un material realmente inapreciable para el esclarecimiento político de los propios socialdemócratas." (Ed.).

Al observador de afuera —dice *Osvobozhdenie*— le es bastante difícil captar el sentido político real de la discrepancia que ha dividido al Partido Socialdemócrata en dos fracciones. Calificar a la fracción de la “mayoría” como más radical e íntegra, a diferencia de la “minoría”, que en beneficio de la causa, admite algunos compromisos, no es totalmente exacto y, en todo caso, no constituye una caracterización exhaustiva. Por lo menos, los dogmas tradicionales de la ortodoxia marxista son observados, quizás hasta con más celo, por la fracción de la minoría que por la fracción de Lenin. Nos parece más exacta la siguiente caracterización: El espíritu político fundamental de la “mayoría” es un revolucionarismo abstracto, un espíritu de revuelta, el afán de provocar por todos los medios una insurrección de las masas populares y, en su nombre, tomar el poder inmediatamente; esto, en cierto grado, aproxima los “leninistas” a los socialistas revolucionarios y reemplaza en su conciencia la idea de la lucha de clases por la idea de una revolución popular rusa. Desechando en la práctica muchas de las estrecheces de la doctrina socialdemócrata, los “leninistas”, están, por otra parte, profundamente penetrados de un revolucionarismo estrecho, renuncian a cualquier trabajo práctico que no sea la preparación de la insurrección inmediata, y por principio hacen caso omiso de todas las formas de agitación legal y semilegal y todo tipo de compromisos, útiles en la práctica, con otras tendencias de oposición. Por el contrario, la minoría, fuertemente aferrada a los dogmas del marxismo, conserva a la vez los elementos realistas de la concepción marxista del mundo. La idea fundamental de esta fracción es la contraposición de los intereses del “proletariado” a los de la burguesía. Pero, por otra parte, concibe la lucha del proletariado —naturalmente, dentro de ciertos límites dictados por los dogmas inmutables de la socialdemocracia— con lucidez realista, con clara visión de todas las condiciones concretas y los fines de esa lucha. Ambas fracciones aplican su punto de vista fundamental de un modo no del todo consecuente, pues su actividad ideológica y política está encadenada por las fórmulas rigurosas del catecismo socialdemócrata, que impiden a los “leninistas” convertirse en rebeldes rectilíneos, por lo menos a la manera de algunos socialistas revolucionarios, y a los “iskristas” convertirse en dirigentes prácticos del movimiento político real de la clase obrera.

Más adelante, al exponer el contenido de las resoluciones más importantes, el redactor de *Osvobozhdenie* aclara sus “pensamientos” generales con algunas observaciones concretas. En comparación con el III Congreso, dice, “la Conferencia de la minoría adopta una actitud completamente diferente respecto de la insurrección armada”. “En relación con la actitud hacia la insurrección armada” aparece la diferencia de las resoluciones sobre el gobierno provisional. “Igual divergencia se manifiesta en la actitud respecto de los sindicatos obreros. Los leninistas, en sus resoluciones, no han dicho una sola palabra sobre ese importantísimo punto de partida de la educación política y de la organización de la clase obrera. La minoría por el contrario, ha elaborado una resolución muy seria”. En cuanto a la actitud ante los liberales, ambas fracciones, según dicho redactor, están de acuerdo, pero el III Congreso “repite casi textualmente la resolución de Plejánov sobre la actitud ante los liberales aprobada en

el II Congreso, y rechaza la resolución de Starovier, más favorable a los liberales, aprobada en el mismo Congreso". Siendo en general coincidentes las resoluciones del Congreso y la conferencia acerca del movimiento campesino, "la "mayoría" subraya con más fuerza la idea de la confiscación revolucionaria de las tierras de los terratenientes, etc., en tanto la "minoría" quiere basar su agitación en la reivindicación de reformas democráticas del Estado y administrativas".

Finalmente, *Osvobozhdenie* cita una resolución menchevique, publicada en el número 100 de *Iskra*, cuyo punto principal dice: "Puesto que actualmente el trabajo ilegal por sí solo no asegura a las masas una participación adecuada en la vida del partido, y lleva, en cierta medida, a contraponer las masas como tales al partido como organización ilegal, este último necesita tomar en sus manos la lucha sindical de los obreros en el terreno legal, coordinando esta lucha con las tareas socialdemócratas." Comentándolo, *Osvobozhdenie* exclama: "Nosotros saludamos calurosamente esta resolución como un triunfo del sentido común, como una manifestación de lucidez de un sector del Partido Socialdemócrata en materia de táctica."

El lector conoce ahora las apreciaciones esenciales de *Osvobozhdenie*. Por supuesto, sería un grandísimo error considerar acertadas esas apreciaciones en cuanto a su concordancia con la verdad objetiva. Todo socialdemócrata fácilmente descubrirá en ellas errores a cada paso. Sería una ingenuidad olvidar que están penetradas profundamente por los intereses y puntos de vista de la burguesía liberal, lo cual las hace en extremo parciales y tendenciosas. Ellas reflejan las ideas de la socialdemocracia igual que un espejo cóncavo o convexo refleja los objetos. Pero sería un error mayor todavía olvidar que esas apreciaciones deformadas a gusto de la burguesía reflejan, en fin de cuentas, los intereses reales de la burguesía, la cual, como clase, comprende sin ninguna duda qué tendencias de la socialdemocracia le son convenientes, próximas, afines, simpáticas, y cuáles le son nocivas, ajenas, extrañas, antipáticas. Un filósofo o publicista burgués jamás comprenderá de modo acertado a la socialdemocracia, ni a la menchevique ni a la bolchevique. Pero, si ese publicista tiene algo de sentido común, su instinto de clase no le engañará y siempre captará con justeza la esencia del significado que tienen para la burguesía unas y otras tendencias de la socialdemocracia, aunque las deforme al exponerlas. El instinto de clase de nuestro enemigo, su apreciación de clase, siempre merecen por ello la más profunda atención de todo proletario conciente.

¿Qué nos dice, por boca de los adeptos de *Osvobozhdenie*, el instinto de clase de la burguesía rusa?

Expresa de una manera evidente cuánto le satisfacen las tendencias de la nueva *Iskra*, las elogia por su realismo, por su lucidez, por el triunfo del sentido común, por la seriedad de las resoluciones, por su clara visión táctica, por su espíritu práctico, etc., y expresa descontento por las tendencias del III Congreso, del que censura la estrechez, el revolucionarismo, el espíritu de revuelta, la negación de los compromisos útiles en la práctica, etc. El instinto de clase le sugiere a la burguesía exactamente lo mismo que con los datos más ciertos hemos demostrado reiteradamente en nuestras publicaciones, a saber: que dentro de la actual socialdemocracia rusa, los neoisckristas constituyen el ala oportunista y sus adversarios, el ala revolucionaria. Los liberales no pueden dejar de simpatizar con las tendencias de la primera de dichas alas, ni pueden dejar de censurar las de la segunda. Los liberales, como ideólogos de la burguesía, comprenden perfectamente que a ésta le convienen “el espíritu práctico, la lucidez, la seriedad” de la clase obrera, es decir, restringir, en los hechos, el campo de la actividad del proletariado al marco del capitalismo, de las reformas, de la lucha sindical, etc. Para la burguesía es peligrosa y temible “la estrechez revolucionaria” del proletariado y su aspiración de alcanzar, en nombre de sus objetivos de clase, un papel dirigente en la revolución popular rusa.

De que éste es el verdadero sentido de las palabras “realismo” en la interpretación de *Osvobozhdenie*, puede advertirse, entre otras cosas, en el empleo que de ella hicieron son anterioridad *Osvobozhdenie* y el señor Struve. La propia *Iskra* no ha podido dejar de reconocer ese significado del “realismo” de *Osvobozhdenie*. Recuérdese, por ejemplo, el artículo titulado “¡Ya es hora!”, publicado en el suplemento al número 73-74 de *Iskra*. Su autor (vocero consecuente de las concepciones del “pantano” en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) había opinado francamente que “Akímov desempeñó en el congreso más bien el papel de espectro del oportunismo que el de su verdadero representante”. Y la Redacción de *Iskra* se vio obligada a rectificar a renglón seguido al autor del artículo, declarando en una nota:

No cabe estar de acuerdo con esta opinión. Los puntos de vista programáticos del camarada Akimov llevan claramente marcado el sello del oportunismo, cosa que reconoce también el crítico de *Osvobozhdenie* en uno de sus últimos números, donde señala que el camarada Akimov pertenece a la tendencia "realista" —léase revisionista—.\*

Así, pues, la propia *Iskra* sabe que el "realismo" de *Osvobozhdenie* es simplemente oportunismo, y no otra cosa. Si ahora, cuando ataca al "realismo liberal" (núm. 102), *Iskra* silencia que los liberales la alabaron por su realismo, este silencio se explica ya que tales alabanzas son más amargas que cualquier censura. Tales alabanzas (que no son casuales, ni es la primera vez que *Osvobozhdenie* las hace) demuestran, en la práctica, la afinidad del realismo liberal con esas tendencias del "realismo" socialdemócrata (oportunismo) que se transparentan en cada resolución de los neoiskristas como consecuencia de la falsedad de toda su posición táctica.

En efecto, la burguesía rusa ha manifestado ya plenamente su inconsecuencia y su egoísmo en la revolución "de todo el pueblo", tanto a través de las reflexiones del señor Struve, como por el tono y contenido de gran número de periódicos liberales y por el carácter de las intervenciones políticas de muchos miembros de los zemstvos. de muchos intelectuales y, en general, de todo género de partidarios de los señores Trubetskói, Petrunkiévich, Ródichev y Cía. Desde luego, la burguesía no siempre comprende con absoluta claridad, pero en general se da cuenta perfectamente, por intuición de clase, de que, por una parte, el proletariado y el "pueblo" son útiles para su revolución, como carne de cañón, como ariete contra la autocracia, pero que, por otra parte, el proletariado y los campesinos revolucionarios son terriblemente peligrosos para ella en el caso de que consigan la "victoria decisiva sobre el zarismo" y lleven hasta el fin la revolución democrática. Por eso, la burguesía trata por todos los medios que el proletariado se conforme con desempeñar un papel "modesto" en la revolución, que sea más moderado, más práctico, más realista, que su actividad esté de-

\* En el manuscrito dice a continuación: "(Compárese con el volante titulado "Un liberal obsequioso", Editorial Vperiod)". Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t VII. (Ed.).



terminada por el principio: "que la burguesía no vuelva la espalda".

Los intelectuales burgueses saben bien que ellos no podrán liquidar el movimiento obrero. Por eso, no se declaran directamente contra él, contra la lucha de clase del proletariado; no, incluso hacen toda suerte de reverencias ante la libertad de huelga, ante la lucha de clases civilizada, pues interpretan el movimiento obrero y la lucha de clases a la manera de Brentano o Hirsch-Duncker. Dicho de otra manera, están dispuestos a "conceder" a los obreros las libertades de huelga y asociación (en la práctica ya casi conquistadas por los propios obreros), con tal que renuncien a la "rebeldía", al "revolucionarismo estrecho", a la hostilidad hacia los "compromisos útiles en la práctica", a la pretensión y al deseo de imprimir "a la revolución popular rusa" el sello de su lucha de clases, el sello de la firmeza proletaria, de la decisión proletaria, del "jacobinismo plebeyo". Los intelectuales burgueses de toda Rusia tratan por eso con todas sus fuerzas, por mil medios y caminos —libros\*, conferencias, discursos, charlas, etc., etc.—, de inculcar a los obreros las ideas de la moderación (burguesa), el practicismo (liberal), el realismo (oportunisto), la lucha de clases (a la manera de Brentano)\*\* , los sindicatos (a la manera de Hirsch-Duncker)\*\*\*, etc. Las dos últimas consignas son particularmente cómodas para los burgueses del partido "demócrata constitucionalista" o de *Osvozhdenie*, ya que en apariencia coinciden con las consignas marxistas: basta silenciar algunas cosas y tergiversar levemente otras, para que sea muy fácil confundirlas con las consignas socialdemócratas y a veces inclusive hacerlas pasar por socialdemócratas. Así, por ejemplo, el periódico legal liberal *Rassviet*\*\*\*\* (sobre el cual procuraremos hablar más en detalle con los lectores de *Proletari*) dice a menudo cosas tan "valientes" sobre la lucha de clases, sobre la posibilidad de que la burguesía engañe

\* Cfr.: Prokopóvich, *la cuestión obrera en Rusia*.

\*\* Véase V.I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 86. (Ed.).

\*\*\* *Sindicatos de Hirsch-Duncker*. Véase V.I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 78. (Ed.).

\*\*\*\* *Rassviet* ("Amanecer"); diario legal de tendencia liberal que se publicó en Petersburgo desde el 1 (14) de marzo hasta el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1905. (Ed.).

al proletariado, sobre el movimiento obrero, sobre la iniciativa del proletariado, etc. etc., que el lector poco atento o el obrero poco instruido aceptarán fácilmente su "socialdemocracia" como oro de ley. Pero, en realidad, es una falsificación burguesa de la socialdemocracia, una deformación y tergiversación oportunista del concepto de la lucha de clases.

En el fondo de esa gigantesca falsificación burguesa (gigantesca por la amplitud de su acción sobre las masas) se asienta la tendencia a reducir al movimiento obrero a un movimiento eminentemente sindical, a mantenerlo lo más alejado posible de una política independiente (es decir, revolucionaria, orientada hacia la dictadura democrática), a "suplantar en la conciencia de los obreros la idea de la revolución popular rusa con la idea de la lucha de clases".

Como el lector observará, hemos dado vuelta cabeza abajo la formulación de *Osvobozhdenie*. Excelente formulación que expresa perfectamente dos puntos de vista sobre el papel del proletariado en la revolución democrática, el punto de vista burgués y el socialdemócrata. La burguesía quiere reducir al proletariado al movimiento sindical y, de esta manera, "suplantar en su conciencia la idea de la revolución popular rusa con la idea de la lucha de clases" (*a la manera de Brentano*), exactamente igual que los bernsteinianos autores del *Credo*, quienes suplantaban en la conciencia de los obreros la idea de la lucha política con la idea del movimiento "puramente obrero". La socialdemocracia quiere, por el contrario, desarrollar la lucha de clase del proletariado hasta que éste asuma un papel dirigente en la revolución popular rusa, es decir, llevar esta revolución hasta la dictadura democrática del proletariado y del campesinado.

Nuestra revolución es una revolución de todo el pueblo, dice la burguesía al proletariado. Por eso, como clase especial, debes limitarte a tu lucha de clase; debes, en nombre del "sentido común", centrar tu atención en los sindicatos y en su legalización; debes considerar esos sindicatos "como el punto de partida más importante para tu educación política y para tu organización"; debes elaborar, en los momentos revolucionarios sobre todo, resoluciones "serias" semejantes a las neokristas; debes tratar con solicitud las resoluciones "más favorables a los liberales"; debes preferir a aquellos dirigentes que tienen la tendencia a conver-

tirse en "dirigentes prácticos del movimiento político real de la clase obrera"; debes "conservar los elementos realistas de la concepción marxista del mundo" (si, por desgracia, ya te has contagiado de las "fórmulas rigurosas" de este catecismo "no científico").

Nuestra revolución es una revolución de todo el pueblo, dice la socialdemocracia al proletariado. Por eso, siendo la clase más avanzada y la única revolucionaria hasta el fin, debes aspirar no sólo a participar en la revolución de la manera más enérgica, sino a desempeñar un papel dirigente. Por eso, no debes encerrarte en el marco de una concepción estrecha de la lucha de clase, sobre todo en el sentido del movimiento sindical, sino, por el contrario, tratar de ampliar el marco y el contenido de tu lucha de clase *hasta abarcar* no sólo *todos* los objetivos de la actual revolución democrática popular rusa, sino también los objetivos de la revolución socialista que le seguirá. Por eso, sin ignorar el movimiento sindical, sin dejar de aprovechar el más pequeño resquicio de legalidad, debes, en la época de la revolución, colocar en primer plano los objetivos de la insurrección armada, de la formación de un ejército y un gobierno revolucionarios, como único camino hacia la victoria completa del pueblo sobre el zarismo, hacia la conquista de la república democrática y la verdadera libertad política.

Sería superfluo decir qué actitud equívoca, incoherente y, claro está, simpática a la burguesía, adoptaron en esta cuestión las resoluciones neoisristas en virtud de su "línea" errónea.

## II. NUEVA "PROFUNDIZACION" DEL PROBLEMA POR EL CAMARADA MARTINOV

Pasemos a los artículos de Martínov en los números 102 y 103 de *Iskra*. Se sobreentiende que no contestaremos a los intentos de Martínov de demostrar la falsedad de nuestra interpretación de una serie de citas de Engels y Marx y el acierto de la suya. Esas tentativas son tan poco serias, los subterfugios de Martínov son tan evidentes, la cuestión es tan clara, que no tiene el menor interés detenerse en ellos una vez más. Cualquier lector que piense, discernirá fácilmente los pueriles ardidés de Martínov en

su retirada en toda la línea, sobre todo cuando sean publicadas las traducciones completas de *Los bakuninistas en acción*, de Engels, y *Mensaje del Consejo de la Liga de los Comunistas* —marzo de 1850—\*, de Marx, preparada por un grupo de colaboradores de *Proletari*. Bastará una sola cita del artículo de Martínov para que el lector perciba claramente su retirada.

*Iskra* “reconoce —escribe Martínov en el número 103— la formación de un gobierno provisional como uno de los caminos posibles y convenientes para el desarrollo de la revolución, y niega la conveniencia de la participación de los socialdemócratas en un gobierno provisional *burgués*, precisamente a fin de apoderarse después de todo el aparato del Estado para la revolución socialista”. En otras palabras: *Iskra* ha reconocido ahora el absurdo de todos los temores que le inspiraba la responsabilidad del gobierno revolucionario por el erario y los bancos, del miedo a que fuese peligroso e imposible tomar posesión de las “cárceles”, etc. Pero *Iskra* continúa embrollando las cosas, como antes, al confundir la dictadura democrática y la dictadura socialista. La confusión es inevitable para cubrir la retirada.

Pero entre los confusionistas de la nueva *Iskra*, Martínov se destaca como un confusionista de primer orden, como un confusionista de talento, valga la expresión. Embrolla la cuestión en sus esfuerzos por “profundizarla” y llega casi siempre a “forjar” nuevas formulaciones, que arrojan una brillante luz sobre la falsedad de su posición. Recuérdese cómo, en la época del “economismo”, él “profundizaba” a Plejánov y plasmó la creadora fórmula: “lucha económica contra los patronos y el gobierno”. Será difícil encontrar en todas las publicaciones de los “economistas” una expresión más feliz de la falsedad de esa tendencia. Y lo mismo ocurre hoy. Martínov sirve con tesón a la nueva *Iskra* y casi siempre que toma la palabra nos da nuevo y excelente material para apreciar la falsa posición de la nueva *Iskra*. En el nú-

\* Este trabajo de Engels, traducido al ruso y revisado luego por Lenin, apareció como folleto en Ginebra, en 1905, editado por el CC del POSDR, y en Petersburgo, en 1906. En cuanto al *Mensaje*, de Marx, fue publicado en ese mismo año y ciudad por la editorial Molot, como suplemento de *Proceso de los comunistas en Colonia*, del mismo autor. (Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 65.) (Ed.)

mero 102 dice que Lenin "ha sustituido de manera imperceptible el concepto revolución por el de dictadura" (pág. 3, col. 2).

A eso se reducen, en esencia, todas las acusaciones de los neoiskristas contra nosotros. ¡Cuán agradecidos le estamos a Martínov por esta acusación! ¡Qué servicio inapreciable nos presta en la lucha contra esa corriente al formular su acusación de esa manera! Decididamente, tendremos que pedir a la Redacción de *Iskra* que lance más a menudo a Martínov contra nosotros, encargándole "ahondar" los ataques a *Proletari* y formularlos "desde el punto de vista de los principios puros", pues cuanto más se esfuerza Martínov por fundamentar sus argumentos sobre los principios, peor lo hace y más palpablemente demuestra las fallas del neoiskrismo, con más éxito ejecuta sobre sí mismo y sobre sus amigos la útil operación pedagógica de *reductio ad absurdum* (reducir al absurdo los principios de la nueva *Iskra*).

*Vperiod* y *Proletari* "sustituyen" el concepto de revolución por el de dictadura. A *Iskra* no le gusta esta "sustitución". ¡Precisamente es eso, honorabilísimo camarada Martínov! Usted ha dicho, sin habérselo propuesto, una gran verdad. Usted ha corroborado con una nueva formulación nuestra afirmación de que *Iskra* marcha a la zaga de la revolución, se desvía hacia una formulación a lo *Osvobozhdenie* de los objetivos revolucionarios, mientras que *Vperiod* y *Proletari* dan consignas que impulsan la revolución democrática.

¿No lo comprende usted, camarada Martínov? En vista de la importancia que esto tiene, intentaremos darle una explicación detallada.

El carácter burgués de la revolución democrática se refleja, entre otras cosas, en que toda una serie de clases, grupos y capas sociales, que se mantienen firmes en el reconocimiento de la propiedad privada y la economía mercantil y son incapaces de salir de ese marco, son empujados por la fuerza de las circunstancias a reconocer que la autocracia y el régimen de servidumbre en general son inservibles, y se adhieren a la reclamación de libertad. Cabe señalar que el carácter burgués de esta libertad exigida por la "sociedad" y defendida por los terratenientes y capitalistas con un torrente de palabras (¡solamente de palabras!), aparece con creciente claridad. Al mismo tiempo, resulta cada vez más evidente la diferencia radical entre las luchas

obrero y burguesa por la libertad, la diferencia entre el democratismo proletario y el democratismo liberal. La clase obrera y sus representantes concientes avanzan e impulsan esta lucha, no sólo sin temor a llevarla hasta el fin, sino con el propósito de ir mucho más allá de los límites extremos de la revolución democrática. La burguesía es inconsecuente y egoísta, y no acepta las consignas de libertad más que de un modo incompleto e hipócrita. Todo intento de determinar con una línea especial, con "puntos" elaborados especialmente (como los puntos de la resolución de Starovier o de la de los participantes de la conferencia), los límites tras los cuales comienza esta hipocresía de los amigos burgueses de la libertad o, si se quiere, esta traición a la libertad por sus amigos burgueses, está infaliblemente condenado al fracaso, pues la burguesía, colocada entre dos fuegos (la autocracia y el proletariado), es capaz de cambiar su posición y sus consignas por mil caminos y medios, adaptándose un poco a la derecha y otro poco a la izquierda, regateando y traficando permanentemente. La tarea del democratismo proletario no consiste en inventar esos "puntos" muertos, sino en criticar de manera incansable la situación política en vías de desarrollo, en desenmascarar las nuevas e imprevistas inconsecuencias y traiciones de la burguesía.

Recuérdese la historia de las manifestaciones políticas del señor Struve en las publicaciones ilegales, la historia de la guerra de la socialdemocracia contra él, y se verá con toda claridad cómo cumplía esas tareas la socialdemocracia, campeón del democratismo proletario. El señor Struve comenzó por formular una cabal consigna a lo Shípov: "conceder derechos e invertir de poder a los zemstvos". (Véase mi artículo en *Zariá*\*: "Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalos del Liberalismo" \*\*). La socialdemocracia lo desenmascaraba y lo empujaba hacia un programa netamente constitucionalista. Cuando esos "empujones" surtieron efecto, gracias a la rápida marcha de los acontecimientos revolucionarios, la lucha se orientó hacia la *siguiente* cuestión del democratismo: no sólo una constitución en general, sino sin falta sufragio universal, igual, directo y secre-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 43. (Ed.).

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.).

to. Cuando “conquistamos” al “adversario” esta nueva posición (la aprobación del sufragio universal por la “Liga de Liberación”), seguimos presionando, demostramos la hipocresía y falsedad del sistema bicameral, y que el reconocimiento del sufragio universal por los adeptos de la “Liga” era incompleto, señalamos en su *monarquismo* el carácter mercantilista de su democratismo o, dicho en otras palabras, *el comercio* que con los intereses de la gran revolución rusa efectuaban los adeptos de *Osvobozhdenie*, estos héroes de la bolsa de oro.

Por último, la salvaje terquedad de la autocracia, el enorme progreso de la guerra civil, la situación sin salida a la que Rusia había sido llevada por los monárquicos, empezaron a accionar hasta sobre los cerebros más rutinarios. La revolución se convertía en un hecho. Para reconocerla, no se requería ya ser un revolucionario. El gobierno autocrático se descomponía realmente, y sigue descomponiéndose a la vista de todos. Como con razón lo señaló un liberal (el señor Gredeskul) en la prensa legal, en la práctica se ha creado un estado de insubordinación hacia el gobierno existente. A pesar de su aparente fortaleza, la autocracia ha resultado ser impotente, los acontecimientos revolucionarios en desarrollo han empezado simplemente a apartar a un lado a ese organismo parasitario que se descompone en vida. Obligados a basar su actividad (o, más exactamente, sus traperías políticas) sobre las relaciones concretas que se están estableciendo en los hechos, los burgueses liberales *han empezado a advertir la necesidad de reconocer la revolución*, y no porque sean revolucionarios, sino a pesar de que no lo son. Lo hacen por necesidad y contra su voluntad, encolerizados por los éxitos de la revolución, acusando de revolucionarismo a la autocracia que no quiere componendas, sino la lucha a vida o muerte. Negociantes por naturaleza, odian la lucha, y la revolución, pero las circunstancias les obligan a colocarse en el terreno de la revolución, puesto que no hay otro terreno bajo sus pies.

Asistimos a un espectáculo edificante y cómico en sumo grado. Las prostitutas del liberalismo burgués intentan cubrirse con la toga del revolucionarismo. La gente de *Osvobozhdenie* — *ri-sum teneatis, amici* \* —, ¡los adeptos de *Osvobozhdenie* empie-

\* ¡Contened la risa, amigos!

van a hablar en nombre de la revolución! ¡¡¡Empiezan a asegurar que “no temen la revolución” (el señor Struve, en el número 72 de *Osvobozhdenie*)!!! ¡¡¡Pretenden “ponerse a la cabeza de la revolución”!!!

Este es un fenómeno extraordinariamente significativo, que caracteriza no sólo el progreso del liberalismo burgués, sino, aun más, el progreso de los éxitos reales del movimiento revolucionario, que *obligó* a que lo reconocieran. Hasta la burguesía comienza a percibir que es más conveniente colocarse en el terreno de la revolución, hasta tal punto se tambalea la autocracia. Pero, por otra parte, este fenómeno, que testimonia el ascenso de todo el movimiento a una fase nueva, superior, nos plantea objetivos también nuevos, también de orden superior. La burguesía, independientemente de la honestidad personal de algunos de sus ideólogos, no puede aceptar la revolución con sinceridad. La burguesía no puede dejar de aportar también a esta fase superior del movimiento su egoísmo y su inconsecuencia, su mercantilismo y sus mezquinas estratagemas reaccionarias. Hoy debemos formular *de otra manera los objetivos concretos* inmediatos de la revolución en nombre de nuestro programa y para el desarrollo de nuestro programa. Lo que ayer bastaba, *hoy es insuficiente*. Es posible que ayer bastara con exigir, como consigna democrática avanzada, el reconocimiento de la revolución. Ahora, eso es poco. La revolución obligó hasta al señor Struve a reconocerla. Ahora, de la clase avanzada se exige que defina con exactitud *el contenido mismo* de los objetivos inmediatos e inaplazables de esta revolución. Los señores Struve, al reconocer la revolución enseñan, una vez más, la punta de sus orejas de burro, volviendo a entonar la vieja cantilena de la posibilidad de un desenlace pacífico, de que *Nicolás* llame al poder a los señores de *Osvobozhdenie*, etc. etc. Los señores de *Osvobozhdenie* reconocen la revolución con el fin de escamotearla, de traicionarla con menos riesgo para ellos. Nos incumbe ahora indicar al proletariado y al pueblo entero la insuficiencia de la consigna “revolución”, mostrar la necesidad de una definición clara y sin equívocos, consecuente y decidida, del *contenido mismo* de la revolución. Y esa definición constituye la única consigna capaz de expresar con acierto la “victoria decisiva” de la revolución, la consigna: dic-



tadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado \*.

El uso indebido de las palabras es el fenómeno más corriente en política. Por ejemplo, en más de una ocasión se llamaron "socialistas" los partidarios del liberalismo burgués inglés ("ahora todos somos socialistas" —We all are socialist; nom \*\* — dijo Harcourt), los partidarios de Bismarck y los amigos del papa León XIII. La palabra "revolución" también sirve perfectamente para que se la utilice mal; en determinada fase del desarrollo del movimiento, ese uso indebido es inevitable. Cuando el señor Struve se puso a hablar en nombre de la revolución, Thiers acudió a nuestra memoria. Pocos días antes de la revolución de febrero, aquel enano monstruoso, representante ideal de la venalidad política de la burguesía, presintió lo próximo de la tempestad, y declaró desde la tribuna parlamentaria que él *perteneía al partido de la revolución!* (Véase *La guerra civil en Francia*, Marx \*\*\* La significación política del paso de *Osvobozhdenie* al partido de la revolución es *absolutamente idéntica* a ese "paso" de Thiers. Cuando los Thiers rusos se ponen a hablar de que pertenecen al partido de la revolución, eso quiere decir que la consigna de revolución se ha vuelto insuficiente, que no dice nada, que no fija ninguna tarea, pues la revolución se convirtió en un hecho concreto y acuden a su lado los elementos más heterogéneos.

En efecto, ¿qué es la revolución vista con criterio marxista? La ruptura violenta de la superestructura política anticuada, cuyo antagonismo con las nuevas relaciones de producción provoca en determinado momento su hundimiento. El antagonismo entre la autocracia y toda la estructura de la Rusia capitalista, y todas las demandas de su desarrollo democrático burgués, provoca ahora un hundimiento que será tanto más fuerte cuanto más tiempo se mantenga artificialmente ese antagonismo. La superestructura se desgarrá por todas sus juntas, cede a la presión, se debilita. El pueblo se ve en la necesidad de crear él mismo, por

\* El texto que sigue, hasta el párrafo que comienza "Hemos demostrado que los adeptos de *Osvobozhdenie*..." (pág. 126) fue omitido en la primera edición del presente trabajo. Se publicó por primera vez en el diario *Pravda*, núm. 112, del 22 de abril de 1940. (Ed.)

\*\* En inglés en el original. (Ed.)

\*\*\* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 325. (Ed.)

medio de los representantes de las más distintas clases y grupos, una nueva superestructura. En un momento determinado del desarrollo, la inutilidad de la vieja superestructura se torna evidente para todos. Todos reconocen la revolución. La tarea consiste ahora en determinar *qué* clases y *exactamente cómo* deben construir la nueva superestructura. ¡Sin esa definición, en este momento, la consigna de revolución es una consigna vacía y sin sentido, ya que la debilidad de la autocracia hace “revolucionarios” hasta a los grandes duques y a *Moskovskie Viédomosti*! Sin esa definición no se puede ni hablar de los objetivos democráticos avanzados de la clase avanzada. Y esa definición la da concretamente la consigna de dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Dicha consigna define tanto a las clases en las cuales pueden y deben apoyarse los “constructores” de la nueva superestructura, como su carácter (dictadura “democrática” a diferencia de la socialista) y el método de construir (dictadura, esto es, aplastar por la violencia la resistencia violenta, armar a las clases revolucionarias del pueblo). Quien no reconozca ahora la consigna de dictadura democrática revolucionaria, de ejército revolucionario, de gobierno revolucionario, de comités campesinos revolucionarios, no comprende en absoluto los objetivos de la revolución, no sabe determinar los nuevos y superiores objetivos planteados por el momento actual, o bien engaña al pueblo, traiciona la revolución, usa indebidamente la consigna “revolución”.

El primer caso es el del camarada Martínov y sus amigos. El segundo, el del señor Struve y todo el partido “demócrata constitucionalista” de los zemstvos.

¡El camarada Martínov ha sido tan sagaz e ingenioso que ha lanzado la acusación de que “se sustituye” el concepto de revolución por el de dictadura, precisamente cuando el desarrollo de la revolución exige que la consigna de dictadura defina sus objetivos! En realidad, el camarada Martínov ha tenido otra vez la desgracia de quedarse a la cola, de atascarse en el penúltimo peldaño, *de situarse al nivel de la tendencia de Osvobozhdenie*, pues el reconocimiento (verbal) de la “revolución” y la negativa a reconocer la dictadura democrática del proletariado y del cam-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 39 (Ed.)

pesinado (es decir, la revolución en la práctica), concuerdan hoy con la posición política de *Osvobozhdenie*, esto es, con los intereses de la burguesía monárquica liberal. La burguesía liberal dice hoy, por boca del señor Struve, que está por la revolución. El proletariado conciente exige, por boca de los socialdemócratas revolucionarios, la dictadura del proletariado y del campesinado. Y aquí tercia en la polémica el sabihondo de la nueva *Iskra* gritando: ¡no osen “sustituir” el concepto de revolución por el de dictadura! Pues bien, ¿acaso no es verdad que la falsa posición de los neiskristas los condena a arrastrarse constantemente a la cola de *Osvobozhdenie*?

Hemos demostrado que los adeptos de *Osvobozhdenie* suben, peldaño por peldaño (no sin la influencia de los estimulantes empujones de la socialdemocracia), la escalera que conduce hacia el reconocimiento del democratismo. Al principio, el objetivo de nuestra discusión con ellos era: ¿táctica a lo Шípov (conceder derechos e investir de poder a los zemstvos), o constitucionalismo? Después: ¿elecciones limitadas, o sufragio universal? A continuación: ¿reconocer la revolución, o negociar con la autocracia? Por último, ahora, ¿reconocer la revolución sin dictadura del proletariado y los campesinos, o la reivindicación de dictadura de estas clases en la revolución democrática? Es posible y probable que los señores de *Osvobozhdenie* (estos de ahora o sus sucesores en el ala izquierda de la democracia burguesa, es igual) asciendan un escalón más, es decir, admitan también con el tiempo (tal vez cuando el camarada Martínov suba otro escalón) la consigna de la dictadura. Y será incluso inevitable, si la revolución rusa avanza con éxito y llega hasta la victoria decisiva. ¿Cuál será entonces la posición de la socialdemocracia? La victoria total de la revolución actual será el fin de la revolución democrática y el comienzo de la lucha decisiva por a revolución socialista. La satisfacción de las reivindicaciones de los campesinos de nuestros días, el aplastamiento completo de la reacción, la conquista de la república democrática, marcarán el fin absoluto del revolucionarismo burgués y aun del pequeño-burgués, serán el comienzo de la verdadera lucha del proletariado por el socialismo. Cuanto más completa sea la revolución democrática, con tanta mayor rapidez y amplitud, en forma más neta y resuelta se desplegará la nueva lucha. La consigna de dictadura “democrática” expresa, sobre todo, el carácter limita-

do históricamente de la actual revolución y la necesidad de una nueva lucha, basada en un nuevo régimen, para liberar totalmente la clase obrera de toda opresión y explotación. Dicho de otra manera, cuando la burguesía democrática o la pequeña burguesía ascienda un escalón más, cuando sea un hecho no sólo la revolución, sino la victoria completa de la revolución, entonces "sustituiremos" (quizás en medio de los gritos de horror de los futuros Martínov) la consigna de dictadura democrática por la de dictadura socialista del proletariado, es decir, de revolución socialista total.

### III. EL PUNTO DE VISTA BURGUES VULGAR Y LA CONCEPCION DE MARX ACERCA DE LA DICTADURA

Mehring\* relata en las notas dedicadas a su edición de los artículos de Marx aparecidos en la *Nueva Gaceta Renana* en 1848, que la literatura burguesa reprochaba a dicho periódico porque exigía, al parecer, "la instauración inmediata de la dictadura como único medio de realización de la democracia". (Marx, *Nachlass*, t. III, pág. 53.) Desde el punto de vista burgués vulgar, los conceptos dictadura y democracia se excluyen mutuamente. Como no comprende la teoría de la lucha de clases, acostumbrado a ver en la arena política los pequeños enredos de los diversos círculos y grupos de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, el imperio de la arbitrariedad y abuso de poder en interés personal de un dictador. En realidad, este punto de vista burgués vulgar se trasluce también en nuestro Martínov, que, como conclusión de su "nueva campaña" en la nueva *Iskra*, explica la preferencia de *Vperiod* y *Proletari* por la consigna de dictadura diciendo que Lenin "desea apasionadamente probar suerte" (*Iskra*, núm. 103, pág. 3, col. 2). Esta encantadora explicación está toda ella a la altura de la acusación que la burguesía formulaba contra la *Nueva Gaceta Renana* al imputarle la propaganda de dictadura. Por lo tanto, también a Marx lo

\* Franz Mehring. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

habían acusado — ¡sólo que no fueron “socialdemócratas” sus acusadores, sino burgueses liberales!— de “sustituir” el concepto de revolución por el de dictadura. Para aclarar a Martínov el concepto de dictadura de clase, a diferencia de la dictadura de un individuo, y los fines de la dictadura democrática a diferencia de los de la dictadura socialista, será útil que nos detengamos a examinar las ideas de la *Nueva Gaceta Renana*.

“Toda estructura provisional del Estado —escribía la *Nueva Gaceta Renana* el 14 de setiembre de 1848—, después de una revolución exige una dictadura, y una dictadura enérgica. Hemos reprochado desde el principio a Kamphausen (presidente del Consejo de Ministros después del 18 de marzo de 1848) el no haber obrado dictatorialmente, no haber destruido y eliminado en seguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el señor Kamphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionistas, el partido vencido (es decir, el partido de la reacción) consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse en distintos lugares a la lucha abierta”.

Este párrafo —dice con razón Mehring— resume en pocas palabras lo que desarrolló detalladamente en largos artículos la *Nueva Gaceta Renana*, sobre el gobierno Kamphausen. ¿Y qué nos dicen esas palabras de Marx? Que el gobierno provisional revolucionario *debe* actuar dictatorialmente, (tesis que *Iskra* en modo alguno alcanza a comprender, por su temor a la consigna de dictadura). Que es misión de esta dictadura destruir los restos de las viejas instituciones (precisamente lo que indica la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la lucha frente a la contrarrevolución, y omite la resolución de la conferencia, como hemos señalado antes). Por último, en tercer lugar, de esas palabras se desprende que Marx fustigaba a los demócratas burgueses por sus “ilusiones constitucionalistas” en épocas de revolución y franca guerra civil. El sentido de esas palabras es particularmente claro en el artículo de la *Nueva Gaceta Renana* del 6 de junio de 1848. “La asamblea constituyente popular —escribía Marx— debe ser, ante todo, una asamblea activa, revolucionariamente activa. Pero la Asamblea de Francfort se entrega a ejercicios escolares de parlamentarismo y deja hacer al gobierno. Admitamos que este sabio concilio llegue, tras madura reflexión, a elaborar la mejor orden

del día y la mejor de las constituciones. ¿Para qué servirán la mejor orden del día y la mejor de las constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han colocado ya la bayoneta a la orden del día?"

Ese es el sentido de la consigna dictadura. De ello se desprende cuál sería la actitud de Marx ante resoluciones que califican de "victoria decisiva" la "decisión de organizar la asamblea constituyente", o que invitan "a continuar siendo el partido de extrema oposición revolucionaria"!

Los grandes problemas en la vida de los pueblos se resuelven sólo por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son por lo general las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil; "colocan la bayoneta a la orden del día", como lo hizo la autocracia rusa y continúa haciéndolo, sistemática y constantemente por todas partes, desde el 9 de enero. Y una vez creada esa situación, una vez que la bayoneta encabeza realmente el orden del día político, una vez que la insurrección se revela imprescindible e inaplazable, las ilusiones constitucionalistas y los ejercicios escolares de parlamentarismo sólo sirven para encubrir la traición burguesa a la revolución, para encubrir el hecho de que la burguesía "vuelve la espalda" a la revolución. La clase verdaderamente revolucionaria debe en tal caso lanzar la consigna de dictadura.

Respecto de los objetivos de la dictadura, Marx escribía ya en la *Nueva Gaceta Benana*: "La Asamblea Nacional debía haber actuado dictatorialmente contra las intentonas reaccionarias de los gobiernos caducos, y así hubiera adquirido tal fuerza en la opinión popular que todas las bayonetas se habrían roto contra ella [...] Pero esta Asamblea fatiga al pueblo alemán con discursos aburridos en lugar de atraerlo o de ser atraída por él". La Asamblea Nacional debería, según la opinión de Marx, "haber eliminado del régimen existente en Alemania cuanto se opusiera al principio de la soberanía del pueblo": después "consolidar la base revolucionaria sobre la cual se hallaba, y asegurar contra todos los ataques la soberanía del pueblo conquistada por la revolución".

Así, pues, por su contenido, la misión que Marx asignaba en 1848 al gobierno revolucionario, o a la dictadura, era, ante todo, la revolución *democrática*: defensa frente a la contrarrevolución y eliminación efectiva de todo aquello que estuviera en pugna

con la soberanía del pueblo. Eso no es otra cosa que una dictadura democrática revolucionaria.

Veamos ahora qué clases podían y debían, a juicio de Marx, cumplir dicha misión (aplicar en la práctica hasta el fin el principio de la soberanía del pueblo y rechazar los ataques de la contrarrevolución). Marx habla del "pueblo". Pero sabemos que luchó siempre sin piedad contra la ilusión pequeñoburguesa de la unidad del "pueblo", de la ausencia de lucha de clases en el seno del pueblo. Cuando empleaba la palabra "pueblo", Marx no velaba con ella la diferencia de clases, sino que unificaba determinados elementos capaces de llevar la revolución hasta su término.

Después del triunfo del proletariado berlinés el 18 de marzo —escribía la *Nueva Gaceta Renana*—, los resultados de la revolución son de dos tipos: "Por una parte, la entrega de armas al pueblo, el derecho de asociación, la soberanía del pueblo conquistada en los hechos; por otra parte, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio Kamphausen-Hanseemann, es decir, un gobierno de representantes de la gran burguesía. De esta manera, la revolución ha tenido dos resultados distintos que debían, inevitablemente, conducir a la ruptura. El pueblo ha vencido, ha conquistado libertades de carácter decididamente democrático, pero el poder inmediato no ha pasado a sus manos, sino a las de la gran burguesía. En una palabra, la revolución no ha sido llevada hasta el fin. El pueblo ha permitido a los representantes de la gran burguesía formar un ministerio, y estos representantes de la gran burguesía han demostrado inmediatamente sus aspiraciones, proponiendo una alianza a la vieja nobleza prusiana y a la burocracia. Arnim, Kanitz y Schwerin se incorporaron al ministerio.

*"La gran burguesía, siempre antirrevolucionaria, ha concertado una alianza defensiva y ofensiva con la reacción por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía democrática".* (La cursiva es nuestra).

Así que no sólo "la decisión de organizar la asamblea constituyente" es insuficiente para el triunfo decisivo de la revolución, sino que ¡ni la misma convocatoria basta! Incluso después de un triunfo parcial en la lucha armada (como el de los obreros berlineses sobre las tropas, el 18 de marzo de 1848), es posible una revolución "inacabada", "no llevada hasta el fin". ¿De

qué depende, pues, el llevar la revolución hasta el fin? Depende de las manos a las que pase el poder inmediato: de que pase a manos de los Petrunkiévich y los Ródichev, es decir, de los Kamphausen y los Hansemann, o a manos del pueblo, es decir, de los obreros y la burguesía democrática. En el primer caso, la burguesía tendrá el poder y el proletariado la "libertad de crítica", la libertad para "continuar siendo el partido de extrema oposición revolucionaria". La burguesía, en seguida después del triunfo, concertará una alianza con la reacción (esto también ocurrirá en Rusia, inevitablemente, si los obreros de Petersburgo, por ejemplo, consiguen un triunfo sólo parcial en las luchas callejeras contra las tropas y dejan formar gobierno a los señores Petrunkiévich y Cía). En el segundo caso, será posible la dictadura democrática revolucionaria, es decir, el triunfo total de la revolución.

Queda por determinar con mayor exactitud qué es, precisamente, lo que entendía Marx por "burguesía democrática" (*demokratische Bürgerschaft*), a la cual, junto con los obreros, él llamaba pueblo, en contraposición a la gran burguesía.

El siguiente pasaje de un artículo de la *Nueva Gaceta Renana*, publicado el 29 de julio de 1848, da una respuesta clara: "...La revolución alemana de 1848 no es sino una parodia de la revolución francesa de 1789.

"El 4 de agosto de 1789, tres semanas después de la toma de la Bastilla, el pueblo francés, en un solo día, venció todas las cargas tributarias feudales.

"El 11 de julio de 1848, cuatro meses después de las barricadas de marzo, las cargas tributarias feudales vencieron al pueblo alemán. *Teste Gierke cum Hansemanno* \*.

\* "Testigos: el señor Gierke y el señor Hansemann". Hansemann era un ministro del partido de la gran burguesía (en Rusia, Trubetskoi o Ródichev, etc.). Gierke, ministro de Agricultura del gobierno Hansemann, elaboró un proyecto, un proyecto "audaz", cuya aparente "abolición sin indemnización de las cargas tributarias feudales", en la práctica abolía las cargas tributarias pequeñas y sin importancia pero conservaba las cargas tributarias esenciales o fijaba compensación para las mismas. El señor Gierke es algo así como los señores Kablukov, Manuilov, Guertsenstein y similares amigos liberales burgueses del mujik, que quieren la "ampliación de la propiedad territorial campesina", pero sin perjudicar a los terratenientes.



“La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un minuto a sus aliados, los campesinos. Sabía que su dominación se basaba en la liquidación del feudalismo en el campo, en la creación de una clase campesina de propietarios libres [*grundbesitzenden*].

“La burguesía alemana de 1848 traiciona sin ningún escrúpulo a los campesinos, sus aliados más naturales, que son carne de su carne y sin los cuales es impotente contra la nobleza.

“El mantenimiento de los derechos feudales, sancionados bajo la apariencia [ilusoria] del rescate: he aquí el resultado de la revolución alemana de 1848. La montaña ha parido un ratón”.

Este es un pasaje muy aleccionador que nos ofrece cuatro tesis importantes: 1) La inconclusa revolución alemana se diferencia de la francesa, llevada a su fin, en que la burguesía traicionó, no sólo al democratismo, en general, sino a los campesinos en particular. 2) La base para la realización completa de la revolución democrática es la creación de una clase campesina libre. 3) La creación de una clase tal implica la abolición de las cargas tributarias feudales, la destrucción del feudalismo, pero no es todavía, de ninguna manera, la revolución socialista. 4) Los campesinos son los aliados “más naturales” de la burguesía, es decir de la burguesía democrática, la cual sin ellos es “impotente” frente a la reacción.

Todas estas tesis, modificadas de acuerdo con las particularidades nacionales concretas, poniendo en lugar de feudalismo régimen de servidumbre, pueden ser también aplicadas, en su totalidad, a la Rusia de 1905. Es indudable que, luego de extraer las enseñanzas de la experiencia alemana explicada por Marx, no podemos llegar a otra consigna, para el triunfo decisivo de la revolución, que la siguiente: dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Es indudable que el proletariado y los campesinos son los principales integrantes de ese “pueblo” que Marx contraponía en 1848 a la reacción que resistía y a la burguesía que traicionaba. Es indudable que también en Rusia la burguesía liberal y los adeptos de *Osvobozhdenie* traicionan y traicionarán a los campesinos, o sea, saldrán del paso con una seudorreforma y se colocarán al lado de los terratenientes en la lucha decisiva entre éstos y los campesinos. Únicamente el proletariado es capaz de apoyar a los campesinos, hasta el final, en esta lucha. Es indudable, por último, que

también en Rusia el éxito de la lucha campesina, es decir, el paso de todas las tierras a poder de los campesinos, significará una revolución democrática completa, la base social de la revolución llevada hasta el fin, pero no será de ninguna manera una revolución socialista, ni la "socialización" de que hablan los ideólogos de la pequeña burguesía, los socialistas revolucionarios. El éxito de la insurrección campesina, la victoria de la revolución democrática, sólo desbrozará el camino para una lucha decidida y auténtica por el socialismo sobre la base de la república democrática. Los campesinos, como clase poseedora de tierras, desempeñarán en esas luchas el mismo papel de traición, de inestabilidad, que ahora desempeña la burguesía en la lucha por la democracia. Olvidar esto es olvidar el socialismo, engañarse a sí mismo y engañar a los demás respecto de los verdaderos intereses y objetivos del proletariado.

Para no dejar ninguna laguna en la exposición de las ideas de Marx en 1848, es necesario destacar una diferencia esencial entre la socialdemocracia alemana de entonces (o Partido Comunista del proletariado, en el lenguaje de aquel período) y la actual socialdemocracia rusa. Concedamos la palabra a Mehring:

"La *Nueva Gaceta Renana* apareció en la arena política como 'órgano de la democracia'. No es posible equivocarse en cuanto a la tendencia general de todos sus artículos. Pero, de modo directo, defendía más los intereses de la revolución burguesa frente al absolutismo y el feudalismo, que los intereses del proletariado frente a los de la burguesía. Pocos materiales se encontrarán en sus columnas sobre el movimiento obrero específico durante la revolución, aunque no hay que olvidar que, al mismo tiempo, se publicaba dos veces por semana, bajo la redacción de Moll y Shapper, el órgano especial de la Unión Obrera de Colonia<sup>14</sup>. De todos modos, la escasa atención que la *Nueva Gaceta Renana* dedicaba al movimiento obrero alemán de entonces, salta a la vista del lector contemporáneo, a pesar de que su colaborador más capaz, Stephan Born, había sido discípulo de Marx y Engels en París y Bruselas y, en 1848, corresponsal de su periódico en Berlín. En sus *Memorias* Born cuenta que Marx y Engels nunca le dijeron una sola palabra desaprobatoria de su agitación entre los obreros. Pero, declaraciones posteriores de Engels permiten suponer que ellos estaban descontentos, por lo menos con los métodos de esa agitación. Ese descontento era fundado, por cuanto

Born se veía obligado a hacer muchas concesiones a la conciencia de clase del proletariado, todavía no desarrollada por completo en la mayor parte de Alemania, concesiones que no resisten la crítica desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista*. Su descontento no era fundado, por cuanto a pesar de todo, Born supo mantener esa agitación en un nivel relativamente alto [...] Sin duda alguna, Marx y Engels tenían razón, histórica y políticamente, al considerar que el interés fundamental de la clase obrera era, ante todo, impulsar al máximo la revolución burguesa [...] Sin embargo, una prueba notable de cómo el instinto elemental del movimiento obrero puede corregir las concepciones de los pensadores más geniales, es el hecho de que éstos se pronunciaron, en abril de 1849, por una organización específicamente obrera y resolvieron participar en el congreso obrero, que preparaba sobre todo el proletariado del este del Elba (Prusia Oriental).

De modo que ¡sólo en abril de 1849, casi un año después de la aparición del periódico revolucionario (la *Nueva Gaceta Renana* empezó a salir el 1º de junio de 1848), Marx y Engels se pronunciaron por una organización obrera independiente! ¡Hasta entonces dirigían simplemente un "órgano de la democracia" no ligado por ningún lazo orgánico a un partido obrero independiente! Ese hecho, que puede parecer monstruoso e increíble desde nuestro punto de vista actual, nos revela claramente la enorme diferencia entre la socialdemocracia alemana de entonces y el actual Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Ese hecho nos muestra cuánto más débiles eran los rasgos proletarios del movimiento, su corriente proletaria, en la revolución democrática alemana (debido al atraso de Alemania en 1848, tanto en el sentido económico como en el político, por su falta de unidad estatal). Esto no debe ser olvidado (como lo olvida Plejánov, por ejemplo) \* cuando se juzgan las declaraciones muchas veces formuladas por Marx, en esa época y poco después, sobre la necesidad de que el proletariado organice su propio partido. Marx, al cabo de casi un año, y sólo como fruto de la experiencia de la revolución democrática, sacó esa conclusión concreta, hasta tal punto era entonces filisteo, pequeñoburgués, todo el ambiente en

\* La frase entre paréntesis no figuró en el artículo publicado. (Ed.)

Alemania. Para nosotros, esa conclusión es ya una sólida adquisición de la experiencia de medio siglo de la socialdemocracia internacional, adquisición con la cual hemos comenzado a organizar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Entre nosotros, por ejemplo, no puede darse el caso de que los periódicos revolucionarios del proletariado estén al margen del partido socialdemócrata del proletariado o de que actúen, así sea por un momento, como simples "órganos de la democracia".

Pero ese contraste apenas insinuado entre Marx y Stephan Born, en nuestro país está más desarrollado por cuanto es más potente la corriente proletaria en el torrente democrático de nuestra revolución. Al referirse al probable descontento de Marx y Engels por la agitación de Stephan Born, Mehring se expresa de una forma demasiado suave y evasiva. He aquí lo que escribía Engels sobre Born en 1885 (prólogo a *Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln*. Zürich, 1885 \*):

"Los miembros de la 'Liga de los Comunistas'<sup>15</sup> estaban en todas partes a la cabeza del movimiento democrático más extremo, demostrando con esto que la Liga era una excelente escuela de actividad revolucionaria". "El tipógrafo Stephan Born, militante activo de la Liga en Bruselas y París, fundó en Berlín una 'hermandad obrera' (*Arbeiterverbrüderung*), que logró notable extensión y se mantuvo hasta 1850. Born, joven de talento, se apresuró demasiado, sin embargo, a actuar como político. Con tal de reunir gente a su alrededor, 'fraternizaba' con un montón de elementos de los más dispares (*Kreti und Plethi* \*\*).

"No era, ni mucho menos, una de esas personas capaces de introducir la unidad en tendencias contradictorias, la luz en el caos. Por ese motivo, en las publicaciones oficiales de su hermandad se confundían y embrollaban habitualmente los puntos de vista del *Manifiesto Comunista*, con reminiscencias y aspiraciones estrictamente gremiales, con fragmentos de las ideas de Luis Blanc y Proudhon, con la defensa del proteccionismo, etc.;

\* *Revelaciones sobre el proceso de los Comunistas de Colonia*. Zurich, 1885. (Ed.)

\*\* *Kreti und Plethi* (o Cereteos y Peleteos, en la versión de la Biblia en español) era la guardia personal del rey David, formada por cretenses y filisteos. Se cree que las ejecuciones estaban a su cargo. (E. Renan, *Historia del pueblo de Israel*, tomo I, pág. 356) (Ed.)

en una palabra, esta gente quería contentar a todo el mundo (*Allen alles sein*). Se ocupaban particularmente de organizar huelgas, sindicatos, cooperativas de producción, olvidando que la tarea consistía ante todo en conquistar, por medio de la victoria política, primeramente el terreno sobre el cual se podrían realizar, sólida y firmemente, cosas como esas [la cursiva es nuestra]. Y cuando las victorias de la reacción obligaron a los líderes de esa hermandad a sentir la necesidad de participar directamente en la lucha revolucionaria, naturalmente, la masa atrasada que estaba agrupada a su alrededor los abandonó. Born participó en la insurrección de Dresde, en mayo de 1849, y se salvó por una feliz casualidad. La hermandad obrera se mantuvo al margen del gran movimiento político del proletariado como una asociación aislada que, en su mayor parte, existía sólo en el papel, y su desempeño era tan secundario que la reacción sólo consideró necesario suprimirla en 1850, y sus secciones filiales no fueron disueltas hasta muchos años después. Born (cuyo nombre real es Buttermilch) \*, no consiguió figuración política y terminó siendo un modesto profesor suizo que, en vez de traducir Marx al idioma gremial, traduce el plácido Renán a un alemán almirado.” \*\*

¡Tal era el juicio de Engels sobre las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática!

Nuestros neoisckristas tienden también hacia el “economismo” con más celo que inteligencia, haciéndose acreedores a las alabanzas de la burguesía monárquica por su “lucidez”. Ellos también reúnen a su alrededor los elementos más dispares, adulan

\* Al traducir a Engels, cometí un error en la primera edición, tomando la palabra “Buttermilch” no como su nombre propio, sino como un apodo. Este error ha proporcionado, naturalmente, gran satisfacción a los mencheviques. Koltsov ha escrito que yo “había profundizado a Engels” (publicado en la recopilación titulada *Doce años*) y Plejánov, incluso ahora, recuerda este error en *Továrischi*; <sup>16</sup> en una palabra, se ha encontrado un excelente pretexto para distraer la atención de las dos tendencias en el movimiento obrero del 48 en Alemania: la tendencia de Born (afín a nuestros economistas) y la tendencia marxista. Aprovechar los errores del adversario, aunque sólo sea en lo del nombre de Born, es más que natural. Pero distraer la atención de la esencia del problema de las dos tácticas con enmiendas a la traducción es tanto como rehuir el fondo de la discusión. (Observación de Lenin a la edición de 1907. Ed.)

\*\* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 677. (Ed.)

a los "economistas", atraen demagógicamente a la masa atrasada con las consignas: "iniciativa", "democratismo", "autonomía", etc., etc. Sus asociaciones obreras existen también, muy a menudo, solamente a lo Jlestakov\* en las páginas de la nueva *Iskra*. Sus consignas y resoluciones ponen de manifiesto idéntica incomprensión de los objetivos del "gran movimiento político del proletariado".

\* *Jlestakov*, personaje de *El inspector*, de N. Gógol, tipo fanfarrón y embustero. (Ed.)

PARRAFO FINAL DEL ARTICULO  
LA COMUNA DE PARIS Y LOS OBJETIVOS DE LA  
DICTADURA DEMOCRATICA 17

Este análisis nos enseña, en primer lugar, que la participación conjunta de los representantes del proletariado socialista y la pequeña burguesía en un gobierno revolucionario, es perfectamente admisible en principio y, bajo ciertas condiciones, hasta obligatoria. Nos muestra también que la verdadera misión que la Comuna debía cumplir, era, ante todo, la realización de la dictadura democrática, y no de la dictadura socialista, es decir, el cumplimiento de nuestro "programa mínimo". Por último, este análisis nos recuerda que al extraer enseñanzas de la Comuna de París, no debemos imitar sus errores (no se apoderaron del Banco de Francia, no emprendieron una ofensiva contra Versalles, no tuvieron un programa claro, etc.), sino sus medidas prácticas acertadas que señalan el camino correcto. No es la palabra "comuna" lo que debemos tomar de los grandes luchadores de 1871, ni repetir a ciegas cada una de sus consignas, sino elegir las consignas programáticas y prácticas que respondan a la situación actual en Rusia y puedan concretarse en la siguiente formulación: dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.

*Proletari*, núm. 8, 17 (4) de  
julio de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA REVOLUCION ENSEÑA

Las divergencias internas de los partidos políticos y entre ellos, se resuelven habitualmente no sólo con la polémica acerca de los principios, sino en el curso de la vida política misma, para ser más precisos, no tanto por la primera como por la última. En especial las divergencias relativas a la táctica del partido, o sea, a su actividad política, terminan con frecuencia en que los que razonaban erróneamente emprenden el justo camino de la lucha bajo el ascendiente de las enseñanzas de la vida, bajo la presión de los acontecimientos, que obligan a seguir ese camino justo, que sencillamente hacen a un lado los razonamientos equivocados, los dejan sin base ni contenido, caducos y faltos de interés. Eso no significa, desde luego, que las divergencias de principio sobre cuestiones tácticas no tengan seria importancia y no exijan aclaraciones de principio, única forma de mantener al partido a la altura de sus convicciones teóricas. No. Eso sólo significa que es necesario *verificar* lo más a menudo posible las decisiones tácticas adoptadas, a la luz de los nuevos acontecimientos políticos. Tal verificación es necesaria tanto teórica como prácticamente: teóricamente, para comprobar si en los hechos las decisiones tomadas son justas, y qué correcciones obligan a introducir en ellas los acontecimientos políticos ocurridos después de que fueron tomadas; prácticamente, para aprender a guiarnos de manera acertada por esas decisiones, para aprender a considerarlas como directivas que deben ser puestas en práctica de inmediato.

El período revolucionario, más que ningún otro, brinda material para tal verificación, merced a la enorme rapidez del desarrollo político y a la agudeza de los enfrentamientos políticos



que crecen, se hacen visibles y se resuelven. La vieja "superestructura" se derrumba en el período revolucionario, y la nueva es creada a la vista de todos por la acción espontánea de diferentes fuerzas sociales, que revelan en los hechos su verdadera naturaleza.

Así también la revolución rusa nos brinda, semana tras semana, un material político de sorprendente riqueza que permite verificar las decisiones tácticas elaboradas anteriormente y recoger enseñanzas muy instructivas para toda nuestra actividad práctica. Tomemos los acontecimientos de Odesa. Un intento de insurrección que terminó en fracaso. Un destacamento del ejército revolucionario sufrió la derrota que, si bien es cierto no dio al enemigo la oportunidad de aniquilarlo, le permitió empujarlo a un territorio neutral (así como los alemanes habían obligado a un ejército francés a retroceder a Suiza, durante la guerra de 1870-1871), donde fue desarmado por el gobierno neutral. Un fracaso anargo, una derrota penosa. ¡Pero, qué abismo entre este fracaso en la lucha y aquellos continuos fracasos en los mezquinos regatos de los Shípov, Trubetskoi, Petrunkievich, Struve y todos esos lacayos burgueses del zar! Engels dijo una vez que los ejércitos derrotados aprenden extraordinariamente. Estas magníficas palabras son aun más apropiadas cuando se trata de ejércitos revolucionarios compuestos por representantes de las clases avanzadas. Mientras no sea barrida la vieja superestructura que contagina a todo el pueblo con su podredumbre, cada nueva derrota da lugar a la formación de nuevos ejércitos de combatientes, los accionará con la experiencia de sus camaradas y les enseñará nuevos y superiores métodos de lucha. Por supuesto, existe una experiencia colectiva, de la humanidad, mucho más amplia, grabada en la historia de la democracia y la socialdemocracia internacionales y concretada por los representantes de vanguardia del pensamiento revolucionario. De esa experiencia toma nuestro partido el material para la propaganda y agitación cotidianas. Pero, mientras la sociedad esté construida sobre la opresión y explotación de millones de trabajadores, sólo unos pocos pueden aprender directamente de esa experiencia. Las masas deben aprender sobre todo a través de la suya propia, pagando cada lección con penosos sacrificios. Penosa fue la lección del 9 de enero, pero ha revolucionado el estado de ánimo del proletariado de toda Rusia. Es

penosa la lección de la insurrección de Odesa; pero, como actúa sobre un estado de ánimo ya revolucionado, ahora enseñará al proletariado revolucionario no sólo a luchar, sino también a vencer. Con motivo de los acontecimientos de Odesa decimos: ¡el ejército revolucionario fue vencido, ¡viva el ejército revolucionario!

En el núm. 7 de nuestro periódico hemos hablado ya de cómo la insurrección de Odesa ha arrojado nueva luz sobre nuestras consignas de ejército revolucionario y gobierno revolucionario<sup>o</sup>. En el número anterior habíamos (en el artículo del camarada V. S.) de las enseñanzas militares de la insurrección<sup>19</sup>. En el presente número volvemos a referirnos a algunas de sus enseñanzas políticas (en el artículo *La revolución en la ciudad*). Corresponde ahora que nos detengamos para verificar nuestras recientes decisiones tácticas en el doble aspecto de su justeza teórica y su utilidad práctica, aspecto del que hemos hablado anteriormente.

Las cuestiones políticas esenciales del momento actual son la insurrección y el gobierno revolucionario. De ellas, sobre todo, han hablado y discutido entre sí los socialdemócratas. A ellas fueron dedicadas las más importantes resoluciones del III Congreso del POSDR y de la conferencia del sector que se ha separado del partido. En torno a ellas giran las principales divergencias tácticas en el seno de la socialdemocracia rusa. Ahora nos preguntamos: ¿bajo qué luz se presentan esas divergencias *después* de la insurrección de Odesa? Cualquiera que se tome el trabajo de releer las opiniones y los artículos sobre esa insurrección, y las cuatro resoluciones que a los problemas de la insurrección y del gobierno provisional dedicaron el Congreso del partido y la conferencia de los neoisikristas, notará inmediatamente cómo estos últimos, bajo la influencia de los acontecimientos, comenzaron a pasarse *de hecho* al bando de sus adversarios, es decir, a actuar no de acuerdo con sus resoluciones, sino de acuerdo con las resoluciones del III Congreso. No hay mejor crítico de una doctrina equivocada que el curso de los acontecimientos revolucionarios.

<sup>o</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "Ejército revolucionario y gobierno revolucionario" (*Ed.*).

Bajo la influencia de estos acontecimientos, la Redacción de *Iskra* publicó el volante *La primera victoria de la revolución*, dirigido a los "ciudadanos, obreros y campesinos de Rusia", cuya parte esencial dice:

Ha llegado el momento de actuar con valor y apoyar con todas las fuerzas la valiente insurrección de los soldados. ¡Ahora vencerá la valentía!

¡Convoquemos, pues, a asambleas abiertas del pueblo y llevémosles la noticia del derrumbe del baluarte militar del zarismo! ¡Donde sea posible, apoderémonos de las instituciones municipales para convertirlas en baluartes de la autoadministración revolucionaria del pueblo! Expulsemos a los funcionarios zaristas y convoquemos a elecciones populares para las instituciones de autoadministración revolucionaria, a las que encomendaremos la dirección provisional de los asuntos de la comunidad hasta el triunfo definitivo sobre el gobierno zarista y el establecimiento de un nuevo orden estatal. ¡Apoderémonos de las sucursales del Banco del Estado, de los depósitos de armas, y armemos a todo el pueblo! ¡Establezcamos eniaces entre las ciudades, y entre la ciudad y la aldea; y que los ciudadanos armados se apresuren a ayudarse unos a otros, dondequiera sea necesario! ¡Tomemos las cárceles y liberemos a los combatientes de nuestra causa presos: con ellos se fortalecerán nuestras filas! ¡Proclamemos en todas partes el derrocamiento de la monarquía zarista y su reemplazo por una república democrática libre! ¡De pie, ciudadanos! ¡La hora de la liberación ha llegado! ¡Viva la revolución! ¡Viva la república democrática! ¡Viva el ejército revolucionario! ¡Abajo la autocracia!

Se trata, pues, de un decidido, franco y claro llamado a la insurrección armada de todo el pueblo, y de un llamado también decidido, aunque lamentablemente redactado de manera velada y reticente, a la formación de un gobierno provisional revolucionario. Analicemos primero la cuestión insurreccional.

¿Existe una diferencia de principio entre las resoluciones que sobre este problema adoptaron el III Congreso y la conferencia? Sin duda. Ya hemos hablado de eso en el núm. 6 de *Proletari* ("Tercer paso atrás") \* y ahora volveremos a referirnos al instructivo testimonio de *Osvobozhdenie*, en cuyo núm. 72 leemos que la "mayoría" cae en el "revolucionarismo abstracto, la sedición, el afán de provocar por todos los medios una rebelión de

\* Véase V. I. Lenin *ob. cit.*, t. VIII. (Ed.).

las masas populares y, en su nombre, tomar el poder inmediatamente". "Por el contrario, la minoría, fuertemente aferrada al dogma marxista, conserva al mismo tiempo los elementos realistas de la concepción marxista". Este juicio de liberales que han pasado por la escuela preparatoria del marxismo y por el bernsteinismo, es sumamente valioso. Los burgueses liberales siempre reprocharon al ala revolucionaria de la socialdemocracia el "revolucionarismo abstracto, la sedición", siempre elogiaron al ala oportunista por su enfoque "realista" del problema. La propia *Iskra* debió reconocer (véase el núm. 73, nota a propósito de la aprobación que brindó el señor Struve al "realismo" del folleto del camarada Akimov) que en boca de los adeptos de *Osvobozhdenie*, "realista" significa "oportunista". Los señores de *Osvobozhdenie* no conocen otro realismo que el realismo reptante; les es ajena por completo la dialéctica revolucionaria del realismo marxista, que destaca los objetivos de lucha de la clase avanzada y revela, en lo que existe en un momento dado, los elementos que lo destruirán. Por eso la caracterización de las dos tendencias en la socialdemocracia, dada por *Osvobozhdenie*, confirma una vez más el hecho probado por nuestra literatura: la "mayoría" es el ala revolucionaria y la "minoría" el ala oportunista de la socialdemocracia rusa.

*Osvobozhdenie* reconoce sin reservas que, en comparación con el Congreso, "la Conferencia de la minoría tiene una posición totalmente distinta con respecto a la insurrección armada". En efecto, la resolución de la conferencia, en primer lugar, se contradice, pues tan pronto niega la posibilidad de una insurrección planificada (p. 1) como lo admite (p. d); y, en segundo lugar, se limita a enumerar las condiciones *generales* de los "preparativos de la insurrección", por ejemplo: a) ampliar la agitación, b) consolidar los vínculos con el movimiento de masas, c) desarrollar la conciencia revolucionaria, d) establecer los nexos entre las distintas regiones, e) atraer a grupos no proletarios para el apoyo al proletariado. La resolución del Congreso, por el contrario, presenta directamente consignas positivas, afirma que el movimiento *ya está maduro* para una insurrección, y exhorta a organizar al proletariado para una lucha inmediata, adoptar las medidas más enérgicas para armarlo, explicar en la propaganda y en la agitación "no sólo el significado político" de la insurrección (a

eso se reduce, en realidad, la resolución de la conferencia), sino también su aspecto práctico y organizativo.

Para explicar más claramente la diferencia entre uno y otro modo de resolver el problema, recordemos la evolución de las ideas socialdemócratas sobre la insurrección desde el surgimiento del movimiento obrero de masas. Primera etapa. Año 1897. En *Tareas de los socialdemócratas rusos*, de Lenin, se lee que “decidir de antemano sobre el medio a que recurrirá la socialdemocracia para el derrocamiento directo de la autocracia, sobre si preferirá, por ejemplo, la insurrección o la huelga política general u otra forma de ataque, se parecería al caso de unos generales que se reunieran en consejo militar antes de reclutar las tropas” (pág. 18). ° Aquí, como vemos, ni siquiera se habla de preparar una insurrección, sino únicamente de reunir un ejército, es decir de la propaganda, la agitación y la organización en general.

Segunda etapa. Año 1902. En *¿Qué hacer?*, de Lenin, leemos:

“Por otra parte, imaginemos una insurrección popular. Ahora [febrero de 1902], es probable que todo el mundo esté de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. ¿Pero cómo prepararnos? ¿Tendrá que designar el Comité Central agentes en todas las localidades para preparar la insurrección? Aunque tuviésemos un Comité Central, éste no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones rusas. Por el contrario, una red de agentes que se formen por sí mismos en el trabajo de organización y difusión de un periódico común no tendría que ‘aguardar con los brazos cruzados’ la consigna de la insurrección, sino que llevaría a cabo la actividad regular que en caso de insurrección le garantizaría las mayores probabilidades de éxito. Esta actividad reforzaría nuestros vínculos tanto con las grandes masas obreras como con todos los sectores descontentos con la autocracia, cosa tan importante para la insurrección. Precisamente esta actividad serviría de base para juzgar con acierto la situación política general y, por lo tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Esta actividad acostumbra a todas las organizaciones locales a hacerse eco simultáneamente de los problemas, incidentes y sucesos políticos que

\* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. II. (Ed.).

agitan a toda Rusia, a responder a esos 'sucesos' con la mayor energía posible, del modo más unánime y conveniente posible: y la insurrección es, en el fondo, la 'respuesta más enérgica, unánime y conveniente de todo el pueblo al gobierno. Por último, acostumbraría a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes y a la vez más conspirativas, que crearían así la unidad *efectiva* del partido; pues sin tales relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben ser mantenidas en el secreto más riguroso" (págs. 136-137). \*

¿Qué tesis formula este razonamiento sobre la insurrección?

1) Lo absurdo de la idea que sugiere "preparar" la insurrección designando agentes especiales, quienes "aguardarían con los brazos cruzados" la consigna. 2) La necesidad de la relación *que surge del trabajo común* entre personas y organizaciones que regularizan una labor regular. 3) La necesidad de consolidar en esa labor los vínculos entre las capas proletarias (obreros) y no proletarias (todos los descontentos). 4) La necesidad de desarrollar en común la capacidad de juzgar con acierto la situación política y de "responder" adecuadamente a los acontecimientos políticos. 5) La necesidad de una unión efectiva de todas las organizaciones revolucionarias locales.

Ya tenemos, por consiguiente, formulada con claridad la consigna de *preparación de una insurrección*, pero todavía no hay un llamado directo a la insurrección, no existe el reconocimiento de que el movimiento "ya está maduro" para la insurrección, de que es necesario armarse inmediatamente, organizar grupos de lucha, etc. Tenemos el análisis de las condiciones para preparar una insurrección *que se repiten casi textualmente* en la resolución de la conferencia (¡¡en 1905!!).

Tercera etapa. Año 1905. En el periódico *Vperiod* y luego en la resolución del III Congreso, se da otro paso adelante: *además de la preparación política general de la insurrección*, se plantea *la consigna directa* de organizarse y armarse inmediatamente para ella y formar grupos especiales (de lucha), pues el movi-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.).

niento "ya maduró para una insurrección armada" (p. 2 de la resolución del Congreso).

Este breve análisis histórico nos conduce a tres deducciones indiscutibles: 1) La afirmación de los burgueses liberales y los adeptos de *Osvobozhdenie* de que nosotros caemos en "el revolucionarismo abstracto, en la sedición", es una mentira absoluta. Nosotros planteamos y siempre hemos planteado este problema precisamente no de un modo "abstracto", sino *en un terreno concreto*, resolviéndolo de distintas maneras en 1897, 1902 y 1905. La acusación de sedición es una frase oportunista de los señores burgueses liberales, quienes se disponen a traicionar los intereses de la revolución y a entregarla en el momento de la lucha decisiva contra la autocracia. 2) La conferencia de los neoiskristas se detuvo en la segunda etapa de desarrollo del problema de la insurrección, limitándose en 1905 a repetir lo que sólo era suficiente en 1902. Quedó *rezagada* en tres años respecto del proceso revolucionario. 3) Bajo el influjo de las enseñanzas de la vida, de la insurrección de Odesa precisamente, los neoiskristas reconocen en la práctica la necesidad de actuar según las indicaciones de la resolución del Congreso y no las propias, es decir, reconocen que la insurrección es inaplazable y que es indispensable formular sin demora un llamado inmediato a organizar la insurrección y armar al pueblo.

La revolución dejó de lado en seguida una doctrina socialdemócrata atrasada. Tenemos, pues, un obstáculo menos para la unidad práctica en el trabajo común con los neoiskristas, sin que eso signifique, todavía, la supresión total de las divergencias de principio. No podemos darnos por satisfechos con que nuestras consignas tácticas renqueen detrás de los acontecimientos, adaptándose a ellos después de ocurridos. Debemos aspirar a consignas que nos hagan avanzar, nos iluminen el camino, nos eleven por encima de las circunstanciales tareas inmediatas. Para librar una lucha consecuente y disciplinada, el partido del proletariado no puede determinar su táctica de un momento para otro. Debe reunir en sus decisiones tácticas la fidelidad a los principios del marxismo y la exacta apreciación de los objetivos avanzados de la clase revolucionaria.

Otro problema político esencial es el del gobierno revolucionario provisional. Aquí vemos, probablemente con mayor clari-

dad aun, que en su volante la Redacción de *Iskra* rompe virtualmente con las consignas de la conferencia y se adhiere a las consignas tácticas del III Congreso. La absurda teoría de "no proponerse la toma del poder como objetivo" (para una revolución democrática), "ni compartirlo en un gobierno provisional", ha sido arrojada por la borda, pues el volante exhorta francamente a "apoderarse de las instituciones municipales" y a "organizar la administración provisional de los asuntos públicos". La absurda consigna de "seguir siendo el partido de la extrema oposición revolucionaria" (absurda en un período de revolución, aunque muy justa en el de lucha exclusivamente parlamentaria) ha sido archivada, en realidad, porque los acontecimientos de Odesa obligaron a *Iskra* a comprender que durante una insurrección es ridículo limitarse a esta consigna, que es necesario exhortar activamente a llevar a cabo la insurrección con toda energía y a utilizar el poder revolucionario. También ha sido desechada la absurda consigna de "comunidades revolucionarias", pues los acontecimientos de Odesa obligaron a *Iskra* a comprender que la misma sólo sirve para facilitar la confusión entre revolución democrática y revolución socialista. Y confundir estas dos cosas tan diferentes sería aventurerismo, testimonio de una absoluta falta de claridad teórica que podría dificultar el cumplimiento de las medidas prácticas esenciales que allanen a la clase obrera la lucha por el socialismo en la república democrática.

Recordemos la polémica de la nueva *Iskra* con *Vperiod*, su táctica "sólo desde abajo", en contraposición a la "desde abajo y desde arriba" de *Vperiod*, y veremos que *Iskra* ha adoptado nuestra solución del problema, pues ahora exhorta francamente a la acción desde arriba. Recordemos los celos de *Iskra* ante el peligro de desacreditarnos al asumir la responsabilidad del Tesoro del Estado, las finanzas, etc., y veremos que aunque nuestros argumentos no la convencieron, lo han hecho los propios acontecimientos, ya que en el mencionado volante *Iskra* recomienda directamente "apoderarse de las sucursales del Banco del Estado". La absurda teoría de que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado y la participación conjunta de los mismos en un gobierno provisional revolucionario es "una traición al proletariado", o "un vulgar jauresismo (millerandismo)", ha sido lisa y llanamente olvidada por los neoiskristas,



quienes ahora se dirigen a los obreros y campesinos exhortándolos a apoderarse de las instituciones municipales, las sucursales del Banco del Estado y los depósitos de armas, a "armar a todo el pueblo" (está claro que ahora se trata de armarlo con *armas*, y no sólo con el "fervoroso deseo de armarse"), a proclamar el derrocamiento de la monarquía zarista, etc.; en una palabra, a actuar por entero de acuerdo con el programa que se da en la resolución del III Congreso, a actuar como lo indica la consigna de dictadura revolucionaria democrática y gobierno revolucionario provisional.

Es cierto que *Iskra* no menciona en su volante ninguna de estas consignas. Enumera y describe todas las acciones cuyo conjunto caracteriza a un gobierno revolucionario provisional, pero elude esta denominación. Mal hecho. En realidad, ha adoptado estas consignas. Y la falta de denominaciones claras sólo sirve para sembrar vacilaciones, indecisión y confusión en la mente de los combatientes. El temor a *las palabras* "gobierno revolucionario", "poder revolucionario", es un temor puramente anarquista, indigno de un marxista. Para "apoderarse" de instituciones y bancos, "convocar a elecciones", encomendar "la administración provisional de los asuntos", "proclamar el derrocamiento de la monarquía", para todo eso es absolutamente necesario formar y proclamar, primero, un gobierno revolucionario provisional que unifique y dirija hacia un mismo fin toda la actividad militar y política del pueblo revolucionario. Sin esa unión, sin la aceptación general del gobierno provisional por parte del pueblo revolucionario, sin que el gobierno provisional tome todo el poder en sus manos, ese "apoderarse" de instituciones y esa "proclamación" de la república seguirán siendo un simple estallido de absurda sedición. La energía revolucionaria del pueblo, si no está concentrada en un gobierno revolucionario, se derrumba después del primer éxito de la insurrección, se dispersa en pequeñeces, pierde la amplitud nacional de su empuje, no puede alcanzar el objetivo de conservar lo conquistado y realizar lo proclamado.

Repetimos: los socialdemócratas que no aceptan las resoluciones del III Congreso del POSDR, en los hechos son obligados por la marcha de los acontecimientos a actuar precisamente de acuerdo con las consignas dadas por el Congreso, arrojando por la borda

las de la Conferencia. La revolución enseña. ¡Nuestro deber consiste en aprovechar al máximo sus enseñanzas, coordinar nuestra consigna táctica con nuestra conducta y con nuestras tareas más inmediatas, difundir en la masa la cabal comprensión de esas tareas inmediatas, iniciar de la manera más amplia y en todas partes la organización de los obreros para los objetivos de lucha de la insurrección, para crear un ejército revolucionario y para formar un gobierno revolucionario provisional!

*Proletari*, núm. 9, 26 (13) de julio de 1905.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con el texto del periódico.

## COLERICA IMPOTENCIA

El núm. 104 de *Iskra* publica una réplica a nuestro artículo "Tercer paso atrás" \* (*Proletari*, núm 6), en el cual se decía con toda calma que los neoiszkristas utilizaron, en nombre del partido, la imprenta, el depósito y el dinero, y prefirieron eludir la entrega de los bienes partidarios. Hasta qué estado llevó a *Iskra* la irritación provocada por esa declaración, se advierte en sus expresiones dignas del inolvidable "estercolero" bundista. *Iskra* nos obsesiona amablemente con frases como "una escoba sucia", "calumniadores cobardes", etc. Tal como otrora Engels caracterizará la polémica con ciertos emigrados, "cada palabra es un orinal, y no vacío precisamente" (*Jedes Wort ein Nachttopf und kein leerer* \*\*). Por supuesto, no hemos olvidado la sentencia francesa: las injurias son las razones de los que están equivocados. También ahora proponemos a los lectores imparciales que examinen desapasionadamente la causa de tanto alboroto. Los neoiszkristas no respondieron la carta del CC, que después del III Congreso les requirió la entrega de los bienes del partido. Ellos no reconocen al III Congreso, ni el viraje del CC hacia los bolcheviques. Sea. Pero lo único que se puede deducir de ese no reconocimiento, es que los neoiszkristas consideran, desde su punto de vista, que deben entregar, no todos, sino una parte determinada de los bienes del partido. Tan claro es eso, que la propia *Iskra* habla ahora en su nota de "la posibilidad de repartir todos los bienes del parti-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII. (Ed.).

\*\* Alusión al artículo de Engels *Literatura de emigrados. Programa de los emigrados blanquistas de la Comuna*, donde se cita un verso del poema de Heine *La disputa*. Mientras trabajaba en su artículo, Lenin comentó la cita con una acotación al margen: "¡Les queda perfecto a los adictos de Martov!". (Ed.).

do". Si es así, queridos adversarios, ¿por qué no contestar entonces, como corresponde, la carta del Comité Central? De lo contrario, pese a las vigorosas expresiones que emplean ustedes, resulta evidente que la mayoría, al publicar las actas del III Congreso, rinde públicamente cuentas de todo, mientras que ustedes no rinden cuenta de nada, a nadie, sobre el uso de los bienes del partido, ni publican acta alguna, y sólo insultan. ¡Reflexionen, en un momento de calma, sobre la impresión que esa conducta causará en la gente que ha de juzgar estas cosas!

Prosigamos. El viraje del CC en favor del Congreso no le agrada a *Iskra*. Es natural. Pero no es éste su primer viraje. Hace un año, en agosto de 1904, el CC había virado hacia la minoría. Hace un año, declaramos en la prensa y públicamente, que no considerábamos correcta la actitud del Comité Central. ¿Y cómo procedimos entonces con respecto a los bienes del partido? *Entregamos la imprenta, el depósito y el dinero a los mencheviques*. *Iskra* puede insultar cuanto quiera, pero este hecho sigue en pie. Rendimos cuentas y entregamos los bienes a nuestros adversarios, pues descébamlos luchar con métodos de partido y bregábamlos por el congreso. Nuestros adversarios eludían la cuestión del congreso y no rindieron cuenta alguna a nadie (excepto a sus propios adherentes, y eso no públicamente, pues en primer lugar, no existen actas de la conferencia, y, en segundo lugar, no se conoce su orden del día, ni hasta dónde llega su jurisdicción, es decir, hasta qué punto son obligatorias sus decisiones para los propios mencheviques).

Nuestra lucha interna en el partido terminó en una escisión; ahora; sólo existe la lucha entre un partido y otro que atraviesa las angustias de organización como proceso. Cualquiera que haga una revista general de la historia de esa lucha hasta el momento de la escisión (por supuesto, si *estudia* la historia de su partido en los documentos, y no se limita a escuchar fábulas, como algunos viajeros que vienen de Rusia), podrá ver claramente el carácter general de la misma. La mayoría, acusada de "formalismo", "burocratismo", etc., entregó a sus adversarios *todas* las prerrogativas formales, todos los organismos administrativos: primero la Redacción del Órgano Central, luego el Consejo del partido, y finalmente también el Comité Central. Lo único que no quisieron entregar y no entregaron, fue el Congreso. Y ocurrió que los bolcheviques restablecieron el partido (o crearon su propio par-

todo, como naturalmente piensan los neoiskristas), construyendo todos sus organismos partidarios exclusivamente sobre la base de la aceptación voluntaria de los militantes del partido: primero el Buró de los Comités de la Mayoría, luego *Vperiod*, y por último el III Congreso del partido. ¡En cambio, nuestros adversarios se aferran precisamente a las prerrogativas formales y a los organismos administrativos que les fueron obsequiados por lástima! En efecto, fíjense: ¿no fueron acaso Lenin y Plejánov quienes les obsequiaron "la Redacción del Organó Central"? Cuando *Proletari* se titula "Organó Central del Partido", se funda en las decisiones del III Congreso, no reconocidas por los mencheviques, pero aceptadas clara, firme y decididamente por la mayoría del partido, cuya composición conocen todos. En cambio, cuando *Iskra* se titula "Organó Central del Partido" se funda en las decisiones del II Congreso, las que actualmente no son reconocidas ni por los bolcheviques (las hemos remplazado por las decisiones del III Congreso) ¡¡ni por los mencheviques!! ¡Esta es la esencia de la cuestión! ¡La conferencia de los mencheviques ha revocado el Estatuto del II Congreso; de manera que los neoiskristas se aferran a un rótulo, revocado por sus propios adherentes!

El propio Plejánov, que nunca pudo estar completamente de acuerdo, en materia de principios, con los neoiskristas, y no obstante les hizo muchísimas concesiones personales; que atacó a los bolcheviques más de lo necesario, y a quien por eso siempre reverenciaron y reverencian los neoiskristas, incluso él declaró que la conferencia había asestado un golpe mortal a los organismos centrales y prefirió lavarse las manos. No obstante, los neoiskristas continúan llamándose a sí mismos "Organó Central" e insultan a los que les señalan no ya la irregularidad, sino la absoluta indecencia de toda su posición partidista. Las injurias que motivan este artículo son, precisamente, el inevitable resultado psicológico de una confusa noción de esa indecencia. Recordemos que hasta el señor Struve, quien muchas veces expresó sus simpatías en el terreno de los principios hacia Trotski, Starovier, Akímov y Martínov, hacia las tendencias del neoiskrismo en general y hacia su conferencia en particular, se vio obligado a reconocer a su debido tiempo que esa posición no es del todo correcta, o más exactamente, es del todo incorrecta. (Véase *Osvobozhdenie* núm. 57).

Sabemos muy bien que gran número de socialdemócratas, en especial los obreros, terriblemente descontentos por la escisión (¿quién podría estar contento?), están dispuestos a buscar una solución "donde sea". Comprendemos y respetamos ese estado de ánimo. Pero ponemos en guardia a todos y a cada uno: con el estado de ánimo no basta. La fórmula "donde sea" no sirve, pues le falta lo más importante: la comprensión de *los medios adecuados* para superar la escisión. Ni las expresiones de amargura, ni las tentativas de crear algo "intermedio", que no sea bolchevique ni menchevique, ayudarán a resolver las cosas, sino que las embrollarán aun más. Lo prueba el ejemplo de una personalidad tan fuerte como Plejánov, a través de la experiencia de dos años. Que se conformen con expresiones de amargura los socialdemócratas alemanes, quienes, como Kautsky, conocen nuestra escisión, en su mayor parte, por relatos unilaterales. A ellos se les puede perdonar su falta de conocimiento, aunque, por supuesto, no se les puede perdonar la pretensión de juzgar sobre algo que no conocen. Los socialdemócratas rusos deben aprender por fin a despreciar a la gente que se evade de la realidad con expresiones de amargura, gente que se alborota, que pronuncia frases ampulosas acerca de "la paz", pero es impotente para hacer la mejor cosa concreta por la paz. El verdadero camino hacia la paz y la unidad del partido no pasa a través de acuerdos apresurados que conducen a nuevos conflictos, a nuevas y peores confusiones, sino por medio de un total y *efectivo esclarecimiento* de las tendencias tácticas y organizativas de ambos sectores. En este sentido, no podríamos estar más satisfechos con la conferencia neoisikrista. Ella ha señalado la irremediable descomposición del neoisikristismo. La revolución derrota sus tácticas seguidistas. Su "organización como proceso" se convierte en el hazmerreir general. Pierden, por una parte, a Plejánov, evidentemente "aleccionado", gracias a la conferencia, no sólo acerca del sentido organizativo de la misma, sino también acerca de los principios de los neoisikristas. Por otra parte, pierden también a Akímov, quien declaró que las promesas, o los "principios", de los mencheviques de Petersburgo son "*frases vacías*" (*Poslednie Izvestia* \*, núm. 235).

\* *Poslednie Izvestia* ("Últimas noticias"), boletín periódico, publicado por el Bund en Londres y Ginebra desde 1901 hasta 1906. (Ed.).

El III Congreso del partido ha estrechado las filas de un sector. La conferencia derrotó al otro sector. Sólo nos queda aconsejar a los "conciliadores": ¡estudien, camaradas, la historia de la escisión, analicen las causas del fracaso de la conciliación plejanovista, no viertan vino nuevo en odres viejos!

*Proletari*, núm. 9, 26 (13) de julio de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

VERSION PRIMITIVA DEL PROLOGO AL FOLLETO  
LOS OBREROS Y LA ESCISION DEL PARTIDO

PORTADA: LA VOZ DE LOS OBREROS Y LA ESCISION  
DEL PARTIDO <sup>20</sup>

[Los obreros opinan sobre la escisión del partido] \*  
Edición del CC del POSDR

Indice:

- I. Prólogo de la Redacción de *Proletari*.
- II. Carta de un obrero de Odesa.
- III. Respuesta a la carta de un obrero. *Por Abrámov*.
- IV. Carta abierta del CC del POSDR al Comité de Organización.

P R O L O G O

Ya hemos mencionado en el núm. 8 de *Proletari* la publicación de una carta de un obrero de Odesa que, según nuestra opinión, expresa el estado de ánimo de muchos obreros. A modo de respuesta publicamos esa carta, en primer lugar, un artículo del colaborador de *Proletari*, camarada Abrámov: *Respuesta a la carta de un obrero*, y en segundo lugar la *Carta abierta al Comité de Organización*, del Comité Central del POSDR aparecida hace poco en Rusia y publicada en el núm. 10 de *Proletari*.

Por nuestra parte subrayamos una vez más que la unificación es indispensable. El camarada obrero tiene toda la razón al insistir sobre ello. Pero no basta con insistir, hay que saber

\* El texto entre corchetes fue tachado en el manuscrito. (Ed.)



realizar la unificación, hay que tener la fuerza necesaria para lograrla. No es difícil apartarse y formar un tercer partido, o un grupo neutral. Pero eso no acercará la unificación, sino que la alejará; no simplificará la enredada situación actual, sino que la enredará más aún. Las resoluciones de la conferencia de la minoría, o neiskristas, no dan una respuesta directa y clara al interrogante: ¿cómo puede y debe efectuarse la unificación? Las resoluciones del III Congreso del POSDR dan esa respuesta a través del Estatuto del partido, que garantiza plenamente los derechos de la minoría. Sería ridículo creer que es una respuesta infalible, ideal. Pero quien desee no sólo hablar de la unificación, sino verdaderamente alcanzarla con medidas y proposiciones realistas, que no se limite a los reproches y recriminaciones, que no agrave la escisión formando un tercer partido, que se ponga a elaborar su respuesta al interrogante sobre las condiciones y formas de la unificación. Es una labor mucho más difícil que la mera prédica de paz y amor, pero en cambio es mucho más provechosa.

*La Redacción de Proletari*

Escrito en julio de 1905. Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROLOGO AL FOLLETO  
LOS OBREROS Y LA ESCISION DEL PARTIDO <sup>21</sup>

Quando en *Proletari* (núm. 8) prometimos publicar el texto completo de la carta del camarada "Un obrero, uno de muchos", no tenamos idea de quien era. Sabemos que los pensamientos por él expresados son compartidos, en efecto, por muchos obreros, y eso fue suficiente para que nos decidiéramos a publicar su carta. Ahora nos enteramos, por el núm. 105 de *Iskra*, que el autor de la carta "antes se consideraba parte de la minoría" y que en el pasado había sido adversario enconado de la llamada mayoría. Tanto mejor. Tanto más valiosa resulta para nosotros la confesión de este ex menchevique de que los buenos deseos acerca de la "iniciativa propia del proletariado" sólo son "hermosas palabras". Tanto más preciosa su terminante reprobación del "manilovismo" \* intelectual. Es un indicio indudable de que la demagogia de los mencheviques, las promesas a diestra y siniestra de toda clase de beneficios: autonomía, espíritu de iniciativa, democratismo, etc., ya empiezan, como era de esperar, a hastiar a los obreros concientes y a provocar en ellos justa desconfianza y crítica.

También es muy sintomático un hecho que sin duda servirá para que muchos otros obreros mencheviques se conviertan en ex mencheviques: se trata de que *Iskra* entrevistara "un puño desde abajo" en esta carta de "Un obrero". Vale la pena reflexionar al respecto.

En realidad, ¿qué tiene que ver aquí "un puño"? Esta "temible palabra", tan gastada por los mencheviques, ¿expresa cier-

\* *Manilovismo*, estado de placidez, imaginación ociosa. Manilov es uno de los personajes de la obra de N. Gógol, *Almas muertas*. (Ed.).

tos y determinados conceptos organizativos, o simplemente expresa el fastidio de intelectuales, un desplante contra toda organización fuerte que frene los caprichos intelectuales?

¿Qué desea el autor de la carta? El fin de la escisión. ¿Simpatiza *Iskra* con este objetivo? Sí, lo ha declarado rotundamente. ¿Cree que sería posible alcanzarlo de modo inmediato? Sí, pues dice: "las divergencias (tácticas) no son tan grandes como para justificar la escisión".

Si es así, ¿por qué vuelve *Iskra* a exhumar, en su respuesta a "Un obrero", las divergencias tácticas, recordando inclusive lo que ya fuera enterrado en los boletines de *Iskra* publicados "exclusivamente para los miembros del partido" y en el "conspirativo" folleto de Plejánov *Plan para la campaña de los zemstvos*? ¿A qué viene esto? ¡Ni "Un obrero", ni los bolcheviques niegan la necesidad de la polémica y las discusiones! ¡El Estatuto del partido, adoptado por el III Congreso, establece con precisión el derecho de cualquier comité a editar literatura! El problema reside en lo siguiente: ¿cómo lograr que las divergencias tácticas no provoquen una escisión, es decir, una ruptura de vínculos orgánicos? Entonces, ¿por qué *Iskra* elude este problema tan claramente planteado, recurriendo a consideraciones sobre divergencias tácticas que nada tienen que ver? ¿El "puño" de "Un obrero" no consiste precisamente en no permitir charlas ajenas al problema?

Para poner fin a la escisión no basta con desearlo. Es preciso saber *cómo* puede hacerse. Poner fin a la escisión, significa fundirse en *una sola* organización. Y quien de veras desee posibilitar un rápido fin de la escisión, no debe limitarse a formular quejas, reproches, recriminaciones, exclamaciones y frases declamatorias acerca de la escisión (tal como lo hacen "Un obrero", o Plejánov, por ejemplo, desde que pertenece al pantano); debe abocarse de inmediato a *elaborar* un tipo de organización única, común.

Ese es, justamente, el punto débil de la carta de "Un obrero": el autor *se lamenta* por la escisión, pero no formula ninguna proposición concreta para terminar con ella mediante la adopción de determinadas normas organizativas. *Iskra*, en vez de corregir ese defecto, *lo agrava* cuando grita con "terror pánico": "un pu-

no", ¡¡sólo porque "Un obrero" formula la *idea* de la aceptación obligatoria de normas organizativas comunes!! Las divergencias no justifican la escisión, dice "Un obrero". Exacto, confirma *Iskra*. Entonces —continúa "Un obrero"—, es preciso ahora trenzar una cuerda bien fuerte (¡ay, qué groseramente técnicas son mis expresiones, ¡qué idea de "puño"! ¡Pero, un minuto de paciencia camaradas de *Iskra*, no se apresuren a cesmayarse a causa del "nudo mortal" y otros horrores!), tan fuerte que ligue sólidamente a ambos sectores, y los mantenga ligalos *pese* a las divergencias tácticas.

En respuesta, *Iskra* vuelve a ponerse histérica y grita: ¡un puño! En cambio, nosotros respondemos: ¡correcto, camarada "Un obrero"! ¡Usted razona sensatamente! Se necesita una cuerda nueva y fuerte. Pero avance, dé el paso siguiente: piense *cómo exactamente* debe ser esa cuerda, *cómo exactamente* debe ser la organización común, obligatoria (¡socorro, otra vez un puño!) para ambos sectores.

El camarada "Un obrero" no fue *suficientemente* lejos en cuanto a definir sus proposiciones *para la organización* (pues el cese de la escisión es un problema exclusivamente organizativo, *pi es que ambos sectores* admiten que las divergencias tácticas no justifican la escisión!), pero *Iskra* piensa que "Un obrero" fue demasiado lejos, ¡¡tan lejos, que ella ha vuelto a gritar acerca de un puño!!

Preguntamos otra vez a los lectores: ¿qué significa en realidad ese famoso puño, que asusta, y hace temblar "convulsivamente", puede decirse, a la nueva *Iskra*? ¿Expresa ese puño determinadas ideas organizativas, o sólo un terror ciego y ridículo de intelectuales a *cualquier* "atadura" impuesta por cualquier organización, *obligatoria* para todos los miembros del partido?

Dejemos que los obreros con conciencia de clase resuelvan esto, y prosigamos.

La verdadera dificultad de la fusión, suponiendo que ambos sectores la deseen con sinceridad, radica en lo siguiente: en primer lugar, hay que crear normas organizativas, un estatuto partidario incuestionablemente obligatorio para todos; en segundo lugar, hay que fusionar todos los organismos locales y centrales del partido que compiten en funciones paralelas.

Hasta el momento, *únicamente* el III Congreso del POSDR intentó lo primero, creando un estatuto que garantiza los derechos constitucionales de toda minoría. El III Congreso se preocupó por hacer un lugar en el partido, si podemos expresarnos así, para toda minoría que acepte el programa, la táctica y la disciplina de la organización. Los bolcheviques se preocuparon por dar un lugar determinado en el partido único también a los mencheviques. No vemos lo mismo por parte de los mencheviques: su estatuto no garantiza ningún derecho constitucional para la minoría en el partido.

Se sobrentiende que ningún bolchevique considera ideal e infalible el estatuto adoptado por el III Congreso. Todo el que considere necesario modificarlo, debe presentar un proyecto de enmiendas precisas y definidas; eso será un paso *práctico* hacia el cese de la escisión, será algo más que recriminaciones y quejas.

Quizás nos pregunten por qué no iniciamos nosotros esa gestión con respecto al estatuto de la conferencia. Responderemos que va la hemos iniciado: véase *Proletari* núm. 6, "Tercer paso atrás" \*. Estamos dispuestos a repetir una vez más *los principios organizativos fundamentales* cuya aceptación es, a nuestro entender, indispensable para la fusión: 1) La minoría debe someterse a la mayoría (¡no confundir con la minoría y la mayoría entre comillas!; se trata del principio de organización de un partido en general, y no de la fusión de la "minoría" con la "mayoría", de lo que se hablará más adelante. De un modo abstracto, es posible imaginar la fusión en tal forma, que haya "mencheviques" y "bolcheviques" en igual cantidad, pero aun así sería *imposible* la fusión, sin aceptar *el principio y la obligación* del sometimiento de la minoría a la mayoría). 2) El organismo supremo del partido debe ser el congreso, es decir, una asamblea de delegados de todas las organizaciones con plenos derechos; la decisión de estos delegados debe ser definitiva (este es el principio de representación democrática, en contraposición al principio de conferencias consultivas, cuyas decisiones deben ser confirmadas por votación de las organizaciones, es decir, por un plebiscito). 3) Las elecciones del organismo central del partido (o de sus orga-

\* Véase V. I. Lenin *ob. cit.*, t. VIII. (Ed.).

nismos centrales) deben ser directas y realizarse en el congreso. Las elecciones fuera del congreso, las elecciones indirectas, etc., son inadmisibles. 4) Todas las publicaciones partidarias, tanto locales como centrales, deben depender incondicionalmente del congreso y de la correspondiente organización local o central. La existencia de publicaciones partidarias que no estén ligadas organizativamente al partido, es inadmisibile. 5) El concepto de afiliación al partido debe ser definido con absoluta precisión. 6) Igualmente deben ser definidos con precisión en el estatuto los derechos de toda minoría del partido.

Tales son, en nuestra opinión, los principios organizativos absolutamente obligatorios, sin aceptar los cuales la fusión no es posible. Desearíamos oír la opinión del camarada "Un obrero, uno de muchos" a este respecto, y en general la opinión de todos los que están por la fusión.

¿Y qué hay —nos preguntarán— del problema de las relaciones entre los comités y las organizaciones provinciales?, ¿y el principio electivo? Responderemos que en este problema no se involucran principios organizativos fundamentales, ya que no se plantea la aplicación absoluta del principio electivo. Y los mencheviques no lo plantearon. Cuando haya libertad política, el principio electivo será indispensable, pero, actualmente, ni el estatuto de la conferencia lo establece para los comités. Cualquier definición de los derechos y poderes de las organizaciones provinciales no constituye una cuestión de principio (desde luego, siempre que se trate de llevar a la práctica lo que se ha dicho, no de dedicarse a la demagogia, ni de brindar sólo "hermosas palabras"). El Tercer Congreso del POSDR intentó definir con exactitud la noción de "comités" y "organizaciones provinciales" y las relaciones entre ambos. Cualquier proposición concreta de modificar, agregar o suprimir, sería examinada serenamente por cualquier bolchevique. Por lo que yo sé, en nuestro medio no existen "intransigentes" con respecto a ningún punto de este problema, y las actas del III Congreso así lo corroboran.

Lo siguiente y quizá no menos difícil: ¿de qué modo se pueden fusionar todas las organizaciones paralelas? Si tuviéramos libertad política eso sería fácil, ya que habría organizaciones del

partido con determinado número de afiliados, conocido con exactitud. No ocurre igual cuando las organizaciones son secretas. Definir el concepto de afiliación es tanto más difícil, cuanto más superficialmente se interpreta la afiliación, cuanto más frecuentemente se recurre a la demagogia, a la afiliación ficticia de elementos no concientes. Creemos que la palabra decisiva sobre los medios para superar estas dificultades, corresponde a los compañeros de cada lugar, que conocen bien la situación. La ausencia transitoria de miembros de organizaciones, por "comisiones" en la cárcel, en el destierro, o en el extranjero, es otra circunstancia agravante que es preciso tomar en cuenta. La fusión de los organismos centrales, por supuesto, también presenta bastantes dificultades. La verdadera unidad del partido no es posible sin un centro de dirección único, sin un órgano central único. Aquí el problema se plantea así: los obreros con conciencia de clase obligan a quienes virtualmente constituyen la minoría del partido (sin dejarse impresionar por los alaridos con respecto al puño) a poner en práctica sus ideas sin desorganizar el trabajo, en los órganos de los comités locales, conferencias, congresos, asambleas, etc., o bien los obreros socialdemócratas con conciencia de clase no superan ahora este problema (hablando en general, lo lograrán segura e inevitablemente: lo garantiza todo el movimiento obrero de Rusia), y entonces, entre los centros y los órganos que compiten sólo será posible establecer acuerdos, pero no una fusión.

Para resumir, repitamos una vez más: el camarada "Un obrero" y quienes piensan del mismo modo no deben aspirar a conseguir su finalidad con quejas y acusaciones, ni tampoco mediante la formación de un nuevo, tercer partido, o de grupos, círculos, etc. (por el estilo del que acaba de fundar Pleiánov, con su nueva editorial partidista<sup>22</sup> al margen del partido). La formación de un tercer partido, o de nuevos grupos, servirá únicamente para complicar y embrollar el asunto. Es necesario emprender la elaboración de las condiciones concretas de la fusión: cuando la emprendan todos los grupos y organizaciones del partido, todos los obreros concientes, ellos sabrán, sin lugar a dudas, elaborar condiciones razonables, y no sólo elaborarlas, sino también obligar a las autoridades del partido (sin dejarse impresionar por los alaridos con respecto al puño) a someterse a ellas.

Para complementar la carta del camarada "Un obrero", publicamos la Carta Abierta del CC del POSDR a la Comisión de Organización, como primera tentativa de una solución sensata para el problema de un posible cese de la escisión.

Julio de 1905

*La Redacción de Proletari*

Publicado por primera vez en 1905, en un folleto editado en Ginebra por el CC del POSDR.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto, cotejado con el manuscrito.



## MIENTRAS EL PROLETARIADO LUCHA, LA BURGUESIA SE DESLIZA FURTIVAMENTE HACIA EL PODER

En tiempos de guerra la diplomacia nada tiene que hacer. Cuando terminan las acciones militares, los diplomáticos se adelantan al primer plano para elaborar las conclusiones, efectuar cálculos en fin, ejercer funciones de honestos mercachifles.

En la revolución rusa ocurre algo similar. Durante las luchas armadas entre el pueblo y las fuerzas de la autocracia, los burgueses liberales se esconden en sus cuevas. Están contra la violencia desde arriba y desde abajo; son tan enemigos de la arbitrariedad del poder como de la anarquía de la chusma. Salen al escenario una vez terminadas las acciones de armas, y en sus decisiones políticas se refleja claramente el cambio que esas acciones introdujeron en la situación política. Después del 9 de enero, la burguesía liberal se volvió "rosada"; empieza a "enrojecer" ahora, después de los acontecimientos de Odesa, que pusieron de manifiesto (en relación con los sucesos del Cáucaso, Polonia, etc.) el gran ascenso de la insurrección popular contra la autocracia durante los seis meses de la revolución.

En este aspecto son muy aleccionadores los tres congresos liberales realizados recientemente. El más conservador fue el de industriales y comerciantes\*, en quienes la autocracia confía más. La policía no los molesta. Critican el proyecto de Bulguin,

\* El congreso de industriales y comerciantes se celebró en Moscú, del 4 al 6 (17 al 19) de julio de 1905; se pronunció en favor de la participación en la Duma de Bulguin. Los delegados juzgaban que su principal objetivo consistía en frenar el desarrollo de la revolución. La resolución aprobada señalaba la necesidad de establecer en el país "un firme orden legal". (Ed.).

lo reprueban, exigen la constitución; pero, hasta donde podemos juzgar por los informes incompletos de que disponemos, no se les ocurre siquiera proponer el boicot a las elecciones tipo Buliguin. El más radical, fue el congreso de los delegados de la "Unión de Uniones"<sup>23</sup>, realizado secretamente fuera del territorio ruso, aunque cerca de Petersburgo, en Finlandia. Según se dice, los congresales tomaron la precaución de ocultar sus papeles y los procedimientos en la frontera no dieron a la policía ningún resultado. Dicho congreso se pronunció por mayoría de votos (contra una minoría, al parecer, importante) por un boicot total y rotundo a las elecciones mencionadas y por una amplia agitación en favor del sufragio universal.

El lugar intermedio corresponde al congreso más "influyente", solemne y ruidoso, el de colaboradores de los zemstvos y de las municipalidades\*. Fue casi legal: la policía sólo por fórmula redactó un acta y exigió que se disolviera, lo cual fue recibido con sonrisas. Los periódicos que empezaron a publicar noticias sobre este congreso fueron suspendidos (*Slovo*<sup>24</sup>), o recibieron una advertencia (*Russkie Viédomosti*). Asistieron 216 delegados, de acuerdo con el informe final del señor Piotr Dolgoruki, reproducido en *Times*. Corresponsales de periódicos extranjeros informaron a todos los confines del mundo. En cuarto al problema político más importante —boicotear o no la "constitución" de Buliguin—, el congreso no se pronunció. Según información de la prensa inglesa, la mayoría estaba por el boicot y el comité organizador del congreso, en contra. Se llevó a un compromiso: dejar pendiente la decisión hasta que el proyecto de Buliguin fuera publicado; y entonces convocar telegráficamente a un nuevo congreso. Por supuesto, el proyecto de Buliguin fue terminantemente censurado por el congreso, que aprobó el proyecto de constitución de *Osvobozhdenie* (monarquía y sistema bicameral), rechazó un llamamiento al zar y decidió "dirigir un llamamiento al pueblo".

\* El congreso de colaboradores de los zemstvos y de las municipalidades se celebró en Moscú, del 6 al 8 (19 al 21) de julio de 1905, con asistencia de 216 delegados. El boicot a la Duma de Buliguin quedó sin resolver. Esta posición frente a un problema político fundamental, facilitaba a los liberales maniobras posteriores entre la autocracia y el pueblo revolucionario. (Ed.).

No tenemos todavía el texto de ese llamamiento. Según informaciones de periódicos extranjeros, esboza en términos moderados los acontecimientos producidos desde el congreso de los zemstvos de noviembre, es un resumen que tesminonia las demoras malintencionadas del gobierno, sus promesas incumplidas y su cínica indiferencia frente a las demandas de la opinión pública. Además del llamamiento al pueblo, también se aprobó casi por unanimidad una resolución sobre la resistencia a los actos arbitrarios e injustos del gobierno. Dicha resolución manifiesta que, "vistas las arbitrariedades de la administración y su constante violación de los derechos de la sociedad, el congreso considera un deber de todos defender los derechos naturales del hombre por medios pacíficos, incluida la resistencia a los actos de las autoridades que violen esos derechos, aun si tales actos se fundaran en la letra de la ley". (Citamos de *Times*).

Así, pues, el paso a la izquierda de nuestra burguesía liberal es indudable. La revolución avanza y la democracia burguesa va renqueando tras ella. Su verdadero carácter, como democracia *burguesa* que representa los intereses de las clases poseedoras, que defiende la causa de la libertad por intereses propios y de un modo poco consecuente, es cada vez más claro, aunque "enrojecza" y trate de utilizar en alguna ocasión lenguaje "casi revolucionario".

En efecto, ¿qué significa el aplazamiento de la decisión sobre el boicot a la constitución tipo Buliguin? Significa el deseo de seguir regateando con la autocracia; falta de confianza en sí misma de esa mayoría que se constituyó fugazmente en favor del boicot; una tácita confesión de que los señores terratenientes y comerciantes, aunque pidan la constitución, quizá se conformen con algo menos. Dado que ni siquiera el congreso de los burgueses liberales se decide a romper de una vez con la autocracia y con la comedia Buliguin ¿qué puede esperarse de un congreso de burgueses de todo tipo que se llamará "Duma" de Buliguin, y que será elegido (¡si es que alguna vez es elegido!) bajo toda suerte de presiones del gobierno autocrático?

Así es como el gobierno autocrático contempla este acto de los liberales, considerándolo apenas un episodio más en el regateo burgués. Por una parte, la autocracia, viendo el descontento de los liberales, "sube" un poco sus ofertas: los periódicos extran-

jeros informan que en el proyecto de Buliguin se introducirá una serie de nuevas modificaciones "liberales". Por otra parte, la autocracia responde al descontento de los zemstvos con una nueva amenaza: es significativa la información del corresponsal del *Times*, según la cual Buliguin y Goremikin proponen, como respuesta al "radicalismo" de los zemstvos, incitar a los campesinos contra los "señores", prometiéndoles recortes de tierra en nombre de zar y organizando un plebiscito "popular" con ayuda de los jefes de los zemstvos, sobre la cuestión de si las elecciones deben o no basarse en el sistema de estamentos. Por supuesto, esta información no es más que un rumor, probablemente difundido de intento. Pero es indudable que el gobierno no retrocede ante las más groseras, crueles y desenfrenadas formas de demagogia, ni teme al levantamiento de las "masas embrutecidas" y de las capas más bajas de la población; en cambio, los liberales temen una rebelión popular contra los brutales héroes del saqueo, el pillaje y de la ferocidad a la *bashibuzuk* \*. Hace mucho que el gobierno inició el derramamiento de sangre en proporciones y formas inauditas. ¡Pero los liberales responden que desean evitar el derramamiento de sangre! Después de una respuesta tal, ¿acaso cualquier asesino a sueldo no tiene el derecho de tratarlos como a mercachifles burgueses? Después de eso, ¿no es ridículo el llamamiento que exhorta al pueblo a "resistir pacíficamente" la arbitrariedad y la violencia? El gobierno reparte armas a diestra y siniestra, soborna a quien sea para que ejecute matanzas y asesinatos de judíos, "demócratas", armenios, polacos, etc. ¡Pero nuestros "demócratas" creen todavía que la agitación en favor de "la resistencia pacífica" es un paso "revolucionario"!

En el núm. 73 de *Osvobozhdenie* que acabamos de recibir, el señor Stuve se indigna contra el señor Suvorin \*\*, quien alienta al señor Iván Petrunkiévich con palmaditas aprobatorias en el hombro y propone acomodar a estos liberales en los ministerios y departamentos del Estado, para calmarlos. El señor Stru-

\* Se refiere a ciertas tropas irregulares turcas, famosas por la ferocidad con que cumplían funciones represivas. (Ed.).

\*\* A. S. Suvorin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1 (Ed.).

ve está indignado, pues es precisamente al señor Petrunkiévich y a sus correligionarios del zemstvo ("quienes se comprometieron a un programa" — ¿cuál?, ¿dónde? — "ante la historia y la nación") a quienes él destina para el futuro ministerio del Partido demócrata constitucionalista. En cambio, nosotros creemos que la conducta de los señores Petrunkiévich, tanto en la audiencia con el zar, como en el congreso de los zemstvos del 6 (19) de julio, justifica plenamente que hasta los Suvorin desprecien a semejantes "demócratas". El señor Struve escribe: "todo liberal ruso sincero y razonable exige la revolución". En cambio, nosotros diremos que si esta "exigencia de revolución" en julio de 1905 se expresa en forma de una resolución sobre los medios pacíficos de resistencia, entonces los Suvorin tienen todo el derecho de reaccionar con desprecio y escarnio ante semejante "exigencia" y tales "revolucionarios".

Es probable que el señor Struve objete que los acontecimientos que hasta ahora fueron llevando hacia la izquierda a nuestros liberales, con el tiempo los llevarán más lejos aun. En el mismo núm. 73 dice: "Las condiciones para la intervención concreta del ejército en la lucha política estarán realmente dadas sólo cuando la monarquía autocrática choque con la nación organizada en una representación popular. Entonces el ejército se verá en la disyuntiva: el gobierno o la nación, y la elección no será difícil ni se hará equivocadamente".

Este pacífico idilio se parece mucho a una postergación de la revolución hasta las calendas griegas. ¿Quién será el que organice a la nación en una representación popular? ¿La autocracia? ¡No; ésta sólo acepta organizar la Duma de Bulguin, contra la que ustedes mismos protestan, a la que no consideran representación del pueblo! ¿O es la "nación" misma la que organizará la representación popular? Si así fuera: ¿por qué los liberales no quieren oír hablar siquiera de un gobierno provisional revolucionario que sólo puede apoyarse en un ejército revolucionario?, ¿por qué cuando actúan en su congreso en nombre del pueblo, no dan, sin embargo, el paso que pudiera significar la organización de la nación en una representación popular? Si es que realmente son representantes del pueblo, señores, y no representantes de la burguesía que traiciona los intereses del pueblo en la revolución, ¿por qué no se dirigen al ejército?, ¿por qué no proclaman la ruptura con la monarquía autocrática?, ¿por qué

pasan por alto la inevitabilidad de una lucha decisiva entre el ejército revolucionario y el ejército zarista?

Porque temen al pueblo revolucionario y mientras se dirigen a él con sus frases gastadas en realidad cuentan con la autocracia y con ella regatean. Una prueba más: las conversaciones del presidente del comité organizador del congreso de los zemstvos, señor Golovín, con el gobernador general de Moscú, Kozlov. El señor Golovín aseguró a Kozlov que eran absurdos los rumores sobre la intención de transformar ese congreso en una asamblea constituyente. ¿Qué significa eso? ¿Significa que el representante de la democracia burguesa organizada garantizó al representante de la autocracia que no se propone romper con la autocracia! ¡Solamente quienes tienen un concepto infantil de la política pueden dejar de comprender que la promesa de no declarar al congreso asamblea constituyente equivale a la promesa de no tomar medidas verdaderamente revolucionarias; pues Kozlov, por supuesto, no temía a las palabras "asamblea constituyente", sino a los hechos capaces de agudizar el conflicto y provocar la lucha decisiva del pueblo y el ejército contra el zarismo! ¿No es acaso hipocresía política calificarse de revolucionarios, hablar de dirigirse al pueblo, de abandonar las esperanzas depositadas en el zar, como lo hacen ustedes, mientras en los hechos tranquilizan a los servidores del zar con respecto a sus intenciones?

¡Oh, estas pomposas palabras liberales! ¡Cuántas ha pronunciado en el congreso el líder del Partido "demócrata constitucionalista", señor Petrunkiévich! Veamos ahora los compromisos que ha asumido "ante la historia y la nación". Citamos al *Times*.

El señor de Roberti se pronuncia en favor de un petitorio al zar. En contra hablan Petrunkiévich, Novosíltzev, Shajovskói y Ródichev. La votación arroja sólo seis votos en favor del petitorio. Del discurso del señor Petrunkiévich: "Cuando viajábamos a Peterhof, el 6 (19) de junio, esperábamos aún que el zar comprendiera el terrible peligro de la situación e hiciera algo para conjurarlo. Ahora es necesario abandonar toda esperanza de tal cosa. Sólo queda una solución. Hasta ahora, confiábamos en la reforma desde arriba; desde hoy, toda nuestra esperanza radica en el pueblo. (*Fuertes aplausos.*) Debemos decirle al pueblo la verdad con palabras sencillas y claras. La incapacidad y la impotencia del gobierno provocaron la revolución. Es un hecho que todos debemos reconocer. Nuestro deber

es esforzarnos para evitar derramamientos de sangre. Muchos de nosotros hemos consagrado largos años al servicio de la patria. Ahora debemos ir valerosamente hacia el pueblo y no hacia el zar". Al día siguiente, el señor Petrunkiévich continuaba: "Debemos romper los estrechos moldes de nuestra actividad e ir hacia el campesinado. Hasta ahora confiábamos en la reforma desde arriba; pero mientras esperábamos el tiempo hizo su obra. La revolución, provocada por el gobierno, se nos ha adelantado. La palabra revolución asustó ayer de tal manera a dos miembros de nuestro congreso, que se han retirado. Pero debemos contemplar virilmente la cara de la verdad. No podemos esperar de brazos cruzados. Nos han objetado que un llamamiento de los zemstvos y las dumas al pueblo, sería agitación, sembraría revueltas. ¿Pero, acaso en las aldeas reina la calma? No, las revueltas ya se están produciendo, y además, en la peor forma. No podemos contener la tormenta, pero, en todo caso, debemos tratar de evitar una sacudida demasiado grande. Debemos decirle al pueblo que es inútil destruir fábricas y granjas. No debemos interpretar esta destrucción como simples actos de vandalismo. Es la manera ciega, ignorante, que los campesinos emplean para remediar un mal que ellos sienten instintivamente, pero que no son capaces de comprender. Las autoridades quizás les respondan a latigazos. No obstante, nuestro deber es ir hacia el pueblo. Debíamos haberlo hecho antes. Los zemstvos existieron durante cuarenta años, sin tomar un contacto estrecho e íntimo con los campesinos. No perdamos tiempo, pues, y reparemos este error. Debemos decirle al campesino que estamos con él".

¡Muy bien, señor Petrunkiévich! Estamos con el campesino, estamos con el pueblo, admitimos que la revolución es un hecho, hemos abandonado toda esperanza depositada en el zar... ¡Enhorabuena, señores! Pero... ¿cómo? Con el pueblo, no con el zar, *¿y por eso* promete al gobernador general Kozlov que el congreso no actuará como una asamblea constituyente, es decir, como una representación popular, verdaderamente popular? Aceptar la revolución, *¿y por eso* responder con la resistencia pacífica a las ferocidades, asaltos y asesinatos ejecutados por los servidores del gobierno? Ir hacia el campesino y con el campesino, *¿y por eso* evadirse con el más indefinido de los programas que sólo promete *el rescate* si lo aceptan los terratenientes? Marchar con el pueblo, no con el zar, *¿y por eso* aprobar un proyecto

de constitución que asegura, en primer lugar, la monarquía, el mantenimiento del poder zarista sobre el ejército y los funcionarios, y, en segundo lugar, asegura de antemano la dominación política de los terratenientes y la gran burguesía por medio de la cámara alta °?

La burguesía liberal se vuelve hacia el pueblo. Es exacto. Se ve obligada a ello, pues sin el pueblo es impotente para luchar contra la autocracia. Pero teme al pueblo revolucionario, y no va hacia él como representante de sus intereses, como un nuevo y fervoroso compañero de lucha, sino como un mercachifle, un comisionista, que corre de una a otra de las partes combatientes. Hoy está junto al zar y le ruega, en nombre del "pueblo", una constitución monárquica, al mismo tiempo que reniega cobardemente del pueblo, de las "revueltas", de la "sedición", de la revolución. Mañana amenaza al zar desde su congreso, lo amenaza con la constitución monárquica y con la resistencia pacífica a las bayonetas. ¿Y aún se asombran, señores, de que los servidores del zar hayan adivinado su almita cobarde e hipócrita? Ustedes temen quedarse sin el zar. El zar no teme quedarse sin ustedes. Ustedes temen una lucha decisiva. El zar no teme la lucha, la desea, la provoca y la inicia; él quiere medir las fuerzas antes de transigir. Es completamente natural que el zar los desprecie. Es completamente natural que los lacayos del zar, los señores Suvorin les demuestren ese desprecio palmeando aprobatoriamente el hombro de uno de ustedes, Petrunkévich. Ustedes se hicieron merecedores de ese desprecio, porque no luchan junto al pueblo, sino tan sólo se deslizan furtivamente hacia el poder, a espaldas del pueblo revolucionario.

Los corresponsales extranjeros y los periodistas de la burguesía a veces captan con bastante exactitud la esencia de la cuestión, aunque la expresen de un modo muy peculiar. El señor Gastón Leroux en *Le Matin* °° se anima a exponer las ideas de la gente de los zemstvos: "Desorden arriba, desorden abajo, solamente nosotros representamos el orden". Eso es, efectivamente,

° Véase el volante *Tres constituciones*, publicado por nuestro periódico. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "Tres constituciones o tres sistemas de gobierno". (Ed.).)

°° *Le Matin*, diario de la burguesía francesa. Fundado en París, en 1884, su último número apareció en agosto de 1944. (Ed.).



lo que piensan ellos. Y traducido al idioma ruso llano eso significa: arriba y abajo están dispuestos a luchar, pero nosotros somos honestos mercachifles y nos deslizamos furtivamente hacia el poder. Confiamos en tener también nosotros un 18 de marzo; que el pueblo venza al gobierno, aunque sólo sea una vez en combate callejero y que, como a la burguesía liberal alemana, se nos presente la oportunidad de tomar el poder en nuestras manos después de la primera victoria del pueblo. Y cuando seamos una fuerza frente a la autocracia, nos volveremos contra el pueblo revolucionario y contra él concertaremos una transacción con el zar. Nuestro proyecto de constitución es un programa anticipado de tal transacción.

El cálculo no es tonto. A veces es necesario decir del pueblo revolucionario lo mismo que decían los romanos de Aníbal: ¡tú sabes vencer, pero no sabes aprovechar la victoria! El triunfo de la insurrección no será aun el triunfo del pueblo si no conduce a un vuelco revolucionario, al total derrocamiento de la autocracia, al aislamiento de la inconsecuente y ávida burguesía, a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

El órgano de la burguesía conservadora francesa, *Le Temps* \*, aconseja directamente a la gente de los zemstvos que terminen en forma rápida el conflicto mediante una *transacción* con el zar (editorial del 24 de julio del nuevo calendario, del año en curso). Dice que las reformas son imposibles sin una unión de las fuerzas morales y materiales. Sólo el gobierno dispone de la fuerza material. La moral, la poseen los hombres de los zemstvos.

Magnífica formulación de las ideas burguesas y excelente confirmación de nuestro análisis de la política de los zemstvos. Sólo de una pequeñez se olvidaron los burgueses: del pueblo, de las decenas de millones de obreros y campesinos que crean con su trabajo todas las riquezas de la burguesía, que luchan por la libertad, que les es tan necesaria como el aire y la luz. Los burgueses tenían el derecho de olvidarse de ellos, puesto que aún no han demostrado su "fuerza material" con una victoria sobre el

\* *Le Temps*: diario conservador que se publicó en París desde 1861 hasta 1942. Portavoz de los círculos gobernantes de Francia y, en la práctica, órgano oficioso del ministerio de Relaciones Exteriores. (Ed.).

gobierno. Ningún problema importante de la historia se resolvió jamás de otro modo que mediante la "fuerza material", y es la autocracia zarista, lo repetimos, quien inicia la lucha, desafiando al pueblo a medir sus fuerzas con ella.

La burguesía francesa aconseja a la burguesía rusa concertar lo antes posible una transacción con el zar. Temc, desde su puesto de espectador, una lucha decisiva. ¡En caso de victoria del pueblo, no se sabe aún si éste permitirá que quienes, como los señores Petrunkiévich, se deslizan furtivamente hacia el poder, lleguen a él! No es posible calcular con anticipación hasta qué punto será decisiva la victoria y cuáles serán sus resultados: de ahí los temores de la burguesía.

El proletariado de toda Rusia se prepara para esa lucha decisiva. Reúne sus fuerzas, aprende y se fortalece en cada nuevo choque; hasta ahora, los choques terminaron en fracasos, pero inevitablemente conducen a nuevos y más fuertes ataques. El proletariado marcha hacia la victoria. A su paso levanta al campesinado. Apoyándose en el campesinado, paralizará las vacilaciones y la traición de la burguesía, apartará a sus pretendientes al poder, aplastará con su fuerza a la autocracia y arrancará de raíz de la vida rusa todos los restos de la maldita servidumbre. Entonces conquistaremos para el pueblo, no la constitución monárquica, que asegura los privilegios políticos de la burguesía, sino una república con libertad total para todas las nacionalidades oprimidas, libertad total para los campesinos y obreros. Entonces utilizaremos toda la energía revolucionaria del proletariado para la más amplia y valiente lucha por el socialismo, por la liberación completa de todos los trabajadores de toda explotación.

*Proletari*, núm. 10, 2 de agosto (20 de julio) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LA TÁCTICA  
DE LOS BOLCHEVIQUES Y LOS MENCHEVIQUES CON  
RESPECTO A LA DUMA DE BULIGUÍN

- [1) Intensa agitación en torno de la ley sobre la Duma] °
- 2) Apoyo al ala izquierda de la democracia burguesa, que propuso hacer el boicot a la Duma.
  - 3) Intensa agitación contra la Duma con motivo de las elecciones y durante las mismas.
  - 4) Consigna central de la agitación:  
insurrección armada  
ejército revolucionario  
gobierno provisional revolucionario  
(6 puntos).
- 

[1) Igual.] \*

- 2) No
- 3) Intensa agitación, no tanto contra la Duma, como por la elección de los más decididos.
- 4) Consignas de la agitación:  
asamblea constituyente  
comités populares de agitación  
representación ilegal  
autonomía revolucionaria.

Escrito entre el 11 y 23 de agosto (24 de agosto y 5 de septiembre) de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léniski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* El texto entre corchetes está tachado en el manuscrito. (Ed.)

## EL BOICOT A LA DUMA DE BULIGUIN Y LA INSURRECCION

La actual situación política de Rusia es la siguiente. Es probable que se convoque próximamente la Duma de Buliguin, o sea, una asamblea consultiva de representantes de los terratenientes y la gran burguesía, elegidos bajo la fiscalización y con la colaboración de los servidores del gobierno autocrático, sobre la base del sufragio indirecto, tan groseramente fundado en la calificación proporcionada por los censos, que constituye un burdo escarnio de la idea de la representación popular. ¿Qué actitud se debe tomar con respecto a esta Duma? La democracia liberal da dos respuestas al interrogante: su ala izquierda, representada por la "Unión de Uniones", es decir, principalmente por elementos de la intelectualidad burguesa, se pronuncia por el boicot, por la no participación en las elecciones y el aprovechamiento del momento actual para intensificar la agitación en favor de una constitución democrática, basada en el sufragio universal. En cambio su ala derecha, representada por el congreso de julio de los colaboradores de los zemstvos y municipalidades, o, más exactamente, por determinado sector de ese congreso, está contra el boicot, por la participación en las elecciones, por la incorporación a la Duma del mayor número posible de sus candidatos. Es verdad que el congreso no adoptó ninguna decisión a este respecto y postergó la cuestión hasta el congreso siguiente, el cual sería convocado telegráficamente después de publicada la "constitución" de Buliguin. Pero la opinión del ala derecha de la democracia liberal ya está bastante definida.

La democracia revolucionaria, o sea, principalmente el proletariado y su representante conciente, la socialdemocracia, se manifiesta de manera incuestionable por la insurrección, en términos

generales. Esta diferencia en la táctica fue captada con acierto por el órgano de la burguesía liberal monárquica, *Osvobozhdenie*, en cuyo último número (74), por una parte se condena decididamente "la prédica abierta de la insurrección armada" por "dememente y criminal" y por otra se critica la idea del boicot como "prácticamente infructuosa" y se expresa la seguridad de que no sólo el sector zemstvista del Partido "demócrata" constitucionalista (léase monárquico), sino también la Unión de Uniones "aprobarán su examen estatal", es decir, renunciarán a la idea del boicot.

Surge el interrogante: ¿qué actitud debe tomar el partido del proletariado conciente frente a la idea del boicot, y qué consigna táctica debe proponer en primer lugar a las masas populares? Para responder a este interrogante, hay que recordar ante todo en qué consisten la esencia y el significado fundamental de la "constitución" de Bulguin. Consisten en la transacción del zarismo con los terratenientes y la gran burguesía, quienes irían separándose gradualmente de la revolución, es decir, del pueblo en lucha, y conciliando con la autocracia mediante una dádiva pseudoconstitucional, inocente y totalmente inofensiva para la autocracia. La posibilidad de tal transacción no ofrece ninguna duda, ya que nuestro Partido "demócrata" constitucionalista, en su totalidad, ansía la conservación de la monarquía y de la cámara alta (o sea, asegurar de antemano, dentro del régimen estatal del país, los privilegios políticos y la dominación política de los "diez mil" ricos "de la cúspide"). Más aun: en una u otra forma, más tarde o más temprano, esa transacción es inevitable, al menos con una parte de la burguesía, pues determina la posición de clase de la burguesía en el régimen capitalista. Sólo falta saber cuándo y cómo se realizará esa transacción, y la misión del partido del proletariado consiste en alejar en la medida de lo posible el momento de su concreción, dividir a la burguesía en la medida de lo posible, sacar el mayor provecho posible para la revolución de los transitorios llamamientos de la burguesía al pueblo y preparar, durante ese período, las fuerzas del pueblo revolucionario (proletariado y campesinado) para derrocar violentamente a la autocracia y para alejar y neutralizar a la traicionera burguesía.

En efecto, la esencia de la posición política de la burguesía reside, como lo hemos señalado más de una vez, en que se halla

entre el zar y el pueblo y desea desempeñar el papel de un mercachifle "honrado", para deslizarse furtivamente hacia el poder a espaldas del pueblo combatiente. Por eso la burguesía se dirige hoy al zar y mañana al pueblo: al primero, con "serias y prácticas" proposiciones de un negocio político; al segundo, con vacías frases sobre la libertad (los discursos del señor I. Petrunkévich en el congreso de julio). Nos conviene que la burguesía se dirija al pueblo, pues con eso da elementos para despertar e ilustrar políticamente a vastas y atrasadas masas a las que, por el momento, sería utópico pretender abarcar a través de la agitación socialdemócrata. Que la burguesía sacuda a los más atrasados, que roture el suelo aquí y allí; nosotros sembraremos incansablemente en ese suelo la semilla socialdemócrata. En todo el Occidente la burguesía se vio obligada a despertar la conciencia política del pueblo para luchar contra la autocracia, tratando, al mismo tiempo, de sembrar en la clase obrera las semillas de las teorías burguesas. Nuestra tarea consiste en utilizar la labor destructiva de la burguesía con respecto a la autocracia y en ilustrar incesantemente a la clase obrera en lo que se refiere a sus objetivos socialistas y a la irreconciliable contradicción entre sus intereses y los de la burguesía.

Está claro, por consiguiente, que en el momento actual nuestra táctica debe consistir, en primer lugar, en apoyar la idea del boicot. El del boicot es un problema interno de la democracia burguesa. La clase obrera no está directamente interesada en eso, pero sin duda está interesada en apoyar a la parte más revolucionaria de la burguesía democrática, está interesada en extender e intensificar la agitación política. El boicot a la Duma es un llamamiento más vigoroso de la burguesía al pueblo, es el desarrollo de su propia agitación, pero al mismo tiempo multiplica las oportunidades para nuestra agitación y profundiza la crisis política, que es la fuente del movimiento revolucionario. La participación de la burguesía liberal en la Duma es en este momento el debilitamiento de su agitación, significa un llamamiento más al zar que al pueblo, la proximidad de la transacción contrarrevolucionaria entre el zar y la burguesía.

No cabe duda; la Duma de Buliguin, aun cuando no se la hiciera "fracasar", engendrará por sí misma inevitables conflictos políticos que el proletariado no debe dejar de utilizar, pero eso es un problema para el futuro. Sería absurdo "hacer vo-

tos" de prescindir de esa Duma de burgueses y funcionarios con fines de agitación y lucha, pero ahora no se trata de eso. El ala izquierda de la propia democracia burguesa ya planteó la lucha directa e inmediata contra la Duma por medio del boicot, y debemos esforzarnos con empeño en ayudar a este ataque decidido. Debemos tomarles la palabra a los demócratas burgueses, a los militantes de *Osvobozhdenie*: debemos difundir lo más ampliamente posible las frases "a lo Petrunkevich" sobre dirigirse al pueblo, debemos desenmascararlos ante el pueblo, demostrando que la primera y más pequeña comprobación de esas frases en los hechos fue precisamente la cuestión de si se debía boicotear a la Duma, o sea, en protesta, dirigirse al pueblo, o si se debía aceptarla, o sea, renunciar a la protesta, ir una vez más hacia el zar y aceptar la burla de la representación popular.

En segundo lugar, debemos esforzarnos con empeño en que el boicot resulte de utilidad efectiva para extender e intensificar la agitación, y no transcurra como una simple abstención electoral pasiva. Esta idea si no nos equivocamos, ya se ha difundido con bastante amplitud, entre los camaradas que trabajan en Rusia, quienes expresan su pensamiento con las palabras: boicot *activo*. En oposición a la abstención pasiva, boicot activo debe significar agitación decuplicada, organización de reuniones en todas partes, utilización de las reuniones electorales, aunque sea participando en ellas por la fuerza, organización de manifestaciones, huelgas políticas, etc., etc. Se sobrentiende que para tales agitación y lucha, son en especial convenientes algunos acuerdos provisionales, admitidos en general por varias resoluciones de nuestro partido, con algunos grupos de la democracia burguesa revolucionaria. Pero en este caso, debemos, por una parte, vigilar inexorablemente la independencia de clase del partido del proletariado, sin abandonar ni por un instante la crítica socialdemócrata de nuestros aliados burgueses. Por otra parte, no cumpliríamos nuestro deber como partido de la clase avanzada, si no supiéramos plantear en nuestra agitación, en el momento actual de la revolución democrática, una consigna revolucionaria de vanguardia.

Eso constituye nuestra tercera tarea política inmediata y urgente. El "boicot activo" es, como ya lo dijimos, agitación, reclutamiento, mayor organización de las fuerzas revolucionarias, con redoblada energía, con creciente presión. Pero tal labor es incon-

cebible sin una consigna clara, precisa y directa. Tal consigna sólo puede ser la insurrección armada. El gobierno, al convocar a una representación "popular" groseramente falsificada, ofrece magníficos motivos para la agitación en pro de una representación verdaderamente popular, para explicar a las más vastas masas que el único que podría hoy convocar esta verdadera representación popular (después de los engaños y las burlas del zar que ha sufrido el pueblo), sería un gobierno provisional revolucionario, y que para establecerlo es necesaria la victoria de la insurrección armada y el derrocamiento efectivo del poder zarista. No es posible imaginar momento mejor para una amplia agitación por la insurrección armada; agitación para realizar la cual es indispensable tener absoluta claridad respecto al programa del gobierno provisional revolucionario. Los seis puntos que ya hemos esbozado (*Proletari* núm. 7, "Ejército revolucionario y gobierno revolucionario" \*), pueden presentarse como programa: 1) convocatoria de una asamblea constituyente, que represente a todo el pueblo; 2) entrega de armas al pueblo; 3) libertad política, inmediata supresión de todas las leyes que la obstaculizan; 4) plena libertad cultural y política para todas las nacionalidades oprimidas y privadas de derechos. El pueblo ruso no puede conquistar su libertad si no lucha por la libertad de otros pueblos; 5) jornada de trabajo de ocho horas; 6) creación de comités campesinos para apoyar y aplicar todas las transformaciones democráticas, entre las que se cuentan también las concernientes a la tierra, inclusive la confiscación de la tierra a los terratenientes.

Entonces: apoyar enérgicamente la idea del boicot; desmascarar la traición del ala derecha de la democracia burguesa, que rechaza esta idea; transformar el boicot en activo, es decir, desarrollar la más amplia agitación; predicar la insurrección armada, exhortar a la inmediata organización de compañías y destacamentos del ejército revolucionario para el derrocamiento de la autocracia y el establecimiento de un gobierno provisional revolucionario; difundir y explicar el programa básico e incuestionablemente obligatorio de ese gobierno provisional revolucionario, que deberá ser bandera de la insurrección y modelo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII. (Ed.).



para sucesos como los de Odesa, que habrán de repetirse en el futuro.

Tal debe ser la táctica del partido del proletariado consciente de su clase. A fin de aclararla por completo y lograr la unidad, debemos detenernos una vez más en la táctica de *Iskra*. La expone, en el núm. 106, el artículo "Defensa u ofensiva". Sin detenernos en las divergencias secundarias y parciales, que desaparecerán en los primeros intentos de iniciar la acción, señalemos la divergencia fundamental. Reprobando con razón el boicot pasivo, *Iskra* contrapone la idea de inmediata "organización de una autoadministración revolucionaria", como "posible prólogo de la insurrección". Debemos, en opinión de *Iskra*, "apropiarnos del derecho de agitación electoral mediante la formación de comités obreros de agitación". Estos "deben proponerse el objetivo de organizar la elección de los diputados revolucionarios, plenipotenciarios del pueblo, fuera de los límites 'legales' que establezcan los 'proyectos ministeriales'"; debemos "cubrir el país con una red de órganos de autoadministración revolucionaria".

Semejante consigna no sirve para nada. Desde el punto de vista de los objetivos políticos en general, no es más que un embrollo, y con respecto a la situación política actual, lleva agua al molino de *Ostobozhdenie*. La organización de la autoadministración revolucionaria, la elección de los representantes del pueblo, no son el *prólogo*, sino el *epílogo* de la insurrección. Proponerse como objetivo realizar esa organización ahora, antes de la insurrección, al margen de la insurrección, significa proponerse un objetivo absurdo y desorientar la comprensión del proletariado revolucionario. Es necesario empezar por el triunfo insurreccional (aunque sea en una sola ciudad) y establecer un gobierno provisional revolucionario, para que éste, como órgano de la insurrección, como líder reconocido del pueblo revolucionario, pueda emprender la organización de la autoadministración revolucionaria. Suplantar, o aunque sólo sea postergar la consigna de la insurrección por la de organizar la autoadministración revolucionaria, es algo así como el consejo de atrapar la mosca para echarle polvo contra las moscas. Si a los camaradas de Odesa, en las famosas jornadas, alguien les hubiere propuesto como prólogo de la insurrección, organizar la elección de representantes del pueblo en lugar de organizar el ejército revolucionario, los camaradas de

Odesa, por supuesto, se hubieran burlado. *Iskra* repite el error de los "economistas", que deseaban ver en "la lucha por los derechos" un prólogo de la lucha contra la autocracia. *Iskra* vuelve a las malandanzas del desgraciado "plan de la campaña de los zemstvos", que habría suplantado la consigna de la insurrección con la teoría del "tipo superior de manifestación".

No es éste lugar para detenernos en la fuente del error táctico de *Iskra*; remitimos a los interesados al folleto de N. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Aquí es más importante señalar de qué manera la consigna neoiskrista se desvía hasta convertirse en una consigna al estilo de *Osvobozhdenie*. En los hechos, el intento de organizar las elecciones de los representantes del pueblo antes de la victoria de la insurrección, convendría enteramente a los partidarios de *Osvobozhdenie* y deformaría las cosas hasta el punto que los socialdemócratas quedarían a la zaga de aquellos. Hasta que no sea remplazada por un gobierno provisional revolucionario, la autocracia jamás permitirá que los obreros y el pueblo realicen cualquier elección que merezca, aunque sea en parte el nombre de popular (y los socialdemócratas no aceptaremos na comedia de elecciones "populares" bajo la autocracia); en cambio los adeptos de *Osvobozhdenie* y los colaboradores de los zemstvos y de las municipalidades están dispuestos a realizar las elecciones y con todo desparpajo hacerlas pasar por "populares", por "autoadministración revolucionaria". Toda la posición de la burguesía liberal monárquica consiste actualmente en tratar de evitar la insurrección, en obligar a la autocracia a reconocer las elecciones de los zemstvos como populares, sin la victoria del pueblo sobre el zarismo, en convertir la autoadministración de los zemstvos y de las municipalidades en "revolucionaria" (en el sentido que le da Petrunkiévich), sin una revolución verdadera. El núm. 74 de *Osvobozhdenie* expone esta posición de un modo excelente. ¡Es difícil imaginarse algo más repugnante que este ideólogo de la burguesía cobarde, que asegura que la prédica de la insurrección "desmoraliza" al ejército y al pueblo! ¡Esto se afirma cuando hasta los ciegos ven que únicamente con la insurrección el hombre y el soldado ruso, pueden salvarse de una desmoralización definitiva y demostrar su derecho de ciudadanos! El Manílov burgués se imagina un idiota de Arcadia: bajo la mera presión de la "opinión pública", el gobierno se

verá obligado a otorgar nuevas y nuevas concesiones, hasta que, finalmente, no podrá seguir adelante y se verá forzado a entregar el poder a la asamblea constituyente, elegida sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto, tal como lo exige la sociedad"... (¿con la cámara alta?!). "En esta pacífica [!] transición del poder del gobierno actual a la asamblea constituyente, de todo el pueblo, que organizará el poder estatal y gubernativo sobre nuevos principios, no hay absolutamente nada de inverosímil". Y esta genial filosofía de la burguesía rastrera se complementa con un consejo: ganar al ejército, especialmente a los oficiales, formar milicias populares por "presentación espontánea", y constituir los órganos de la autoadministración local (léase: de los terratenientes y capitalistas), como "elementos del futuro gobierno provisional".

*Este embrollo tiene sentido. La burguesía desea precisamente eso, que el poder pase a sus manos "pacíficamente", sin una insurrección popular, que podría quizás resultar victoriosa, conquistar la república y la verdadera libertad. armar al proletariado y levantar a millones de campesinos. Ocultar la consigna de la insurrección, renunciar a ella, persuadir a otros para que lo hagan, recomendar como "prólogo" una inmediata organización de la autoadministración (sólo accesible a los Trubetskoi, Petrunkiévich, Fiódorov, y Cía.): eso es precisamente lo que necesita la burguesía para traicionar a la revolución y concertar una componenda con el zar (la monarquía y la cámara alta) en contra de la "plebe". Por lo tanto, el manilovismo liberal expresa los más recónditos pensamientos de la bolsa de oro, y sus más profundos intereses.*

El manilovismo socialdemócrata de *Iskra* expresa solamente la superficialidad de pensamiento de un sector de los socialdemócratas y su desviación de la única táctica revolucionaria del proletariado, esto es, el desenmascaramiento implacable de las oportunistas ilusiones burguesas, según las cuales serían posibles las concesiones pacíficas del zarismo, sería realizable la autoadministración sin derrocar a la autocracia, serían posibles las elecciones de los representantes del pueblo, como prólogo de la insurrección. No, nosotros debemos demostrar clara y categóricamente que en la actual situación la insurrección es indispensable, debemos llamar directamente a la insurrección (por supuesto, sin fijar de antemano el momento), llamar a la inmediata or-

ganización de un ejército revolucionario. Sólo la más audaz, la más amplia organización de ese ejército puede ser el prólogo de la insurrección. Sólo la insurrección puede asegurar realmente el triunfo de la revolución; por supuesto, siempre que todo el que conozca las condiciones locales se ponga en guardia contra los intentos insurreccionales prematuros. La efectiva organización de una efectiva autoadministración del pueblo, sólo puede ser el epílogo de una insurrección victoriosa.

*Proletar*, núm. 12, 10 (3) de agosto de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

NOTA PARA UNA RESOLUCION DE LA CONFERENCIA  
DE LAS ORGANIZACIONES DEL POSDR  
EN EL EXTRANJERO <sup>25</sup>

*De la Redacción.* La carta abierta del Comité Central del POSDR al Comité de Organización, que se publica en este número, pone de manifiesto la forma enérgica en que trabaja por la unidad del partido. Deseamos recordar al lector que para la unificación es necesaria una base organizativa común. Hasta ahora sólo vemos esa base en el Estatuto del POSDR adoptado por el Tercer Congreso del partido, el cual garantiza plenamente los legítimos derechos de la minoría.

*Proletari*, núm. 12, 16 (3) de agosto de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## APUNTES ACERCA DE LAS ELECCIONES PARA LA DUMA DE BULIGUIN

- 1) Participar y elegir únicamente a los partidarios de la autocracia (*Moskóvskie Viédomosti*).
- 2) Participar y elegir sólo a los liberales (*Viéstnik Evropi*°, *Russ* °°, *Osvobozhdenie*, etc. etc.).
- 3) Participar y elegir sólo a los partidarios decididos de la representación democrática y libre (*Iskra*).
- 4) Participar y elegir sólo con mandato imperativo (los abogados de Kíev).
- 5) Participar y elegir únicamente asumiendo un compromiso revolucionario (Cherevanin en *Iskra*).
- 6) Boicot activo con la consigna de una asamblea constituyente de todo el pueblo (Bund).
- 7) Boicot activo con la consigna: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno revolucionario (*Proletari*).

A part °°°: elegir por nuestra propia cuenta una asamblea constituyente de todo el pueblo por vía de generación espontánea.

(*Iskra* y en parte el Bund) °°°°

Escrito después del 19 de agosto (1º de setiembre) de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 7. (*Ed.*)

\*\* Russ ("Rusia"): periódico liberal-burgués. Apareció en Petersburgo desde diciembre de 1903; su director y editor fue A. Suvorin. Durante la revolución de 1905 apoyó a los kadetes, aunque desde una posición más moderada. Clausurado el 2 (15) de diciembre de 1905, volvió a publicarse, con intervalos, como *Russ*, *Molvá*, *XX Viek*, *Oko*, *Nóvaia Russ*. (*Ed.*)

°°° Aparte. (*Ed.*)

°°°° En su artículo *La teoría de la generación espontánea* (Véase el presente tomo, págs. 241-246), Lenin critica la posición de la *Iskra* menchevique y del Bund con respecto a este problema. (*Ed.*)

NOTA PARA EL ARTICULO DE M. POKROVSKI  
LA INTELLECTUALIDAD PROFESIONAL Y  
LOS SOCIALDEMOCRATAS <sup>26</sup>

*De la Redacción.* Creemos que la divergencia entre el autor del artículo *La gente de Osvobozhdenie en acción* y el camarada "Uchítiel" \* no es tan importante como piensa este último. Quien participa desde hace tiempo en el movimiento revolucionario, se habitúa a la lucha política de las tendencias, adquiere firmeza en sus convicciones, y, naturalmente, tiende a suponer la existencia de convicciones firmes también en los demás, y a relacionarlos con tal o cual "partido", sobre la base de tal o cual opinión (o carencia de opinión) con respecto a un asunto determinado. No hay duda de que a un agitador, en las asambleas populares le conviene considerar el punto de vista "pedagógico", además del "político", colocarse en la situación de sus oyentes, explicar, más que "fulminar", etc. Los extremos no son buenos en ningún aspecto, pero puestos en trance de elegir, preferiríamos la firmeza estrecha e intolerante a la blanda y dócil vaguedad. El temor a la "tiranía" alejará de nuestro lado únicamente a las naturalezas débiles y sin carácter. Quien tiene la "chispita", comprenderá rápidamente, y la vida se encargará de probárselo, que las categóricas y tajantes opiniones políticas sobre el "mítico adepto de *Osvobozhdenie*" son perfectamente justas, y que sólo por su falta de experiencia política él mismo consideraba "mítico" a ese típico adepto de *Osvobozhdenie*. El propio camarada "Uchítiel", cuyas indicaciones son muy útiles, por su conocimiento del medio ambiente, señala la rapidez con que "se digieren las verdades amargas".

*Proletari*, núm. 13, 22 (9) de agosto de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

\* Uchítiel ("Maestro"), seudónimo de M. Pokrovski. El autor del artículo *La gente de Osvobozhdenie en acción* es V. Bonch-Bruievich. (Ed.)

## RESPUESTA DE LA REDACCION DE PROLETARI A LAS PREGUNTAS DEL CAMARADA "UN OBRERO" 27

*De la Redacción.* Respondemos a las preguntas del camarada: 1) sí, dirigir y gobernar hasta la convocatoria de la asamblea constituyente de todo el pueblo; 2) en condiciones tales que esta participación asegure la posibilidad de "combatir de modo implacable todos los intentos contrarrevolucionarios y defender los intereses propios de la clase obrera" (de la resolución del III Congreso); 3) en la resolución del III Congreso sobre la insurrección se dice claramente que es preciso "explicar al proletariado por medio de propaganda y agitación, no sólo el significado político, sino también el aspecto práctico organizativo de la insurrección armada inminente". Eso significa que hay que desarrollar la conciencia política de las masas, aclararles el significado político de la insurrección. Pero no es suficiente. También hay que llamar a las masas a una lucha armada, ahora mismo empezar a armarnos y organizarnos en destacamentos de un ejército revolucionario. Además, debemos decirle al autor de la carta, que el folleto de N. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* está enteramente dedicado a explicar las resoluciones del Congreso y de la Conferencia concernientes al gobierno provisional revolucionario. Por último, diremos con respecto a la escisión, que la indignación del autor es por completo legítima. Le aconsejamos luchar por el reconocimiento general de las normas únicas de organización partidaria, luchar sin dejarse tumbar por ningún alarido intelectual acerca de un puño desde arriba, o un puño desde abajo, luchar no en secreto, no por el camino de las intrigas, no organizando nuevos grupos o un partido nuevo, sino abierta y francamente, dentro de los marcos de una de las organizaciones del POSDR.

*Proletari*, núm. 13, 22 (9) de agosto de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.



## “UNION DEL ZAR CON EL PUEBLO Y DEL PUEBLO CON EL ZAR”

En el núm. 12 de *Proletari*, del 3 (16) de agosto, al hablar de la posible próxima convocatoria de la Duma de Buliguin, analizamos la táctica de la socialdemocracia respecto de ella \*. Ahora el proyecto de Buliguin se convirtió en ley, y el manifiesto del 6 (19) de agosto anunció la convocatoria de la “Duma del Estado” para “no más tarde de mediados de enero de 1906”.

Justamente para el aniversario del 9 de enero, cuando los obreros de Petersburgo sellaron con su sangre el comienzo de la revolución en Rusia y su decisión de pelear con encarnizamiento por la victoria de esta revolución, justamente para el aniversario de ese día grandioso, se propone el zar convocar una asamblea —fraguada de la manera más burda y pasada por el tamiz policial— que reunirá a terratenientes, capitalistas y un escaso número de campesinos ricos, serviles ante las autoridades. El zar se propone consultar a esa asamblea como a una reunión de representantes del “pueblo”. ¡Pero a toda la clase obrera, a los millones de trabajadores que no son propietarios, se les priva de participar en las elecciones de “representantes del pueblo”! Si vives, verás... si se justifica el cálculo zarista sobre la impotencia de la clase obrera....

Mientras el proletariado revolucionario no se arme y venza al gobierno autocrático, no puede esperarse otra cosa que esta dádiva a la gran burguesía, que al zar nada le cuesta y a nada le obliga. Además, probablemente, tampoco esta dádiva sería concedida en los momentos actuales si no amenazara el problema de la guerra o la paz. Sin una consulta con los terrate-

\* Véase el presente tomo, págs. 175 - 183. (Ed.).

nientes y los capitalistas, el gobierno autocrático no se decide a imponer al pueblo el peso de la demente continuación de la guerra, ni tampoco a elaborar las medidas que descarguen de las espaldas de los ricos y carguen enteramente sobre las de los obreros y campesinos, todo el peso de la guerra.

En cuanto a su contenido, la ley sobre la Duma del Estado justificó por completo los peores temores. No se sabe aún si la Duma será realmente convocada — semejantes dádivas no es difícil retirarlas, y los monarcas absolutistas de cada país han formulado y violado promesas similares decenas de veces—; no se sabe aún hasta dónde podrá esa Duma si se reúne y no es sabotada, convertirse en el centro de una agitación política amplia de verdad entre las masas del pueblo, en contra de la autocracia. Pero no cabe ninguna duda de que el contenido mismo de la nueva ley sobre la Duma del Estado brinda un material muy abundante para nuestra agitación, para que podamos esclarecer la esencia de la autocracia, desenmascarar su carácter de clase, revelar hasta qué punto son irreconciliables sus intereses con los intereses del pueblo, difundir y popularizar nuestras demandas revolucionarias democráticas. Podemos afirmar, sin exageración, que el manifiesto y la ley del 6 (19) de agosto deben convertirse desde ahora en un libro de cabecera para todo agitador político, para todo obrero con conciencia de clase, pues son verdaderamente un “espejo” de toda la sordidez, vileza, barbarie, violencia y explotación que impregnan la estructura social y política de Rusia. Cada frase de este manifiesto y esta ley da pie a los más abundantes y profundos comentarios políticos, capaces de despertar el pensamiento democrático y la conciencia revolucionaria.

Un refrán ruso dice que si no lo revuelves, no hiede. Cuando se leen el manifiesto y la ley sobre la Duma del Estado, se tiene la impresión de que ante nuestra propia nariz alguien comenzara a hurgar en un montón de basura que se ha ido acumulando desde tiempo inmemorial.

La autocracia se ha mantenido gracias a la opresión secular del pueblo trabajador, gracias a la ignorancia y sumisión del mismo, gracias al atraso en la economía y en todas las esferas de la cultura. Basada en estos cimientos creció sin obstáculos y se difundió hipócritamente la doctrina sobre “la unión indisoluble del zar con el pueblo y del pueblo con el zar”, la cual pre-

dica que el poder autocrático del zar está por encima de las castas y clases del pueblo, por encima de la división en pobres y ricos, pues expresa los intereses generales de toda la nación. Ahora asistimos a una tentativa de manifestar esta "unión en los hechos", de la forma más tímida y embrionaria, bajo el aspecto de una simple *consulta* con "los hombres electos en representación de toda la tierra rusa". ¿Y qué ocurre? Desde el primer momento resulta evidente que "la unión del zar con el pueblo" sólo es posible por intermedio de un ejército de funcionarios y policías, encargados de cuidar que el bozal impuesto al pueblo esté firmemente colocado. Para que la "unión" se efectúe, es preciso que el pueblo no se atreva a abrir la boca. Son considerados "pueblo" sólo los terratenientes y capitalistas admitidos en elecciones indirectas (ellos eligen, en primer lugar, a los electores en los distritos rurales o urbanos, y después los electores eligen a los miembros de la Duma). Los campesinos *propietarios* son considerados pueblo sólo después de pasar por el tamiz de una elección en *cuatro etapas*, bajo la vigilancia, colaboración y dirección de los jefes de la nobleza, superintendentes de los zemstvos y funcionarios policiales. Los propietarios empiezan por elegir a los miembros de la asamblea de distrito. Después, las asambleas de distritos eligen a los delegados de distrito, dos por cada asamblea. Luego, estos delegados de distrito eligen a los electores provinciales. ¡Por último, estos electores provinciales de los campesinos, juntamente con los electores provinciales de los terratenientes y capitalistas (de las ciudades), eligen a los miembros de la Duma del Estado! En el número total de electores provinciales, los campesinos están en minoría casi en todas partes. Por elección se les asegura solamente un miembro de la Duma del Estado por cada provincia, o sea, 51 bancas de 412 (por las 51 provincias de Rusia europea).

*Toda la clase obrera urbana, todos los pobres de las aldeas, los peones, los campesinos no propietarios, están excluidos de todas las elecciones.*

La unión del zar con el pueblo es la unión del zar con los terratenientes y capitalistas, con el agregado de un puñado de campesinos ricos, sometidos en todas las elecciones a la más rigurosa vigilancia policial. Ni hablar de libertades de palabra, prensa, reunión y asociación, sin las cuales las elecciones sólo son una comedia.

La Duma del Estado no posee derecho alguno, pues todas sus decisiones tienen mero carácter consultivo, y no obligatorio. Sus resoluciones van al Consejo de Estado, es decir, son sometidas a examen y aprobación de los burócratas de siempre. La Duma es tan sólo un adorno al edificio burocrático y policial. El público no es admitido en sus reuniones. A la prensa sólo se le permite publicar información de esas reuniones cuando no han sido declaradas secretas, y para declararlas secretas basta una orden administrativa, es decir, basta que el ministro incluya el problema debatido entre los sectores de Estado.

La nueva Duma del Estado es el mismo destacamento policial ruso de siempre, en escala ampliada. El terrateniente rico y el fabricante capitalista (eventualmente un campesino rico) son admitidos para una “consulta” en las reuniones “abiertas” del destacamento policial (o del superintendente del zemstvo, o del inspector fabril, etc.); ellos siempre tienen el derecho de someter sus opiniones al “visto bueno” del emperador soberano... perdón, del inspector del destacamento policial!. Pero la “plebe”, los obreros urbanos y los pobres de la aldea, por supuesto, jamás son admitidos en ningún tipo de “consultas”.

La única diferencia radica en que hay muchos destacamentos policiales y lo que en ellos ocurre permanece oculto. En cambio la Duma del Estado es una sola y fue necesario dar a publicidad el sistema electoral y el alcance de sus derechos. Y esta publicidad, lo repetimos, constituye por sí misma una magnífica denuncia de toda la vileza de la autocracia zarista.

Desde el punto de vista de los intereses del pueblo, la Duma del Estado es la más insolente burla de la “representación popular”. Y como si fuera a propósito, para subrayar aún más esta burla se producen hechos tales como el discurso del señor Durnovó, la detención de los señores Miliukov y Cía. y el desplante del señor Sharáfov. El nuevo gobernador general de Moscú, Durnovó saludado con entusiasmo por la prensa reaccionaria, reveló en su discurso los verdaderos planes del gobierno que, juntamente con el manifiesto y la ley sobre la Duma del Estado, promulgó el mismo 6 de agosto, un edicto que derogaba el “ukase del Senado” del 18 de febrero de 1905. El ukase del 18 de febrero permitía a los particulares participar de manera activa en las mejoras urbanísticas y administrativas de la nación y presentar proposiciones al respecto. En ese edicto se apoyaban la gente

de los zemstvos y los representantes de la intelectualidad cuando organizaban reuniones, consultas y congresos, tolerados por la policía. Ahora ese edicto ha sido anulado. ¡Ahora toda "participación y proposición sobre las mejoras urbanísticas y administrativas de la nación" debe ser "elevada" al gobierno autocrático según el "orden establecido en la institución de la Duma del Estado"! Eso significa el fin de la agitación, el fin de asambleas y congresos. Existe la Duma del Estado, y no hay más que hablar. Eso fue precisamente lo que dijo el señor Durnovo, quien declaró que no tolerará más ningún congreso de zemstvos.

Los liberales de nuestro Partido "demócrata constitucionalista" (léase monárquico) han vuelto a hacer el papel de tontos. ¡Esperaban una constitución, y les prohíben toda actividad constitucionalista en torno al "obsequio" de un organismo que es un remedo de constitución!

En cuanto al señor Sharáпов, reveló aun más. En su periódico (*Rússkoie Dielo*)\*, financiado por el gobierno, aconseja directamente e tacionar *cosacos* en el palacio donde se reunirá la Duma... para el caso de que ésta incurra en algún desplante "fuera de lugar". Para realizar la unión del zar con el pueblo, los representantes del pueblo deben hablar y actuar tal como lo quiere el zar. De lo contrario, los cosacos disolverán la Duma. De lo contrario, y aun sin los cosacos, los miembros de la Duma podrán ser detenidos antes de llegar a ella. El sábado 6 de agosto se publicó el manifiesto sobre la unión del zar con el pueblo. El domingo 7 de agosto, uno de los líderes del ala moderada de *Osvobozhdenie*, o del Partido "demócrata constitucionalista" (léase monárquico), el señor Miliukov, fue detenido cerca de Petersburgo en compañía de una docena de colegas políticos. Los persiguen por su participación en la "Unión de Uniones". Probablemente no tardarán en dejarlos en libertad, pero será fácil cerrarles las puertas de la Duma: ¡basta con declarar que "están bajo vigilancia judicial o bajo proceso"!...

El pueblo ruso recibe las primeras lecciones de constitucionalismo. Todas las leyes sobre elección de representantes populares no valen un cobre mientras no haya un poder soberano del

\* *Rússkoie Dielo* ("La causa de Rusia"), publicación semanal reaccionaria, que apareció en Moscú de 1886 a 1891, de 1905 a 1907, y de 1909 a 1910. (Ed.).

pueblo *conquistado en la práctica*, mientras no exista libertad de palabra, prensa, reunión y asociación, mientras no se proporcionen a los ciudadanos armas que aseguren la inviolabilidad de la persona. Hemos dicho antes que la Duma del Estado es un remedo de representación popular. Sin duda es así desde el punto de vista de la teoría del *poder soberano del pueblo*. Pero ni el gobierno autocrático ni la burguesía liberal monárquica (los adeptos de *Osvobozhdenie* en el Partido constitucional monárquico) aceptan esta teoría. Existen en la Rusia actual *tres* teorías políticas, sobre cuyo significado volveremos a hablar más de una vez. 1) La teoría de la *consulta* del zar al pueblo (o "la unión del zar con el pueblo y del pueblo con el zar", como dice el manifiesto del 6 de agosto). 2) La teoría del *acuerdo* entre el zar y el pueblo (el programa de *Osvobozhdenie* y de los congresos de los zemstvos). 3) La teoría del *poder soberano del pueblo* (el programa de la socialdemocracia y de la democracia revolucionaria en general).

Desde el punto de vista de la teoría de la *consulta*, es muy natural que el zar organice consultas solamente con quien él lo desee y por el procedimiento que él quiera. En lo que a esto se refiere: con quién y cómo quiere consultar el zar, la Duma del Estado es una evidencia magnífica. Desde el punto de vista de la teoría del *acuerdo*, el zar no está sometido a la voluntad del pueblo, sólo debe tomarla en cuenta. Pero cómo tomarla en cuenta y hasta qué límites, eso no puede deducirse de la teoría de *Osvobozhdenie* sobre "el acuerdo", y mientras el poder real esté en manos del zar, la burguesía partidaria de *Osvobozhdenie* inevitablemente está condenada a la posición lastimosa de un mendigo, o de un intermediario que desea utilizar contra el pueblo las victorias del pueblo. Desde el punto de vista del *poder soberano del pueblo*, es necesario empezar por asegurar en la práctica plenamente, las libertades de agitación y electoral y después convocar una asamblea constituyente auténticamente popular, es decir, una asamblea elegida mediante el sufragio universal, igualitario, directo y secreto, que tenga en sus manos todo el poder, el total, único e indivisible poder, que expresaría en los hechos el poder soberano del pueblo.

De esta manera, llegamos a nuestra consigna (la consigna del POSDR) de agitación con motivo de la Duma del Estado. ¿Quién puede garantizar en forma efectiva la libertad electoral y la ple-

nitud del poder de la asamblea constituyente? Únicamente el pueblo armado, organizado en un *ejército revolucionario*, atrayendo a su lado todo lo que hay de sano y honesto en el ejército del zar, venciendo a las fuerzas zaristas y suplantando el gobierno autocrático zarista por un *gobierno provisional revolucionario*. La institución de la Duma del Estado, que por una parte "seduce" al pueblo con la idea de una forma representativa de gobierno y por otra constituye la más burda falsificación de la representación popular, es fuente inagotable para una amplísima agitación revolucionaria entre las masas y excelente motivo para organizar reuniones, manifestaciones, huelgas políticas, etc. Las consignas para esa agitación son: insurrección armada, inmediata formación de grupos y destacamentos del ejército revolucionario, derrocamiento del poder zarista y formación de un gobierno provisional revolucionario, para convocar la asamblea constituyente representativa de todo el pueblo. El momento de la insurrección, por supuesto, depende de las condiciones locales. Sólo podemos decir que, en general, al proletariado revolucionario le conviene ahora diferir un poco el momento de la insurrección: el armamento de los obreros avanza paulatinamente, el estado de ánimo de las tropas es cada vez menos seguro, la crisis militar está en vísperas de una solución (la guerra, o una paz onerosa); en tales condiciones, los intentos insurreccionales prematuros podrían causar un daño enorme.

Para terminar, sólo nos queda comparar brevemente las consignas de la táctica que acabamos de esbozar, con otras consignas. Como ya señalamos en el núm. 12 de *Proletari*, nuestra consigna coincide con lo que la mayoría de los camaradas militantes de Rusia entienden por "boicot activo". La táctica que *Iskra* recomienda en su núm. 106: inmediata organización de la autoadministración revolucionaria y elección por el pueblo de sus representantes, todo ello como un posible prólogo de la insurrección, es completamente equivocada. Mientras no haya fuerzas para una insurrección armada y su victoria, es ridículo inclusive hablar de autoadministración revolucionaria del pueblo. Ese no es el prólogo, sino el epílogo de la insurrección. Esa táctica equivocada sólo resultaría conveniente a la burguesía de *Osvobozhdenie* \*;

\* En el manuscrito dice a continuación: "monárquica". (Ed.).

primero, porque posterga o suplanta la consigna de la insurrección por la consigna de organizar la autoadministración revolucionaria; segundo, porque ayudaría a los burgueses liberales a hacer pasar *sus propias* elecciones (de los zemstvos y municipales) como elecciones populares, y no puede haber elecciones populares mientras el zar conserve el poder; en cambio, los liberales aún pueden lograr las elecciones de los zemstvos y las municipales, pese a las amenazas de los señores Durnovo.

El proletariado es excluido de las elecciones para la Duma. En realidad, el proletariado no tiene porqué boicotear a la Duma, pues esta Duma zarista, por el hecho mismo de instituirse, boicotea al proletariado. Pero al proletariado le conviene apoyar al sector de la democracia burguesa que en vez de negociar tiende a una actitud revolucionaria, que se inclina hacia el boicot a la Duma, que propende a redoblar la agitación entre el pueblo en favor de la protesta contra esta Duma. El proletariado no debe callar ante la primera traición o inconsecuencia de la democracia burguesa, cuyos representantes hablan del boicot a la Duma (el boicot hasta tuvo *la mayoría* en la primera votación en el congreso de los zemstvos de julio), pronuncian frases pomposas sobre dirigirse al pueblo y no al zar (el señor I. Petrunkiévich, en el mismo congreso), pero en los hechos se muestran dispuestos a dejar pasar sin protestar, en el verdadero sentido de la palabra, sin amplia agitación, esta nueva buria de las demandas populares; se muestran dispuestos a abandonar la idea del boicot e incorporarse a la Duma. El proletariado no puede dejar de retutar las frases mentirosas que abundan actualmente en los artículos de la prensa liberal legal (véase, por ejemplo, *Russ del 7 de agosto*), que se lanzó a batallar contra la idea del boicot. Los señores periodistas liberales corrompen al pueblo con sus aseveraciones sobre la posibilidad de un camino pacífico, de una "pacífica lucha de opiniones" (¿por qué no pudo Miliukov luchar "pacíficamente" contra Sharáпов?, ¿eh, señores?). Los señores periodistas liberales engañan al pueblo al declarar que la gente de los zemstvos "puede en cierta medida [!] paralizar [!] la presión que sin duda ejercerán los superintendentes de los zemstvos, y en general, la administración local sobre los electores campesinos" (*Russ*, en el mismo número). Los gacetilleros liberales deforman radicalmente el significado de la Duma del Estado en la marcha de la revolución rusa, cuando comparan esta Du-



ma con la Cámara prusiana en la época del conflicto con Bismarck respecto del presupuesto (1863)<sup>28</sup>. En realidad, ya que de comparar se trata, no hay que tomar como ejemplo una época constitucional, sino una época de lucha por la constitución, la época en que comienza la revolución. Proceder de otra manera significa saltar directamente desde la época en que la burguesía es revolucionaria, a la época en que la burguesía se ha reconciliado con la reacción. (Véase en el núm. 5 de *Proletari*, el paralelo entre nuestros señores Petrunkiévich y el "ex revolucionario" y después ministro, Andrashi°. La Duma del Estado hace recordar al "Landtag unido" (parlamento) prusiano, instituido el 3 de febrero de 1847, un año antes de la revolución. Los liberales prusianos de entonces también se proponían, aunque no lo hicieron, boicotear aquella cámara consultiva de terratenientes, y preguntaban al pueblo: "*Annehmen oder ablehnen?*" (Aceptar o rechazar?, título del folleto del liberal burgués Heinrich Simon, publicado en 1847). El Landtag unido prusiano se reunió (el primer período de sesiones fue inaugurado el 11 de abril de 1847 y clausurado el 26 de junio del mismo año) y provocó una serie de conflictos entre los constitucionalistas y el poder autocrático, no obstante lo cual siguió siendo una institución muerta, hasta que el pueblo revolucionario, con el proletariado de Berlín a la cabeza, venció al ejército real en la insurrección del 18 de marzo de 1848. Entonces, la Duma del Estado... perdón, el "Landtag unido" se fue al demonio y fue convocada (lamentablemente no por un gobierno revolucionario, sino por el rey, a quien los heroicos obreros de Berlín no "liquidaron") una asamblea popular de representantes, sobre la base del sufragio universal, con relativa libertad de agitación.

Entonces, que los traidores burgueses de la revolución vayan a esta Duma del Estado que nace muerta. El proletariado de Rusia intensificará la agitación y la preparación de nuestro 18 de marzo de 1848 ruso (o mejor de un 10 de agosto de 1792).

*Proletari*, núm. 14, 29 (16) de agosto de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

\* Véase: V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "Revolucionarios de guante blanco". (Ed.).

## LAS CENTURIAS NEGRAS Y LA ORGANIZACION DE LA INSURRECCION

Los acontecimientos de Nizhni-Nóvgorod y Balashov<sup>20</sup> despertaron la atención general. En el número anterior hemos publicado un relato detallado de la matanza de Nizhni; en el presente publicamos uno de la de Balashov. Las hazañas de las centurias negras se multiplican. La socialdemocracia debe prestar atención al significado de este fenómeno en el desarrollo del proceso revolucionario. Para completar la correspondencia de Samara, he aquí un interesante volante publicado por la organización de Borisoglietsk del POSDR.

¡Obreros y habitantes de la ciudad de Borisoglietsk! Los sucesos de Nizhni-Nóvgorod y Balashov, en los que la policía mostró su capacidad para organizar una matanza de todos los que piensan de distinto modo, revela la gravedad del momento que nos plantea la revolución. La hora de las palabras y de la crítica platónica ha pasado. Por la fuerza de las circunstancias el gobierno nos empuja de las palabras a la acción. Advierte que el movimiento revolucionario ya no está en esa situación en que la policía y la gendarmería bastaban para combatirlo. Se da cuenta que en su lucha contra el "enemigo interior" no le bastarán las tropas regulares del ministerio del Interior. Toda la población del Imperio ruso se ha convertido al "enemigo interior", en "sedicioso", y el gobierno se ha visto obligado a abrir la conscripción de reclutas voluntarios en las filas del ejército regular. Pero, al abrir la conscripción en masa para el "servicio nacional" a los vagabundos, maleantes, pillos y otros elementos semejantes, que no admiten ninguna imposición burocrática, nuestro gobierno se ha visto obligado a modificar sus métodos tradicionales de coerción sobre las masas y las tradicionales medidas ilegales de lucha directa contra la revolución. Curar el mal con el mismo mal. Hasta ahora nuestro gobierno se limitaba a combatir la palabra impresa. Ahora se dedica a publicar proclamas en *Moskovskie Viédomosti*, *Rússkoie Dielo*, *Grazhdanin*, *Dien* y otros órganos oficialistas. Hasta ahora nuestro gobierno se limitaba a perseguir a los agitadores. Ahora encarga a los arciprestes generales, a los Sharáпов, los Gringmut y otros agitadores suyos la agitación en el pueblo. Hasta ahora nuestro gobierno se limitaba a reprimir la organización. Ahora

se dedica a organizar uniones de pueblo ruso, ligas de patriotas y uniones de monárquicos. Hasta ahora temblaba ante la sola idea de la insurrección. Ahora se dedica a organizar una insurrección de centurias negras, ahora espera provocar una guerra civil. El gobierno, espantado ante la revolución inminente, se apropió de las armas de la misma revolución: organización, propaganda y agitación. Con ayuda de estas armas de doble filo, con ayuda de las centurias negras, el gobierno comienza a organizar escenas de indignación popular, escenas de contrarrevolución. Después de un "ensayo" en las regiones fronterizas, organiza una jira por el centro de Rusia. Hace poco fuimos testigos de tales representaciones en Nizhni-Nóvgorod y Balashov, y no podemos negar que la autocracia haya tenido éxito. Los procedimientos "revolucionarios" de lucha resultaron efectivos: muchos enemigos de la autocracia fueron asesinados o apaleados, y la población está aterrorizada por este terrorismo legal de nuestro gobierno.

No cabe duda de que el experimento se ampliará. Los laureles de unas centurias negras no dejarán dormir a las otras, hasta probar también sus fuerzas. Donde hay revolución, hay contrarrevolución y, por consiguiente, también Borisoglietsk debe estar preparado para experimentar en carne propia las aptitudes organizativas de los destacados representantes de la tendencia reaccionaria. Tenemos razones para esperar también en Borisoglietsk los pogroms contra judíos, obreros e intelectuales; por lo tanto, preocupados por la preparación de un adecuado rechazo de todas las "medidas ilegales" del gobierno para sofocar el movimiento revolucionario, el grupo de Borisoglietsk, al abrir una suscripción para organizar la autodefensa armada, invita a todos aquellos que no simpatizan con el gobierno y las centurias negras, a ayudar con dinero y armas a organizar grupos de autodefensa.

En efecto, el propio gobierno impone la guerra civil a la población. En efecto, los "vagabundos, maleantes y pillos" ingresan al servicio del Estado. En estas condiciones, los discursos burgueses de la gente de *Osvobozhdenie* sobre la criminal y demente prédica de la insurrección, sobre el daño de la organización de autodefensa (núm. 74 de *Osvob.*), aparecen ya no sólo como una enorme tontería política, no sólo como justificación de la autocracia y (prácticamente) servilismo ante *Moskovskie Védomosti*. No, esos discursos se convierten, además, en un decrepito gruñido de las momias de *Osvobozhdenie*, a quienes el movimiento revolucionario arroja implacablemente "por la borda de la vida", envía al archivo de rarezas, que es el lugar más adecuado para ellas. Las discusiones teóricas sobre la necesidad de la insurrección pueden y deben realizarse, las resoluciones tácticas sobre este problema deben meditarse y elaborarse con minuciosidad, pero, con todo eso, no debe olvidarse que la marcha espontánea de las cosas se abre camino poderosamente, mal

que les pese a los sabihondos. No debe olvidarse que el desarrollo de tantas y tan profundas contradicciones como se han acumulado a lo largo de los siglos en la vida rusa marcha con fuerza irresistible y empuja al primer plano a las masas populares, echando a la basura las doctrinas, las muertas y las moribundas, sobre el progreso pacífico. A todos los oportunistas les gusta decirnos: aprendan de la vida. Lamentablemente, ellos entienden por vida sólo las aguas quietas de los períodos pacíficos, los tiempos de estancamiento, en los que la vida apenas avanza. Ellos, gente ciega, quedan siempre *rezagados* respecto de las enseñanzas de la vida *revolucionaria*. Sus doctrinas muertas siempre se quedan detrás del torrente impetuoso de la revolución, que expresa las más profundas reivindicaciones de la vida, aquellas que involucran los más arraigados intereses de las masas populares.

Véase, por ejemplo, cuán ridículos resultan ahora, frente a estas enseñanzas de la vida, los alaridos de cierto sector de la socialdemocracia sobre el peligro de un enfoque conspirativo con respecto a la insurrección, sobre la apreciación estrecha, "jacobina" de su necesidad, sobre la exageración del significado y el papel de la fuerza material en los sucesos políticos que se aproximan. Esos alaridos se alzaron justo en vísperas de que la insurrección se convirtiera en la más auténtica y vital necesidad popular, precisamente cuando las masas, que son las más ajenas a toda "conspiración", comenzaron, gracias a las proezas de las centurias negras, a adherirse a la insurrección.

*Una mala doctrina se corrige perfectamente con una buena revolución.* Pueden leerse en la nueva *Iskra* unos chistes (¿o son sarcasmos?) insípidos y torpes, dignos de Burenin<sup>30</sup>, acerca de que en un folleto especialmente dedicado a temas militares se analizan problemas militares de la revolución, inclusive la cuestión de los ataques diurnos y nocturnos, la necesidad de pensar en la ubicación de los estados mayores de la insurrección, la designación de "guardias" de miembros de la organización que puedan informarse a tiempo sobre cualquier pogrom, cualquier acción del "enemigo", y dar a tiempo las órdenes precisas a nuestras fuerzas de combate, al proletariado revolucionario organizado. Y, a la vez, como si fuera una burla de la doctrina sin vida de los mencheviques en el extranjero, observamos la acción de los mencheviques rusos. Leemos con respecto a Ekaterino-lav (véase el núm. 13 de *Proletari*), que en un momento crítico (¿Se espe-

raba un pogrom de las centurias negras! ¿Es que existe actualmente en Rusia una ciudad o un pueblo donde no se espere algo semejante?) se realizó un acuerdo entre los bolcheviques por una parte, y los mencheviques y el Bund por la otra. "Colectas comunes de dinero para armas, un plan común de acción, etc." Qué clase de plan era ése, se revela, por ejemplo, en lo siguiente: en la fábrica de Briansk los socialdemócratas, en un mitin de 500 obreros, habían invitado a organizar la resistencia. "Luego, por la noche, los obreros organizados de la fábrica de Briansk fueron instalados en algunas casas; se destacaron patrullas, se designó un estado mayor, etc.; en una palabra, estuvimos en plena disposición de combate" (entre otras cosas, se informaron mutuamente de "la ubicación de los estados mayores de cada organización", de las tres arriba mencionadas).

¡Los periodistas neokristas se burlan... de sus propios camaradas dedicados a la labor práctica!

Aunque frunzan despectivamente la nariz, señores, por eso de los ataques nocturnos y otros problemas militares puramente tácticos, aunque hagan muecas frente al "plan" de designar guardias de secretarios o miembros de la organización para el caso de acciones militares urgentes, la vida se impone, la revolución enseña, disciplinando y sacudiendo a los pedantes más empedernidos. *No hay más remedio* que estudiar las cuestiones militares, aun las de detalle, en momentos de guerra civil, y el interés de los obreros por estas cuestiones es el más legítimo y sano de los fenómenos. Los estados mayores (o las guardias de miembros de la organización), *es necesario* organizarlos. La ubicación de patrullas, la instalación de destacamentos, todo eso son funciones puramente militares, son operaciones iniciales del *ejército revolucionario*, todo eso es la organización de una insurrección armada, la organización del *poder revolucionario* que madura y se consolida en esos pequeños preparativos, en esas leves escaramuzas, que experimenta sus fuerzas, aprende a guerrear, se prepara para la victoria, una victoria tanto más próxima, tanto más probable, cuanto más profunda es la crisis política general, cuanto más se ahondan la efervescencia, el descontento y las vacilaciones en las filas del ejército zarista.

Los compañeros socialdemócratas de toda Rusia deben seguir y seguirán en escala cada vez mayor el ejemplo de los compañeros de Ekaterinoslav y Borisoglicbsk. El llamado a la

ayuda en dinero y armas es muy oportuno. Crece y seguirá creciendo el número de personas completamente ajenas a todo "plan" e inclusive a toda idea de la revolución, que *ven y sienten* la necesidad de la lucha armada frente a las ferocidades que la policía, los cosacos y las centurias negras perpetran contra ciudadanos inermes. No hay opción, todos los demás caminos están cerrados. No es posible dejar de conmoverse por lo que ocurre ahora en Rusia, no es posible dejar de pensar en la guerra y la revolución; y todo el que se conmueve, piensa, se interesa, *está en la obligación* de colocarse en uno u otro bando armado. En cuanto a aquellos de la acción ultrapacífica y escrupulosamente legal, pueden resultar apaleados, mutilados o muertos. La revolución no admite neutrales. La lucha ha estallado. Es una lucha de vida o muerte, lucha entre la vieja Rusia de la esclavitud, la servidumbre y la autocracia, y la nueva, la joven Rusia popular, la Rusia de las masas trabajadoras que anhelan luz y libertad para reiniciar, una y otra vez, la lucha por la total liberación de la humanidad de toda opresión y toda explotación.

¡Que venga, pues, la insurrección armada del pueblo!

*Proletari*, núm. 14, 29 (16) de agosto de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

PALABRAS FINALES DE LA REDACCIÓN  
PARA EL ARTICULO  
EL TERCER CONGRESO JUZGADO POR LOS  
MENCHEVIQUES DEL CAUCASO

*De la Redacción.* Al reproducir este artículo del periódico de la Unión del Cáucaso del POSDR (*Borbá Proletariata*<sup>31</sup>, núm. 1 en idioma ruso; en armenio en el núm. 6, en georgiano en el núm. 9), señalaremos por nuestra parte que los mencheviques del Cáucaso acaso sean los primeros en aparecer en la prensa, no ya con insultos gratuitos contra el Congreso (al estilo de la nueva *Iskra*), sino también con una tentativa de discutir la representación de determinados comités del partido. La Unión del Cáucaso refuta serena y detalladamente en su periódico los argumentos de los mencheviques, y demuestra de un modo excelente la absoluta legitimidad del III Congreso del POSDR, aunque los cinco mandatos discutidos por los mencheviques fuesen invalidados.

*Proletari*, núm. 14, 29 (16) de agosto de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## ¿YA SE BATEN EN RETIRADA LOS "LIBERALES" DE LOS ZEMSTVOS?

Acabamos de leer la información del corresponsal de Petersburgo del periódico liberal burgués *Frankfurter Zeitung*, del 8 (21) de agosto, donde dice que el congreso de los colaboradores de los zemstvos y de las municipalidades, que según la resolución del Congreso de julio, debía reunirse inmediatamente después de publicarse el proyecto de Buliguin, y que ya estaba anunciado para fines de agosto, *no se realizará*. ¿Por qué?, pensarán ustedes. ¿Porque el zar anuló, el 6 de agosto, su ukase al Senado del 18 de febrero de 1905 <sup>32</sup>! El corresponsal agrega: "Esta cobardía de la gente de los zemstvos, completamente inexplicable [??*Redacción de Proletari*], provoca general asombro, en los círculos políticos locales, pues en un momento como el actual nadie esperaba de ellos semejante debilidad. Por eso es que no creen aún del todo en la información que he trasmitido, y están en actitud de espera. "Hemos pronosticado hace tiempo que al gobierno no le resultaría difícil seducir a los burgueses liberales y obligarlos a dar la espalda a la revolución".

*Proletari*, núm. 14, 29 (16) de agosto de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.



## GUIÓN PARA EL FOLLETO LA CLASE OBRERA Y LA REVOLUCIÓN

### La clase obrera y la revolución

1. Revolución democrática y revolución socialista.
2. El carácter burgués de la revolución democrática. ("La revolución burguesa y la revolución socialista.")
3. Los objetivos de la socialdemocracia como partido independiente, de clase, del proletariado.
4. El papel del campesinado en la revolución democrática.
5. La insurrección armada y el ejército revolucionario.
6. El gobierno revolucionario. Sus objetivos.
7. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

1. α) Los objetivos de la clase obrera. β) *La socialdemocracia*. Nuestro programa. γ) El programa-*máximo* y δ) *mínimo*. Su característica (compárese los 6 puntos \*). ε) La revolución democrática y la revolución socialista.

2. *La revolución burguesa y la revolución socialista*. ¿Por qué es burguesa la revolución democrática? α) La producción mercantil y la producción capitalista. β) La esencia económica. γ) El partido demócrata constitucionalista, su programa y su esencia clasista. *El partido de clase*: Los congresos de los zemstvos. Las asociaciones de los intelectuales. La prensa legal. δ) Los consejos burgueses al proletariado: lucha sindical, etc.

3. Deducciones de lo anterior. **Un partido independiente de clase**. Organización: sindical y de *partido*, de propaganda y *militar*. El marxismo: "doctrina".

\* Véase el presente tomo, págs. 178 - 180 (Ed.).

4. Intereses específicos del campesinado. Restos de la servidumbre. ¿Por qué es particularmente importante el papel del campesinado en la revolución democrática? "Redistribución general de la tierra", su significado. Los campesinos: aliados naturales de los obreros. **La naturaleza pequeñoburguesa del campesinado.**

5. La insurrección. La fuerza moral y la fuerza material. Armamento del pueblo. Organización **militar** (cuestiones militares, etc.). Ejército revolucionario. (Ejemplos: Nizhni-Nóvgorod y Ekaterinoslav) ((bombas, armas)).

6. Gobierno revolucionario, **órgano** de la insurrección. Significado del gobierno revolucionario y del *poder* revolucionario. Participación del gobierno revolucionario. Programa del gobierno revolucionario: **los 6 puntos. Encender la llama en Europa.**

7. ¿Qué es la dictadura? Dictadura de **clase** y dictadura de una persona. Dictadura democrática. Las clases.

Escrito en agosto de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTA PARA EL FOLLETO DE P. NIKOLAIEV  
LA REVOLUCION EN RUSIA \*

Este folleto fue escrito antes del 6 de agosto. Hoy la Duma del Estado ha sido instituida. La clase obrera y los desposeídos no tienen el derecho de elegir a los miembros de la Duma. Los terratenientes y los comerciantes ricos los eligen a través de electores provinciales. Los campesinos ni siquiera eligen a los electores provinciales directamente, sino a través de los electores del distrito, electos en asamblea de los subdistritos. Ni se mencionan las libertades de palabra, prensa y reunión. La policía sigue siendo omnipotente. Las decisiones de la Duma no serán obligatorias para el gobierno, sino solamente consultivas, o sea, que la Duma no tendrá absolutamente ningún poder.

Escrito después del 6 (19) de agosto de 1905.

Publicado en setiembre de 1905, en el folleto editado por el CC del POSDR en Ginebra.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Este folleto fue publicado en 1905, en Ginebra, por el Comité Central del POSDR. Mientras corregía el manuscrito, Lenin escribió la presente nota, que corresponde al pasaje del texto donde dice: "El ministro del Interior, Buliguin, proyecta constituir la Duma del Estado...". Se ha conservado, además, la portada donde figuran el título y los siguientes datos, todo de puño y letra de Lenin: "P. Nikoláiew. *Die Revolution in Russland*. POSDR. ¡Proletarios de todos los países, uníos! Edición del CC". (Ed.).

## ¿A LA ZAGA DE LA BURGUESIA MONARQUICA, O AL FRENTE DEL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO REVOLUCIONARIO?

La táctica de la socialdemocracia con respecto a la Duma del Estado sigue estando en la orden del día, a la cabeza de todas las demás cuestiones de la lucha revolucionaria. Las divergencias que sobre esta táctica se han manifestado entre el ala oportunista (*Iskra*) y la revolucionaria (*Proletari*) del POSDR, deben ser analizadas con toda minuciosidad, no con el fin de polemizar ásperamente (lo que a veces degenera en pendencia), sino con el de dilucidar por completo el problema y ayudar a los militantes de cada lugar en la elaboración de consignas claras, precisas y unitarias al máximo.

Para empezar, algunas palabras sobre el origen de estas divergencias. En el núm. 12 de *Proletari*, aun antes de publicarse la ley sobre la Duma del Estado, expusimos los fundamentos de nuestra táctica y de nuestra disensión con *Iskra* \*. Exigíamos: 1) respaldar la idea del boicot por medio de una agitación redoblada y la apelación al pueblo, dando el proletariado su apoyo al ala izquierda de la democracia burguesa y denunciando inflexiblemente la traición de su ala derecha; 2) indefectiblemente, boicot activo y no "abstención pasiva", es decir, exigíamos "agitación redoblada" hasta "forzar la entrada en las asambleas electorales"; y por fin, 3) "una consigna de agitación clara, definida y directa", a saber: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario. Rechazábamos categóricamente la consigna de *Iskra* (núm. 106): "organización de la autoadministración revolucionaria", por ser confusa y favo-

\* Véase el presente tomo, págs. 175-183. (Ed.).

recer a los partidarios de *Osvobozhdenie*, o sea, a la burguesía monárquica. Desde el principio hicimos la salvedad de que estábamos de acuerdo con *Iskra* en reprobar la idea del boicot pasivo, como si presintiéramos que *Iskra* volvería a “producir” divergencias.

Por lo tanto, si ahora *Iskra*, en el núm. 108, deja caer ciertas alusiones a la teoría de “no intervención”, “ausentismo”, “abstención”, “brazos cruzados”, etc., ante todo rechazamos semejantes “objeciones”, pues eso no es polémica, sino intentos de “arañar” al oponente. Con tales métodos de polémica —coronados por la insinuación de que a ciertos líderes les hubiera gustado entrar personalmente en el gobierno provisional—, la nueva *Iskra*, desde hace ya mucho, provocó en los más amplios círculos de la socialdemocracia una actitud perfectamente definida hacia ella.

Entonces, la esencia de las divergencias se resume en que *Iskra* no acepta nuestra consigna de agitación, que nosotros consideramos central (insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario). En cambio, *Proletari* considera absolutamente inadmisibles “suplantar, o aunque sólo sea postergar, la consigna de la insurrección, por la de organizar la autoadministración revolucionaria” (núm. 12 de *Proletari*)°. Todos los demás puntos de las divergencias tienen una importancia relativamente menor. Por el contrario, es sumamente importante que en el núm. 108, *Iskra* ya comienza (como ha sucedido más de una vez) a retroceder, vacilar y escapar por la tangente: a la consigna de autoadministración revolucionaria, agrega la de “enérgicas acciones de combate de las mas populares” (en qué difiere eso de la insurrección armada, sólo Dios lo sabe). *Iskra* llega inclusive a decir que “la organización de la autoadministración revolucionaria es el único modo de ‘organizar’ eficazmente una insurrección de todo el pueblo”. El núm. 108 de *Iskra* lleva la fecha 13 (26) de agosto, pero el 24 de agosto del nuevo calendario apareció en *Arbeiter Zeitung*<sup>33</sup> de Viena, un artículo del camarada Márto, que expone el “plan” de *Iskra* exactamente en los términos del núm. 106 y no en los de las “enmiendas” del núm. 108. Más adelante °° traducimos la parte más importante de ese

° Véase el presente tomo, pág. 180 (*Ed.*).

°° Id. *ibid.*, 219 - 220 (*Ed.*).

valioso artículo del camarada MártoV, como un ejemplo de "manilovismo socialdemócrata".

Tratemos de desenredar este embrollo.

Para aclarar el asunto, es necesario, ante todo, darnos cuenta de cuáles son las fuerzas que "crean la historia" de la revolución rusa en la actualidad, y cómo lo hacen. La autocracia aceptó la teoría de la "consulta" del zar al pueblo. Como se propone consultar a un grupo de personas elegidas de entre los terratenientes y comerciantes, seleccionadas a través del tamiz de la vigilancia policial, comienza a reprimir la revolución con ferocidad. Los círculos mayoritarios de la burguesía monárquica sustentan la teoría del acuerdo entre el zar y el pueblo (*Osvobozhdenie*, o el Partido "demócrata" constitucionalista). La burguesía expresa así su traición a la revolución, a la que primero intentó apoyar para unirse luego a la reacción, contra ella. El proletariado revolucionario, siendo dirigido por la socialdemocracia, exige el *poder soberano del pueblo*, es decir, el aniquilamiento total de las fuerzas de la reacción y, ante todo, el derrocamiento real del gobierno zarista y su suplantación por un gobierno provisional revolucionario. El proletariado aspira (con frecuencia sin darse cuenta de ello, pero de manera inexorable y enérgica) a unir a su suerte al campesinado, y con su ayuda llevar la revolución a la victoria total, a pesar de la inestabilidad y la traición de la burguesía.

La Duma del Estado es, sin duda, una concesión a la revolución, pero una concesión otorgada con el propósito (eso es aun más indudable) de reprimir la revolución y no promulgar la constitución. Los "conciliadores" burgueses quieren lograr la constitución con el fin de reprimir la revolución; el señor Vinográtov (en *Russkie Viédomosti*) expresó con particular claridad este deseo de la burguesía liberal, inevitable consecuencia de su posición de clase.

Ahora cabe preguntarse: ¿qué significa en tales condiciones la decisión de boicotear a la Duma, tomada por la "Unión de Uniones" (véase el núm. 14 de *Proletari*), es decir, por la más amplia organización de la intelectualidad burguesa? La intelectualidad burguesa, en términos generales, también desea una "conciliación". Por eso, ella también oscila, como lo ha señalado ya muchas veces *Proletari*, entre la reacción y la revolución, entre

el regateo y la lucha, entre la componenda con el zar y la sublevación contra el zar. Esto no puede ser de otro modo, en virtud de la posición de clase de la intelectualidad burguesa. Pero sería un error olvidar que esta intelectualidad es más apta para expresar los intereses esenciales, en su más amplia aceptación, de toda la clase burguesa, que los intereses transitorios y limitados de la capa "superior" de la burguesía. La intelectualidad es más apta para expresar los intereses de la gran masa pequeñoburguesa y campesina. Por eso es más apta, pese a su inestabilidad, para la lucha revolucionaria contra la autocracia, y, *a condición de acercarse al pueblo*, puede convertirse en una gran fuerza en esa lucha. Impotente por sí misma, podría proporcionar a considerables capas de la pequeña burguesía y el campesinado lo que precisamente les falta: conocimiento, programa, dirección y organización.

La esencia de la idea del "boicot", tal como la concibió la "Unión de Uniones", consiste, pues, en que *el primer paso de la gran burguesía hacia la consulta-acuerdo con el zar promovió inevitablemente el primer paso de la intelectualidad pequeñoburguesa hacia el acercamiento con el pueblo revolucionario*. Los terratenientes y capitalistas se inclinaron a la derecha; la intelectualidad burguesa, representante de la pequeña burguesía, se inclinó a la izquierda. Los primeros marchan hacia el zar, sin dejar de amenazarlo, empero, con la fuerza del pueblo. Los segundos reflexionan sobre la conveniencia de marchar hacia el pueblo, pero no rompen definitivamente con la teoría del "acuerdo" y no emprenden *por completo* el camino revolucionario.

Tal es la esencia de la idea del boicot, surgida, como ya lo señalamos en el núm. 12 de *Proletari*, en el seno de la democracia burguesa. Solamente gente muy miope y superficial podría advertir en esa idea la no intervención, ausentismo, abstención, etc. La intelectualidad burguesa no tiene por qué *abstenerse*, pues el requisito de tener grandes propiedades de hecho la elimina de la Duma del Estado. La intelectualidad burguesa, en su resolución sobre el boicot, coloca en primer plano "la movilización de todos los elementos democráticos de país". La intelectualidad burguesa es el más activo, decidido y combativo elemento de *Osvobozhdenie*, el Partido "demócrata" constitucionalista. Acusar a esta intelectualidad de abstencionista por sus ideas de boicot y demás, o tan sólo negarle apoyo para esa idea y para *su desarrollo*, significa actuar, por miopía, en beneficio de

la gran burguesía monárquica, cuyo órgano *Osvobozhdenie* tiene sus razones para oponerse a la idea del boicot.

Lo acertado del concepto que hemos expuesto, además de las razones generales y básicas, está confirmado por las valiosas confesiones del señor S. S. °, en el núm. 75 de *Osvobozhdenie*. Es altamente significativo el hecho de que el señor S. S. sitúe a los partidarios del boicot en el sector "radical", y a sus adversarios en el "moderado". Acusa a los primeros de propiciar las ideas del grupo "Naródnaia Volia", de repetir los errores de los "grupos revolucionarios activos" (acusación que honra a aquel contra quien la esgrime *Osvobozhdenie*); de los segundos dice directamente que están entre dos fuegos: entre la autocracia y la "revolución social" (*sic!*). ¡El pobre señor S. S., debido al susto, casi confunde la república democrática con la revolución social! Pero la confesión más valiosa del señor S. S. es la siguiente: para los radicales —dice, comparando el congreso de la "Unión de Uniones" con el de los zemstvos—, "todo se concentró, sin duda [¡óiganlo!] en torno de la exigencia de modificar el sistema electoral, mientras que para el grupo más moderado, el interés principal radica en ampliar los derechos de la Duma".

¡Con eso está todo dicho! El señor S. S. denunció sin querer los "pensamientos" recónditos de los terratenientes y capitalistas, que nosotros hemos desenmascarado cientos de veces. El "interés principal" de los mismos no está en atraer al pueblo para que participe en las elecciones (eso es lo que temen), sino en *ampliar los derechos de la Duma*, es decir, en transformar la asamblea de la gran burguesía de consultiva en legislativa. He aquí el quid de la cuestión. La gran burguesía jamás podrá conformarse con una Duma "consultiva". De ahí la inevitabilidad de conflictos constitucionales en la Duma del Estado. Pero la gran burguesía jamás podrá ser un seguro y fiel partidario del *poder soberano del pueblo*. Siempre tomará con una mano la constitución (para sí misma), y con la otra *le quitará* al pueblo los derechos, o se opondrá a la ampliación de esos derechos. La gran burguesía no puede dejar de aspirar a la constitución que asegura sus privilegios. La intelectualidad radical no puede

\* Se trata del artículo de P. Miliukov, *¿Entrar o no entrar en la Duma del Estado?*, publicado con la firma S. S. (Ed.).



dejar de expresar los intereses de las capas más amplias de la pequeña burguesía y el campesinado. El ala derecha de la democracia burguesa, que ya tiene un pájaro en la mano, se ha vuelto "inteligente", y renuncia, como lo hemos visto, a los congresos "ilegales". El ala izquierda advierte que ni siquiera consiguió un pájaro, que los terratenientes y capitalistas, después de aprovechar los servicios del "tercer elemento" (agitación, propaganda, organización de la prensa, etc.), se disponen a *traicionarla*, dirigiendo sus esfuerzos en la Duma del Estado a lograr no los derechos populares, sino los propios, antipopulares. Y entonces, presintiendo el comienzo de la traición, la intelectualidad burguesa estigmatiza a la Duma del Estado, a la que califica de "desafío insolente" lanzado por el gobierno a todos los pueblos de Rusia, declara el boicot y aconseja "la movilización de todos los elementos democráticos".

En tal situación, combatir la idea del boicot hubiera significado por parte de los socialdemócratas desempeñar el papel de simplotes políticos. El seguro instinto de clase del proletariado revolucionario inspiró a la mayoría de los camaradas rusos la idea del boicot *activo*. Eso significa: apoyar al ala izquierda y *tratar de atraerla*, tratar de nuclear a los elementos de la *democracia revolucionaria* para atacar juntos a la autocracia. La intelectualidad radical nos ha tendido un dedo, ¡hay que asirle la mano! Si el boicot no es una fanfarronada, si la movilización no es una frase, si la indignación por el insolente desafío no es pose, entonces deben ustedes romper con los "conciliadores", adherirse a la teoría del poder soberano del pueblo, adoptar *en los hechos* las únicas consignas consecuentes e íntegras, las consignas de la democracia revolucionaria: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario. Atraer a todo el que de verdad acepte estas consignas, hundir en el estercolero a la vista de todo el pueblo a quienes permanezcan con los "conciliadores": tal la única táctica acertada del proletariado revolucionario.

Nuestros neiskristas no fueron capaces de ver el origen de clase ni el significado político real de la idea del boicot, y han abierto el fuego... al aire. El camarada Cherevanin escribe en el núm. 108: "Tal como se advierte en los volantes del comité del Don y en los del grupo de Petersburgo, ambas organizaciones [N. B.: *son mencheviques*, N. de la R. de *Proletari*] se pronuncian por el Boicot. Consideran que participar en las elec-

ciones para una tal Duma sería vergonzoso, una traición a la causa de la revolución, y por anticipado condenan a los liberales que participen en las elecciones. *De esa manera se excluye la posibilidad de convertir la Duma del Estado en un instrumento de la revolución democrática, y se descarta, evidentemente, la agitación orientada en este sentido*". Las palabras subrayadas por nosotros demuestran precisamente el error que hemos señalado \*. En efecto, quienes hablan con énfasis en contra de la "no intervención", sólo *postergan* el problema verdaderamente importante de los *procedimientos* de intervención. Existen dos procedimientos de intervención, dos tipos de consignas. El primero: "redoblar la agitación, organizar reuniones en todas partes, utilizar las asambleas electorales, aunque sea participando en ellas por la fuerza, organizar manifestaciones, huelgas políticas, etc.". (*Proletari*, núm. 12.) Ya hemos expuesto las consignas de esta campaña de agitación. El otro procedimiento: asumir el "compromiso revolucionario de ir a la Duma para bregar por su transformación en una asamblea revolucionaria, que derrocaría a la autocracia y convocaría una asamblea constituyente" (el camarada Cherevanin en el núm. 108 de *Iskra*), o "presionar a los electores en el sentido de que elijan para la Duma solamente a los partidarios decididos de la representación democrática y libre" (el camarada MártoV en *Arbeiter Zeitung* de Viena).

Es justamente esta diferencia de procedimientos lo que refleja la diferencia entre las "dos tácticas" de la socialdemocracia. El ala socialdemócrata oportunista siempre tiende a "presionar" sobre la democracia burguesa *instándola a un compromiso*. El ala

\* En el manuscrito seguía el siguiente pasaje, tachado luego: "No es posible ni necesario convertir a la Duma del Estado en "instrumento de la revolución democrática", porque lo será *en parte*, inevitablemente y en cualquier caso. Y decimos en parte, puesto que es inevitable que se produzcan en ella conflictos constitucionales entre el zar y la *gran burguesía*. Pero no debemos centrar nuestro interés en esta última —pues traicionará inexorablemente al proletariado—, sino en la masa campesina y en la intelectualidad radical capaz de acercarse a esa masa. ¿Qué es más importante, impedir el acuerdo entre los terratenientes y el zar o propiciar el acuerdo entre el campesinado y el proletariado? El camarada Cherevánin respondería: convengamos en que lo segundo es más importante, pero también es necesario hacer lo primero. Muy bien, veamos cómo hay que hacerlo." (Ed.).

socialdemócrata revolucionaria “presiona” a la democracia burguesa y la empuja a la izquierda, *al condenar sus virajes a la derecha* al difundir en la masa la consigna de una revolución decidida. La teoría del “compromiso”, esa famosa teoría de Starovier del *papel de tornasol*, es la mayor ingenuidad, que sólo sirve para sembrar confusión en el proletariado y para corromperlo. ¿Ante quién se presentará el camarada Cherevanin para reclamar el cumplimiento del “compromiso”? ¿Ante el mismo Dios? ¿Acaso no sabe el camarada Cherevanin que bajo la presión de intereses materiales de clase, *todos y cada uno* de los compromisos irán a dar al diablo? ¿No es una puerilidad la idea del mismo camarada Cherevanin de que los diputados burgueses de la Duma del Estado pueden sentirse obligados con el proletariado revolucionario, mediante el “mandato imperativo”? Si el camarada Mártoy tuviera que llevar a la *práctica su plan*, tendría que *declarar* ante la clase obrera, que N. N., o M. M., miembros de la asamblea de terratenientes, son ¡“decididos partidarios de la representación libre y democrática”! ¡Formular tales declaraciones significaría sembrar una enorme corrupción política!

Y observen aun lo siguiente: todos esos “compromisos revolucionarios” de los señores Petrunkiévich, Ródichev y *tutti quanti*, todos esos “mandatos imperativos”, todos esos acuerdos sobre el “apoyo decidido a la representación libre y democrática” (¿sería posible elegir una expresión más difusa, vaga y nebulosa?), se habrían tomado y concertado *en nombre de la socialdemocracia y a espaldas del proletariado*. En efecto, no es posible hacer tal cosa abiertamente; además, incluso en los países libres, donde se permite la agitación, los líderes políticos se comprometen no por medio de acuerdos privados, sino a través de los programas de los *partidos*, mientras que en nuestro país *no hay ni habrá partidos definidos y formados* en las elecciones para la Duma del Estado! ¡Vean, camaradas neoiskristas, cómo se han metido otra vez en un lío: de palabras, todo se les vuelve “masa”, “ante la masa”, “con la participación de la masa”, “la iniciativa de la masa” pero en la práctica su “plan” se reduce a acuerdos secretos basados en la promesa del señor Petrunkiévich de no traicionar a la revolución, sino ser su “decidido” partidario!

Los neoiskristas se han colocado en una posición absurda. Nadie, en ninguna parte de Rusia, ni siquiera sus propios partidarios, pensaría en contraer esos absurdos “compromisos revolu-

cionarios". No. No es así como se debe intervenir. Hay que intervenir *estigmatizando* implacablemente la teoría de la conciliación y a los conciliadores burgueses, a todos esos Petrunkiévich, etc. Desenmascarar su traición burguesa a la revolución, unir contra la autocracia (*y por las dudas, también contra la Duma*) a las fuerzas revolucionarias, *para una insurrección*, es el único medio seguro de "presionar" realmente a la Duma, de preparar realmente la victoria de la revolución. Sólo esta consigna debe regir nuestra participación en la agitación electoral; no la idea de maniobras electorales, ni acuerdos o compromisos, sino la prédica de la insurrección. Y sólo la fuerza verdadera del pueblo armado permitirá utilizar en provecho de la revolución (y no en provecho de una constitución estrechamente burguesa) los posibles y probables futuros conflictos dentro de la Duma del Estado o entre la Duma del Estado y el zar. ¡Menos confianza en la Duma del Estado y más confianza en las fuerzas del proletariado armado, señores!

Llegamos ahora a la consigna organización de la autoadministración revolucionaria. Examinémosla con atención.

En primer lugar, desde el punto de vista puramente teórico, es incorrecto colocar en primer plano la consigna de la autoadministración revolucionaria, en vez de la consigna poder soberano del pueblo. La primera se relaciona con la administración, la segunda con la estructura del Estado. Por eso, la primera es compatible con la traicionera teoría burguesa del "acuerdo" (el pueblo que se autoadministra con el zar a la cabeza, quien "no administra, sino reina"), y la segunda es absolutamente incompatible con ella. La primera es aceptable para los adeptos de *Osvobozhdenie*, y la segunda es inaceptable.

En segundo lugar, es completamente absurdo identificar la organización de la autoadministración revolucionaria con la organización de una insurrección popular. Insurrección es guerra civil, y la guerra necesita un ejército. En cambio, la autoadministración en sí misma no necesita un ejército. Hay países donde existe autoadministración, pero no el ejército. Allí donde las revoluciones ocurren como en Noruega, que "despiden" al rey y llevan a cabo un plebiscito popular, la autoadministración revolucionaria no necesita de un ejército revolucionario. Pero cuando el pueblo es oprimido por un despotismo que se apoya en el ejército e inicia una guerra civil, entonces, identificar la autoadministración re-

volucionaria con el ejército revolucionario, plantear lo primero y silenciar lo segundo es, francamente, una tontería y significa traición a la revolución o una gran estupidez.

En tercer lugar, también la historia confirma esa verdad tan evidente de que sólo una victoria total y decisiva de la insurrección asegura plenamente la posibilidad de organizar una efectiva autoadministración. ¿Acaso hubiera sido posible la revolución municipal en Francia, en julio de 1789, si el pueblo de París que se había alzado en armas no hubiera vencido el 14 de julio a las tropas realistas, no hubiera tomado la Bastilla, no hubiera aniquilado de raíz la resistencia de la autocracia? ¿O tal vez los neiskristas citen el ejemplo de la ciudad de Montpellier, donde la revolución municipal, la organización de la autoadministración revolucionaria, se hizo pacíficamente, donde hasta se votó el agradecimiento al intendente por la cortesía con que colaboró en su propia destitución? ¿Quizás la nueva *Iskra* espera que durante nuestra campaña electoral para la Duma, agradezcamos a los gobernadores por su autodestitución, *antes de la toma* de las Bastillas rusas? ¿No es característico que en la Francia de 1789, el momento de la revolución municipal es el momento en que comienza *la emigración de reaccionarios*, mientras que en nuestro país, la consigna de autoadministración revolucionaria *en vez* de la de insurrección, es planteada cuando todavía existe *la emigración de revolucionarios*? Cuando a un dignatario ruso le preguntaron por qué no fue acordada una amnistía el 6 de agosto, respondió: “¿Por qué motivo vamos a liberar a 10.000 personas, a las que tanto trabajo nos costó detener, y que mañana mismo empezarían a combatirnos encarnizadamente?” Este dignatario razonaba con inteligencia, y quienes hablan de “autoadministración revolucionaria” antes de que esos 10.000 sean liberados, razonan sin inteligencia.

En cuarto lugar, la actual realidad rusa demuestra con claridad la insuficiencia de la consigna “autoadministración revolucionaria” y lo imprescindible de la clara y precisa consigna de la insurrección. Vean lo ocurrido en Smolensk el 2 de agosto del calendario antiguo. La Duma municipal calificó de abusivo el alojamiento obligatorio de cosacos, suprimió la paga de éstos, organizó la milicia urbana para defender a la población y arengó a los soldados para que utilizaran la violencia contra los ciudadanos. Quisiéramos saber si eso les parece suficiente a nuestros bue-

nos neiskristas. ¿No habría que considerar a esa milicia como un *ejército revolucionario*, como un órgano no sólo de defensa, sino también de ofensiva, y de ofensiva no sólo contra el destacamento cosaco de Smolensk, sino contra el gobierno autocrático en general? ¿No habría que propagar esta idea de la proclamación de un ejército revolucionario y de sus objetivos? ¿Es posible creer que la autoadministración auténticamente *popular* de la ciudad de Smolensk está asegurada, mientras el ejército revolucionario no obtenga una victoria decisiva sobre el ejército zarista?

En quinto lugar, los hechos atestiguan irrefutablemente que la consigna de autoadministración revolucionaria, en vez de la de insurrección, o en el sentido (?) de la de insurrección, no sólo es "aceptable" para los adeptos de *Osvobozhdenie*, sino que fue *adoptada* por ellos. Tomen el núm. 74 de *Osvobozhdenie*. Verán una categórica reprobación de la "demente y criminal prédica de la insurrección armada" y, al mismo tiempo, una defensa de las milicias urbanas y de la creación de órganos de autoadministración local como elementos de un futuro gobierno provisional (véase el núm. 12 de *Proletari*).

De cualquier lado que se encare la cuestión, siempre resulta que la nueva consigna de la nueva *Iskra* es una consigna de *Osvobozhdenie*. Los socialdemócratas que silencian o postergan la consigna de la insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario, sustituyéndola por la de organización de la autoadministración revolucionaria, se arrastran a la zaga de la burguesía monárquica, en vez de marchar al frente del proletariado y campesinado revolucionarios.

Nos reprochan que "machaquemos" tenazmente las mismas consignas. Consideramos que este reproche es un cumplido. Nuestra tarea consiste precisamente en machacar sin cansancio las consignas políticas esenciales, a la par de las verdades generales del programa socialdemócrata. Hemos logrado una difusión amplísima de la fórmula del "cuarteto", tan odiada por los liberales (sufragio universal, directo, igual y secreto). Hicimos conocer a las masas obreras el "sexteto" de las libertades políticas (libertad de palabra, conciencia, prensa, reunión, asociación y huelga). Debemos ahora repetir millones y millones de veces el "terceto" de los objetivos revolucionarios más inmediatos (insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional

revolucionario). Las fuerzas populares que se requieren para realizar estos objetivos crecen espontáneamente, no de día en día, sino de hora en hora. Los intentos de insurrección se multiplican, su organización crece, progresa, el armamento avanza. De las filas de obreros y campesinos, vestidos de blusa, saco o uniforme, se van destacando héroes anónimos, fundidos con la masa y cada vez más penetrados de la noble obsesión de liberar al pueblo. Nuestra misión es conseguir que todos esos arroyuelos se unan en un torrente poderoso, que la luz de un programa revolucionario de nuestras tareas más inmediatas, clasista, directo, claro y preciso ilumine el movimiento espontáneo y decuplique sus fuerzas.

Resumamos. Nuestra táctica con respecto a la Duma del Estado puede ser expresada en cinco puntos: 1) redoblar la agitación con motivo de la ley de la Duma del Estado y las elecciones para la misma, organizar reuniones, aprovechar la agitación electoral, realizar manifestaciones, etc., etc.; 2) concentrar toda esta campaña de agitación alrededor de las consignas: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario; difundir el programa de este gobierno provisional; 3) para esta agitación y para la lucha armada, incorporar a todos los elementos de la democracia revolucionaria, y solamente a ellos, es decir, sólo a quienes adopten de verdad las consignas mencionadas; 4) apoyar la idea del boicot, surgida en el ala izquierda de la democracia burguesa, a condición de que sea un boicot activo, en el sentido de la más amplia agitación, que acabamos de describir. Atraer a los representantes del ala izquierda de la democracia burguesa hacia el programa revolucionario democrático y hacia una acción que los aproxime a la pequeña burguesía y al campesinado; 5) desenmascarar implacablemente y estigmatizar ante las grandes masas de obreros y campesinos la teoría burguesa del "acuerdo" y a los "conciliadores" burgueses; publicar y explicar cada paso traidor y vacilante de éstos, tanto antes de la Duma como en ella; poner en guardia a la clase obrera contra estos traidores burgueses de la revolución.

*Proletari*, núm. 15, 5 de septiembre (23 de agosto) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## LA MAS CLARA EXPOSICION DEL PLAN MAS CONFUSO

Hemos señalado en el editorial ° lo confuso del nuevo plan de "campana de la Duma" propuesto por la nueva *Iskra*. He aquí una exposici3n muy clara de ese plan, hecha por el propio MártoV en *Arbeiter Zeitung* de Viena (del 24 de agosto del nuevo calendario). Todas las cursivas de la cita son del mismo MártoV.

El plan es el siguiente —dice el camarada MártoV, aludiendo al "apoyo de muchas organizaciones rusas"—: las organizaciones obreras asumen la iniciativa de crear *comités populares de agitaci3n*, que deben ser elegidos por todos los elementos de la poblaci3n no satisfechos con la reforma zarista. La tarea de tales comités consiste, ante todo, en desarrollar la agitaci3n por una verdadera representaci3n popular en todo el paíS. Estos comités se constituirán formalmente con el objetivo de hacer participar a la masa de la poblaci3n en las próximas elecciones. Puesto que están excluidos de la participaci3n *directa* por la ley electoral, los ciudadanos de la naci3n pueden participar en las elecciones indirectamente, comunicando sus opiniones y reivindicaciones a los colegios más limitados de los electores privilegiados. Los comités ejercen presi3n sobre los colegios de electores en el sentido de que se elijan para la Duma *solamente a los partidarios decididos de una representaci3n democrática y libre*. Además, los comités aspiran a crear, al margen de la representaci3n "legal", una *representaci3n ilegal* que en determinado momento *podría actuar* ante el paíS en calidad de *órgano provisional de la voluntad popular*. Los comités exhortan a la poblaci3n a *elegir* a sus representantes mediante una *votaci3n general*; estos representantes, *en un momento determinado, deben reunirse en una ciudad y proclamarse asamblea constituyente*. Tal es, por decirlo así, el objetivo ideal de esta campana. Lleguen o no las cosas hasta ahí, el movimiento organizará por este camino la autoadministraci3n revolucionaria que romperá los límites de la legalidad zarista y colocará el basamento del futuro triunfo de la revoluci3n. Los elementos de esta autoadministraci3n revolucionaria se irán formando poco a poco en toda Rusia; por ejemplo, *en dos provincias del Cáucaso* ya toda la poblaci3n

° Véase el presente tomo, págs. 207 - 218. (Ed.).



boicotea a las autoridades oficiales y se administra por intermedio de sus propias autoridades elegidas. (Entre paréntesis: los *campesinos de Guría exigen que nuestro comité apruebe a estas autoridades.*)

La organización de semejante autoadministración que funcione públicamente en todas partes, es la forma en que se producirá la liquidación de la autocracia, que no quiere abrir voluntariamente (inaugurar) una era constitucional. Se sobreentiende que la mera posibilidad de tal organización se debe a la creciente desorganización del aparato gubernamental y al crecimiento de la fuerza actuante (*wirkenden Kraft*) en el pueblo.

Recomendamos a los camaradas este plan incomparable, como *el objetivo ideal de la burguesía monárquica (Osvobozhdenie), como el objetivo ideal de la liquidación de la revolución proletario-campesina rusa a manos de los terratenientes liberales.*

La burguesía monárquica o sea *Osvobozhdenie*, como ya lo hemos señalado centenares de veces, precisamente desea esta forma de "liquidación", desea que el paso del poder a la burguesía se efectúe sin insurrección popular, o, al menos, sin una victoria total de la insurrección popular. Los planes manilovistas de "elecciones" mientras la autocracia sigue en el poder, *son por entero beneficiosos para la burguesía liberal*, la única capaz de producir algo siquiera aproximado a tales elecciones.

Nos detendremos sólo brevemente en los detalles de este plan absurdo. ¿No es ingenuo olvidar que en el Cáucaso (no en dos provincias, sino en varios subdistritos) la autoadministración se apoya en la *insurrección armada*? ¿No es pueril pensar que lo que fue posible en algunas aldeas montañosas de un lejano confín, puede serlo en el centro de Rusia sin la victoria del pueblo sobre la autocracia? ¿No es *el colmo de la pedantería* este plan de "elecciones" en múltiples etapas, *mientras el gobierno autocrático conserva el poder*? "Los elementos insatisfechos de la población" (?) eligen comités populares de agitación (sin un programa, sin consignas claras). Los comités crean una "representación ilegal" (¡que aparentemente suplanta a la organización ilegal del partido obrero *socialista*, por una organización simplemente *osvobozhdenista!*). Es evidente que el remplazo de la concisa formulación revolucionaria "gobierno provisional, como órgano de la insurrección", por la confusa "*órgano de la voluntad popular*", conviene perfectamente al partido de la burguesía de los zemstvos. Elecciones *generales* para asamblea constituyente, por iniciativa de

los comités "ilegales", mientras Trépov ° y Cía. conservan el poder, es una idea completamente infantil.

En algunas oportunidades, resulta útil en las discusiones un "abogado del diablo", defensor de una idea absurda, rechazada por todos. Actualmente es *Iskra* quien se hizo cargo de ese papel. Su plan es muy útil para los instructivos fines de refutar cosas absurdas en los círculos, en los mítines relámpagos, en las reuniones, etc., y para una más nítida contraposición de las consignas del proletariado revolucionario y las de la burguesía liberal monárquica.

*Proletari*, núm. 15, 5 de setiembre (23 de agosto) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

° Trépov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

## INFORME PARA LA SOCIALDEMOCRACIA INTERNACIONAL SOBRE NUESTROS ASUNTOS DE PARTIDO

*Informar a la socialdemocracia internacional sobre nuestros asuntos de partido constituye una de las obligaciones más serias para todos los socialdemócratas que viven en el extranjero. Recordamos eso a los camaradas y los exhortamos a la más enérgica agitación en defensa de las posiciones del III Congreso del POSDR. La agitación debe realizarse incansablemente, por cualquier motivo, en cualquier ocasión oportuna, ante todos, absolutamente todos los círculos obreros extranjeros y ante los miembros de los partidos socialdemócratas extranjeros. La agitación debe llevarse a cabo con procedimientos dignos de socialdemócratas y de miembros concientes del partido obrero. La base de la agitación debe ser la información *completa* sobre el aspecto *documental* del asunto. En primer plano figura la difusión de las resoluciones del III Congreso del POSDR, que hemos editado también en francés (suplemento del periódico *Le Socialiste* del 25 de junio de 1905. Dirección del periódico *Le Socialiste*, órgano central de los socialistas franceses: Rue de la Corderie 16. París) y en alemán (folleto *Berich über den 3. Parteitag* °. Dirección del editor: Birk et C<sup>o</sup>, *Buchdruckerei und Verlagsanstalt in München*, Vittelsbacherplatz 2, *Preis* 20 pf. °°). Ambas traducciones pueden obtenerse también en la distribuidora de nuestro partido.*

Para completar este material fundamental, hay que traducir los documentos y artículos más importantes de nuestra literatu-

° Informe sobre el III Congreso del Partido. (Ed.)

°° Birk y Cía., imprenta y editorial en Múnich, Vittelsbacherplatz 2; precio, 20 pfennigs. (Ed.)

ra. A la par, es necesario desenmascarar inflexiblemente toda la indecorosa jactancia, digna de un Jlestakov, de la nueva *Iskra*. *Iskra* no editó ni en alemán ni en francés el texto completo de las resoluciones de su conferencia (que revela su usurpación del título de órgano central). *Iskra* publicó en la prensa socialdemócrata europea una "estadística" de obreros organizados que sólo mueve a risa (basta decir que hasta estos momentos *Iskra* no se atrevió a publicar esa "estadística" en ruso, por temor al ridículo, pero nosotros la hemos reproducido íntegramente, en el núm. 9 de *Proletari* °. Ahora *Iskra* remite a todos los grupos residentes en el extranjero una carta firmada por la Redacción, que contiene aseveraciones no menos cómicas y jactanciosas sobre la fuerza de la minoría, hasta ahora públicamente ocultada a los lectores rusos de nuestros periódicos socialdemócratas. Hay que combatir con toda energía a los fanfarrones, pero combatir dignamente, luchando por la *información completa* del público y por el esclarecimiento de las cosas, sin ninguna jactancia ni baladronada literaria, sin descender a los chismes y alusiones privadas, que no pueden tolerar la luz de la publicidad.

*Proletari*, núm. 15, 5 de septiembre (23 de agosto) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

° Se trata de la nota de Lenin, publicada con el título de "Nuestros Jlestakov" en el núm. 9 de *Proletari*, del 26 (13) de julio de 1905, que reproducía la información enviada por la *Iskra* menchevique al diario socialista francés. La información de *Iskra* proporcionaba datos falsos y exagerados acerca de sus partidarios entre los obreros organizados. (Ed.)

## NOTA PARA EL ARTICULO

### LAS FINANZAS DE RUSIA Y LA REVOLUCION <sup>34</sup>

*De la Redacción.* El libro de Rudolf Martin *El futuro de Rusia y Japón*, recientemente publicado en Berlín, constituye una excelente confirmación de las ideas del autor. No hemos podido aún conocer este libro, pero basándonos en la información de los periódicos extranjeros podemos adelantar sus conclusiones principales. El autor se coloca en un punto de vista exclusivamente práctico, ajeno a toda pasión política. Especialista en Estadística, analiza en forma minuciosa la situación financiera de Rusia, y llega a la conclusión de que, tanto en caso de que la guerra continúe, como de que se firme la paz, la bancarrota es inevitable. La agricultura rusa se halla en completa decadencia, y para restablecerla se necesita un capital de 50.000 millones de rublos. El déficit del presupuesto de los próximos diez años no será menor de 300 millones de rublos por año. La deuda pública de Rusia, que actualmente llega, según los cálculos del autor, a 8.000 millones de rublos, dentro de cinco años aumentará hasta 12.000 millones. No hay con qué cubrir los intereses de los empréstitos, pues ahora nadie le dará dinero a Rusia. La semejanza entre la Rusia de 1905 y la Francia bajo Luis XVI, es sorprendente. Rudolf Martin aconseja con insistencia a Alemania desprenderse en seguida (si es posible, vendiéndolos a Norteamérica) de los empréstitos rusos, en los que se ha invertido en moneda alemana un equivalente a cerca de 1.500 millones de rublos. La burguesía europea se apresura a salir del aprieto, previendo la inevitable bancarrota rusa.

*Proletari*, núm. 15, 5 de septiembre (23 de agosto) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## POSICION DE LA SOCIALDEMOCRACIA ANTE EL MOVIMIENTO CAMPESINO

La enorme importancia del movimiento campesino en la revolución democrática por que atraviesa Rusia, ha sido explicada ya repetidas veces por toda la prensa socialdemócrata. El III Congreso del POSDR aprobó, como es público y notorio, una resolución especial sobre esta cuestión, para determinar con mayor exactitud y unificar la labor de todo el partido del proletariado con conciencia de clase en lo que se refiere al actual movimiento campesino. A pesar de que esa resolución había sido preparada con anterioridad (el primer proyecto apareció en el núm. 11 de *Vperiod* el 10 (23) de marzo de este año \* y cuidadosamente redactada por el Congreso del Partido, que procuró formular los puntos de vista ya establecidos de toda la socialdemocracia rusa, a pesar de ello, la resolución ha causado perplejidad entre diversos camaradas que actúan en Rusia. El comité de Sarátov ha considerado por unanimidad que esa resolución es inaceptable (véase núm. 10 de *Proletari*). Es de lamentar que no hayamos recibido hasta el momento la explicación de dicho veredicto, que habíamos solicitado en esa oportunidad. Lo único que sabemos es que el comité de Sarátov ha declarado también inaceptable la resolución agraria de la conferencia neokrista. Por consiguiente, lo que no les satisface, es lo que hay de común en ambas resoluciones, y no lo que las diferencia.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "El proletariado y el campesinado". (Ed.)

Un nuevo documento acerca de esta cuestión es la carta de un camarada de Moscú que nos han enviado (impresa a mimeógrafo), cuyo texto íntegro reproducimos:

### CARTA ABIERTA AL COMITE CENTRAL Y A LOS CAMARADAS QUE TRABAJAN EN EL CAMPO

Camaradas: La organización regional del Comité de Moscú ha emprendido de lleno el trabajo entre los campesinos. La falta de experiencia en la organización de una labor de este género, las condiciones especiales de los distritos rurales en nuestra zona central, la insuficiente claridad de las directivas contenidas en las resoluciones del III Congreso relativas a esta cuestión y la ausencia casi total de materiales, tanto en las publicaciones periódicas como en general, acerca del trabajo entre el campesinado, nos obligan a dirigirnos al Comité Central con el ruego de que nos envíe directivas detalladas, de carácter teórico y práctico, y a pedir a los camaradas que realizan un trabajo similar, nos trasmitan el conocimiento que les ha proporcionado su experiencia.

Estimamos necesario darles a conocer las dudas que nos ha suscitado la lectura de la resolución del III Congreso "sobre la posición ante el movimiento campesino", así como del plan de organización que ya hemos empezado a aplicar en los distritos rurales de nuestra región.

"§ a) Propagar entre los grandes sectores del pueblo que la socialdemocracia se fija la tarea de apoyar con la mayor energía todas las medidas revolucionarias del campesinado capaces de mejorar su situación, inclusive la confiscación de las tierras de los terratenientes, el fisco, la Iglesia, los monasterios y la Corona" (de la resolución del III Congreso del POSDR).

Lo primero que no está claro en este apartado es de qué manera deben efectuar la propaganda las organizaciones del partido. La propaganda exige, ante todo, una organización muy cercana a quienes está destinada. Sigue en pie el interrogante de si esta organización tomará la forma de comités del proletariado agrícola o si serán posibles también otros medios de organización para la propaganda oral y escrita.

Lo mismo puede decirse de la promesa de un apoyo enérgico. Apoyar, y además con energía, asimismo sólo es posible existiendo una organización local. La cuestión del "apoyo enérgico" nos parece, en general, extremadamente vaga. ¿Es que puede la socialdemocracia apoyar la expropiación de las tierras de los terratenientes sometidas al cultivo más intensivo, con el empleo de máquinas, cultivos superiores, etc.? La transferencia de esas tierras a propietarios pequeñoburgueses, por muy importante que sea mejorar su situación, sería un paso atrás desde el punto de vista del desarrollo capitalista de semejante hacienda. Y nosotros, como socialdemócratas, deberíamos, a nuestro juicio, hacer la siguiente salvedad en este punto relativo al "apoyo": "siempre que la expropiación de estas tierras y su tras-

formación en propiedad campesina (pequeñoburguesa) implique una forma superior de desarrollo de dichas haciendas”.

Más adelante:

“§ d) Luchar por la organización independiente del proletariado agrícola, por su fusión con el proletariado urbano bajo la bandera del Partido Socialdemócrata y tener representantes suyos en los comités campesinos”.

Surgen dudas respecto de la última parte de este punto, pues las organizaciones democráticoburguesas, como la “Unión Campesina”, y las utópico-reaccionarias al estilo de los socialistas revolucionarios, agrupan bajo sus banderas tanto a los elementos burgueses del campesinado como a los proletarios. Si incorporamos a representantes nuestros de las organizaciones del proletariado agrícola en esos comités “campesinos”, estaremos en contradicción con nosotros mismos, con nuestros puntos de vista sobre el bloque, etc.

También en este caso, a nuestro parecer, son necesarias enmiendas, y muy a fondo.

Tales son algunas de las observaciones generales sobre las resoluciones del III Congreso. Es de desear que sean analizadas cuanto antes y en la forma más detallada posible.

Por lo que se refiere al plan de organización “rural” dentro de nuestra organización regional, tenemos que actuar en condiciones de las que nada dicen las resoluciones del III Congreso. Es necesario señalar, en primer lugar, que la zona donde desarrollamos nuestra actividad —la provincia de Moscú y los distritos colindantes de otras provincias— es principalmente industrial, con una industria artesana relativamente poco desarrollada y una parte muy insignificante de la población dedicada *exclusivamente* a la agricultura. Grandes manufacturas de 10.000 a 15.000 obreros se alternan con pequeñas fábricas de 500 a 1.000 trabajadores, despedidos en pueblos y aldeas remotos. Podría parecer que, en tales condiciones, la socialdemocracia encontraría aquí un terreno muy propicio, pero la realidad ha demostrado que tales premisas formuladas a vuelo de pájaro no resisten la crítica. A pesar de que algunas fábricas existen desde hace 40 ó 50 años, nuestro “proletariado”, en su inmensa mayoría, no se ha despegado aún de la tierra. La “aldea” se le ha adherido con tal fuerza, que todas las características psicológicas y de distinto género que el proletariado “puro” adquiere en el proceso del trabajo colectivo, no se desarrollan en nuestros proletarios. La hacienda agrícola de nuestros “proletarios” tiene formas híbridas. El tejedor de una fábrica contrata a un peón para que trabaje su pequeña parcela. En esa parcela trabajan su mujer (si es que no está en la fábrica), los hijos, los viejos y los inválidos, y él mismo trabajará en ella cuando envejezca, cuando quede mutilado o sea despedido por conducta turbulenta o sospechosa. A estos “proletarios” es difícil llamarlos proletarios. Por su situación económica son elementos depauperados; por su ideología, pequeñoburgueses. Son ignorantes y conservadores. Entre ellos se recluta a los elementos para las “centurias negras”. Pero también en ellos comienza a despertarse últimamente la conciencia de clase. A través de sus lazos con el proletariado “puro”, nos esforzamos por despertar de su sueño secular a esta masa atrasada, y no sin éxito. Esos lazos aumentan, se



fortalecen en algunos lugares, los elementos depauperados se someten a nuestra influencia y asimilan nuestra ideología tanto en la fábrica como en el campo. Y no creemos que sea heterodoxia fomentar las organizaciones en un medio no "puramente" proletario. No contamos con otro ambiente, y si nos aferramos a la ortodoxia, a organizar exclusivamente al "proletariado" agrícola, tendremos que disolver nuestra organización y las organizaciones de los distritos vecinos. Sabemos que nos será difícil luchar contra el ansia de expropiar las tierras laborables y otros terrenos abandonados por los terratenientes, o las tierras que los padres de capuchón y sotana no supieron explotar como es debido. Sabemos que la democracia burguesa, desde la fracción "democrático monárquica" (existe una fracción así en el distrito de Ruza) hasta la unión "campesina", luchará contra nosotros por influir sobre los "depauperados", pero nosotros armaremos a los últimos contra los primeros. Utilizaremos a todas las fuerzas socialdemócratas de la región, tanto a las intelectuales como a las proletarias, para organizar y consolidar nuestros comités socialdemócratas de "depauperados". Y lo haremos de acuerdo con el siguiente plan. En cada cabeza de distrito o centro industrial crearemos comités distritales de los grupos de la organización regional. El comité de distrito organizará, además de las fábricas de su zona, comités "campesinos". Por razones conspirativas estos comités no deben ser numerosos y su composición será determinada por los campesinos depauperados de mayor espíritu revolucionario y más capaces. Allí donde existan fábricas y campesinos, habrá que organizar a los obreros y campesinos en un comité de subgrupo.

Ante todo, dicho comité debe conocer clara y exactamente las condiciones que lo rodean: A) Relaciones agrarias: 1) *nadiel*\*, arriendos, formas de propiedad (comunal, individual, etc.); 2) tierras colindantes: a) a quién pertenecen; b) cantidad de tierra; c) relación de los campesinos con esas tierras; d) condiciones en que son usufructuadas: 1) pago en trabajo, 2) arriendos excesivos por los "recortes", etc.; e) deudas a los kulaks, terratenientes, etc. B) Tributos, impuestos, volumen de las contribuciones sobre las tierras de los campesinos y de los terratenientes. C) Trabajo migratorio industria artesana, pasaportes, contratos de invierno, etc. D) Fábricas locales: condiciones de trabajo: 1) salarios, 2) jornada de trabajo, 3) trato de la administración, 4) condiciones de vivienda, etc. E) Administración: superintendentes de los zemstvos, alcalde, escribiente, jueces de subdistrito, guardias, popes. F) Zemstvo: representantes de los campesinos, empleados de los zemstvos: maestros de escuela, médico, biblioteca, escuelas, tabernas. G) Asambleas de subdistrito: composición y modo de tratar los asuntos. H) Organizaciones: "Unión Campesina", socialistas revolucionarios, socialdemócratas.

\* *Nadiel*: tierra entregada a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia, que se decretó en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderlo; era de propiedad comunal y para su explotación se distribuía entre los campesinos mediante repartos periódicos. (Ed.)

Una vez conocidos todos estos datos, el comité campesino socialdemócrata tiene el deber de conseguir que las asambleas resuelvan las medidas que sugiere una u otra situación anormal. Además de eso, dicho comité debe llevar a cabo entre las masas una intensa labor de propaganda y agitación de las ideas de la socialdemocracia, organizar círculos, mítines relámpago y grandes reuniones al aire libre, difundir manifiestos y publicaciones, reunir fondos para la caja del partido y mantener relaciones con la organización regional a través del grupo del distrito.

Si conseguimos organizar toda una serie de comités de este tipo, el éxito de la socialdemocracia estará asegurado.

*Un organizador regional.*

Ni que decir tiene que no asumimos la tarea de elaborar las directivas prácticas detalladas de que habla el camarada: eso compete a los militantes locales y al centro que dirige el trabajo práctico en el interior de Rusia. Nuestro propósito es aprovechar la sustanciosa carta del camarada de Moscú para explicar las resoluciones del III Congreso y las tareas actuales del partido en general. Por la carta se ve que las incertidumbres que ha suscitado la resolución del III Congreso, sólo en parte son producto de dudas teóricas. Otra fuente de origen es la cuestión *nueva*, no surgida antes, sobre las relaciones entre los "comités revolucionarios de campesinos" y los "comités socialdemócratas" que trabajan en el seno del campesinado. El solo hecho de plantearla demuestra que la labor socialdemócrata entre los campesinos ha dado un considerable paso adelante. Las necesidades prácticas de la agitación "en el campo", que han empezado a afianzarse y a revestir formas sólidas y permanentes, colocan a la orden del día cuestiones relativamente de detalle. Y el autor de la carta olvida reiteradamente que, al acusar de falta de claridad a la resolución del Congreso, busca, en realidad, solución a un problema que el Congreso del partido no ha planteado ni podía plantear.

Por ejemplo, no es del todo acertada la opinión del autor de que la propaganda de nuestras ideas y el apoyo al movimiento campesino "sólo" son posibles existiendo una organización local. Estas organizaciones, como es lógico, son deseables y, cuando el trabajo se amplía, necesarias; pero la labor indicada es posible y necesaria hasta en aquellos lugares donde no hay tales organizaciones. En toda nuestra actividad, inclusive entre el proletariado urbano, no debemos perder de vista el

problema campesino y difundir la declaración que ha hecho *todo el partido del proletariado con conciencia de clase* representado por el III Congreso: apoyamos la insurrección campesina. Los campesinos deben conocer esto a través de nuestras publicaciones, de los obreros, de organizaciones especiales, etc. Los campesinos deben saber que, al prestar ese apoyo, el proletariado socialdemócrata *no se detendrá* ante ninguna forma de confiscación de la tierra (es decir, ante la expropiación sin indemnización a los propietarios).

El autor de la carta plantea en este sentido una cuestión teórica: si sería conveniente señalar, en una fórmula especial, ciertos límites a la expropiación de las grandes haciendas y su transformación en "propiedad campesina pequeñoburguesa". Mas al proponer esa fórmula, el autor restringe arbitrariamente el sentido de la resolución del III Congreso. En la resolución *no se dice ni una palabra* acerca de que el Partido Socialdemócrata se comprometa a apoyar el paso de las tierras confiscadas precisamente a manos de los propietarios pequeñoburgueses. La resolución dice que apoyamos "hasta la confiscación", es decir, hasta la expropiación sin indemnización, pero no decide en modo alguno la cuestión de a quién entregar lo expropiado. No es casual que se haya dejado en pie esta cuestión: los artículos del periódico *Vperiod* (núms. 11, 12 y 15) ° muestran que se consideraba poco razonable decidir de antemano este problema. Allí se indicaba, por ejemplo, que en la república democrática, la socialdemocracia no puede comprometerse y atarse las manos en lo que se refiere a la nacionalización de la tierra.

En efecto, a diferencia de los socialistas revolucionarios pequeñoburgueses, el eje de la cuestión para nosotros es *ahora* el aspecto revolucionario democrático de las insurrecciones campesinas y la organización especial del proletariado agrícola en un partido de clase. El fondo de la cuestión no reside actualmente en los fantásticos proyectos de "redistribución general de la tierra" o de nacionalización, sino en que el campesinado comprenda y realice la destrucción *revolucionaria* del viejo régimen.

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "El proletario y el campesinado", "Sobre nuestro programa agrario" y "El programa agrario de los liberales". (Ed.)

Por eso, los socialistas revolucionarios hacen hincapié en la "socialización", etc., y nosotros en los *comités revolucionarios de campesinos*, sin los cuales, decimos, todas las transformaciones nada significarán. Con ellos, y apoyándose en ellos es posible *la victoria de la insurrección campesina*.

Debemos ayudar a la insurrección campesina por todos los medios, llegando hasta la confiscación de las tierras, *pero no, desde luego, hasta todo género de fantásticos proyectos pequeño-burgueses*. Apoyamos el movimiento campesino en la medida en que es un movimiento revolucionario democrático. Nos preparamos (ahora mismo, inmediatamente) para luchar contra él en cuanto comience a actuar como un movimiento reaccionario, antiproletario. La esencia del marxismo está en esta doble tarea, que sólo quienes no comprenden el marxismo pueden simplificar o comprimir en una sola y simple tarea.

Tomemos un ejemplo concreto. Supongamos que la insurrección campesina ha triunfado. Los comités revolucionarios de campesinos y el gobierno provisional revolucionario (que se apoya, en parte, precisamente en esos comités) pueden efectuar cualquier confiscación de la gran propiedad. Somos partidarios de la confiscación, como ya hemos declarado. ¿Pero a quién aconsejamos entregar las tierras confiscadas? En esta cuestión no nos hemos atado las manos, ni nos las ataremos nunca, con declaraciones parecidas a las que propone imprudentemente el autor de la carta. Este ha olvidado que en esa misma resolución del III Congreso se habla, en primer lugar, de "*depurar de todo aditamento reaccionario el contenido revolucionario democrático del movimiento campesino*" y, en segundo lugar, de la necesidad, "*en todos los casos y en todas las circunstancias, de la organización independiente del proletariado agrícola*". Tales son nuestras directivas. En el movimiento campesino habrá siempre aditamentos reaccionarios y nosotros les declaramos la guerra de antemano. El antagonismo de clase entre el proletariado agrícola y la burguesía campesina es inevitable, y nosotros lo ponemos al descubierto con antelación, lo explicamos y *nos preparamos para luchar sobre este terreno*. Uno de los motivos de esta lucha puede muy bien ser la cuestión de a quién y cómo entregar las tierras confiscadas. Y nosotros no velamos esta cuestión, no prometemos el reparto igualitario, la "socialización", etc., sino

que decimos que entonces volveremos a luchar, lucharemos en un nuevo plano y con otros aliados; que entonces estaremos sin reservas con el proletariado rural, con toda la clase obrera, *contra* la burguesía agraria. En la práctica, esto puede significar: el paso de la tierra a manos de la clase de pequeños propietarios campesinos, allí donde predomine la gran propiedad opresora, feudal, y no existan aún las condiciones materiales para la gran producción socialista; la nacionalización en caso del triunfo completo de la revolución democrática; o bien la entrega de las grandes haciendas capitalistas a *asociaciones de obreros*, pues de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado con conciencia de clase y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad de camino. Si no prometemos desde ahora e inmediatamente todo género de "socializaciones", es porque conocemos las verdaderas condiciones para esta tarea y, lejos de disimular la nueva lucha de clases que madura en el seno del campesinado, la ponemos al descubierto.

Primero apoyaremos hasta el fin, por todos los medios, hasta la confiscación, al campesinado en general contra el terrateniente; después (e inclusive no después, sino al mismo tiempo) apoyaremos al proletariado contra el campesinado en general. Predecir *ahora* la combinación de fuerzas que se operará en el seno del campesinado "al día siguiente" de la revolución (democrática), es vana utopía. Sin caer en el aventurerismo, sin traicionar nuestra conciencia científica, sin buscar popularidad barata, podemos decir y decimos *solamente una cosa*: ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todo el campesinado a hacer la revolución democrática, *para que* a nosotros, al partido del proletariado, nos sea *más fácil* pasar lo antes posible a un objetivo nuevo y superior: la revolución socialista. No prometemos ninguna armonía, ningún igualitarismo, ninguna "socialización" después de la victoria de la insurrección campesina *actual*; por el contrario, "prometemos" una nueva lucha, una nueva desigualdad, una nueva revolución, a la cual aspiramos. Nuestra doctrina es menos "dulce" que las fábulas de los socialistas revolucionarios, pero quienes deseen que les ofrezcan sólo cosas dulces, que acudan a los socialistas revolucionarios; nosotros les diremos ¡buen viaje!

Este punto de vista marxista resuelve también, a nuestro parecer, la cuestión de los comités. A nuestro juicio, *no debe haber comités campesinos socialdemócratas*. Si son socialdemócratas, eso significa que no son sólo campesinos\*; si son campesinos, significa que no son puramente proletarios, que no son socialdemócratas. Hay multitud de personas aficionadas a confundir estas dos cosas, pero nosotros no figuramos entre ellas. En todas partes donde sea posible, procuraremos organizar *nuestros* comités, comités del *Partido Obrero Socialdemócrata*. De ellos formarán parte los campesinos, los elementos depauperados, los intelectuales, las prostitutas (un obrero nos preguntaba recientemente en una carta si no sería conveniente que hiciéramos agitación entre las prostitutas), los soldados, los maestros, los obreros; en una palabra, *todos los socialdemócratas y nadie más que los socialdemócratas*. Estos comités llevarán a cabo íntegramente, en toda su amplitud, la labor socialdemócrata, procurando, no obstante, organizar de manera especial y aparte al proletariado agrícola, pues la socialdemocracia es el partido de clase del proletariado. *Es un gravísimo error* considerar "heterodoxa" la misión de organizar al proletariado que no se ha depurado por completo de los diversos vestigios del pasado, y quisiéramos creer que los párrafos de la carta referentes a este punto se basan en un simple malentendido. El proletariado urbano e industrial constituirá indefectiblemente el núcleo fundamental de nuestro Partido Obrero Socialdemócrata, mas nosotros debemos ganar, educar y organizar a todos los trabajadores y explotados, como dice nuestro programa, a todos sin excepción, a los artesanos y a los elementos depauperados, a los mendigos y a las sirvientas, a los vagabundos y a las prostitutas, con la condición indispensable y obligatoria, por supuesto, de que sean ellos quienes se adhieran a la socialdemocracia y no a la inversa, de que sean ellos quienes adopten el punto de vista del proletariado y no éste el de aquéllos.

¿Para qué, entonces, los comités campesinos revolucionarios? preguntará el lector. ¿Es que hacen falta? Sí, hacen falta. Nuestro ideal es, en el campo, comités puramente socialdemócratas por doquier y, después, un acuerdo de éstos *con todos* los elemen-

\* En el manuscrito seguía aquí esta frase, tachada más tarde: "y no son en absoluto específicamente campesinos". (Ed.)

tos, grupos y círculos revolucionarios democráticos del campesinado para formar comités revolucionarios. Hay en este punto una analogía completa con la independencia del Partido Obrero Socialdemócrata en las ciudades y su alianza con todos los demócratas revolucionarios para preparar la insurrección \*. Somos partidarios de la insurrección del campesinado. Estamos decididamente contra la mezcolanza y la fusión de elementos heterogéneos de clase y de partidos heterogéneos. Somos partidarios de que, con vistas a la insurrección, la socialdemocracia impulse *a toda* la democracia revolucionaria, ayude *a toda* ella a organizarse, *marche junto* con ella, pero sin fusionarse, a las barricadas en la ciudad y contra los terratenientes y la policía en las aldeas.

¡Viva la insurrección en la ciudad y el campo contra la autocracia! ¡Viva la socialdemocracia revolucionaria como destacamento de vanguardia de toda la democracia revolucionaria en la presente revolución!

*Proletari*, núm. 16, 14 (1) de septiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

\* El manuscrito decía a continuación: "El movimiento campesino es el comienzo de la insurrección campesina". (Ed.)

## ¿QUÉ DESEAN Y QUÉ TEMEN NUESTROS BURGUESES LIBERALES?

La educación política del pueblo y la intelectualidad en Rusia es aún insignificante. Casi no se han desarrollado ideas políticas claras y conceptos partidistas firmes. Se da fe con demasiada facilidad a cualquier protesta contra la autocracia y se juzga con hostilidad toda crítica del carácter y la esencia de esa protesta, considerando tal crítica como una nociva desunión del movimiento liberador. No es sorprendente que bajo esta bandera común de liberación, también *Osvobozhdenie*, editado bajo la dirección del señor Struve, se difunda ampliamente entre todo tipo de intelectuales librepensadores, quienes se sienten ofendidos por el análisis del contenido de clase del liberalismo estilo *Osvobozhdenie*.

Sin embargo, el liberalismo de *Osvobozhdenie* no es sino una expresión más sistemática y libre de censura, de los principales rasgos de todo el liberalismo ruso. Cuanto más avanza la revolución, tanto más se desenmascara este liberalismo, tanto más imperdonable se torna el temor de comprender su verdadera esencia de mirar a la verdad de frente. En tal sentido son sumamente características las *Cartas políticas* del conocido historiador señor Pavel Vinográdov, publicadas en el conocido órgano liberal *Russkie Viédomosti* (5 de agosto). No menos característicos es que otros periódicos liberales, como *Nasha Zhizn*, hayan reproducido párrafos de esta respetable obra sin una palabra de indignación y protesta. El señor Pavel Vinográdov ha expresado con insólita elocuencia los intereses, la táctica y la psicología de la codiciosa burguesía: su sinceridad quizás pueda ser considerada inoportuna por algún liberal más hábil, lo cual la hace más valiosa para los obreros concientes. Las palabras con



que concluye el artículo del señor Vinogradov, reveladoras de su quintaesencia, dicen así:

No sé si Rusia logrará llegar al nuevo régimen por un camino semejante al que tomó Alemania en 1848, pero no dudo de que es necesario empeñar todos los esfuerzos para emprender ese camino, y no el que eligió Francia en 1789.

Por este último a la sociedad rusa, inmadura, mal unida, llena de enconos mutuos, la amenazan peligros enormes si no su perdición. Deseáramos no tener que vivir para recibir lecciones concretas sobre los temas de poder, orden, unidad nacional y organización social, más si tenemos en cuenta que estas lecciones concretas serían dadas por un sargento de policía de renovados bríos, o por un cabo alemán a quien la anarquía en Rusia le ofrecería una misión providencial.

En eso, sobre todo, piensa el burgués ruso: en los peligros enormes del "camino" de 1789! No le parece mal el de Alemania de 1848, pero empleará "todos los esfuerzos" para evitar el de Francia. Una sentencia aleccionadora sobre la que vale la pena meditar muy bien.

¿En qué radica la diferencia fundamental entre ambos caminos? En que la revolución democrático-burguesa, realizada en Francia en 1789 y en Alemania en 1848, en el primer caso fue llevada hasta el fin y en el segundo no; en el primer caso se llegó a la república y a la libertad total, en el segundo se detuvo sin haber quebrado a la monarquía ni a la reacción; en el segundo caso la revolución trascurrió, en lo principal, bajo la dirección de burgueses liberales que remolcaban a la clase obrera, cuyas fuerzas eran insuficientes; en el primero, la realizó, siquiera en parte, la masa popular activamente revolucionaria, los obreros y campesinos, quienes hicieron a un lado, al menos por un tiempo, a la respetable y moderada burguesía; en el segundo caso se llegó a una rápida "pacificación" del país, es decir, a la represión del pueblo revolucionario y al triunfo "del sargento y el cabo"; en el primero se logró, por un determinado período, la dominación del pueblo revolucionario, que aplastó la resistencia de "sargentos y cabos".

Y henos aquí con el sabio lacayo de la burguesía rusa, quien se presenta en el "respetabilísimo" órgano liberal con una advertencia contra el primer camino, contra el camino "francés". El sabio historiador desea el camino "alemán" y lo dice con franqueza. El sabe perfectamente que el camino alemán no fue re-

corrido sin una insurrección del pueblo en armas. En 1848 y 1849 hubo en Alemania una serie de insurrecciones y hasta gobiernos provisionales revolucionarios. *Pero ninguna de esas insurrecciones fue victoriosa por completo.* La de mayor éxito, la insurrección berlinesa del 18 de marzo de 1848, no terminó con el derrocamiento de la monarquía sino con *algunas concesiones del rey*, quien conservó el poder y supo recobrar muy rápidamente de su derrota parcial y retirar todas las concesiones.

Entonces, el sabio historiador de la burguesía no teme la insurrección popular. *Teme la victoria del pueblo.* No teme que el pueblo dé una pequeña lección a la reacción y a la burocracia, a la que él odia. *Teme que el pueblo derroque al poder reaccionario.* Odia a la autocracia y desea con toda el alma su derrocamiento, pero cree que la *perdición* de Rusia no vendrá porque perdure la autocracia, ni porque el organismo nacional se vaya envenenando por la lenta putrefacción del parasitario poder monárquico todavía existente, *sino por la victoria total del pueblo.*

Este varón de la ciencia barata sabe que el tiempo de la revolución es tiempo de las enseñanzas concretas: para el pueblo, pero no desea enseñanzas concretas dedicadas al *aniquilamiento de la reacción*, sino que quiere asustarnos con enseñanzas concretas dedicadas al *aniquilamiento de la revolución.* Teme más que al fuego ese camino por el cual la revolución logrará una victoria total, aunque sea por poco tiempo, y más con toda el alma un desenlace como el alemán, donde la reacción logró una completa victoria por muy largo tiempo.

Él no saluda a la revolución en Rusia, únicamente trata de encontrarle atenuantes. Desea no una revolución victoriosa, sino una revolución fracasada. Considera a la reacción un fenómeno legítimo, correcto, natural, sólido, seguro y curdo. Considera a la revolución un fenómeno ilegítimo, fantástico antinatural, que en el mejor de los casos puede ser *justificado*, hasta cierto punto por la inestabilidad, la "debilidad" y la "insolvencia" del gobierno de la autocracia. Él, historiador "objetivo", no ve a la revolución como el más legítimo de los derechos del pueblo, sino como un modo pecaminoso y peligroso de corregir los excesos de la reacción. Para él una revolución totalmente victoriosa es "anarquía"; en cambio, la reacción totalmente victoriosa no es anarquía, sino una pequeña exageración de ciertas impres-

cindibles funciones del Estado. Él no conoce otro “poder” que el monárquico, otro “orden” ni otra “organización social” que los burgueses. De las fuerzas europeas, a las que la revolución en Rusia “ofrecerá una misión providencial”, él conoce al “cabo alemán”, pero no conoce ni quiere conocer al *obrero socialdemócrata alemán*. Sobre todo le repugna el “orgullo” de quienes se proponen “sobrepasar a la burguesía occidental” (el señor profesor pone la palabra burguesía entre irónicas comillas: ¡qué término absurdo para ser aplicado a la cultura europea, europea!). El historiador “objetivo” cierra los ojos con placidez ante el hecho de que, precisamente gracias a la duración de la vieja ignominia autocrática rusa, Europa está estancada en el sentido político desde hace decenas de años, si no es que retrocede. Tiene miedo a las lecciones concretas del “sargento de renovados bríos”, y por eso — ¡oh, guía del pueblo! ¡oh, líder político! — advierte, con celo especial, contra la total extinción de los “bríos” del sargento actual. ¡Qué personaje obsecuente y despreciable! ¡Qué vil traición a la revolución, disfrazada de análisis presuntamente científico y objetivo! Escarben a un ruso y hallarán al tártaro, decía Napoleón. ¡Escarben al burgués liberal ruso, decimos nosotros, y hallarán a un sargento con flamante uniforme a quien le dejan las 9/10 partes de sus *antiguos bríos* debido al profundo, “científico” y “objetivo” razonamiento de que, de otro modo, él quizás quisiera “*renovar sus bríos*”! Todo ideólogo burgués tiene almita de tendero; no piensa en destruir las *fuerzas* de la reacción y del “sargento”, sino en sobornar, untar y ablandar a este sargento lo más pronto posible, en llegar a una transacción con él.

¡De qué manera incomparable confirma este sabio ideólogo de la burguesía todo lo que dijimos tantas veces en *Proletari* sobre la esencia y el carácter del liberalismo ruso! A diferencia de la burguesía europea, que en su tiempo había sido revolucionaria y decenas de años más tarde se pasó a la reacción, nuestros sabios de fabricación casera saltan de golpe, o quieren hacerlo, por encima de la revolución, a la dominación moderada y circunspecta de la burguesía reaccionaria. La burguesía no quiere, ni puede, debido a su posición de clase, desear la revolución. Sólo desea negociar con la monarquía en contra del pueblo revolucionario, sólo desea deslizarse furtivamente hacia el poder a espaldas del pueblo.

¡Y qué lección instructiva da este sabio de la burguesía liberal a aquellos doctrinarios de la socialdemocracia que llegaron al extremo de tomar la siguiente resolución, aprobada por los neoisikristas del Cáucaso y *particularmente elogiada* por la Redacción de *Iskra* en un volante especial! La misma (junto con el elogio de *Iskra*), se reproduce íntegramente en el folleto de N. Lenin *Dos tácticas* (pág. 68-69) °, pero como es poco conocida entre los camaradas de Rusia, ya que la Redacción de *Iskra* no quiso reproducir en su periódico esta resolución a su entender "sumamente acertada", la citamos aquí para que aprendan todos los socialdemócratas y para que se avergüence *Iskra*:

Considerando que nuestra misión consiste en utilizar la situación revolucionaria para profundizar la conciencia socialdemócrata del proletariado, la Conferencia [de los neoisikristas del Cáucaso], con el fin de garantizar al partido la más completa libertad de crítica al régimen estatal burgués naciente, se pronuncia contra la formación de un gobierno provisional socialdemócrata y contra la participación en el mismo, y juzga que lo más conveniente es ejercer desde fuera una presión sobre el gobierno provisional burgués para democratizar tanto como sea posible el régimen estatal. La Conferencia estima que la formación de un gobierno provisional por los socialdemócratas o la entrada de éstos en dicho gobierno, por un lado, alejaría del Partido Socialdemócrata a las grandes masas del proletariado, que se sentirían desilusionadas, pues la socialdemocracia, a pesar de la toma del poder, no podría satisfacer las necesidades vitales de la clase obrera hasta que se realizara el socialismo, y, por otro lado, *obligaría a las clases burguesas a dar la espalda a la revolución y con ello disminuiría su alcance.*

Esta resolución es vergonzosa, pues evidencia (al margen de la voluntad y la conciencia de sus redactores, que se deslizaron por el plano inclinado del oportunismo) la entrega de los intereses de la clase obrera a manos de la burguesía. Esta resolución consagra la transformación del proletariado en apéndice de la burguesía durante la época de la revolución democrática. Es suficiente poner esta resolución junto a la cita del señor Vinográdov antes reproducida (y cualquiera puede hallar centenares y miles de citas parecidas en la literatura liberal), para advertir en qué pantano se han metido los neoisikristas. Es que el señor Vinográdov, típico ideólogo de la burguesía, *ya ha dado la espalda a la causa revolucionaria.* ¿Se ha debilitado con eso "el alcance

° Véase el presente tomo, págs. 89 - 90 (Ed.)

de la revolución”, señores neoiskristas? ¿No deberían quizás cantar el *mea culpa* ante los señores Vinográdov, o implorarles que no “den la espalda a la causa revolucionaria”, *al precio de la renuncia de ustedes a dirigir la revolución?*

*Proletari*, núm. 16, 14 (1) de  
setiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.

## LA TEORÍA DE LA GENERACIÓN ESPONTÁNEA

"*Iskra* ha demostrado que la asamblea constituyente puede formarse por generación espontánea, sin ayuda de ningún gobierno y, por lo tanto, tampoco del gobierno provisional. Desde ahora, este tremendo problema puede considerarse resuelto y todas las discusiones que le conciernen deben cesar."

Así escribe el Bund \* en el núm. 247 de *Poslednie Izvestia*, fechado el 1 de setiembre (19 de agosto). A menos que sea una ironía, es imposible imaginar mejor "desarrollo" de los conceptos iskristas. En todo caso, la teoría de la "generación espontánea" está comprobada, "el tremendo problema" resuelto, las discusiones "deben cesar". ¡Qué felicidad! Ahora viviremos sin discutir este tremendo problema, acariciando esa nueva teoría de la "generación espontánea", recién descubierta, simple y clara como la mirada de un niño. Ciertamente que esta teoría de la generación espontánea no se generó espontáneamente, sino que, como es público y notorio, se trata de un fruto de la convivencia del Bund con la nueva *Iskra*, ¡pero lo que importa no es el origen de una teoría, sino su valor!

Cuán poco perspicaces fueron esos infortunados socialdemócratas rusos que discutieron "el tremendo problema" en el III Congreso del POSDR y en la conferencia de los neoiskristas: unos hablaban del gobierno provisional *para* generar, no espontáneamente, la asamblea constituyente; otros admitían (la resolución de la conferencia) que "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" "puede manifestarse" por "la decisión de alguna institución representativa de convocar, bajo la directa presión

\* Véase t. IV, nota 40. (Ed.)

revolucionaria del pueblo, la asamblea constituyente”, pero a nadie, ni siquiera a la Redacción de la nueva *Iskra*, presente en la conferencia junto con Plejánov, se le había ocurrido eso que “*Iskra ha demostrado*” ahora y que el Bund resumió, refirmó y bautizó con una magnífica palabrita. Como todos los descubrimientos geniales, la *teoría de la generación espontánea de la asamblea constituyente* de inmediato hizo la luz en el caos. Ahora todo se tornó claro. No hay necesidad de pensar en el gobierno provisional revolucionario (recuerden la significativa sentencia de la nueva *Iskra*: ¡que no mancille sus labios la conjunción de las palabras “viva” y “gobierno”!), no hay necesidad de obligar a los miembros de la Duma del Estado a asumir el “compromiso revolucionario” de “convertir a la Duma del Estado en una asamblea revolucionaria” (Cherevanin, en el núm. 108 de *Iskra*). ¡*La asamblea constituyente puede generarse espontáneamente!*! Será dada a luz sin mácula por el mismo pueblo, que no se habrá mancillado con la “mediación” de ningún gobierno, ya sea provisional, ya sea revolucionario. Será un nacimiento “sin pecado”, por el puro camino de las elecciones generales, sin luchas “jacobinas” por el poder, sin que la santa causa sea mancillada por la traición de las asambleas representativas burguesas, inclusive sin las groseras comadronas que siempre hasta ahora, en este mancillado, pecaminoso e impuro mundo aparecieron en escena cada vez que una sociedad vieja estaba preñada de una nueva.

¡Viva la generación espontánea! ¡Que los pueblos revolucionarios de toda Rusia aprecien ahora que es “posible”, y, por consiguiente, imprescindible *para ellos* como el más racional, fácil y sencillo camino hacia la libertad! ¡Que sea erigido de prisa un monumento en honor del Bund y de la nueva *Iskra*, espontáneos progenitores de la teoría de la generación espontánea!

Sin embargo, por mucho que nos deslumbre la viva luz del nuevo descubrimiento científico, debemos referirnos brevemente a ciertas bajas particularidades de esta elevada creación. Si a la luna la hacen muy mal en Hamburgo\*, las nuevas teorías tampoco se fabrican con mucha escrupulosidad en la Redacción de *Poslednie Izvestia*. La receta es simple, preferida desde hace

\* Expresión tomada de *Memorias de un loco*, de N. Gógol. (Ed.)

tiempo por la gente que jamás cometió el pecado de producir una sola idea independiente: ¡se toman dos conceptos opuestos, se mezclan y se divide por dos! Tomemos de *Proletari* la crítica de las elecciones populares bajo la autocracia, de *Iskra* la reprobación del “tremendo problema”; de *Proletari* el boicot activo, de *Iskra* el rechazo de la insurrección como consigna... “Como una abejita, de cada flor un poquito”\*. Y los buenos bundistas se pavonean presumidos, contentos de que cesen las discusiones sobre el tremendo problema y admirándose a sí mismos: ¡cómo superaron los estrechos y unilaterales conceptos de ambos contendientes!

No les salió redondo, camaradas del Bund. No lograron señalar ctra “vía de la generación espontánea” que la neoiskrista. Y en cuanto a ésta, ustedes mismos se han visto obligados a reconocer que “bajo la autocracia y contra la voluntad del gobierno, que tiene en sus manos toda la maquinaria estatal”, las elecciones de representantes populares sólo pueden ser una *farsa* electoral. Entonces, no nos abandonen a mitad de camino, ¡oh, creadores de una teoría nueva! díganos, ¿por qué otra “vía”, además de la neoiskrista, “imaginan” la “generación espontánea”?

*Proletari* escribía, en su polémica con *Iskra*, que sólo la gente de *Osvobozhdenie* podría realizar elecciones bajo la autocracia y que gustosamente las harían pasar por elecciones populares\*\*. El Bund responde: “Este argumento no resiste la menor crítica, pues no cabe duda que la autocracia no permitirá a nadie, ni a los adeptos de *Osvobozhdenie*, realizar elecciones fuera de los límites establecidos por la ley.” Respetuosamente señalamos: la gente de los zemstvos, los vocales de los municipios urbanos y los miembros de las “uniones” han realizado y realizan elecciones. Es un hecho. Prueba evidente son sus innumerables oficinas.

El Bund escribe: “No es posible iniciar la agitación contra la Duma en nombre de la insurrección armada en general (!), puesto que la insurrección, siendo únicamente un medio para realizar una revolución política, no puede, en este caso (¿no era

\* Tomado de la novela de I. Turgnéiev, *Padres e hijos*. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, pág. 194 (Ed.)



“en general”?), servir de consigna de agitación. Se puede y debe responder a la Duma ampliando y profundizando la agitación política por una asamblea constituyente, basada en elecciones generales, etc.” Respondemos: en primer lugar, si los bundistas hubieran pensado un poco, o simplemente consultado el programa de nuestro partido, verían que también la asamblea constituyente es únicamente un “medio”. No es razonable declarar que un “medio” sirve como consigna y el otro, “en general” no sirve. En segundo lugar, ya hemos explicado detalladamente, muchas veces y desde hace mucho tiempo, que la mera consigna de asamblea constituyente no sirve para nada, porque se convirtió en consigna de los adeptos de *Osvobozhdenie*, consigna de “conciliadores” burgueses. (Ver *Proletari*, núms. 3 y 4.) ° Es *completamente natural* que la burguesía liberal monárquica *deje en la sombra* la cuestión del *procedimiento* para convocar la asamblea constituyente. Para los representantes del proletariado revolucionario, es absolutamente inadmisibles. A los primeros les queda muy bien la teoría de la generación espontánea. A los segundos, sólo puede cubrirlos de vergüenza ante los obreros con conciencia de clase.

El último argumento del Bund: “La insurrección armada es necesaria, hay que prepararse, prepararse y prepararse para ella. Pero, por ahora no tenemos fuerzas para promoverla y, por lo tanto (!!), no hay razón para relacionarla con la Duma.” Respondemos: 1) Reconocer que es necesaria la insurrección y prepararse para ella, y al mismo tiempo arrugar despectivamente la nariz con motivo de los “destacamentos” (“tomados del arsenal de *Vperiod*”, como escribe el Bund) significa refutar sus propios conceptos, significa demostrar la inmadurez de sus escritos. 2) El gobierno provisional revolucionario es un órgano de la insurrección. Esta tesis, claramente expresada en la resolución del III Congreso, en lo esencial fue aceptada también por la conferencia neoiskrista, aunque expresada, en nuestra opinión, con menos acierto (gobierno provisional revolucionario, “proveniente de una insurrección popular victoriosa”: tanto la lógica como

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, “Lucha revolucionaria y componentes liberales” y “Las tareas democráticas del proletariado revolucionario”. (Ed.)

la experiencia histórica demuestran que los gobiernos provisionales revolucionarios son factibles, como órganos de una insurrección no victoriosa en absoluto, o no del todo victoriosa: además, un gobierno provisional revolucionario no sólo "proviene" de una insurrección, sino que también la dirige). Los bundistas no intentan discutir esta tesis, ya que no es posible discutirla. Reconocer que la insurrección y su preparación son necesarias y al mismo tiempo exigir el cese de las discusiones sobre "el tremendo problema" del gobierno provisional, significa escribir sin pensar.

3) La frase sobre la formación de la asamblea constituyente "sin ayuda de ningún gobierno y, por lo tanto, tampoco del gobierno provisional", es una frase *anarquista*. Está por entero al nivel de la famosa frase *iskrista* sobre "mancillar" los labios con la conjunción de las palabras "viva" y "el gobierno". Demuestra la incompreensión del significado del poder revolucionario como el más grande y superior de los "*medios*" para realizar una revolución política. El "liberalismo" barato que aquí ostenta el Bund, siguiendo a *Iskra* (¡nada de gobierno, ni siquiera provisional!), es precisamente un liberalismo anarquista. La formación de la asamblea constituyente *sin ayuda* de la insurrección, es una idea digna solamente de burgueses filisteos, tal como lo ven hasta los camaradas bundistas. Y la insurrección *sin ayuda* del gobierno provisional revolucionario, no puede ser popular ni victoriosa. Lamentamos volver a comprobar que los bundistas no consiguen atar cabos.

4) Si hay que prepararse para la insurrección, en estos preparativos entra necesariamente la difusión y explicación de las consignas de: insurrección popular armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario. Nosotros mismos debemos estudiar los nuevos métodos de lucha, sus condiciones, sus formas, sus peligros, su realización práctica, etc., e instruir a las masas con respecto a ello.

5) La tesis "por ahora no tenemos fuerzas para promover la insurrección", no es exacta. Los sucesos del *Potemkin* demostraron más bien que *no tenemos fuerzas para contener los estallidos prematuros de la insurrección que preparamos*. Los marineros del *Potemkin* estaban menos preparados que los marineros de otros buques y la insurrección resultó menos completa de lo que podría haber sido. ¿Qué se deduce de eso? Que la tarea de preparar la insurrección incluye la de contener los estallidos prematuros de la insurrección que estamos preparando, o que está casi

preparada. Que la insurrección, al crecer espontáneamente, se *adelanta* a nuestra conciente y ordenada labor de preparación. Y ahora no podemos contener los estallidos insurreccionales que se producen dispersos, aislados, espontáneos, acá o allá. Con mayor razón estamos obligados a *apresurarnos* con la difusión y el esclarecimiento de todas las tareas y condiciones políticas para una insurrección exitosa. Y más tontas son, entonces, las proposiciones de cesar las disputas sobre "el tremendo problema" del gobierno provisional. 6) ¿Es correcta la idea de que "no hay razón para relacionar la insurrección con la Duma"? No, no es correcta. Es absurdo fijar de antemano el momento de la insurrección, especialmente absurdo que lo hagamos nosotros desde el extranjero. No se trata de "relacionar" en este sentido, como lo ha indicado muchas veces *Proletari*. Pero la *agitación por la insurrección, su prédica*, es imprescindible "relacionarla" con todos los acontecimientos políticos importantes y que conmueven al pueblo. Toda la discusión entre nosotros se desarrolla ahora precisamente en torno del problema de qué consigna de agitación debe constituir el eje de nuestra campaña sobre la Duma. ¿Es la Duma un acontecimiento de ese tipo? Indudablemente, sí. ¿Nos preguntarán los obreros y campesinos cuál es el mejor modo de responder a la Duma? Seguramente, y ya lo están preguntando. ¿Cómo responder a esas preguntas? No será remitiéndonos a la generación espontánea (eso sólo sirve para hacer reír), sino *explicando* las condiciones, formas, premisas, tareas y *órganos de la insurrección*. Cuanto más logremos con tal explicación, mayor probabilidad habrá de que los inevitables estallidos insurreccionales puedan desarrollarse más fácil y rápidamente hasta convertirse en una insurrección victoriosa, triunfante.

*Proletari*, núm. 16, 14 (1) de septiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

GUIÓN PARA EL ARTÍCULO  
PRINCIPAL OBJETIVO DE LA POLÍTICA SOCIALISTA

PRINCIPAL OBJETIVO DE LA POLÍTICA SOCIALISTA

*Un partido político*, independiente, del proletariado, con un programa *socialista* claro.

Primera aplicación en los hechos.

“Kadetes”. Sus tareas (objetivas). Cfr. “*Nasha Zhizn*”, del 18. IX: ganar al pueblo, asegurarse la confianza del pueblo, etc.

Cfr. *ibid*: a propósito de la formación del partido kadete y la refutación de *Birzhevié Viédomosti* °.

¿Destruir esa confianza, o apoyarla en determinadas “condiciones”?

Vacilaciones de los neoiskristas (Parvus, Cherevanin, Márto: “elegir a los más decididos”).

Lucha incondicional contra los kadetes. “Conciliadores”. Comienzo de la traición.

Objeciones: 1) “abstencionismo”. *Slander. On the contrary, the most active agitation* °°.

2) “apoyo a la burguesía revolucionaria”. *Ça dépend*. ¿En el parlamento? Sí. ¿Para que nosotroselijamos entre los conservadores y los kadetes? sí. Pero ahora, ni una cosa ni la otra, porque *todavía no hay parlamentarismo*. La lucha por el parlamen-

\* *Birzhevié Viédomosti* (“Noticias bursátiles”): periódico burgués publicado en Petersburgo desde 1880, con fines comerciales. Su falta de principios y su venalidad convirtieron el nombre del periódico en un adjetivo. Fue clausurado a fines de noviembre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario. (Ed.)

\*\* Calumnias. Por el contrario, la más activa agitación. (Ed.)

tarismo. La traición en la lucha. En estos momentos el apoyo efectivo \* a los kadetes es *lucha revolucionaria, la insurrección*. ¿En la calle o en el parlamento? (Cfr. Marx *über* Rollin. 1849 \*\*).

¿Hacer uso de medios legales y semilegales? Por supuesto que sí. ¿Congreso obrero? Sí. ¿Asamblea? Pero utilizar algo que está cerca no significa fundirse, diluirse. Para utilizar tenemos que ser independientes, unánimes, cohesionados.

Táctica absurda de los neoiskristas: "conciliación y apoyo" más "farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección". Puede haber mil y un pretextos.

No. Ahora la táctica es otra: 1) Lucha implacable contra los kadetes conciliadores. 2) Combatirlos por haber entrado en la Duma. 3) Impulsar la independencia del partido socialdemócrata en la lucha contra los kadetes y en la agitación con motivo de la Duma del Est. 4) Preparación para la insurrección inminente, que es *hoy* la clave de la situación, pues el "parlamentarismo" no lo es. 5) Poner todos los medios semilegales y legales al servicio de esa preparación y de la agitación. 6) Concentrarse en las consignas: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario.

Escrito después del 18 de setiembre (1º de octubre) de 1905. Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, VI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Dos posibilidades: 1) La Duma del Estado sólo gruñe. 2) La Duma del Estado lucha por un gobierno *de la burguesía* (*Tertium non datur*). No puede luchar *consecuentemente* por la revolución). Tanto en 1 como en 2 la insurrección decide. *Ad* (2); es un argumento cómodo, y nada más. El peligro de que Petrunkiévich *et* Cía, lleguen al poder.

\*\* Se trata de las declaraciones de Marx sobre Ledru-Rollin, en el trabajo "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850" C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 73-156 (*Ed.*)

## ENCUENTRO DE AMIGOS

En los últimos días, los periódicos extranjeros, que siguen con suma atención el desarrollo de la crisis política en Rusia, publicaron una serie de interesantes noticias sobre la actividad de la gente de los zemstvos y de *Osvobozhdenie*. Helas aquí:

“La conferencia de los mariscales de la nobleza de Petersburgo, después de dos horas de deliberación, llegó a un acuerdo completo con el ministro del Interior acerca de las elecciones” para la Duma del Estado (*Vossische Zeitung* \*, 16 de setiembre). “Desde todas las provincias y ciudades rusas informan sobre la total indiferencia de la mayoría de los electores con respecto a los derechos políticos que les fueron otorgados” (el mismo periódico). Golovín (presidente del consejo administrativo del zemstvo provincial de Moscú) delibera con Durnovó (gobemador general de Moscú) sobre un permiso para el congreso de los zemstvos. Durnovó le dijo a Golovín que simpatizaba plenamente con estos últimos, pero que le habían ordenado obstaculizar el congreso por todos los medios. Golovín mencionó el congreso de profesores. Durnovo respondió: “Es una cosa completamente diferente, pues de todos modos habría que convencer a los estudiartes de que reanuden los estudios” (*Frankfurter Zeitung*, 17 de setiembre). “El congreso de los zemstvos fue autorizado en Moscú, para el 25 de setiembre, con el fin de discutir el programa electoral, a condición de que se atenga rigurosamente a esa cuestión” (*Times*, 18 de setiembre, telegrama de San Petersburgo). “El señor Golovín visitó hoy al gobernador general para conversar sobre el congreso de los zemstvos próximo a realizarse. Su Excelencia declaró que

\* *Vossische Zeitung* (“Periódico de Voss”): fue publicado en Berlín, desde 1704 hasta 1905, por la burguesía liberal de posición moderada. (Ed.)

el congreso está permitido, pero que su programa debe limitarse a tres temas: 1) la participación de los zemstvos y de las municipalidades en las elecciones para la Duma del Estado; 2) la organización de la campaña electoral; 3) la participación de los zemstvos y de las municipalidades en la ayuda a las víctimas del hambre" (el mismo periódico, telegrama de Moscú).

Los amigos se encontraron y se pusieron de acuerdo. El pacto entre Golovín (líder del partido de los zemstvos) y Durnovó ha sido concertado. Sólo un niño podría dejar de advertir que este pacto se basa en concesiones mutuas, en el principio *do ut des* (yo te doy, tú me das). Qué fue lo que concedió la autocracia, está claro: autorizó el congreso. Qué fue lo que concedió el partido de los zemstvos (¿es de los zemstvos o de *Osvobozhdenie*?, eso sólo Dios lo sabe. ¿Y acaso vale la pena saberlo?), nadie lo dice. La burguesía tiene todas las razones para ocultar sus negociaciones con la autocracia. Pero si ignoramos los detalles, los pormenores, en cambio conocemos muy bien *la esencia* de las concesiones de la burguesía. *La burguesía prometió a la autocracia moderar su ardor revolucionario*, que consistía en que Petrunkiévich fue considerado en la corte como un ex revolucionario... *La burguesía prometió corresponder a una rebajita con otra rebajita*. El monto de la rebaja nos es desconocido. Pero sabemos que el "precio que pedía" la burguesía era doble: para el pueblo, ella pedía una constitución monárquica con dos cámaras: para el zar la convocatoria de representantes del pueblo, y nada más (pues la famosa delegación de los zemstvos no se atrevió a pedir más a Nicolás II).

Es sobre este doble precio que la burguesía promete ahora a la autocracia una rebajita. *La burguesía se comprometió a ser súbdito fiel, leal y legal* \*.

Los amigos se encontraron y se pusieron de acuerdo.

\* En los periódicos extranjeros del 21 de setiembre del nuevo calendario, se informaba desde Petersburgo que el buró del congreso de los zemstvos recibe innumerables renuncias a participar en el congreso del 25 de setiembre, debido a que *el gobierno ha reducido mucho el programa del mismo*. No respondemos por la autenticidad de esta información, pero aun si no fuera más que un rumor, indudablemente confirmaría nuestra opinión sobre el significado de las negociaciones entre Golovín y Durnovó.

Aproximadamente al mismo tiempo, otros amigos comenzaron a encontrarse y ponerse de acuerdo. El corresponsal en Petersburgo del órgano de la bolsa *Frankfurter Zeitung* (15 de setiembre), informa que se ha realizado un congreso secreto de la "Liga de Liberación", al parecer en Moscú \*. "En la reunión se resolvió transformar la 'Liga de Liberación' en *Partido Demócrata Constitucionalista*. Esta proposición la formuló la gente de los zemstvos que pertenece a la 'Liga de Liberación' y el congreso [¿o la conferencia?] la aceptó unánimemente. Luego se eligieron 40 miembros de la 'Liga de Liberación' para elaborar y redactar *el programa del partido*. Esta comisión iniciará su labor en breve". Se discutió la cuestión de la Duma del Estado. Después de animados debates, se resolvió *participar en las elecciones*, "pero a condición de que los miembros del partido que resultasen electos, participaran en la Duma del Estado no para ocuparse de asuntos corrientes, sino para continuar la lucha dentro de la misma Duma". En los debates se había señalado que un boicot amplio (o múltiple, *weitgehender*) no es posible, y sólo un boicot así tendría sentido. (¿Es posible, señores, que nadie haya exclamado en esa reunión: no diga no puedo, diga no quiero? *N. de la R. de Proletari*). Pero la reunión supone que la Duma del Estado es terreno propicio para la propaganda de las ideas democráticas. "Todo amigo sincero del pueblo —dice el acta de la reunión—, todo amigo de la libertad sólo irá a la Duma del Estado para luchar por un Estado constitucional". (Recuérdese a S. S., adepto de *Osvobozhdenie*, que explicaba a todos y a cada uno que para la intelectualidad radical lo central reside en ampliar el derecho electoral, y para la gente de los zemstvos, para los terratenientes y capitalistas, en ampliar los derechos de la Duma del Estado. *Redacción de Proletari*.) "Además, la asamblea señaló que los miembros democráticos de la Duma deben tener en cuenta, en esta lucha, *la ruptura total con el gobierno existente* [las cursivas son del original], y no deben temer a tal ruptura. Por supuesto, estas resoluciones serán impresas y repartidas". (*La Redacción de Pro-*

\* Se trata del IV congreso de la "Liga de Liberación", que se reunió en Moscú a fines de agosto de 1905. En el mismo se resolvió fundar el Partido demócrata constitucionalista (kadete). El congreso constituyente, donde se aprobó el programa del partido, se celebró en octubre de ese año. (Ed.)



letari no ha recibido todavía esa publicación, ni noticias de Rusia acerca de ella). "La influencia de los 'partidarios de *Osvobozhdenie*', como se llaman a sí mismos los miembros de la 'Liga de Liberación', es muy grande. Figuran entre ellos representantes de los más diversos círculos de la sociedad, encabezados por los activistas de los zemstvos. Por eso su campaña electoral en los círculos de la sociedad que les son próximos, aquellos que satisfacen los requisitos para votar, adquieren una gran importancia. No cabe duda que un fuerte núcleo de partidarios de *Osvobozhdenie* entrará en la Duma del Estado, donde formará la izquierda, tan pronto la Duma del Estado se convierta en una auténtica representación popular. Si estos radicales logran ganar a los candidatos moderados de los zemstvos y de las municipalidades, la cosa puede llegar hasta la proclamación de la asamblea constituyente.

"De esta manera, la participación de los partidos políticos rusos en las elecciones es, al parecer, un problema resuelto, pues también la 'Unión de Uniones' se pronunció en síntesis por la participación. Contra las elecciones de la Duma únicamente hace agitación el Bund judío, y también los obreros en algunas ciudades organizan grandes mítines, protestando categóricamente *contra* una Duma del Estado de la que están excluidos"...

Así escribe la historia de la revolución rusa el corresponsal de un periódico burgués alemán. Es probable que en sus informaciones haya errores parciales, pero en términos generales, indudablemente se aproxima a la verdad; por supuesto, en lo que concierne a los hechos y no a los pronósticos.

¿Cuál es, pues, el verdadero sentido de los hechos que él relata?

La burguesía rusa, tal como lo hemos señalado centenares de veces, actúa como mencachifle entre el zar y el pueblo, entre el gobierno y la revolución, pues desea utilizar a la última para *asegurarse* el poder, en beneficio de sus intereses de clase. Por lo tanto, mientras no haya logrado el poder, *debe* aspirar a la "amistad" tanto del zar, como de la revolución. Y a eso aspira, en efecto. Envía al renombrado Golovín a estrechar la amistad con Durnovó. A un escriba anónimo lo envía a estrechar la amistad con el "pueblo", con la revolución. Allá los amigos se encontraron y se pusieron de acuerdo. Aquí, ellos tienden la mano, inclinan amablemente la cabeza, prometen ser amigos sinceros del pue-

blo, amigos de la libertad; juran que participarán en la Duma solamente en aras de la lucha, exclusivamente en aras de la lucha; juran que rompen de manera total y definitiva con el gobierno existente; ofrecen incluso la perspectiva de que se proclame la asamblea constituyente. Se hacen los radicales, cortejan a los revolucionarios, los lisonjean, para recibir el título de amigos del pueblo y de la libertad; están dispuestos a prometer cualquier cosa: *¡a lo mejor el pez pica!*

Y picó. Picó la nueva *Iskra* con Parvus a la cabeza. Los amigos se encontraron y comenzaron a deliberar acerca del acuerdo. — Hay que obligar a los adeptos de *Osvobozhdenie* que van a la Duma a que asuman un compromiso revolucionario — grita Cherevanin (*Iskra*, núm. 108). — Estamos de acuerdo, enteramente de acuerdo — responde la gente de *Osvobozhdenie*. — Proclamaremos la asamblea constituyente. Hay que ejercer presión para que sólo se elija a los más decididos partidarios de una representación libre y democrática — le hace coro MártoV a Cherevanin (*Arbeiter Zeitung* de Viena, traducido en *Proletari*, núm. 15 °). — Por supuesto, por supuesto — responden los adherentes de *Osvobozhdenie* —, nosotros somos de lo más decididos; palabra, estamos dispuestos a romper completamente con el gobierno actual. — Hay que recordarles que están obligados a expresar los intereses del pueblo, hay que obligarlos a expresar los intereses del pueblo — truenan nuestro Ledru-Rollin \*°, Parvus. — ¡Oh, sí! — responden los partidarios de *Osvobozhdenie*. — Hasta hemos escrito en un acta que somos amigos sinceros del pueblo, amigos de la libertad. — Hay que formar partidos políticos — exige Parvus. — Listo — responde la gente de *Osvobozhdenie*. Ya nos llamamos Partido Demócrata Constitucionalista. — Hay que tener un programa claro — insiste Parvus. — Con mucho gusto — responden los adeptos de *Osvobozhdenie* —, ¡ya hemos puesto a cuarenta personas a redactar el programa, nosotros haremos lo que sea necesario! ¡Con mucho gusto! . . . — Hay que concertar un acuerdo sobre el apoyo socialdemócrata para *Osvobozhdenie* — concluyen a coro todos los neoiskristas. Los adictos a *Osvobozhdenie*

\* Véase el presente tomo, págs. 219 - 220. (Ed.)

\*\* A. A. Ledru-Rollin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

derraman lágrimas de enternecimiento. Colovín visita a Durnovó para felicitarlo.

¿Quiénes son aquí los comediantes y quiénes los engañados?

Todos los errores de la táctica iskrista en la cuestión de la Duma, desembocan ahora en un final natural e inevitable. El papel vergonzoso que desempeñó *Iskra* en su guerra contra la idea del boicot activo, ahora es visible para todos. A quién *benefició* la táctica iskrista, es algo que ya no admite duda. La idea del boicot activo fue enterrada por la mayoría de la burguesía monárquica. La táctica iskrista será enterrada inexorablemente por la mayoría de la socialdemocracia rusa.

Parvus se ha extralimitado hasta hablar de un acuerdo formal con los adeptos de *Osvobozhdenie* ("demócratas"), de ligarlos con los socialdemócratas por una responsabilidad política común, de apoyo socialdemócrata para la gente de *Osvobozhdenie* sobre la base de condiciones y exigencias estrictamente definidas; este absurdo, esta ignominia, probablemente la rechacen hasta los neoiskristas. Pero Parvus se limitó a expresar en la forma más directa y grosera la idea fundamental del neoiskrismo. El apoyo formal que él propone es sólo una deducción inevitable del apoyo *moral* que la nueva *Iskra* dio siempre a la burguesía monárquica al reprobar el boicot activo a la Duma, al justificar y defender la incorporación de los demócratas en la Duma, al jugar al parlamentarismo cuando aún no tenemos parlamento. Por algo dijo alguien que aún no tenemos parlamento, pero cretinismo parlamentario, en cantidad ilimitada.

Se ha revelado el error básico de los neoiskristas. Ellos siempre hicieron caso omiso de *la teoría del acuerdo*, esa fundamental teoría política de *Osvobozhdenie*, esa profundísima y fidelísima expresión de la posición y los intereses de clase de la burguesía rusa. Ellos destacaron y destacan un aspecto de la cuestión: los conflictos entre la burguesía y la autocracia, y dejan en la sombra el otro aspecto: *el acuerdo* de la burguesía con la autocracia contra el pueblo, contra el proletariado, contra la revolución. Sin embargo, es precisamente este segundo aspecto de la cuestión el que va pasando cada vez más al primer plano, el que adquiere un significado que se agranda con cada avance de la revolución rusa, cada mes que se prolonga la situación, tan insoportable para los partidarios burgueses de la ley y el orden.

El error básico de los neoisristas los ha llevado a apreciar incorrectamente los métodos socialdemócratas para aprovechar los conflictos entre la burguesía y la autocracia, los métodos para *ahondar* estos conflictos con nuestro esfuerzo. Sí, sin ninguna duda, debemos necesariamente ahondar estos conflictos en todo momento, en cualquier condición, sin la Duma, antes de la Duma y en la Duma, si es que llega a reunirse. Pero los neoisristas enfocan de un modo opuesto al que corresponde *el método* que habrá de utilizarse para ahondar los conflictos. En vez de encender un pequeño fuego y romper las ventanas, para dar libre entrada al aire de las insurrecciones obreras, ellos sudan inventando un fuelle de juguete y avivando con exigencias y condiciones bufonescas el ardor revolucionario de la gente de *Osvobozhdenie*.

Sí, debemos apoyar a la burguesía, siempre que actúe revolucionariamente. Pero este apoyo nuestro, ha consistido (recuérdese la actitud de *Zariá* y la vieja *Iskra* frente a *Osvobozhdenie*), y consistirá para siempre, ante todo y sobre todo en denunciar y estigmatizar implacablemente cada paso en falso de esta burguesía "democrática", por así decirlo. Si podemos influir sobre el democratismo de la burguesía, esta influencia será efectiva sólo cuando cada intervención de un demócrata burgués ante obreros o campesinos políticamente concientes sea una condenación de todas las traiciones y todos los errores de esta burguesía, una condenación de las promesas no cumplidas, de las palabras hermosas desmentidas por la vida y por los hechos. Puesto que esta burguesía ayer gritaba acerca del boicot a la Duma y su clamor se oía en toda Europa, mientras que hoy comete la indignidad de retirar sus promesas, revocar sus decisiones, rehacer sus resoluciones y ponerse de acuerdo con todos los Durnovó sobre una manera legal de actuar, no debemos entonces apoyar moralmente a estos mentirosos, a estos lacayos de la autocracia, no debemos permitirles salir del pantano, no debemos permitir que se introduzcan entre los obreros con nuevas promesas (que lo mismo se irán al diablo cuando la Duma consultiva se convierta en legislativa); no, nuestro deber es estigmatizarlos, convencer al proletariado de que son inevitables e ineludibles las nuevas traiciones de esta "democracia" burguesa, de estos conciliadores de la constitución con Trépov, de la socialdemocracia con las concepciones de *Osvobozhdenie*. Debemos probar y mostrar a todos los

obreros, fundándonos también, entre otras cosas, en el hecho de que la burguesía engañó al pueblo en el asunto del boicot, que todos esos Petrunkiévich y Cía. son unos Cavaignac y Thiers, ya completamente desarrollados.

Supongamos que no logremos nuestro objetivo de sabotear a esta Duma antes de su aparición. Supongamos que la Duma se reúne. Los conflictos constitucionales en ellas son inevitables, pues la burguesía no puede dejar de aspirar al poder. También en ese caso debemos apoyar esta aspiración, pues un régimen constitucional algo le dará también al proletariado; la dominación de la burguesía como clase, desbrozará el terreno para nuestra lucha por el socialismo. Todo eso es exacto. Pero aquí no termina, sino que precisamente comienza nuestra divergencia fundamental con la nueva *Iskra*. Esta divergencia no concierne a si hay que apoyar al democratismo burgués, sino a cómo apoyarlo en la época revolucionaria, cómo presionarlo. Si justifican, o pasan por alto su traición, si se precipitan a concertar pactos con ellos, si se apresuran a jugar al parlamentarismo, y los instan a promesas y compromisos, ¡sólo conseguirán *que ellos los presionen, en lugar de presionarlos ustedes!* Hemos vivido hasta ver la revolución. Los tiempos de una presión exclusivamente literaria ya pasaron. Aún no han llegado los tiempos de la presión parlamentaria. *Únicamente* la insurrección puede ejercer una presión verdadera, y no de juguete. Cuando la guerra civil se ha extendido por todo el país, la presión se ejerce por la fuerza militar, por un combate directo, y cualquier otro intento de presión es fraseología huera y lamentable. Nadie se atrevió a afirmar que para Rusia ha pasado la época de la insurrección. Siendo así, toda actitud encaminada a apartarse de la insurrección, a negar su necesidad, toda "rebaja" en nuestras exigencias ante la democracia burguesa, como la de participar en la insurrección, significa rendir las armas ante la burguesía, significa convertir al proletariado en su apéndice. Nunca y en ninguna parte del mundo ha abandonado las armas el proletariado cuando empieza una lucha seria, jamás ha cedido ante la maldita herencia de opresión y explotación sin haber medido sus fuerzas con el enemigo. Esos son nuestros instrumentos de presión, nuestras esperanzas de presión. Nadie puede predecir el resultado de la lucha. Si vence el proletariado, la revolución la harán los obreros y campesinos, no los Golovín y Struve. Si el proletariado es derrotado, entonces la burguesía lo-

grará sus recompensas constitucionales por haber ayudado a la autocracia en esta lucha. Entonces, y solamente entonces, comenzará una nueva época, surgirá una generación nueva, se repetirá la historia europea y el parlamentarismo se convertirá por algún tiempo en el verdadero eje de toda la política.

¿Quieren ejercer la presión ahora mismo?, preparen la insurrección, predíquenla, organícenla. Sólo en ella reside la posibilidad de que la comedia de la Dama no se convierta en el epílogo de la revolución burguesa rusa, sino en el comienzo de una revolución democrática total, capaz de inflamar el incendio de revoluciones proletarias en todo el mundo. Sólo en ella reside la seguridad de que nuestro "Landtag unido" se convierta en preludio de una asamblea constituyente diferente de la de Francfort, de que la revolución no terminará con sólo un 18 de marzo (1848), de que tendremos no solamente un 14 de julio (1789), sino también un 10 de agosto (1792). Sólo en ella, y no en promesas arrancadas a la gente de *Osvobozhdenie*, reside la garantía de que puedan surgir de sus filas algunos Johann Jacoby aislados, a quienes repugnará al fin el despreciable servilismo de los Golovín y que a último momento marcharán a combatir por la revolución en las filas del proletariado y el campesinado.

*Proletari*, núm. 18, 26 (13) de setiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

¡DISCUTAN SOBRE TÁCTICA, PERO DEN  
CONSIGNAS CLARAS!

La disputa sobre la táctica con respecto a la Duma del Estado es cada vez más viva. La divergencia entre *Iskra* y *Proletari* se ahonda cada vez más, especialmente después del artículo de Parvus en *Iskra*.

Es necesario discutir sobre la táctica. Pero mientras se discute, es obligatorio procurar la máxima claridad. Los problemas de táctica son problemas de la actividad política del partido. Se puede y *se debe* fundar una u otra acción en la teoría, en las referencias históricas, en el análisis de toda la situación política, etc. Pero el partido de la clase combatiente está obligado a no perder de vista en estas discusiones la necesidad de brindar respuestas absolutamente claras, *que no admitan dos interpretaciones*, a los interrogantes concretos de nuestra actividad política: ¿sí o no? ¿debemos ahora, en este preciso momento, hacer tal o cual cosa, o no?

Estas respuestas claras son también obligatorias para no exagerar y embrollar las divergencias y para que la clase obrera sepa con la máxima precisión qué consejos concretos le dan hoy los diversos socialdemócratas.

Con el fin de aclarar por completo nuestra controversia con *Iskra*, ofrecemos la siguiente enumeración de problemas concretos vinculados a la actividad política de la socialdemocracia en la actual campaña de agitación en torno de la Duma. De ningún modo pretendemos que esta enumeración sea completa, y nos agradecería mucho cualquier indicación para enmendarla, modificarla, o dividir algunas preguntas del cuestionario. Se sobrentiende que las preguntas relativas a las reuniones electorales también se refieren a cualquier reunión en general.

¿QUE CONSEJOS DAN LOS SOCIALDEMOCRATAS AL PROLETARIADO CON RESPECTO A LA DUMA DEL ESTADO?

	<i>Iskra</i>	<i>Proletari</i>
1. ¿Deben los obreros participar en las reuniones electorales? .....	Sí	Sí
2. ¿Deben los obreros participar en las reuniones electorales inclusive a la fuerza? ....	Sí	Sí
3. ¿Se debe hablar en esas reuniones sobre la total inoperancia de la Duma del Estado, sobre todos los objetivos y todo el programa de la socialdemocracia? .....	Sí	Sí
4. ¿Se debe exhortar en esas reuniones a los obreros y a todo el pueblo a la insurrección armada, a la formación de un ejército revolucionario y un gobierno provisional revolucionario? .....	?	Sí
5. ¿Deben convertirse estas consignas (p. 4) en el punto central de toda nuestra campaña "de la Duma"? .....	No	Sí
6. ¿Se debe denunciar a los partidarios de <i>Osvobozhdenie</i> (o "demócratas constitucionales") que participan en la Duma del Estado, calificándolos de traidores burgueses que llevan a cabo un "acuerdo con el zar"? .....	No	Sí
7. ¿Debemos los socialdemócratas decir al pueblo que sería preferible elegir para la Duma del Estado a los Petrunkiévich que a los Stájovich? .....	Sí	No
8. ¿Se debe concertar con los de <i>Osvobozhdenie</i> cualquier tipo de acuerdo referente a nuestro apoyo a ellos bajo ciertas condiciones, exigencias, obligaciones, etc. ....	Sí	No
9. ¿Se debe convertir la consigna "autoadministración revolucionaria" en el punto central de nuestra agitación? .....	Sí	No



*Iskra Proletari*

- |     |  |    |    |
|-----|--|----|----|
| 10. | ¿Se debe llamar en estos momentos al pueblo a elegir mediante sufragio universal los órganos de autoadministración revolucionarios y, por medio de éstos, la asamblea constituyente? ..... | Sí | No |
| 11. | ¿Debemos formar comités electorales socialdemócratas, presentar candidatos socialdemócratas para la Duma del Estado? ....  | Sí | No |

*Proletari*, núm. 18, 26 (13) de  
setiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.

## EL JUEGO DEL PARLAMENTARISMO

Hemos expuesto reiteradas veces nuestra táctica con respecto a la Duma del Estado (véase *Proletari*, núm. 12, anterior a la ley sobre la Duma del Estado y los núms. 14-17, posteriores al 6 de agosto), y ahora debemos volver a examinarla, comparándola con los nuevos conceptos expresados por Parvus. (*Separata* del núm. 110 de *Iskra* con el artículo *La socialdemocracia y la Duma del Estado*.)

Empecemos por seguir paso a paso el razonamiento fundamental de Parvus. “Debemos luchar hasta el último extremo contra el parlamento postizo, esa mezcla de vileza y nulidad”, comienza diciendo en su artículo. Y a esa tesis justa agrega a renglón seguido la siguiente, no menos justa: “El derrocamiento de la Duma del Estado... sólo podremos lograrlo mediante una insurrección popular. Obligar al gobierno a modificar la ley electoral y a ampliar los derechos de la Duma, asimismo sólo podremos lograrlo por medio de una insurrección popular.” Excelente. ¿Cuáles deben ser entonces nuestras consignas de *agitación* con motivo de la Duma del Estado? ¿Cuáles son las principales y particularmente importantes formas de *organización* de la lucha contra la mezcla de vileza y nulidad? En esencia, Parvus lo plantea de la misma manera cuando dice: “Lo que podemos aportar nosotros para preparar la insurrección es *agitación* y *organización*”. Y he aquí cómo resuelve la primera parte de este asunto, en lo relativo a las reuniones electorales.

“Si impedimos esas reuniones —escribe Parvus—, si las hacemos fracasar, sólo le haremos un favor al gobierno.”

¿Así, pues, Parvus se opone a que los obreros *impidan* a un puñado de terratenientes y comerciantes *limitar* el tema de discu-

sión en las reuniones electorales a la vil y nula Duma del Estado? Parvus se opone a que los obreros utilicen las reuniones electorales para criticar a la vil Duma del Estado, y para desarrollar sus propias ideas socialdemócratas y sus consignas?

Así parece, pero luego de la frase citada, Parvus dice algo distinto: "Aquello que no se les da a los obreros de buen grado —leemos en su artículo— ellos deben tomarlo por la fuerza. Deben acudir en masa a las asambleas de electores y convertirlas en reuniones obreras (todas las cursivas en los pasajes citados son nuestras. *Redacción de Proletari*). En lugar de discutir sobre si se debe elegir a Iván Fomich, o a Fomá Ivánich, ellos plantearán problemas políticos (Parvus quiso decir probablemente problemas socialdemócratas, pues elegir a Fomá o a Iván también es un problema político). Allí podremos discutir tanto la política del gobierno, como la táctica de los liberales, o la lucha de clases, o la propia Duma del Estado. Todo eso contribuirá a exaltar el ánimo revolucionario de las masas."

Vemos ahora lo que resulta del artículo de Parvus. Por una parte, no se debe obstaculizar las reuniones de los Trubetskoi, Petrunkiévich y Stájovich: al final de su artículo, Parvus reprueba terminantemente la idea del boicot. Por otra parte, hay que acudir a las reuniones: 1) por la fuerza; 2) para "convertir" las reuniones de los Petrunkiévich y los Stájovich en "reuniones obreras"; 3) en lugar de discutir sobre aquello para lo cual se convocaron las reuniones (si elegir a Fomá o a Iván), hay que discutir nuestros problemas socialdemócratas: la lucha de clases, el socialismo y, por supuesto, la necesidad de la insurrección popular, sus condiciones, tareas, recursos, métodos, instrumentos, sus órganos, tales como el ejército revolucionario y el gobierno revolucionario. Decimos "por supuesto", pues aunque Parvus no dice una palabra acerca de propugnar la insurrección en las reuniones electorales, al principio reconoció que debemos luchar hasta el último extremo, y que *solamente* por medio de la insurrección popular podemos lograr nuestros fines más inmediatos.

Está claro que Parvus se ha embrollado. Lucha contra la idea del boicot, no aconseja impedir las reuniones ni hacerlas fracasar, pero a renglón seguido recomienda participar en las reuniones *por la fuerza* (¿y eso no significa "hacerlas fracasar"?), convertirlas en reuniones obreras (¿y eso no significa "impedir"

actuar a los Petrunkiévich y Stájovitch?), no discutir cuestiones de la Duma, sino las propias, socialdemócratas, revolucionarias, las que los Petrunkiévich no quieren discutir seriamente, pero sí los obreros y campesinos con conciencia de clase, que las discutirán pese a todo.

¿Por qué se embrolló Parvus? Porque no comprendió el problema en discusión. El se había propuesto luchar contra la idea del boicot, imaginándose que el boicot significaba simplemente abstenerse, renunciar a la idea de utilizar las reuniones electorales para nuestra agitación. Sin embargo, nadie ha predicado tal boicot pasivo, ni siquiera en la prensa legal, para no hablar de la ilegal. Parvus revela un desconocimiento total de los problemas políticos rusos, cuando confunde el boicot activo y el pasivo, cuando, al lanzarse a discutir sobre el boicot, no dice una sola palabra sobre el segundo.

Ya hemos señalado más de una vez el significado convencional de los términos "boicot activo", indicando que los obreros no tienen necesidad de boicotear a la Duma del Estado, ya que es la Duma la que los boicotea a ellos. Pero hemos definido desde el principio, con toda claridad, el verdadero contenido de esos términos convencionales cuando, hace un mes y medio, antes de la promulgación de la ley de la Duma del Estado escribíamos en el núm. 12 de *Proletari*: "En oposición a la abstención pasiva, boicot activo debe significar agitación decuplicada, organización de reuniones en todas partes, utilización de las reuniones electorales, aunque sea penetrando en ellas por la fuerza, organización de manifestaciones, huelgas políticas, etc." Y un poco más adelante: "el 'boicot activo' (nosotros poníamos entre comillas estos términos, por considerarlos convencionales) es agitación, reclutamiento, mayor organización de las fuerzas revolucionarias con redoblada energía, con creciente presión".\*

Eso está dicho de manera tan clara que sólo podría dejar de comprenderlo gente totalmente ajena a los problemas políticos rusos, o gente desesperadamente confundida, *Konfusionsräthe* ("consejeros de la confusión"), como dicen los alemanes.

\* Véase el presente tomo, pág. 178. (Ed.)

Entonces, ¿qué es lo que quiere Parvus, al fin y al cabo? Cuando aconseja penetrar por la fuerza en las reuniones de electores, transformarlas en reuniones obreras, discutir las cuestiones socialdemócratas y los problemas de la insurrección, “en lugar de discutir si elegir a Iván Fomich, o a Fomá Ivánich” (observen: “en lugar”, y no juntamente, o a la par), lo que aconseja es precisamente el boicot activo. A Parvus le ocurrió un pequeño contratiempo: se encaminaba hacia una puerta, pero entró, sin darse cuenta, por otra. Había declarado la guerra a la idea del boicot, no obstante lo cual se pronunció (en la cuestión de las reuniones electorales) por el boicot activo, es decir, por la única forma de boicot que fue discutida en la prensa política rusa.

Desde luego, Parvus puede objetar que los términos convencionales no son obligatorios para él. Tal objeción sería formalmente justa, pero en lo esencial no vale nada. Es necesario saber de qué se trata. No vamos a discutir en torno de las palabras, pero en este caso manejamos términos políticos que ya se han arraigado en Rusia, en el escenario de la acción; son un hecho consumado que debe ser tenido en cuenta. Un escritor socialdemócrata residente en el extranjero que pretendiera ignorar las consignas creadas en el escenario de la acción, revelaría únicamente una estrecha y estéril vanidad de literato. Repetimos: en Rusia nadie ha hablado, ni ha escrito en la prensa revolucionaria, sobre otro boicot que el activo. Parvus tendría pleno derecho de criticar el término, de rechazarlo, o interpretar de otro modo su sentido convencional, etc., pero ignorarlo, o tergiversar el sentido ya establecido, equivale a embrollar el problema.

Hemos subrayado antes que Parvus ha dicho “en lugar”, y no “juntamente”. Parvus no aconseja plantear nuestros problemas socialdemócratas y el de la insurrección juntamente con el de la elección de Fomá o Iván, sino los problemas de la lucha de clases y la insurrección *en lugar* del de las elecciones. Esta diferencia entre “juntamente con” y “en lugar de”, es muy importante y es indispensable detenernos en ella, más aun puesto que Parvus, por lo que se ve en el contenido posterior de su artículo, quizás no tenga inconveniente en cambiar y decir no *en lugar de*, sino *juntamente con*.

Tenemos que analizar dos cuestiones: 1) ¿es factible discutir en las reuniones electorales la elección de Iván o Fomá, “junta-

niente" con la lucha de clases, el socialismo, la insurrección? 2) ¿si es factible, se deben discutir juntas ambas cosas, o la segunda en vez de la primera? Quien conoce la situación rusa no tendrá dificultad en responder a los dos interrogantes. Si nos proponemos participar en las reuniones electorales y convertirlas en reuniones obreras, habrá que hacerlo por la fuerza, es decir, aplastando la resistencia de la policía y las tropas, ante todo. En todos los centros obreros de alguna importancia (y sólo en ellos el Partido Obrero Socialdemócrata puede contar con dirigir un movimiento popular realmente amplio), la resistencia de la policía y las tropas será muy seria. Sería una verdadera tontería por nuestra parte pasar esto por alto. El propio Parvus dice que "la agitación electoral puede trasformarse en una insurrección revolucionaria en cualquier momento". Siendo así, nuestro deber es calcular y distribuir nuestras fuerzas de acuerdo con el *objetivo de la insurrección*, y no con el de influir sobre la elección de Fomá o de Iván para la Duma del Estado. Siendo así, la consigna principal y central de toda nuestra campaña de agitación en torno a la Duma, debe ser: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno revolucionario. Siendo así, estamos obligados ante todo y sobre todo a predicar y explicar precisamente estas consignas en todo tipo de reuniones. Por eso es que Parvus vuelve a rebatirse a sí mismo, cuando, por una parte, espera la insurrección "en cualquier momento" y, por otra, silencia por completo la predica de la insurrección, el análisis de sus condiciones, procedimientos y órganos, como "nervio" de la campaña de la Duma.

Analicemos ahora otro caso, probable en algunos centros urbanos, especialmente en los de menor importancia. Supongamos que los intentos de participar por la fuerza en las reuniones no provocan una lucha grave con el gobierno, que no se llega a una insurrección. Supongamos que algunos intentos aislados sean coronados por el éxito. Entonces, no se debe olvidar, en primer término, la institución llamada *estado de sitio*. Como es sabido, y hasta es probable que lo sepa Parvus, a cada victoria parcial del pueblo sobre la policía y las tropas, el gobierno responde declarando el estado de sitio. ¿Nos asusta esta perspectiva? No, pues es un paso que aproxima la insurrección y agudiza la lucha en su conjunto. ¿Asusta a la gente de los zemstvos y a los electores de la Duma en general? ¡Indiscutiblemente sí, pues permite la de-

tención de los Miliukov, le da al gobierno pretextó para clausurar algunas reuniones electorales, o tal vez todas las reuniones y la misma Duma! Entonces, nuevamente el asunto se reduce á que unos desean la insurrección, la predicán, la preparan, hacen agitación por ella, organizan sus destacamentos, etc., y otros no desean la insurrección, combaten la idea de la insurrección, la condenan como predica demente y criminal, etc. ¿Es posible que Parvus no sepa que estos "otros", es decir incluso los más izquierdistas de los demócratas burgueses que piensan entrar en la Duma, *son todos adeptos de Osvobozhdenie?*

Y si Parvus lo sabe, también debe saber lo siguiente (esto en segundo término). La resistencia a participar por la fuerza en las reuniones electorales, y a transformarlas en reuniones obreras, no la ejercerán únicamente (o, en ocasiones, no tanto) la policía y las tropas, sino *la propia gente de los zemstvos y de Osvobozhdenie*. Solo a los niños se les podría perdonar el hacer caso omiso de esto. Los zemstvos y *Osvobozhdenie* plantean el problema más clara y directamente que algunos socialdemócratas: o preparar la insurrección y tomarla como centro de la agitación y de toda la actividad, o pasar a la Duma y tomarla como base de toda la lucha política. Los zemstvos y *Osvobozhdenie* ya resolvieron el problema, tal como lo hemos señalado y subrayado más de una vez, desde el núm. 12 de *Proletari*. Ellos concurren a las reuniones con el exclusivo propósito de discutir la elección de Fomá o Iván, de Petrunkiévich o Stájovich, para adoptar el programa de "lucha" (lucha entre comillas, lucha con blancos guantes de lacyo) en torno de la Duma, y desde luego no el de la insurrección. Los zemstvos y *Osvobozhdenie* (reunimos a ambos intencionalmente, pues no existen elementos que permitan diferenciarlos políticamente), por supuesto no se opondrán a la participación en sus reuniones (¡¡solamente cuando y donde eso pueda hacerse sin usar una fuerza medianamente considerable!!) de algunos revolucionarios y socialdemócratas, siempre que entre estos últimos haya algún tonto dispuesto a prometer "apoyo" para Fomá contra Iván, para Petrunkiévich contra Stájovich. Pero los zemstvos nunca tolerarían que *su* reunión sea "transformada en una reunión obrera", que *su* reunión se convierta en una reunión popular revolucionaria, que desde *su* tribuna se llame clara y directamente á la insurrección armada. Es hasta un poco violento insistir en ver-

dad tan elemental, pero es necesario explicársela a Parvus e *Iskra*. Los zemstvos y *Osvobozhdenie* se opondrán indudablemente a tal uso de sus reuniones, aunque esos mercaderes burgueses, por supuesto, no se opondrán por la fuerza, sino por medios más inofensivos, "pacíficos" e indirectos. Ellos no entrarán en tratos con la gente que les promete el apoyo "popular" para Petrunkiévich contra Stájovich, para Stájovich contra Gringmut, como no sea con la condición de no transformar las reuniones electorales en reuniones obreras, con la condición de no usar su tribuna para exhortar a la insurrección. Si ellos supieran que a su reunión se dirigen obreros (y lo sabrán casi siempre, pues no se puede ocultar una manifestación de masas), entonces, unos harían directamente la denuncia a las autoridades; otros intentarían persuadir a los socialdemócratas de no actuar de ese modo; los terceros irían corriendo a asegurarle al gobernador que "la culpa no es de ellos", que ellos desean la Duma, que quieren ir a la Duma, que siempre condenaron, por boca del "fiel cofrade", el señor Struve, la "demente y criminal" prédica de la insurrección; algunos aconsejarían cambiar la fecha y el lugar de la reunión; otros más "audaces" y políticamente más hábiles, dirían con sordina que les agrada escuchar a los obreros, agradecerían al orador socialdemócrata, harían reverencias y genuflexiones ante el "pueblo", en un discurso hermoso, sentido y efectista, asegurarían a todos y a cada uno que ellos están siempre por el pueblo con toda el alma, que marchan no con el zar, sino con el pueblo, que "su" Petrunkiévich lo había declarado desde mucho tiempo atrás, que están "completamente de acuerdo" con el orador socialdemócrata en cuanto a la "vileza y nulidad" de la Duma del Estado, pero que es preciso —recurriendo a las magníficas palabras del altamente respetado parlamentario Parvus, quien con tanta oportunidad traslada a la Rusia no parlamentaria los modelos parlamentarios de las uniones de Vollmar entre socialdemócratas y católicos—, que es preciso "no obstaculizar la agitación electoral, sino ampliarla", y ampliarla quiere decir no arriesgar locamente el destino de la Duma del Estado, sino "apoyar" con todo el pueblo la elección de Fomá contra Iván, de Petrunkiévich y Ródichev contra Stájovich, de Stájovich contra Gringmut, etc.

En una palabra, cuanto más tonta y cobarde sea la gente de los zemstvos, menos probabilidades hay de que vaya a escuchar a Parvus en su reunión electoral; cuanto más inteligente y audaz



sea, más probabilidades hay de que sí lo escuche, y más probabilidades también de que Parvus, apoyando a Fomá contra Iván, haga el papel de tonto.

¡No, estimado Parvus! Mientras en Rusia no haya parlamento, trasplantar a Rusia la táctica parlamentaria significa jugar indignamente al parlamentarismo, significa convertirse de líder de los obreros revolucionarios y los campesinos políticamente concientes, en lacayo de los terratenientes. Reemplazar los acuerdos provisionales entre partidos políticos legales, que no existen en nuestro país, por negociaciones secretas con los Petróvich y los Ródichev, para apoyarlos contra Stájovich, significa sembrar corrupción en el medio obrero. En cuanto a presentarse abiertamente ante la masa, el partido socialdemócrata por ahora no puede hacerlo, y el partido radical-demócrata\* en parte no puede y en parte no quiere, y hasta más bien no quiere.

A la consigna directa y clara de la gente de los zemstvos y de *Osvobozhdenie*: abajo la prédica criminal de la insurrección, por la labor en la Duma y por medio de la Duma, debemos responder con la consigna directa y clara: ¡abajo los burgueses traidores a la libertad, los señores de *Osvobozhdenie* y Cía, abajo la Duma y viva la insurrección armada!

Unir la consigna de la insurrección con la "participación" en las elecciones de Fomá o de Iván, pretextando la "amplitud" y "multiplicidad" de la agitación, la "flexibilidad" y "sensibilidad" de las consignas, equivale a crear nada más que confusión, ya que en la práctica efectuar esa unión es manilovismo. En la práctica, la actuación de Parvus y Mártof ante la gente de los zemstvos, "apoyando" a Petróvich contra Stájovich, no sería (en los casos excepcionales en que fuera realizable) una franca presentación ante la masa del pueblo, sino la intervención entre bastidores de un líder obrero engañado ante un puñado de traidores a los obreros. Teóricamente, o desde el punto de vista de los fundamentos generales de nuestra táctica, unir esas consignas ahora, en este momento, sería adolecer de una variante de cretinis-

\* *Radicales demócratas*: organización pequeñoburguesa, fundada en noviembre de 1905; ocupó una posición intermedia entre los kadetes y los mencheviques. (Ed.)

mo parlamentario. Para nosotros, socialdemócratas revolucionarios, la insurrección no es consigna absoluta, sino concreta. La postergamos en 1897, la propusimos en el sentido de una preparación general, en 1902, la planteamos como llamamiento directo sólo en 1905, después del 9 de enero. No olvidamos que Marx estaba por la insurrección en 1848, mientras que en 1850 reprochaba las quimeras y frases sobre la insurrección<sup>o</sup>; que antes de la guerra de 1870-1871 Liebknecht condenó la participación en el Reichstag, y después de la guerra formó parte del mismo. Hemos señalado desde el primer momento, en el núm. 12 de *Proletari*, que sería ridículo rechazar para el futuro la probabilidad de una lucha en el terreno de la Duma<sup>o</sup>. Sabemos que cuando no existen condiciones para la insurrección, no sólo el parlamento, sino hasta una parodia de parlamento puede convertirse en el principal centro de agitación durante todo el período en que no puede producirse una insurrección popular.

Pero exigimos un planteo claro y exacto del problema. Si creen que la época de la insurrección ha pasado para Rusia, díganlo y defiendan con franqueza su convicción. Vamos a examinarla y discutirla con serenidad y en todos los aspectos, desde el punto de vista de las condiciones concretas. Pero ya que ustedes mismos dicen que la insurrección puede estallar "en cualquier momento" y es necesaria, entonces nosotros fustigamos y fustigaremos como lastimoso manilovismo toda argumentación contra el boicot activo a la Duma. Si la insurrección es posible y necesaria, entonces debemos convertirla en la consigna central de nuestra campaña en torno a la Duma, debemos desenmascarar la venal almita de "charlatán parlamentario frankfurtiano" de todo adepto de *Osvobozhdeniye* que se aparta de dicha consigna. Si la insurrección es posible y necesaria, significa que no existe ningún centro legal para la lucha legal por los objetivos de la insurrección, y eso no se remplace con frases manilovistas. Si la insurrección es posible y necesaria, significa que el gobierno "colocó la bayoneta como punto principal de la orden del día", inició la guerra civil, proclamó el estado de sitio como anticrítica de la

<sup>o</sup> Se trata de *Tercer análisis de la situación internacional. De mayo a octubre*, de Marx y Engels y *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia*, de Marx. (Ed.)

<sup>oo</sup> Véase el presente tomo, págs. 177 - 178. (Ed.)

crítica democrática; en tales circunstancias, tomar en serio el cartel “casi parlamentario” de la Duma del Estado y comenzar a tocar la sonata del parlamentarismo en la penumbra y con sordina, a cuatro manos, con los Petrunkiévich, ¡significa sustituir la política del proletariado revolucionario por la politiquería de los comediantes intelectuales!

Demostrada la falsedad fundamental de la posición de Parvus, podemos detenernos brevemente en algunas manifestaciones aisladas, las más destacadas de esta falsedad. “Antes o después de las elecciones —escribe Parvus—, se crea una base legal para la existencia de los partidos políticos en relación con la Duma del Estado”. No es cierto. En realidad *en estos momentos* se está creando una “base legal” para la falsificación gubernamental de las elecciones. Esa base se llama: 1) el superintendente del zemstvo (las elecciones campesinas están enteramente en sus manos); 2) la *Ojrana* ° (detención de Miliukov); 3) el estado de sitio. Cuando se haya creado *en la realidad*, y no en el lenguaje de los escritores, “una base legal para la existencia de los partidos políticos” (entre éstos también el POSDR), deberemos revisar nuevamente todo el problema de la insurrección, ya que para nosotros la insurrección es uno de los medios más importantes, pero no necesariamente el obligado, para despejar el camino a la lucha por el socialismo.

“Es imprescindible actuar inmediatamente, no como grupos sociales, aislados, no como juristas, ingenieros, colaboradores de los zemstvos, sino como partido liberal, democrático, socialdemócrata, de manera oficial y pública. Los representantes de diversas tendencias pueden ponerse de acuerdo entre ellos en este aspecto, tal como lo hacen diferentes fracciones de un parlamento”.

Sí, ellos pueden hacerlo, pero no públicamente, sino en secreto, pues si Parvus se ha olvidado de Trépov, en cambio Trépov no se ha olvidado de Parvus. Aquello que Parvus llama acuerdo parlamentario (a veces es necesario para los socialdemócratas en un país *parlamentario*), en la Rusia actual, en setiembre de 1905, no es otra cosa que el despreciable juego de parlamentarismo. Los que traicionan a la revolución colocan ahora en primer plano un acuerdo entre los adeptos de *Osvobozhdenie* y los revolucio-

° *Ojrana*, policía política en la Rusia zarista. (Ed.)

narios. Los partidarios de la revolución, un acuerdo entre los socialdemócratas y todos los demócratas revolucionarios, es decir, partidarios de la insurrección. Si la nueva *Iskra*, Parvus y Plejánov \*, conciertan *ahora* un acuerdo "parlamentario" con los adeptos de *Osvobozhdenie* (con respecto al partido fundado por éstos, véase el artículo *Encuentro de amigos* \*\*, entonces nosotros declararemos públicamente que estos socialdemócratas han perdido todo sentido de la realidad y deben ser arrojados por la borda. Por nuestra parte, concertaremos un acuerdo con los demócratas revolucionarios sobre la base de una agitación común para preparar y ejecutar la insurrección.

Ya hemos demostrado con el análisis de las resoluciones neois-kristas (Lenin: *Dos tácticas*) que *Iskra* desciende hasta el terrateniente liberal, y en cambio *Proletari* eleva y estimula al campesino revolucionario \*\*\*.

"Es necesario que cada partido organice su comité electoral para realizar la campaña electoral en todo el país. Es necesario que acuerden entre ellos medidas prácticas para ampliar la libertad de palabra, reunión, etc., durante las elecciones. Es necesario que se ligen mutuamente con una responsabilidad política común (¡oigan, oigan, camaradas obreros! ¡Los neois-kristas quieren ligarlos con los Petrunkiévich! ¡Abajo los Petrunkiévich y abajo los neois-kristas!), de tal modo que si un representante oficial de cualquier partido político sufriera en calidad de tal persecuciones policiales o judiciales, los representantes de todos los otros (!) partidos declararían su solidaridad, y todos juntos organizarían (!) una protesta popular (??), y si es posible (¡oigan!), una insurrección popular en su defensa."

¡Buena suerte, estimado Parvus! Organice protestas e insurrecciones con los Petrunkiévich (demócratas) y los Stájovich (liberales); nuestros caminos se han separado. Nosotros vamos a hacer *eso* con los demócratas revolucionarios. Pero, de paso, mo-

\* Nota: Mencionamos a Plejánov, porque él declaró en la prensa que la táctica de *Iskra* es mejor que la de *Proletari*. Es cierto que en esa oportunidad Plejánov *no dijo una sola palabra sobre las resoluciones de los neois-kristas* ni del III Congreso, pero las evasivas del escritor socialdemócrata no atenúan su culpa, sino que la agravan.

\*\* Véase el presente tomo, págs. 249 - 250. (Ed.)

\*\*\* Véase el presente tomo, págs. 41 - 42. (Ed.)

difiquen algo sus consignas, respetables héroes de los "acuerdos parlamentarios"; en lugar de la consigna "la insurrección es necesaria", digan "la insurrección, *si es posible*, debe completar las protestas". ¡Entonces todos los partidarios de *Osvobozhdenie* estarán de acuerdo con ustedes! En vez de la consigna "sufragio universal, igual, directo y secreto", propongan ésta: "*si es posible*, el gobierno debe garantizar un sufragio directo, igual, universal y secreto". ¡Buena suerte, señores! Nosotros esperaremos pacientemente a que Parvus, Petrunkiévich, Stájovich y MártoV "organicen una protesta popular y, si es posible, una insurrección popular" en defensa de Miliukov. ¡Es mucho más oportuno, señores, en nuestra época "casi parlamentaria", defender al señor Miliukov y no a los centenares y miles de obreros detenidos y apaleados!...

Parvus declara categóricamente: "no tenemos ninguna posibilidad de enviar a la Duma a nuestros representantes en forma independiente". Y no obstante, escribe: "Si los comités electorales resultaran irrealizables, a pesar de eso, deberemos empeñar todos los esfuerzos para presentar nuestras propias candidaturas". A pesar de las condiciones exigidas, supone Parvus que, "en algunos casos no está excluida la posibilidad de candidaturas socialdemócratas". "Una, dos candidaturas socialdemócratas, donde sea, será la consigna política para todo el país."

Gracias, al menos, por la claridad. ¿Pero qué los detiene, señores? El periódico *Russ* hace tiempo que presentó sus candidaturas, la de todos esos Petrunkiévich, Stájovich y otros traidores a la revolución, que gastan los umbrales de los señores Durnovó. ¿Por qué calla el periódico *Iskra*? ¿Por qué no pasa de las palabras a la acción? ¿Por qué no presenta las candidaturas de los Axelrod, Starovier, Parvus y MártoV para la Duma del Estado? Inténtenlo, señores, hagan la prueba, *experimentum in corpore vili*°. Inténtenlo, y veremos inmediatamente quién tiene razón: ustedes, al creer que esos candidatos serán "la consigna para todo el país", o nosotros, creyendo que esos candidatos en los momentos actuales desempeñarán el papel de bufones.

Parvus escribe: "El gobierno dio derechos electorales a un puñado de personas, para una institución que deberá regir los destinos del pueblo. Eso impone a los electores, artificialmente

\* Experimento en organismo sin valor. (Ed.)

seleccionados, la obligación de usar su excepcional derecho, no según el arbitrio personal (¿sino de clase o de partido?), sino de acuerdo con la opinión de las masas populares. Recordarles esta obligación, forzarlos (!! ) a cumplirla, tal es nuestra tarea, para cuya ejecución no debemos desestimar ningún medio.

Este razonamiento, completado, claro está, por la aseveración de que la táctica del boicot (activo) expresa la desconfianza “en las fuerzas revolucionarias del país” (*¡sic!*), es fundamentalmente equivocado. Es un modelo del enfoque sentimental burgués del problema, al que deben oponerse todos los socialdemócratas. El razonamiento de Parvus es burgués, pues él no percibe la esencia de clase de la Duma, esto es, el acuerdo entre la burguesía y la autocracia. El razonamiento de Parvus es fraseología hueca y sentimental, pues él toma en serio, así sea por un minuto, las falsas palabras de la gente de *Osvobozhdenie* acerca de su deseo de “tomar en consideración la opinión de las masas populares”. El respetable Parvus llegó con unos tres años de retraso. Cuando los liberales no poseían periódico ni organización ilegal, y no otros teníamos ambos, los ayudamos en su desarrollo político. Y la historia no borrará este mérito de la acción socialdemócrata. Pero, actualmente los liberales se han convertido de párvulos de la política en sus principales traficantes, y demostraron en los hechos su traición a la revolución. Actualmente, dedicar una atención especial a recordarles a los “conciliadores” burgueses su “obligación” de regir los asuntos (*no de la burguesía, sino*) de todo el pueblo, en vez de denunciar su traición, ¿significa transformarse en apéndice de *Osvobozhdenie!* Únicamente *Osvobozhdenie* es capaz de buscar en serio la expresión de las “fuerzas revolucionarias del país” en la Duma del Estado. La socialdemocracia sabe que lo mejor que podemos lograr ahora es neutralizar, paralizar esfuerzos traidores de la burguesía. Los zemstvos y *Osvobozhdenie* no son “la fuerza revolucionaria del país”; ¿es una vergüenza no saberlo, compañero Parvus! Las únicas fuerzas revolucionarias ahora, en la revolución democrática, son el proletariado y el campesinado en lucha contra los terratenientes.

La perla de las perlas del notable artículo de Parvus es la formulación de las *condiciones* del apoyo proletario a la gente de *Osvobozhdenie*. “Es necesario —escribe Parvus— imponer determinadas exigencias políticas a los candidatos de la oposición que deseen utilizar nuestro apoyo”. (Este no es el idioma ruso,

sino una mala traducción del alemán, pero, sin embargo, el sentido está claro). "Tales pueden ser, por ejemplo: 1) exigir en la misma Duma su inmediata disolución y la convocatoria de la asamblea constituyente basada en el sufragio universal, etc.; 2) negar al gobierno todos los recursos militares y financieros hasta que esta exigencia se cumpla".

De peldaño en peldaño. Quién perdió pie una vez y cayó en un plano inclinado, seguirá rodando sin detenerse. Nuestros superhombres colocados fuera de ambos sectores del partido, como Parvus y Plejánov, ignoran majestuosamente esas mismas resoluciones neoiskristas por las que son moral y políticamente responsables. Estos superhombres se imaginan estar por encima de la "mayoría" y de la "minoría", pero la verdad es que están *por debajo* de una y otra, pues a todos los defectos de la mayoría supieron agregar todos los defectos de la minoría *y todos los defectos del tránsito*.

Tomemos a Parvus. Siempre ha marchado del brazo con *Iskra*, incluso cuando el plan de la campaña de los zemstvos y el 9 de enero le hicieron comprender, no por mucho tiempo, su posición oportunista. No obstante, Parvus quería pasar por "conciliador", tal vez a causa de que, cuando presentó las consignas de gobierno provisional después del 9 de enero, los bolcheviques tuvieron que corregirlo y señalarle la fraseología que había en sus consignas. ¡Sin el zar, por un gobierno obrero!, gritaba Parvus bajo la impresión del 9 de enero. ¡Sin el pueblo, por una Duma liberal!, he aquí a lo que se reduce su "táctica" actual después del 6 de agosto. ¡No, compañero, no vamos a basar nuestra táctica sobre su estado de ánimo del momento, ni a prosternarnos ante ese momento!

Parvus ha inventado ahora "nuevas" *condiciones* para los liberales. ¡Pobres neoiskristas, cómo se habrán fatigado, elaborando las "condiciones" del acuerdo con los adeptos de *Osvobozhdenie!* Starovier había inventado en el II Congreso una serie de condiciones (véase su resolución, anulada por el III Congreso) que se fueron al diablo en seguida, pues ni en el plan de la campaña de los zemstvos ni ahora, ninguno de los neoiskristas que escribió sobre el "acuerdo" con la gente de *Osvobozhdenie* expuso esas condiciones en su totalidad. La conferencia de los neoiskristas presentó otras condiciones, más severas, en la resolución sobre las relaciones con los liberales. El neoiskrista Parvus es moralmente

responsable de esa resolución; pero, qué les importan a los superhombres literatos las resoluciones elaboradas con la participación de representantes responsables del proletariado! ¡Los superhombres se ríen de las resoluciones del partido!

En la resolución de los neoisikristas sobre la actitud respecto de los partidos *de oposición* está escrito, negro sobre blanco, que la socialdemocracia "exige de todos los enemigos del zarismo":

"1) Apoyo enérgico y franco a toda acción decidida del proletariado organizado, que se proponga asestar nuevos golpes al zarismo".

Parvus propone un "acuerdo" con los adeptos de *Osvobozhdenie* y la promesa de "apoyarlos" sin exigir nada semejante.

"2) Público reconocimiento y apoyo incondicional de la exigencia de asamblea constituyente de todo el pueblo, basada en el sufragio universal, etc., y una acción franca contra todos los partidos y grupos que aspiran a restringir los derechos del pueblo, ya sea limitando el derecho electoral, ya suplantando la asamblea constituyente por la dádiva de una constitución monárquica".

Parvus no admite toda la segunda parte de estas condiciones. Inclusive pasa totalmente por alto el siguiente problema: ¿a quién deben los miembros de *Osvobozhdenie* en la Duma "exigir la convocatoria" de la asamblea constituyente? ¿Al zar, seguramente? ¿Por qué no la convocan ustedes mismos, oh, respetabilísimos héroes de los "acuerdos parlamentarios"? ¿O es que ahora ya no se oponen a "la dádiva"?

"3) Decidido apoyo a la clase obrera en su lucha contra el gobierno y los magnates del capital, por la libertad de huelga y asociación".

Al parecer, Parvus exime de esta "condición" a los partidarios de *Osvobozhdenie*, a causa de la convocatoria de la Duma y de los perjuicios de la táctica "tanto peor, tanto mejor" (¡¡a pesar de que a renglón seguido asegura, burlándose del lector, que si la Duma tuviera el derecho de legislar sería peor, es decir, que un paso hacia lo mejor, y precisamente por el que lucha *Osvobozhdenie*, es un paso hacia lo peor!!).

"4) Franca resistencia a todos los intentos del gobierno y de la nobleza feudal de reprimir el movimiento revolucionario campesino con bárbaras medidas de violencia contra las personas y bienes de los campesinos".



Estimado Parvus, ¿por qué se ha olvidado de esta condición? ¿Es que no aceptaría ahora presentar esta magnífica exigencia a Petrunkiévich, Starovier, Ródichev, Miliukov, Struve?

“5) Negativa de apoyar toda medida encaminada a conservar en la Rusia libre cualquier restricción de los derechos de las nacionalidades y cualquier vestigio de opresión nacional;

y 6) participación activa en la tarea de armar al pueblo para luchar contra la reacción, y apoyo a la socialdemocracia en sus esfuerzos por organizar la lucha armada de masas”.

*Estimado Parvus, ¿por qué se ha olvidado de estas condiciones?*

*Proletari*, núm. 18, 26 (13) de  
setiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

¿Qué importancia tienen para el proletariado los “sindicatos” de intelectuales? ¿Debemos los socialdemócratas incorporarnos a ellos para mantener esclarecida la conciencia de clase de los obreros?

Los “sindicatos” de intelectuales y la “Unión de Uniones” son organizaciones políticas. Son en realidad uniones *liberales*. En términos generales, constituyen el núcleo del llamado partido demócrata constitucionalista, o sea, liberal burgués. A nosotros nos corresponde en estos momentos una obligación muy seria: la de ayudar con todas nuestras fuerzas a la educación *partidista* del proletariado, ayudar a ensanchar su destacamento de vanguardia en un auténtico partido político, *absolutamente* independiente de todos los otros partidos, que sea *absolutamente* independiente. Por lo tanto, estamos obligados a ser sumamente precavidos en todos los pasos que pudieran causar confusión en las claras y definidas relaciones de partido. Toda la burguesía liberal se desvive en estos momentos por obstaculizar la formación de un partido de clase del proletariado plenamente independiente, por “unificar” y “fusionar” a *todo* el movimiento de “liberación” en un torrente de democratismo y disimular así el carácter *burgués* de ese democratismo.

En tales condiciones, ingresar en las uniones liberales hubiera sido un error muy grande por parte de los miembros del Partido Socialdemócrata, los hubiera colocado en la equívoca posición de miembros de dos partidos distintos y mutuamente hostiles. No es posible servir a dos dioses. No es posible ser miembro de dos partidos. Careciendo de libertad política, en las tinieblas del régimen autocrático, es muy fácil mezclar los partidos, y los

intereses de la burguesía exigen tal mezcolanza. Los intereses del proletariado exigen una exacta y neta división de los partidos. En cuanto a las garantías de que los grupos socialdemócratas conservarán su plena independencia, al entrar en los "sindicatos" de intelectuales, serán miembros sólo del POSDĀ y de ningún otro partido, y rendirán cuenta de cada paso a su propia organización partidaria, tales garantías efectivas, y no meramente verbales, no pueden darse en la actualidad. Hay un noventa y nueve por ciento de probabilidades de que esos afiliados no lograrían conservar su independencia y tendrían que recurrir a "artimañas", inútiles en cuanto a sus resultados y dañinas porque contribuyen a corromper la conciencia *partidista*, aún joven, de los obreros.

*Proletari*, núm. 18, 26 (13) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito

## DE LA DEFENSA AL ATAQUE

El corresponsal especial del respetable periódico conservador *Le Temps* telegrafiaba a éste desde Petersburgo, el 21 (8) de setiembre:

Anteanoche, un grupo de alrededor de 70 hombres atacó la prisión central de Riga, cortó los hilos telefónicos y con ayuda de escaleras de cuerda penetró en el patio de la cárcel, donde tras enconada refriega resultaron dos carceleros muertos y tres gravemente heridos. Los manifestantes libertaron entonces a dos presos políticos que estaban sometidos a consejo de guerra y esperaban la pena de muerte. Durante la persecución de los manifestantes, que a excepción de dos que han sido detenidos consiguieron desaparecer, fue muerto un agente y heridos varios policías.

¡Así, pues, las cosas avanzan, a pesar de todo! A pesar de increíbles e indescritibles dificultades se avanza en que las masas se armen. El terror individual, engendro de la debilidad intelectualoide, va quedando relegado al pasado. En lugar de gastar decenas de millares de rublos y una gran cantidad de fuerzas revolucionarias para matar a algún Sergio ° — quien quizá hizo más que muchos revolucionarios por exaltar el espíritu revolucionario en Moscú—, para matar “en nombre del pueblo”, en lugar de eso comienzan las acciones militares *juntamente con el pueblo*. Participando en tales acciones, los pioneros de la lucha armada se funden con la masa no de palabra, sino en los hechos, se colocan al frente de los grupos y destacamentos de combate del proletariado, educan en el fragor de la guerra civil a *decenas de je-*

° Se trata del gran duque Sergio Romanov, tío del zar Nicolás II y gobernador de Moscú; fue uno de los más reaccionarios personajes de la autocracia. Murió el 4 (17) de febrero de 1905 en el atentado efectuado por el eserista Ivan Kaliáev. (Ed.)

*fes populares*, que mañana, en el día de la insurrección obrera, podrán ayudar con su experiencia y su heroísmo a millares y decenas de millares de obreros.

¡Salve, héroes del destacamento revolucionario de combate de Riga! Que su éxito sirva de estímulo y ejemplo para los obreros socialdemócratas de toda Rusia. ¡Vivan los iniciadores del ejército popular revolucionario!

Consideren el éxito con que, incluso desde el punto de vista puramente militar, ha sido coronada la empresa llevada a cabo por los combatientes de Riga. Las pérdidas del enemigo son: tres muertos y, probablemente, cinco a diez heridos. Nuestras pérdidas: sólo dos, probablemente heridos y por lo mismo tomados prisioneros por el enemigo. Trofeos nuestros: dos jefes revolucionarios rescatados de la prisión. ¡¡Esto sí que es una brillante victoria!! Es una verdadera victoria después de una batalla librada contra un enemigo armado hasta los dientes. Esto no es ya un complot contra un odiado personaje cualquiera, no es un acto de venganza, no es una salida provocada por la desesperación, no es un simple acto de "intimidación", no: esto es el comienzo, bien meditado y preparado, calculado desde el punto de vista de la correlación de fuerzas; es el comienzo de operaciones de los destacamentos del ejército revolucionario. El número de combatientes de tales destacamentos, de 25 a 75 hombres, puede ser aumentado en varias decenas en cada ciudad grande y a menudo en los suburbios de una gran ciudad. Los obreros acudirán por centenares a estos destacamentos; lo único que se requiere es pasar inmediatamente a propagar esta idea, en vasta escala pasar a formar estos destacamentos, dotarlos de todo tipo de armas, desde cuchillos y revólveres hasta bombas, instruirlos y educarlos militarmente.

Por fortuna, han pasado los tiempos cuando, porque el pueblo no era revolucionario, "hacían" la revolución terroristas revolucionarios individuales. La bomba dejó de ser el arma de un "tirabombas" solitario y se convirtió en *un arma necesaria del pueblo*. Con los adelantos en la técnica militar, los métodos de la lucha callejera también cambian y deben cambiar. Todos estudiamos ahora (y está bien que lo hagamos) cómo construir barricadas y el arte de defenderlas. Pero, el antiguo y útil arte no

debe hacernos olvidar los últimos adelantos de la técnica militar. Los progresos alcanzados en el empleo de los explosivos han introducido una serie de innovaciones en la artillería. Los japoneses han resultado ser más fuertes que los rusos, en parte porque supieron utilizar mucho mejor los explosivos. El vasto empleo de los más fuertes explosivos es una de las características de la última guerra. Y estos maestros del arte militar ahora reconocidos en todo el mundo, los japoneses, han adoptado ahora la *bomba de mano*, que con tanta eficacia emplearan contra Port-Arthur. ¡Aprendamos de los japoneses! Nuestra moral no ha de decaer por los duros reveses que acompañen a los intentos de aprovisionarnos de armas en gran escala. No habrá ningún revés capaz de quebrantar la energía de los hombres que comprenden y ven en la práctica su estrecho vínculo con la clase revolucionaria, que tienen conciencia de que ahora efectivamente se ha alzado todo el pueblo tras sus objetivos inmediatos de lucha. En todas partes es posible preparar bombas. Se fabrican actualmente en Rusia en proporciones mucho más amplias de lo que cada uno de nosotros conoce (y cada miembro de la organización socialdemócrata seguramente conoce más de un caso de organización de esos talleres). Se fabrican en proporciones mucho más vastas que lo que la policía sabe (y ella sabe probablemente más que los revolucionarios de cada una de las diferentes organizaciones por separado). No habrá fuerza capaz de enfrentarse a los destacamentos del ejército revolucionario, provistos de bombas, que una buena noche realicen simultáneamente unos cuantos ataques como el de Riga, tras los cuales —y esta última condición es la más importante— se alcen centenares de miles de obreros que no olvidan la jornada “pacífica” del 9 de enero y anhelan con ardor un 9 de enero *en armas*.

Hacia eso marchan inequívocamente las cosas en Rusia. Reflexionen sobre las informaciones de los periódicos legales acerca de las bombas encontradas en los cestos de pacíficos pasajeros de barcos. Mediten en las noticias que dan cuenta de *cientos* de ataques contra policías y militares, de *decenas* de muertos en el acto, de decenas de heridos graves durante los últimos dos meses. Inclusive los corresponsales del traidor periódico burgués *Osvobozhdenie*, que condenan la “demente” y “criminal” propa-

ganda de la insurrección armada, admiten que hasta ahora nunca habían sido tan inminentes trágicos acontecimientos.

¡A la obra, pues, camaradas! Que cada uno esté en su puesto. Que cada círculo obrero comprenda que si no es hoy, mañana los acontecimientos pueden exigir de él una participación dirigente en el combate último y decisivo.

*Proletari*, núm. 18, 26 (13) de  
setiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.

## SOBRE EL MOMENTO ACTUAL

En el núm. 15 de *Proletari* se señalaba ° como modelo de lo que podría llamarse "autoadministración revolucionaria" (que *Iskra* confunde con la consigna de insurrección popular), la decidida actitud de la Duma de Smolensk al calificar de abuso ilegal el alojamiento obligatorio de los cosacos en la ciudad, suspenderles la paga, organizar la milicia urbana para la defensa de la población y dirigir a los soldados una proclama en la que los exhortaba a no ejercer violencia contra los ciudadanos. Como un ejemplo más de la misma idea, y para caracterizar el momento que vivimos, citamos de *L'Humanité* la resolución que tomó la Duma de Kerch con motivo del reciente pogrom en la ciudad.

La Duma resolvió: 1) expresar condolencias a la población judía por las víctimas (muertos y heridos) y los daños materiales sufridos; 2) fundar en el colegio local dos becas en memoria de los alumnos asesinados durante los disturbios; 3) en vista de que las autoridades locales demostraron ser incapaces y estar poco dispuestas a defender la vida y los bienes de la población, suspender en el acto los subsidios que provenientes de los fondos municipales estaban destinados al mantenimiento de la policía; 4) repartir entre los judíos pobres que más hayan sufrido las consecuencias de los disturbios, la suma de 1.500 rublos; 5) expresar su simpatía al jefe del puerto, el único de los funcionarios locales que con gran energía y humanismo impidió la continuación de la matanza en masa; 6) poner en conocimiento del ministro del Interior la conducta contraria a las leyes de las autoridades durante los disturbios, y exigir una investigación del Senado.

° Véase el presente tomo, págs. 216 - 217. (Ed.)



Desde que la Duma de Kerch amplía por su propia iniciativa los límites de la jurisdicción que le asigna la ley, desde que toma parte en la vida revolucionaria de todo el país, emprende realmente el camino de una verdadera "autoadministración revolucionaria". ¿Pero dónde está la *garantía* de que esta "autoadministración se convertirá en "popular"? ¿Y debemos nosotros, socialdemócratas, destacar este "fragmento de revolución" como la principal consigna agitativa, o debemos predicar la total y decisiva victoria revolucionaria, imposible sin una insurrección?

*Proletari*, núm. 18, 26 (13) de  
setiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## DE LA REDACCIÓN DEL ÓRGANO CENTRAL DEL POSDR <sup>36</sup>

Canaradas: Deseamos llamar la atención de ustedes sobre una de las formas de colaboración entre el Órgano Central y las publicaciones locales, en la labor agitativa. Se acusa con mucha frecuencia al OC de estar aislado del movimiento, de no utilizar un lenguaje popular, etc. Por supuesto, en esto; reproches hay algo de verdad, y sabemos muy bien hasta qué punto es insuficiente nuestra labor desde lejos, en estos tiempos de ebullición. Pero nuestro aislamiento se debe en parte a las escasas e irregulares relaciones entre el OC y la masa de los socialdemócratas de las localidades y a la falta de colaboración entre ambas partes. Sin duda no los ayudamos bastante. Pero tampoco ustedes nos ayudan bastante. Queremos ahora, como camaradas, llamar la atención de ustedes para la superación de una de dichas deficiencias.

Los militantes locales no utilizan bastante el OC para la agitación. El OC llega tarde y en cantidad insuficiente. Por eso es necesario: 1) reproducir con mayor frecuencia los artículos y notas en las publicaciones locales; 2) con mayor frecuencia modificar, o exponer en forma más popular las consignas (y artículos) de OC en las publicaciones locales; quedarnos autorizados a completar, modificar, abreviar, etc., pues ustedes en el lugar saben lo que es mejor, y todas las publicaciones del partido son patrimonio de todo el partido; 3) citar con mayor frecuencia al OC en las publicaciones locales, para familiarizar a las masas con el nombre del OC, con la idea de un periódico regular propio, de un centro ideológico propio, con la posibilidad de dirigirse a él en cualquier momento, etc. Es necesario tratar de indicar en las publicaciones, con cualquier motivo, que tal idea fue expues-

ta en tal artículo de *Proletari*, o que tal correspondencia traía una información análoga, etc. Es sumamente importante para informar a las masas sobre nuestro OC y para ampliar la esfera de nuestra influencia.

Más de una vez, los comités locales han reproducido artículos, eligiendo los que más les agradaban. Ahora es especialmente importante la *unidad de las consignas* (sobre la actitud con respecto a los liberales, a los adeptos de *Osvobozhdenie*, a su "teoría del acuerdo", su proyecto de constitución, etc.; la cuestión del ejército revolucionario, el programa del gobierno revolucionario; sobre el boicot de la Duma del Estado, etc., etc.). Es necesario tratar de utilizar de todas las maneras posibles el OC en la agitación local, no sólo reproduciendo, sino también *explicando* en las publicaciones las ideas y las consignas, *desarrollándolas*, o modificándolas de acuerdo con las condiciones locales, etc. Es importantísimo para la colaboración entre ustedes y nosotros en la acción, para el intercambio de opiniones, para la corrección de nuestras consignas y para que la masa obrera tenga conocimiento de la existencia del OC regular del partido.

Rogamos encarecidamente leer y discutir esta carta en todas, absolutamente todas, las organizaciones y círculos del partido, hasta la base.

*La Redacción de Proletari*

*Rabochi*, núm. 2, setiembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## EL CONGRESO DE JENA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA ALEMAN <sup>37</sup>

Los congresos de los socialdemócratas alemanes tienen desde hace tiempo una importancia que trasciende mucho más allá de los límites del movimiento obrero alemán. La socialdemocracia alemana ocupa el primer puesto por su organización, por la integridad y cohesión del movimiento, por el alcance y la riqueza de contenido de la literatura marxista. Es natural que, siendo así, las decisiones de los congresos socialdemócratas alemanes adquieran con frecuencia un significado casi internacional. Así ocurrió con respecto a las novísimas corrientes oportunistas en el socialismo (bersteinismo). La decisión del Congreso socialdemócrata de Dresde que ratificó la vieja y probada táctica de la socialdemocracia revolucionaria, fue recogida por el Congreso socialista internacional de Amsterdam y ha pasado a ser hoy una decisión general del proletariado con conciencia de clase del mundo entero<sup>28</sup>. Lo mismo ocurre ahora. La huelga política de masas, tema principal del Congreso de Jena, inquieta a toda la socialdemocracia internacional.

En el último tiempo ha sido promovido al primer plano por los acontecimientos de una serie de países, entre otros, y tal vez de modo particular, de Rusia. Y la decisión de la socialdemocracia alemana ejercerá, sin duda, no poca influencia sobre todo el movimiento obrero internacional en el sentido de apoyar y reforzar el espíritu revolucionario de los obreros en lucha.

Pero comencemos con una breve referencia a las otras cuestiones, menos importantes, examinadas y resueltas por el Congreso de Jena. Este trató, ante todo, la organización del partido. Naturalmente, no vamos a detenernos aquí en los detalles de la revisión de los estatutos del partido alemán. Es importante

subrayar el rasgo fundamental, muy característico, de esa revisión: la tendencia a aplicar de manera más completa y rigurosa el *centralismo*, a crear una *organización* más fuerte. Esta tendencia se ha expresado, en primer término, en el hecho de insertar en los estatutos la indicación explícita de que cada socialdemócrata está obligado a pertenecer a una de las organizaciones del partido, exceptuados los casos en que no lo permitan causas particularmente serias. En segundo término, esta tendencia se ha expresado en la sustitución del sistema de delegados por el de organizaciones socialdemócratas locales, en la sustitución del principio de la delegación personal y la confianza en una persona por el del vínculo colectivo, orgánico. En tercer término, se ha expresado en la decisión en virtud de la cual las organizaciones partidarias tienen el deber de aportar el 25 por ciento de sus ingresos a la caja central del partido.

En suma, todo muestra con claridad que el ascenso del movimiento socialdemócrata y la vigorización de su espíritu revolucionario conduce indefectible e inevitablemente a una aplicación más consecuente del centralismo. El desarrollo de la socialdemocracia alemana, en este sentido, es muy aleccionador para nosotros, los rusos. Las cuestiones de organización ocupaban hace poco entre nosotros, y en parte siguen ocupando aun ahora, un lugar desproporcionado entre las cuestiones palpitantes de la vida partidaria. Desde el III Congreso se han perfilado con nitidez en el seno del partido dos tendencias en materias de organización: una, hacia el centralismo consecuente y hacia una firme ampliación de la democracia en la organización del partido, no para hacer demagogia, no para expansiones de tipo retórico, sino para la acción práctica de la socialdemocracia a medida que se vaya ampliando la libertad en Rusia. La otra es la tendencia a la imprecisión orgánica, a la "vaguedad orgánica", cuya nocividad ha comprendido ahora inclusive Plejánov, que durante tanto tiempo la defendió (comprendemos en que los acontecimientos lo obligarán pronto a comprender también el nexo entre esta vaguedad orgánica y la vaguedad táctica).

Recordemos las discusiones sobre el artículo primero de nuestros estatutos. La conferencia de los neoisristas, que antes defendía con ardor la "idea" en que se fundaba su errónea formulación, ahora simplemente ha arrojado por la borda todo el

artículo primero y toda esa idea. El III Congreso confirmó el principio del centralismo y de la vinculación *orgánica*. Los ucoiskristas intentaron inmediatamente plantear sobre la base de los principios generales la cuestión de si cada miembro del partido está obligado a pertenecer a una organización. Ahora vemos que los alemanes —tanto los oportunistas como los revolucionarios— ni siquiera ponen en duda la legitimidad de esta exigencia como cuestión *de principios*. Al introducir en sus estatutos esta exigencia explícita (que cada miembro del partido pertenezca a una de sus organizaciones), los alemanes no fundamentan la necesidad de las *excepciones de esta regla* en cuestiones de principio, sino... ¡en la *falta de suficiente libertad* en Alemania! Vollmar, que presentó en Jena el informe sobre los problemas de organización, justificó las excepciones de esta regla diciendo que a personas como los pequeños funcionarios les será imposible pertenecer *públicamente* al Partido Socialdemócrata. De suyo se comprende que en Rusia la situación es otra: dado que no hay libertad, todas las organizaciones son igualmente secretas. Allí donde existe libertad revolucionaria, es particularmente importante delimitar con rigor los partidos y no permitir la “imprecisión” en este aspecto. En cuanto al principio de un deseable fortalecimiento de los vínculos orgánicos, sigue inalterable.

Por lo que se refiere al sistema de los delegados, del que ahora han prescindido los socialdemócratas alemanes, su existencia estaba ligada por entero a la ley de excepción contra los socialistas<sup>o</sup>. Cuanto más iba quedando esta ley relegada al pasado más natural e inevitable se tornaba el paso hacia un sistema partidario basado en el nexo directo entre las organizaciones y no por intermedio de delegados.

Otra cuestión examinada en Jena antes de la referente a la huelga política es también extraordinariamente aleccionadora para Rusia. Se trata de la celebración del Primero de Mayo o, más exactamente (para tomar la esencia y no el punto que dio motivo a la discusión), la posición del movimiento sindical respecto del Partido Socialdemócrata. Hemos hablado ya más de una vez en *Proletari* acerca de la profunda impresión que produjo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 34. (*Ed.*)

en los socialdemócratas alemanes, y no sólo en los alemanes, el Congreso sindical de Colonia <sup>39</sup>. En ese congreso se puso de manifiesto con la mayor claridad que hasta en Alemania, donde más fuertes son las tradiciones y la influencia del marxismo, se desarrollan en los sindicatos —tomen nota: en los sindicatos *socialdemócratas*— tendencias *antisocialistas*, tendencias hacia un “tradeunionismo puro” a la manera inglesa, es decir, absolutamente burguesa. Por eso, del punto sobre la manifestación del Primero de Mayo en su sentido literal, surgió inevitablemente en el Congreso de Jena la cuestión del tradeunionismo y la socialdemocracia, la cuestión del “economismo”, para expresarnos de acuerdo con las tendencias existentes entre los socialdemócratas rusos.

Fischer, que presentó el informe sobre el Primero de Mayo, dijo francamente que sería un grave error pasar por alto la desaparición del espíritu socialista en los sindicatos, hoy en uno, mañana en otro. La cosa habría llegado a tal punto que, por ejemplo, Bringmann, representante del sindicato de carpinteros, habría dicho y publicado en la prensa frases como las siguientes: “La huelga del Primero de Mayo es como un cuerpo extraño en el organismo humano”, “los sindicatos, en las actuales condiciones, son el único medio para mejorar la situación de los obreros”, etc. Y a estos “síntomas patológicos”, según la atinada expresión de Fischer, hay que agregar varios otros. El sindicalismo estrecho, o “economismo”, está ligado en Alemania, como en Rusia, como en todas partes, con el oportunismo (revisionismo). El periódico de ese mismo sindicato de carpinteros escribía sobre el desmoronamiento de las bases del socialismo científico, sobre la inexactitud de las teorías de la crisis y de las catástrofes, etc. El revisionista Calwer exhortaba a los obreros no a exteriorizar su descontento, ni a aumentar sus demandas, sino a ser modestos, etc., etc. Liebknecht obtuvo la aprobación del congreso cuando se pronunció contra la idea de la “neutralidad” de los sindicatos e indicó que “Bebel, es cierto, también habló a favor de la neutralidad, pero, a mi juicio, éste es uno de los pocos puntos en que la mayoría del partido no apoya a Bebel”.

El propio Bebel negó que hubiese aconsejado a los sindicatos ser neutrales en relación con la socialdemocracia. Bebel reconoció plenamente el peligro de un sindicalismo estrecho. Dijo además que él conocía ejemplos todavía peores de ese sin-

dicalismo estrecho que embota la mente: jóvenes dirigentes sindicales hasta llegan a burlarse del partido en general, del socialismo en general y de la teoría de la lucha de clases. Estas palabras de Bebel produjeron general indignación en el congreso socialdemócrata. Estallaron calurosos aplausos cuando Bebel afirmó resueltamente: "¡Estén alertas, camaradas; piensen lo que hacen; transitan por un camino fatal que los conducirá a la ruina!"

En honor de la socialdemocracia alemana hay que decir, pues, que miró de cara el peligro. No disimuló los extremos del "economismo", no ideó subterfugios y evasivas de la peor especie (a que tanto ha recurrido, por ejemplo, Plejánov después del II Congreso). No, la socialdemocracia alemana señaló lisa y llanamente la enfermedad, condenó con energía las tendencias nocivas y llamó pública y francamente a todos los miembros del partido a luchar contra ellas. ¡Aleccionador acontecimiento para los socialdemócratas rusos, algunos de los cuales han merecido los elogios del señor Struve por su "lucidez" en la cuestión del movimiento sindical!

Escrito en setiembre de 1905.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Pod-Známeniem Marxisma*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



¡NADA DE FALSEDADES!  
¡NUESTRA FUERZA ESTA EN PROCLAMAR LA VERDAD!

Carta a la Redacción °

“No tenemos fuerzas para promover la insurrección... por lo tanto, no hay razón para vincularla con la Duma... la consigna para la agitación: asamblea constituyente”. Así escribía el Bund, y el autor del artículo publicado en el núm. 16 °° no le respondió adecuadamente.

Esas palabras del Bund son un excelente reflejo del *filisteísmo* en la socialdemocracia, filisteísmo en el sentido de la cursilería, dorada mediocridad, falta de vivacidad, lugar común, vulgaridad (el Bund siempre fue todo eso; es sabido que desempeñó el papel de parásito ideológico, en 1897-1900, en 1901-1903, en 1904, y ahora en 1905).

Eso es el concepto corriente, el punto de vista habitual, el “sentido común” (“el triunfo del sentido común” y “la lucidez” en *Osvobozhdenie*).

Eso es la *falsedad* más grande, y desenmascararla es de suma importancia para la revolución rusa y para el proletariado consciente como *único* autor posible de la *revolución victoriosa*.

No tenemos fuerzas para promover la insurrección; *por lo tanto*, no hay que vincularla con nada; *por lo tanto*, la consigna no es la insurrección armada, sino la asamblea constituyente.

Eso equivale a decir: nosotros, desnudos e indigentes, hambrientos y atormentados, no tenemos fuerzas para ascender des-

° Este bosquejo preparado por Lenin, no fue terminado y, por lo tanto, no se publicó en *Proletari*. (Ed.)

°° Véase el presente tomo, págs. 241-246. (Ed.)

de nuestra ciénaga, donde sucumbimos uno a uno, a esa montaña donde hay luz y sol, aire puro y todos los frutos de la tierra. Nos falta la escalera, y sin ella la ascensión es imposible. No tenemos fuerzas para procurárnosla. Por lo tanto, no hay que vincular nuestra lucha por el ascenso con la consigna de procurarnos (*respective* °: fabricar) una escalera. Por lo tanto, nuestra consigna debe ser: hacia la montaña, en la montaña nos esperan la felicidad y la salvación, la luz y el aire, el ánimo y la fuerza.

*Puesto que* no hay escalera, sin la cual es imposible ascender, no hay que adoptar, *por lo tanto*, como consigna el logro de la escalera, ni trabajar para construirla; por lo tanto, la consigna debe ser: ¡arriba, a la montaña, en la montaña nos espera la felicidad, etc.!

¡“La debilidad siempre fundó su esperanza de salvación en la fe en milagros”, decía Marx! °°

¿Es la debilidad del proletariado, o la *debilidad de pensamiento* del Bund y de la nueva *Iskra* la que funda ahora su esperanza de salvación en la fe en milagros?; ¿fe en ascender la montaña sin escalera?; ¿fe en la asamblea constituyente sin insurrección armada?

Esa es una fe de locos. Sin insurrección armada, la asamblea constituyente no es más que un fantasma, una frase, una mentira, el parloteo de Francfort.

El engaño y la falsedad de la corriente de *Osvobozhdenie*, primera forma popular, políticamente amplia, de masas, de la consigna burguesa en Rusia, consiste precisamente en mantener esa fe en milagros, esa mentira. Es que la burguesía liberal necesita de esa mentira, que para ella no es mentira, sino la verdad más grande, la verdad de sus intereses de clase, la verdad de la libertad burguesa, la verdad de la igualdad capitalista, el *sancta sanctorum* de la hermandad de los tenderos.

Esa es su verdad (de la burguesía), pues lo que necesita no es la victoria del pueblo, no es la *montaña*, sino la ciénaga para las masas y para los jefes y los ricachones un cómodo asiento sobre los hombros de la plebe; no es la victoria lo que

\* O bien. (Ed.)

°° Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 162. (Ed.)

necesita, sino un negociado, un *acuerdo* con el enemigo: entrega al enemigo.

Para la burguesía no es un "milagro", sino una realidad, la realidad de la traición a la revolución, y no de la victoria de la revolución.

...No tenemos fuerzas para procurarnos la escalera... no tenemos fuerzas para promover la insurrección... ¿Es así, señores?

Sí, *es así*, rehagan entonces *toda* su propaganda y agitación, comiencen a dirigir a los obreros y a todo el pueblo otros discursos, *nuevos*, rehechos, reconstruidos.

Digan entonces al pueblo: obreros de Petersburgo, Riga, Varsovia, Odesa, Tiflís... no tenemos fuerzas para promover la insurrección y obtener la victoria. Por lo tanto, *no hay razón* para pensar, ni hablar en vano de la *asamblea constituyente popular*. No mancillen las grandes palabras con mezquinas evasivas. No encubran su debilidad con la fe en los milagros. Anuncien a gritos esa debilidad; la confesión es la mitad de la reparación. La frase mentirosa, la jactancia mentirosa es la perdición moral, indicio seguro de la perdición política.

¡Obreros! ¡Somos débiles para promover la insurrección y vencer! Por lo tanto, dejen las conversaciones sobre la *asamblea constituyente popular*, expulsen de su lado a los mentirosos que hablan de eso, desenmascaren la traición de los partidarios de *Osvobozhdenie*, "dumistas", *kadetes* y demás inmundicias, pues ellos sólo de palabra quieren una asamblea constituyente popular, pero en realidad lo que desean es una asamblea *antipopular*, no para constituir algo nuevo, sino para remendar lo viejo, no para darles una nueva vestimenta, una nueva vida, nuevas armas para una nueva y grandiosa lucha, sino solamente lentejuelas para sus viejos harapos, solamente espejismos y desengaños, juguetes en vez de armas, cadenas en vez de fusiles.

¡Obreros! Somos débiles para una insurrección. No hablen entonces de la *revolución*, ni permitan que lo hagan las prostitutas de *Osvobozhdenie*, los *kadetes* y los dumistas, no permitan a esos canallas burgueses que mancillen la grandiosa idea del pueblo con su viciosa verborragia.

¿Somos débiles? Entonces no tenemos, *ni podemos tener una revolución*. No es una revolución del pueblo, sino el engaño del pueblo, llevado a cabo por los Petrunkiévich y la jauría de

los lacayos liberales del zar. No es luchar por la libertad, es vender la libertad del pueblo por las bancas de *Osvobozhdenie*. No es el comienzo de una nueva vida, sino la consolidación de la vieja miseria, del penoso trabajo, del antiguo estancamiento y de la podredumbre.

¡No tenemos fuerzas para promover la insurrección, camaradas obreros! ¡No tenemos fuerzas para levantar al pueblo hacia la revolución! No tenemos fuerzas para lograr la libertad... Sólo tenemos fuerzas para hacer tambalear al enemigo, pero no para hacerlo caer, para darle un empujón de tal modo que a su lado pueda sentarse Petrunkiévich. Basta, entonces, de charlas acerca de la revolución, la libertad, la representación popular; quien habla de esas cosas sin *trabajar concretamente* en procura de la escalera que sirva para alcanzarlas, sin trabajar en la insurrección necesaria para conquistarlas, es un mentiroso y un fanfarrón, los engaña.

¡Somos débiles, camaradas obreros! Con nosotros sólo están el proletariado y millones de campesinos que iniciaron una lucha dispersa, oscura, inerte, ciega.

Contra nosotros, toda la camarilla cortésana y todos los obreros y campesinos que llevan uniforme de soldado, y \*

Resumen. Somos débiles. La debilidad se salva por la fe en los milagros. Es un hecho, a juzgar por las palabras del Bund y el plan de *Iskra*.

¿Pero, cual es la realidad señores? ¿La debilidad de las fuerzas del proletariado de toda Rusia, o la debilidad de pensamiento de los bundistas y los neoiskristas??

Digan la verdad:

1) No hay revolución. Hay una transacción entre la burguesía liberal y el zar...

2) No hay lucha por la libertad. Hay venta de la libertad del pueblo.

3) No hay lucha por la representación popular. Hay representación para *los ricachones*.

\* En el manuscrito la frase está inconclusa. (Ed.)

Somos débiles... de ahí viene inexorablemente la traición a la **revolución**.

Si quieren la revolución, la libertad, la representación popular... **deben ser fuertes**.

¿Son ustedes débiles?

¡La revolución es para los fuertes!

Nuestro **sino** es quedarnos con nuestros harapos.

¿Son ustedes débiles?

La libertad es solamente para los fuertes.

Los débiles siempre *serán* esclavos. Experiencia de toda la historia.

¿Son ustedes débiles?

Están representados por sus explotadores, esclavizadores.

“La representación” es una conquista del fuerte, o un simple papelucho, un engaño, que ciega al débil para entontecerlo...

Escrito en setiembre de 1905.  
Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbornik*, V.

Empezando por el final

ω) ¿Quién es débil? ¿La fuerza del proletariado, o el pensamiento de los *iskristas* y *bundistas*?

ζ) ¿Quieren la revolución? Entonces **deben ser fuertes**.

ξ) Debemos decir la verdad: en eso consiste nuestra fuerza; en cuanto a las *masas*, el pueblo, la *muchedumbre*, ellos decidirán en los hechos, después de la lucha, si tenemos fuerza.

¿Tenemos fuerza?  
O somos débiles.

ο) ¿Quién es débil

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## APUNTE \*

### CONVERSACIÓN ENTRE UN ADEPTO DE OSVOBOZHDENIE Y UN SOCIALDEMÓCRATA

Puntos.

- 1) La insurrección es imposible *after* el Potemkin. — Lo imposible se *torna* (*werden*) posible.
- 2) nueva evaluación de las fuerzas. — “eres mísera \*\* y opulenta”
- 3) el gobierno provisional revolucionario según K. Kautsky — la insurrección se vincula con el gobierno provisional revolucionario. Reconocimiento de la insurrección por parte del gobierno - estado de sitio.

\* En este apunte Lenin critica la línea política de los liberales burgueses quienes en *Osvobozhdenie* y otras publicaciones objetaban la insurrección armada, rechazaban categóricamente la idea del boicot a la Duma de Bulguin y exhortaban a participar en ella. El punto 3 lo desarrolla en el presente tomo, págs. 54-105; en cuanto a los puntos 5 y 6, los expone en una carta a S. Gúsev del 30 de setiembre de 1905, y en otra a Lunacharski del 28 de setiembre del mismo año (*Ed.*)

\*\* Completamente “mísera” en cuanto a equipo militar, etc. Pero observemos el movimiento y su crecimiento espontáneo: 9. I. Riga, Polonia huelga de 1 millón y 1/2, Odesa, Caúcaso, Moscú. IX. 1905.

- 4) idea insensata del boicot: no utilizar armas. — También en este caso hay que aprender de los enemigos, si no se confía en los amigos. El gobierno teme al boicot.
- 5) la insurrección y los obreros "de edad madura". El tradeunionismo. El "partido de clases". — los "reservistas". Sí, hay que aprovecharlos para el tradeunionismo, es cierto, pero ellos formarán la *retaguardia*.
- 6) g o b i e r n o parlamentario: ayudemos a los vecinos, de lo contrario ayudaremos a *Moskovskie Viédomosti*. — sí, en el parlamento los apoyaremos contra *Moskovskie Viédomosti*, si se presenta tal alternativa, pero ahora no se trata de eso. La lucha no es en el parlamento sino por el parlamento. Ustedes no son luchadores.

Escrito a fines de setiembre de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbornik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## ACERCA DE LA LLAMADA ORGANIZACION OBRERA SOCIALDEMOCRATA ARMENIA \*

Hemos recibido una carta del Comité Central, donde nos comunican que la "Organización Obrera Socialdemócrata de Armenia" ha expresado el deseo de firmar la resolución aprobada en la conferencia de todos los partidos socialdemócratas <sup>40</sup>. Pero el CC no acepta esa firma, porque se opuso a que dicha organización participara en la conferencia por tratarse de una organización netamente extranjera, sin vínculos importantes en Rusia. Esperamos publicar en breve en *Proletari* noticias más detalladas sobre el verdadero carácter de esa organización. Mientras tanto, digamos que todos los que deseen ayudar al movimiento auténticamente socialdemócrata entre los obreros armenios en el Cáucaso, deben tratar exclusivamente con las organizaciones del POSDR del Cáucaso, que editan publicaciones armenias en el Cáucaso, y no en Ginebra.

Escrito en octubre de 1905.  
Publicado por primera vez en  
1931, en *Léninski Sbórnik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 35. (Ed.)



## EL CONGRESO DE LOS ZEMSTVOS

El lunes 12 (25) de setiembre se inauguró en Moscú el congreso de colaboradores de los zemstvos y de las municipalidades, que discutió y resolvió definitivamente su posición con respecto a la Duma. Este congreso, al igual que los anteriores congresos de los zemstvos, marca un nuevo paso en el camino del desarrollo político y la organización política de la burguesía rusa. Por eso, todo obrero con conciencia de clase debe observar con atención este nacimiento de un partido constitucional burgués. El desarrollo político del proletariado como clase, siempre y en todas partes ha marchado a la par del desarrollo político de la burguesía como clase.

Pero, además de esta significación general, el congreso de los zemstvos tiene otra, muy importante, de extraordinaria actualidad, relacionada con nuestra actitud frente a la Duma. ¿Acuerdo de la burguesía con el zarismo, o lucha más decidida de la primera contra el segundo? En eso reside la esencia del problema que, como es sabido, también provoca divergencias en la táctica de la socialdemocracia.

Recordemos, ante todo, que en su anterior congreso los zemstvos reprobaron categóricamente la Duma de Bulguin y adoptaron el famoso proyecto de constitución, propuesto por la gente de *Osvobozhdenie* (monarquía y sistema bicameral). La cuestión del boicot a la Duma, fue en primera instancia, resuelta afirmativamente por la mayoría, pero luego la volvieron a discutir y la postergaron hasta el próximo congreso, que debía ser convocado *inmediatamente* después de publicada la ley sobre la Duma del Estado; inclusive se mencionó una convocatoria por telégrafo. Pero, en realidad, el congreso no fue convocado inmediatamente ni mucho menos. Al principio, como lo señalamos

en el núm. 14 de *Proletari* \*, corrieron rumores de que los zemstvos lo habían suspendido. Más tarde se conocieron las negociaciones del señor Golovín con Durnovó, que hemos descrito y calificado en el número anterior de *Proletari* \*\* las que finalizaron con la *autorización* del congreso, otorgada por la policía. De esta manera, el congreso se realizó sobre bases muy distintas a las del anterior: entonces, la policía lo había prohibido, amenazó con disolverlo, redactó un acta, inició después del congreso una investigación senatorial. Ahora, los zemstvos y la policía negociaron y se pusieron de acuerdo por anticipado.

Para mostrar al lector con mayor evidencia todo el significado de esta diferencia entre entonces y ahora, recordemos las declaraciones del último número de *Osvobozhdenie*. El señor "Independent" (¿"independiente", probablemente de la policía?) escribió en el núm. 76, en total coincidencia con el autor del editorial del mismo número, lo siguiente: "Ni siquiera puede hablarse de compromisos de ninguna especie. Como antes, es necesario conquistar la libertad, no mendigarla... No se debe, y esto es importante en grado sumo, renunciar ni por un momento a los anteriores métodos de lucha, ni a las posiciones ya conquistadas. Si es que también aquí existe la posibilidad de compromisos, debe ser suprimida terminantemente, de una vez. Todo lo que se ha hecho hasta ahora para organizar las fuerzas liberadoras, debe seguir haciéndose en adelante... La actividad de los congresos, uniones y asambleas debe continuar del mismo modo y con la misma orientación que antes."

No es posible expresarse con más claridad. El órgano del partido de los zemstvos, o "demócrata constitucionalista", después del 6 de agosto se manifiesta decidida e irrevocablemente contra la *renuncia a los anteriores procedimientos de lucha*. Pero es que la esencia de la falsa posición de la burguesía liberal radica, precisamente, en el hecho de que, junto al deseo de libertad, alberga un deseo, no menos fervoroso, de transar con el zarismo. Por eso sus palabras dicen una cosa y sus actos otra. Para "no re-

\* Véase el presente tomo pág. 203. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 249 - 257. (Ed.)

nunciar a los anteriores métodos de lucha" habría que boicotear a la Duma. Cuando se renunció al boicot, fue lógicamente inevitable *renunciar a algunos* de los "anteriores métodos de lucha". *Osvobozhdenie* se lanzó a atacar los compromisos justo cuando Golovín concertó un compromiso con Durnovó. *Osvobozhdenie* clamó que "ni por un momento se debe renunciar", justo cuando el congreso de los zemstvos renunciaba a la libertad de que antes gozaba en sus reuniones. Con tal de obtener la "dádiva" de ese presunto comienzo de la libertad que sería la Duma, los zemstvos aceptaron deliberar menos libremente.

Lo cierto es que: 1) el señor Durnovó, o sea, la policía, limitó el temario del congreso: 2) el presidente se comprometió a clausurar el congreso en caso de producirse una discusión sobre problemas que no entraban en el temario autorizado por la policía; 3) el congreso aceptó reunirse con la presencia del delegado policial de Durnovó (ministro del Interior), quien tenía plenos poderes para clausurar el congreso en caso de que se violaran las "condiciones" estipuladas entre los señores Golovín y Durnovó; 4) la policía prohibió en el congreso, también bajo amenaza de clausura, "las exclamaciones sediciosas" (telegrama del corresponsal del diario conservador *Le Temps*, quien añade que todas esas condiciones fueron *cumplidas fielmente*).

Se sobrentiende que no garantizamos la absoluta fidelidad y exactitud de estas informaciones, ya que las tomamos de periódicos extranjeros. Pero no hay razones para dudar de que, en términos generales, son exactas. ¡Por el contrario, es probable que el señor Golovín (¡quien, desde luego, no destinaba al público sus negociaciones con Durnovó!) haya prometido aun más a la policía, en cuanto a la conducta sumisa de los zemstvos.

Es un hecho incontrovertible. Las palabras de *Osvobozhdenie* difieren fundamentalmente de los actos de sus adeptos. Los redactores de *Osvobozhdenie* discursan contra la policía, mientras sus hombres de acción se entienden amistosamente con ella. El comienzo de la campaña de los zemstvos en torno de las elecciones para la Duma, coincidió con el comienzo del acuerdo entre la burguesía de los zemstvos y la autocracia.

Los corresponsales extranjeros coinciden de manera unánime en señalar el carácter *pacífico* de este congreso de los zemstvos,

en comparación con el que le precedió. Sólo un orador —dos, según otra información—, se pronunció por el boicot a la Duma. La mayoría estuvo por la participación (ya en el núm. 12 de *Proletari* \*, aún antes de ser promulgada la ley sobre la Duma, dijimos que la opinión del ala derecha de los zemstvos a ese respecto ya estaba definida). La mayoría opinó que la no participación en las elecciones sería un “signo de timidez”, opinión compartida, como es sabido, por Parvus y la nueva *Iskra*. En cambio, la transacción con la policía reveló *la valentía de nuestros zemstvos*...

El congreso tomó una resolución que, en lugar de reprobar a la Duma, sostiene únicamente (ya no sabemos si con timidez o con valentía) que “la Duma no constituye una representación popular en el sentido exacto de la palabra”. E invita a los ciudadanos rusos a unirse en torno a los programas adoptados en anteriores congresos de los zemstvos y luchar en el terreno de la Duma. La resolución no dice una sola palabra de la lucha fuera de la Duma y al margen de ella: eso significa “no renunciar ni por un momento”, a los anteriores métodos de lucha, según el colaborador de *Osvobozhdenie* “independiente” de la policía.

Moderando su pasado fervor “revolucionario”, ahora fuera de lugar, los zemstvos se dedicaron con afán al trabajo “positivo” con motivo de la Duma. Elaboraron un minucioso programa político (cuyo texto completo aún no tenemos); trataron de disimular su alejamiento de la democracia con la repetición de los puntos básicos de un constitucionalismo moderado; desarrollaron detalladamente la cuestión de la campaña electoral, la organización de los comités electorales locales y central, la preparación de listas de candidatos, etc.

¿Acaso no está claro, después de eso, hacia dónde tiende el liberalismo terrateniente y mercantil de la gente de los zemstvos y de *Osvobozhdenie*?

¡Comenzar por arrojar fuera, una tras otra, las exigencias combativas de la democracia, todo lo que asegura los derechos del pueblo revolucionario, lo que desarrolla y amplía la lucha por la libertad (no hablar en la resolución sobre la lucha al margen de la

\* Véase el presente tomo, págs. 175 - 183. (Ed.)

Duma, etc.)! ¡Comenzar a consolidar todas aquellas exigencias de la democracia que aseguran el poder exclusivo de la burguesía (las bancas en la Duma ante todo)! ¡Menos agitación entre el pueblo, más actividad en la Duma!

Como dijo con acierto el "liberal" William Stead, viejo admirador de la autocracia (véase su carta en el *Times* del 26 de setiembre), ¡la paz exterior exigió una paz interior, paz entre el zar y la burguesía liberal, proclamada por la ley del 6 de agosto! Los zemstvos demuestran con su *conducta que aceptan la paz*, aunque desde luego no la concertarán en todos los puntos, ni en seguida. "El señor Mijail Stájovich, amigo y colaborador de Shípov —escribía el corresponsal de *Le Temps*: el 27 de setiembre— cuenta con la creación de un partido centrista, defensor de la autocracia y de una Duma consultiva; él afirma que muchos miembros de los partidos extremos (!! ) (¡qué deshonor para la gente de *Osvobozhdenie! Redacción de Proletari*) están dispuestos a adherirse a ese partido." La afirmación del señor Stájovich es corroborada no sólo por muchos periódicos legales, sino, en mayor grado, por los *actos* de los señores de los zemstvos. El señor M. Stájovich estuvo presente en el congreso —informa el corresponsal del *Times* el 26 de setiembre—. "El cree firmemente en la victoria de los elementos moderados; y en efecto, *la ausencia casi total* de los habituales ataques fogosos (*fiery denunciations*) al gobierno, excepto las accidentales (!! ) menciones de los horrores del Cáucaso, más bien confirma (*rather confirms*) sus pronósticos" (*forecast*). "El ánimo del congreso —telegrafía el mismo corresponsal del periódico conservador inglés— presenta un asombroso contraste con el ánimo dominante en el Congreso de julio, cuando una gran parte de los delegados estaba por el boicot a la Duma."

¿Tampoco ahora renunciará *Iskra* a su errónea opinión de que los partidarios del boicot deseaban una abstención pasiva y los Stájovich partidarios de la participación desean una lucha seria? ¿Todavía seguirá abogando, con Parvus, por un acuerdo con los adeptos de *Osvobozhdenie*, por apoyarlos aun después de que ellos evidentemente han empezado a llegar a un acuerdo con los señores Durnovó?

P.D. Es justicia reconocer que llegan más y más datos sobre el desacuerdo entre los neiskristas rusos y la nueva *Iskra*. Acabamos de recibir el volante de la agrupación de Petersburgo (menchevique) titulado *La Duma del Estado, o la asamblea constituyente*. Junto a la crítica de la Duma, hallamos aquí la consigna "¡abajo la Duma!". Se invita a los representantes obreros a decir a los liberales "que no deben reconocer a la Duma del Estado", "que tienen la obligación de renunciar a su derecho (no está claro en la impresión del volante) de elegir para la Duma", que deben ayudar a los obreros "a armarse para la lucha contra las centurias negras y la Duma del Estado". Así, pues, los mencheviques de Petersburgo adoptaron la consigna del boicot activo. Al igual que en el famoso caso del "plan de la campaña de los zemstvos", *Iskra* está en desacuerdo con sus partidarios rusos. En un solo aspecto los mencheviques de Petersburgo se acercan a *Iskra*: invitan a los obreros a elegir inmediatamente "representantes en las fábricas, talleres y gremios, así como los han elegido para la comisión de Shidlovski" ... "Que nuestros representantes, todos reunidos, luchen contra la Duma del Estado del mismo modo que nuestros delegados en la Comisión Shidlovski lucharon contra esa astuta trampa de la autocracia." Esta consigna se asemeja mucho a la consigna iskrista de la "autoadministración revolucionaria", aunque los compañeros de la agrupación de Petersburgo no usan, por supuesto, esa expresión inoportunamente pomposa. No dudamos de que los obreros de Petersburgo comprenderán lo equivocado de tal consigna y lo inexacto de la analogía con la comisión de Shidlovski. Entonces, los obreros boicotearon a la comisión, ahora la Duma boicotea a los obreros.

La autoadministración revolucionaria, mientras el zar conserve su poder, sólo puede constituir un fragmento de la revolución (la decisión de la Duma municipal de Smolensk, etc.). Convertirla en la principal consigna del proletariado revolucionario significa sembrar confusión y hacer el juego a los señores de *Osvo-bozhdenie*. Mientras desarrollamos, ampliamos, consolidamos y extendemos la organización de las fuerzas *revolucionarias* del proletariado y el campesinado, no debemos confundir esta organización militar, organización insurreccional, con *autoadministración*. Tanto por su finalidad, como por su modo de surgir y por su ca-

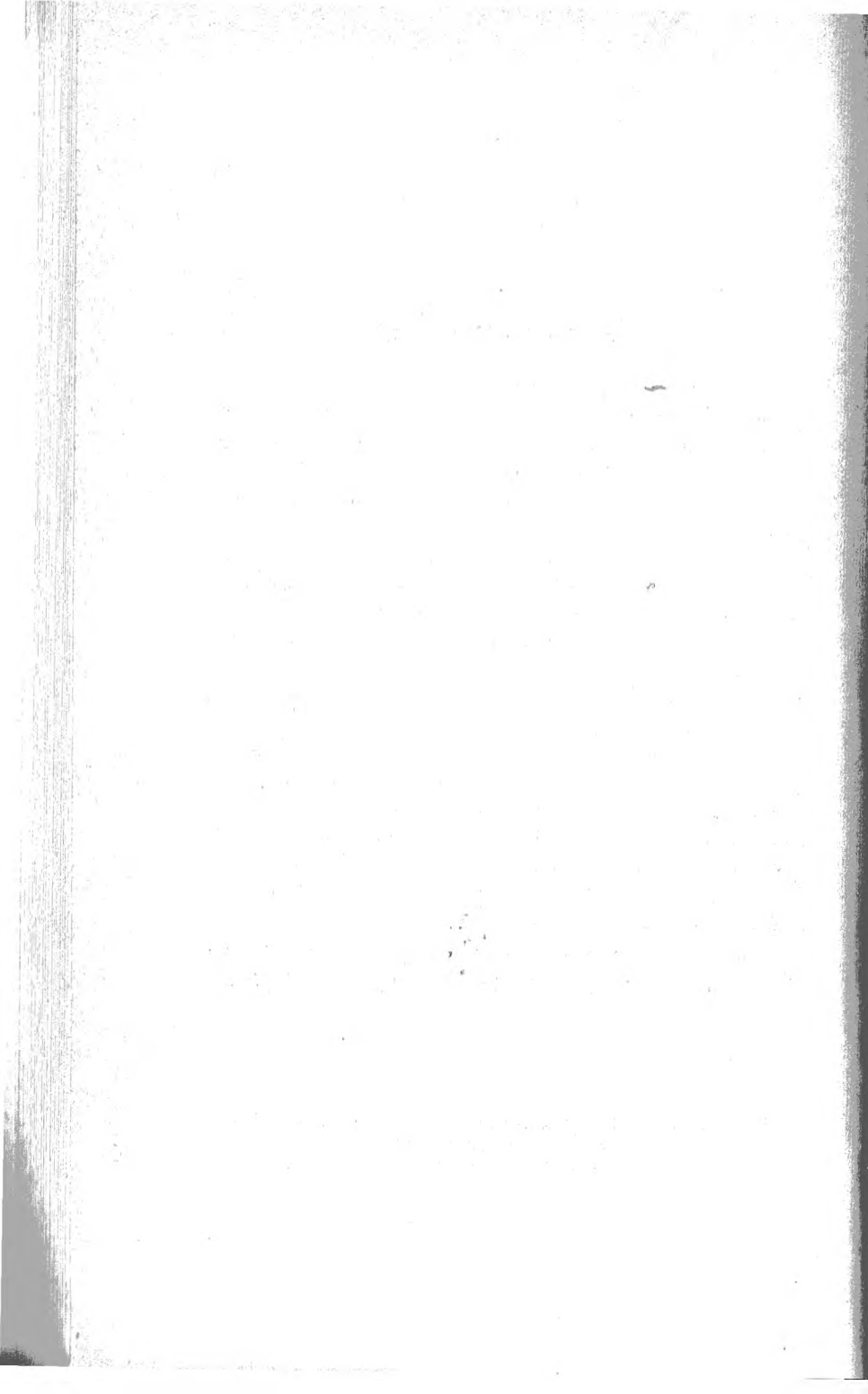
rácter, la organización de una insurrección armada, de un ejército revolucionario, *no se parece en absoluto* a la organización de la autoadministración revolucionaria. Cuanto más se afanan los burgueses liberales, los adeptos de *Osvobozhdenie*, en cercenar, limitar, escamotear las firmes consignas revolucionarias democráticas, tanto más concisas y directas debemos plantearlas nosotros: asamblea constituyente popular convocada por un gobierno provisional revolucionario; organización de la insurrección armada y de un ejército revolucionario para derrocar al poder zarista.

*Proletari*, núm. 19, 3 de octubre  
(20 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.







## EL SOCIALISMO Y EL CAMPESINADO

La revolución que vive Rusia es una revolución de todo el pueblo. Los intereses de todo el pueblo han llegado a una contradicción irreconciliable con los intereses de un puñado de personas que forman el gobierno autocrático o lo apoyan. La propia existencia de la sociedad contemporánea, basada en la producción mercantil, con enormes diferencias y contradicciones entre los intereses de las distintas clases y grupos de la población, exige la supresión de la autocracia, libertad política y una manifestación directa y pública de los intereses de las clases dominantes en la estructura y el gobierno del Estado. La revolución democrática, burguesa en su esencia económicosocial, no puede dejar de expresar las necesidades de toda la sociedad burguesa.

Pero esta misma sociedad, que hoy parece un todo unido en la lucha contra la autocracia, está dividida inexorablemente por el abismo entre el capital y el trabajo. El pueblo que se ha levantado contra la autocracia no es un pueblo unido. Propietarios y obreros asalariados, un insignificante número de ricos ("los diez mil de la cúspide") y decenas de millones de desposeídos y trabajadores, son verdaderamente "dos naciones", tal como lo dijo un inglés perspicaz \* ya en la primera mitad del siglo XIX. La lucha entre el proletariado y la burguesía está en la orden del día en toda Europa. Esa lucha también penetró en Rusia, hace ya mucho tiempo. En la Rusia actual, no son dos fuerzas en pugna las que constituyen el contenido de la revolución, sino dos claras y diferentes guerras sociales: una, se libra en el actual sistema autocrático feudal; otra, en el seno del futuro sistema democrático-

\* *Dos naciones* es el subtítulo de la novela *Sybil*, escrita en el siglo XIX por Disraeli (lord Beaconsfield), famoso estadista y escritor inglés. (Ed.)

burgués, de cuyo nacimiento somos testigos. Una es la lucha de todo el pueblo por la libertad (la libertad de la sociedad burguesa), por la democracia, es decir, por el poder soberano del pueblo; la otra es la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, por la organización socialista de la sociedad.

De esta manera, recae sobre los socialistas una tarea pesada y dura; deben combatir a la vez en dos guerras absolutamente distintas, tanto por su carácter y sus finalidades como por la composición de las fuerzas sociales capaces de participar con decisión en una u otra. La socialdemocracia planteó con claridad y resolvió con firmeza esta difícil tarea, porque fundamentó su programa en el socialismo científico, es decir, en el marxismo; porque se incorporó como un destacamento más al ejército de la socialdemocracia internacional, que ha comprobado, reafirmado, explicado y desarrollado detalladamente los postulados del marxismo en el curso de la experiencia de una larga serie de movimientos democráticos y socialistas en los más diferentes países europeos.

La socialdemocracia revolucionaria siempre ha señalado y demostrado el carácter burgués del democratismo ruso, empezando por su formulación liberal populista y terminando por su formulación "tipo *Osvobozhdenie*". Ha señalado siempre el carácter inevitablemente indeciso, limitado y estrecho del democratismo burgués. Ha planteado ante el proletariado socialista en la etapa de la revolución democrática, un objetivo: ganar a la masa del campesinado, neutralizar la inestabilidad de la burguesía, romper y aplastar la autocracia. La victoria decisiva de la revolución democrática sólo es factible bajo la forma de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado. Pero cuanto más rápida y plenamente se logre esta victoria, tanto más rápida y profundamente se desplegarán las nuevas contradicciones y la nueva lucha de clases en el terreno de un régimen burgués completamente democratizado. Cuanto más íntegramente realicemos la revolución democrática, tanto más nos acercaremos a los objetivos de la revolución socialista, tanto más violenta y aguda será la lucha del proletariado contra las bases mismas de la sociedad burguesa.

La socialdemocracia debe combatir de manera inflexible cualquier desviación de este planteamiento de los objetivos democráticos revolucionarios y socialistas del proletariado. Es absurdo ignorar el carácter democrático, es decir, esencialmente burgués de

la revolución actual; por lo tanto, es absurdo plantear consignas como la formación de comunas revolucionarias. Es absurdo y reaccionario subestimar las tareas de la participación —una participación por lo demás dirigente— del proletariado en la revolución democrática, eludiendo, por ejemplo, la consigna: dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. Es absurdo confundir los objetivos y las condiciones de la revolución democrática con los de la revolución socialista, que son de naturaleza diferente, repetimos, tanto por su carácter como por la composición de las fuerzas sociales participantes.

Es este último error el que nos proponemos examinar ahora en detalle. El escaso desarrollo de las contradicciones de clase en el pueblo en general y en el campesinado en particular, es un fenómeno inevitable en la época de la revolución democrática, que por primera vez crea las bases para un desarrollo verdaderamente amplio del capitalismo. Este débil desarrollo de la economía provoca la supervivencia y el resurgimiento, en un aspecto u otro, de formas atrasadas de socialismo, de un socialismo pequeñoburgués, puesto que idealiza transformaciones que no rebasan los límites de las relaciones pequeñoburguesas. La masa campesina no tiene ni puede tener conciencia de que la "libertad" más completa, el más "justo" reparto, así fuera de toda la tierra, no sólo no suprimirán el capitalismo sino que, al contrario, crearán condiciones para ampliar y vigorizar su desarrollo. Mientras que la socialdemocracia destaca y apoya únicamente el contenido democrático revolucionario de estas aspiraciones de los mujiks, el socialismo pequeñoburgués erige en teoría este atraso político de los campesinos confundiendo, o uniendo en un todo, las condiciones y los objetivos políticos de una revolución realmente democrática con los de una imaginaria revolución socialista.

La expresión más palpable de esta confusa ideología pequeñoburguesa, es el programa —o, más exactamente, proyecto de programa— de los "socialistas revolucionarios", quienes se apresuraron a proclamarse partido pese al escaso desarrollo de las formas y premisas partidistas que existe entre ellos. Al analizar su proyecto de programa (véase *Vperiod* núm. 3°), hemos tenido la

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t., VIII, "Del populismo al marxismo" (Ed.)

oportunidad de demostrar que la raíz de la posición de los socialistas revolucionarios, es el viejo populismo ruso. Pero, como todo el desarrollo económico de Rusia, todo el curso de la revolución rusa, socavan implacable y despiadadamente, cada día y cada hora, los cimientos del populismo puro, las ideas de los socialistas revolucionarios irremediamente se tornan eclécticas. Ellos tratan de remendar los desgarrones del populismo con la "crítica" oportunista del marxismo que está de moda, pero no por eso la gastada vestimenta adquiere mejor aspecto. En términos generales, su programa es algo absolutamente sin vida, intrínsecamente contradictorio, algo que en la historia del socialismo ruso sólo es una etapa del camino desde la Rusia de la servidumbre, hasta la Rusia burguesa, del camino "de de el populismo hasta el marxismo". Esta definición, que caracteriza toda una serie de corrientes más o menos pequeñas del actual pensamiento revolucionario, es aplicable también al reciente proyecto de programa agrario del Partido Socialista Polaco (PSP) ° publicado en el núm. 6-8 de *Przedswit* °°.

El proyecto divide el programa agrario en dos partes. La Parte I expone "las reformas, para cuya realización ya han madurado las condiciones sociales"; la Parte II "formula la coronación e integración de las reformas agrarias, expuestas en la parte I" A su vez, la parte I se subdivide en tres secciones: A) protección del trabajo; demandas en beneficio del proletariado agrícola; B) reformas agrarias (en sentido estricto, o, por decirlo así, las demandas campesinas); y C) protección de la población rural (autoadministración, etc.).

En este proyecto, son pa os hacia el marxismo, primero, el intento de extraer del programa máximo algo así como un programa mínimo; luego, un planteo independiente de las demandas de carácter netamente proletario; además, el reconocimiento, en la fundamentación del programa, de que para un socialista es inadmisibles "halagar el instinto de propietario de las masas cam-

° Véase t. VI, nota 24. (Ed.)

°° Mientras trabajaba en el presente artículo, Lenin extrajo numerosos pasajes del proyecto de programa agrario del Partido Socialista Polaco, que se publicó en 1905, en los núms. 6, 7 y 8 de la revista *Przedswit* [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 25], y formuló observaciones críticas con respecto al mismo. (Ed.)

pesinas". En realidad, si se hubiera meditado a fondo la verdad que contiene esta última tesis y se la hubiera desarrollado hasta su conclusión lógica, inevitablemente hubiera resultado un programa marxista riguroso. Pero el mal está en que el PSP no es un partido consecuentemente proletario, y no tiene reparos en extraer sus ideas del depósito de la crítica oportunista del marxismo. "Debido a que no está probado que la propiedad de la tierra tiende a concentrarse —leemos en la fundamentación del programa—, no es posible defender esta forma de economía con plena sinceridad y seguridad, y convencer al campesino de la inevitable desaparición de la pequeña hacienda."

Eso no es otra cosa que un eco de la economía política burguesa. Los economistas burgueses se esfuerzan por sugerir al pequeño campesino la idea de la compatibilidad del capitalismo con el bienestar del pequeño propietario agrícola. Por eso ocultan el problema general de la producción mercantil, la opresión del capital, el descenso y la degradación de la pequeña hacienda campesina, y subrayan el problema particular de la concentración en la propiedad de la tierra. Pasan por alto el hecho de que la gran producción, en determinadas ramas de la agricultura que producen para el mercado, se desarrolla también sobre la pequeña y la mediana propiedad y que esta clase de propiedad decae tanto a causa del aumento de tierra tomada en arriendo, como por el peso de las hipotecas y la presión de la usura. Silencian la indiscutible superioridad técnica de la gran producción en la agricultura y el descenso del nivel de vida del campesino en su lucha contra el capitalismo. Las palabras del PSP no hacen otra cosa que repetir estos prejuicios burgueses, resucitados por los David contemporáneos.

La falta de solidez de los puntos de vista teóricos se refleja también en el programa práctico. Tomen la parte I: las reformas agrarias, propiamente dichas. Por una parte, se leen los puntos 5) "Supresión de restricciones en la compra de los nadiel y 6) supresión de los *sharvarki* \* y del transporte obligatorio (tributos obligatorios)". Esas son exigencias mínimas, netamente mar-

\* *Sharvarki*: Tributo que se imponía a los campesinos de Polonia; consistía en trabajos obligatorios en la construcción de caminos, puentes, etc., de uso militar o civil. (Ed.)

xistas. Al presentarlas (en especial el p. 5), el PSP da un paso adelante en comparación con nuestro: socialistas revolucionarios, quienes, junto con *Moskoskie Viédmosti* tienen debilidad por los famosos "nadiel" no enajenables". Al presentarles, el PSP se aproxima mucho a la idea marxista sobre la lucha contra los vestigios de la servidumbre, como base y contenido del movimiento campesino actual. Pero, aunque se aproxima a esta idea, el PSP está lejos de aceptarla total y concientemente.

Los puntos principales del programa mínimo que estamos analizando, establecen: "1) nacionalización, mediante confiscación de las posiciones de la corona del Estado y de la Iglesia; 2) nacionalización de las grandes propiedades de tierra cuando no haya herederos directos; 3) nacionalización de bosques, ríos y lagos". Estas demandas adolecen de todos los defectos de un programa que pone en primer plano en este momento la nacionalización de la tierra. Mientras no haya completa libertad política, ni poder soberano del pueblo, mientras no haya república democrática, es prematuro e imprudente demandar la nacionalización, pues la nacionalización es traspaso a manos del Estado, y el Estado de hoy es policial y de clase; el Estado de mañana será en todo caso de clase. Como consigna progresista que impulse hacia la democratización, es particularmente inoperante, pues pone el acento no en las relaciones entre campesinos y terratenientes (los campesinos se apoderan de las tierras de los terratenientes), sino en las relaciones entre los terratenientes y el Estado. Este modo de plantear el problema es del todo falso en un momento en que los campesinos luchan por la tierra de manera revolucionaria, tanto contra los terratenientes como contra el Estado de los terratenientes. Comités campesinos revolucionarios para la confiscación, como instrumento confiscador: ésa es la única consigna que corresponde en tal momento, y que impulsará la lucha de clases contra los terratenientes, estrechamente vinculada a la destrucción revolucionaria del Estado de los terratenientes.

Los demás puntos del programa agrario mínimo en el proyecto del PSP, son los siguientes: "4) limitación del derecho de propiedad, en tanto éste se convierta en traba para todo mejoramiento agrícola, si tal mejoramiento fuese considerado indispensable por la mayoría de los interesados (...) 7) nacionalización del seguro sobre los cereales contra incendios y granizo,

y sobre el ganado contra las epizootias; 8) legislación de la ayuda del Estado para la formación de arteles y cooperativas agrícolas; 9) escuelas agrícolas.

Estos puntos están inspirados enteramente por las concepciones de los socialistas revolucionarios, o (lo que es lo mismo) del reformismo burgués. Nada revolucionario hay en ellos. Son, desde luego, progresistas, no cabe duda, pero progresistas desde el punto de vista de los intereses de los propietarios. Que los presente un socialista, significa precisamente halagar el instinto de propietario. Presentarlos es lo mismo que exigir la ayuda del Estado para los trusts, cárteles, sindicatos y sociedades de industriales, que no son menos "progresistas" que las cooperativas, los seguros, etc. en la agricultura. Todo eso es progreso capitalista. No es asunto nuestro, sino de los patronos y empresarios preocuparse por tal progreso. El socialismo proletario, a diferencia del pequeñoburgués, deja a los condes de Rocquigny, a los terratenientes miembros de los zemstvos, y demás, la preocupación por las cooperativas de grandes y pequeños propietarios de tierras y se preocupa entera y exclusivamente por las cooperativas de los *obreros asalariados* con fines de *lucha contra los terratenientes*.

Veamos ahora la Parte II del programa. Contiene un solo punto: "Nacionalización mediante confiscación de las grandes propiedades de tierra. Las tierras labrantías y prados así adquiridos por el pueblo, deben ser divididas en parcelas y entregadas a los campesinos sin tierra o que poseen poca tierra, garantizándoles un arriendo de muchos años."

¡Linda "coronación"! Un partido que se hace llamar socialista ofrece como "coronación e integración de las reformas agrarias", algo que, lejos de ser una estructuración socialista de la sociedad, es una absurda utopía pequeñoburguesa. Tenemos ante nosotros el ejemplo más evidente de cómo se confunde la revolución democrática con la socialista, cómo no se comprende en lo más mínimo lo diferente de sus objetivos. El traspaso de la tierra de los terratenientes a los campesinos puede ser —y fue en toda Europa— parte integrante de la revolución democrática, una de las etapas de la revolución burguesa, pero sólo los radicales burgueses pueden llamarlo coronación o meta final. La redistribución de tierra entre las distintas categorías de pro-



pietarios, entre las distintas clases de agricultores, puede ser beneficiosa y necesaria para la victoria de la democracia, para suprimir por completo los vestigios de la servidumbre, elevar el nivel de vida de las masas, acelerar el desarrollo del capitalismo, etc., y entonces, el más decidido apoyo a tal medida puede ser obligatorio para el proletariado socialista en el período de la revolución democrática; pero únicamente la producción socialista, y no la pequeña producción campesina, puede ser "la coronación y meta final". "Garantizar" los pequeños arrendamientos campesinos, mientras perduren la producción mercantil y el capitalismo, es una reaccionaria utopía pequeñoburguesa y nada más.

Vemos ahora que el error fundamental del PSP no es exclusivo de éste, no es aislado, ni casual. Este error revela en una forma más clara y nítida (más que la famosa "socialización" de los socialistas revolucionarios, que ni ellos mismos entienden), el error básico de todo el populismo ruso, de todo el liberalismo y radicalismo burgués ruso en cuanto al problema agrario, incluyendo el liberalismo y el radicalismo burgués que tuvo expresión en las deliberaciones del último congreso (de setiembre) de los zemstvos, en Moscú.

Ese error básico puede formularse así:

*En el planteamiento de los objetivos inmediatos, el programa del PSP no es revolucionario. En sus objetivos finales, no es socialista.*

O de otro modo: debido a que no comprende la diferencia entre las revoluciones socialista y democrática, este partido no revela su aspecto genuinamente revolucionario cuando se trata de objetivos democráticos, e infunde a los objetivos socialistas toda la vaguedad de las concepciones democrático burguesas. El resultado es una consigna que es insuficientemente revolucionaria para un demócrata, e imperdonablemente confusa para un socialista.

El programa de la socialdemocracia, por el contrario, responde a todas las exigencias de la democracia verdaderamente revolucionaria, y al planteamiento de un claro objetivo socialista. En el actual movimiento campesino vemos la lucha contra la servidumbre, contra los terratenientes y el Estado de los te-

ratenientes, lucha que apoyamos hasta el fin. La única consigna justa para este apoyo es: confiscación por medio de los comités campesinos revolucionarios. Qué hacer con las tierras confiscadas, es una cuestión secundaria. No seremos nosotros, sino los campesinos, quienes habrán de resolverla. Y cuando llegue el momento de resolverla, en el campesinado se iniciará la lucha entre el proletariado y la burguesía. Por eso es que dejamos esta cuestión abierta (lo que tanto disgusta a los proyectistas pequeñoburgueses), o sólo indicamos *el comienzo* del camino a seguir, exigir los recortes (en lo cual la gente que piensa poco ve un obstáculo para el movimiento, pese a las múltiples aclaraciones de la socialdemocracia).

Sólo hay un medio para que la reforma agraria, inevitable en la Rusia actual, desempeñe un papel democrático revolucionario: que sea realizada por la iniciativa revolucionaria de los propios campesinos, a pesar de los terratenientes y la burocracia, a pesar del Estado; es decir, una realización por vía revolucionaria. Después de *tal* transformación, el peor reparto de tierras será mejor que el actual, desde todos los puntos de vista. Y nosotros señalamos este camino, colocando como piedra angular la constitución de comités campesinos revolucionarios.

Pero al mismo tiempo le decimos al proletariado rural: "La victoria más radical de los campesinos", a la que ahora deben ayudar con todas sus fuerzas, no les librará de la miseria. Para este fin sólo existe un medio: la victoria de todo el proletariado —industrial y agrícola— sobre toda la burguesía, y la estructuración de una sociedad socialista".

Junto a los campesinos propietarios, contra los terratenientes y el Estado de los terratenientes; junto al proletariado de las ciudades, contra toda la burguesía y todos los campesinos propietarios. Esta es la consigna del proletariado rural con conciencia de clase. Y si esta consigna no es aceptada, ni ahora, ni nunca, por los pequeños propietarios, se convertirá en cambio en la consigna de los obreros, será inexorablemente confirmada por la revolución, nos librará de las ilusiones pequeñoburguesas y nos señalará clara y definitivamente nuestra meta socialista.

*Proletari*, núm. 20, 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## BURGUESIA AHITA Y BURGUESIA AVIDA

El periódico *Le Temps* es uno de los órganos más influyentes de la burguesía conservadora francesa. Libra contra el socialismo una enconada campaña y raro es el día en que no aparecen en sus columnas los nombres de Marx, Bebel, Guesde, Jaurés, acompañados de los más malignos comentarios y exabruptos. *Le Temps* no puede hablar del socialismo sin temblar de furia.

Este periódico sigue muy atentamente la "crisis" rusa, según la expresión de los europeos bienintencionados, y jamás priva de sus consejos instructivos a *la nation amie et alliée* ("la nación amiga y aliada"). De ahí que ahora dedique el artículo de fondo al último congreso de los zemstvos. Recuerda el congreso anterior de julio, y aun *a posteriori* no puede dejar de expresar su disgusto. Es que aquello fue "un espectáculo de completo desorden de ideas y absoluta confusión de intenciones": el proyecto de Bulguin ya se conocía, no obstante lo cual los delegados se limitaron a pronunciar "ardientes discursos", y no supieron resolver la alternativa: boicot o participación. ¡El órgano de la burguesía francesa gobernante llega en su irritación a recordarles a los delegados de los zemstvos que carecían de mandato!

En cambio, ahora, ¡cuán alegremente sonríe el burgués ahito de poder político! ¡con cuánta cortesía se apresura a estrechar la noble diestra de su cofradé, que por ahora sólo tiene avidez de poder político pero ya demuestra su "madurez"! El boicot fue rechazado y la carencia de mandatos ya no se menciona. "La decisión de los zemstvos —dice *Le Temps*—, los honra. Demuestra que la educación política de los elementos más ilustrados del pueblo ruso está progresando, y que ellos renuncian a los nebulosos planes del malabarismo político, para emprender valientemente el camino de la evolución necesaria".

El burgués, ahito de poder político y con experiencia en cuanto a donde llevan en las revoluciones las verdaderas victorias populares de los obreros y campesinos, no vacilará ni un instante en proclamar que el congreso de setiembre de los terratenientes y comerciantes liberales, es el triunfo de la evolución sobre la revolución.

Elogia la "moderación" del congreso. Señala con evidente satisfacción el fracaso de las resoluciones sobre "parcelamiento de tierras" y derechos electorales de la mujer. "La sabiduría y moderación de estas decisiones revelan con claridad que las opiniones de los partidos extremos no han triunfado en este congreso. El programa que todos ellos acordaron finalmente, es lo bastante democrático para *desarmar a los revolucionarios*. Y ya que el congreso de los zemstvos confía en realizar sus proyectos exclusivamente por medios legales, su programa también puede reunir a aquellos reformistas a quienes las disputas personales no separarán de los miembros del congreso de los zemstvos".

El burgués ahito palmea en el hombro al burgués ávido en señal de aprobación: presentar un programa "lo bastante democrático" para echar tierra a los ojos, para *desarmar a los revolucionarios* y colocarse en el camino legal, esto es hablando el sencillo y directo idioma ruso, negociar con los Trépov-Romanov; he aquí la auténtica sabiduría de un estadista.

Que las esperanzas del burgués perspicaz con respecto a los revolucionarios algo simples no carecen de fundamento, es algo que nuestros sabios de la nueva *Iskra* demostraron. Ellos soltaron las riendas y se precipitaron en la trampa, tratando de arrancar promesas democráticas a los burgueses moderados, quienes en estos momentos se hallan dispuestos con toda el alma a prometer cualquier cosa y a cargar con cualquier obligación. No sólo en la lucha entre partidos hostiles, sino también en la lucha interna de los partidos socialistas (como lo hemos comprobado en la experiencia, después del II Congreso), todas las promesas se van al diablo, una vez en juego los intereses esenciales de las partes en pugna. *The promises, like pie-crust, are leaven to be broken*, dice un refrán inglés. "Las promesas, como la corteza del pastel, se cuecen para ser rotas".

¿A qué se redujo la táctica iskrista concerniente a la Duma, sino a *desarmar a los revolucionarios*, ideológica y tácticamente? Los sabios de la *Iskra* oportunista trabajaron sobre este desarme,

atacando la idea del boicot activo, suplantando (al estilo de *Nóvoie Vremia* ° y casi con las mismas palabras) el boicot activo por el pasivo, predicando la confianza y la credulidad en los Miliukov y los Stá,ovich, que ahora se abrazan, y *suplantando* la consigna revolucionaria de la insurrección por la papilla burguesa al modo de *Osvobozhdenie*, como, por ejemplo, "la autoadministración revolucionaria de los ciudadanos".

Sólo un ciego puede no ver ahora en qué ciénaga se ha metido *Iskra*. Ha quedado absolutamente solitaria entre la prensa ilegal; sólo *Osvobozhdenie* está de su parte. El Bund, al que ni siquiera Mártoov o Axelrod sospecharían de simpatizar con el "arsenal de *Vperiod*", se ha pronunciado de manera categórica por el boicot activo. En la prensa legal, todos los bribones y todos los liberales moderados se unieron en la lucha contra los burgueses radicales que expresaron simpatías por el boicot activo y actitud amistosa hacia el campesinado.

¿Acaso no es verdad lo que escribió Lenin en *Dos tácticas* °° cuando, al analizar las resoluciones neoiskristas, dijo que *Iskra* *desciende hacia los terratenientes liberales*, mientras que *Proletari* se esfuerza por elevar a los campesinos revolucionarios?

Hemos mencionado a *Nóvoie Vremia*. No sólo este órgano rastrero, sino también *Moskovskie Viédomosti*, combaten encarnizadamente la idea del boicot revelando con eso a todos y a cada uno la verdadera significación política de la Duma. He aquí para muestra un desplante característico de *Nóvoie Vremia*, en el que nos detendremos con gusto, por cuanto echa nueva luz sobre el abismo de la ruindad burguesa, incluso de ese "respectable" órgano liberal que es *Russkie Viédomosti*.

El conocido corresponsal berlinés de este último periódico, el señor Iollos, comenta en el núm. 247 el Congreso de Jena. Su alma filisteo se extasía ante todo por el hecho de que hubo un bondadoso y recto burgués liberal, el acaudalado Abbe, quién obsequió una Casa del Pueblo a la ciudad de Jena para que se reúnan libremente todos los partidos, inclusive el socialdemócrata. Y el señor Iollos extrae su moraleja: "es posible obrar en beneficio del pueblo aun fuera de definidos límites partidarios".

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 25. (Ed.)

°° Véase el presente tomo, págs. 9 - 137 (Ed.)

rios". Eso es verdad, por supuesto. ¿Pero qué decir del escritor que en los momentos de enconada lucha partidista en Rusia se pone a elogiar el apartidismo? ¿Acaso no comprende el señor Iollos que eso es una enorme falta de tacto político, que hace el juego a los adeptos de *Nóvoie Vremia*? Sin embargo, la siguiente frase del señor Iollos le explicará al lector el verdadero sentido de este éxtasis pequeñoburgués ante el apartidismo:

No es necesario decir que existen condiciones políticas determinadas en las que resulta conveniente *guardarse en el bolsillo los objetivos finales* por un tiempo, y tener presentes los objetivos más inmediatos, comunes al socialismo y al liberalismo.

¡Eso sí que es franqueza! ¡Gracias, siquiera por ser explícito, señor Iollos! A nosotros sólo nos resta usar estas declaraciones en todas las oportunidades y todas las veces en que nos dirijamos a los obreros, para mostrar el carácter *burgués* del liberalismo ruso y para explicar a los obreros la necesidad de un partido *independiente* del proletariado, inflexiblemente hostil a la burguesía, así sea la más liberal.

Pero todas estas parrafadas de nuestro "demócrata" son apenas flores. Los frutos vienen después. El señor Iollos no se limita a aconsejar al proletariado "guardarse en el bolsillo los objetivos finales por un tiempo", o sea, renunciar al socialismo; no, él aconseja además que se renuncie a llevar hasta el fin la actual revolución política. El señor Iollos cita un discurso de Bebel destacando en primer plano el pasaje en que Bebel duda de que logremos "tan rápidamente" transformar a Rusia en un país culto pero declara al mismo tiempo que el viejo régimen autocrático no volverá más, "que la Rusia antigua ya no es posible". Con motivo de este pasaje el señor Iollos escribe:

No considero a Bebel una autoridad en asuntos rusos, pero debo observar que en esta parte de su discurso, se diferencia ventajosamente de Kautsky y de algunos otros doctrinarios, que recomiendan *Revolution in Permanenz* (la revolución ininterrumpida). Como hombre inteligente y político, conocer de las formas concretas que toma en la vida del pueblo un estado de anarquía permanente, Bebel ve el éxito ante todo en la realización de los objetivos culturales, y de sus palabras se deduce con absoluta claridad que él no traza líneas demarcatorias y, desde luego, menos aún erige muros entre la intelectualidad y el proletariado rusos, por lo menos antes de que se hayan logrado los derechos elementales del hombre.

En primer lugar, eso es *difamar a Bebel*, una calumnia típica de *Nóvoie Vremia*. Bebel siempre ha trazado categóricamente "la línea demarcatoria" entre la democracia burguesa y la proletaria; el señor Iollos no puede ignorarlo. Bebel diferencia de la manera más rotunda a la intelectualidad burguesa de la intelectualidad socialdemócrata. Asegurar al lector ruso que Bebel, luchando por "la cultura", deja alguna vez sin poner en claro las mentiras y traiciones de la democracia burguesa y los objetivos socialistas de la clase obrera, significa calumniar en forma grosera al líder de la socialdemocracia revolucionaria alemana.

En segundo lugar, del discurso de Bebel no se deduce de manera alguna que él enfoque la revolución rusa de distinto modo que Kautsky. "La diferencia ventajosa" de Bebel con respecto a Kautsky en este sentido, es una fábula del señor Iollos, quien arranca y deforma un fragmento del discurso de Bebel, y guarda silencio acerca de muchas declaraciones suyas enteramente favorables a la revolución rusa y a su victoria decisiva.

En tercer lugar —y en eso reside para nosotros la particularidad más interesante de la posición de *Russkie Viédomosti*— el señor Iollos demuestra con su ocurrencia que *teme* precisamente la victoria decisiva de la revolución en Rusia. El señor Iollos llama a la revolución ininterrumpida "anarquía permanente". Decir eso significa calificar a la revolución de sedición; decir eso significa convertirse en *traidor a la revolución*. Y que no nos digan los diplomáticos de *Osvobozhdenie*, aficionados a asegurar que no tienen enemigos en la izquierda, que se trata de un desliz accidental de *Russkie Viédomosti*. No es cierto. Se trata de la expresión de los más profundos sentimientos y los más arraigados intereses del terrateniente liberal y el fabricante liberal. Es como la frase del señor Vinográdov que exhorta a luchar contra la marcha de la revolución rusa por el camino del año 1789. Es como el servilismo del señor Trubetskoi, quién ha dicho al zar que no simpatiza con la sedición. No es un desliz. Es la única formulación verbal verídica de los innumerables actos ignominiosos de nuestros demócratas burgueses, a quienes *fattga* la "anarquía permanente", que empiezan a ansiar *la tranquilidad y el orden*, que ya están *cansados* de "luchar" (aunque jamás lucharon), que *ya se apartan* de la revolución al ver que los obreros y campesinos se levantan de verdad para la verda-

dera lucha, porque quieren combatir y no sólo ser combatidos. Los demócratas burgueses están dispuestos a cerrar un ojo ante los atropellos de los Trérov, ante la matanza de gente inerme; no es esta "anarquía" la que los asusta, sino otra, muy diferente, cuando ya no sea ni Trérov ni Petrunkiévich con Ródichev quienes estén en el poder, cuando la inurrección campesina y obrera *haya vencido*. Los demócratas burgueses van a la Duma con tanto gusto, precisamente porque encuentran en ella un apoyo para traicionar la revolución, un seguro para conjurar la victoria total de la revolución: esa terrible "anarquía permanente".

*Nóvoie Vremia* prueba que hemos interpretado con exactitud la psicología liberal. Estos experimentados lacayos de los Trérov advirtieron enseguida toda la vileza de *Russkie Viédmosti*, y se apresuraron a abrazar cordialmente a sus cofrades. En el número del 13 (26) de setiembre, *Nóvoie Vremia* cita con simpatía justamente esa mentira del señor Iollos sobre la "ventajosa diferencia" de Bebel respecto de Kautsky, y observa por su cuenta:

De esta manera, nuestros radicales "abstencionistas" tendrían que excluir también a Bebel del número de sus aliados.

Una deducción perfectamente legítima. Los traidores profesionales de *Nóvoie Vremia* valoraron con acierto la esencia y el sentido del *lapsus* de *Russkie Viédmosti*. Más aun. *Nóvoie Vremia*, ducho en política, enseguida sacó la conclusión *vinculada a la Duma*. Aunque el señor Iollos no dijo una palabra de la opinión de Bebel sobre el boicot, *Nóvoie Vremia* motejó de "abstencionistas" a los partidarios del boicot. *Nóvoie Vremia* completó la calumnia contra Bebel con la calumnia contra los "radicales", expresando sin embargo este pensamiento completamente exacto: que la idea de la victoria total de la revolución, la idea de la revolución ininterrumpida, orienta la táctica de los "radicales abstencionistas", mientras que a los liberales que van a la Duma los orienta el temor a la "anarquía permanente". *Nóvoie Vremia* está en lo cierto. El lacayo de Trérov tuvo toda la razón del mundo para pillar al señor Iollos y decirle: si no quieres "anarquía permanente", entonces eres mi aliado y ninguna verbosidad democrática me va a persuadir de lo contrario. Nuestra disputa es una pequeña rencilla familiar, pero estaremos



juntos contra los "doctrinarios", contra los partidarios de la "anarquía permanente"!

¿Comprenderá ahora *Iskra* que cuando reprochaba a los partidarios del boicot la abstención, es decir, el abstencionismo, utilizaba el lenguaje de *Nóvoie Vremia*, ¿Comprenderá que esta coincidencia de sus consignas con las consignas de *Nóvoie Vremia* demuestra que hay algo profundamente falso en su posición?

La ahíta burguesía europea elogia la moderación de la burguesía rusa, ávida de poder. Los lacayos de TrépoV elogian al señor Iollos de *Russkie Viédomosti* por reprobear la idea de la "anarquía permanente". Los adeptos de *Nóvoie Vremia* y los neois-kristas se ríen del "abstencionismo"...

*Proletari*, núm. 20, 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## LOS TERRATENIENTES Y EL BOICOT A LA DUMA

El núm. 76 de *Osvobozhdenie* publica un resumen de las actas del congreso de los zemstvos realizado en julio. En estos momentos, cuando la atención pública se concentra en la táctica respecto de la Duma del Estado, es sumamente importante destacar este material, único en su género, pues muestra *con exactitud* las opiniones de la gente de los zemstvos y de *Osvobozhdenie* sobre el boicot. Por supuesto, nadie duda de que hasta la concertación de la paz, hasta la promulgación de la ley sobre la Duma, ellos eran, o trataban de parecer, más revolucionarios que ahora. Sin embargo, el carácter de sus argumentos es muy útil para verificar nuestra apreciación del problema. Es quizás la primera cuestión en la historia política de Rusia, en la que las gestiones políticas concretas son discutidas simultáneamente por los partidos de oposición y los partidos revolucionarios.

Es muy natural que a los demócratas burgueses no los haya inducido a plantear la cuestión del boicot su programa general de lucha, ni sus intereses de clase, sino ante todo un confuso sentimiento de malestar, de vergüenza por la contradictoria, falsa posición en que se han colocado. “¿Cómo participar en algo que hemos criticado —preguntó el señor Shishkov—. El pueblo pensará que nos solidarizamos con el proyecto”. Como ven, el primer pensamiento de este liberal sobre el boicot se relaciona con el pueblo; siente instintivamente que ir a la Duma significa obrar en contra del pueblo. No puede desechar los bienintencionados chispazos de marchar junto al pueblo. Otro orador, el señor Rajevski, plantea la cuestión en un plano más abstracto: nosotros hemos sido siempre firmes en el terreno de los principios, pero en cuanto a la táctica, entramos en un compromiso. Resulta-

tará que reprobamos el proyecto de Buliguin, pero deseamos en demasía convertirnos en representantes del pueblo. No transitaremos este camino resbaladizo". Eso, desde luego, es una pequeña exageración del señor Raievski, pues *Osvobozhdenie jamás ha sido firme* en el terreno de los principios. Tampoco es correcto reducir la cuestión al mero repudio del compromiso: los socialdemócratas revolucionarios que han asimilado la esencia del marxismo, no dejarían de objetar al orador que es ridículo rechazar en forma absoluta los compromisos impuestos por la vida, que lo esencial no es eso, sino una comprensión clara y una persecución inflexible de los objetivos de la lucha, en cualquier circunstancia. Pero, repetimos, al demócrata burgués le es fundamentalmente ajeno el enfoque materialista del problema. Sus dudas sólo son un síntoma de la profunda escisión en las diversas capas de la democracia burguesa.

El señor Ródichev, aficionado a la fraseología, quien habló después del señor Raievski, solucionó fácilmente el problema: "En su debido tiempo, hemos protegido contra la nueva reglamentación de los zemstvos, pero entramos en el zemstvo... Si contáramos con fuerza para realizar el boicot, habría que declararlo [¿y no será que "no hay fuerzas", respetabilísimo señor, porque los intereses de los propietarios son hostiles a la lucha irrevocable contra la autocracia, y hostiles a los obreros y al campesinado?] [...] La primera regla del arte militar es huir a tiempo [¡palabra, así mismo lo dijo el paladín del liberalismo de Tver! Y los liberales aún se ríen de Kuropatkin] [...] Habrá boicot si nuestra primera resolución al entrar a formar parte de la Duma, es: 'Nos retiramos. Esta no es una representación verdadera; no obstante, sin ella ya no pueden ustedes arreglarse. Dénnos una representación verdadera'. Eso sería un 'boicot' auténtico". (¡Qué duda cabe! ¿puede haber acaso algo más "auténtico" para el Balalaikin ° del zemstvo que exclamar: "démos"? No por nada se rieron tan alegremente cuando el señor Golóvín les relataba qué "fácil resultó persuadir" al gobernador

° Personaje de *Un idilio moderno*, novela de M. Sultikov-Schedrín; se trata de un liberal parlanchín, aventurero y mentiroso que pone sus intereses egoístas por encima de todo. (Ed.)

de Moscú a que desechara los temores de que el congreso de los zemstvos fuera a proclamarse asamblea constituyente).

El señor Koliubakin dijo: "Los oradores precedentes han planteado la cuestión así: 'O entrar en la Duma de Buliguin, o no hacer nada' [*Iskra* plantea la cuestión justamente como esos "oradores precedentes" del ala derecha de la burguesía monárquica]. Hay que apelar al pueblo, que habrá de estar unánimemente en contra de la Duma de Buliguin... Apelen al pueblo, ejerzan en la práctica la libertad de palabra y reunión. Pero, si se incorporan a una institución desacreditada, se pierden. Ustedes serán allí una minoría, y eso los difamará ante la población". En este discurso vuelve a sentirse la relación entre la idea del boicot y el llamamiento al campesinado, la importancia de esta idea como un viraje desde el zar hacia el pueblo. Y el señor Schepkin con magnífica franqueza, se apresura a objetar el discurso del señor Koliubakin que ha interpretado perfectamente: "No importa que cometamos un error en opinión del pueblo, si salvamos la causa [...*la causa de la burguesía*, le habrían gritado sin duda al orador los obreros, si hubiesen estado presentes en esta noble asamblea]. No discuto que tal vez pronto tengamos que tomar el camino revolucionario. Pero el proyecto del buró [el proyecto de resolución contra el boicot] quiere evitarlo, pues nosotros, tanto por educación como por simpatía [educación de clase, simpatía de clase] no somos revolucionarios".

¡Cuán sabiamente razona el señor Schepkin! El comprende mejor que todos los neoisristas juntos, que aquí lo esencial no es la elección de medios sino la diferencia de fines. Es preciso "salvar la causa" del régimen; he aquí el quid de la cuestión. Es preciso no arriesgarse por el camino revolucionario, que puede conducir a la victoria de los obreros y campesinos.

En cambio, el locuaz y verboso señor de Roberti se expresa como un neoisrista cabal: "¿Qué hacer si el proyecto, gracias a su inoperancia, se convierte en ley? ¿Una insurrección amas en mano? [¿qué está diciendo, señor de Roberti, cómo se le ocurre "relacionar la insurrección con la Duma"?! Qué lástima que no conozca a nuestro Bund; él le explicaría que no debe relacionárselas]. Creo que eso llegará con el tiempo, inevitablemente. En cuanto a los momentos actuales, la resisten-

cia puede ser, o simplemente pasiva, o pasiva pero dispuesta siempre a convertirse en activa. [¡Oh, qué radical tan encantador!, él sí que sabría aprovechar la consigna de la nueva *Iskra*: "autoadministración revolucionaria"; él sí que podría interpretarnos unas arias... ] [...] ...entregar los mandatos solamente a quienes marchen decididos a realizar una revolución cueste lo que cueste". ¡Así son los nuestros! ¿No teníamos razón cuando dijimos que Parvus encontró un amigo en un adepto de *Osvobozhdenie* de este tipo, y que la nueva *Iskra* mordió el anzuelo de las lindas palabritas de los terratenientes de oratoria altisonante?

*Proletari*, núm. 20, 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## ACERCA DEL PROBLEMA DE LA UNIFICACION DEL PARTIDO <sup>42</sup>

*De la Redacción.* Por nuestra parte, no podemos menos que saludar el planteamiento perfectamente claro y definido del problema hecho por el Comité Central. O la fusión con el partido, conforme a las resoluciones del III Congreso, o un congreso unificador. El Comité de Organización debe hacer la elección definitiva. Si rechaza las condiciones de afiliación al partido establecidas por las decisiones del III Congreso, entonces es necesario iniciar de inmediato la preparación y elaboración de las condiciones para un congreso unificador. Para eso habría que: primero, comunicar formalmente a ambos sectores con absoluta precisión que, en principio, se considera indispensable convocar dos congresos al mismo tiempo y en el mismo lugar; segundo, determinar también formalmente, que todas las organizaciones de ambos sectores del partido deben acatar sin reservas las decisiones del congreso de su sector. En otras palabras, ambos congresos deben tener carácter ejecutivo y no consultivo para el sector correspondiente del partido; tercero, establecer con exactitud de antemano, sobre qué bases se convocarán los congresos, es decir, que organizaciones y cuántos delegados con voto de cada una (para el sector del partido que reconoció el III Congreso los puntos segundo y tercero ya figuran en el estatuto del POSDR, aprobado en dicho Congreso); cuarto, iniciar inmediatamente las conversaciones acerca del momento y lugar del congreso (sobre las condiciones y el momento de la fusión de ambos congresos en uno, ya decidirán los propios congresos); quinto, y sumamente importante, comenzar desde ya a elaborar el más preciso y detallado proyecto de fusión, que debe ser sometido a la decisión de ambos congresos. Esta tarea es absolutamente imprescindible. Tanto la experiencia de otros partidos,

como la del nuestro, demuestran claramente que sin un proyecto, o varios proyectos de fusión, previamente elaborados, publicados y discutidos a fondo, los congresos no tendrán ninguna probabilidad de resolver un problema tan difícil.

Ahora, pues, le toca decidir al Comité de Organización, y todos los partidarios de la fusión esperarán con impaciencia lo que resuelva.

*Proletari*, núm. 20, 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## UNA RESPUESTA AIRADA

Nuestro artículo *La teoría de la generación espontánea* (*Proletari*, núm. 16) ° provocó una respuesta muy airada del Bund. Ni siquiera le bastó su propio repertorio de términos iracundos, y los pidió prestados a Plejánov, adversario conocido como polemista grosero. ¿De qué se trata? ¿Por qué se enoja el Bund? Porque nosotros, por una parte, hicimos la salvedad de que probablemente hubo ironía en los elogios que el Bund prodigó a *Iskra*, y, por otra parte, nos burlamos de la solidaridad del Bund con *Iskra* en una serie de puntos. Esta duplicidad el Bund nos la carga a nosotros, acusándonos de malabarismo, etc., y *silenciando por completo* nuestro análisis de sus indudablemente exentos de ironía e indudablemente equivocados argumentos. ¿Por qué silenció el Bund este análisis a fondo del problema suscitado por él mismo? Porque este análisis pone en evidencia *la duplicidad de la posición del propio Bund*, que, por una parte, renunció a la táctica "demista" de *Iskra*, y, por otra parte, repitió con toda seriedad una cantidad de los errores iskristas. Lo que el airado Bund presenta como duplicidad nuestra, en realidad se explica por *la duplicidad de la posición del Bund* en cuanto a si nuestra consigna debe ser convocatoria de la asamblea constituyente por un gobierno provisional revolucionario, por el zar, o por la Duma del Estado, o si la consigna debe surgir por generación espontánea de esa asamblea constituyente. Hemos demostrado que *en este problema el Bund se embrolló*. Hasta estos momentos no ha dado una respuesta directa. Y si ahora se enoja porque le hemos

° Véase el presente tomo, págs. 241 - 246. (Ed.)



alcanzado un espejo, le responderemos con el refrán; "No hay que culpar al espejo..."

*Proletari*, núm. 20, 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

\* Se alude a un refrán ruso que concluye "...cuando la cara es deforme". (Ed.)

## NUEVA CONFERENCIA MENCHEVIQUE

Nos han enviado las resoluciones hectografiadas de la "Conferencia Constituyente (!!)" del Sur" de los mencheviques <sup>43</sup>. Más tarde volveremos sobre la resolución más importante (acerca de la Duma del Estado). Por ahora, observaremos que de los dos principales puntos de la táctica "dumista" de *Iskra*, la conferencia eliminó "la presión para elegir para la Duma del Estado a los más decididos" (al estilo de MártoV, Cherevanin y Parvus); pero admitió "la organización de elecciones en escala nacional para la asamblea constituyente". Sobre la composición de la Redacción de *Iskra* se adoptaron tres resoluciones, no obstante lo cual la cuestión no quedó resuelta. Una resolución ruega a Axelrod que no se retire de la Redacción, otra le pide a Plejánov que vuelva a ella (en tanto que —probablemente sin ánimo de decir una agudeza— la conferencia expresa su "desconcierto" por la retirada de Plejánov), y la tercera agradece, le manifiesta a *Iskra*, su agradecimiento y plena confianza, etc. pero la composición de la Redacción la "traslada para su resolución definitiva a la Conferencia Constituyente de toda Rusia". Como es sabido la "Primera Conferencia de toda Rusia" se había "trasladado" a las organizaciones locales. Las organizaciones locales la "trasladan" a la Conferencia *Constituyente*... A eso llaman, posiblemente, supresión del burocratismo y el formalismo... Mientras tanto, *Iskra* usufructúa el título de Órgano Central, un título que ni siquiera sus partidarios le han otorgado. ¡Una posición cómoda, ni que decirlo!

El estatuto organizativo de la Conferencia del Sur es una copia del estatuto ya conocido <sup>o</sup>, aunque con pequeñas modifi-

<sup>o</sup> Se trata de los "estatutos de organización", aprobados por la conferencia menchevique de Ginebra en abril de 1905. (*Ed.*)

caciones; se añadió lo siguiente: "Los congresos del partido, que deben reunirse, de ser posible, una vez al año, son el órgano superior del partido. "Saludamos calurosamente esta enmienda. Con el nuevo y excelente punto "el CC se elige en el congreso", y con el magnífico deseo de resolver también en el congreso (aunque sea en el futuro) la composición de la Redacción, esta enmienda indica un paso hacia las resoluciones del III Congreso. Confiemos en que dentro de unos cuatro meses, la siguiente conferencia "constituyente" resuelva también la reglamentación para la convocatoria de los congresos, esos órganos superiores del partido... En cuanto al problema de la unificación, lamentablemente, la conferencia le da vueltas pero no da respuesta clara a la pregunta: ¿quieren unificarse sobre la base del III Congreso? Si no es así ¿quieren preparar dos congresos que se reúnan al mismo tiempo y en el mismo lugar? Confiemos en que la siguiente conferencia "constituyente" (¿sería bueno que fuera antes de cuatro meses!) resuelva este problema.

*Proletari*, núm. 20, 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## REPRESENTACION DEL POSDR EN EL BURO SOCIALISTA INTERNACIONAL \*

La "Conferencia Constituyente del Sur" de los mencheviques aprobó sobre este asunto la siguiente resolución: "Habiendo tomado conocimiento de documentos que demuestran que el camarada Lenin, sin haber realizado ninguna gestión para lograr un acuerdo con la 'minoría' sobre la representación del POSDR en el Buró Internacional, convirtió este problema en objeto de lucha entre los dos sectores del partido, colocando en primer plano las pequeñeces de las divergencias fraccionistas, la Conferencia de las organizaciones del Sur manifiesta con este motivo su profundo pesar; al mismo tiempo ruega al camarada Plejánov que continúe representando a nuestro sector del partido en el Buró Internacional, y propone a todas las organizaciones de la 'mayoría' que se pronuncien inmediatamente sobre esta cuestión y autoricen la representación del camarada Plejánov, en interés de la unidad a que aspiramos y para conservar ante los partidos socialistas de otros países el prestigio del POSDR, igualmente caro para todos nosotros."

Esta resolución obliga al que firma a presentar una exposición verídica del asunto: 1) Los mencheviques no pueden ignorar que todos los acuerdos dependen del CC, que se halla en Rusia. Cuando se refieren deliberadamente sólo al "camarada Lenin", faltan a la verdad. 2) En seguida después del III Congreso, dos miembros del CC en Rusia se dirigieron personalmente a Plejánov, expresándole el deseo de que fuera representante del POSDR en el Buró Internacional y redactor del órgano teórico. Plejánov se negó. La frase: "ninguna gestión..." se basa

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 97. (Ed.)

en una tergiversación de la verdad. 3) Cuando Plejánov, después de esta negativa, se retiró de Redacción de *Iskra*, declaró en la prensa (el 29 de mayo), *sin dirigirse al CC del POSDR*, que *únicamente* aceptaría representar a ambos sectores del POSDR; y, también por intermedio de la prensa, solicitó a los partidarios del III Congreso su conformidad. 4) La Redacción de *P-roletari* reprodujo inmediatamente —en el núm. 5, del 26 (13) de junio— la declaración de Plejánov, y agregó que la resolución del problema dependía de la autorización del CC. 5) Aún antes de que el Comité Central hubiera resuelto la cuestión, me comuniqué con el Buró Internacional en nombre del CC, para informarle sobre el III Congreso y para informar al CC sobre el trabajo del Buró Internacional; en esa oportunidad, declaré que el problema de la representación del POSDR en el Buró Internacional aún no estaba resuelto°. En otras palabras, el CC se había relacionado con el Buró Internacional por intermedio de su representante en el extranjero antes de que fuera resuelto el problema del representante especial en el Buró. 6) Al especificar en el Buró Internacional con claridad y precisión el carácter provisional de mi vinculación, no planteé *ninguna* cuestión de “lucha”, o “divergencias”, sino que me limité exclusivamente a informar sobre las resoluciones del III Congreso, lo que sin duda alguna era mi deber. 7) Plejánov envió el 16 de junio al Buró Internacional una carta, en la cual: a) afirmaba equivocadamente estar ya autorizado para la representación de ambas fracciones, y b) historiaba la escisión desde el II Congreso, y la relataba con una serie de tergiversaciones enteramente al estilo menchevique, calificaba la convocatoria del III Congreso por el Comité Central de “acto completamente arbitrario”, llamaba “pantano” a los conciliadores en nuestro partido, afirmaba que en el congreso había “algo así como la mitad de las organizaciones con plenos derechos”, que ese congreso fue una “reunión de ultracentralistas y el pantano”, etc.

8) Refuté esta carta de Plejánov punto por punto en una carta al Buró Internacional del 24 de julio de 1905°° (conocí la

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, “Carta al Buró Socialista Internacional”, 2 de junio 1905. (*Ed.*)

°° Véase el presente tomo, págs. 130 - 134. (*Ed.*)

existencia de la carta de Plejánov sólo un mes después que éste la enviara, cuando el Buró Internacional me remitió una copia). En cuanto al "pantano", escribí en mi carta: "Es exacto que en nuestro partido existe un 'pantano'. Sus miembros pasaban continuamente de un lado a otro en la lucha interna del partido. El primero de estos tráfugas fue Plejánov, quien en noviembre de 1903 abandonó la mayoría, pasándose a la minoría, y el 29 de mayo de 1905 dejó la minoría al retirarse de la Redacción de *Iskra*. No aprobamos estas mudanzas, pero creemos que no se nos puede culpar si las personas indecisas, miembros del 'pantano', después de prolongadas vacilaciones se inclinan a seguirnos." Con respecto a esta situación después de la escisión, mencioné en la misma carta la necesidad de que el Buró Internacional disponga de "una traducción completa de todas las resoluciones de esta conferencia". "Si *Iskra* se negara a enviar al Buró esa traducción —agregué—, estamos dispuestos a encargarnos de ello."

Que juzguen ahora los lectores si la actitud de Plejánov tiene algo de imparcial y si la exposición que hace la nueva conferencia de este problema, tiene algo de verdad. ¿Quién es culpable de dañar el prestigio del POSDR, de la iniciativa de informar al Buró Internacional sobre la historia de la escisión después del II Congreso y de plantear la existencia de "divergencias fraccionistas?"

N. Lenin

P. D. Dando cumplimiento al deseo expresado por la Conferencia del Sur de conocer la opinión de las organizaciones de la mayoría, publicamos a continuación la resolución del comité del POSDR de Kostromá\*, que nos fue remitida en agosto de 1905. La Redacción no ha recibido otras resoluciones sobre este asunto.

*Proletari*, núm. 20, 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

\* El comité de Kostromá, partidario de la posición bolchevique, se opuso a la designación de Plejánov como representante en el Buró Socialista Internacional. La resolución que tomó con este motivo, y a la que se refiere Lenin, se publicó en el núm. 20 de *Proletari*, del 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905. (Ed.)

## CHARLAS CON LOS LECTORES 44

*De la Redacción.* Publicamos fragmentos de la carta de un camarada, miembro de uno de los comités de nuestro partido, quien es uno de los pocos que no sólo envían correspondencia al Órgano Central, sino que también exponen su interpretación de la táctica, su manera de llevarla a la práctica. Sin tales colaboraciones, que no están destinadas especialmente para la prensa, no es posible elaborar en común la táctica coherente del partido. Sin tal intercambio de opiniones con los militantes que realizan el trabajo práctico, la Redacción de un periódico en el extranjero jamás podría ser el auténtico vocero de todo el partido. Publicamos la opinión del camarada, que conoce una pequeña parte de las publicaciones más recientes, porque deseamos alentar al mayor número posible de militantes a charlas de ese tipo y al intercambio de opiniones sobre todos los problemas del partido.

*Proletari*, núm. 20, 10 de octubre (27 de setiembre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## LAS JORNADAS SANGRIENTAS DE MOSCÚ <sup>45</sup>

Ginebra, 10 de octubre (27/IX) de 1905.

Un nuevo estallido de la insurrección obrera: huelga de masas y lucha en las calles de Moscú. El 9 de enero retumbaron los primeros truenos de la acción revolucionaria del proletariado en la capital. Su eco se extendió por toda Rusia, lanzando a más de un millón de proletarios, con una rapidez sin precedentes, a una lucha gigantesca. A Petersburgo siguieron las regiones periféricas, en las que la opresión nacional intensifica el ya de por sí insoportable yugo político. Riga, Polonia, Odesa, el Cáucaso, se han convertido consecutivamente en focos de la insurrección, que ha ido creciendo en amplitud y profundidad cada mes, cada semana. Ahora las cosas han llegado hasta el centro de Rusia, hasta el corazón de esas regiones "auténticamente rusas" que enternecían a los reaccionarios por su estabilidad. Una serie de circunstancias explica esa relativa estabilidad, es decir, el atraso del centro de Rusia: las formas menos desarrolladas de la gran industria, que si bien incorporó a grandes masas obreras, no ha destruido en mayor grado la ligazón con la tierra, ni ha concentrado suficientemente a los proletarios en centros intelectuales; el estar muy alejado del extranjero; la falta de discordias nacionales. El movimiento obrero, que apareciera con fuerza tan poderosa en estas regiones ya en 1885-1886 <sup>46</sup>, diríase que se adormeció por largo tiempo, y los esfuerzos de los socialdemócratas se estrellaron decenas, cientos de veces contra el obstáculo que significaban las condiciones locales de trabajo, especialmente difíciles.

Pero, al fin, también el centro se ha puesto en marcha. La huelga de Ivánovo-Voznesensk <sup>47</sup> evidenció en forma inesperada el alto grado de madurez política de los obreros. Después de esta



huelga, en toda la zona industrial del centro la efervescencia ha ido aumentando y ampliándose sin interrupción. Ahora esa efervescencia ha comenzado a manifestarse abiertamente, hasta transformarse en insurrección. Sin duda, los estudiantes revolucionarios de Moscú, que acaban de adoptar una resolución análoga a la aprobada por los estudiantes de Petersburgo, que condena la Duma del Estado y llama a la lucha por la república, por la instauración de un gobierno provisional revolucionario, han contribuido a vigorizar este estallido. Los profesores "liberales", que acababan de elegir a un rector liberalísimo, el famoso señor Trubetskoi, clausuraron la Universidad bajo la presión de las amenazas policiales: temían, según sus palabras, la repetición de la matanza de Tiflís<sup>48</sup> dentro de los muros de la Universidad; pero lo único que lograron ha sido acelerar el derramamiento de sangre en las calles, fuera del recinto universitario.

A juzgar por los lacónicos comunicados telegráficos de los periódicos del extranjero, el curso de los acontecimientos en Moscú ha sido el "corriente", un curso que ha respondido, por decirlo así, a la norma ya habitual después del 9 de enero. Comenzó con la huelga de tipógrafos, que se extendió rápidamente. El sábado 24 de setiembre (7 de octubre) no funcionaban ya las imprentas, los tranvías, las fábricas de cigarrillos. No salieron los periódicos. Se esperaba la huelga general de los obreros fabriles y de los ferroviarios. Al atardecer hubo grandes manifestaciones, en las que además de los tipógrafos participaron también los obreros de otras profesiones, estudiantes, etc. Los cosacos y gendarmes dispersaron muchas veces a los manifestantes, pero éstos volvían a reunirse. Muchos policías resultaron heridos. Los manifestantes arrojaron piedras e hicieron disparos de revólver. Fue gravemente herido el oficial que mandaba a los gendarmes. Fueron muertos un oficial cosaco, un gendarme, etc.

El sábado se unieron a la huelga los panaderos.

El domingo 25 de setiembre (8 de octubre) los acontecimientos tomaron de pronto un sesgo amenazador. Desde las once de la mañana comenzaron a aglomerarse los obreros en las calles, sobre todo en el bulevar Strastnoi y en otros lugares. La muchedumbre cantaba La Marsellesa. Aquellas imprentas cuyo personal se había negado a unirse a la huelga, fueron destrozadas. Los cosacos consiguieron dispersar a los manifestantes sólo después de doblegar una tenaz resistencia.

Delante de la tienda de Filíppov, cerca de la residencia del gobernador general, se reunieron 400 personas, principalmente obreros panaderos. Los cosacos atacaron a la muchedumbre. Los obreros penetraron en la casa, subieron al tejado y desde allí arrojaron piedras sobre los cosacos. Estos abrieron fuego contra el tejado y, no pudiendo desalojar a los obreros, recurrieron a un asedio en toda regla. La casa fue cercada, un destacamento de policía y dos compañías de granaderos hicieron un movimiento envolvente, penetraron en la casa por la parte trasera y al fin ocuparon el tejado. Fueron detenidos 192 obreros, ocho de los cuales resultaron heridos; dos obreros fueron muertos (repetimos que todos estos datos tienen como fuente exclusiva los comunicados telegráficos de los periódicos del extranjero, que, naturalmente, están lejos de la verdad y dan tan sólo una idea aproximada de las proporciones de la batalla). Un importante periódico belga informa que los porteros estuvieron limpiando con afán las huellas de sangre de las calles; este pequeño detalle — dice el periódico —, más que los largos comunicados, es un testimonio de la gravedad de la lucha.

Al parecer, los periódicos de Petersburgo fueron autorizados para escribir acerca de la matanza de la calle Tverskáia, pero ya al día siguiente la difusión de nuevas informaciones asustó a la censura. A partir del lunes 26 de setiembre (9 de octubre), los despachos oficiales comunicaban que en Moscú no se había producido ningún disturbio serio; pero a las redacciones de los periódicos de Petersburgo llegaron por teléfono noticias distintas. La muchedumbre había vuelto a reunirse frente a la residencia del gobernador general. Las refriegas fueron enconadas. Los cosacos dispararon más de una vez. Cuando desmontaban para abrir fuego, sus caballos atropellaban a mucha gente. Al atardecer, gran número de obreros llenó los bulevares, con gritos revolucionarios y banderas rojas desplegadas. La muchedumbre asaltó las panaderías y las armerías, pero, por último, fue dispersada por la policía y hubo muchos heridos. La central de telégrafos está protegida por una compañía de soldados. La huelga de panaderos se ha generalizado. La agitación entre los estudiantes va en aumento, las reuniones públicas son cada vez más concurridas y adquieren un carácter más revolucionario. El corresponsal del *Times* en Petersburgo informa de la difusión en esa ciudad de proclamas que llaman a la lucha, de la efervescencia reinante

entre los obreros panaderos, del anuncio de una manifestación para el sábado 1 (14) de octubre, de la extraordinaria inquietud que ha cundido entre el público.

Por incompletos que sean, estos datos permiten extraer la conclusión de que el estallido insurreccional de Moscú no es en comparación con los otros una etapa relativamente elevada del movimiento. No intervienen destacamentos revolucionarios preparados de antemano y bien armados, ni se pasan al lado del pueblo algunas unidades de tropas, ni se emplean los "nuevos" tipos de arma popular, las bombas (que en Tiflís, el 26 de setiembre —9 de octubre—, infundieron tanto pánico a los cosacos y soldados). Al faltar cualquiera de estas condiciones, no era posible contar ni con armar a un gran número de obreros, ni con la victoria de la insurrección. La importancia de los acontecimientos de Moscú, como ya hemos señalado, es otra: marca el bautismo de fuego de un gran centro, la incorporación a la lucha sería de una inmensa zona industrial.

La insurrección en Rusia no sigue, ni puede naturalmente seguir, una línea ascendente regular y recta. En Petersburgo, el 9 de enero, el rasgo dominante fue el rápido y unánime movimiento de grandes masas, que estaban inermes y no iban al combate, pero que recibieron una gran lección de lucha. En Polonia y en el Cáucaso, el movimiento se distingue por su enorme tenacidad, por el empleo relativamente más frecuente de armas y bombas por la población. En Odesa, el rasgo distintivo fue el paso de una parte de las tropas a las filas insurgentes. En todos los casos y siempre, el movimiento ha sido proletario, en lo fundamental fundido indisolublemente con la huelga de masas. En Moscú, el movimiento se dio dentro de los mismos marcos que en toda una serie de otros centros industriales menos importantes.

Ahora se nos plantea el interrogante de si el movimiento revolucionario se detendrá en la fase de desarrollo ya alcanzada, fase "habitual" y conocida, o se elevará a un grado superior. Si cabe aventurarse en la apreciación de acontecimientos tan complejos y colosales como los de la revolución rusa, no podemos dejar de admitir como muchísimo más probable la segunda respuesta a la pregunta. Ciertamente, la actual forma de lucha, ya probada, si cabe expresarse así —la guerra de guerrillas, las huelgas incesantes, la extenuación del enemigo en la lucha callejera,

ya en uno ya en otro confín del país—, también ha dado y da los resultados más positivos. Ningún Estado puede resistir *à la longue*\* esta lucha tenaz, que paraliza al vida industrial, que desmoraliza por completo a la burocracia y al ejército, que siembra el descontento por la situación imperante en todos los círculos del pueblo. Y menos capaz de sostener semejante lucha es el gobierno autocrático ruso. Podemos estar plenamente seguros de que la tenaz prosecución de la lucha, aun cuando fuera sólo en aquellas formas ya creadas por el movimiento obrero, causará irremisiblemente la bancarrota del zarismo.

Pero es en extremo improbable que el movimiento revolucionario en la Rusia actual se detenga en la fase alcanzada hasta ahora. Por el contrario, todo indica, más bien, que ésta es tan sólo una de las fases iniciales de la lucha. En el pueblo no han repercutido aún, ni mucho menos, todas las consecuencias de una guerra vergonzosa y funesta. La crisis económica en las ciudades y el hambre en el campo acentúan terriblemente la exasperación. El ejército de Manchuria, a juzgar por todos los informes, tiene una moral muy revolucionaria, y el gobierno, aunque teme repatriarlo, no puede dejar de hacerlo sin correr el peligro de nuevas y más serias insurrecciones. La agitación política entre los obreros y campesinos nunca fue en Rusia tan amplia, tan constante y tan profunda como ahora. La comedia de la Duma del Estado trae inevitablemente nuevas derrotas para el gobierno, nueva exasperación del pueblo. La insurrección ha tenido un gran desarrollo en estos diez meses ante nuestros ojos, y no es una fantasía, no es una expresión de deseos, sino una conclusión directa y obligada de los hechos, de la lucha de masas, que el ascenso de la insurrección se acerca a una fase nueva y superior, en que en ayuda de la muchedumbre acudirán destacamento: revolucionarios de combate o unidades de tropas sublevadas, en que esos destacamentos y unidades ayudarán a las masas a conseguir armas y provocarán grandes vacilaciones en las filas del ejército "zarista" (todavía zarista, pero ya no enteramente zarista, ni mucho menos), en que la insurrección culminará en una importante *victoria*, de la cual el zarismo no podrá reponerse.

\* Por mucho tiempo. (Ed.)

Las tropas zaristas han conseguido la victoria sobre los obreros de Moscú; pero esta victoria no ha dejado sin fuerza a los vencidos, sino que los ha aglutinado más estrechamente, ha profundizado su odio, los ha acercado a las tareas prácticas de una lucha seria. Esta victoria figura entre aquellas que no pueden menos que provocar vacilaciones en las filas de los vencedores. Apenas ahora comienza a saber el ejército, y a saberlo no sólo por la letra de las leyes, sino, además, por su propia experiencia, que lo movilizan total y exclusivamente para la lucha contra el "enemigo interior". La guerra con el Japón<sup>49</sup> ha terminado, pero la movilización continúa, una movilización *contra la revolución*. Semejante movilización no nos causa pavor, no tememos saludarla, pues cuanto más soldados sean llamados a la lucha sistemática contra el pueblo, tanto más rápidamente sobrevendrá la educación política y revolucionaria de esos soldados. Al movilizar nuevas unidades militares para la guerra contra la revolución, el zarismo posterga el desenlace, pero este aplazamiento es, más que nada, ventajoso para nosotros, pues en esta prolongada guerra de guerrillas los proletarios aprenderán a combatir, mientras que las tropas serán atraídas indefectiblemente a la vida política, y el clamor de esta vida, el llamado al combate de la joven Rusia, penetra hasta en los cuarteles herméticamente cerrados y despierta a los más ignorantes, a los más atrasados y a los más intimidados.

Un estallido insurreccional ha sido, una vez más, aplastado. Una vez más, ¡viva la insurrección!

Escrito el 27 de setiembre (10 de octubre) de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## BURGUESIA DORMIDA Y BURGUESIA DESPIERTA

### *Tema para un artículo*

Imagínense un pequeño número de personas que luchan contra un mal penoso, monstruoso, y una masa de gente dormida, indiferente e insensible a e e mal. ¿Cuál es la tarea principal de los que luchan? 1) Despertar al mayor número posible de durmientes. 2) Ilustrarlos con respecto a las condiciones y objetivos de su lucha. 3) Organizarlos en una fuerza capaz de lograr la victoria. 4) Enseñarles cómo aprovechar mejor los frutos de la victoria.

Es natural que 1 debe preceder a 2-4, los cuales no son posibles sin 1.

Y he aquí que el pequeño número de personas *despierta* a todos, impulsa *a todos y a cada uno*.

Sus e fuerzas, gracias también al desarrollo de la vida misma, son coronados por el éxito. La masa despierta. Entonces comienza a evidenciarse que una parte de los que despertaron *está interesada* en conservar el mal y se dispone a respaldarlo conscientemente, o al menos a mantener aquellos aspectos, aquellas partes que son convenientes a ciertos grupos de los que despertaron.

¿No es natural, entonces, que los que combaten, los heraldos de la lucha, los pregoneros de la revolución, se vuelvan *contra* aquellos a quienes *ellos mismos despertaron*? ¿No es natural que *entonces* los luchadores no malgasten sus fuerzas en impulsar "a todos y a cada uno", sino que dediquen su atención a los que demostraron ser capaces de: 1º) despertar; 2º) asimilar las ideas de una lucha consecuente; y 3º) luchar de verdad y hasta el fin?

Tal es la actitud de los socialdemócratas rusos hacia los liberales: en 1900-1902 (los despertaban), en 1902-1904 (clasificaban a los despiertos) y en 1905 (luchaban contra los despiertos... traidores).

Escrito a fines de setiembre de 1905.

Publicado por primera vez en 1926 en *Leninski Sbornik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AL COMITE DE LUCHA ADJUNTO AL COMITE  
DE SAN PETERSBURGO

16 de octubre de 1905.

Queridos camaradas: Les agradezco mucho el envío de 1) el informe del Comité de lucha y 2) las notas sobre la organización de los preparativos de la in-urrección; 3) los esquemas de la organización. Después de leídos estos documentos, considero mi deber escribir directamente al Comité de lucha para un intercambio de opiniones entre camaradas. Por supuesto, no voy a examinar el enfoque práctico de la cuestión; no cabe duda de que se hace todo lo posible en las duras condiciones de Rusia. Pero, a juzgar por los documentos, existe el peligro de que la cosa degenera en burocratismo. Todos estos esquemas, todos estos planes de organización del Comité de lucha producen la impresión de papeleo oficinesco; ruego que se me perdone por la franqueza y abrigo la esperanza de que no sospecharán en mí el deseo de buscar fallas. En semejante empresa, lo menos conveniente son los esquemas, así como discutir y conversar sobre los derechos y funciones del Comité de lucha. Lo que aquí hace falta es una energía endiablada, energía y más energía. ¡Veo con espanto, sí, con verdadero espanto, que se está hablando de bombas *desde hace más de seis meses*, y no se ha fabricado una sola! Y quienes hablan son personas de lo más instruidas... ¡Acudan a la juventud, señores! Este es el único procedimiento salvador. De otra manera, les aseguro que llegarán tarde (lo veo por todos los síntomas) y se quedarán con apuntes "muy eruditos", planes, diseños, esquemas, magníficas fórmulas, pero sin organización, sin un trabajo vivo. Acudan a la juventud. Formen *en seguida* destacamentos de combate en todas partes, entre los estudiantes y *especialmente entre los obreros*, etc., etc. Que



se organicen de inmediato destacamentos de tres, diez, treinta y más hombres. Que se armen en seguida ellos mismos, con lo que cada uno pueda, sea con un revólver, un cuchillo, un trapo impregnado en kerosene para provocar incendios, etc. Que estos destacamentos en seguida elijan sus jefes y *se pongan en contacto*, según las posibilidades, con el Comité de lucha anexo al Comité de Petersburgo. No exijan ninguna formalidad; por amor de Cristo dejen de lado los esquemas y envíen al diablo esas discusiones sobre "funciones, derechos y privilegios". No exijan el ingreso obligatorio en el POSDR: sería una exigencia absurda para la insurrección armada. No rehusen entrar en contacto con cada grupo, aunque sea de tres hombres, con la única condición de que sean de confiar en lo que hace al espionaje policial y estén dispuestos a luchar contra el ejército zarista. Que los grupos que lo deseen entren en el POSDR, o *se declaren afectos* al POSDR, es magnífico; pero pienso que sería totalmente erróneo exigir esto.

El papel de Comité de lucha anexo al Comité de Petersburgo debe consistir en *ayudar* a esos destacamentos del ejército revolucionario, en servir de "buró" para el enlace, etc. Todo destacamento aceptará gustoso sus *servicios*, pero si en *esta empresa* ustedes comienzan con esquemas y con discursos acerca de los "derechos" del Comité de lucha, echarán a perder todo el asunto, se los aseguro, lo echarán a perder sin remedio.

Aquí hay que obrar realizando una amplia propaganda. Que cinco o diez hombres recorran en la semana *cientos* de círculos de obreros y estudiantes, que se metan en todas partes donde puedan, y por todas partes propongan un plan claro, escueto, concreto y sencillo: formen inmediatamente un destacamento; ármenlo con lo que puedan, trabajen con todas las fuerzas, nosotros les ayudaremos lo mejor que podamos, pero *no nos esperen*, actúen ustedes mismos.

Lo principal en esta empresa es la iniciativa de la gran cantidad de pequeños grupos. Ellos lo harán todo. Sin ellos, todo su Comité de lucha es nada. Estoy dispuesto a medir la productividad de los esfuerzos del Comité de lucha por el número de destacamentos de esta naturaleza con los que esté en contacto. Si al cabo de uno o dos meses no hay un mínimo de 200 ó 300 destacamentos dependientes del Comité de lucha en Petersburgo, este Comité de lucha será un comité muerto, y habrá que ente-

rrarlo. En la actual situación de efervescencia, no reclutar a centenares de destacamentos, significa permanecer al margen de la vida.

Los propagandistas deben proporcionar a cada uno de los destacamentos breves y muy sencillas fórmulas para la fabricación de bombas, deben explicarles de la manera más elemental todos los tipos de trabajo a realizar y después dejar que ellos mismos desplieguen su actividad. Los destacamentos deben comenzar *en seguida* la instrucción militar iniciando las operaciones de inmediato. Algunos destacamentos, ya mismo, pueden emprender dar muerte a un confidente de la policía, o provocar la voladura de una comisaría, otros el asalto de un banco para confiscar los medios con destino a la insurrección, otros realizar entrenamiento o preparar planos, etc. Pero, obligatoriamente, hay que comenzar en seguida a aprender en la práctica: no teman estos ataques de prueba. Pueden, naturalmente, degenerar en extremos pero esa es una desgracia del mañana: hoy la desgracia está en nuestra rutina, en nuestro doctrinarismo, en la inmovilidad propia del intelectualismo, en el temor senil a toda iniciativa. Que cada destacamento haga su aprendizaje aunque más no sea zurrando a los policías; decenas de bajas nuestras serán recompensadas con creces, porque darán centenares de combatientes expertos, que mañana conducirán tras de sí a cientos de miles.

Un estrecho apretón de manos, camaradas; les deseo éxito. No impongo de ninguna manera mi punto de vista, pero considero mi deber darles *mi opinión*.

Publicado por primera vez en  
1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## LA HUELGA POLITICA Y LA LUCHA CALLEJERA EN MOSCU

Los acontecimientos revolucionarios de Moscú son el primer relámpago de la tempestad que ilumina un nuevo campo de batalla. La promulgación de la ley sobre la Duma del Estado y la concertación de la paz marcaron el comienzo de una nueva fase en la historia de la revolución rusa. La burguesía liberal, fatigada ya por la tesonera lucha de los obreros e intranquila ante el fantasma de la "revolución ininterrumpida", suspiró aliviada y aceptó con júbilo la limosna que le arrojaron. Comenzó en toda la línea la lucha contra la idea del boicot, se inició un evidente viraje del liberalismo hacia la derecha. Es lamentable, pero hasta entre los socialdemócratas hay elementos inestables (en el campo de los neoiskristas), dispuestos a apoyar en determinadas condiciones a esos traidores burgueses a la revolución y a "tomar en serio" la Duma del Estado. Cabe esperar que los acontecimientos de Moscú avergonzarán a la gente sin fe y ayudarán a los vacilantes a apreciar debidamente el estado de cosas en el nuevo campo de batalla. Ante la primera gran acción revolucionaria del proletariado se disiparon los sueños de los intelectuales anémicos sobre la posibilidad de elecciones populares bajo la autocracia, y las ilusiones de los liberales obtusos sobre la significación básica de la Duma del Estado.

Nuestras informaciones sobre los sucesos de Moscú son ahora (12 de octubre, según el nuevo calendario) todavía muy escasas. Se reducen a comunicados breves, y con frecuencia contradictorios, de los periódicos extranjeros y a informaciones de la prensa legal que pudieron filtrarse a través del tamiz de la censura, dando cuenta de la iniciación del movimiento. Una cosa es indudable: la lucha de los obreros moscovitas, en su fase ini-

cial, siguió el derrotero ya habitual en este último año revolucionario. El movimiento obrero ha puesto su sello a toda la revolución rusa. Habiendo comenzado por huelgas dispersas, se desarrolló con rapidez hasta llegar, por un lado, a las huelgas de masas y, por otro, a las manifestaciones callejeras. En 1905, la forma plenamente cristalizada del movimiento es la huelga política, que se va trasformando ante nuestros ojos en insurrección. Mientras que el movimiento obrero de Rusia en su conjunto ha necesitado diez años para elevarse hasta el grado actual (que, por cierto, está muy lejos aún de ser el definitivo), ahora el movimiento en diversas zonas del país se ha elevado en pocos días, de la simple huelga a un gigantesco estallido revolucionario.

Según se nos informa, la huelga de los tipógrafos de Moscú fue iniciada por obreros políticamente atrasados. Pero el movimiento se les escapó muy pronto de las manos, se transformó en un amplio movimiento sindical al que se unieron los obreros de otros gremios. La acción inevitable de los obreros en la calle, aunque sólo fuera para informar a sus camaradas no enterados todavía de la huelga, se convirtió en una manifestación política con canciones y discursos revolucionarios. Sube a la superficie la indignación, largo tiempo contenida, contra la vil comedia de las elecciones "populares" a la Duma del Estado. La huelga de masas crece hasta convertirse en una movilización masiva de luchadores por la verdadera libertad. Aparece en escena el estudiantado radical, que también en Moscú aprobó no hace mucho una resolución idéntica a la de San Petersburgo; con el lenguaje de ciudadanos libres y no de funcionarios rastreros, dicha resolución anatematiza a la Duma del Estado como un insolente escarnio del que se quiere hacer víctima al pueblo, y exhorta a luchar por la república, por la convocatoria de una asamblea de verdad popular y de verdad constituyente, por un gobierno provisional revolucionario. Comienza en las calles la lucha del proletariado y las capas avanzadas de la democracia revolucionaria contra el ejército y la policía zarista.

El movimiento en Moscú se desarrolló así: el sábado 24 de setiembre (7 de octubre), además de los tipógrafos pararon las fábricas de la industria del tabaco y los tranvías, y comenzó la huelga de panaderos. Por la tarde se celebraron grandes manifestaciones en las que, además de los obreros y estudiantes, participó gran número de personas "extrañas" (los obreros revolu-

cionarios y los estudiantes radicales ya no se consideran ajenos entre sí en las acciones populares abiertas). Los cosacos y gendarmes dispersaban sin cesar a los manifestantes, pero éstos se reagrupaban. La muchedumbre opuso resistencia a la policía y a los cosacos; se hicieron disparos de revólver y resultaron heridos muchos policías.

El domingo 25 de setiembre (8 de octubre) los acontecimientos adquirieron de pronto un cariz amenazador. A las once de la mañana comenzaron las concentraciones obreras en las calles. La multitud cantaba La Marsellesa. Se improvisaron mítines revolucionarios. Fueron destrozadas las imprentas cuyo personal se niega a secundar la huelga. El pueblo asaltó las panaderías y armerías: los obreros necesitan (tal como dice la canción revolucionaria francesa) pan para vivir y armas para luchar por la libertad. Los cosacos sólo consiguieron disolver a los manifestantes después de la más tenaz resistencia. En la calle Tverskaia, cerca de la residencia del gobernador general, se produjo una verdadera batalla. Junto a la panadería de Filippov se congregó una multitud de obreros panaderos, quienes, como declaró después la administración de esa panadería, habrían salido pacíficamente a la calle, tras suspender el trabajo en señal de solidaridad con los huelguistas. Un destacamento de cosacos atacó a la multitud. Los obreros penetraron en el edificio, subieron al tejado y al desván y arrojaron piedras contra los soldados. La casa fue sitiada en toda la regla. La tropa abrió fuego contra los obreros. Quedaron cortadas todas las comunicaciones. Dos compañías de granaderos efectuaron un movimiento envolvente, penetraron en la casa por la puerta trasera y tomaron la posición enemiga. Fueron detenidos 192 obreros, ocho de los cuales resultaron heridos; dos obreros fueron muertos. También en la policía y las tropas hay heridos, entre ellos, mortalmente, el jefe de una compañía de gendarmes.

Desde luego, estas informaciones son muy incompletas. Por telegramas particulares, reproducidos en algunos periódicos extranjeros, sabemos que las ferocidades de los cosacos y soldados no tuvieron límites. La administración de la panadería de Filippov protestó públicamente contra los desafueros de la tropa, del todo injustificados. Un respetable periódico belga informa que los porteros estuvieron dedicados a limpiar en las calles las huellas de sangre: este pequeño detalle —dice el periódico—,

más que extensas informaciones, testimonia el carácter enconado de la lucha. *Vorwärts* \* comunica, basándose en noticias no oficiales recogidas por los periódicos, que en la Tverskaia se batieron 10.000 huelguistas contra un batallón de infantería. Las tropas efectuaron varias descargas. Las ambulancias no daban abasto. El número aproximado de muertos se estima en 50 y el de heridos en 600. Se informa que los detenidos fueron conducidos a los cuarteles, obligados a pasar entre filas de soldados y apaleados de manera despiadada y bestial. También se dice que durante la refriega en las calles, los oficiales se distinguieron por su crueldad inhumana, inclusive con las mujeres (telegrama del enviado especial del periódico burgués conservador *Le Temps*, fechado en Petersburgo el 10 de octubre-27 de setiembre).

Las informaciones sobre los sucesos de las jornadas posteriores son aun más escasas. La indignación de los obreros creció en proporciones enormes y se extendió el movimiento; el gobierno tomó medidas para prohibir y retacear todas las noticias. Los periódicos extranjeros han señalado sin ambages las contradicciones entre los despachos tranquilizadores de las agencias oficiales (a las que se prestó crédito durante cierto tiempo) y las noticias transmitidas a Petersburgo por teléfono. Gastón Leroux telegrafió al periódico parisiense "*Le Matin*" que la censura estaba haciendo prodigios para impedir la difusión de noticias, por poco alarmantes que fueren. El lunes 26 de setiembre (9 de octubre) —dijo este periodista— fue uno de los días más sangrientos de la historia de Rusia. Se luchó en todas las calles principales e incluso en las inmediaciones de la casa del gobernador general. Los manifestantes desplegaron una bandera roja. Hubo muchos muertos y heridos.

Las informaciones de otros periódicos son contradictorias. Lo único indudable es que la huelga se amplía. A ella se incorporan la mayoría de los obreros de las grandes fábricas e inclusive los de las pequeñas empresas. Paro los ferroviarios. La huelga se hace general (martes 10 de octubre —27 de setiembre— y miércoles).

\* Véase V. I. Lenin, *ob. lit.*, t. IV, nota 35. (Ed.)

La situación es extremadamente grave. El movimiento se extiende a Petersburgo; los obreros de la fábrica San-Galli ya suspendieron el trabajo.

Por el momento, a esto se limitan nuestras informaciones. Sobre la base de ellas no cabe ni pensar, claro está, en una apreciación completa de los acontecimientos de Moscú. No se puede decir aún si constituyen un ensayo general de firme ofensiva proletaria contra la autocracia o el comienzo de esa ofensiva; si son una simple propagación de los medios "corrientes" de lucha, que expusimos más arriba, a una nueva zona de la Rusia central, o el comienzo de una forma superior de lucha, de una insurrección más decidida.

La respuesta a estas preguntas la dará un futuro probablemente no lejano. Una cosa es indudable: el crecimiento de la insurrección, la ampliación de la lucha, la agudización de sus formas es una realidad permanente. El proletariado se abre camino en toda Rusia mediante esfuerzos heroicos, mostrando aquí y allá en qué dirección puede desarrollarse y sin duda se ha de desarrollar la insurrección armada. Por cierto, incluso la forma actual de lucha, producto del movimiento de las masas obreras, asesta al zarismo golpes muy fuertes. La guerra civil ha adquirido la forma de una guerra de guerrillas que se libra en todas partes y con el más porfiado tesón. La clase obrera no da tregua al enemigo, interrumpe la vida industrial, paraliza constantemente la administración local, crea en todo el país un estado de alarma y moviliza nuevas fuerzas para la lucha. Ningún Estado puede resistir durante largo tiempo semejante embestida, y menos aun el putrefacto gobierno zarista, al que uno tras otro abandonan sus antiguos partidarios. Y si a la burguesía monárquica liberal la lucha le parece a veces demasiado persistente, si la asusta la guerra civil y este estado de alarmante inseguridad en que vive el país, para el proletariado revolucionario la continuación de este estado de cosas, la prolongación de la lucha, es una necesidad vital. Si entre los ideólogos de la burguesía comienzan a aparecer quienes pretenden sofocar el incendio revolucionario con su prédica de progreso pacífico legal y se preocupan de amortiguar la crisis política en vez de agudizarla, el proletariado con conciencia de clase que nunca ha dudado de la naturaleza traicionera del amor burgués a la libertad, seguirá con firmeza hacia adelante, levantando y llevando tras de sí a los campesinos, sem-

brando la descomposición en las filas del ejército zarista. La lucha tenaz de los obreros, las constantes huelgas y manifestaciones, las insurrecciones parciales, todas estas batallas y escaramuzas de prueba, por decirlo así, incorporan inevitablemente el ejército a la vida política y, por consiguiente, al ámbito de los problemas revolucionarios. La experiencia de la lucha alecciona con mayor rapidez y profundidad que años enteros de propaganda en condiciones distintas. La guerra exterior ha terminado, pero es evidente que el gobierno teme el retorno de los prisioneros y la repatriación del ejército de Manchuria, en cuyas filas son cada vez más frecuentes los indicios de un espíritu revolucionario. Los proyectos de colonias agrícolas en Siberia para los soldados y oficiales del ejército de Manchuria no pueden sino acentuar la efervescencia, aun en el caso de que dichos proyectos no pasen de tales. La movilización no cesa, a pesar de haberse firmado la paz. Cada día es más claro que el ejército es necesario total y exclusivamente *contra la revolución*. Y en estas condiciones, los revolucionarios nada tenemos en contra de la movilización, estamos dispuestos inclusive a aplaudirla. Al aplazar el desenlace a costa de incorporar a la lucha nuevas y nuevas unidades del ejército, al habituar a la guerra civil a un número cada vez mayor de tropas, el gobierno, lejos de destruir la fuente de todas las crisis, amplía el terreno para ellas. El gobierno obtiene una prórroga a costa de ampliar inevitablemente el campo de lucha y de agudizar la misma. El gobierno empuja a la acción a los más atrasados e ignorantes, a los más sumisos e inertes en el sentido político, y la lucha los instruye, los pone en movimiento y los reanima. En la medida en que se prolongue este estado de guerra civil, se irán destacando en el ejército contrarrevolucionario una gran cantidad de neutrales y un núcleo de combatientes de la revolución.

El curso de la revolución rusa en los últimos meses testimonia que la fase a que se ha llegado ahora no es, ni puede ser la fase superior. El movimiento está en una etapa ascendente, como lo estuvo desde el 9 de enero. Entonces vimos por primera vez un movimiento que asombró al mundo por la unanimidad y cohesión de las grandes masas obreras en lucha por reivindicaciones políticas. Pero ese movimiento carecía aún en grado sumo de conciencia en el sentido revolucionario, y era impotente en cuanto al armamento y a la preparación militar. Polonia y el



Cáucaso ofrecieron el modelo de una lucha ya más elevada, en la que el proletariado comenzó en parte a actuar armado y la guerra adquirió un carácter prolongado. La inurrección de Odesa se destacó por la aparición de un nuevo e importante factor de éxito: el paso de una parte de las tropas al lado del pueblo. Ciertamente es que no produjo éxitos de inmediato: todavía no había sido resuelto el difícil problema de "combinar las fuerzas navales y terrestres" (una de las tareas más arduas hasta para un ejército regular), pero fue planteado, y todos los síntomas indican que los sucesos de Odesa no quedarán como un caso aislado. La huelga de Moscú nos muestra la extensión de la lucha a una zona "auténticamente rusa", cuya estabilidad fue durante tanto tiempo motivo de alegría para los reaccionarios. La acción revolucionaria en esa zona reviste una importancia inmensa por el simple hecho de que reciben su bautismo de fuego las masas de un proletariado menos activo, concentrado en una región relativamente pequeña y en cantidad que no tiene igual en ninguna otra parte de Rusia. El movimiento comenzó en Petersburgo, abarcó la periferia de toda Rusia, movilizó a Riga, Polonia, Odesa, y el Cáucaso, y ahora el incendio se ha propagado al "corazón" mismo de Rusia.

La vergonzosa comedia de la Duma del Estado parece aun más odiosa al lado de esta verdadera acción revolucionaria de la clase auténticamente avanzada y dispuesta a la lucha. Va siendo una realidad la unión del proletariado con la democracia revolucionaria, unión de la que reiteradas veces hemos hablado. Los estudiantes radicales, que tanto en Petersburgo como en Moscú aceptaron las consignas de la socialdemocracia revolucionaria, constituyen la vanguardia de todas las fuerzas democráticas que desprecian la vileza de los reformistas "demócratas constitucionalistas", claudicantes ante la Duma del Estado y que tienden a una lucha verdadera, decidida, contra el enemigo jurado del pueblo ruso, y no a las componendas con la autocracia.

Obsérvese a los profesores liberales, rectores, vicerrectores y toda esa compañía de los Trubetskoi, Manuilov y otros... Son los mejores hombres del liberalismo y del Partido demócrata constitucionalista, hombres de ideas, los más instruidos, los más desinteresados, los más emancipados de la presión directa de los intereses e influencias de la bolsa de dinero. ¿Y cómo se comportan esos mejores hombres? ¿Cómo utilizan el primer poder, el

poder de administrar las universidades, que les fue conferido por elección? Atemorizados por la revolución, temiendo que el movimiento se agudice y amplíe, tratan de apagar el incendio y de apaciguar, por lo que reciben insultos bien ganados en forma de elogios de los príncipes Mescherski.

Y fueron bien castigados esos filisteos de la ciencia burguesa. Clausuraron la Universidad de Moscú por temor a una matanza en su recinto, pero con eso sólo provocaron una matanza incomparablemente mayor en la calle. Quisieron sofocar la revolución en la universidad, pero sólo lograron encenderla en la calle. Junto con los señores Trépov y Romanov, a quienes ahora quieren convencer de que es necesaria la libertad de reunión, se han metido en un atolladero: si cierran la universidad, abren el camino para la lucha en las calles; si abren la universidad, ésta será una tribuna para reuniones revolucionarias populares que promoverán a nuevos y aun más decididos combatientes por la libertad.

¡El ejemplo de esos profesores liberales es muy ilustrativo para valorar nuestra Duma del Estado! ¿No está claro ahora, después de la experiencia de las universidades, que los liberales y kadetes temen por el "destino de la Duma", del mismo modo que esos lamentables paladines de la ciencia barata temieron por el "destino de las universidades"? ¿No está claro ahora que los liberales y kadetes no pueden usar la Duma para otra cosa que la prédica aun más amplia, aun más hedionda, del pacífico progreso legal? ¿No está claro ahora cuán ridículas son las esperanzas de convertir a la Duma en una asamblea revolucionaria? ¿No está claro ahora que para "influir" sobre el viejo régimen autocrático en su conjunto y no particularmente sobre la Duma ni sobre las universidades, hay un solo camino, el camino que señalan los obreros de Moscú, el camino de la insurrección popular? Por este camino se llegará a algo más que obligar a los Manúilov a pedir la libertad de reunión en las universidades, y a los Petrunkiévich a pedir en la Duma la libertad para el pueblo: por este camino de *conquistará* la auténtica libertad para el pueblo.

Los acontecimientos de Moscú han mostrado el verdadero agrupamiento de las fuerzas sociales: los liberales hicieron gestiones en nombre del gobierno ante los radicales, exhortándolos a desistir de la lucha revolucionaria. Los radicales lucharon en

las filas del proletariado. No olvidemos, pues, esta lección: también se relaciona directamente con la Dama del Estado.

Que los Petrunkiévich y demás kadetes se dediquen a jugar al parlamentarismo en la Rusia autocrática; los obreros proseguirán la lucha revolucionaria por un auténtico poder soberano del pueblo.

Sea cual fuere el final del estallido insurreccional en Moscú, de cualquier modo el movimiento revolucionario resurgirá más fortalecido, se extenderá a regiones más amplias, reunirá nuevas fuerzas. Supongamos inclusive que en estos momentos las tropas zaristas estén festejando en Moscú una victoria completa; unas cuantas victorias como ésa y el derrumbe total del zarismo será un hecho. Y ese será entonces el derrumbe verdadero, efectivo, de toda la herencia de la servidumbre, la autocracia y el oscurantismo, y no ese decrepito, cobarde e hipócrita remiendo de harapos putrefactos con que los burgueses liberales tratan de seducirse a sí mismos y a los demás. Supongamos inclusive que el correo de mañana nos traiga la penosa noticia de que el estallido insurreccional fue reprimido una vez más. Exclamaremos entonces, una vez más, ¡viva la insurrección!

*Proletari*, núm. 21, 17 (4) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LA ULTIMA PALABRA DE LA TACTICA "ISKRISTA", O FARSA ELECTORAL COMO NUEVO INCENTIVO PARA LA INSURRECCION

Hemos hablado muchas veces ya de lo inconsistente de la táctica iskrista en la campaña de la Duma. Son inconsistentes los dos aspectos principales de esa táctica: la propensión a apoyar a los adeptos de *Osvobozhdenie*, que irían a la Duma sobre la base de determinadas obligaciones revolucionarias, y la proclamación de la consigna "autoadministración revolucionaria de los ciudadanos" con el llamamiento a elecciones populares para la asamblea constituyente bajo la autocracia. Ahora tenemos, por fin, un intento de formulación exacta y oficial de la táctica iskrista en la resolución de la "Conferencia Constituyente (?) del Sur", de los mencheviques. Esta conferencia representó a las mejores fuerzas neoiskristas de Rusia y su resolución nos ofrece la experiencia concreta de una formal exposición de consejos puramente prácticos, dirigidos al proletariado. Por ello es indispensable analizarla atentamente, tanto desde el punto de vista de la elaboración de una táctica definida, como para apreciar toda la posición táctica de *Iskra*.

Citamos el texto completo de la resolución:

*Resolución de la Conferencia Constituyente de las Organizaciones del Sur sobre la Duma del Estado.* Considerando que la única salida a la penosa situación actual, que responde a los intereses de todo el pueblo, es la convocatoria de la asamblea constituyente, elegida sobre la base del voto universal, igual, directo y secreto, con el fin de liquidar el régimen autocrático e instituir una república democrática, indispensable para el proletariado en su lucha contra los fundamentos del régimen burgués y por la realización del socialismo, y teniendo en cuenta:

1) que el sistema de elecciones para la Duma del Estado no ofrece la posibilidad de participar en ellas a todo el pueblo, debido a que el alto censo patrimonial establecido para la población urbana priva por completo al

proletado del derecho de elegir, y a que el campesinado, o sólo una parte de votará de acuerdo con un sistema de 4 etapas que brinda amplia libertad para ejercer presión administrativa sobre los electores;

2) Que toda Rusia está privada como antes de las libertades cívicas esencia, sin las cuales no es posible la agitación preelectoral y, por consiguiente tampoco realizar elecciones en alguna medida correctas; que, por el contrario, la arbitrariedad administrativa es más cruda que nunca y grandezas son declaradas, una tras otra, en estado de sitio; y finalmente;

3) Que para las regiones fronterizas se está elaborando un sistema de represación que es aun más una parodia;

La Conferencia propone a todas las organizaciones desarrollar la más enérgica agitación y denunciar la índole caricaturesca de la representación con que el gobierno autocrático quiere engañar al pueblo, y declara traidor al concilio del pueblo a todo el que esté dispuesto a conformarse con la Duma del Estado y en este momento decisivo no se proponga sostener con su acción y su táctica la exigencia popular revolucionaria de convocar la asamblea constituyente en base al sufragio universal, igual, secreto y directo.

Así como efectos de la más rápida realización de la exigencia señalada, la Conferencia del Sur recomienda a las organizaciones del partido la siguiente táctica:

1) Llevar a cabo una gran agitación entre el proletariado industrial y las masas campesinas para la creación de amplias organizaciones democráticas y su unificación en una organización de toda Rusia, para librar una enérgica lucha contra la Duma del Estado y por el establecimiento de la asamblea constituyente de todo el pueblo, a la vez que la inmediata implantación de las libertades de palabra, prensa, reunión, asociación y huelga. Para crear esta organización popular de toda Rusia, es necesario proponerse como tarea inmediata formar comités de agitación elegidos por los obreros de distintas fábricas, y unificarlos; crear comités de agitación similares en el campesinado; establecer más estrechas relaciones entre los comités urbanos y campesinos; formar comités provinciales y a establecer relaciones entre ellos.

2) En momentos de iniciarse la campaña electoral, si esa organización cuenta con fuerza suficiente, y el ánimo de la masa obrera es el que corresponde, comenzar a organizar elecciones populares para la asamblea constituyente, teniendo en cuenta que el movimiento popular organizado en favor de la realización de dichas elecciones puede convertirse de manera natural en inrección de todo el pueblo contra el zarismo, ya que la inevitable oposición de éste y el choque que se producirá en el terreno de la realización de las elecciones crearán un nuevo incentivo insurreccional, y la organización previa del pueblo asegurará la unidad y simultaneidad de acción.

3) La Conferencia propone, luchar al mismo tiempo, por la conquista de la libertad de reuniones electorales, y recomienda participar enérgicamente en la campaña electoral, que el pueblo intervenga en las reuniones de electores y discuta con ellos en grandes reuniones populares las tareas que encararán los representantes elegidos para la Duma del Estado; entre tanto, el partido socialdemócrata debe luchar por lograr que

las capas de la población que poseen el derecho de elegir para la Duma del Estado, actúen de modo revolucionario, lo cual se expresaría adhiriendo a la insurrección dirigida por las organizaciones populares democráticas o, en su defecto, convirtiéndose a la Duma del Estado en gestación en una asamblea revolucionaria que convoque la asamblea constituyente de todo el pueblo, o colabore con las organizaciones democráticas del pueblo para convocarla.

4) Prepararse para presionar en igual sentido a la Duma del Estado si hasta el momento de su convocatoria definitiva el movimiento popular no ha logrado derrocar la autocracia y poner en funciones a la asamblea constituyente. Prepararse para presentar a la Duma del Estado un ultimátum referente a la convocatoria de la asamblea constituyente y al inmediato establecimiento de las libertades de palabra, reunión, prensa, asociación y la entrega de armas al pueblo. Prepararse para sostener ese ultimátum con una huelga política y otras vastas acciones populares.

5) Esta táctica debe ser aprobada por grandes asambleas populares, organizadas entre el proletariado y el campesinado antes y durante la campaña electoral.

No nos detengamos en los defectos de redacción de este texto, que adolece de exceso de palabras. Vayamos directamente a sus errores fundamentales.

1. En los considerandos se menciona la única salida de la situación actual y se pone el acento en el *concepto* "asamblea constituyente", sin decir una palabra sobre *quién* habrá de convocarla para que esa "salida" lo sea *en los hechos*, y no sólo en las palabras. Esta omisión es la rendición de los socialdemócratas ante la gente de *Osvobozhdenie*. Hemos señalado muchas veces que precisamente son los intereses de la burguesía liberal monárquica los que obligan a los adeptos de *Osvobozhdenie* a constreñirse a la mera convocatoria de la asamblea constituyente de todo el pueblo, y a *silenciar* la cuestión de *quién* deberá convocarla. Hemos señalado muchas veces que la revolución en desarrollo ya colocó en primer plano esa cuestión, y que justamente en eso reside en estos momentos la diferencia fundamental entre la táctica oportunista ("conciliadora") de la burguesía y la táctica revolucionaria del proletariado. Ahora, con su resolución, los neokristas han brindado una prueba documentada de que padecen de ceguera incurable en las cuestiones tácticas fundamentales y de que se desvían hacia las consignas de *Osvobozhdenie*.

En lo que sigue, la resolución enmaraña aun más la cuestión de la convocatoria de la asamblea constituyente de todo el pueblo. La prédica que en este sentido deposita las esperanzas en

la Duma del Estado, es una prédica claramente reaccionaria, y una asamblea constituyente convocada por "la organización democrática del pueblo" tiene tanto sentido como proponer convocar la asamblea constituyente por medio de un comité de amigos del pueblo que habitaran en el planeta Marte. En su conferencia de toda Rusia, los neoisckristas cometieron el imperdonable error de *equiporar* la convocatoria de la asamblea constituyente de todo el pueblo por un gobierno revolucionario, a la convocatoria de la misma por alguna institución representativa. Ahora retroceden aun más: han pasado totalmente por alto al gobierno revolucionario. ¿Por qué? ¿Con que fundamento? ¿En qué han variado sus punto de vista? Todo eso permanece en el misterio. En lugar de desear ollar las directivas tácticas, en sus conferencias los mencheviques sólo ofrecen ejemplos de saltos y oscilaciones, ora a la derecha, ora a la izquierda.

2. Proclamar "traidor conciente del pueblo a todo el que esté dispuesto a conformarse", etc., es precisamente un salto de ese tipo, supuestamente a la izquierda y, además, un salto que no conduce a un camino de veras revolucionario, sino hacia la frase revolucionaria. En primer lugar, ¿para qué esta palabrita mordaz sobre el (traidor) "conciente"? ¿Fue un traidor conciente al pueblo Johann Jacoby, quien en 1847 entró a formar parte de la Duma del Estado o *Landtag* unido, como liberal burgués, y después de la guerra de 1870-1871 se hizo socialdemócrata? ¿Será un traidor conciente todo campesino que entre en la Duma "dispuesto" a conformarse con muy, pero muy poco? En segundo lugar, ¿es razonable el criterio sobre traición que aquí se expone?: quien esté *dispuesto* a conformarse, quien no se proponga el objetivo, etc. ¿Cómo se demuestran la "disposición" y el "proponerse objetivos": con palabras, o con hechos? Si es con palabras, entonces hay que obtener de los kadetes ("demócratas constitucionalistas", como se hacen llamar ahora los adeptos de *Osvobozhdenie*) que van a la Duma del Estado (Parvus, Cherevanin, Mártoy), una promesa firmada o un compromiso revolucionario. En tal caso, la resolución debe expresar esta idea con claridad, y no decir vaguedades. En cambio, si la "disposición" se demuestra en los hechos, entonces, ¿por qué no dice la resolución con claridad y franqueza *qué* "acciones", a su juicio, demuestran la disposición? Porque en la resolución se ha reflejado el error fundamental de la nueva *Iskra*, que no ha sabido trazar límites entre la democracia revolu-

cionaria y la democracia monárquico-liberal. En tercer lugar, ¿es razonable que un partido combatiente emplee generalidades al hablar de personas ("quien", "a todo el que"), y no se refiera concretamente a tendencias o partidos? Es sobremanera importante para nosotros, en estos momentos, desmascarar ante el proletariado esa tendencia precisamente, al partido kadete precisamente, que ya nos demostró con sus "acciones" cuáles son las demandas que apoya y en qué forma lo hace. Dirigirse a los obreros en nombre de las organizaciones socialdemócratas, hablarles de los que irán a la Duma, de los electores de la Duma, etc., y no decir nada del partido kadete (es decir, el partido de *Osvobozhdenie*), significa maniobrar y argüir de manera indigna (concertando subrepticamente un acuerdo con los adeptos de *Osvobozhdenie*, para apoyarlos en las condiciones propuestas por Parvus o Cherevanin), o, por insensatez, sembrar la corrupción en el medio obrero y renunciar a la lucha contra los kadetes.

Aparte de los hechos históricos, no poseemos casi ningún material serio sobre la actividad de *Osvobozhdenie*, sus adherentes, la gente de los zemstvos y demás kadetes, que sirva para apreciar la "disposición" de los demócratas burgueses para luchar junto al pueblo. Los neiskristas pasan esto por alto, se evaden con frases sin contenido. ¡Y Plejánov aun quiere convencernos de que la vaguedad en los conceptos organizativos de *Iskra* no se complementa con la vaguedad táctica!

En realidad, los iskristas no sólo cerraron los ojos ante la "disposición" kadete para traicionar, puesta en evidencia y comprobada por todos cuando viraron a la derecha durante el lapso entre los congresos de los zemstvos de julio y setiembre, sino que hasta *ayudaron* a estos kadetes con su guerra contra el boicot! Los iskristas amenazan a los hipotéticos partidarios de *Osvobozhdenie* ("todo el que esté dispuesto", etc.) con palabras "tremendas", pero ayudan a los verdaderos adeptos de esa agrupación con su táctica. Lo cual está muy de acuerdo con el modo de ser del señor Ródichev, uno de los líderes kadetes, quien al mismo tiempo que afirma tonante: "¡No aceptaremos la libertad de las manos teñidas con la sangre del pueblo!" (frase que pronunciada en una reunión privada de repudio a W. Stead, recorre ahora todos los periódicos extranjeros), exige la convocatoria de la asamblea constituyente de todo el pueblo, otorgada justamente por esas manos.



3. El siguiente error fundamental de la resolución reside en la consigna de "crear amplias organizaciones democráticas, y su unificación en una organización de toda Rusia". La ligereza de los socialdemócratas que proponen semejante consigna es simplemente asombrosa. ¿Qué significa crear amplias organizaciones democráticas? Una de dos: diluir la organización socialista (POS DR) en la organización democrática (los neoiskristas no pueden proponerlo conscientemente, pues sería una total traición al proletariado), o aliar en forma provisional a los socialdemócratas con determinadas capas de demócrata burgueses. Si los neoiskristas quieren predicar tal alianza, ¿por qué no lo dicen de manera directa y clara? ¿por qué se esconden detrás de la palabrita "creación"? ¿por qué no especifican con qué tendencias o grupos de la democracia burguesa, llaman a aliarse a la socialdemocracia. ¿Acaso no es eso un nuevo ejemplo de imperdonable *vaguedad táctica*, que en la práctica transforma inexorablemente a la clase obrera en apéndice de la democracia burguesa?

La única definición de la naturaleza de esas "amplias organizaciones democrática" que da la resolución, consiste en señalar sus dos objetivos: 1) la lucha contra la Duma del Estado y 2) la lucha por la asamblea constituyente de todo el pueblo. El segundo objetivo, en su débil formulación iskrista, o sea, sin indicar quién debe convocar la asamblea constituyente de todo el pueblo, es aceptado íntegramente por los kadetes. Entonces, ¿los iskristas proponen la alianza de los socialdemócratas con los kadetes y se avergüenzan de decirlo con franqueza? El primer objetivo está expresado con esa falta de claridad que estamos acostumbrados a ver sólo en las leyes rusas, redactadas así a propósito, para engañar al pueblo. ¿Qué es la lucha contra la Duma del Estado? Si se interpreta al pie de la letra, suponiendo que los redactores de la resolución hayan querido expresarse sin equívocos, es *el boicot a la Duma*, pues luchar contra una institución que aún no existe, es oponerse a su nacimiento. Pero sabemos que los iskristas están en contra del boicot, en la misma resolución vemos que en pasajes posteriores va no hablan de luchar *contra* la Duma del Estado, sino de *prestarla*, de convertirla en una asamblea revolucionaria, etc. Entonces, las palabras "luchar contra la Duma del Estado" no hay que interpretarlas en su sentido literal, estricto. Siendo así, ¿en qué sentido hay que interpretarlas? En el que les da el señor M. Kovalevski, quien en sus conferen-

cias crítica a la Duma del Estado? ¿¿A qué, exactamente, debemos llamar lucha *contra* la Duma del Estado?? Eso permanece en el misterio. Nuestros embrollones no dijeron nada definido con respecto a eso. Como conocen el estado de ánimo de los obreros con conciencia de clase —totalmente hostil a la táctica de los acuerdos con los kadetes, a la táctica de apoyar a la Duma en ciertas condiciones—, nuestros neiskristas han elegido cobardemente un camino intermedio: por una parte, repetir la consigna de "luchar contra la Duma del Estado", grata al proletariado, y por otra parte, quitarle a esa consigna su sentido exacto, echar arena a los ojos de la gente, interpretar la lucha contra la Duma en el sentido de presión sobre ella, etc. ¡Y este lamentable embrollo lo proponen las más influyentes organizaciones iskristas en momentos en que los adeptos de *Osvobozhdenie* gritan, como para ser oídos en toda Europa, golpeándose el pecho, que irán a la Duma del Estado sólo para luchar, exclusivamente para luchar, y que están "dispuestos" a romper por completo con el gobierno!

Preguntamos a los lectores: ¿se vio jamás en parte alguna tan vergonzosa inestabilidad en la táctica de la socialdemocracia? ¿¿Es posible imaginar algo más funesto para la socialdemocracia que esta prédica de "creación de amplias organizaciones democráticas" en *conjunto con los* partidarios de *Osvobozhdenie* (pues los kadetes aceptan los objetivos propuestos por los iskristas para tales organizaciones), pero sin mencionarlos abiertamente??

¡Y ahora Plejánov, disminuido en el concepto de todos los socialdemócratas revolucionarios rusos por la defensa que, durante casi dos años, hizo de las "vaguedades organizativas" iskristas, tal vez quiera convencernos de que la táctica neiskrista es buena!...

4. Prosigamos. Es muy poco razonable denominar a la unión de amplias (y amorfas) organizaciones democráticas "organización popular de toda Rusia" u "organización democrática del pueblo". Ante todo, es teóricamente inexacto. Es sabido que los "economistas" pecaban por confundir partido con clase. Los iskristas, resucitando viejos errores, confunden ahora la suma de los partidos u organizaciones democráticas con organización del pueblo. Es una frase vacía, mentirosa, dañina. Es vacía, pues carece de un sentido preciso, va que no indica partidos o tendencias democráticas determinados. Es mentirosa, pues en la sociedad capitalista ni siquiera la clase más avanzada, el proletariado, está en condiciones de crear un partido que abarque a toda la clase, y me-

nos aun a todo el pueblo. Es dañina, pues llena las cabezas de palabras sonoras y no propone ningún trabajo concreto para esclarecer el verdadero significado de los partidos auténticamente democráticos, sus fundamentos de clase, el grado de su aproximación al proletariado, etc. Justamente ahora, en el período de la revolución democrática, burguesa por su contenido económico-social, es sobremanera fuerte la tendencia de los demócratas burgueses, de todos esos kadetes, etc., incluidos los socialistas revolucionarios, a proponer "amplias organizaciones democráticas", a alentar en general, de modo directo o indirecto, abierto o encubierto, el apartidismo, es decir, la carencia de una división rigurosa entre los demócratas. Los representantes del proletariado con conciencia de clase deben combatir de manera resuelta e implacable esta tendencia, pues es profundamente burguesa por su misma esencia. Debemos plantear en primer plano las exactas diferencias entre los partidos, desenmascarar toda confusión y demostrar la falsedad de las frases sobre la democracia supuestamente unida, solidaria y amplia, frases de que rebosan nuestros periódicos liberales. Al proponer la alianza con determinados sectores de demócratas para determinados objetivos, debemos señalar a los demócratas *revolucionarios* —en especial en tiempos como los actuales—, debemos indicar los rasgos que más claramente distinguen a los "dispuestos" a luchar (ahora mismo, en las filas del ejército revolucionario) de los "dispuestos" a regatear con la autocracia.

Para mostrar con mayor evidencia su error a los iskristas, vamos a tomar un ejemplo sencillo. Nuestro programa se refiere a los comités campesinos. La resolución del III Congreso del POSDR define su papel con más precisión, denominándolos comités campesinos revolucionarios (en realidad, en cuanto a eso, la conferencia neiskrista coincidió con el III Congreso). Como misión de dichos comités, planteábamos la realización, *por vía revolucionaria*, de las transformaciones democráticas en general, y las agrarias en particular, *inclusive la confiscación* de las tierras de los terratenientes. Ahora los iskristas recomiendan en la resolución un nuevo tipo de comités: los "comités de agitación en el campesinado." Es un consejo digno de burgueses liberales, pero no de obreros socialistas. Tales "comités de agitación en el campesinado", en caso de ser creados, serían por entero convenientes para los partidarios de *Osvobozhdenie*, pues su carácter revolucionario

sería suplantado por un carácter liberal: ya hemos señalado que el contenido de la agitación de esos comités de agitación, tal como lo formulan los iskristas (lucha "contra" la Duma del Estado y por la asamblea constituyente de todo el pueblo), no rebasa los límites del programa de *Osvobozhdenie*. ¿Comprenden ahora los neoiskristas que cuando a la consigna de los comités campesinos revolucionarios añaden la de "comités campesinos de agitación", trasforman consignas socialdemócratas en consignas de *Osvobozhnie*?

5. Por fin llegamos a la tarea principal de esa "organización popular de toda Rusia": organizar elecciones de todo el pueblo para la asamblea constituyente. ¡Elecciones de todo el pueblo bajo la autocracia! Y los "choques" con la autocracia crearán "nuevos incentivos para la insurrección"... ¡En verdad, eso sería una farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección!

La consigna de "autoadministración revolucionaria" y la teoría de la "generación espontánea" de la asamblea constituyente, desembocaron fatalmente en este absurdo, destinado a convertirse en clásico. Hablar de elecciones en las que intervenga todo el pueblo bajo el dominio de los Trépov, es decir, antes de la victoria de la insurrección, antes del derrocamiento efectivo del poder zarista, es un gran delirio a lo Manílov que sólo sirve para introducir una increíble corrupción política en la mente de los obreros. Sólo personas a quienes la nueva *Iskra* acostumbró a la fraseología, pueden aceptar consignas que se hacen polvo al primer contacto con una crítica serena. Basta meditar un poco sobre el significado riguroso de elecciones *de todo el pueblo*. Basta recordar que las mismas exigen: libertad de agitación; que toda la población sea informada; que toda la población acepte un determinado centro, o determinados centros locales, encargados de confeccionar padrones electorales sin exclusiones y que hagan la encuesta entre todos los habitantes, sin excepción alguna. Basta meditar un poco sobre eso para ubicar las "elecciones de todo el pueblo" proyectadas por *Iskra* en la categoría de una burla en escala nacional o en la de una estafa en escala nacional. Ni un solo diputado digno de llamarse "elegido por el pueblo", es decir, que reúna de 50 a 100 mil votos, libre y concientemente emitidos, ni un solo diputado así puede resultar elegido en ninguna parte de Rusia, "al inaugurarse la campaña electoral".

La resolución iskrista aconseja al proletariado que *participe de esa farsa* y ninguna reserva, ninguna excusa puede modificar el sentido de farsa de esta resolución. Nos dicen que las elecciones se harán únicamente “cuando esta organización cuente con fuerza suficiente, únicamente cuando “la organización previa asegure (a la insurrección) la unidad y simultaneidad de acción”. Nosotros respondemos: la fuerza se demuestra con hechos y no con palabras. Antes de la victoria insurreccional, es absurdo inclusive hablar sin provocar burlas, de fuerza capaz de proclamar “elecciones de todo el pueblo”, y no digamos ya de realizarlas. Ninguna simultaneidad de acción ni unidad de organización puede “asegurar” la victoria insurreccional si (1) esa organización no la integran personas realmente aptas para la insurrección (y hemos visto que la resolución predica organizaciones simplemente “amplias”, o sea, en los hechos, del tipo de *Osvobozhdenie*, las cuales sin duda traicionarían la insurrección si ésta se iniciara); (2) no hay fuerza para lograr la victoria de la insurrección (y para la victoria se requiere la fuerza material de un ejército revolucionario, además de la fuerza moral de la opinión pública, y de la que confiere combatir por el bienestar del pueblo, etc.). Destacar en el primer plano esta fuerza moral, esas palabras sonoras “de todo el pueblo”, y *silenciar* en su exhortación al combate la fuerza material efectiva, equivale a rebajar las consignas revolucionarias del proletariado al nivel de la fraseología democrático-burguesa.

La farsa electoral constituye un paso no precisamente “natural”, sino *artificial* hacia la insurrección, una transición inventada por un puñado de intelectuales. Inventar semejantes pasos artificiales es una tarea análoga a la vieja tarea de Nadiezdhin: inventar un terror “excitante”. Los neoiskristas también pretenden “excitar”, estimular con artificios al pueblo para una insurrección, idea básicamente falsa. No podemos crear una organización que de veras abarque a todo el pueblo; las elecciones que pretendiéramos realizar bajo la autocracia, fatalmente serían una farsa; y utilizar para la insurrección semejante motivo *inventado*, es lo mismo que decretar una insurrección en momentos en que no existe en el pueblo una agitación efectiva. Sólo personas que no tienen fe en la actividad revolucionaria del proletariado, sólo intelectuales en busca de términos efectistas pueden haberse puestas a inventar en setiembre de 1905 “nuevos incentivos para la in-

surrección". ¡Como si faltaran en Rusia incentivos *reales*, no de farsa, para una insurrección; como si hubiera pocos casos auténticos de agitación de las masas, y fuera necesario inventarlos y ponerlos en escena! Las farsas electorales nunca estimularán a las masas. Pero una huelga, una manifestación, un motín militar, un grave incidente estudiantil, el hambre, la movilización, un conflicto en la Duma del Estado, etc., etc., pueden de verdad ser el *incentivo* constante y permanente para las masas. No sólo la idea de inventar "nuevos incentivos para la insurrección" es una insigne estupidez, sino que hasta sería irracional la idea de establecer de antemano que ese y no otro es el motivo que realmente puede estimular a las masas. Ninguna persona que se estime en algo, que tome en serio sus propias palabras, se permitiría jamás inventar un "nuevo incentivo para la insurrección".

No es un "nuevo incentivo" lo que nos falta, respetabilísimo Manilov, sino la fuerza militar, la fuerza militar del pueblo revolucionario (y no del pueblo en general), que está formada por: 1) el proletariado y el campesinado armados; 2) los destacamentos de avanzada compuestos por representantes de esas clases; 3) las unidades del ejército dispuestas a pasarse a la causa del pueblo. Todo eso en conjunto constituye un *ejército revolucionario*. Hablar de una insurrección, de su fuerza, de la transición natural hacia ella, y no hablar del ejército revolucionario, es un absurdo y crear confusión, tanto mayores cuanto más avance la movilización del ejército contrarrevolucionario. Inventar "nuevos incentivos para la insurrección" en momentos en que se producen las insurrecciones del Cáucaso, del mar Negro, Polonia y Riga, equivale a encerrarse ex profeso en su cascarón y apartarse del movimiento. Ante nosotros, una agitación muy intensa de los obreros y campesinos. Ante nosotros, una serie de estallidos insurreccionales, de indeclinable y enormemente rápida progresión en cuanto a amplitud, fuerza y tenacidad, a partir del 9 de enero. Nadie puede asegurar que esos estallidos no se repetirán mañana en cualquier ciudad grande, en cualquier campamento militar, en cualquier aldea. Por el contrario, todos los testimonios coinciden en que tales estallidos son probables, próximos, inevitables. Su éxito depende, en primer lugar, del éxito de la agitación y organización *revolucionarias* —precisamente revolucionarias, y no "ampliamente democráticas" de que con tanta ligereza habla *Iskra*—, pues entre los demócratas hay muchos que no son revolucionarios.

En segundo lugar, el éxito depende de la fuerza y preparación del ejército revolucionario. La primera condición es reconocida por todos desde hace mucho tiempo, y la están aplicando en toda Rusia los revolucionarios en cada reunión de círculo o grupo, en cada mitin relámpago, en cada asamblea de masas. La segunda condición es aún muy poco aceptada. La burguesía liberal no quiere ni puede aceptarla, debido a su posición de clase. Entre los revolucionarios, sólo la pasan por alto las personas que se arrastran irremediabilmente a la zaga de burguesía monárquica.

“Insurrección” es una palabra muy grande. El llamamiento a una insurrección es un llamamiento sumamente serio. Cuanto más compleja es la estructura social, cuanto más perfecta la organización del poder estatal, cuanto más alta la técnica militar, tanto más imperdonable es plantear con ligereza semejante consigna. Y más de una vez dijimos que los socialdemócratas revolucionarios han estado mucho tiempo preparando su presentación, pero la presentaron como un llamado directo sólo cuando no podía haber ninguna vacilación en cuanto a la seriedad, amplitud y profundidad del movimiento revolucionario, ninguna vacilación en cuanto a que la situación se acerca a su desenlace en el verdadero sentido de la palabra. Es necesario utilizar muy cuidadosamente las grandes palabras. Las dificultades para convertirlas en grandes obras son enormes. Pero precisamente por eso, sería imperdonable obviar esas dificultades con una frase, rechazar las tareas serias por invenciones al estilo de Manílov, cubrirse los ojos con el velo de dulces ficciones acerca de la supuesta “natural transición” hacia esas tareas difíciles.

Ejército revolucionario: estas también son palabras muy grandes. Crearlo es un proceso difícil, complejo y largo. Pero cuando vemos que ese proceso ya se ha iniciado y se desarrolla, fragmentaria, episódicamente, pero en todas partes; cuando sabemos que sin tal ejército la verdadera victoria de la revolución *es imposible*, debemos plantear la consigna categórica y directa, predicarla y convertirla en eje de las tareas políticas cotidianas. Sería erróneo creer que las clases revolucionarias siempre poseen fuerza suficiente para realizar la revolución, cuando ésta ha madurado por completo, en razón de las condiciones del desarrollo económico social. No, la sociedad humana no está estructurada de una manera tan racional y “cómoda” para los elementos de vanguardia. La revolución puede haber madurado, y sus creadores

revolucionarios pueden carecer de fuerzas suficientes para realizarla; entonces la sociedad entra en descomposición y esta descomposición se prolonga a veces por decenios. Es indudable que la revolución democrática en Rusia ha madurado. Pero no se sabe aún si las clases revolucionarias tienen ya bastante fuerza para realizarla. Eso lo decidirá la lucha, cuyo momento crítico se aproxima con enorme rapidez, si no nos engaña una serie de síntomas directos e indirectos. La superioridad moral es indudable, la fuerza moral ya es aplastante; sin ella, por supuesto, no podría hablarse siquiera de revolución. Es una condición indispensable, *pero todavía insuficiente*. Y si llegará o no a transformarse en fuerza material, suficiente para quebrar la resistencia muy, pero muy seria de la autocracia (no cerremos los ojos ante eso) es algo que quedará demostrado por el resultado de la lucha. La consigna insurreccional es la consigna de la solución del problema por medio de la fuerza material, y en la civilización europea contemporánea ésta sólo puede ser la fuerza militar. No se debe presentar esta consigna mientras no hayan madurado las condiciones generales de la revolución, mientras no se hayan revelado en formas definidas la agitación y la disposición de las masas a la acción, mientras las circunstancias exteriores no hayan desembocado en una crisis evidente. Pero una vez presentada tal consigna, sería francamente ignominioso retroceder una vez más a la fuerza moral, volver otra vez a las condiciones de la preparación del terreno para la insurrección, otra vez a uno de los "posibles pasos", etc., etc. No, ya que la suerte está echada hay que abandonar todas las evasivas, hay que explicar franca y abiertamente a las más grandes masas, cuáles son en estos momentos las condiciones prácticas de una revolución exitosa.

Estamos lejos de haber agotado todos los errores de la resolución iskrista, que para quienes meditan, no para quienes se limitan a "aprovechar el momento", quedará por mucho tiempo como un triste monumento a la degradación de los objetivos socialdemócratas. Nos parece más importante investigar los principales orígenes de los errores, más que enumerar todas, aun las más pequeñas, manifestaciones de esta falsedad básica. Por eso, sólo señalemos de paso lo absurdo y reaccionario de la idea sobre la presentación de "ultimátum" (término militar que suena a fanfarronería ramplona cuando se carece de una fuerza militar



adiestrada) a la Duma, sobre el propósito de transformar a esta Duma \* en una asamblea revolucionaria; y vayamos al significado general de la consigna "autoadministración revolucionaria del pueblo".

En esta consigna, o más exactamente, en el propósito de transformarla en la consigna central, está la raíz de todas las vacilaciones de *Iskra*. Al defenderla, *Iskra* trata de remitirse a la dialéctica, ya esa misma dialéctica plejánovista, con la que Plejánov empezó defendiendo las "vaguedades organizativas" de *Iskra* y terminó por desenmascararlas!

La autoadministración revolucionaria del pueblo no es el prólogo de la insurrección —decíamos—, no es una "transición natural" hacia ella, sino su epílogo. Sin victoria de la insurrección no puede hablarse en serio de la verdadera y total autoadministración. Y agregábamos que la sola idea de poner el acento en la administración del país, en vez de hacerlo en la estructura del Estado, es reaccionaria; que identificar la autoadministración revolucionaria con el ejército revolucionario es el colmo del absurdo; que el triunfo del ejército revolucionario supone necesariamente una autoadministración revolucionaria, pero la autoadministración revolucionaria no incluye necesariamente un ejército revolucionario.

*Iskra* intentó defender la maraña de sus concientes consignas, apelando a la "dialéctica" del inconciente proceso espontáneo. La vida, según ella, no sabe de límites terminantes. La bola de tra-

\* Si resultásemos fuertes en la inminente lucha decisiva con el zarismo, la Duma del Estado inevitablemente viraría hacia la izquierda (por lo menos su sector liberal, no hablamos del sector reaccionario), pero intentar influir seriamente sobre la Duma del Estado, prescindiendo del aniquilamiento del poder zarista, sería tan tonto como si Japón pretendiese presentar "ultimátum" a China, o si atribuyera una gran importancia a la ayuda de China, prescindiendo del aniquilamiento del poderío militar de Rusia. Después del 18 de marzo de 1848, la Duma del Estado prusiana (el *Landtag* unido) enseguida "suscribió" un papelucho referente a la convocatoria de la asamblea constituyente, pero antes de eso, todos los "ultimátum" de los revolucionarios y todos sus "propósitos" de influir sobre la Duma del Estado, todas sus amenazas, fueron vanas palabras para los Petrunkiévich, los Ródichev, los Miliukov, etc., reunidos en la Duma del Estado.

bajo ya existe (*Sotsial-Demokrat* °, núm. 12), aquí tienen elementos de autoadministración. Prólogo y epílogo a menudo se entrelazan en el proceso dialéctico de desarrollo.

Esto último es perfectamente cierto. Sí, el proceso del auténtico desarrollo *siempre* marcha enmarañado, aparecen fragmentos de epílogo antes del verdadero prólogo. ¿Pero, significa eso que al líder de un partido conciente le es permitido enmarañar las tareas de la lucha, confundir el prólogo con el epílogo? ¿Puede la dialéctica de un enmarañado proceso espontáneo justificar una lógica enmarañada en los socialdemócratas concientes? ¿No equivale eso a suplantarse la dialéctica de Marx por la dialéctica de Plejánov?

Para expresar nuestra idea de un modo más claro, tomemos un ejemplo. Supongamos que no se trata de la revolución democrática, sino de la socialista. La crisis está madurando, se aproxima la época de la dictadura del proletariado. Y en ese momento, los oportunistas presentan en primer plano la consigna de cooperativas de consumo, y los revolucionarios, la consigna de la conquista del poder político por el proletariado. Los oportunistas arguyen: las cooperativas de consumo son una fuerza efectiva de los proletarios, la conquista de una posición económica efectiva, un verdadero trocito de socialismo; ustedes, los revolucionarios, no comprenden el desarrollo dialéctico, esa lenta transformación del capitalismo en socialismo, esa penetración de células del socialismo en el seno mismo del capitalismo, esa suplantación del capitalismo por un nuevo contenido socialista.

Sí, responden los revolucionarios, estamos de acuerdo con que las cooperativas de consumo son un trocito de socialismo, en cierto sentido. En primer lugar, la sociedad socialista es una gran cooperativa de consumidores, con una organización planificada de la producción para el consumo; en segundo lugar, el socialismo sería irrealizable sin un vigoroso y multifacético movimiento obrero, una de cuyas innumerables facetas la constituyen sin duda las cooperativas de consumo. Pero es que no se trata de

° *Sotsial-Demokrat* ("El socialdemócrata"): periódico menchev que publicado en Ginebra desde el 1 (14) de octubre de 1904 hasta el 14 (27) de octubre de 1905. En total salieron 16 números. Su jefe de Redacción fue F. Dan. En el núm. 12, que menciona Lenin, se publicó el artículo de L. Márkov "Autoadministración revolucionaria de los ciudadanos". (Ed.)

eso. Mientras el poder permanezca en manos de la burguesía, las cooperativas de consumo serán un trocito insignificante, que no garantiza ningún cambio de importancia, ninguna modificación decisiva, y que alguna vez hasta podría distraer de la lucha seria por la revolución. Los hábitos que adquieren los obreros en las cooperativas de consumo son sin duda muy beneficiosos. Pero sólo el paso del poder al proletariado puede crear terreno propicio para una aplicación cabal de esos hábitos. Entonces, el sistema de cooperativas de consumo tendrá a su disposición también la plusvalía; ahora, la esfera de aplicación de esta beneficiosa institución está muy restringida por el mezquino nivel de los salarios. Entonces, será una unión de consumidores formada por trabajadores realmente libres; ahora es una unión de esclavos asalariados, oprimidos y asfixiados por el capital. Así, pues, las cooperativas de consumo son un trozo de socialismo. El proceso dialéctico de desarrollo introduce, en efecto, aun dentro de los marcos del capitalismo, elementos de la nueva sociedad, elementos materiales y espirituales. Pero es deber de los socialistas saber distinguir entre los fragmentos y el todo, es su deber presentar como consigna *el todo* y no el fragmento, es su deber oponer las condiciones fundamentales de la revolución verdadera a los remiendos parciales que no pocas veces desvían a los combatientes del camino de veras revolucionario.

Según *Iskra*, ¿quién tiene razón en esta discusión?

Lo mismo ocurre con la consigna "autoadministración revolucionaria" en el período de la revolución democrática. No nos oponemos a la autoadministración revolucionaria, le hemos destinado un modesto lugar, conocido desde hace mucho tiempo, en nuestro programa mínimo (véase el párrafo sobre la amplia autoadministración local), estamos de acuerdo con que es un fragmento de revolución democrática, como se ha señalado ya en el núm. 15 de *Proletari*\*, al mencionar la Duma de Smolensk. Una revolución democrática sería imposible sin un vigoroso y multifacético movimiento democrático, una de cuyas muchas facetas la constituye el movimiento en favor de la autoadministración. Pero la revolución democrática tampoco sería posible, por ejemplo, sin una escuela revolucionaria, la cual constituye un síntoma de la

\* Véase el presente tomo, págs. 216 - 217. (Ed.)

evidente descomposición del zarismo, tan indudable como las Bolsas de trabajo que existen a pesar de la policía, como la efervescencia en el clero, como la autoadministración local ilícita, etc. ¡Reflexionen, camaradas de *Iskra!* ¿qué deducción se impone de todo esto? ¿Es necesario sumar todos estos fragmentos de descomposición en una consigna íntegra de insurrección, o es necesario mutilar la consigna de insurrección, ligándola con uno de los fragmentos, con la autoadministración?

"Organización de autoadministración revolucionaria, o, lo que es lo mismo, organización de las fuerzas populares para la insurrección" —e cribía la audaz *Iskra* (núm. 109, pág. 2, col. 1). Eso equivale a decir: la organización de la escuela revolucionaria es la organización de las fuerzas para la insurrección, la organización de la efervescencia en el clero es la organización de las fuerzas para la insurrección, la organización de cooperativas de consumo es la organización de las fuerzas para la revolución socialista. No, camaradas de *Iskra*, son ustedes malos dialécticos. No saben razonar dialécticamente, aunque saben muy bien usar circunloquios y evasivas, como hizo Plejánov cuando habló de la vaguedad organizativa y táctica de las ideas de ustedes. Han perdido de vista que en caso de triunfar la insurrección, todos esos trocitos de revolución se fundirán inevitablemente en un íntegro, acabado "epílogo" de la insurrección; mientras que sin el triunfo de la insurrección, los fragmentos seguirán siendo fragmentos, lamentables fragmentos que nada modifican y sólo satisfacen a los filisteos.

Moraleja: 1) Los oportunistas de la socialdemocracia, en vísperas tanto de una revolución socialista, como de una revolución democrática, tienen la mala costumbre de entusiasmarse con uno de los trocitos de un gran proceso, de considerar ese trocito como el todo, de subordinar el todo a ese trocito y deformar con ello el todo, en virtud de lo cual se convierten en apéndices de los reformistas inconsecuentes y cobardes. 2) La dialéctica de un proceso espontáneo, que es siempre y obligatoriamente confuso, no justifica la confusión en las conclusiones lógicas ni en las consignas políticas, que con tanta frecuencia (pero no obligatoriamente) son confusas.

P. S. El artículo ya estaba compaginado, cuando recibimos la edición *iskrista* en el extranjero de las resoluciones de la Con-

ferencia Constituyente del Sur. El texto de la resolución sobre la Duma del Estado difiere en algo del editado en Rusia, que hemos reproducido anteriormente. Pero esas diferencias no son esenciales y no afectan en absoluto nuestra crítica.

*Proletari*, núm. 21, 17 (4) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

OBSERVACION AL ARTICULO DE M. BORISOV SOBRE EL  
MOVIMIENTO SINDICAL Y LAS TAREAS DE LA  
SOCIADEMOCRACIA <sup>50</sup>

*De la Redacción.* Insertamos con satisfacción este artículo de un camarada que actúa en Rusia, pues el examen multilateral de la cuestión de los sindicatos figura hoy en la orden del día. Sólo la experiencia de todo el partido, iluminada constantemente por la teoría del marxismo, puede ayudar a elaborar las formas de los sindicatos socialdemócratas más adecuadas a las condiciones de Rusia. Hay que aprovechar también las lecciones que nos dan los enemigos. La burguesía de todo el mundo cantó victoria con motivo de las tendencias "gremialistas" del Congreso de Colonia, confiando en apartar a los obreros del socialismo para desviarlos hacia el tradeunionismo "puro", es decir, burgués. En Rusia, hasta *Moskovskie Viédomosti* aprendió ya esta cantilena. Y si la burguesía comienza a entonar loas a alguno de nosotros por su "lucidez" o su "celo" en lo tocante a un movimiento sindical "sensato", ello será un indicio seguro de que hay fallas en nuestro trabajo. El camarada M. Borisov plantea la cuestión precisamente con miras a cumplir en todos los aspectos nuestro deber socialista, sin incurrir de ningún modo en semejantes fallas.

*Proletari*, núm. 21, 17 (4) de  
octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito,

## CON MOTIVO DE LA MUERTE DE TRUBETSKOI

El periódico liberal *Frankfurter Zeitung* mostró terrible indignación por la resolución consecuentemente revolucionaria de los estudiantes de Moscú, quienes exigen que sea un gobierno provisional revolucionario quien convoque a la asamblea constituyente, y no el zar, ni la Duma del Estado, ni siquiera (¡que no se ofendan los camaradas de la nueva *Iskra!*) la “organización democrática del pueblo”. Con este motivo los bolsistas liberales alemanes se quejan de la “inmadurez” de los estudiantes, etc. Ahora, al publicar el telegrama sobre la muerte de Trubetskoi, el mismo periódico (13 X, *Abendblatt* \*) observa: “Tal vez le hayan hecho (a Trubetskoi) una escena en el ministerio de Instrucción Pública”.

¡Pobre Trubetskoi! Aspirar a la libertad del pueblo y morir a consecuencia de una “escena” en la antesala de un ministerio zarista... Estamos dispuestos a admitir que es una muerte demasiado cruel hasta para un liberal ruso. Pero, señores, ¿no es mejor y más digno de partidarios de la libertad del pueblo, renunciar a toda relación con el gobierno de verdugos y espías? ¿No es mejor morir en una lucha callejera contra esos reptiles, sin cuyo aniquilamiento no es posible la verdadera libertad, una lucha directa, honesta, abierta, que ilustra y educa al pueblo? ¿No es mejor eso, que morir a causa de una “escena” al conversar con Trépov y sus despreciables lacayos?

Escrito a principios de octubre de 1905.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Edición de la tarde. (Ed.)

## ENSEÑANZAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE MOSCÚ

El ascenso revolucionario del proletariado moscovita, que se ha manifestado con tanta fuerza en la huelga política y en la lucha callejera, aún no se ha detenido. La huelga continúa. Se extendió en parte a Petersburgo, donde los tipógrafos declararon una huelga en solidaridad con sus compañeros de Moscú. Aún no se sabe si el movimiento actual se aquietará hasta la próxima marea alta, o si ha de prolongarse. Pero ya son evidentes algunos resultados de los acontecimientos de Moscú, sumamente aleccionadores, y vale la pena detenerse en ellos.

En términos generales, el movimiento de Moscú no llegó a transformarse en combate decisivo entre los obreros revolucionarios y las fuerzas zaristas. Fueron sólo pequeños choques en puestos de avanzada, quizás en parte una manifestación militar en medio de la guerra civil, pero no una de esas batallas que deciden el resultado de la guerra. De las dos suposiciones que expresamos hace una semana, al parecer se justifica la primera, a saber, que estamos contemplando no el principio de un ataque decisivo, sino su ensayo. No obstante, el ensayo mostró a todos los personajes del drama histórico en su verdadera estatura, derramando así una brillante luz sobre el probable, casi inevitable, desarrollo del drama.

A primera vista, fueron sucesos de carácter netamente académico los que iniciaron los acontecimientos de Moscú. El gobierno había otorgado una "autonomía" parcial, o supuesta autonomía, a las universidades. Los señores profesores obtuvieron la autoadministración. Los estudiantes obtuvieron el derecho de reunión. De este modo se abrió una pequeña brecha en el sistema general de la opresión de la autocracia feudal. Y de inmediato se precipitaron por esta brecha con ímpetu inesperado nuevos torrentes revolucionarios. Una mísera concesión, una mínus-



cula reforma, otorgada con el fin de suavizar las contradicciones políticas y "conciliar" a los asaltados con los asaltantes, provocó en la práctica una enorme agudización de la lucha y un aumento del número de sus participantes. Los obreros empezaron a acudir en masa a las reuniones estudiantiles. Resultaron mítines populares revolucionarios, en los que predominaba el proletariado, la clase de avanzada en la lucha por la libertad. El gobierno se indignó. Los "respetables" liberales que habían obtenido la autoadministración académica, agitados iniciaron sus idas y venidas entre los estudiantes revolucionarios y el policíaco gobierno del látigo. Los liberales se aprovecharon de la libertad para traicionarla, para impedir a los estudiantes ampliar e intensificar la lucha, para predicar "el orden" ¡ante los *bashibuzúks* y las centurias negras, ante los señores TrépoV y Romanov! Los liberales se aprovecharon de la autoadministración para administrar los asuntos de los verdugos del pueblo, para clausurar la Universidad, ese immaculado santuario de la "ciencia" autorizada por los que empuñan el látigo, que los estudiantes profanaron al permitir el acceso del "populacho vil" para discutir asuntos "no permitidos" por la camarilla autocrática. Los liberales con autoadministración traicionaron al pueblo y a la libertad por temor a una matanza en la universidad. Y recibieron un castigo ejemplar por su vil cobardía. Al clausurar la universidad revolucionaria, ellos dieron paso a la revolución en las calles. Pobres pedantes, ya cantaban victoria a coro con los canallas como Glazov por haber logrado apagar el incendio en los institutos de enseñanza. Pero, en realidad, lo que hicieron fue inflamar el incendio en una inmensa ciudad industrial. Ellos, esos hombrecitos enfáticos, habían prohibido a los obreros ir hacia el estudiantado; y sólo consiguieron impulsar a los estudiantes hacia los obreros revolucionarios. Apreciaban todos los problemas políticos desde el punto de vista de su gallinero, impregnado por entero del burocratismo secular; imploraban a los estudiantes que se apiadaran de este gallinero. Bastó la primera brisa fresca, la acción del libre y joven elemento revolucionario, para que todos se olvidaran hasta de pensar en el gallinero, pues la brisa soplaba más y más fuerte, transformándose en un huracán dirigido contra la fuente de origen de todo el burocratismo, de todo el escarnio ejercido contra el pueblo ruso: contra la autocracia zarista. E inclusive ahora, cuando ha pasado el primer peligro, cuando es eviden-

te que la tormenta ha amainado, los lacayos de la autocracia tiemblan aún de miedo al solo recuerdo del abismo que se había abierto ante ellos durante los sangrientos días de Moscú: "por ahora no es un incendio, pero es una indudable tentativa incendiaria —gruñe el señor Ménshikov en la servil *Nóvoie Vremia* (del 30 de setiembre)—, todavía no es la revolución... pero es ya el prólogo de la revolución. En abril, yo (el señor Ménshikov) alertaba: *ya viene*, y desde entonces, ¡qué pasos terribles ha dado!... La masa del pueblo ha sido sacudida hasta lo más hondo...".

Sí, los Trépov y los Romanov, junto con los traidores liberales burgueses, se han metido en un buen aprieto. Si abren la universidad, ofrecen una tribuna a las reuniones populares revolucionarias y hacen un favor inapreciable a la socialdemocracia. Si cierran la universidad, a la lucha en las calles. Y nuestros paladines del látigo van y vienen, rechinando los dientes: abren de nuevo la Universidad de Moscú, en apariencia permiten a los estudiantes cuidar por sí mismos el orden en las manifestaciones callejeras, hacen la vista gorda ante la autoadministración revolucionaria de los estudiantes, quienes formalizan la división en partidos, socialdemócrata, socialista revolucionario, etc., creando una correcta representación política en el "parlamento" estudiantil (y, estamos seguros, no se van a limitar a la autoadministración revolucionaria, sino que se dedicarán inmediatamente y en serio, a organizar y arrasar los destacamentos del ejército revolucionario). Y junto con Trépov también van y vienen los profesores liberales, tratando de persuadir hoy a los estudiantes para que sean más modestos, y mañana a los que empuñan el látigo para que sean más suaves. Las corridas de unos y otros nos causan enorme placer: porque si los comandantes políticos y los tráfugas políticos se tambalean tanto en la cubierta superior, significa que la brisa revolucionaria sopla bien.

Pero, además del orgullo y el placer legítimos, los revolucionarios auténticos deben extraer algo más de los acontecimientos de Moscú: la comprensión de cuáles son las fuerzas sociales y cómo actúan en la revolución rusa, y una idea más exacta de las formas de acción de estas fuerzas. Piénsese en el proceso político de los acontecimientos de Moscú, y se tendrá un cuadro completo de la revolución rusa, notablemente típico y característico en lo que se refiere a las relaciones de clase. He aquí este pro-

ceso: se abre una pequeña brecha en la vieja estructura; el gobierno la tapa con un remiendo de pequeñas concesiones, "reformas" engañosas, etc.; en lugar de la pacificación resulta una nueva agudización y ampliación de la lucha; la burguesía liberal vacila, va y viene, trata de disuadir a los revolucionarios de la revolución, y a los policías de la reacción; el pueblo revolucionario con el proletariado a la cabeza sale a escena y la lucha abierta crea una situación política nueva; se abre una nueva brecha en las fortificaciones enemigas, pero ahora en un campo de batalla reconquistado, más elevado y mucho más vasto; y el movimiento va ascendiendo cada vez más por ese camino. Ante nosotros —observó con razón hace poco *Moskovskie Viédomosti*— se opera en toda la línea el retroceso gubernamental. Y un periódico liberal agregó no sin ingenio: retroceso con batalla en la retaguardia \*. El corresponsal de Petersburgo del periódico liberal berlinés *Vossische Zeitung* telegrafió el 3 (16 de octubre) sobre su conversación con el jefe de la oficina de Trépov. "Del gobierno —le dijo al periodista la rata policial— no hay que esperar la realización de un plan consecuente, pues cada día trae sucesos que no pudieron ser previstos. El gobierno se ve obligado a maniobrar; no es posible reprimir por la fuerza el movimiento actual, que tanto puede prolongarse dos meses, como dos años."

Sí, la táctica del gobierno quedó por completo en claro. Sin duda consiste en maniobrar y retroceder, para librar una batalla en la retaguardia. Y es una táctica perfectamente correcta desde el punto de vista de los intereses de la autocracia: sería un grandísimo error, una ilusión fatal por parte de los revolucionarios, olvidar que el gobierno puede retroceder un trecho muy largo todavía sin perder lo esencial. El ejemplo de la semirrevolución inconclusa, híbrida, de Alemania en 1848 (ejemplo al que volveremos en el siguiente número de *Proletari* y que jamás nos cansaremos de recordar) demuestra que, aun después de haber retrocedido hasta convocar (*de palabra*) una asamblea constituyente, el gobierno conservará bastantes fuerzas para vencer a la revolución en la última y decisiva batalla. Por eso, al estudiar los acontecimientos de Moscú, la más reciente de una larga serie

\* Se trata del artículo de un periodista, publicado en el núm. 218 del periódico *Rus*, del 13 (26) de setiembre de 1905, con el título "En la prensa y en la sociedad". (Ed.)

de batallas de nuestra guerra civil, debemos contemplar con serenidad la marcha de las cosas, debemos prepararnos con la máxima energía y tenacidad para una larga y enconada guerra, debemos desconfiar de los aliados que ya son aliados tráfugas. Cuando todavía no se ha conquistado absolutamente nada decisivo, cuando el enemigo tiene todavía un vasto espacio para seguir retrocediendo, con beneficio y sin peligro, cuando se están realizando batallas cada vez más importantes entonces, la confianza en tales aliados, las tentativas de concertar acuerdos con ellos, o simplemente de apoyarlos en determinadas condiciones, pueden resultar no sólo una tontería, sino hasta una traición al proletariado.

En efecto, ¿es casual la conducta de los profesores liberales antes de y durante los acontecimientos de Moscú? ¿Es una excepción, o la norma de todo el Partido "demócrata constitucionalista"? ¿Esta conducta expresa ciertas peculiaridades de un grupo determinado de la burguesía liberal, o los intereses fundamentales de toda esta clase en su conjunto? Entre socialistas no puede haber dos opiniones a este respecto, pero no todos los socialistas saben aplicar de manera consecuente la auténtica táctica socialista.

Para presentar más claramente la esencia del problema, tomemos la exposición de la táctica liberal, hecha por los mismos liberales. En las páginas de la prensa rusa ellos evitan hablar sin ambages en contra de los socialdemócratas, e inclusive hablan con franqueza de los socialdemócratas. Pero he aquí una interesante información del *Vossische Zeitung* berlinés, que sin duda expresa con mayor sinceridad los puntos de vista de los liberales:

Los disturbios estudiantiles se reanudaron con extrema turbulencia, tanto en Petersburgo como en Moscú, desde la iniciación del año lectivo, pese al otorgamiento —muy tardío, por cierto— de la autonomía a las universidades e institutos de la enseñanza superior. En Moscú, son acompañados además por un amplio movimiento obrero. Esos disturbios señalan el principio de una nueva fase del movimiento revolucionario ruso. El desarrollo de las reuniones estudiantiles y sus resoluciones demuestran que el estudiantado adoptó el lema de los líderes socialdemócratas: transformar las universidades en lugar de reuniones populares y de esta manera llevar la revolución a vastas capas de la población. Cómo se lleva a la práctica este lema, ya lo han demostrado los estudiantes moscovitas: ellos invitaron a concurrir al edificio de la Universidad a obreros y otras personas que nada tienen que ver con la Universidad, y además en tal número que los propios estudiantes quedaron en minoría. Se sobrentiende que tal fenómeno no puede continuar por mucho tiempo en las condiciones actuales. El gobierno preferirá clausurar las universidades antes que tolerar tales

reuniones. Esto resulta tan claro que a primera vista parece incomprendible que los líderes socialdemócratas hayan podido proponer semejante lema. Ellos sabían muy bien adónde llevaría eso, pero precisamente aspiraban a que el gobierno clausurara las universidades. ¿Y a santo de qué? Simplemente porque desean obstaculizar por todos los medios posibles el movimiento *liberal*. Reconocen que no son capaces de realizar con sus propias fuerzas una acción política importante; pues, entonces, que tampoco los liberales y radicales se atrevan a hacer nada, porque eso, al parecer, sólo causará daño al proletariado socialista. Este debe conquistar sus derechos por sí mismo. La socialdemocracia rusa puede estar muy orgullosa de esta táctica "inflexible" (*unbeugsame*), pero a todo observador imparcial le parecerá muy miope; es dudoso que le proporcione victorias a la socialdemocracia rusa. Es imposible comprender qué puede ganar con la clausura de las universidades, cosa inevitable si esta táctica continúa. Mientras tanto, la prosecución de los estudios en las universidades e institutos de enseñanza superior es sumamente importante para todos los partidos progresistas. Las prolongadas huelgas de estudiantes y profesores ya causaron un grave perjuicio a la cultura rusa. La reanudación de los trabajos académicos es extremadamente necesaria. La autonomía posibilitó a los profesores el libre ejercicio de sus funciones de enseñanza. Por eso los profesores de todas las universidades e institutos de enseñanza superior están de acuerdo con que es imprescindible reanudar con energía los estudios. Emplean toda su influencia para impulsar a los estudiantes a que renuncien a realizar el lema socialdemócrata.

De este modo, la lucha entre el liberalismo burgués (los demócratas constitucionalistas) y los socialdemócratas, se ha definido por completo. ¡No obstaculicen el movimiento liberal!: he aquí la consigna, magníficamente expresada en el artículo citado. ¿Pero en qué consiste este movimiento liberal? *En un movimiento regresivo*, pues los profesores utilizan y desean utilizar la libertad de la universidad, no para la prédica revolucionaria, sino para la prédica *antirrevolucionaria*; no para avivar el incendio, sino para apagarlo; no para ampliar el campo de lucha, sino para retrotraerlo de la lucha decidida a la pacífica colaboración con los TrépoV. Cuando se agudizó la lucha, el "movimiento liberal" se convirtió (lo hemos visto en la práctica) en una deserción del campo revolucionario al reaccionario. Los liberales, desde luego, son en cierto modo útiles, ya que introducen la vacilación en las filas de los TrépoV y demás sirvientes de Romanov; pero esta utilidad estará contrabalanceada por la introducción de vacilaciones también en nuestras filas, si no nos desligamos rotundamente de los demócratas constitucionalistas y los estigmatizamos de manera implacable por cada paso poco firme. Los liberales, que conocen, o más bien intuyen su predominio en la actual

estructura económica, aspiran a dominar también en la revolución, calificando de "obstáculo" para el movimiento liberal toda continuación, ampliación e intensificación de la revolución que sobrepase los límites de un vulgar remiendo. Como temen por el destino de la seudo-libertad universitaria permitida por Trépov, hoy luchan contra la libertad revolucionaria. Temiendo por la "libertad de reunión" legal que, deformada al gusto policial, nos dará mañana el gobierno, ellos van a tratar de contenernos para que no utilicemos las reuniones con fines verdaderamente proletarios. Temiendo por la suerte de la Duma del Estado, ya manifestaron una sabia moderación en el congreso de setiembre, y la manifiestan ahora, cuando combaten la idea del boicot, como si dijeran ¡no traben nuestra labor en la Duma del Estado!

¡Y para vergüenza de la socialdemocracia, hay que confesarlo, en sus filas hubo oportunistas que picaron el anzuelo a causa de su doctrinaria e inanimada deformación del marxismo! Es una revolución burguesa, razonan ellos, y por lo tanto... por lo tanto es necesario retroceder en la misma medida en que la burguesía obtiene éxito en el logro de concesiones del zarismo. Si los neois-kristas no perciben hasta este momento la verdadera significación de la Duma del Estado, es precisamente porque al retroceder, tampoco ellos advierten, claro está, el movimiento de retroceso de los demócratas constitucionalistas. En cuanto a que los iskristas ya han retrocedido desde que fue promulgada la ley sobre la Duma del Estado, es un hecho indiscutible. Antes de la Duma del Estado, ellos no pensaban plantear en la orden del día el acuerdo con los demócratas constitucionalistas. Después de la Duma del Estado, ellos (Parvus, Cherevanin y Mártoy) plantearon esta cuestión, no sólo teóricamente sino en forma bien concreta. Antes de la Duma del Estado, ellos proponían a los demócratas condiciones bastante rigurosas (inclusive la ayuda en la tarea de armar al pueblo, etc.). Después de la Duma del Estado, rebajaron de pronto las condiciones, limitándose a pedir la promesa de convertir en revolucionaria a la Duma de las centurias negras o liberal. Antes de la Duma del Estado, ellos, en su resolución oficial, a la pregunta ¿quién debe convocar la asamblea constituyente popular?, respondían: el gobierno provisional revolucionario, o una institución representativa. Después de la Duma del Estado, eliminaron el gobierno provisional revolucionario, y

dicen: las "organizaciones democráticas (¿como, por ejemplo, los demócratas constitucionalistas?) del pueblo" (?), o... o la Duma del Estado. De este modo, vemos en la práctica cómo se guían los iskristas por su magnífico principio: ¡es una revolución burguesa; de modo que, cuidado, camaradas, que la burguesía no nos vuelva la espalda!

Los acontecimientos de Moscú, además de mostrar por primera vez después de la Duma del Estado cómo es *en la práctica* la táctica de los demócratas constitucionalistas en momentos políticos graves, mostraron también que el apéndice oportunista de la socialdemocracia, que hemos descrito, se transforma infaliblemente en simple apéndice de la burguesía. Acabamos de decir: la Duma del Estado de las centurias negras o liberal. A un iskrista le parecerían monstruosas estas palabras, pues considera muy importante la diferencia entre una Duma del Estado de las centurias negras y una Duma del Estado liberal. Pero los acontecimientos de Moscú probaron la falsedad de esta idea "parlamentaria", planteada inoportunamente en una época preparlamentaria. Los acontecimientos de Moscú probaron que el tránsito liberal desempeñaba en realidad el papel de un Trépov. La clausura de la universidad que ayer hubiera decretado Trépov, hoy la dispusieron los señores Manuilov y Trubetskoi. ¿No es acaso evidente que también los liberales "dumistas" no harán más que ir y venir entre Trépov-Romanov y el pueblo revolucionario? ¿No es acaso evidente que el más mínimo apoyo para los tránsfugas liberales, es propio sólo de papanatas políticos?

En un sistema parlamentario es a menudo imprescindible apoyar a un partido liberal contra otro, menos liberal. Pero apoyar, en el transcurso de la lucha revolucionaria por un régimen parlamentario, a liberales tránsfugas que "concilian" a Trépov con la revolución, eso es una traición.

Los acontecimientos de Moscú señalaron en los hechos aquel agrupamiento de fuerzas sociales del que tantas veces habló *Proletari*: el proletariado socialista y el destacamento de vanguardia de la democracia burguesa revolucionaria *luchan*; la burguesía liberal monárquica *negocia*. Estudien entonces, camaradas obreros, estudien con atención las enseñanzas de los acontecimientos de Moscú. De este modo, exactamente de este modo van a marchar las cosas en toda la revolución rusa. Debemos unirnos con mayor cohesión en un sólido partido auténticamente

socialista, que exprese de manera consciente los intereses de la clase obrera; no un partido que se arrastre con pasividad detrás de la masa. En la lucha debemos contar sólo con la democracia revolucionaria, permitir acuerdos únicamente con ella, y llevar a la práctica esos acuerdos sólo en el campo de batalla contra los TrépoV y Romanov. Debemos procurar con todo empeño que, además del destacamento de vanguardia de la democracia revolucionaria —el estudiantado—, se levanten las grandes masas del pueblo cuyo movimiento no sólo es democrático en general (hoy cualquier tráfuga se denomina demócrata), sino que es verdaderamente revolucionario: las masas del campesinado. Debemos recordar que los liberales y los demócratas constitucionalistas, al introducir vacilaciones en las filas de los defensores de la autocracia, se esforzarán sin duda por introducir a cada paso la vacilación también en nuestras filas. Sólo la franca lucha revolucionaria, aquella que arroja al basural todos los gallineros liberales y todas las Dumas liberales, podrá alcanzar resultados importantes, decisivos. ¡Prepárense, pues, sin perder un minuto para nuevas luchas y nuevos combates! ¡Armémonos como podamos, formemos inmediatamente destacamentos de combatiente: dispuestos a luchar con abnegación y energía contra la maldita autocracia; recordemos que de todos modos, mañana o pasado mañana, los acontecimientos nos llamarán inexorablemente a la insurrección y sólo se trata de si sabremos actuar preparados y unidos, o confundidos y aislados!

Los acontecimientos de Moscú una vez más, por centésima vez, desmintieron a los escépticos. Demostraron que todavía tendemos a subestimar la acción revolucionaria de las masas. Volverán a convencer a quienes ya empezaban a vacilar, a quienes habían perdido la fe en la insurrección, después de concertada la paz y concedida la Duma. No, en estos momentos, precisamente, la insurrección crece y se afirma con rapidez inaudita. ¡Que el futuro estallido nos encuentre, pues, a todos en nuestros puestos; en comparación con él, el 9 de enero y los memorables días de Odesa parecerán un juego!



## BORBÁ PROLETARIATA °

En el artículo *Respuesta a Sotsial-Demokrat* hemos de señalar el excelente planteamiento sobre la famosa "introducción de la conciencia desde el exterior." El autor divide esta cuestión en cuatro partes independientes: 1) El problema filosófico de la relación entre la conciencia y el ser social: el ser social determina la conciencia. En correspondencia con la existencia de dos clases, se desarrollan dos tipos de conciencia: la burguesa y la socialista. A la posición del proletariado le corresponde la conciencia socialista. 2) "¿Quién puede desarrollar y quién desarrolla esta conciencia socialista (el socialismo científico)?" "La conciencia socialista contemporánea sólo puede surgir de un profundo conocimiento científico" (Kautsky), o sea, que su desarrollo "es obra de algunos intelectuales socialdemócratas, que poseen los medios y el tiempo requeridos". 3) ¿Cómo penetra esta conciencia en el proletariado? "Aquí es donde se presenta la socialdemocracia (y no únicamente los intelectuales socialdemócratas), que introduce en el movimiento obrero la conciencia socialista." 4) ¿Qué encuentra la socialdemocracia cuando se dirige al proletariado, con la prédica del socialismo? Una *atracción* intuitiva hacia el socialismo. "Al mismo tiempo que el proletariado, surge de manera natural y necesaria la tendencia socialista, tanto en los mismos proletarios, como en aquellos que adhieren al punto de vista proletario; así se explica el origen de las aspiraciones socialistas"

° En el núm. 22 de *Proletari* del 24 (11) de octubre de 1905, se publicó una reseña del núm. 3, en idioma ruso, de *Borbá Proletariata*, ("La lucha del proletariado") órgano de la Unión del Cáucaso del POSDR que se publicaba en georgiano, donde apareció el artículo de J. Stalin, "Respuesta a *Sotsial-Demokrat*". La parte de la reseña que ofrecemos aquí al lector, fue escrita por Lenin, quien formula un juicio sobre el artículo de Stalin. (*Ed.*)

(Kautsky). El menchevique extrae de esto una deducción que mueve a risa: "De ahí es evidente que el socialismo no es introducido en el proletariado desde el exterior, sino, por el contrario, ¡sale del proletariado y entra en la mente de aquellos que se adhieren a las ideas del proletariado"!

*Proletari*, núm. 22, 24 (11) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA JUVENTUD EN EL EXTRANJERO Y LA REVOLUCION RUSA

Desde Berna <sup>51</sup>, dirigida a la Redacción de *Proletari* y firmada por el camarada "Un revolucionario", recibimos una respuesta a la carta de camaradas de provincias que invita a todos [los socialdemócratas] en el extranjero a regresar a Rusia (*Proletari*, núm. 19). El camarada "Un revolucionario" insiste sobre la gran importancia de la teoría en el movimiento, sobre la necesidad de estudiar seriamente, etc. Por supuesto, estamos del todo de acuerdo con él en cuanto a eso, y tal era, precisamente, el motivo de nuestra reserva respecto de la carta mencionada. El camarada "Un revolucionario" aconseja al partido organizar en algún lugar, por ejemplo en Ginebra, una especie de universidad para que la juventud pueda realizar estudios serios. Planes de este tipo han surgido más de una vez, pero su realización tropieza con demasiadas dificultades prácticas.

*Proletari*, núm. 22, 24 (11) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA HUELGA POLITICA DE TODA RUSIA

Ginebra, 26 (13) de octubre.

¡El barómetro señala tempestad!, afirman los periódicos extranjeros de hoy al insertar las noticias telegráficas del potente auge de la *huelga política de toda Rusia*.

Y no es sólo que el barómetro señale tempestad, sino que todo ha sido arrancado ya de su sitio por el gigantesco vendaval del empuje solidario del proletariado. La revolución avanza con asombrosa rapidez, con una portentosa riqueza de acontecimientos, y si quisiéramos exponer a nuestros lectores la historia detallada de los últimos tres o cuatro días, deberíamos escribir un libro entero. Pero la tarea de escribir la historia detallada la dejamos a las generaciones venideras. Somos testigos de las apasionantes escenas de una de las más grandes luchas civiles, lucha por la libertad, que jamás hayan visto los hombres, y hay que darse prisa para entregar todas nuestras energías a esta lucha.

La tempestad ha estallado. ¡Qué insignificantes parecen ahora los discursos de liberales y demócratas, las suposiciones, los vaticinios y los planes acerca de la Duma! ¡Cómo han envejecido ya —en unos días, en unas horas— todas nuestras discusiones acerca de la Duma! Alguno de nosotros dudaba de que el proletariado revolucionario fuera capaz de terminar con esta infame farsa de los ministros policíacos, alguno de nosotros temía hablar francamente de boicotear las elecciones. Pero, he aquí que, aún antes de que las elecciones comenzaran en todas partes, un simple manotazo ha hecho vacilar el castillo de naipes. Un simple manotazo obligó, no sólo a los liberales y a los cobardes adherentes de *Osvobozhdenie*, sino también al señor Witte, jefe del nuevo gobierno zarista "liberal", a hablar (cierto que hasta ahora sólo a *hablar*)

de reformas que echan por tierra todas las argucias de la farsa de Buliguin.

Esta mano que con sólo moverse ha trastocado la cuestión de la Duma, es la mano del proletariado ruso. "Todas las ruedas se detienen —dice la canción socialista alemana— cuando así lo quiere tu vigorosa mano." Esta mano vigorosa se ha levantado ahora. Han tenido brillante confirmación nuestras previsiones y pronósticos acerca de la gran importancia de la huelga política de masas para la insurrección armada. La *huelga política de toda Rusia* esta vez, ha abarcado efectivamente a todo el país, agrupando a todos los pueblos del maldito "imperio" ruso en el heroico impulso de la clase más oprimida y más avanzada. Los proletarios de todos los pueblos que forman este imperio de opresión y violencia se agrupan ahora para formar el gran ejército único de la libertad y el socialismo. Moscú y Petersburgo comparten el honor de la iniciativa proletaria revolucionaria. Las capitales se han declarado en huelga. Está en huelga Finlandia. Las provincias del Báltico, con Riga a la cabeza, se han sumado al movimiento. La heroica Polonia se ha incorporado ya de nuevo a las filas de los huelguistas como mofándose de la furia impotente de los enemigos, que se imaginaban destrozarla con sus golpes y que sólo infundieron más vigor a sus fuerzas revolucionarias. Se levantan Crimea (Simferópol) y el Sur. En Ekaterinoslav se construyen barricadas y corre la sangre. Está en huelga la zona del Volga Medio (Sarátov, Simbirsk, Nizhni-Nóvgorod), se extiende el paro en las provincias agrícolas centrales (Vorónezh) y en el centro industrial (Iaroslavl).

Y al frente de este multinacional ejército de millones de obreros se ha puesto la modesta delegación del sindicato de ferroviarios<sup>52</sup>. En el escenario en el cual los señores liberales representaban las comedias políticas, con sus rimbombantes y medrosos discursos al zar y sus morisquetas a Witte, ha irrumpido el obrero y ha presentado su *ultimátum* al jefe del nuevo gobierno zarista "liberal", señor Witte. La delegación de los obreros ferroviarios no quiso esperar el advenimiento de la "administración pequeñoburguesa", de la Duma del Estado. La delegación de los obreros no quiso perder un tiempo precioso en criticar esta comedia de títeres. La delegación de los obreros preparó primero la *crítica con hechos* —la huelga política— y fue entonces cuando dijo al ministro payaso que la solución no puede ser más que una:

convocatoria de la asamblea constituyente elegida en votación general y directa.

El ministro payaso ha hablado, según la acertada expresión de los propios obreros ferroviarios, "como un consumado burócrata, con los rodeos de siempre y sin decir nada concreto". Prometió decretos implantando la libertad de prensa y rechazó el sufragio universal; la asamblea constituyente "es ahora imposible", ha dicho, a juzgar por los telegramas de la prensa extranjera.

Y la delegación de los obreros ha declarado la huelga general. De la residencia del ministro, la delegación se encaminó a la Universidad, donde se celebran mítines políticos en los que se reúnen hasta diez mil personas. El proletariado supo aprovechar la tribuna que le ofrecían los estudiantes revolucionarios. Y en las primeras reuniones políticas de masas, sistemáticas y libres que se celebran en Rusia, en todas las ciudades, en las escuelas, en las fábricas y en las calles, se discute la respuesta del ministro payaso, se habla de la necesidad de una enérgica lucha armada que torne "posible" y *necesaria* la convocatoria de la asamblea constituyente. La prensa burguesa del extranjero, aun la más liberal, balbucea horrorizada acerca de las consignas "terroristas y sediciosas" que proclaman los oradores de las asambleas populares libres, como si el gobierno del zar, con toda su política de opresión, no hubiera convertido la insurrección en algo necesario e inevitable.

La insurrección se aproxima, la huelga política de toda Rusia se va transformando ante nuestros ojos en insurrección. El nombramiento del ministro payaso, quien asegura a los obreros que la asamblea constituyente elegida por todo el pueblo es "ahora" imposible, es una clara muestra del ascenso de las fuerzas revolucionarias y del debilitamiento de las fuerzas del gobierno zarista. La autocracia no tiene *ya* fuerza para actuar abiertamente contra la revolución. La revolución no tiene *todavía* fuerza para asestar el golpe decisivo al enemigo. Esta fluctuación de fuerzas que se equilibran casi, provoca inevitablemente el desconcierto del gobierno, origina las alternativas de represión y concesiones; da lugar a las leyes de libertad de prensa y de reunión.

¡Adelante, pues, hacia una nueva lucha todavía más amplia y tenaz, para evitar que el enemigo se reponga! El proletariado ha hecho ya milagros para el triunfo de la revolución. La huelga política de toda Rusia ha acercado formidablemente ese triunfo, sem-

brando la confusión en el enemigo, que se ve presa del pavor de la agonía. Pero estamos lejos, muy lejos, de haber hecho cuanto podemos y debemos para el triunfo definitivo. La lucha se acerca, pero no ha llegado aún a su verdadera culminación. La clase obrera se pone en pie, se moviliza, se arma hoy día en proporciones jamás vistas. Y en fin de cuentas barrerá por completo a la odiada autocracia, expulsará a todos los ministros payasos, instalará su gobierno provisional revolucionario y mostrará a todos los pueblos de Rusia cómo es "posible" y necesario convocar, justamente "ahora", una asamblea verdaderamente constituyente y que represente verdaderamente a todo el pueblo.

*Proletari*, núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## PRIMER BALANCE DEL AGRUPAMIENTO POLITICO

El informe sobre la conferencia de los partidos y organizaciones socialdemócratas de Rusia, que hemos publicado en el último número, nos permite hacer un balance, aunque sea provisional, del actual agrupamiento político. La conferencia de los partidos y organizaciones socialdemócratas (CC del POSDR, BUND, POSD de Letonia, SD polaco y el partido revolucionario de Ucrania \*) aprobó por unanimidad la táctica del boicot activo a la Duma del Estado, en el sentido directo de la palabra, la necesidad de agitar contra todos los partidos que aceptan participar en la Duma del Estado, y finalmente, la obligación de preparar la insurrección armada, son ahora reconocidas, se puede decir sin exageración, por toda la socialdemocracia revolucionaria, con prescindencia de las diferencias nacionales. Las bases de la táctica que ha adoptado el CC del POSDR, y que hemos defendido en *Proletari* a partir del núm. 12, o sea, durante dos meses y medio, se han convertido ahora en bases de la táctica de toda la socialdemocracia de Rusia con una triste excepción.

Esta excepción, como sabe el lector, la constituyen *Iskra* \*\* y la "minoría" que se separó del POSDR. La "Comisión de Organización" —su centro operativo— estuvo representada en la conferencia. No sabemos cómo votó su delegado, pero el hecho es que la Comisión de Organización se negó a firmar la resolución de la conferencia. Era de esperar, dado que la Conferencia "Constituyente" del Sur, neoiskrista, adoptó sobre la Duma del Estado una resolución, extremadamente insensata, y oportunista en su

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 72. (*Ed.*)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 40. (*Ed.*)



aspecto teórico, la que hemos analizado en detalle en el núm. 21 de *Proletari* °

Así, pues, el agrupamiento político es claro por completo. La cuestión de la actitud frente a la Duma del Estado ha dado motivo a que, acaso por primera vez, la táctica política sea discutida en común por los partidos opositores y revolucionarios, por la prensa legal e ilegal. Fue un gran paso adelante, en comparación con el anterior período del movimiento. Antes, un abismo separaba a la oposición de los revolucionarios, al trabajo legal del ilegal. Ahora, en el curso de unos diez meses, el movimiento ha avanzado tanto que el abismo fue salvado en gran medida: la lucha revolucionaria elevó a la oposición "legal" a la cresta de la ola, casi hasta el reconocimiento de la revolución. Antes no podíamos en realidad ni discutir con los representantes de la oposición legal sobre la táctica o la conducta de los partidos políticos, pues éstos ni existían, excepto los partidos revolucionarios ilegales, y la única "actividad política" era la actividad de los "delincuentes políticos", descontando la "actividad" de la autocracia y sus sirvientes. Ahora, la Duma del Estado, se convirtió, natural e inevitablemente, en el objeto de discusión que interesa a la masa del pueblo en su conjunto, de todos los matices, tendencias y partidos. La lucha revolucionaria abrió el camino a la discusión revolucionaria en la prensa legal, en las reuniones de los zemstvos, en las asambleas estudiantiles y en grandes mítines obreros.

Acaso hayan sido los miembros de los zemstvos y la intelectualidad radical los primeros en iniciar la discusión sobre la actitud que había que tomar frente a la Duma del Estado, pues eran los más directamente interesados en esa dádiva zarista y los más informados sobre ello, aun antes del manifiesto del 6 de agosto <sup>53</sup>. Pero luego esta discusión se extendió a toda la prensa política de Rusia, tanto a la libre, es decir, la ilegal, que formuló sin ambages todos sus argumentos y consignas, como a la legal, que, mientras en lenguaje esópico hablaba en favor del boicot, desembozadamente se declaraba contra el mismo.

El agrupamiento político, precursor del deslindamiento de los partidos políticos y clases de todos los pueblos de Rusia, comenzó a manifestarse precisamente en torno al problema del boicot. ¿Ir

° Véase el presente tomo, págs. 360 - 377. (Ed.)

a la Duma o no? ¿Sabotear la Duma o aceptarla? ¿Luchar en la Duma, en su terreno, o fuera de la Duma, prescindiendo de ella, contra ella?: así que planteado el problema, de manera incontrovertible, tanto ante el puñado privilegiado de electores, como ante las masas del pueblo, "privadas de derechos". Para este problema, que por ciento ha sido abordado desde mil puntos de vista diferentes y con miles de variantes y "opiniones particulares" de todo tipo, se presenta ahora resultado de la "encuesta" de la opinión pública, recogida a través de toda la prensa y del conjunto de declaraciones de organizaciones políticas, reuniones y asambleas políticas, etc.

Estos resultados son los siguientes:

Se presentan con nitidez tres puntos de vista principales sobre la Duma, en completa consonancia con las tres fuerzas sociales básicas y principales de la revolución que se está desarrollando: el punto de vista de *las centurias negras* (autocracia), *el liberal* (burguesía) y *el revolucionario* (proletariado). Las centurias negras se aferraron a la Duma como el mejor medio, y probablemente el único posible, o incluso el único concebible, de salvar a la autocracia. Los liberales criticaron a la Duma pero la aceptaron, atraídos con fuerza irresistible hacia los caminos legales y al acuerdo con el zar. El pueblo revolucionario con el proletariado a la cabeza, estigmatizó a la Duma, proclamó un boicot activo contra ella y ya demostró en los hechos su aspiración de transformar ese boicot activo en insurrección armada.

Vale la pena detenerse con cierta atención en estos tres tipos principales.

En cuanto a las centurias negras, era de esperar (y tal esperanza la habían manifestado personas propensas a tomar en serio a la Duma, inclusive los iskristas, si no nos equivocamos) que los partidarios de la autocracia simpatizaran directa o indirectamente con el boicot o con el abstencionismo, como dice a menudo nuestra prensa servil. Dejémoslos que boicoteen —sería su razonamiento—; mejor para nosotros, así será más amplia y pura la participación de las centurias negras en la Duma. Y como existen en Rusia periódicos conservadores capaces de atacar a los ministros zaristas por su excesivo liberalismo, capaces de oponerse a un ministerio "demasiado débil", semejante punto de vista hubiera podido perfectamente hallar una expresión tan clara, o más clara aun, que

muchos conceptos de los constitucionalistas. Pero aquí es donde se reveló el error de las personas que tomaron a la Duma en serio, que hablaron de la lucha en el terreno de la Duma, de apoyar la lucha en la Duma, etc., etc. Aquí es donde enseguida resultó evidente que la autocracia necesita imperiosamente de la oposición legal de la Duma, que tiene un miedo terrible al boicot. ¿Por qué? Muy simple: porque sin lugar a dudas se ha puesto de relieve que es en absoluto imposible gobernar el país sin una transacción con por lo menos una parte de la burguesía como clase. Sin una transacción con el ala derecha de la burguesía no es posible gobernar el país, no es posible conseguir dinero, no es posible seguir viviendo. Pese a lo bárbara y salvaje que es nuestra autocracia, pese a su barbarie antediluviana, conservada en una forma insólitamente pura durante siglos, el gobierno autocrático es el gobierno de un país capitalista, enlazado por miles de hilos irrompibles con Europa, con el mercado internacional, con el capital internacional. La dependencia de la autocracia respecto de la burguesía de Rusia es la más poderosa dependencia material, que puede ser disimulada con centenares de superestructuras medievales, que puede ser debilitada con millones de sobornos cortesanos, aislados o en grupo (títulos, empleos, concesiones, dádivas, franquicias, etc.), pero que en los momentos decisivos de la vida nacional debe aflorar con fuerza categórica.

Y si ahora vemos que el señor Witte trata de congraciarse con los liberales; que pronuncia discursos liberales sobre los que informa la prensa legal; que mantiene "conversaciones oficiosas con el señor Hessen", líder de los kadetes (telegramas del corresponsal petersburgués del *Times*); que la prensa en el extranjero se inunda de noticias sobre los planes liberales del zar, nada de eso es casual. Desde luego, hay aquí un sinfín de intrigas y mentiras, pero es que el gobierno zarista, y en general cualquier gobierno burgués, no puede dar un solo paso en su política sin mentir e intrigar. Desde luego, existe aquí mucho de la más mezquina trapacería, provocada por la visita a Petersburgo de representantes de los banqueros franceses y alemanes para negociar el nuevo empréstito de 500 millones de rublos, que el gobierno zarista necesita con urgencia. Pero es que el sistema de dependencia del gobierno respecto de la burguesía origina inevitablemente casos de trapacería en todos los negocios y negociados en que se concreta esa dependencia.

La autocracia necesita "reconciliarse" con la burguesía, y está obligada a intentarlo porque, naturalmente, quiere engañar a la opinión pública de Europa y Rusia. Y la Duma del Estado es un medio magnífico para lograr ese fin. La oposición legal de la burguesía en la Duma, es justamente esa apariencia de estructura estatal aceptada por la burguesía, que quizá podría aun ayudar a la autocracia a salvarse.

Por eso se comprende que *Moskovskie Viedomosti*<sup>°°</sup>, órgano de la oposición conservadora al gobierno, hable del boicot con malevolencia ni con sarcasmo, sino con la furia de la desesperación, echando espuma por la boca. Por eso se comprende que el órgano de las centurias negras, *Nóvoie Vremia*, ataque a los "abstencionistas" y trate de reclutar para la lucha contra el boicot hasta a Bebel (*Proletari* núm. 20<sup>°°°</sup>). *Las centurias negras temen al boicot*. Y sólo los ciegos, o gente interesada en justificar a los liberales pueden negar ahora que el éxito del boicot estaría plenamente asegurado, si los activistas de los congresos de los zemstvos y de las municipalidades lo hubiesen apoyado.

Pero, justamente ese es el caso: todos sus arraigados intereses de clase arrastran a la burguesía liberal hacia la monarquía, las dos cámaras, el orden, la moderación, la lucha contra los "horrores" de la "revolución ininterrumpida", contra los "horrores" de una revolución a la francesa... El viraje de la burguesía liberal, de los adeptos de *Osvobozhdenie* y de los demócratas constitucionales<sup>°°°°</sup>, de las frases radicales sobre el boicot a la decidida guerra contra el boicot, es el primer paso político importante de la burguesía rusa como clase, paso que demuestra su naturaleza traicionera, sus "preparativos para el crimen" que se llama traición a la revolución. Y no son simples preparativos (que por sí solos no son pasibles de castigo bajo ninguna ley, como quizás nos objetaría algún hábil abogado partidario de *Osvobozhdenie*), sino un atentado, e incluso un atentado consumado. Vivimos de prisa ahora. Ya son muy remotos aquellos tiempos (sin embargo próximos, según la cronología común, inaplicable en las revoluciones),

° En el manuscrito decía: "quiere sólo fingir que se ha reconciliado; en realidad, lo que quiere es engañar" etc. (Ed.)

°° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 39. (Ed.)

°°° Véase el presente tomo, págs. 323 - 324. (Ed.)

°°°° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 5. (Ed.)

cuando nos era *necesario* despertar la conciencia política de la burguesía en general!. Ya pasaron inclusive los tiempos en que nos era *necesario* ayudar a la burguesía a organizarse en una oposición política. Ahora se ha despertado, se ha organizado, y en la orden del día figura un objetivo totalmente distinto, el gran objetivo que sólo se tornó factible y real gracias a los pasos de siete leguas de la revolución: el de un acuerdo con el zar (objetivo del capital), y el de neutralizar al capital traicionero (objetivo del trabajo).

El proletariado revolucionario que marcha a la cabeza del pueblo revolucionario hizo suyo este objetivo, permaneciendo fiel a su deber: despertar, sacudir, levantar a sus "vecinos" de lucha contra lo medieval y contra la servidumbre, pasando de los vecinos menos revolucionarios a los más revolucionarios. El proletariado revolucionario, guiado por la socialdemocracia, "ha tomado en serio" no a la Duma, sino aquellas palabras, promesas y consignas sobre el boicot de la Duma que se les escaparon a los oradores radicales de la burguesía, debido a su ligereza, a su extrema juventud y entusiasmo. El proletariado convirtió en realidad la frase sobre el boicot cuando enarboló abierta y francamente la bandera de la insurrección armada, cuando desarrolló no sólo una gran agitación, sino una abierta lucha callejera (en Moscú), cuando confraternizó con la juventud radical —destacamento de vanguardia de la gran masa popular, en particular campesina—, aún no del todo definida en el sentido de clase, pero tremendamente oprimida y explotada. El proletariado socialista se ha unido, sin ningún acuerdo ni pacto, en la tarea práctica de combate, con las capas de la democracia revolucionaria burguesa que han despertado. Durante las grandes jornadas de Moscú (grandes como presagio, no como un acontecimiento tomado por separado) el proletariado y los demócratas revolucionarios combatieron, mientras que los liberales, la gente de *Osvobozhdenie* y los demócratas constitucionalistas se hallaban en tratos con la autocracia.

El agrupamiento político se ha perfilado: por la Duma para conservar la autocracia; por la Duma para limitar la autocracia; contra la Duma para aniquilar la autocracia. En otras palabras: por la Duma para reprimir la revolución, por la Duma para detener la revolución, contra la Duma para llevar hasta el fin la revolución triunfante.

La excepción, la triste y amarga excepción que rompe la integridad del nítido agrupamiento de clase (y que confirma la regla, como toda excepción), es el ala oportunista de la socialdemocracia representada por la nueva *Iskra*. Pero también en esa excepción, en la reducida esfera de las organizaciones ilegales en el extranjero, se ha manifestado una sucesión lógica de las cosas, muy importante y aleccionadora, que ya habíamos pronosticado. La conferencia mencionada anteriormente unificó a la socialdemocracia revolucionaria. *Iskra* se mantuvo *unida*, no por un pacto sino por la fuerza de los acontecimientos, con *Osvobozhdenie*. En la prensa ilegal se han pronunciado por el boicot activo los socialdemócratas revolucionarios y la extrema izquierda de la democracia burguesa revolucionaria. Contra el boicot se han pronunciado los socialdemócratas oportunistas y la extrema derecha de la democracia burguesa.

Así se confirmó lo que probaba el análisis de la más importante resolución táctica de los neoiskristas (*Dos tácticas*, de Lenin °), a saber: que *Iskra* desciende hasta los terratenientes liberales, y *Proletari* eleva hasta su propio nivel a la masa campesina; que *Iskra* desciende hasta la burguesía liberal, y *Proletari* eleva a la pequeña burguesía revolucionaria °°.

Quien este familiarizado con la literatura socialdemócrata conoce la frase que hizo circular *Iskra*: los bolcheviques y *Proletari* se inclinaron hacia los socialistas revolucionarios °°°, hacia la democracia burguesa extrema. En esta frase, como en toda frase hecha, hay una dosis de verdad. Expresa un fenómeno real, y no simplemente el fastidio de los iskristas, pero lo expresa del mismo modo que un espejo cóncavo refleja un objeto. Este fenómeno real es el hecho de que los mencheviques y bolcheviques representan respectivamente el ala oportunista y el ala revolucionaria de la socialdemocracia rusa. Dado que los iskristas viraron hacia el oportunismo, era inevitable que llegaran a la conclusión de que

° Véase el presente tomo, pág. 43. (Ed.)

°° Esta frase figura así en el manuscrito: "... *Iskra* desciende hasta la burguesía monárquica liberal, y *Proletari* eleva a la pequeña burguesía revolucionaria y republicana". (Ed.)

°°° Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. II, nota 37. (Ed.)

los bolcheviques son "jacobinos" ° (para emplear el lenguaje de las divisiones políticas del siglo XVIII). Estas acusaciones sólo *confirman* nuestro concepto sobre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia contemporánea. Estas acusaciones por parte de los oportunistas *nos halagan del mismo modo* como nos halagaban en 1900 las incriminaciones de *Rabóchaia Mísl* °°, que nos acusaba de ser partidarios de "La Voluntad del Pueblo". Ahora, el verdadero agrupamiento político de las tendencias políticas de toda Rusia en torno al importantísimo problema de la táctica, ha demostrado en la práctica el acierto de nuestra apreciación sobre toda la posición iskrista a partir del II Congreso del POSDR °.

De este modo, el agrupamiento de los partidos ilegales, coronado por la conferencia de todos los socialdemócratas, complementa en forma natural el agrupamiento de todos los partidos en torno al problema de la Duma. Y si los iskristas resultaron ser una lamentable excepción, el hecho de que sean una excepción nos da nueva confianza en la validez de la regla, en la victoria de la socialdemocracia revolucionaria, en la realización de las consecuentes consignas de la revolución rusa. Y si en un momento de abatimiento, la ramplonería de los liberales y la degradación del marxismo por algunos marxistas parecen un presagio de que nuestra revolución será ramplona, híbrida, inconclusa, al estilo de la alemana de 1848, en cambio, la vitalidad de los principios de la socialdemocracia revolucionaria inspira una fe vivificante, sostenida por la acción de la heroica clase obrera. La revolución provoca un excelente deslindamiento de las tendencias políticas y lleva hasta el absurdo las opiniones equivocadas. La revolución en Rusia marcha de un modo que justifica hasta ahora las esperanzas en su victoria total, inspiradas por la actual situación interna y externa. Y cuando observamos la confusión de la autocracia, la turbación

° Se denominaba *jacobinos* a una agrupación política de la burguesía que actuó durante la revolución burguesa de fines de siglo XVIII en Francia; representaban a la izquierda de la burguesía francesa y sostenían con firmeza y decisión la necesidad de suprimir el absolutismo y el feudalismo. (Ed.)

°° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 20. (Ed.)

de los liberales y la animosa energía revolucionaria del proletariado, que arrastra consigo al campesinado, queremos creer que "nuestro tren marchará como nunca marchó el tren alemán" \*.

*Proletari*, núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

\* Lenin cita unas palabras de un poema de N. Dobrokh'bov titulado *En un vagón del ferrocarril prusiano* publicado con la firma de Konrad Lilienschwager, en 1862. (Ed.)



## EL HISTERISMO DE LOS DERROTADOS

Nuestro artículo *Primer balance del agrupamiento político* ya estaba escrito, cuando recibimos el núm. 112 de *Iskra*, con el artículo "Frutos del espíritu de círculo", nervioso, lleno de malignidad, lágrimas, gritos y circunloquios. No puede ser calificado de otra cosa que de histerismo. No existe ninguna posibilidad de encontrar siquiera una sombra de *argumento* en ese alarido histérico. ¿Qué tiene que ver el espíritu de círculo, queridos camaradas de *Iskra*, si *ustedes acudieron por su libre voluntad* a la conferencia de los diversos partidos y organizaciones socialdemócratas de Rusia? ¡Reflexionen un poco, si es que aún no han perdido del todo la capacidad de reflexionar!, ¡reflexionen, siquiera sea después que se les haya pasado el ataque de histerismo! Puesto que aceptaron ir a la conferencia, puesto que su delegado a istió a ella, entonces, han reconocido que esta conferencia era un asunto serio, de partido, de la mayor importancia para el proletariado. ¡Se rebajan definitivamente en el concepto de los obreros reflexivos, cuando empiezan a insultar *después* de haber sufrido una derrota en la conferencia, a la que habían considerado cosa seria y necesaria, como lo prueba su propia asistencia voluntaria!

¿Están descontentos porque les parece que la conferencia condenó con demasiada dureza la táctica de ustedes al calificar la participación en la Duma de traición a la causa de la libertad? ¿Pero acaso ignoraban, estimados camaradas de *Iskra*, que iban a una conferencia con el CC del POSDR y que el órgano de este CC, *Proletari*, desde hace mucho tiempo demuestra en artículos y folletos que se han transformado ustedes en lacayos del partido monárquico-liberal? Lo sabían bien, queridos camaradas de *Iskra*, y si ahora se irritan hasta perder el sentido, no podemos ayudarlos. Porque es un hecho, un hecho inaudible e indiscutible, que se han quedado solos en compañía de *Osvobozh-*

*denie*, entre todos los partidos, organizaciones, tendencias y órganos ilegales de todos los pueblos de Rusia. ¡Este *hecho* es la acusación más dura contra ustedes, de una dureza inusitada en la historia, y se han imaginado que el origen de esa dureza es la expresión "traición a la causa de la libertad"!

Han perdido la cabeza a tal punto que luego de ser derrotados en la conferencia, comenzaron a gritar como salvajes acerca del daño causado a la organización por el federalismo sustentado por el Bund y otros grupos nacionales socialdemócratas. Cuán poco razonable es eso, queridos camaradas de *Iskra*: así no hacen más que *subrayar* lo profundo de la derrota. En efecto, reflexionen, queridos camaradas de *Iskra*: ¿quién defendió durante dos años y defiende aun ahora la vaguedad y la imprecisión en materia organizativa, los principios de conciliación y descentralización? Precisamente ustedes, los neiskristas. Y los federalistas del Bund y de los partidos socialdemócratas obreros de Letonia y Polonia son justamente quienes en su debido tiempo secundaron en la prensa todas sus palabritas desorganizadoras sobre los supuestos excesos del centralismo, etc., etc. ¡Una vez más, es un hecho indiscutible e ineludible que *todos* los federalistas de los mencionados partidos escribieron y publicaron artículos acordes con la minoría! ¡Vean, pues, queridos camaradas de *Iskra*, cuán poco oportuna fue la observación de ustedes sobre el federalismo; con eso han subrayado que sus amigos de ayer, los del Bund y los partidos socialdemócratas de Letonia y Polonia, se sintieron obligados a dejarlos al no poder soportar la superficialidad de su táctica dumista! No, queridos camaradas de *Iskra*, si reflexionan un poco, después de calmarse, verán lo que ven todos: no es que la "mayoría" haya llegado al federalismo, sino que el Bund y los socialdemócratas letones y polacos\*, bajo el influjo de la lógica objetiva de los acontecimientos revolucionarios, han llegado al punto de vista que siempre defendió la "mayoría".

Esta derrota es penosa, queridos camaradas de *Iskra*, no hay duda. Pero su origen no es la perfidia de la "mayoría", o de los polacos socialdemócratas, etc., sino aquella inextricable confusión que ya se había manifestado en las resoluciones tácticas de

\* En el manuscrito la frase termina así: "...llegaron a la mayoría, pues se convencieron de que *las bases* de su táctica son acertadas". (Ed.)

la conferencia menchevique de toda Rusia. Mientras permanezcan en el terreno de estas resoluciones, inevitablemente quedarán "solitos" con *Osvobozhdenie*, contra todos los socialdemócratas, e inclusive contra todos los demócratas revolucionarios.

*Proletari*, núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## ULTIMATUM DE LA RIGA REVOLUCIONARIA

Los periódicos alemanes, que habitualmente siguen con mucha atención los acontecimientos de la región del Báltico, relatan el siguiente suceso aleccionador. En el Politécnico de Riga todo ocurre igual que en otros institutos de enseñanza superior: las reuniones estudiantiles se han transformado en mítines políticos. Los estudiantes se organizan como fuerza de combate de la revolución. Los jefes liberales fruncen el entrecejo y murmuran para sí acerca de la debilidad del gobierno. Pero, en Livonia, los señores terratenientes se vieron en tal apuro que se pusieron enérgicamente a organizar la defensa armada de sus haciendas, sin confiar en el gobierno, que nada puede hacer con los campesinos, ni con los obreros, ni con los estudiantes. Los barones del Báltico organizan la guerra civil en serio: resueltamente contratan destacamentos enteros, los arman con buenos fusiles y los alojan en sus vastos dominios. ¡Y se ha sabido que una parte de los estudiantes alemanes, miembros de corporaciones de la región del Báltico, se alistó en esos destacamentos! Por supuesto, el estudiantado letón y ruso no sólo declaró el boicot a esas centurias negras con uniforme de estudiantes, sino que designó una comisión especial para investigar la participación de estudiantes en las centurias negras de los terratenientes. Dos miembros de dicha comisión fueron enviados al campo, para reunir informes entre los campesinos. El gobierno los detuvo y envió a la cárcel de Riga.

Los estudiantes letones y rusos se levantaron entonces. Convocada una gran asamblea, ésta tomó la más categórica resolución. Al director del Politécnico, que había sido invitado, le exigieron que adoptara medidas urgentes para poner en libertad a los detenidos. La resolución terminaba con un rotundo ultimátum: si al cabo de tres días y a una determinada hora los detenidos no

hubieran sido puestos en libertad, los estudiantes la lograrían con la ayuda de los obreros de Riga, por cualquier medio.

El gobernador no se encontraba en Riga en esos momentos; había viajado a Petersburgo para gestionar los poderes de gobernador general. El que desempeñaba sus funciones en forma provisional, se acobardó y se "evadió" diplomáticamente.

Hizo comparecer (así lo relata *Vossische Zeitung*, del 20 de octubre del nuevo calendario) al director y a ambos detenidos, y preguntó a estos últimos si conocían lo ilícito de sus actos. Ellos, como es natural, respondieron que no advertían nada ilícito. Entonces, el sustituto del gobernador, según la versión de un periódico de Riga, les recomendó con insistencia abstenerse de tales actos ilícitos y dispuso su libertad.

"El estudiantado —agrega con tristeza el corresponsal, enamorado de los barones del Báltico—, y la masa que lo sigue, consideran que el gobierno se inclinó ante el ultimátum. Y hasta los observadores ajenos a la cuestión deben haber tenido la misma impresión".

*Proletari*, núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## LOS PLANES DEL MINISTRO PAYASO

Para comprender mejor la política de hoy, a veces no está de más echar una mirada a la de ayer. He aquí el telegrama del 10 (23) de octubre del habitualmente bien informado corresponsal del *Times* londinense enviado desde Petersburgo:

He sabido de fuente fidedigna que el gobierno resolvió conceder las cuatro libertades exigidas por los reformadores, pero impone restricciones a esas libertades. Se tiene confianza en que esta concesión del gobierno le ganará a los moderados. El conde Witte conferenció ayer largamente con el zar sobre esta cuestión. El señor Goremikin está redactando un proyecto de ley sobre la distribución de tierras fiscales a los campesinos, el cual será propuesto a la Duma cuando se reúna. De este modo, confían en atraer los votos campesinos.

Tal es sucintamente el plan gubernamental de campaña. Es evidente que este plan excluye el otorgamiento voluntario de la constitución antes de reunirse la Duma, aunque los demócratas constitucionalistas tienen alguna esperanza en ello. Uno de los principales problemas que habrán de discutir en su congreso, el miércoles, es la actitud del partido en caso de que la constitución fuese otorgada durante o antes de la inauguración de la Duma: el problema radica en si el partido deberá en tal caso aceptar la labor en la Duma, o insistir en la convocatoria de la asamblea constituyente elegida mediante el sufragio general.

Los partidarios de la autocracia esperan que las concesiones del gobierno detengan al fin el movimiento constitucionalista, sin ampliar el derecho electoral y sin otorgar poderes legislativos a la Duma; pero todos los indicios hablan en contra de esta esperanza.

Sí, el "plan de campaña" gubernamental es claro. También es clara para todas las personas que no están ennegrecidas la "campaña" de los señores demócratas constitucionalistas que *regatean* con el gobierno. Pero hay un contratiempo: la clase obre-

ra se mueve, y se mueve de tal manera que todos los astutos planes de las señores Witte y los señores demócratas constitucionistas se hacen polvo.

*Proletari*, núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## SE AGUDIZA LA SITUACION EN RUSIA

Bajo este título, el periódico liberal berlinés *Vossische Zeitung* publica la siguiente información, no carente de interés:

Los acontecimientos en el Imperio zarista se desarrollan con fuerza incontenible. Para todo observador imparcial es evidente que ni el gobierno, ni ningún partido opositor, o revolucionario, es dueño de la situación. El príncipe Trubetskoi, prematuramente fallecido, y otros profesores de los institutos de enseñanza superior, han tratado en vano de disuadir al estudiantado ruso del peligroso camino que lo lleva a convertir las universidades en lugares de asambleas políticas del pueblo. Los estudiantes honraron con entusiasmo la memoria de Trubetskoi, acompañaron en masa sus restos al cementerio, trasformaron sus funerales en una imponente manifestación política, pero desoyeron sus consejos de no permitir la entrada de elementos extraños en la universidad. Tanto en la Universidad de Petersburgo, como en la Academia de Geología, como en el Politécnico, se realizan grandiosas asambleas populares, donde los estudiantes con frecuencia constituyen la minoría, las que se prolongan desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la noche. Se pronuncian discursos apasionados e incendiarios, se entonan canciones revolucionarias. Además, se insulta copiosamente a los liberales, en especial por esa "duplicidad" que, según parece, no es atributo casual del liberalismo ruso, sino que está determinada por las leyes eternas de la historia.

Hay algo profundamente trágico en estos reproches. Pese a su fundamentación histórica, en realidad son absolutamente antihistóricos, pues los liberales de Rusia no tienen posibilidad alguna de manifestar la más mínima duplicidad capaz de perjudicar a la causa de la emancipación, tan importante para todos los partidos. No son los actos de los liberales, sino sus sufrimientos, los que frenan su camino en la vida. El gobierno es tan *ineficaz* (en cursiva en el original) frente a estos acontecimientos, como frente al movimiento obrero y a la agitación general. Desde luego, es probable que esté planeando un nuevo baño de sangre y que sólo espera el instante en que el movimiento esté maduro para lanzar un ataque cosaco. Pero, aun en el caso de que así sucediera, ninguno de los que detentan el poder está seguro de que eso no provocaría un tumultuoso estallido de indignación. Hasta el general Trépov ha dejado de creer en su causa. Ante sus amigos no oculta que se considera un con-



denado a muerte, y que no aguarda ningún resultado positivo de su administración. "Yo no hago —dice— más que cumplir con mi deber y lo cumpliré hasta el fin."

Mal deben de andar los asuntos del trono zarista, cuando el jefe de policía llega a tales conclusiones. Y ciertamente, no es posible dejar de reconocer que pese a todos los esfuerzos de Trépov, pese a la actividad febril de innumerables comisiones y conferencias, la tensión no sólo no ha cedido desde el año pasado, sino que se ha agravado. En todas partes la situación se ha tornado peor y más peligrosa, las cosas se han agudizado visiblemente.

En esta apreciación hay mucha verdad, pero también se revela la escasa inteligencia de los liberales. "Los liberales no tienen posibilidad de manifestar duplicidad, perjudicial para la causa". ¿Ah, sí? Entonces, ¿por qué estos pobres liberales *pu-dieron*, no obstante, manifiestarse más franca y libremente que otros partidos? ¡No! A los estudiantes los guía un sano instinto revolucionario, apoyado en su contacto con el proletariado, cuando se afanan por diferenciarse de los demócratas constitucionales, y cuando desacreditan a éstos ante el pueblo. El día de mañana nos traerá grandes luchas mundiales históricas por la libertad. Es probable que los luchadores por la libertad sufran aun más de una derrota. Pero las derrotas sólo conmoverán más y más profundamente a los obreros y campesinos, sólo ahondarán más la crisis, sólo tornarán más formidable la ineludible victoria definitiva de la causa de la libertad. Y nosotros emplearemos todas nuestras fuerzas para que no se adhieran a esta victoria las sanguijuelas burguesas del liberalismo monárquico terrateniente, para que no suceda, como más de una vez ha sucedido en Europa, que quienes saquen principalmente provecho de esta victoria sean los grandes señores burgueses. Realizaremos todos los esfuerzos para que esta victoria de los obreros y campesinos sea llevada hasta el fin, hasta la destrucción total de las odiadas instituciones de la autocracia: monarquía, burocracia, militarismo y servidumbre. Únicamente esta victoria dará al proletariado la verdadera arma; y entonces encenderemos la llama en Europa, para hacer de la revolución democrática rusa el prólogo de la revolución socialista europea.

*Proletari*, núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

NOTAS PARA EL ARTICULO  
EL MOVIMIENTO OBRERO BRITANICO Y EL CONGRESO  
DE LAS TRADEUNIONES \*

1

Se trataba de lo siguiente. La administración del ferrocarril del valle del Taff \*\* demandó a la Unión de obreros ferroviarios por los perjuicios que la huelga había causado a la compañía. ¡Los jueces burgueses, pese a la tenaz resistencia de los obreros, fallaron una indemnización para los capitalistas! Condenar a las uniones obreras a resarcir a los señores capitalistas por los perjuicios causados por una huelga, equivale a suprimir de hecho la libertad de huelga. Los jueces, obsecuentes con la burguesía, saben reducir a cero aun las libertades garantizadas por la constitución, cuando se trata de la lucha entre el trabajo y el capital.

\* Dicho artículo apareció en el núm. 23 de *Proletari*, del 31 (18) de octubre de 1905, traducido del alemán y sin firma. Lenin corrigió la traducción y escribió las dos notas que aquí publicamos. La primera se refiere al caso del valle del Taff, que mencionaba el autor, y la segunda es un comentario final. (Ed.).

\*\* Cuenca carbonífera y zona industrial metalúrgica próxima a Cardiff, Gales. (Ed.).

Es lamentable, pero el movimiento obrero inglés promete aún por mucho tiempo servir de triste ejemplo de cómo la separación entre el movimiento obrero y el socialismo conduce fatalmente a la degradación y al aburguesamiento.

*Proletari*, núm. 23 31 (18) de octubre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## EQUILIBRIO DE FUERZAS <sup>55</sup>

1) Balance hasta estos momentos (30 —17— de octubre, lunes): equilibrio de fuerzas, como ya lo hemos señalado en el *núm. 23 de Proletari*.

2) El zarismo *ya* no tiene fuerzas; la revolución *aún* no tiene fuerzas para vencer.

3) De ahí las enormes vacilaciones. Tremendo, gigantesco incremento de los fenómenos revolucionarios (huelgas, mítines, barricadas, comités de seguridad pública, total paralización del gobierno, etc.);

— por otra parte, falta de una represión decidida. *Las tropas vacilan*.

4) La Corte vacila (*Times* y *Daily Telegraph*): dictadura o constitución.

La Corte vacila y *espera*. En realidad, en cuanto a ellos, es un táctica correcta: el equilibrio de fuerzas los lleva a esperar, ya que el poder está en sus manos.

La revolución llegó hasta el punto en que *a la contrarrevolución no le conviene atacar, tomar la ofensiva*.

Para nosotros, para el proletariado, para los demócratas revolucionarios consecuentes, *eso es todavía insuficiente*. Si no ascendemos un peldaño más, si no logramos una ofensiva independiente, si no quebramos la fuerza del zarismo, si no destruimos su poder real, será una revolución a medias, *la burguesía engañará a los obreros*.

5) Rumores acerca de que la *constitución* es un hecho decidido. Si es así, eso significa que el zar toma en cuenta las enseñanzas de 1848 y otras revoluciones: *otorgar* la constitución *sin* asamblea constituyente, *antes* de la asamblea constituyente y

prescindiendo de la asamblea constituyente. ¿Qué constitución? En el mejor de los casos (mejor para el zar): kadete.

El significado de esto: realización del ideal demócrata constitucionalista, un salto por encima de la revolución. Fraude contra el pueblo, *pues a pesar de todo no habrá libertad electoral efectiva y completa.*

¿Y si la revolución diera un salto por encima de esta constitución *regalada?*

Escrito el 17 (30) de octubre de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LA DUSHECHKA SOCIALDEMOCRATA

El camarada Starovier, aplaudido por *Osvobozhdenie*, continúa arrepintiéndose en la nueva *Iskra* de los pecados que cometiera (a causa de su poco juicio) durante su participación en la vieja *Iskra*. El camarada Starovier se parece mucho a *Dúshechka*\*, la protagonista del cuento de Chéjov. *Dúshechka* vivió primeramente con un empresario teatral y solía decir: nosotros, Vánichka y yo, ponemos en escena obras serias. Luego, vivió con un comerciante en madera, y decía: nosotros, Vásichka y yo, estamos indignados por los altos precios de la madera. Finalmente, vivió con un veterinario, y decía: nosotros, Kólechka y yo, curamos a los caballos. Así hace también el camarada Starovier. "Nosotros, con Lenin" hemos insultado a Martínov. "Nosotros, con Martínov" insultamos a Lenin. ¡Encantadora *Dúshechka* socialdemócrata! ¿En brazos de quién estarás mañana?

Escrito en octubre de 1905.  
Publicado por primera vez en  
1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* *Dúshechka*: corazoncito. (Ed.).

SOBRE EL FOLLETO DE P. AXELROD  
LA DUMA DEL PUEBLO Y EL CONGRESO OBRERO °

Acerca del folleto de P. Axelrod *La Duma del pueblo y el congreso obrero*, señalar:

Es el prototipo de *todas* las tonterías iskristas: el parlamento paralelo y el acuerdo con los demócratas constitucionalistas.

En términos generales, es precisamente el *juego del parlamentarismo*, en todo: en la Duma del pueblo, en el acuerdo con los kadetes, en la interpretación parlamentaria del “congreso obrero”, con ejemplos “de Lassalle” (quien actuó *bajo una constitución*, diez años *después* que una revolución la conquistara).

Todo un montón de rarezas: “primera y principal base” (pág. 13) “para serias conversaciones y acuerdos entre nuestro partido y las organizaciones liberales”... **acciones**. ¿Pero qué acciones?

¡El compañero P. Axelrod ha llegado con tres años de retraso!	1) recursos materiales...
¿Acaso eso es un acuerdo con un partido político? Esos son servicios, técnicos ante todo, que hace tres años bastaban.	2) locales... 3) <b>armas</b> [“suministros”]. 4) influencia en instituciones públicas, 5) utilización de vinculaciones con funcionarios y militares en interés directo de la acción política abierta.

“Pedagogía a nivel escolar”: si no se lograra la convocatoria de la **Duma del pueblo y el congreso obrero** (pág. 12), en todo caso, “*la labor de agitación y organización no se habrá desperdiciado*”.

\* Este trabajo de Lenin no fue publicado. (Ed.).

Comparar con la insurrección: ¿puede ahí, “desperdiarse” la labor de organización? No. ¿De agitación? No, pues la insurrección existe, es una realidad. Y la **Duma del pueblo** es comedia, fantasma, frase.

*Zalamerías con los obreros.*

Pág. 7: “asamblea constituyente *popular*, o sea, verdaderamente ‘Duma del pueblo’”.

) de ninguna manera “o sea”, y de ninguna manera “verdaderamente”.

(pág. 7) “Obligaciones” de la Duma del pueblo

- 1º 1) “presentar a la Duma del Estado la exigencia de que convoque a la asamblea constituyente  
2) y que se declare (? - ¿y?) incompetente y carente del derecho de funcionar”

¡¡ja-ja! ¿ y el “derecho” de convocar a la asamblea constituyente?
--

II. 3) “servir de centro de la voluntad de todas las capas democráticas (pág. 7) de la población, y de organizador de la acción defensiva y ofensiva de estas capas contra el gobierno y sus aliados”.

Comparar este disparate con el gobierno provisional revolucionario como órgano de la insurrección.

Un mar de palabras sin sentido, y la realidad revolucionaria.

Las dificultades de la insurrección = dificultad de escalar el Mont Blanc.

La dificultad de la “Duma del pueblo” bajo el absolutismo = “dificultad” de subir al Mont Blanc volando.



Señalar la confirmación de la opinión de nuestro CC, expresada en su volante, de que el plan de *Iskra* es una invención a todas luces elaborada en el extranjero. Axelrod *disuade* a su corresponsal, quien: a) (pág. 6) duda de que la consigna de Duma del pueblo y congreso obrero entusiasmen a las grandes masas; b) (pág. 14) justifica la política del "boicot activo" (pág. 15 y pág. 14 *in fine*).

Axelrod considera que la política del boicot activo es "reaccionaria y utópica"

—¿reacción? — la conferencia de los socialdemócratas + *Osvobozhdenie* resolvieron esta cuestión. ¿Coalición con las centurias negras? — temor a *Moskovskie Viédomosti* y a *Nóvoie Vremia*.

—¿utopía? — Dos "utopías": LA INSURRECCIÓN ARMADA y EL JUEGO DEL PARLAMENTARISMO.

Cuál de ellas *se realiza*: lo demuestran la huelga general y la lucha callejera en toda Rusia.

El dislate total de la idea del "pacto", del "acuerdo" (pág. 7) "CON LAS ORGANIZACIONES CENTRALES DE LA DEMOCRACIA LIBERAL".

Absoluta incapacidad de separar la democracia REVOLUCIONARIA y de señalar las consignas CONCRETAS del acuerdo POLÍTICO con ella. P. Axelrod sólo tiene consignas al estilo de *Osvobozhdenie*.

Con respecto al "congreso obrero".

III Congreso: utilizar la actuación legal para crear puntos de apoyo del PARTIDO.

(Claro y preciso.)

A P. Axelrod no se le entiende nada.

Congreso obrero panruso *sans phrase*

(pág. 3) ¿O ES "FRASE"?

*Quid est?*

Lo mejor de todo DOS CONGRESOS. 1) "Congreso general" (p. 4)

2) "congreso socialdemócrata" ("de miembros del congreso general que com-

parten nuestros programas, más representantes de nuestras organizaciones partidarias, para reformar a todo el partido". Pág. 4).

[La absurda comparación con la obra de Lasalle:

- 1) en aquel tiempo ya había CONSTITUCIÓN. 2) En aquel tiempo se dirigían a Lassalle *abiertamente* y él lo hacía *abiertamente*.
- 3) En aquel tiempo, la formación de la *Allgemeiner Deutscher Arbeiter-Verein* \* dio lugar al *abuso* del "espíritu de iniciativa obrera" *contra* el partido obrero socialdemócrata.]

Escrito en octubre de 1905.  
Publicado por primera vez  
en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* "Asociación General obrera alemana". (Ed.).

## TAREAS DE LOS DESTACAMENTOS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO

- 1) Acción militar independiente.
- 2) Dirección de la multitud.

El número de componentes de los destacamentos puede variar, comenzando por dos o tres personas.

Los destacamentos deben armarse por sí mismos y con lo que puedan (fusil, revólver, bombas, cuchillos, puños de hierro, garrotes, trapos impregnados de kerosene para provocar incendios, cuerdas o escalas de sogas, palas para construir barricadas, petardos de piroxilina, alambres de púas, clavos —contra la caballería—, etc., etc.). En ningún caso se deberá esperar la ayuda indirecta, de arriba, de afuera; todo deberá obtenerse por medios propios.

Los destacamentos, en la medida de lo posible, deben estar compuestos por personas que sean vecinas o que se vean con frecuencia, regularmente y a horas determinadas (lo mejor sería tener en cuenta ambas condiciones, ya que los contactos regulares pueden ser interrumpidos por la insurrección). Su tarea consiste en disponer las cosas de modo que puedan reunirse en el momento más crítico y en las circunstancias más imprevistas. Cada destacamento, por lo tanto, deberá elaborar por anticipado los métodos y procedimientos para la acción común: señales en las ventanas, etc., para encontrarse con mayor facilidad unos con otros; silbidos y gritos convencionales para identificar a los camaradas entre la muchedumbre; señales convencionales en caso de encuentros nocturnos, etc., etc. Toda persona activa podrá elaborar con dos o tres camaradas una serie de normas y reglamentos de este tipo que deben ser establecidos, estudiados y

practicados para su aplicación. No debe olvidarse que existe el 99 por ciento de probabilidades de que los acontecimientos nos tomen de sorpresa y nos veamos obligados a reunirnos en condiciones sumamente difíciles.

Los destacamentos pueden desempeñar, aun sin armas, una importante función: 1) dirigir a la muchedumbre; 2) asaltar en un momento propicio a un policía o a un cosaco rezagado de los suyos (caso ocurrido en Moscú), etc., y quitarle el arma; 3) rescatar a los detenidos y heridos en casos en que haya poca policía; 4) ubicarse sobre los techos de las casas, en los pisos altos, etc., y apedrear a las tropas, arrojándoles agua hirviendo, etc. Un destacamento que emplea de manera homogénea y organizada su propia energía constituye una fuerza enorme. En ningún caso se debe renunciar a la formación de un destacamento o diferirla con el pretexto de la falta de armas.

Los destacamentos deben, en lo posible, distribuir las funciones por anticipado y, eventualmente, elegir su jefe, su comandante. Sería insensato, por supuesto, caer en el juego de la asignación de grados; pero no se debe olvidar la enorme importancia de una dirección uniforme, de acción rápida y decisiva. La decisión, el empuje, constituyen las tres cuartas partes del éxito.

Enseguida de formarse, es decir, ya mismo, los destacamentos deben emprender un trabajo multiforme, de ninguna manera sólo teórico, sino necesariamente también práctico. Por trabajo teórico entendemos el estudio de la ciencia militar, la familiarización con los problemas militares, conferencias sobre cuestiones militares, la invitación a militares (oficiales, suboficiales, etc., inclusive a obreros que han sido soldados) a participar de conversaciones; lecturas, análisis y asimilación de folletos ilegales y artículos de periódicos sobre lucha callejera, etc.

Insistimos: el trabajo práctico debe iniciarse sin demora. Se divide en operaciones preparatorias y militares. Entre las operaciones preparatorias se incluyen el procurarse cualquier tipo de armas y proyectiles, la búsqueda de casas adecuadas por su ubicación para combates callejeros (adecuadas para la lucha desde los tejados, para depósito de bombas, piedras, etc., de ácidos para arrojar sobre los policías, etc., así como también para alojar los mandos, reunir informaciones, asilar a los perseguidos, tener a los heridos, etc.). Además, se entienden por trabajos preparatorios las operaciones inmediatas de identificación y reconocimien-

to; obtener los planos de las cárceles, puestos de policía, ministerios, etc., averiguar los horarios de trabajo en las instituciones del Estado, Bancos, etc., y cómo se las protege; tratar de establecer vinculaciones que puedan ser de utilidad (con empleados de la policía, de bancos, tribunales, cárceles, correos y telégrafos, etc.); averiguar la ubicación de los depósitos de armas, todas las armerías de la ciudad, etc. Hay aquí trabajo en cantidad y de todo tipo, en el que pueden resultar de gran utilidad incluso aquellas personas que no son aptas para la lucha callejera, incluso los más débiles, las mujeres, los adolescentes, los ancianos, y demás. Es necesario tratar de incorporar, ahora mismo, en los destacamentos, obligatoriamente y sin excepciones, a todos los que *quieran* participar en la insurrección, pues *no hay* ni puede haber persona alguna deseosa de trabajar que no aporte alguna utilidad, aunque carezca de armas, incluso si no es personalmente apta para la lucha.

Por lo demás, en ningún caso debemos limitarnos a la acción preparatoria; los destacamentos del ejército revolucionario deben pasar cuanto antes a la acción militar con el fin de: 1) ejercitar sus fuerzas de combate; 2) conocer los puntos débiles del enemigo; 3) inflingir al enemigo derrotas parciales; 4) liberar a los prisioneros (detenidos); 5) procurarse armas; 6) obtener medios para la insurrección (confiscación de dinero del Estado), etc. Los destacamentos pueden y deben aprovechar toda oportunidad para un trabajo activo y de ninguna manera *posterior* a una *prueba de fuego* no es posible adquirir experiencia insurreccional.

Por supuesto, todo extremismo es malo; todo lo bueno y útil, llevado al extremo, inevitablemente llega a convertirse, cuando pasa un cierto límite, en malo y perjudicial. Pequeños actos terroristas, desordenados, no preparados, cuando son llevados al extremo, sólo desperdigarán y malgastarán nuestras fuerzas. Esto es cierto, y por supuesto no debe olvidarse. Pero, por otra parte, en ningún caso debe olvidarse que ahora *ya está dada* la consigna para la insurrección, la insurrección está *en marcha*. Comenzar el ataque cuando existen condiciones favorables no es sólo un derecho, sino un obligación directa de todo revolucionario. Matar a los espías, a los policías, a los gendarmes, volar las seccionales de policías, liberar a los detenidos, confiscar los medios pecuniarios del fisco para emplearlos en las necesidades de la

insurrección: estas operaciones ya se están llevando a cabo en todas partes, dondequiera que estalle la insurrección, en Polonia y en el Cáucaso, y todo destacamento del ejército revolucionario debe estar dispuesto para realizar de inmediato operaciones semejantes. Cada destacamento debe recordar que si deja pasar hoy una ocasión favorable que se le presente para operaciones de este tipo, será culpable de *inactividad imperdonable*, de pasividad; y una culpa tal constituye el más grande delito que pueda cometer un revolucionario durante la insurrección, la mayor vergüenza para todo el que lucha no de palabra, sino en las hechas, por la libertad.

Con respecto a la composición de estos destacamentos puede decirse lo siguiente: el número aconsejable de miembros participantes y la distribución de sus funciones lo indicará la experiencia. Pero es necesario que nosotros mismos comencemos a elaborar esa experiencia, sin esperar indicaciones de afuera. Se deberá solicitar a la organización revolucionaria local, claro está, el envío de un revolucionario con experiencia militar para que pronuncie conferencias, realice conversaciones, dé consejos, pero a falta de él, es absolutamente necesario hacerlo por nuestra cuenta.

En cuanto a las divisiones por partido, es natural que los miembros de un partido prefieran reunirse en un mismo destacamento. No obstante, no es conveniente poner obstáculos insalvables para el ingreso al destacamento de miembros de otros partidos. Es precisamente aquí donde debemos concretar la unidad, el acuerdo práctico (se entiende, sin llegar a la fusión de partidos) del proletariado socialista con la democracia revolucionaria. Quien quiera luchar por la libertad en los hechos y demuestre que está dispuesto a ello, podrá alistarse entre los demócratas revolucionarios; con ellos precisamente debemos tratar de trabajar en la preparación de la insurrección (claro, debe existir la más completa confianza hacia la persona o el grupo). Es necesario rechazar categóricamente a los demás "demócratas" por ser *quasi* demócratas, charlatanes liberales, en los cuales no es admisible confiar; sería criminal que un revolucionario confiara en ellos.

Es deseable, por supuesto, la vinculación de los destacamentos entre sí. Es de extraordinaria utilidad elaborar las formas y condiciones para una actividad común. Pero en ningún caso se

debe caer en los extremos, creando planes complicados, esquemas generales, difiriendo el trabajo práctico por apego a las elucubraciones pedantes, etc. La insurrección se hará, es inevitable, en condiciones tales que los elementos no organizados serán miles de veces más que los organizados; habrá, es inevitable, casos en que será preciso actuar con presteza, sobre el lugar, en pareja o individualmente; debemos prepararnos para actuar por nuestra propia cuenta y riesgo. Los retrasos, las discusiones, las postergaciones, la indecisión, son la ruina de la causa insurreccional. La máxima decisión, la máxima energía, el inmediato aprovechamiento de todo momento adecuado, la tarea de inflamar la pasión revolucionaria de la muchedumbre, orientar esta pasión hacia acciones más vigorosas, hacia acciones más decisivas, tal es el deber primordial del revolucionario.

La lucha contra las centurias negras es una magnífica acción militar que *instruye* a los soldados del ejército revolucionario, es su bautismo de fuego y reporta un gran beneficio a la revolución. Los destacamentos del ejército revolucionario deben averiguar en seguida con quiénes, dónde y cómo se componen las centurias negras, y además, no limitarse a la simple propaganda (que es útil, pero insuficiente), sino intervenir con la fuerza de las armas, golpeando a las centurias negras, exterminándolas, haciendo volar su cuartel general, etc., etc.

Escrito a fines de octubre de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LAS ESPERANZAS DE LOS LIBERALES EN LA DUMA

Los liberales procuran infundir optimismo en el público con respecto a la composición de la Duma. El corresponsal de *Frankfurter Zeitung* escribía desde Petersburgo, el 14 de octubre del nuevo calendario: "El análisis de los resultados de reuniones preelectorales para la Duma que se realizan actualmente, permite llegar a la conclusión de que la composición de la Duma no será tan mala, ni mucho menos, como parecía al principio. Ya se puede pronosticar con cierta seguridad que es difícil que los elementos propiamente conservadores constituyan la mitad de la probabilidad de ser elegidos; en cuanto a los radicales, sus Duma. Los *liberales* y *liberales moderados* tienen las mayores probabilidades son menos favorables, aunque se las podría calificar de relativamente buenas, considerando el pesimismo con que ellos encaraban el futuro todavía en agosto. Casi no cabe duda de que la representación de los radicales en la Duma no será demasiado débil. La cuestión es hasta qué punto lograrán dirigir y orientar a los liberales y liberales moderados, pues sólo si estos tres elementos actúan solidariamente contra el núcleo conservador, se asegurará la asamblea constituyente".

Los radicales son, sin duda, los kadetes. Sus candidatos en Petersburgo: Nabókov, Kedrin, Vinaver. El autor de la correspondencia no define con precisión a los "liberales moderados", pero entre los candidatos se nombró a Fiódorov ("en realidad" conservador, ¡"pero podrán apoyarlo también los liberales"! ) y Nikitin (candidato de la derecha, y al propio tiempo candidato liberal moderado).

Así, pues, la asamblea constituyente "está asegurada" a condición de que los liberales y liberales moderados se sometan a la dirección de los "radicales" de *Osvobozhdenie*... Realmente,



los liberales optimistas se agarran "de una paja" \*. Lo más curioso, sin embargo, es su ceguera con respecto a lo siguiente: aun en el caso de que la mayoría de la mayoría de la Duma del Estado votara por la asamblea constituyente, ésta en realidad todavía no estaría "asegurada"; sólo se aseguraría la decidida lucha revolucionaria por ella. Los señores kadetes quieren mamar de dos nodrizas, la autocrática (oposición legal en la Duma legal) y la revolucionaria ("aramos" ... \*\* en beneficio de la asamblea constituyente).

Escrito a fines de octubre de 1905.

Publicado por primera vez en 1931 en *Léninski Sbornik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Alusión a un dicho popular ruso: "quien se está ahogando se agarra de una paja" (*Ed.*).

\*\* Lenin alude a la vanidosa afirmación del mosquito en la tradicional fábula del mosquito y el buey, recogida en el folklore ruso por Dmitriev. (*Ed.*).

## LA PRIMERA VICTORIA DE LA REVOLUCION

Ginebra, 1 de noviembre (19 de octubre).

El lunes por la noche, el telégrafo trasmitió para Europa la noticia del manifiesto zarista del 17 de octubre. "El pueblo ha vencido. El zar capituló. La autocracia ha dejado de existir", comunicaba el corresponsal del *Times*. De otra manera se expresaban lejanos amigos de la revolución rusa, que desde Baltimore (América del Norte) enviaron un telegrama a *Proletari*: "Felicitaciones por la primera gran victoria de la revolución rusa".

Esta última apreciación de los acontecimientos es sin lugar a dudas mucho más exacta. Tenemos todas las razones para sentirnos jubilosos. La concesión del zar es en verdad una victoria muy grande de la revolución, pero esta victoria está lejos de decidir la suerte de la causa de la libertad. El zar no capituló aún, ni mucho menos. La autocracia todavía no dejó de existir. Sólo retrocedió, dejando el campo de batalla al enemigo; retrocedió después de un combate sumamente grave, pero está lejos de haber sido derrotada; todavía reagrupa sus fuerzas, y al pueblo revolucionario le quedan por resolver muchas y muy importantes tareas de lucha, para conducir la revolución a una victoria verdadera y total.

El 17 de octubre quedará en la historia como una de las grandes jornadas de la revolución rusa. Una huelga de todo el pueblo, como no se ha había visto en el mundo, llegó a su apogeo. La potente mano del proletariado, que en un impulso de heroica solidaridad se levantó en todos los confines de Rusia, detuvo la vida industrial y administrativa de la nación. El país quedó inmóvil antes de la tempestad. Ya de una, ya de otra gran ciudad, comenzaron a llegar noticias, a cual más alarmante. Las tropas

vacilaban. El gobierno se abstenía de reprimir, los revolucionarios no iniciaban aún ataques abiertos serios, pero la insurrección irrumpía con fuerza en todas partes.

Y a último momento el gobierno zarista cedió, pues comprendió que el estallido era inevitable, que de ninguna manera estaba en condiciones de lograr una victoria completa, y en cambio tenía muchas probabilidades de sufrir una derrota total. "Primero habrá derramamiento de sangre, y después constitución" habría declarado Trépov, según dicen. No cabía duda alguna de que la constitución era inevitable, aun en el caso de que la insurrección fuese reprimida. Y el gobierno calculó que era mejor no arriesgar un gran derramamiento de sangre, porque en caso de una victoria popular el poder zarista sería barrido por completo.

Conocemos sólo una mínima parte de las informaciones que el lunes 17 de octubre obraban en poder del gobierno, y que lo obligaron a eludir un combate encarnizado y a transigir. Todos los esfuerzos de las autoridades locales y centrales se dirigían a retener o retacear las informaciones sobre el amenazante crecimiento de la insurrección. Pero hasta el escaso, ocasional y cercenado material que se infiltró en la prensa europea no deja duda de que se trataba de una verdadera insurrección, capaz de infundir un terror mortal al zar y a sus ministros.

Las fuerzas del zarismo y de la revolución se han equilibrado, escribíamos nosotros hace una semana, sobre la base de las primeras noticias de la huelga política que abarcaba a toda Rusia. El zarismo ya no tiene fuerza para reprimir la revolución. La revolución aún no tiene fuerza para aplastar al zarismo\*. Pero en este equilibrio de fuerzas, toda demora significaba un grave peligro para el zarismo, pues irremediabilmente provocaba vacilaciones en el ejército.

La insurrección desbordaba. La sangre corría ya en todos los confines de Rusia. El pueblo se batía en las barricadas desde Reval hasta Odesa, desde Polonia hasta Siberia. Las tropas venían en pequeños choques aislados, pero al mismo tiempo comenzaban a llegar noticias sobre un fenómeno nuevo, jamás visto hasta ahora, que atestiguaba claramente la debilidad *militar* de la autocracia. Eran noticias sobre las *negociaciones* entre las tro-

\* Véase el presente tomo, págs. 393 - 394. (Ed.)

pas zaristas y el pueblo sublevado (Járkov), noticias sobre *el retiro* de las tropas de las ciudades (Járkov, Reval), como *único* medio de restablecer la tranquilidad. Negociaciones con el pueblo sublevado, retiro de tropas; era el principio del fin. Eso demuestra mejor que ningún razonamiento que las autoridades militares se sentían inestables hasta el último grado. Eso demuestra que el descontento entre las tropas alcanzó tremendo nivel. Noticias y rumores aislados llegaron también a la prensa extranjera. En Kíev fueron arrestados soldados que se habían negado a disparar. En Polonia hubo casos similares. En Odesa la infantería fue retenida en los cuarteles por temor de sacarla a la calle. En Petersburgo era evidente que se iniciaba un estado de agitación en la marina, y había noticias sobre la total falta de confianza en la guardia. En cuanto a la flota del mar Negro, hasta estos momentos no ha sido posible conocer la verdad. Ya el 17 de octubre los telegramas anunciaban que persistían los rumores sobre una nueva sublevación de esa flota, que las autoridades estaban interceptando todos los telegramas y que recurrían a todos los medios para impedir la difusión de noticias acerca de los acontecimientos.

Confrontando todas estas informaciones fragmentarias, es forzoso extraer la conclusión de que la posición de la autocracia, aun desde el punto de vista puramente militar, era desesperada. Todavía lograba reprimir algún estallido parcial, sus tropas aún se apoderaban de una u otra barricada, pero esos choques aislados sólo inflamaban las pasiones, sólo acrecentaban la indignación, sólo aproximaban el momento del más recio estallido general, y precisamente a eso temía el gobierno, que ya no confiaba en sus tropas.

El enemigo no aceptó un combate serio. El enemigo retrocedió, dejando el campo de batalla al pueblo revolucionario; retrocedió a una nueva posición, que le parece mejor fortificada y en la que espera reunir efectivos más seguros, unirlos de un modo compacto, darles ánimo y elegir un momento mejor para el ataque.

Toda una serie de opiniones, relativamente "imparciales", de la prensa burguesa europea, confirman esta apreciación de la grandiosa jornada del 17 de octubre.

Por una parte, la burguesía europea respira tranquila. El manifiesto zarista promete una constitución verdadera: la Duma

obtiene derechos legislativos, ninguna ley puede entrar en vigencia sin la aprobación de los representantes del pueblo; se concede autoridad a los ministros, se otorgan las libertades cívicas; inviolabilidad de la persona, libertad de conciencia, palabra, reunión y asociación. Y la Bolsa se apresura a expresar mayor confianza en las finanzas rusas. Sube el valor de títulos y acciones rusos, que en los últimos días estaban en baja. Los banqueros extranjeros, que habían huido del Petersburgo revolucionario, prometen regresar dentro de dos semanas. La Constitución le parece a la burguesía europea una garantía de pequeñas concesiones "pacíficas" que podrán satisfacer plenamente a las clases poseedoras, y al mismo tiempo no permitirán al proletariado revolucionario adquirir "demasiada" libertad.

Pero, por otra parte, hasta los burgueses liberales no pueden dejar de advertir que el manifiesto del zar contiene tan sólo palabras y promesas. ¿Quién va a creer ahora nada más que en promesas? ¿No son una burla todas esas frases sobre la inviolabilidad de la persona y la libertad de palabra, cuando los llamados delincuentes políticos todavía colman las cárceles, cuando aún se mantiene la censura? ¿Quiénes son los que van a concretar las promesas del zar? ¿El ministerio de Witte, que incluye, según rumores, a Kuzmin-Karaváiev, Kosich y Koni? Eso ni siquiera sería un ministerio liberal burgués. Sería apenas un ministerio de la *burocracia* liberal, tantas veces derrotada por la camarilla reaccionaria de la corte. ¡¿Acaso el pueblo ha derramado su sangre en la lucha por la libertad para confiar en los burócratas liberales, que se libran de su responsabilidad con palabras y promesas?!

No, el zarismo no ha capitulado aún, ni mucho menos. La autocracia está lejos de haber caído. Al proletariado revolucionario lo espera una serie de grandes combates, y la primera victoria lo ayudará a unir sus fuerzas y a reclutar nuevos aliados para la lucha.

"El mismo éxito de la causa de la libertad —escribió el corresponsal del *Times* el día de la publicación del manifiesto— estimulará a los elementos reaccionarios a una mayor actividad, y mientras el ejército permanezca bajo el mando de sus antiguos jefes, Rusia no puede estar a salvo de la amenaza de un *pronunciamento*". "Nos preguntamos: ¿esa concesión forzada del gobierno, otorgada en el momento culminante del ascenso revo-

lucionario, no servirá de señal para un nuevo impulso de la revolución? No se sabe si la burocracia fue desalojada de su ciudadela, o si solamente retrocedió desde sus posiciones de avanzada" —dicen los optimistas burgueses, aunque los hechos demuestran con evidencia que la "ciudadela" de la autocracia todavía conserva toda su potencia.

Lo que más inquieta a los burgueses moderados es el carácter forzado de la concesión. El órgano de los dominantes potentados franceses, el periódico *Le Temps*, estaba terriblemente indignado con la "anarquía" y lanzaba injurias y calumnias contra los organizadores y participantes de la huelga política de Rusia. Ahora, este periódico, satisfecho con las promesas constitucionalistas del zar, observa con inquietud: "En vez de actuar por su propia iniciativa, el zar simplemente firmó 'instrucciones' para la oposición liberal. Es un mal método, que da a las reformas un carácter forzado, de algo fragmentario, repentino. Este método coloca al gobierno en contradicción consigo mismo. y otorga un premio a la compulsión. Por desgracia, es evidente que las cosas habían llegado, en efecto, demasiado lejos, y que no había otra salida para la situación a que había sido llevado el gobierno. Olvidemos, pues, lo más pronto posible el carácter de esta capitulación, una capitulación no ya ante los constitucionalistas, gente moderada a la que se hubiera debido escuchar ante todo, sino una capitulación ante la huelga, ante la revolución".

¡No, señores burgueses, los obreros jamás olvidarán el carácter forzado de la capitulación zarista! Los obreros jamás olvidarán que sólo gracias a la fuerza de su organización, de su solidaridad, del heroísmo de las masas, arrancaron al zarismo el reconocimiento de la libertad en un trozo de papel, en el manifiesto, y que también se la arrancarán en la práctica.

Hemos dicho ya que el enemigo retrocedió, dejando el campo de batalla al proletariado revolucionario. Debemos añadir ahora: se sigue persiguiendo con energía al enemigo que retrocede. El lunes 17 de octubre se publicó el manifiesto del zar. El martes 18 apareció, según informa la agencia Wolf, un manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, editado en Petersburgo en una gran cantidad de ejemplares, declarando que la publicación del manifiesto zarista no interrumpe en absoluto la lucha del proletariado. La táctica del proletariado debe con-

sistir en aprovechar los derechos que le fueron concedidos bajo la presión de sus golpes, en organizar asambleas de obreros para resolver el problema de la continuación de la huelga, en organizar la milicia para defender los derechos revolucionarios\*, en presentar la exigencia de una amnistía total. Los oradores socialdemócratas, en las reuniones populares, insisten en la convocatoria de la asamblea constituyente. El Comité de huelga<sup>56</sup>, según telegrama, exige la amnistía y la inmediata convocatoria de la asamblea constituyente, sobre la base del derecho electoral universal y directo.

Su instinto revolucionario en seguida sugirió a los obreros de Petersburgo la consigna exacta: seguir luchando con energía, aprovechar las nuevas posiciones conquistadas para continuar el ataque, para aniquilar de verdad a la autocracia. Y la lucha continúa. Las reuniones se hacen más frecuentes y numerosas. La alegría y el legítimo orgullo de la primera victoria no traban la nueva organización de fuerzas, llamada a llevar la revolución hasta el fin. Su éxito depende de que sean ganados para la causa de la libertad nuevos y más amplios sectores populares, de que se los esclarezca y organice. La clase obrera ha puesto de manifiesto su poderío gigantesco en la huelga política general, pero todavía nos espera no poco trabajo entre las capas atrasadas del proletariado urbano. A la par que creamos la milicia obrera —baluarte seguro de la revolución—, preparándonos para una nueva y aun más decidida lucha y sosteniendo nuestras viejas consignas, debemos prestar particular atención al ejército. La concesión forzada del zar debe haber provocado muchas vacilaciones en su filas y, en estos momentos, además de invitar a las reuniones obreras, intensificar la agitación en los cuarteles, ampliar las relaciones con la oficialidad, debemos crear (juntamente con el ejército revolucionario obrero, cuadros de revolucionarios con conciencia de clase también en el ejército, que si aún ayer era un ejército exclusivamente zarista, ahora se encuentra en vísperas de convertirse en ejército del pueblo.

El proletariado revolucionario ha logrado neutralizar a las tropas, paralizándolas en las grandes jornadas de la huelga ge-

\* En el manuscrito figura la expresión "derechos conquistados". (Ed.).

neral. Debe ahora lograr que las tropas se pasen del todo a la causa del pueblo.

El proletariado revolucionario ha logrado la primera gran victoria de la revolución en la ciudad. Debe ahora ampliar y ahondar la base de la revolución, extendiéndola al campo. Elevar el campesinado a la defensa conciente de la causa de la libertad, exigir las más importantes medidas en beneficio del campesinado, preparar el movimiento campesino que, ligado al proletariado urbano de avanzada, habrá de abatir a la autocracia y conquistar la total y verdadera libertad: tal es la tarea inmediata de la socialdemocracia rusa.

El éxito de la revolución depende de la magnitud de las masas proletarias y campesinas que se levantarán para defenderla y para llevarla hasta el fin. La guerra revolucionaria se diferencia de las otras guerras, en que extrae su principal reserva del campo de los que ayer eran aliados de su enemigo, de entre los ayer partidarios del zarismo, de entre la gente que lo seguía ciegamente. Y el éxito de la huelga política de toda Rusia dirá más a la inteligencia y al corazón del mujik que las confusas palabras de no importa qué manifiestos y leyes.

Cuando la revolución rusa apenas comenzaba a desarrollarse, los burgueses liberales ocupaban todo el escenario político, tal ocurría un año atrás.

Con la acción de la clase obrera urbana, el 9 de enero, la revolución se ha afirmado.

La revolución logró su primera victoria cuando el proletariado de todos los pueblos de Rusia se levantó como un solo hombre e hizo tambalear el trono zarista, que tantas desgracias causó a esos pueblos y sobre todo a sus clases trabajadoras.

La revolución abatirá al enemigo y borrará de la faz de la tierra el trono del zar sanguinario, cuando los obreros se levanten una vez más y lleven tras de sí al campesinado.

Y más adelante... para más adelante la revolución rusa cuenta aún con otras reservas. Ya pasaron los tiempos en que los pueblos y Estados podían vivir aislados unos de otros. Observen: Europa se conmueve. Su burguesía está turbada y dispuesta a entregar muchos millones, con tal de retener el incendio de Rusia. Los dirigentes de las potencias militares europeas ya piensan en la ayuda militar al zar. El Kaiser Guillermo envió varios acorazados y dos divisiones de torpederos para establecer rela-



ciones directas entre los militares alemanes y Peterhof. La contrarrevolución europea tiende la mano a la contrarrevolución rusa.

¡Haga la prueba, inténtelo, ciudadano Hohenzollern! Nosotros también tenemos la reserva europea de la revolución rusa. Esta reserva es el proletariado socialista internacional, la socialdemocracia revolucionaria internacional. Los obreros de todo el mundo saludan con estremecido júbilo la victoria de los obreros rusos y, como conocen la estrecha relación entre los destacamentos del ejército internacional del socialismo, se preparan también ellos para la grandiosa y decisiva lucha.

¡Obreros y campesinos de Rusia, ustedes no están solos! Y si logran derribar, abatir y aniquilar a los tiranos de la Rusia feudal, policíaca, terrateniente y zarista, la victoria que obtengan será la señal de la lucha contra la tiranía del capital en todo el mundo, la lucha por la total emancipación, no sólo política sino también económica de los trabajadores, por liberar a la humanidad de la miseria y por la realización del socialismo.

*Proletari*, núm. 24, 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## ULTIMAS NOTICIAS

Ginebra, 4 de noviembre (22 de octubre).

Tras el manifiesto "constitucionalista" de Nicolás el Sanguinario, siguieron nuevos e innumerables asesinatos, organizados por Trépov y su banda. Las ferocidades de los cosacos, los pogrom antijudíos, los fusilamientos en las calles de políticos recién "amnistiados", los asaltos organizados por las centurias negras con ayuda de la policía: todo se utiliza para reprimir la lucha revolucionaria.

El zar colaboró magníficamente con los revolucionarios al confirmar la apreciación que ellos hacían de la falaz concesión, de la vil farsa del manifiesto "liberal". El zar mismo quiere provocar una nueva y decisiva lucha. ¡Tanto mejor! Toda la labor de la socialdemocracia, toda la energía del proletariado, serán dirigidas ahora a preparar el ataque siguiente, a destruir el monstruo del zarismo, que al sucumbir intenta por última vez inflamar los bajos instintos de la muchedumbre ignorante. Cuanto más se afane ahora Trépov, tanto más seguro será el derrumbe total de todos los Trépov y todos los Romanov.

Publicado por primera vez en 1925, en el suplemento de la VI edición de los periódicos *Vpered* y *Proletari*, ed. *Istpart*, adjunta al CC del PC (b) de la URSS.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## NIKOLAI ERNESTOVICH BAUMAN

Hoy, 3 de noviembre del nuevo calendario, el telégrafo trajo la noticia de que las tropas zaristas asesinaron en Moscú al médico veterinario N. Bauman, miembro del Partido Obrero Socialdemócrata ruso. Sus funerales dieron lugar a una manifestación, en la cual la viuda, que también pertenece a nuestro partido, dirigió al pueblo un discurso en que exhortó a la insurrección armada. En estos momentos no podemos dar la biografía detallada del camarada caído. Señalemos por ahora lo más importante. Empezó su labor en la organización socialdemócrata de Petersburgo en la década del 90. Fue detenido, pasó 22 meses en la fortaleza de Pedro y Pablo y luego lo deportaron a la provincia de Viatka. Fugó del exilio al extranjero y allí participó en 1900, desde el comienzo, en la organización de *Iskra*, siendo uno de los principales dirigentes prácticos. Muchas veces viajó ilegalmente a Rusia. En febrero de 1902 fue detenido en Vorónezh (lo denunció un médico), a causa de la organización de *Iskra*, y recluido en la cárcel de Kíev. En agosto de 1902 escapó de esa cárcel, junto con diez compañeros socialdemócratas. Fue delegado del Comité del POSDR de Moscú al Segundo Congreso del Partido (bajo el seudónimo de Sorokin). Participó en el Segundo Congreso de la Liga (seudónimo: Sarafski). Luego fue miembro de ese mismo Comité de Moscú del partido. Detenido el 19 de junio de 1904, fue recluido en la cárcel de Taganka. Probablemente había sido puesto en libertad hace sólo algunos días.

¡Memoria eterna al luchador en las filas del proletariado socialdemócrata ruso! ¡Memoria eterna al revolucionario caído en los primeros días de la revolución victoriosa! ¡Que los honores rendidos ante sus restos por el pueblo sublevado, sean la garantía

de la victoria total de la insurrección y del completo aniquilamiento del zarismo maldito!

El asesinato de N. Bauman demuestra claramente hasta qué punto tenían razón los oradores socialdemócratas en Petersburgo, cuando calificaban el manifiesto del 17 de octubre, de trampa, y a la conducta del gobierno después del manifiesto, de provocación. ¿Qué valen todas esas libertades prometidas, mientras el poder y la fuerza armada quedan en manos del gobierno? ¿No es en realidad una trampa esa "amnistía", cuando a los presos que abandonan la cárcel los fusilan los cosacos en la calle?

*Proletari*, núm. 24, 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## SOCIALISMO PEQUEÑOBURGUES Y SOCIALISMO PROLETARIO \*

Entre las distintas doctrinas socialistas, el marxismo ha adquirido hoy un completo predominio en Europa, y la lucha por la implantación del régimen socialista se libra casi íntegramente como una lucha de la clase obrera, dirigida por los partidos socialdemócratas. Mas este completo predominio del socialismo proletario, fundado en la doctrina del marxismo, no se ha consolidado de golpe, sino después de una larga lucha contra doctrinas anticuadas, el socialismo pequeñoburgués, el anarquismo, etc. Hace unos treinta años, el marxismo no predominaba todavía ni siquiera en Alemania, donde prevalecían, hablando con propiedad, opiniones de transición, mixtas, eclécticas, entre el socialismo pequeñoburgués y el socialismo proletario. Y en los países latinos, en Francia, España, Bélgica, las doctrinas más difundidas entre los obreros avanzados fueron el proudhonismo<sup>57</sup>, el blanquismo \*\* y el anarquismo, que expresaban con claridad el punto de vista del pequeño burgués y no del proletariado.

¿A qué se debe esta rápida y completa victoria del marxismo en los últimos decenios? Todo el desarrollo, tanto económico como político de las sociedades contemporáneas, y toda la experiencia del movimiento revolucionario y de la lucha de las clases oprimidas, han venido confirmando cada vez más la justeza de las ideas marxistas. La decadencia de la pequeña burguesía trae consigo, ineludiblemente, tarde o temprano, la desaparición de todos los prejuicios pequeñoburgueses. El desarrollo del capita-

\* El periódico bolchevique *Nóvaia Zhizn* reprodujo este artículo en su núm. 9, del 10 (23) de noviembre de 1905. (Ed.).

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 49. (Ed.).

lismo y la intensificación de la lucha de clases en el seno de la sociedad capitalista fueron la mejor agitación en favor de las ideas del socialismo proletario.

El atraso de Rusia explica, como es lógico, la gran firmeza que tienen en nuestro país diversas doctrinas socialistas anticuadas. Toda la historia del pensamiento revolucionario ruso durante el último cuarto de siglo es la historia de la lucha del marxismo contra el socialismo populista pequeñoburgués. Y si el rápido crecimiento y los sorprendentes éxitos del movimiento obrero ruso han dado ya al marxismo la victoria también en Rusia, por otro lado el desarrollo de un movimiento campesino sin duda revolucionario —sobre todo después de los célebres levantamientos campesinos de 1902 en Ucrania—<sup>58</sup> ha suscitado cierta reanimación del populismo, senil y decrepito. El viejo populismo, remozado con el oportunismo europeo de moda (el revisionismo, el bernsteinismo \* y la crítica de la teoría de Marx), constituye todo el bagaje ideológico original de los llamados socialistas revolucionarios. De ahí que la cuestión campesina ocupe el lugar central en las disputas de los marxistas con los populistas puros, así como los socialistas revolucionarios.

El populismo fue, hasta cierto punto, una doctrina íntegra y consecuente. Negaba la dominación del capitalismo en Rusia, el papel de los obreros fabriles como luchadores avanzados del proletariado, la importancia de la revolución política y de la libertad política burguesa, y pregonaba una inmediata revolución socialista, basada en la comunidad campesina con su pequeña hacienda. De toda esta doctrina no quedan hoy más que retazos; pero, para comprender a fondo las disputas presentes e impedir que degeneren en rencillas, es necesario tener siempre en cuenta las raíces populistas generales y fundamentales de los errores de nuestros socialistas revolucionarios.

El hombre del porvenir en Rusia es el mujik, pensaban los populistas, y esta opinión se desprendía inevitablemente de su confianza en el carácter socialista de la comunidad rural y de su desconfianza en los destinos del capitalismo. El hombre del porvenir en Rusia es el obrero, pensaban los marxistas, y el desarrollo del capitalismo ruso, tanto en la agricultura como en la

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 16. (Ed.).

industria, confirma cada vez más sus ideas. El movimiento obrero en Rusia ha obligado ahora a que se lo reconozca; por lo que se refiere al movimiento campesino, el abismo existente entre el populismo y el marxismo se manifiesta aun hoy en la distinta *interpretación* de este movimiento. Para el populista, el movimiento campesino refuta al marxismo, es un movimiento en favor de la revolución socialista inmediata, no reconoce ninguna libertad política burguesa, no parte de la gran economía, sino de la pequeña. Para el populista, en una palabra, el movimiento campesino es un movimiento verdaderamente socialista, auténtica y directamente socialista. La fe populista en la comunidad rural y el anarquismo populista implican necesariamente tales conclusiones.

Para el marxista, el movimiento campesino no es un movimiento socialista, sino democrático. Es, en Rusia, lo mismo que en otros países, un acompañante indispensable de la revolución democrática, burguesa por su contenido económicosocial. Este movimiento no se orienta lo más mínimo contra las bases del régimen burgués, contra la economía mercantil, contra el capital. Por el contrario, se orienta contra las viejas relaciones de servidumbre, precapitalista, en el campo, y contra la propiedad agraria terrateniente como principal punto de apoyo de todas las supervivencias del régimen de servidumbre. Por ello, la victoria total de este movimiento campesino no eliminará el capitalismo, sino que, a la inversa, creará una base más amplia para su desenvolvimiento, acelerará e intensificará el desarrollo puramente capitalista. La victoria total de una insurrección campesina sólo puede crear un baluarte de la república democrática burguesa, en la que se desplegará, por vez primera con toda nitidez, la lucha del proletariado contra la burguesía.

Esas son, pues, las dos opiniones antagónicas que debe comprender con claridad quien desea estudiar el abismo que en los principios separa a los socialistas revolucionarios de los socialdemócratas. Según una opinión, el movimiento campesino es socialista; según la otra, es un movimiento democraticoburgués. Por esto puede percibirse la gran ignorancia de que dan muestras nuestros socialistas revolucionarios cuando repiten por centésima

vez (véase, por ejemplo, el núm. 75 de *Revoliutsiónnaia Rossiá* \*) que, en alguna ocasión, los marxistas ortodoxos han “hecho caso omiso” (no han querido saber nada) de la cuestión campesina. Hay un solo medio de combatir semejante ignorancia supina: repetir el abecé, exponer las viejas ideas consecuentemente populistas, indicar por centésima y milésima vez que la diferencia verdadera no consiste en el deseo o en la falta de deseo de tener en cuenta la cuestión campesina, en reconocerla u omitirla, sino en la *distinta apreciación* del movimiento campesino actual y de la actual cuestión campesina en Rusia. Quien habla de que los marxistas han “hecho caso omiso” de la cuestión campesina en Rusia es, en primer lugar, un ignorante rematado, pues las obras principales de los marxistas rusos, empezando por el libro de Plejánov *Nuestras discrepancias* (aparecido hace más de veinte años), fueron dedicadas, en lo primordial, a explicar el carácter erróneo de las ideas populistas en la cuestión campesina rusa. En segundo lugar, quien habla de que los marxistas han “hecho caso omiso” de la cuestión campesina, demuestra su tendencia a esquivar la apreciación completa de la discrepancia verdaderamente de principio: ¿es o no democraticoburgües el actual movimiento campesino?, ¿está o no orientado, por su significación objetiva, contra los restos del régimen de la servidumbre?

Los socialistas revolucionarios no han ofrecido nunca, ni pueden ofrecer, una respuesta clara y exacta a esta pregunta, pues se embrollan irremisiblemente entre las viejas ideas populistas y el actual punto de vista marxista sobre el problema en Rusia. Los marxistas dicen que los socialistas revolucionarios mantienen el punto de vista de la pequeña burguesía (y los califican de ideólogos de la pequeña burguesía), precisamente porque no pueden desembarazarse de las ilusiones pequeñoburguesas, de las fantasías populistas en la apreciación del movimiento campesino.

He ahí por qué nos vemos obligados a repetir el abecé. ¿A qué aspira el actual movimiento campesino en Rusia? A la tierra y a la libertad. ¿Qué significará la victoria completa de este movimiento? Al conseguir la libertad, acabará con la dominación de los terratenientes y funcionarios en la administración del Estado. Al conseguir la tierra, entregará a los campesinos las tierras

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 39. (Ed.).



de los terratenientes. ¿La economía mercantil será eliminada por la libertad más completa y por la expropiación más completa de los terratenientes (confiscación de sus tierras)? No, no será eliminada. ¿La libertad más completa y la expropiación más completa de los terratenientes terminarán con las haciendas campesinas individuales en tierra comunal o en tierra "socializada"? No, no terminarán con ellas. ¿La libertad más completa y la expropiación más completa de los terratenientes suprimirá el profundo abismo existente entre el campesino rico, propietario de muchos caballos y vacas, y el peón, el jornalero, es decir, entre la burguesía rural y el proletariado agrícola? No, no lo suprimirán. Por el contrario, cuanto más completa sea la derrota y la liquidación del *estamento* superior (los terratenientes), más profunda será la discordia *de clase* entre la burguesía y el proletariado. ¿Qué importancia tendrá la victoria completa de la insurrección campesina, por su significación objetiva? Esta victoria barrerá todos los restos del régimen de la servidumbre, pero no suprimirá el régimen burgués de economía, no suprimirá el capitalismo, la división de la sociedad en clases, en ricos y pobres, en burguesía y proletariado. ¿Por qué el actual movimiento campesino es un movimiento democraticoburgués? Porque al acabar con el poder de los funcionarios y terratenientes creará un régimen democrático de la sociedad, sin modificar la base burguesa de esta sociedad democrática, sin suprimir la dominación del capital. ¿Cuál debe ser la actitud del obrero con conciencia de clase, del socialista, ante el actual movimiento campesino? Debe apoyarlo, ayudar con la mayor energía a los campesinos, ayudarlos hasta el fin a desembarazarse tanto del poder de los funcionarios como del de los terratenientes. Mas, al mismo tiempo, debe explicar \* a los campesinos que no basta desembarazarse del poder de los funcionarios y terratenientes. Es necesario, al mismo tiempo, prepararse para destruir el poder del capital, el poder de la burguesía, y para ello hay que propagar sin demora la doctrina plenamente socialista, es decir, marxista, y unir, cohesionar y organizar a los proletarios rurales para la lucha contra la burguesía agraria y contra la burguesía de Rusia en su conjunto. ¿Puede el obrero con conciencia de clase olvidar la lucha democrática en aras de la lucha socialista, o viceversa? No,

\* Aquí decía el manuscrito: "incansablemente". (Ed.).

el obrero conciente se llama socialdemócrata precisamente porque ha comprendido la relación que existe entre una y otra lucha. Sabe que el único camino para llegar al socialismo pasa por la democracia, por la libertad política. Por eso tiende a la realización completa y consecuente de la democracia a fin de alcanzar el objetivo final, el socialismo. ¿Por qué no son iguales las condiciones de la lucha democrática y de la lucha socialista? Porque en una y otra lucha los obreros tendrán infaliblemente aliados distintos. Libran la lucha democrática junto con una parte de la burguesía, sobre todo de la pequeña burguesía. La lucha socialista la libran contra la burguesía. La lucha contra los funcionarios y los terratenientes puede y debe librarse junto con todos los campesinos, inclusive los ricos y los medianos. Y la lucha contra la burguesía, y, por lo tanto contra los campesinos ricos, sólo puede librarse con la mayor seguridad junto con el proletariado agrícola.

Si recordamos todas estas verdades elementales del marxismo, cuyo análisis prefieren siempre rehuir los socialistas revolucionarios, nos será fácil apreciar sus "novísimas" objeciones contra el marxismo.

“¿Para qué hacía falta —exclama *Revoliutsiónnaia Rossiá* (núm. 75) — apoyar primero al campesino en general contra el terrateniente y después (es decir, al mismo tiempo) al proletariado contra el campesino en general, en lugar de apoyar de una vez al proletariado contra el terrateniente? Sólo Dios sabe qué tiene que ver el marxismo con eso”.

He aquí el punto de vista del anarquismo más primitivo, ingenuo hasta la puerilidad. La humanidad sueña desde hace muchos siglos, inclusive muchos milenios, con destruir “de una vez” toda explotación. Pero esos sueños siguieron siendo sueños hasta que millones de explotados comenzaron a unirse en todo el mundo a fin de sostener una lucha consecuente, firme y multiforme para modificar la sociedad capitalista en la dirección que sigue el propio desarrollo de esta sociedad. Los sueños socialistas se convirtieron en la lucha socialista de millones de seres únicamente cuando el socialismo científico de Marx vinculó las aspiraciones de transformación con la lucha de una clase determinada. Fuera de la lucha de clases, el socialismo es una frase vacía o un sueño ingenuo. Y en Rusia presenciamos dos luchas distintas de dos fuerzas sociales diferentes. El proletariado lucha contra la bur-

guesía en todas partes donde existen relaciones de producción capitalistas (y esas relaciones existen —dicho sea para conocimiento de nuestros socialistas revolucionarios— hasta en la comunidad campesina, es decir, en la tierra más “socializada”, desde su punto de vista). El campesinado, como capa de pequeños propietarios de la tierra, de pequeños burgueses, lucha contra todos los restos del régimen de la servidumbre, contra los funcionarios y los terratenientes. Sólo gente que desconoce en absoluto la economía política y la historia de las revoluciones en el mundo entero, puede dejar de ver estas dos guerras sociales, distintas y de diferente naturaleza. Pasar por alto la diferencia de estas dos guerras recurriendo a las palabras “de una vez”, significa esconder la cabeza bajo el ala y renunciar a todo análisis de la realidad.

Carentes de la integridad de los puntos de vista del viejo populismo, los socialistas revolucionarios han incluso olvidado muchas cosas de la doctrina de los propios populistas. “Al ayudar al campesinado a expropiar a los terratenientes — escribe *Revoliutsiónnaia Rossía* en el mismo artículo —, el señor Lenin contribuye inconscientemente a la instauración de la economía pequeñoburguesa sobre las ruinas de formas más o menos desarrolladas de economía agrícola capitalista. ¿No es esto un paso atrás desde el punto de vista del marxismo ortodoxo?”

¡Vergüenza debieran tener, señores! ¡Han olvidado a su propio señor V. V.! Consulten su obra *Los destinos del capitalismo*, los *Ensayos* del señor Nikolai-on \* y otros trabajos, que constituyen la fuente de su sabiduría. Entonces recordarán que la hacienda terrateniente en Rusia reúne en sí rasgos capitalistas y del régimen de servidumbre. Sabrán entonces que existe el sistema de pago en trabajo, reminiscencia evidente de la prestación personal. Si por añadidura ojean un libro marxista ortodoxo, como el tercer tomo de *El capital*, de Marx, aprenderán allí que el desarrollo de la hacienda basada en la prestación personal y su transformación en capitalista no se efectuó ni podía efectuarse en ningún sitio de otro modo que a través de la hacienda campesina pequeñoburguesa. Para denigrar el marxismo proceden ustedes

\* V. V., seudónimo de V. Vorontsov; Nikolái-on, seudónimo de N. Danielson. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario I. (Ed.).

de una manera en extremo simple, hace demasiado tiempo desemascarada: atribuyen al marxismo la opinión simplista y grotesca de que se debe suplantarse directamente la gran hacienda basada en la prestación personal por la gran hacienda capitalista. Ustedes razonan así: las cosechas de los terratenientes son mayores que las de los campesinos, por lo tanto, la expropiación de los terratenientes es un paso atrás. Este razonamiento es digno de un estudiante secundario de cuarto año. Reflexionen, señores, ¿no habrá sido "un paso atrás" separar la tierra campesina de poco rendimiento de la de los terratenientes, de gran rendimiento, cuando fue abolido el régimen de la servidumbre?

La moderna hacienda terrateniente en Rusia combina rasgos capitalistas y del régimen de servidumbre. La lucha actual de los campesinos contra los terratenientes es, por su significación objetiva, una lucha contra los restos del régimen de servidumbre. Mas tratar de enumerar todos los casos aislados y sopesar cada uno de ellos, determinar con la precisión de una balanza de farmacia dónde termina con exactitud el régimen de servidumbre y dónde empieza el capitalismo puro, significa atribuir a los marxistas la propia pedantería. En el precio de los artículos comprados a un pequeño tendero no podemos calcular qué parte representa el valor creado por el trabajo y qué parte la estafa, etc. ¿Significa esto, señores, que deba arrojarse por la borda la teoría del valor creado por el trabajo?

La moderna hacienda terrateniente combina rasgos capitalistas y del régimen de servidumbre. Pero sólo los pedantes pueden extraer de ello la conclusión de que nuestro deber consiste en sopesar, contar e inscribir cada rasgo en cada caso aislado, y encajillarlo en una u otra categoría social. Sólo los utopistas pueden extraer de ello la conclusión de que "no hay razón alguna" para que diferenciamos las dos guerras sociales distintas. Lo que se desprende de aquí, en realidad, es la conclusión —y nada más que esta conclusión— de que tanto en nuestro programa como en nuestra táctica debemos unir la lucha puramente proletaria contra el capitalismo con la lucha democrática general (y campesina general) contra el feudalismo.

Cuanto más desarrollados estén los rasgos capitalistas en la moderna hacienda terrateniente con rasgos semif feudales, más imperiosa será la necesidad de organizar ahora mismo, en forma independiente, al proletariado agrícola, pues mayor será la rapidez

con que aparecerá en escena, durante cualquier confiscación, el antagonismo puramente capitalista o puramente proletario. Cuanto más acusados sean los rasgos capitalistas en la hacienda terrateniente, con más rapidez la confiscación democrática empujará hacia la verdadera lucha por el socialismo y, por lo tanto, más peligrosa resultará la falsa idealización de la revolución democrática, efectuada con ayuda de la palabra "socialización". He ahí lo que se desprende del entrelazamiento del capitalismo y el régimen de la servidumbre en la hacienda terrateniente.

Así, pues, hay que unir la lucha puramente proletaria con la lucha campesina general, pero sin confundirlas. Hay que apoyar la lucha democrática general y la lucha campesina general, pero sin diluirse, en modo alguno, en esta lucha al margen de las clases, sin idealizarla con palabras falaces, como socialización, sin olvidar un solo momento la organización del proletariado urbano y rural en un partido socialdemócrata de clase completamente independiente. Al apoyar hasta el fin el democratismo más decidido, este partido no se dejará apartar del camino revolucionario con sueños reaccionarios y experimentos de "igualitarismo" en la economía mercantil. La lucha de los campesinos contra los terratenientes es hoy revolucionaria; la confiscación de las tierras de los terratenientes, en la actual etapa de la evolución económica y política, es revolucionaria en todos los aspectos, y nosotros apoyamos esta medida revolucionaria democrática. Pero, denominar "socialización" a esta medida, engañarse uno mismo y engañar al pueblo con la posibilidad del usufructo "igualitario" del suelo en la economía mercantil, constituye una utopía reaccionaria pequeñoburguesa que dejamos a los socialistas reaccionarios.

*Proletari*, núm. 24, 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

КРЕМЛЬ, 16 01 ноября 1906 г.

№ 25

Центральный Орган Российской Социалдемократической Рабочей Партии.

Практический анализ.

Для практического анализа... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

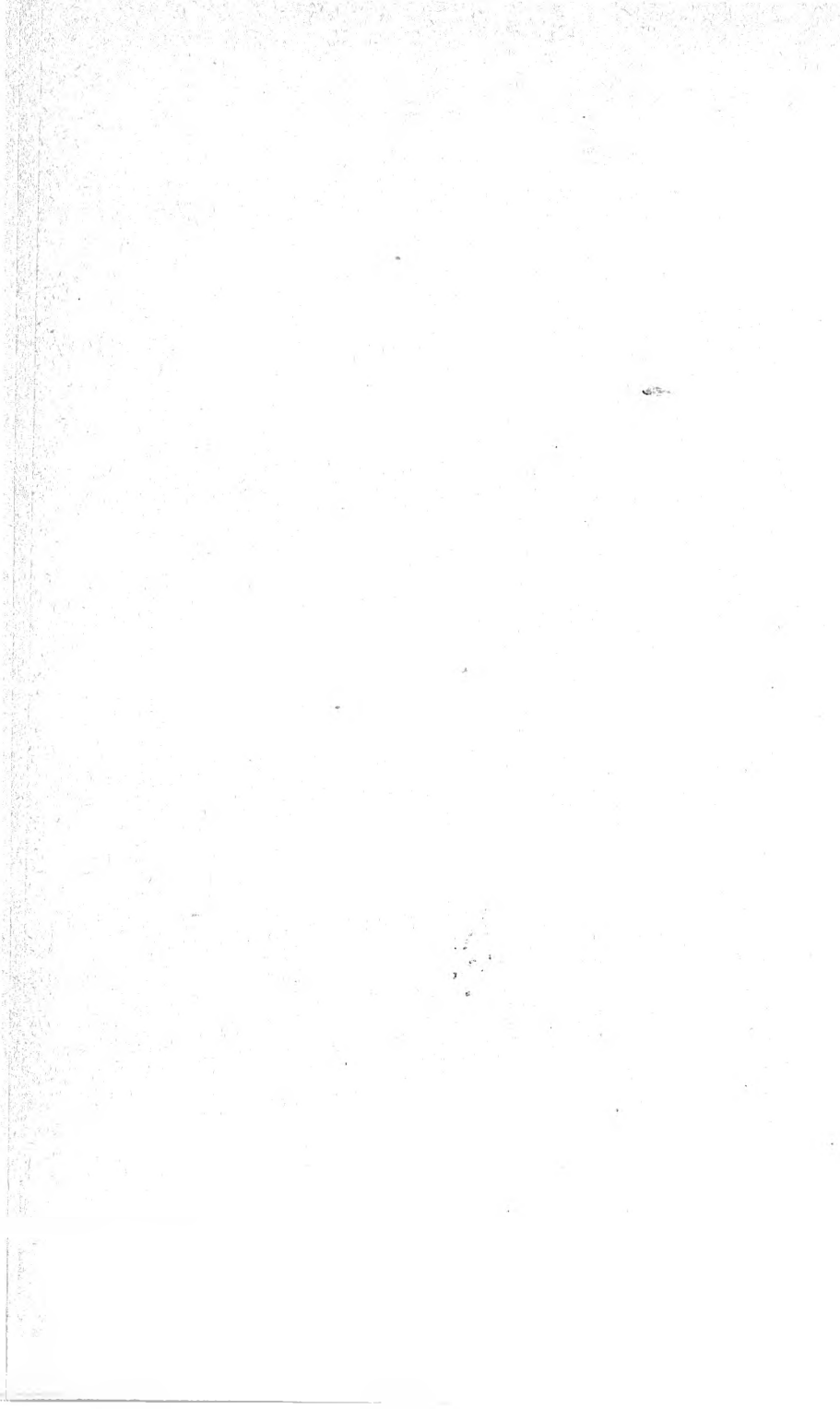
Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Вот как переживает так, как он переживает... (text continues)

Primera página del periódico bolchevique Proletari, número 25 del 16 (3) de noviembre de 1905, con el editorial de V. I. Lenin "Se aproxima el desenlace". Tamaño reducido.



## SE APROXIMA EL DESENLACE

Las fuerzas se han equilibrado, escribíamos dos semanas atrás \*, al recibir las primeras noticias de la huelga política general de toda Rusia, cuando ya se advertía que el gobierno no se atrevía a lanzar sus recursos militares.

Las fuerzas se han equilibrado, repetíamos hace una semana \*\*, cuando el manifiesto del 17 de octubre era la "última palabra" de las noticias políticas, que exponía ante todo el pueblo y todo el mundo la indecisión del zarismo y su retroceso.

Pero el equilibrio de fuerzas de ningún modo excluye la lucha; por el contrario, la torna sobremanera intensa. El retroceso del zarismo, como ya lo dijimos, significa tan sólo la elección de una nueva posición de ataque, más cómoda desde su punto de vista. La proclamación de las "libertades" de que se alardea en el papelucho llamado manifiesto del 17 de octubre, es sólo un intento de preparar las condiciones morales para combatir a la revolución, al tiempo que Trépov, a la cabeza de las centurias negras de toda Rusia, prepara las condiciones materiales para esa lucha.

El desenlace se aproxima. La nueva situación política se está definiendo con sorprendente rapidez, propia de las épocas revolucionarias. El gobierno empezó transigiendo en las palabras; pero de inmediato se decidió a preparar una ofensiva en los hechos. Tras las promesas de constitución siguieron las más salvajes y montruosas violencias, como si adrede se quisiera mostrar al pueblo con toda claridad el verdadero sentido del verdadero poder de la autocracia. La contradicción entre las promesas, palabras, papelitos, y la realidad, se ha tornado infinitamente más tangible.

\* Véase el presente tomo, págs. 393 - 394. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, pág. 430. (Ed.)



Los acontecimientos empezaron a brindar una excelente confirmación de aquella verdad que venimos afirmando desde tiempo atrás y que siempre seguiremos afirmando a los lectores: mientras no se derroque al poder real del zarismo, todas sus concesiones, inclusive la asamblea "constituyente", no son más que un espejito, un espejismo, un engaño.

Los obreros revolucionarios de Petersburgo lo han expresado con notable claridad en uno de esos boletines diarios<sup>59</sup>, que todavía no han llegado a nuestras manos, pero que mencionan con frecuencia cada vez mayor los periódicos extranjeros, asombrados y asustados por la potencia del proletariado. "Nos obsequiaron la libertad de reunión — escribe el comité de huelga (retraducimos del inglés al ruso, por lo que son inevitables algunas inexactitudes) —, pero nuestras reuniones están rodeadas de tropas. Nos obsequiaron la libertad de prensa, pero la censura sigue existiendo. Nos prometieron la libertad de enseñanza, pero la Universidad está ocupada por soldados. Nos otorgaron la inviolabilidad de la persona, pero las cárceles están repletas de detenidos. Nos obsequiaron a Witte, pero sigue existiendo Trépov. Nos obsequiaron la constitución, pero la autocracia aún existe. Nos dieron todo, pero no tenemos nada."

El "manifiesto" fue frenado por Trépov. La constitución fue detenida por Trépov. El verdadero sentido de las libertades fue aclarado por el mismo Trépov. La amnistía fue desfigurada por Trépov.

¿Pero, al fin, quién es ese Trépov? ¿Una personalidad extraordinaria, a la que sería particularmente importante quitar de en medio? Nada de eso. Es el más común de los policías, que realiza el trabajo cotidiano de la autocracia, con las tropas y la policía a su disposición.

¿Por qué, pues, este policía común y su "trabajo" habitual adquirieron de pronto una importancia tan inmensa? Porque la revolución ha dado un inmenso paso adelante, ha acercado el verdadero desenlace. El pueblo, dirigido por el proletariado, madura políticamente no cada día, sino cada hora, o si se quiere, no por años, sino por semanas. Y si para el pueblo, aún dormido políticamente, Trépov era el más común de los policías, en cambio para el pueblo que ha conocido su fuerza política, Trépov se convirtió en algo inconcebible, que encarna todo lo salvaje, criminal y absurdo del zarismo.

La revolución enseña. Ella brinda a todas las clases del pueblo y a todos los pueblos de Rusia excelentes lecciones concretas sobre el tema: *La esencia de la constitución*. La revolución enseña, porque plantea de manera palpable y concreta los candentes problemas políticos que deben ser resueltos, obliga a las masas populares a sentir esos problemas, torna imposible la existencia misma del pueblo si no se resuelven esos problemas, desenmascara en la práctica lo inservible de cualquier género de tapujo, excusa, promesa, reconocimiento. "Nos dieron todo, pero no tenemos nada." Porque nos "dieron" solamente promesas; porque no tenemos poder verdadero. Hemos llegado muy cerca de la libertad, hemos obligado a todos, hasta al zar, a reconocer la necesidad de la libertad. Pero no necesitamos el reconocimiento de la libertad, sino la libertad misma. No necesitamos el papelito que promete derechos legislativos a los representantes del pueblo; necesitamos el verdadero poder soberano del pueblo. Cuanto más nos acercamos a ello, más insoportable resulta su carencia. Cuanto más seductores los manifiestos del zar, más intolerable el poder zarista.

La lucha se aproxima al desenlace, a la solución del problema de si el poder real queda en manos del gobierno zarista. En cuanto a reconocer la revolución, ahora ya todos la han reconocido. Desde hace bastante tiempo la reconocen el señor Struve y los adeptos de *Osvobozhdenie*; ahora la reconoce el señor Witte, la reconoce Nicolás Romanov. Les prometo todo, todo lo que quieran —dice el zar—; déjenme sólo mi poder, permítanme que yo mismo cumpla mis promesas. A eso se reduce el manifiesto del zar, y se entiende que no pudo dejar de provocar una lucha decidida. Otorgo todo, menos el poder —declara el zarismo—. Todo es fantasmal, salvo el poder —responde el pueblo revolucionario.

El real contenido de ese aparente absurdo a que han llegado las cosas en Rusia, radica en la decisión del zarismo de engañar, de soslayar la revolución mediante una transacción con la burguesía. El zar le promete a la burguesía cada vez más en la esperanza de provocar, por fin, un vuelco de las clases poseedoras a la causa del "orden". Pero mientras este "orden" se encarna en las tropelías de Trépvov y sus centurias negras, el llamado del zar corre el riesgo de seguir siendo un clamor en el desierto. El zar necesita por igual a Witte y a Trépvov: a Witte para las promesas, a Trépvov para la acción; a Witte para la burguesía, a Trépvov pa-

ra el proletariado. Y de nuevo se desenvuelve ante nosotros, sólo que en un grado de desarrollo incomparablemente más alto, el mismo cuadro que habíamos contemplado al comienzo de las huelgas de Moscú: los liberales negocian, los obreros combaten.

Trépv comprendió a la perfección su papel y su verdadero significado. Sólo que tal vez se haya apresurado demasiado — para el diplomático Witte— pero es que él tenía miedo de llegar tarde, al observar los rápidos pasos de la revolución. Trépv inclusive se vio obligado a apresurarse, porque sentía que las fuerzas a su disposición iban disminuyendo.

Simultáneamente con el manifiesto constitucionalista de la autocracia, comenzaron las precauciones autocráticas contra la constitución. Las centurias negras desplegaron una actividad jamás vista en Rusia. Noticias sobre matanzas, pogroms y ferocidades inauditas llueven desde todos los rincones de Rusia. Señorea el terror blanco. Donde puede, la policía levanta y organiza los bajos fondos de la sociedad capitalista para robos y violencias, emborracha a la escoria de la población urbana, organiza pogroms antijudíos, incita a apalear a los “estudiantes” y a los sediciosos, ayuda a “enseñar” a la gente de los zemstvos. La contrarrevolución trabaja a todo vapor. Trépv “se acredita”. Disparan las ametralladoras (Odesa), a unos les sacan los ojos (Kiev), a otros los arrojan a la calle desde un quinto piso, toman por asalto y entregan al saqueo casas enteras, provocan incendios y no permiten apagarlos, fusilan a los que osan resistir a las centurias negras. Desde Polonia hasta Siberia, desde el golfo de Finlandia hasta el mar Negro; en todas partes ocurre lo mismo.

Pero junto a este desborde de las centurias negras, a esta orgía del poder autocrático, a estas últimas convulsiones del monstruo zarista, es visible cómo se abre paso el nuevo avance del proletariado, el cual, como siempre, parece aquietarse después de cada ascenso del movimiento, pero en realidad reúne fuerzas y se prepara para un golpe decisivo. Los actuales atropellos de la policía en Rusia han adquirido un carácter muy diferente del que tenían antes, debido a las causas que ya hemos señalado. Junto a los estallidos de la venganza cosaca y a la “revancha” de Trépv, avanza cada vez más la descomposición del poder zarista. Eso se advierte en provincias, en Finlandia y en Petersburgo, eso se observa hasta en los lugares donde el pueblo está más intimidado y el desarrollo político es más débil; en los confines, con la población

de otras nacionalidades; en la capital, donde se está en vísperas de un gran drama revolucionario.

Comparen estos dos telegramas, que tomamos del periódico burgués liberal de Viena \*: “*Tver*. El populacho, en presencia del gobernador Slietsov, asaltó el edificio de las instituciones del zemstvo. Sitiada por el populacho, la casa fue incendiada después. Los bomberos se negaron a apagarla. Las tropas, presentes, no adoptaron ninguna medida contra los asaltantes.” (Desde luego, no respondemos por la autenticidad absoluta de esta noticia, pero es indiscutible que ocurren en todas partes cosas parecidas, y cien veces peores). “*Kazán*. El pueblo desarmó a la policía. Las armas se distribuyeron entre la población. Se organizó la milicia popular. Reina un orden perfecto”

¿No es verdad que resulta aleccionador comparar ambos cuadros? Venganzas, tropelías, progroms. El derrocamiento del poder zarista y la organización de la insurrección victoriosa.

Finlandia nos muestra los mismos fenómenos en una escala mucho más amplia. El gobernador general zarista es expulsado. Los senadores lacayos son destituidos por el pueblo. Echan a los gendarmes rusos, los que tratan de vengarse (telegrama de Haparanda, del 4 de noviembre del nuevo calendario) dañando las vías férreas. Entonces, para detener a los gendarmes desenfrenados se envían destacamentos de la milicia popular armada. En la asamblea de los ciudadanos de Tornea se resuelve organizar la introducción de armas y literatura libre. Miles, decenas de miles de personas, en pueblos y aldeas, se inscriben en la milicia finesa. Se dice que la guarnición rusa de una importante fortaleza (Sveaborg) expresó su simpatía al pueblo sublevado y entregó la plaza a las milicias populares. Finlandia está jubilosa. El zar transige, está dispuesto a convocar el *Seim* [Parlamento. *Ed.*], revoca el ilegal manifiesto del 15 de febrero de 1899 \*\*, acepta la “renuncia” de los senadores arrojados por el pueblo. Y al mismo tiempo *Nóvoie*

\* Se trata de *Neue Freie Presse* (“Nueva prensa libre”), periódico que se publicó en Viena desde 1864 hasta 1939. (*Ed.*)

\*\* Este manifiesto establecía el derecho del gobierno zarista de promulgar leyes obligatorias para Finlandia, sin consentimiento del *Seim* finés. “¡Esta es una abierta violación de la Constitución, un verdadero *golpe de Estado!*”, escribió Lenin (véase *ob. cit.*, t. V. “La protesta del pueblo finlandés”). Derogado virtualmente por la revolución de 1905 - 1907, el manifiesto de febrero volvió a ser puesto en vigencia por una ley en 1910. (*Ed.*)

*Vremia* aconseja bloquear todos los puertos de Finlandia y reprimir la insurrección a mano armada. Según los telegramas de los periódicos extranjeros, en Helsingfors están acuarteladas numerosas tropas rusas (no se sabe hasta dónde servirían para reprimir la insurrección). Los buques de guerra rusos han entrado, al parecer, al puerto interior de Helsingfors.

Petersburgo. Trépov se venga del júbilo del pueblo revolucionario (con motivo de la concesión arrancada al zar). Los cosacos cometen atropellos. Se multiplican las matanzas. La policía organiza abiertamente las centurias negras. Los obreros se proponían organizar una gran manifestación el domingo 5 de noviembre (23 de octubre). Deseaban honrar públicamente la memoria de sus heroicos camaradas, caídos en la lucha por la libertad. El gobierno por su parte, preparaba un gran derramamiento de sangre. Guardaba para Petersburgo lo que, en menor escala, había ocurrido en Moscú (la matanza en los funerales del líder obrero Bauman). Trépov quería aprovechar el momento en que aún no había dividido a sus tropas, parte de las cuales debía enviar a Finlandia; aprovechar el momento en que los obreros se proponían una manifestación, no un combate.

Los obreros de Petersburgo advirtieron los designios del enemigo. La manifestación fue suspendida. El comité obrero resolvió dar la última batalla no en el momento que se dignó elegir Trépov. El comité obrero calculó acertadamente que en virtud de una serie de causas (la insurrección en Finlandia entre ellas), la postergación de la lucha perjudicaba a Trépov y nos favorecía a nosotros. Y mientras tanto, prosiguen los esfuerzos redoblados para armarnos. La propaganda entre las tropas logra éxitos notables. Se informa de la detención de 150 marineros de las tripulaciones de las unidades 14ª y 18ª de la flota; de 92 denuncias formuladas en los últimos diez días contra oficiales por su simpatía hacia los revolucionarios. Las proclamas que exhortan al ejército a pasarse al pueblo, se reparten incluso a las patrullas que "custodian" Petersburgo. El proletariado revolucionario extiende por sí mismo, con mano enérgica, a límites algo más amplios, la libertad de prensa que Trépov prometiera dentro de límites fijados por él. El sábado 22 de octubre (4 de noviembre) aparecieron, según comunican los periódicos extranjeros, sólo aquellos diarios de Petersburgo que aceptaron la exigencia obrera de ignorar la censura. Dos periódicos alemanes de Petersburgo que optaron

por ser "leales" (serviles), no pudieron aparecer. Los periódicos "legales" — legales desde el momento en que los límites de lo legal no los definía Trépov, sino la unión de huelguistas de Petersburgo — empezaron a hablar en un lenguaje de insólita valentía. "La huelga fue interrumpida sólo transitoriamente — informa un telegrama del 23 de octubre (5 de noviembre) en *Neue Freie Presse* —; se advierte que la huelga se reanudará cuando llegue la hora de asestar el último golpe al viejo régimen. Las concesiones ya no producen ninguna impresión en el proletariado. La situación es sumamente peligrosa. Las ideas revolucionarias se propagan cada vez más entre las masas. La clase obrera se siente dueña de la situación. Desde aquí (Petersburgo) empiezan ya a marcharse aquéllos a quienes asusta la catástrofe inminente."

El desenlace se aproxima. La victoria de la insurrección popular ya no está lejos. Las consignas de la socialdemocracia revolucionaria toman cuerpo con una rapidez inesperada. Que se agite, pues, todavía Trépov entre la Finlandia revolucionaria y el Petersburgo revolucionario, entre la periferia revolucionaria y las provincias revolucionarias. Que intente elegir aunque sea un lugarcito seguro para ejecutar libremente sus operaciones militares. Que se difunda con más amplitud el manifiesto zarista, que se extiendan las noticias sobre los acontecimientos en los centros revolucionarios: eso nos atraerá nuevos afiliados, eso llevará más vacilación y descomposición a las raleadas filas de los partidarios del zar.

La huelga política general de toda Rusia ha cumplido magníficamente su obra, adelantando la insurrección, infligiendo terribles heridas al zarismo, impidiendo la infame comedia de la vil Duma del Estado. El ensayo general ha terminado. Nos hallamos, según todas las apariencias, en vísperas del drama mismo. Witte derrama torrentes de palabras. Trépov derrama torrentes de sangre. Al zar ya quedan muy pocas promesas que hacer. A Trépov le quedan muy pocas tropas de las centurias negras que pueda enviar a la última batalla. Pero las filas del ejército revolucionario aumentan sin cesar, sus fuerzas se templan en combates parciales, la bandera roja se levanta sobre la nueva Rusia cada vez más alto.

PARA AGREGAR AL ARTICULO DE V. KALININ  
EL CONGRESO CAMPESINO \*

1

Vemos, pues, que los socialistas concientes deben apoyar incondicionalmente la lucha revolucionaria de todos, aun de los campesinos acomodados, contra los burócratas y terratenientes; pero los socialistas concientes deben señalar directa y claramente, que "la redistribución general de la tierra"<sup>60</sup> deseada por los campesinos, dista mucho de ser socialismo. El socialismo exige la abolición del poder del dinero, del poder del capital, de toda la propiedad privada de los medios de producción, la supresión de la economía mercantil. El socialismo exige que las tierras y las fábricas pasen a manos de los trabajadores, quienes organizarán la gran producción (y no la pequeña producción desperdigada), de acuerdo con un plan general.

La lucha de los campesinos por la tierra y la libertad es un gran paso hacia el socialismo, pero aún está muy, pero muy lejos de ser el socialismo propiamente dicho.

2

... La resolución táctica aprobada por el congreso es de una pobreza verdaderamente asombrosa. Nos inclinamos a creer que algún bienhechor de los campesinos (liberal) volvió a "explicar" algo.

He aquí la resolución:

La actividad de la Unión Campesina puede ser pública o secreta (clandestina) según las condiciones locales. Todos los miembros de la

\* En el núm. 25 de *Proletari*, del 16 (3) de noviembre de 1905, se publicó dicho artículo, de V. Karpinski, que firmaba V. Kalinin. Al recogerlo, Lenin intercaló estos párrafos. (Ed.).

Unión tienen la obligación de hacer públicos sus puntos de vista y satisfacer sus demandas por todos los medios posibles, sin intimidarse por la oposición de las autoridades de los zemstvos, la policía y otras instancias. Por ello se insiste en aconsejarles que aprovechen sus derechos para organizar debates públicos en las asambleas de aldea y de distrito y en las reuniones privadas, a fin de exigir que se mejore la estructura nacional y se eleve el bienestar del pueblo.

Esta resolución es por demás insatisfactoria: en lugar de ser un llamado revolucionario a la insurrección, sólo da consejos liberales de carácter general. En lugar de organizar un partido revolucionario, la resolución se limita a organizar un anexo del partido liberal. El curso del movimiento separará a los terratenientes liberales de los campesinos revolucionarios, y nosotros, los socialdemócratas, contribuiremos a acelerar esa separación.

*Proletari*, núm. 25 16 (3) de noviembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con el manuscrito.



## ENTRE DOS COMBATES

Ginebra, 15 de noviembre del nuevo calendario.

Ha concluido la gran batalla que el proletariado libró contra el zarismo. La huelga política general, al parecer, cesó en casi todas partes. El enemigo retrocedió, especialmente en uno de los frentes (Finlandia); pero en cambio se fortificó en otro (estado de sitio en Polonia). En el centro, el enemigo retrocedió muy poco, pero ocupó, sin embargo, una nueva posición sólida y se prepara para una batalla aun más sangrienta y decisiva. Las escaramuzas se producen de continuo en toda la línea. Ambas partes se apresuran a reponer sus pérdidas, a estrechar sus filas, a organizarse y armarse lo mejor posible para el combate siguiente.

Tal es, aproximadamente, la situación presente en el teatro de la lucha por la libertad. La guerra civil se distingue, naturalmente, de otras guerras por el hecho de que las formas de combate son mucho más diversificadas, el número y composición de ambas partes combatientes son más difíciles de calcular y más fluctuantes, y las tentativas de concertar la paz, o al menos un armisticio, provienen de los no combatientes y se entrelazan de la manera más caprichosa con las acciones militares.

Las interrupciones transitorias en la acción militar estimulan de un modo especial la iniciativa de los "pacificadores". Witté procura por todos los medios aparecer, ya de modo directo, ya por medio de la prensa servil, justamente como un "pacificador" semejante, disimulando de todas maneras posibles su papel de lacayo diplomático del zarismo. El comunicado gubernamental reconoce —para satisfacción de los cándidos liberales— la participación de la policía en las hazañas de las centurias negras. La prensa adulatora del gobierno (*Nóvoie Vremia* por ejemplo), finge

reprobar los excesos de los reaccionarios y, por supuesto, también los "excesos" de los revolucionarios. Los representantes extremos de la reacción (Pobiedonótsev, Vladímir, Trépov) se retiran, descontentos del mezquino juego. En parte, ellos no comprenden, debido a su mente obtusa, hasta qué punto este juego es útil al zarismo para conservar el mayor poder; en parte, calculan —y calculan bien— que les resulta más cómodo quedar con las manos libres y participar en ese mismo juego, pero en otro papel: el papel de luchadores "independientes" por el poder del monarca, el papel de "libres" vengadores de los "sentimientos nacionales del pueblo ruso profanados" (por los revolucionarios); lisa y llanamente, el papel de líderes de las centurias negras.

Witte se restriega las manos con satisfacción, contemplando los "grandes" éxitos de su juego, asombrosamente astuto. El mantiene la inocencia del liberalismo, ofrece con insistencia carteras de ministro a los líderes del partido kadete (inclusive a Miliukov, según el telegrama del corresponsal de *Le Temps*), escribe personalmente al señor Struve invitándolo a regresar a la patria, trata de presentarse como un "blanco" tan alejado de los "rojos" como de los "negros". Y al mismo tiempo que mantiene la inocencia, guarda el capitalito, pues sigue siendo el jefe del gobierno zarista, conserva en sus manos todo el poder y sólo espera el momento más apropiado para pasar a la ofensiva enérgica contra la revolución.

La caracterización que de Witte hemos hecho en *Proletari*\*, se confirma plenamente. Es un ministro payaso por sus métodos, por su "talento" y por sus designios. Es el ministro de la burocracia liberal, por las fuerzas reales de que dispone hasta estos momentos, pues todavía no logró cerrar trato con la burguesía liberal. Es verdad que, sin embargo, este regateo poco a poco sigue adelante. Los negociantes gritan sus últimos precios, se estrechan la mano y postergan el arreglo hasta las decisiones del congreso de los zemstvos, próximo a reunirse. Witte trata de sobornar a la intelectualidad burguesa: amplía sus derechos electorales para las elecciones a la Duma, otorga el voto calificado según la instrucción, incluso arroja un mísero mendrugo a los obreros (¡¡los que deben conformarse con el vigésimo primer lugar bajo el sistema de elec-

\* Véase el presente tomo págs. 409 - 410. (Ed.).

ciones indirectas “para obreros”!!), jura que bastaría que la Duma se reuniese, que ella, o aunque sólo fuese una minoría, se pronunciase por el derecho al sufragio universal, para que su apoyo, el de Witte, a esa reclamación, quedara totalmente asegurado.

No obstante, el regateo aún no rindió sus frutos. Los negociantes conciertan sus negocios prescindiendo de quienes verdaderamente combaten, y eso no puede dejar de paralizar los esfuerzos de nuestros “honestos mercachifles”.

La burguesía liberal, en lo que a ella respecta, aceptaría gustosa la Duma del Estado, puesto que la había aceptado en su “aspecto consultivo” y ya en setiembre había rechazado el boicot activo. Pero es el caso que durante los dos meses transcurridos desde entonces, la revolución ha dado un gigantesco paso adelante, el proletariado libró una importante batalla y por primera vez logró una gran victoria. La Duma del Estado, esa despreciable y vil parodia de representación popular, quedó enterrada: la despedazó el primer golpe del potente ataque proletario. En algunas semanas, la revolución reveló la miopía de quienes se proponían entrar en la Duma de Buliguin o apoyar a los que iban a entrar. La táctica del boicot activo obtuvo la más brillante confirmación que puede obtener la táctica de los partidos políticos en los momentos de combate; la confirmación en los hechos, la verificación por la marcha de los acontecimientos, el reconocimiento, como un hecho indiscutido e indiscutible, de algo que a los miopes y a los cobardes mercachifles les parecía ayer un audaz “salto hacia lo desconocido”.

La clase obrera dio un buen susto a los farsantes “dumistas”; un susto tal, que ahora tienen miedo de poner el pie sobre este frágil puentecillo resquebrajado; inclusive tienen miedo de creer en la solidez del “novísimo” arreglo, apresuradamente efectuado por los artesanos estatales. Los papeles se han desplazado un poco. Ayer, los camaradas Parvus, Cherevanin y MártoV querían una promesa revolucionaria de los que iban a cruzar este puentecillo, la promesa de exigir en la Duma la convocatoria de la asamblea constituyente. Hoy, el lugar de estos socialdemócratas lo ocupa el presidente del Consejo de Ministros, el conde Serguéi Iúlievich Witte, quien ya da la promesa “revolucionaria” de apoyar a los diputados de la Duma, aunque sólo fuera uno, que exijan la convocatoria de la asamblea constituyente.

Pero los burgueses liberales, los kadetes, se cubrieron de tanta ignominia la primera vez, que ya no querrían repetir la triste experiencia. Ellos, nuestros buenos parlamentarios de *Osvobozhdenie* y *Russkie Viédomosti*, ya habían organizado por completo la “campana electoral”; ya habían elegido un comité central para dirigir esa campana; hasta habían instalado una oficina jurídica para que asesorara a la población con respecto a si el mariscal de la nobleza tiene el derecho de dispersar directamente a los electores campesinos, o si debe consultar previamente al gobernador. En una palabra, ya se habían acostado a dormir en el sofá obsequiado a todos los Oblomov rusos, cuando de pronto... el proletariado, con un descortés movimiento de hombros, tiró abajo a la Duma y toda la campana “dumista”. No sorprende que los burgueses liberales no se muestren dispuestos ahora a creer en las “promesas revolucionarias” del cariñoso conde. No sorprende que se muestren menos dispuestos a estrechar la mano que les tiende el conde, que cada vez con mayor frecuencia echen miradas a la izquierda, aunque se les haga agua la boca a la vista del suntuoso pastel dumista, embellecido con nuevos adornos de azúcar.

Las conversaciones de Witte con los líderes de la burguesía liberal revisten sin duda una importancia política muy grande, pero sólo en el sentido de que confirma una vez más la afinidad entre la burocracia liberalizante y los defensores de los intereses del capital; sólo en el sentido de que demuestran una vez más, cómo y quién exactamente se propone *enterrar* la revolución rusa. Pero estas conversaciones y tratos se malogran por la simple razón de que la revolución aún vive. No sólo vive, está más fuerte que nunca, está muy, pero muy lejos de haber dicho su última palabra, sólo ha empezado a desplegar en toda su vastedad las fuerzas del proletariado y del campesinado revolucionario. Es por eso que las conversaciones y tratos del ministro payaso con la burguesía poseen este carácter de algo estéril: no pueden adquirir una significación seria en momentos de lucha ardorosa, cuando las fuerzas enemigas se hallan frente a frente entre dos combates decisivos.

En momentos tales, la política del proletariado revolucionario que es conciente de sus objetivos históricos mundiales, que aspira a la emancipación no sólo política, sino también económica de los trabajadores, que no se olvida ni por un instante de sus tareas

socialistas, debe ser especialmente firme, clara y definida. A las viles mentiras del ministro payaso, a las tontas ilusiones constitucionalistas de los liberales y demócratas burgueses, debe oponer más categóricamente que nunca su consigna de derrocamiento del poder zarista por medio de la insurrección popular armada. Al proletariado revolucionario le repugna toda hipocresía, y combate en forma implacable todos los intereses de disimular la verdadera situación. Y es que en los actuales discursos sobre el régimen constitucional de Rusia, cada palabra es hipocresía, cada frase una vieja mentira oficialista que sirve para la salvación de unos u otros restos de la Rusia de la autocracia y la servidumbre.

Charlan de la libertad, hablan de la representación popular, discursen sobre la asamblea constituyente, pero olvidan siempre, a cada hora, a cada minuto, que todas esas cosas buenas son frases vanas, si no existen garantías efectivas. Y *solamente* una insurrección popular victoriosa puede ser una garantía efectiva, *solamente* el total predominio del proletariado y el campesinado armados sobre todos los representantes del poder zarista, que han retrocedido un paso ante el pueblo, pero que aún están lejos de haber sido sometidos, derrocados por el pueblo. Y mientras *este* objetivo no se haya logrado, *no puede haber* una libertad auténtica, una auténtica representación del pueblo, una asamblea *constituyente* de verdad, que tenga fuerzas para instituir un nuevo orden en Rusia.

¿Qué es una constitución? Una hoja de papel en que están escritos los derechos del pueblo. ¿En qué consiste la garantía del efectivo reconocimiento de esos derechos? En la *fuerza* de aquellas clases del pueblo que adquirieron conciencia de esos derechos, y supieron conseguirlos. Entonces, no nos dejemos seducir por las palabras —eso sólo cabe en los charlatanes de la democracia burguesa—, no olvidemos ni por un instante que la *fuerza* se manifiesta *solamente* por la victoria en la lucha, y que no hemos logrado aún la victoria completa, ni mucho menos. Entonces, no creamos en las frases hermosas, pues estamos atravesando precisamente por una lucha franca, cuando todas las frases y todas las promesas se prueban de inmediato en los hechos, cuando *se engaña* al pueblo con palabras, manifiestos y promesas de constitución, cuando se intenta debilitar sus fuerzas, desunir sus filas e impulsarlo a desarmarse. Nada más falso que tales promesas y frases, y podemos afirmar con orgullo que el

proletariado de Rusia ya maduró para la lucha, tanto contra la violencia brutal, como contra la falsedad liberal constitucionalista. Lo demuestra aquella proclama de los obreros ferroviarios, sobre la que informaron hace poco los periódicos extranjeros (lamentablemente, no poseemos el original). Reunan las armas, compañeros —dice esta proclama—, organicense sin descanso para la lucha, con redoblada energía. Sólo armándonos y estrechando nuestras filas podremos defender lo conquistado y lograr la completa realización de nuestras demandas. Llegará el momento, y volveremos a levantarnos todos, como un solo hombre, para una lucha aun más tenaz por la libertad total.

¡He aquí nuestras únicas garantías! ¡He aquí la única *constitución* no fantasmal de una Rusia libre! En efecto, contemplan el manifiesto del 17 de octubre y la realidad rusa: ¿puede haber algo más aleccionador que el contraste entre esa *constitución reconocida* por el zar en el papel, y la verdadera “constitución”, la verdadera aplicación del *poder zarista*? El manifiesto zarista contiene promesas de un carácter absolutamente constitucional. Y vean el valor de esas promesas. Se proclamó la inviolabilidad de la persona. Pero todo aquel que no es grato a la autocracia queda en la cárcel, en el exilio, en el destierro. Se proclamó la libertad de reunión. Pero las universidades, que por primera vez en Rusia ejercieron la libertad de reunión en la práctica, están clausuradas, y sus entradas custodiadas por la policía y el ejército. La prensa es libre, y por eso el órgano de los intereses obreros, el periódico *Nóvaia Zhizn*<sup>61</sup> es secuestrado por haber publicado el programa socialdemócrata. El lugar de los ministros de las centurias negras es ocupado por los ministros que proclamaron el imperio del derecho. Pero las centurias negras “trabajan” en las calles más intensamente que nunca, con la ayuda de la policía y del ejército, y apalean, mutilan y fusilan con toda libertad, impunemente, a los ciudadanos de la Rusia libre no gratos al zarismo.

Es necesario estar ciego, o enceguedo por la codicia de clase para atribuir importancia en estos momentos, ante las edificantes enseñanzas de la vida, al hecho de si prometerá Witte el sufragio universal, o si firmará el zar el manifiesto de convocatoria de la asamblea “constituyente”. Aun cuando estos “actos” se realizaran, no decidirían el resultado de la lucha, no crearían verdaderamente libertad de agitación electoral, no garantizarían

un verdadero carácter constituyente a la asamblea de representantes del pueblo. La asamblea constituyente debe reafirmar jurídicamente, formalizar parlamentariamente la estructura de la nueva Rusia, pero antes de reafirmar la victoria de lo nuevo sobre lo viejo, para formalizar esta victoria es necesario vencer de verdad, es necesario quebrar la fuerza de las viejas instituciones, barrerlas, demoler el viejo edificio y destruir la posibilidad de toda resistencia efectiva por parte de la policía y sus pandillas.

Únicamente la total victoria de la insurrección, el derrocamiento del poder zarista y el advenimiento del gobierno provisional revolucionario en su remplazo, pueden garantizar plena libertad de elecciones y el poder total de la asamblea constituyente. A este fin debemos encaminar todos nuestros esfuerzos; es incuestionable que la organización y preparación de la insurrección deben ocupar el primer lugar. Sólo en la medida en que la insurrección sea victoriosa y en que la victoria sea la categórica destrucción del enemigo, sólo en esa medida la asamblea de los representantes del pueblo será popular no sólo en el papel, y constituyente no sólo en las palabras.

¡Abajo, pues, toda hipocresía, toda falsedad y toda reticencia! La guerra está declarada, la guerra se ha encendido, estamos viviendo un breve intervalo entre dos combates. No puede haber términos medios. El partido de los "blancos" es puro engaño. El que no está por la revolución, pertenece a las centurias negras. No lo afirmamos solamente nosotros. No hemos inventado esta formulación. Lo dicen las piedras regadas con sangre de las calles de Moscú, Odesa, Kronstadt, el Cáucaso, Polonia y Tomsk.

Quien no está por la revolución, pertenece a las centurias negras. Quien no tolera que la libertad rusa sea la libertad para el desentreno policial, el soborno, la borrachera y el asalto a traición contra los inermes, debe armarse y prepararse inmediatamente para la lucha. Debemos conquistar no una promesa de libertad, no un papelucho que hable de la libertad, sino la libertad auténtica. No debemos luchar por humillar al poder zarista, por hacerle reconocer los derechos del pueblo, sino por aniquilar ese poder, pues el poder zarista es el poder de las centurias negras sobre Rusia. Y ésa tampoco es una deducción nuestra. Es la deducción de la vida. Es la lección de los acontecimientos. Es la voz de aquellos que hasta ahora fueron ajenos a toda doctrina revolucionaria, y que no se atreven a dar un paso libre,

a pronunciar una palabra libre en la calle, en una reunión o en su casa, sin correr el más directo y tremendo peligro de ser pisoteados, atormentados o despedazados por la pandilla de los partidarios *del zar*.

La revolución obligó, por fin, a salir a la luz a *esta* "fuerza popular", la fuerza de los partidarios del zar. Ella obligó a mostrar claramente en quién se apoya en realidad el poder zarista, quién en realidad apoya a este poder. Helos aquí, a este ejército de policías convertidos en fieras, militares embrutecidos hasta la imbecilidad, popes bárbaros, tenderos salvajes, y la escoria de la sociedad capitalista, embrutecida por el alcohol. He aquí quién *reina* ahora en Rusia, con la colaboración directa e indirecta de nueve décimas partes de nuestras instituciones gubernamentales. He aquí, la Vendée \* rusa, tan parecida a la francesa, como el monarca "legítimo" Nicolás Romanov al aventurero Napoleón. Y nuestra Vendée tampoco ha dicho su última palabra, no se engañen con respecto a eso, ciudadanos. Ella también empieza ahora a desplegarse como corresponde. Ella también posee aún "reservas de combustibles", acumuladas en el transcurso de siglos de ignorancia, carencia de derechos, servidumbre y omnipotencia policíaca. Ella reúne en sí todo el salvajismo de la barbarie, con todos los aspectos repugnantes de los refinados procedimientos de explotación y engaño de los más oprimidos y atormentados por la civilización urbana capitalista, de los que fueron llevados a una condición peor que la de los animales. Esta Vendée no desaparecerá con ningún manifiesto del zar, con ningún mensaje del Sínodo, con ningún cambio en alta y baja burocracia. Solamente la fuerza del proletariado organizado y esclarecido puede quebrarla, pero sólo éste, explotado también, es capaz de levantar a todos los que se hallan por debajo de él, despertar en ellos al ser humano y al ciudadano, mostrarles el camino para liberarse de toda explotación. Sólo él puede crear el núcleo de un potente ejército revolucionario, potente por sus ideales, su disciplina, su

\* *Vendée*: provincia francesa, donde estalló, durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII, una sublevación contrarrevolucionaria de la atrasada población campesina contra la república. La sublevación fue dirigida por el clero católico, la nobleza, los realistas emigrados y tuvo el apoyo de Inglaterra. La Vendée se convirtió en sinónimo de motín reaccionario y foco de contrarrevolución. (Ed.).



organización y su heroísmo en la lucha, ante el que no resistirá ninguna Vendée.

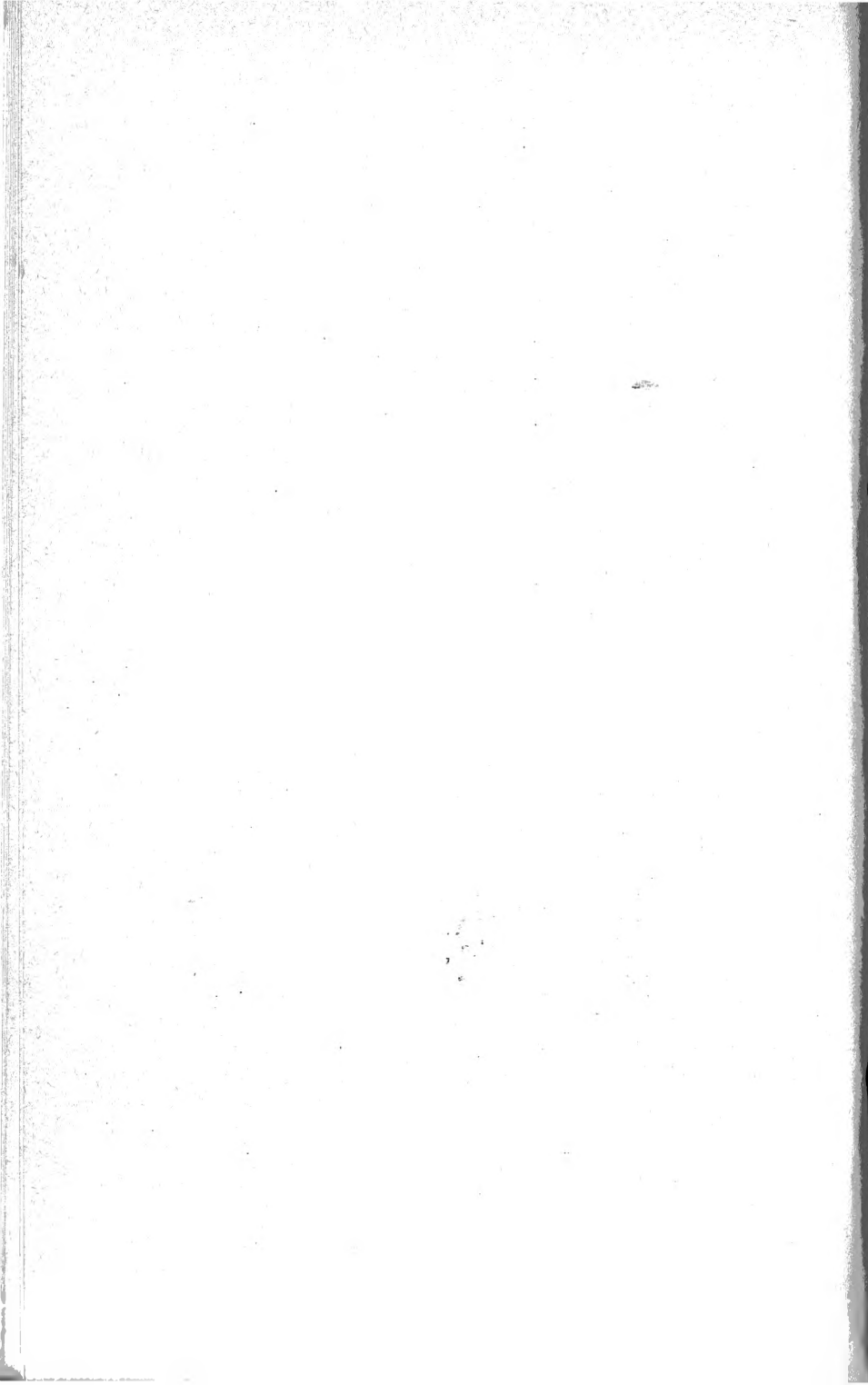
Y el proletariado, dirigido por la socialdemocracia, ya emprendió en todas partes la formación de este ejército revolucionario. A sus filas debe ir todo aquel que no quiere estar en el ejército de las centurias negras. La guerra civil no conoce neutrales. Quien se aparta de ella, apoya con su pasividad a las eufóricas centurias negras. También las tropas se dividen en dos ejércitos: el rojo y el negro. Tan sólo dos semanas atrás señalábamos la rapidez con que los absorbe la lucha por la libertad<sup>o</sup>. El ejemplo de Kronstadt lo demostró en forma palpable. No importa que el gobierno del canalla Witte haya derrotado a la sublevación de Kronstadt<sup>62</sup>, no importa que fusile ahora a centenares de marineros que una vez más habían enarbolado la bandera roja; esta bandera flameará más alto aun, pues es la bandera de los trabajadores y explotados de todo el mundo. No importa que la prensa de lacayos, como *Nóvoie Vremia*, grite acerca de la neutralidad del ejército: esta vil mentira hipócrita se desvanece como el humo ante cada nueva hazaña de las centurias negras. El ejército no puede ser, nunca fue y jamás será neutral. Se escinde con enorme rapidez, precisamente ahora, en ejército de la libertad y ejército de las centurias negras. Vamos a acelerar esta escisión. Marcaremos a fuego a todos los indecisos y vacilantes, a todos los que se asustan con la idea de formar de inmediato la milicia popular (la Duma de Moscú, según las últimas informaciones de los periódicos extranjeros, rechazó el proyecto de formación de la milicia popular). Multiplicaremos nuestra agitación en las masas, nuestra actividad organizativa dedicada a la formación de destacamentos revolucionarios. El ejército del proletariado conciente se fusionará entonces con los destacamentos rojos del ejército ruso. ¡y veremos si las centurias negras policiales podrán vencer a la nueva, joven y libre Rusia!

*Proletari*, núm. 26, 25 (12)  
de noviembre de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

<sup>o</sup> Véase el presente tomo, pág. 430. (Ed.).

*NOTAS*



<sup>1</sup> Lenin escribió *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* en junio-julio de 1905, después del III Congreso del POSDR (Londres, mayo de 1905) y de la conferencia menchevique que simultáneamente se realizó en Ginebra. Mientras reflexionaba acerca del título que debía llevar el libro, anotó Lenin: "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática (Pensamientos y observaciones a propósito de las decisiones del III Congreso del POSDR y de la conferencia de los socialdemócratas que se separaron del partido)".

En el artículo "Tercer paso atrás", publicado en *Proletari*, núm. 6, del 3 de julio (20 de junio) de 1905, donde denuncia el oportunismo de las resoluciones tomadas en la conferencia menchevique, Lenin informó que ese tema sería analizado detalladamente en "un folleto especial que se halla ya en prensa y que aparecerá muy pronto". V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "Tercer paso atrás". Pocas semanas después, el 9 de agosto (27 de julio), se publicó en *Proletari*, núm. 11, el siguiente anuncio: "Apareció un nuevo folleto de N. Lenin, intitulado *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*". La obra fue editada por el Comité Central del POSDR en Ginebra, donde residía Lenin por aquel entonces. En el mismo año, 1905, el libro fue reeditado en Rusia por el Comité Central; también lo publicó el Comité de Moscú del POSDR, en una tirada de 10.000 ejemplares.

La aparición de esta obra fue un importante acontecimiento en la vida del partido; se difundió ilegalmente en Moscú, Petersburgo, Perm, Kazán, Tiflis, Bakú y otras ciudades rusas. S. Gúsev, quien se desempeñaba en ese momento como secretario del Comité de Odesa del POSDR, escribió a Lenin, después de haber leído el libro: "A mi juicio, su folleto, si no hará época, en todo caso desempeñará un papel sumamente importante. Me asombra sobre todo el espíritu revolucionario que lo impregna hasta la médula, así como su lenguaje tan claro y accesible." (*Proletárskaia Revoliutsia*, núm. 12, 1925, pág. 4). Los círculos obreros del partido estudiaban el folleto; la policía zarista lo confiscaba durante los allanamientos efectuados en toda Rusia, así, hasta llegaron a secuestrar un ejemplar en una casa de la ciudad de Suvalki, en diciembre de 1905. En enero del año siguiente, la policía confiscó el folleto en Taganrog, en un club obrero donde se realizaba una reunión de estudio. En febrero de 1907, el Comité de Censura de Petersburgo prohibió formalmente la obra, calificándola de acción criminal contra el gobierno. La Cámara judicial de Petersburgo ratificó esta prohibición en marzo del mismo año, y en diciembre aprobó un edicto que, entre otras cosas, decía: "... el folleto de N. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* debe

ser destruido". Sin embargo, el gobierno zarista no logró hacer desaparecer esta obra de excepcional importancia.

Lenin incluyó *Dos tácticas* en el primer tomo de la Recopilación de sus artículos, intitulada *En doce años*, que apareció en Petersburgo a mediados de noviembre de 1907. Agregó nuevas notas a pie de página y escribió en el prólogo, refiriéndose a la significación del libro: "En él se exponen ya de modo sistemático las discrepancias tácticas *fundamentales* con los mencheviques; las resoluciones del III Congreso del POSDR (bolchevique) realizado en Londres, y de la Conferencia menchevique de Ginebra, dieron forma cabal a estas discrepancias y llevaron a una divergencia *cardinal* en la apreciación de toda nuestra revolución burguesa desde el punto de vista de los objetivos del proletariado" (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, *Prólogo a la recopilación "En doce años"*.) La recopilación *En doce años* fue confiscada poco después de aparecer, pero se logró salvar un gran número de ejemplares y el libro se reditó ilegalmente varias veces.

Después de la revolución socialista de octubre, *Dos tácticas* tuvo y tiene una vasta difusión. De acuerdo con los datos existentes al 1º de julio de 1960, hasta esa fecha el libro había sido editado 146 veces en 49 idiomas de las nacionalidades de la URSS, con una tirada total de 5.734.000 ejemplares. Además, se publicó en el extranjero en inglés, búlgaro, húngaro, vietnamita, indonesio, español, chino, coreano, malayo, mongol, alemán, polaco, portugués, rumano, servio, eslovaco, francés, finés, hindi, checo, japonés y otros idiomas.

El manuscrito que se conservó, el cual se guarda en el Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, es incompleto: le faltan los primeros capítulos. 9.

- <sup>2</sup> La sublevación del acorazado *Potemkin* estalló el 14 (27) de junio de 1905. El acorazado sublevado llegó a Odesa, donde en ese entonces se había iniciado una huelga general. Pero las condiciones favorables para organizar una acción conjunta de los obreros de la ciudad y los marineros no fueron aprovechadas. La organización bolchevique de Odesa se hallaba debilitada a causa de muchas detenciones; por otra parte, en ella no había unidad. En cuanto a los mencheviques, se oponían a la insurrección armada y disuadían a los obreros y marineros de recurrir a la lucha armada. El gobierno zarista envió toda la flota del mar Negro para sofocar la sublevación del *Potemkin*, pero los marineros se negaron a disparar contra el buque rebelde y los comandantes se vieron forzados a ordenar el regreso de la escuadra. Después de algunos días de navegación, el acorazado, desprovisto de alimentos y carbón, tuvo que dirigirse a las costas de Rumania y entregarse a las autoridades de ese país. La mayoría de los marineros permanecieron en el extranjero; los que regresaron a Rusia fueron detenidos y procesados.

La sublevación del acorazado *Potemkin* terminó mal, pero el hecho de que la tripulación del más importante buque de guerra se hubiera pasado al campo de la revolución, marcó un significativo avance en el desarrollo de la lucha contra la autocracia. A juicio de Lenin, esta

sublevación fue "un intento de formación del núcleo de un ejército revolucionario". Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "Ejército revolucionario y gobierno revolucionario". 13.

<sup>3</sup> *Proletari* ("El proletario"); semanario bolchevique ilegal, órgano central del POSDR, fundado por resolución del III Congreso del partido. El pleno del Comité Central del 27 de abril (10 de mayo) de 1905 designó a Lenin director del periódico. Se publicó en Ginebra desde el 14 (27) de mayo, hasta el 12 (25) de noviembre de 1905. Aparecieron 26 números. Continuó la línea de la vieja *Iskra* leninista y fue en todo sentido sucesor del periódico bolchevique *Vperiod*.

Lenin escribió para *Proletari* cerca de noventa artículos y notas, los que determinaron la fisonomía política y el contenido ideológico del periódico y le imprimieron su orientación bolchevique. El trabajo que efectuó al frente de la Redacción fue de inmenso valor; sus enmiendas conferían al material publicado coherencia en cuanto a los principios, claridad y precisión en el enfoque de los grandes problemas teóricos y esclarecimiento de las cuestiones del movimiento revolucionario.

Colaboraron en forma constante V. Vorovski, A. Lunacharski, M. Ołmínski, N. Krúpskaia, V. Velíchkina y V. Karpinski. El periódico mantenía estrechos vínculos con el movimiento obrero ruso; publicó artículos y cartas de obreros, partícipes directos en el movimiento revolucionario. V. Bonch-Bruievich, S. Gúsev y A. Uliánova Elizárova se encargaban de reunir las colaboraciones en Rusia y remitirlas a Ginebra; N. Krúpskaia y L. Fótieva se ocupaban de la correspondencia de la Redacción con las organizaciones locales del partido y con los lectores.

*Proletari* se hacía eco instantáneamente de todos los acontecimientos importantes del movimiento obrero ruso e internacional; asimismo combatían sin cuartel a los mencheviques y otros elementos oportunistas y revisionistas.

Difundió las resoluciones del III Congreso del partido y contribuyó en gran medida a la cohesión ideológica y orgánica de los bolcheviques. Fue la única publicación de la socialdemocracia rusa que en aquel período defendió con firmeza el marxismo revolucionario, estudió los problemas fundamentales de la revolución que se desarrollaba en Rusia, analizó a fondo los acontecimientos de 1905 y exhortó a las grandes masas trabajadoras a luchar por la victoria de la revolución.

*Proletari* ejerció penetrante influencia en las organizaciones socialdemócratas del interior de Rusia. Los artículos de Lenin publicados en sus páginas eran reproducidos en los periódicos bolcheviques locales y asimismo impresos y difundidos en volantes.

Poco después de regresar Lenin a Rusia, a principios de noviembre de 1905, *Proletari* dejó de publicarse. Los últimos números (25 y 26) aparecieron bajo la dirección de V. Vorovski, pero también para ellos Lenin había escrito varios artículos, que fueron publicados después de su partida de Ginebra. 13.

- <sup>4</sup> La conferencia menchevique de Ginebra se reunió en mayo de 1905, simultáneamente con el III Congreso del POSDR. Debido al escaso número de participantes (sólo asistieron delegados de nueve comités), los mencheviques calificaron a su reunión de conferencia de militantes del partido.

Las resoluciones aprobadas demostraron que los propósitos de los mencheviques no se vinculaban con el desarrollo futuro del proceso revolucionario. Negaban la hegemonía del proletariado en la revolución, rechazaban la política de alianza obrero-campesina y creían que era la burguesía liberal la que debía dirigir la revolución democrática burguesa y tomar el poder después del triunfo de la misma. Tampoco aceptaban la necesidad de formar un gobierno provisional revolucionario, del que participaran representantes de la socialdemocracia. En las resoluciones referentes a la insurrección armada no mencionaron las tareas prácticas del proletariado relacionadas con ella, puesto que, a su entender creían que el partido de la clase obrera no debía prepararla para no atemorizar a la burguesía. Tampoco propusieron formar comités revolucionarios de campesinos, encargados de quitar la tierra a los terratenientes, pues opinaban que la solución del problema agrario debía quedar en manos de la futura Asamblea Constituyente. La conferencia derogó los estatutos del partido aprobados en el II Congreso del POSDR, y en cambio aprobó los "estatutos de organización", que retrogradaban el partido al desmembramiento organizativo y al sistema de pequeños círculos.

Las resoluciones de la conferencia de Ginebra probaron que los mencheviques tendían a desarmar ideológica y orgánicamente a la clase obrera, a la que pretendían inculcar ideas reformistas acordes con la táctica de la burguesía liberal; en realidad, eran portadores de la influencia burguesa en la clase obrera. Como lo señaló Lenin, su táctica tendía a "traicionar a la revolución y convertir al proletariado en un lamentable apéndice de las clases burguesas". (Véase el presente tomo, pág. 90.)

Lenin reveló el carácter oportunista de las resoluciones de la Conferencia, contra las cuales formuló una demoledora crítica en el artículo "Tercer paso atrás" (*ob. cit.*, t. VIII, y en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* y el "Prólogo para el folleto *Los obreros y la escisión en el partido*", publicados en el presente tomo. 16.

- <sup>5</sup> *Comisión Buliguin*: comisión consultiva creada por edicto del zar el 18 de febrero (3 de marzo) de 1905, presidida por A. Buliguin, ministro del Interior e integrada por grandes terratenientes y representantes de la nobleza reaccionaria, cuyo cometido consistía en preparar el texto de la ley para la convocatoria de la Duma del Estado; el ukase correspondiente y el manifiesto del zar, publicados al mismo tiempo, indicaban que las leyes existentes debían permanecer inconvencionales y que debía afianzarse al máximo la autocracia.

Después de varias reuniones realizadas en Peterhof bajo la presi-

dencia del zar, el 6 (19) de agosto, se dieron a conocer el manifiesto del zar, la ley de convocatoria de la Duma del Estado y el reglamento de las elecciones correspondientes. El derecho a elegir sólo se concedía a los terratenientes, los capitalistas y un número restringido de campesinos propietarios. De las 412 bancas de diputados establecidas por la ley, a los campesinos se les otorgaban 51. La Duma del Estado no estaba facultada para promulgar leyes; sólo podría debatir algunos asuntos como organismo consultivo supeditado al zar. La Duma de Buliguin fue calificada por Lenin como "la más insolente burla a la representación popular" (véase el presente tomo, pág. 184).

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma y a concentrar la campaña de agitación en las consignas de insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario. Los mencheviques consideraban acertado participar en las elecciones a la Duma y colaborar con la burguesía liberal.

Los bolcheviques utilizaron la campaña de boicoteo a la Duma de Buliguin para movilizar las fuerzas revolucionarias, organizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones no se realizaron y el gobierno no logró convocar la Duma: la barrieron el creciente ascenso revolucionario y la huelga política de octubre. Véase a propósito de la Duma de Buliguin los siguientes artículos de Lenin: "Feria constitucionalista" (*ob. cit.*, t. VIII), "El boicot a la Duma de Buliguin y la insurrección" (véase el presente tomo, págs. 175-183), "¿A la zaga de la burguesía monárquica, o al frente del proletariado y el campesinado revolucionarios?" (*idem*, págs. 207-218) y otros. 17.

<sup>6</sup> *Millerandismo*: tendencia oportunista que toma el nombre de A. Millerand, socialista reformista francés, quien en 1899 fue ministro de Comercio, de un gabinete burgués reaccionario. La incorporación de Millerand a un gobierno burgués reveló con claridad meridiana la política de colaboración con la burguesía que propugnaban los líderes de la socialdemocracia, quienes renunciaban a la lucha revolucionaria y traicionaban a la clase obrera. Lenin calificó al millerandismo de tendencia revisionista y traidora, y señaló que los socialistas reformistas que entraban en los ministerios burgueses fatalmente terminaban por ser títeres de los capitalistas, instrumentos utilizados por esos gobiernos para enganar a las masas. 25.

<sup>7</sup> *Russkie Viédomosti* ("Anales rusos"): periódico publicado en Moscú desde 1863, portavoz de la intelectualidad moderadamente liberal. En las décadas del 80 y del 90, en sus páginas colaboraron los escritores democráticos V. Korolenko, M. Saltikov-Schedrín, G. Uspenski y otros, y aparecieron obras de populistas liberales. Desde 1905 se convirtió en vocero del ala derecha del partido kadete; Lenin señaló que "combinaba de manera original el kadetismo de derecha con un matiz del populismo" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, "Discursos sinceros de un liberal"). En 1918, *Russkie Viédomosti* fue clausurado, junto con otros periódicos contrarrevolucionarios. 46.



- <sup>8</sup> Referencia a la ocasión en que Nicolás II recibió el 6 (19) de junio de 1905, a la delegación designada por la conferencia de representantes de los zemstvos y municipios, realizada con participación de los mariscales de la nobleza el 24 y 25 de mayo (6 y 7 de junio) de ese año, en Moscú. La delegación entregó al zar una petición en la que le rogaban convocara a los representantes del pueblo para que, conjuntamente con el monarca establecieran "un régimen estatal renovado". La petición no incluía el sufragio universal, directo, igual y secreto, ni libertad electoral garantizada. Lenin define el papel traicionero de la burguesía, ansiosa de negociar con el zar a espaldas del pueblo, en sus artículos "Primeros pasos de la traición de la burguesía" y "'Revolucionarios' de guante blanco". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII.) 54.
- <sup>9</sup> Referencia a la resolución que sobre la actitud frente a los liberales había redactado A. Potréssov (Starovier) y anuló el III Congreso del POSDR. Véase asimismo la crítica a esa resolución en el artículo de Lenin "Democracia obrera y democracia burguesa". (Véase *ob. cit.*, t. VIII.) 55.
- <sup>10</sup> Alusión a las discrepancias surgidas cuando se discutía el proyecto de programa agrario en el Congreso del Partido socialdemócrata alemán, reunido en Breslau del 6 al 12 de octubre de 1895. El proyecto adolecía de graves fallas; entre otras cosas, se advertía la tendencia a convertir al partido del proletariado en un partido "de todo el pueblo". Defendieron ese proyecto, además de los oportunistas, A. Bebel y G. Liebknecht; K. Kautski, C. Zetkin y varios otros lo criticaron ásperamente. El congreso rechazó el proyecto por 158 votos contra 63. 62.
- <sup>11</sup> Lenin escribió en hojas sueltas la "Observación" para el capítulo 10 de *Dos tácticas de la socialdemocracia*, mientras trabajaba en el libro. En el manuscrito figura una acotación de Lenin: "Insertar en el capítulo 10". La "Observación", no fue incluida en la primera edición del libro, ni tampoco cuando éste formó parte de la recopilación *En doce años*, aparecida en 1907. Se publicó por primera vez en *Léninski Sbornik V*, y en la cuarta edición de las *Obras* se insertó en el texto de *Dos tácticas*, al final del capítulo 10, de acuerdo con la indicación de Lenin. En la presente edición aparece en el mismo lugar. 82.
- <sup>12</sup> *Credo*: se denominó así el documento publicado en 1899 por un grupo de "economistas". Sus autores fueron E. Kuskova y S. Prokopóvich, más tarde miembros del partido kadete y, después de la revolución socialista de Octubre, emigrados blancos. El documento exponía los principios oportunistas de los "economistas", quienes negaban el papel político independiente del proletariado y juzgaban innecesario un partido político de la clase obrera, pues a su entender la lucha política era una misión de la burguesía liberal. Circunscribían el empuje y los objetivos del movimiento obrero a la lucha económica contra los patronos y el gobierno, con el fin de mejorar las condiciones de vida y trabajo dentro del marco de la sociedad burguesa. La difusión de estas ideas oportunistas repre-

sentaba un peligro considerable, pues amenazaba convertir al proletariado en un apéndice político de la burguesía.

Cuando se publicó *Credo*, Lenin se hallaba confinado en la aldea Shushénskoie (provincia de Ienisei, Siberia); su hermana, A. Uliánova Elizárova, se lo remitió en agosto de 1899, y Lenin escribió la "Protesta de los socialdemócratas de Rusia" (véase *ob. cit.*, t. IV) que constituye una repulsa categórica a las ideas "economistas".

El proyecto de esa "Protesta" contra el *Credo* de los bernsteinianos rusos había sido analizado en una reunión de diecisiete confinados políticos, en la aldea Ermakóvskoie (donde estaban confinados A. Vaniéiev, P. Lepeshinski, M. Silvin y otros). La "Protesta" fue aprobada por unanimidad, y la firmaron Lenin, N. Krúpskaia, V. Stárvov, A. Stárvova, G. Krzhizhanovski, Z. Krzhizhanóvskaia, Nevzórova, F. Léngnik, E. Baramzín, A. Vaniéiev, D. Vaniéieva, M. Silvin, V. Kurnatovski, P. Lepeshinski, O. Lepeshínskaia y los obreros petersburgueses O. Engberg, A. Shapoválov, y N. Panin. También se adhirieron a ella I. Prominski, M. Efimov, Chekalski y Kovalevski, que no habían asistido a la reunión, y la colonia de confinados en Turujansk (I. Mártov y otros). Asimismo, se pronunciaron contra el *Credo* de los "economistas" diecisiete socialdemócratas confinados en la ciudad de Orlov, provincia de Viatka (V. Vorovski, N. Bauman, A. Potrésov y otros).

La "Protesta" desempeñó un papel muy importante en la lucha contra los "economistas" y gravitó en el desarrollo del pensamiento marxista y en la estructuración del partido marxista en Rusia. 91.

- <sup>13</sup> *L' Humanité*: diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. En 1905, el diario saludó la revolución que se iniciaba en Rusia, expresó la solidaridad del pueblo francés "con la nación rusa que creaba su 1899", y su Redacción organizó una colecta para ayudar a la revolución rusa. Durante la primera guerra mundial, *L' Humanité* cayó en manos de la extrema derecha del partido socialista y tomó una posición chovinista.

En 1918, Marcel Cachin, destacado líder del movimiento obrero francés e internacional, se hizo cargo de la dirección del diario, que a partir de ese momento se opuso a la política imperialista del gobierno francés y a la intervención de las fuerzas armadas de Francia en la lucha contra el país de los Soviets. En diciembre de 1920, se produjo en Tours la división del Partido Socialista Francés y se formó el Partido Comunista; *L' Humanité* pasó a ser su órgano central.

En agosto de 1939, cuando estalló la segunda guerra mundial, el gobierno francés prohibió el diario. Continuó apareciendo ilegalmente, y durante la ocupación de Francia por las tropas hitlerianas (1940-1944), editado en rigurosa clandestinidad, desempeñó un destacado papel en la lucha por la liberación del país.

Finalizada la guerra, *L' Humanité* prosiguió su lucha incansable por consolidar la independencia nacional por la unidad de acción de la clase obrera para consolidar la paz y la amistad entre los pueblos, por la democracia y el progreso social. 93.

<sup>14</sup> El periódico de la Unión Obrera de Colonia se llamó primeramente *Zeitung des Arbeiter Vereines zu Köln* ("Gaceta de la Unión Obrera de Colonia") y llevó como subtítulo las palabras "Freiheit, Bruderlichkeit, Arbeit" (Libertad, Fraternalidad, Trabajo). Apareció desde abril hasta octubre de 1848, dirigido por miembros de la Liga de los Comunistas: A. Gotshalk hasta julio, y luego I. Moll. Se publicaron 40 números. El diario informaba acerca de la actividad de la Unión Obrera de Colonia y otras uniones obreras de Renania. Poco después de desaparecer el diario, el 26 de octubre, la Unión Obrera reanudó su publicación, con el título *Freiheit, Brüderlichkeit, Arbeit*, del que aparecieron hasta el 24 de junio de 1849, 32 números. 133.

<sup>15</sup> *Liga de los Comunistas*: primera organización internacional comunista del proletariado, funcionó desde principios de junio de 1847 hasta el 17 de noviembre de 1852. Se fundó sobre la base de la "Liga de los Justos", que creada por obreros y artesanos en la década del 30 del siglo XIX, había actuado ilegalmente en varios países europeos. A principios de 1847, los líderes de esa liga, convencidos del acierto de las ideas de Marx y Engels, les propusieron ingresar, e intervenir en su organización y en la redacción de su programa. Marx y Engels aceptaron.

A principios de julio de ese año, se reunió en Londres el Congreso de la Liga de los Justos, históricamente considerado como el primero de la Liga de los Comunistas. Estableció que la actividad se desarrollaría sobre la base de los principios de la teoría revolucionaria de Marx y Engels. Los nuevos estatutos, en cuya redacción intervino activamente Engels, definían con claridad las metas finales del movimiento comunista y eliminaban los puntos que imponían a la organización un carácter conspirativo; la organización de la Liga se basó en principios democráticos. El segundo congreso de la Liga de los Comunistas, que se reunió en Londres desde el 9 de noviembre hasta el 8 de diciembre de 1847, ratificó definitivamente los estatutos. Marx y Engels participaron de este congreso, el cual les encomendó la tarea de redactar un manifiesto, que fue publicado en febrero de 1848, vastamente conocido con el nombre de *Manifiesto del Partido Comunista*. En el período de las revoluciones democrático-burguesas de 1848-1849 en Francia y Alemania, muchos militantes de la Liga de los Comunistas participaron de la lucha de la clase obrera. El 17 de noviembre de 1852, poco después del proceso de los comunistas de Colonia, la Liga, a proposición de Marx, se declaró disuelta.

La Liga de los Comunistas desempeñó un papel histórico de gran importancia como escuela de revolucionarios proletarios, como embrión del partido del proletariado y precursor de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Internacional). 135.

<sup>16</sup> Referencia al artículo de J. Plejánov "¿Es eso posible?", publicado en el número 381 de *Továrisch*, del 26 de setiembre (9 de octubre) de 1907. *Továrisch* (Camarada), diario burgués, apareció en Petersburgo desde el 15 (28) de marzo de 1906 hasta el 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908). Sin ser formalmente órgano de ningún partido, en la

práctica fue el vocero de los kadetes de izquierda. En él colaboraron en forma activa S. Prokopóvich y E. Kuskova, además de algunos mencheviques. 136.

- <sup>17</sup> El artículo "La Comuna de París y los objetivos de la dictadura democrática" se publicó en el periódico *Proletari*, núm. 8, del 17 (4) de julio de 1905. No se ha podido establecer quién fue su autor. El artículo proporcionaba datos históricos sobre la actividad de la Comuna de París y la forma en que estaba integrado su gobierno, del que, junto con representantes de la pequeña burguesía, formaban parte destacados militantes socialistas del movimiento obrero, y polemizaba con la línea táctica de los mencheviques, quienes consideraban inadmisibles la participación de los socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario. Lenin corrigió el artículo, modificó su título, introdujo enmiendas en el texto y escribió el párrafo final. 138.
- <sup>18</sup> En las anteriores ediciones rusas de las *Obras* el artículo "La revolución enseña" se publicó de acuerdo con el texto del periódico *Proletari*, número 9, del 26 (13) de julio de 1905, donde apareció por primera vez. Se conserva el manuscrito, donde están marcados con lápiz algunos pasajes que se eliminaron en el periódico. En el presente tomo se publica el texto íntegro, de acuerdo con el manuscrito. 139.
- <sup>19</sup> Lenin se refiere al artículo de V. S., V. Severtsev (V. Filátov) sobre las enseñanzas militares de la insurrección, titulado "El príncipe Potemkin de Táurida". Ese artículo se refería a la insurrección del acorazado Potemkin y fue publicado en *Proletari*, núm. 8 del 17 (4) de julio de 1905. 141.
- <sup>20</sup> *La voz de los obreros y la escisión del partido* es la versión primitiva del título del folleto *Los obreros y la escisión del partido*, publicado en Ginebra en 1905. La *Respuesta a la Carta de un obrero*, de Abrámov, señalada en el índice, no fue incluida en el folleto. La *Carta abierta del CC del POSDR al Comité de Organización* se publicó antes de la aparición del folleto, en el número 11 de *Proletari*, del 9 de agosto (27 de julio) de 1905. 155.
- <sup>21</sup> El folleto *Los obreros y la escisión del Partido* se publicó en Ginebra, en agosto de 1905. Lo componían un prólogo de la Redacción de *Proletari*, escrito por Lenin, y la carta dirigida "A todos los camaradas obreros con conciencia de clase" que firmaba "Un obrero, uno de los muchos". La carta de "Un obrero" había aparecido en el número 105 de la *Iskra* menchevique, junto con un comentario de la Redacción de ese periódico. Es ese comentario, lo que critica Lenin en el prólogo del folleto. Éste indica, además, la "Carta abierta del CC del POSDR al Comité de Organización", publicada anteriormente en el número 11 de *Proletari*, del 9 de agosto (27 de julio) de 1905. En ella, el Comité Central proponía al Comité de Organización, elegido por los mencheviques en su conferencia de Ginebra, iniciar conversaciones tendientes a la unificación del

partido, sobre la base de las resoluciones y los estatutos aprobados en el III Congreso del POSDR. La "Carta abierta" señalaba que la unificación renovarí las fuerzas del partido para el combate con los enemigos del proletariado y consolidaría sus vínculos con las grandes masas proletarias.

Se efectuaron tres reuniones entre los representantes del CC del POSDR y los del Comité de Organización menchevique para debatir el problema de la unificación. Los resultados de las mismas fueron analizados en los *Boletines*, que publicó el CC del POSDR en Petersburgo. Las conversaciones demostraron que los mencheviques preferían la división, ya que se esforzaron en impedir la unificación. 157.

- <sup>22</sup> *Dnevnik Sotsial Demokrata* ("Diario del Socialdemócrata"): periódico que esporádicamente publicó Plejánov en Ginebra desde marzo de 1905 hasta abril de 1912, con grandes intervalos. En 1916 se reanudó la publicación en Petrogrado, pero sólo apareció un número.

En los primeros ocho números (1905-1906), Plejánov sostuvo conceptos oportunistas de la extrema derecha menchevique, defendió el bloque de la socialdemocracia con la burguesía liberal, rechazó la alianza del proletariado con el campesinado y censuró la insurrección armada de diciembre.

En los números 9 a 16 (1909 a 1912), Plejánov polemizó con los mencheviques liquidacionistas, cuya acción tendía a hacer desaparecer las organizaciones ilegales del partido. No obstante, en los problemas tácticos fundamentales, Plejánov seguía siendo menchevique. El número de *Dnevnik* que apareció en 1916, expresaba claramente sus ideas socialchovinistas.

Lenin criticó acerbamente a Plejánov por su oportunismo y desviación del marxismo revolucionario. 162.

- <sup>23</sup> *Unión de Uniones*: organización política de los intelectuales de la burguesía liberal, fue fundada en el primer congreso de representantes de catorce Uniones sindicales, que se reunió en Moscú en mayo de 1905. Las Uniones, que tenían tendencias políticas, se habían formado de acuerdo con las profesiones: abogados, escritores, médicos, ingenieros, agrónomos, oficinistas, contadores, etc. La "Unión de Uniones" exigía la convocatoria de la Asamblea Constituyente, elegida sobre la base del sufragio universal. Lenin señalaba que las organizaciones sindicales de la intelectualidad y la "Unión de Uniones" eran organizaciones políticas de la burguesía liberal. "En términos generales, constituyen el núcleo del llamado partido demócrata constitucionalista, o sea, liberal burgués". (Véase presente tomo, pág. 272.)

La posición frente a la Duma de Bulguin se discutió en el tercer congreso de la "Unión de Uniones", reunido en Finlandia del 1 al 3 (14 al 16) de julio de 1905. Se resolvió por mayoría (nueve uniones) boicotear la Duma. Sin embargo, a consecuencia de haber suscitado el problema marcadas discrepancias en las asambleas y congresos de las diversas Uniones, la "Unión de Uniones" rechazó la resolución aprobada por el congreso y se pronunció a favor de la participación en las elecciones a la Duma.

A fines de 1906 la "Unión de Uniones" se disolvió. 165.

- <sup>24</sup> *Slovo* ("La palabra"): diario burgués, publicado en Petersburgo de 1903 a 1909. Comenzó como vocero de los colaboradores de derecha de los zemstvos; desde octubre de 1905 fue portavoz del Partido octubrista. En julio de 1906 dejó de publicarse, para reaparecer el 19 de noviembre (2 de diciembre) del mismo año como órgano del Partido "Renovadores de la paz", en esencia idéntico al octubrista. 165.
- <sup>25</sup> *La conferencia de las organizaciones del POSDR en el extranjero* (representantes de los bolcheviques y los mencheviques), radicadas en el sur de Alemania, se reunió en el verano de 1905. La resolución aprobada por ella señalaba la necesidad de convocar a un congreso de unificación del partido, para decidir la reincorporación del sector que se había separado (los mencheviques). La resolución fue publicada en el número 12 de *Proletari*, con una nota "De la Redacción", escrita por Lenin. La Carta Abierta del CC del POSDR a la Comisión de Organización, que menciona Lenin, no se publicó en el número 12 de *Proletari*, sino en el 11, del 9 de agosto (27 de julio) de 1905. 184.
- <sup>26</sup> El artículo "*La intelectualidad profesional y los socialdemócratas*", de M. Pokrovski, apareció en el número 13 de *Proletari*, del 22 (9) de agosto de 1905, con la firma de "Uchítel" (Maestro). En él, Pokrovski polemizaba con V. Bonch-Bruievich, autor del artículo "*La gente de Osvobozhdenie en acción*" (publicado en el núm. 8 de *Proletari*, sin firma), referente a los congresos de profesionales que se celebraban en ese entonces en Moscú (congresos de agrónomos, abogados, escritores, etc.) y a los esfuerzos de la gente de *Osvobozhdenie* por someterlos a su influencia. Bonch-Bruievich había señalado que los socialdemócratas que asistían a esos congresos debían proponer reivindicaciones políticas acordes con el programa del partido y no votar resoluciones políticas que no las contuvieran, por radicales que esas resoluciones pudieran parecer.
- M. Pokrovski decía en su artículo que no había razón para sobrestimar el papel de "los míticos adeptos de *Osvobozhdenie*" y mencionaba como ejemplo el congreso de docentes, celebrado poco antes en Moscú, donde los socialdemócratas habían formulado reivindicaciones que parecieron escandalizar a los maestros, poco preparados políticamente. Sin embargo, proseguía Pokrovski, algunas semanas después del congreso, cuando hubo pasado un tiempo suficiente para digerir esas "amargas verdades", un mitin de docentes realizado en Moscú, al que asistieron centenares de maestros y maestras, fue un rotundo éxito de los socialdemócratas y una derrota de la gente de *Osvobozhdenie*.
- El artículo de Pokrovski se publicó con una nota de la Redacción, escrita por Lenin. 186.
- <sup>27</sup> Este breve artículo responde a un obrero de Dvinsk, quien formuló a la Redacción de *Proletari* las siguientes preguntas sobre las resoluciones del III Congreso del POSDR: "1) ¿Qué papel desempeñará el gobierno provisional, gobernará o administrará al país, o ninguna de ambas cosas? 2) ¿En cuáles circunstancias es admisible la participación del proletario?"

riado en el gobierno provisional? 3) ¿Qué es esa agitación y propaganda sobre la insurrección armada? ¿eso es todo? ¿Cómo se debe interpretar eso de la conciencia de las masas?" Además, en su carta "Un obrero" informaba que la escisión del partido trababa mucho el trabajo político en las localidades. 187.

<sup>28</sup> Se refiere al llamado conflicto del presupuesto, o constitucional, que se suscitó en 1860 entre el gobierno del rey de Prusia y la Cámara baja del Landtag prusiano, integrada por representantes de la burguesía liberal. Durante varios años la Cámara baja rehusó ratificar el presupuesto del gobierno, que proyectaba aumentar los gastos militares destinados a reforzar y reorganizar el ejército, al que se proponía utilizar para unificar a Alemania desde arriba. Bismarck, jefe del gobierno desde 1862, empleó los recursos necesarios para la reorganización del ejército sin que los gastos fueran aprobados por la Cámara baja del Landtag. En 1866, luego de la victoria de Prusia sobre Austria, el Landtag promulgó una ley que eximía al gobierno de Bismarck de la responsabilidad por los gastos militares efectuados en detrimento de los derechos del Landtag. Las victorias del ejército alemán reconciliaron por completo a la burguesía liberal con el gobierno reaccionario de la nobleza y la burocracia. 196.

<sup>29</sup> Se trata de los pogroms y matanzas de obreros e intelectuales a manos de las centurias negras, instigadas por las autoridades zaristas.

Los acontecimientos de Nizhni-Novgorod se produjeron durante la huelga general iniciada el 9 (22) de julio de 1905, cuando el proletariado de Nizhni honraba la memoria de los camaradas caídos por la causa de la libertad en las calles de Petersburgo, el domingo sangriento (9 de enero). Los obreros que se reunieron en el mitin del 10 (23) de julio fueron brutalmente castigados por las bandas de las centurias negras, los cosacos y la policía; hubo 15 muertos y alrededor de 50 heridos. En Balashov, las centurias negras y los cosacos, con conocimiento del gobernador, apalearon a los médicos que habían llegado a la ciudad para asistir a un congreso del zemstvo. Idénticas represiones se produjeron en otras ciudades de Rusia.

Por esa causa, el grupo del POSDR de Borisoglebsk publicó el volante, cuyo texto reproduce Lenin y, además, inició una colecta de dinero y armas para organizar la autodefensa armada. En Samara, donde las autoridades zaristas preparaban una represión antiobrera a ejemplo de Nizhni-Novgorod, la agrupación local del POSDR organizó asimismo un grupo de autodefensa. El volante que publicaron estos camaradas decía: "¡A las armas! ¡Ármense y armen a los demás! ¡Reñan el dinero para las armas!"

Ya escrito el artículo *Las centurias negras y la organización de la insurrección*, Lenin anotó al margen del manuscrito: "¡¡Muy urgente!! ¡Debe imprimirse indefectiblemente!" (Archivo Central del Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS). 197.

<sup>30</sup> Se refiere al artículo de L. Mártov "A propósito de las recetas revolucionarias", publicado en el número 107 de *Iskra*, del 20 de julio de 1905.

El autor se burlaba del folleto de V. Severtsev (V. Filátov) *Aplicación de la táctica y fortificación en la insurrección del pueblo*, editado en 1905, en Ginebra, por el Comité Central del POSDR.

La expresión de Lenin: "*chistes dignos de Burenin*" alude a V. Burenin, periodista reaccionario, quien acosó con malignidad a los representantes de todas las corrientes progresistas en lo social y lo político. Sus artículos rebosaban de calumnias y groseros desplantes personales. Lenin emplea su nombre en un sentido genérico, para significar métodos deshonestos de polémica. 199.

- <sup>31</sup> *Borbá Proletariata* ("La lucha del proletariado"); periódico ilegal bolchevique, órgano de la Unión del POSDR del Cáucaso, fundado por decisión del I Congreso de la misma. Se publicó desde abril de 1903 hasta octubre de 1905; aparecieron 12 números. Colaboraron en su Redacción los miembros de la Unión del Cáucaso J. Stalin, M. Tsjakáia, A. Tsulukidze, S. Shaumián y otros. Se imprimía en Tiflis, en la imprenta clandestina de Avlabar. Aparecía en tres idiomas: georgiano, ruso y armenio. La Redacción mantenía estrechos vínculos con Lenin y con el centro bolchevique radicado en el extranjero; defendía con firmeza los fundamentos ideológicos organizativos y tácticos del partido marxista; reproducía con regularidad los artículos de Lenin y otros materiales de la *Iskra* leninista y, más tarde, de los periódicos bolcheviques *Vperiod* y *Proletari*. *Borbá Proletariata* desempeñó un papel relevante en la cohesión de las organizaciones bolcheviques de la Trascaucasia.

En *Proletari* aparecieron con frecuencia juicios elogiosos sobre este periódico y asimismo se reprodujeron artículos y notas de corresponsales en él publicados. 202.

- <sup>32</sup> Se refiere al ukase del zar al Senado, del 18 de febrero (3 de marzo) de 1905, de acuerdo con el cual el Consejo de Ministros se encargaría de examinar las propuestas de instituciones y personas particulares relativas al "perfeccionamiento administrativo de la nación y las mejoras del bienestar del pueblo". El 6 (19) de agosto del mismo año, ese ukase fue derogado en razón de haberse publicado el manifiesto sobre el establecimiento de la Duma del Estado. El nuevo ukase señalaba que los mencionados problemas debían ser previamente examinados por la Duma. 203.

- <sup>33</sup> *Arbeiter Zeitung* ("Diario Obrero") de Viena, órgano central de la socialdemocracia austríaca, fundado por V. Adler en 1889. En 1905, reflejó en sus páginas la posición combativa de los obreros y masas trabajadoras de Austria, que en aquel período luchaban por la implantación del sufragio universal en su país, inspirados por el ejemplo de la primera revolución rusa.

Durante la primera guerra mundial, *Arbeiter Zeitung* defendió conceptos socialchovinistas y Lenin lo calificó de "periódico que publican los traidores al socialismo vieneses" (véase *ob. cit.*, t. XXIX, "Los héroes de la Internacional de Berna"). En 1934 el periódico fue clausurado y reapareció en 1945 como órgano central del Partido Socialista de Austria. 208.



<sup>34</sup> El artículo "*Las finanzas de Rusia y la revolución*" se publicó en el número 15 de *Proletari*, del 5 de setiembre (23 de agosto) de 1905. Se refería a la situación financiera de excepcional gravedad en que se encontraba la Rusia zarista. El autor demostraba, sobre la base de copioso material documental, lo inevitable de la catástrofe financiera a la que el zarismo conducía al país, a consecuencia de las crecientes deudas de Estado, los exorbitantes gastos militares, el déficit del presupuesto fiscal y el incesante empobrecimiento de las masas populares. "Sólo la revolución puede aún salvar a Rusia", era la conclusión que extraía el autor. 224.

<sup>35</sup> "*Las uniones liberales y la socialdemocracia*" es un agregado que escribió Lenin para insertarlo en el artículo de V. Vorovski, publicado con el mismo título en el número 18 de *Proletari*, del 26 (13) de setiembre de 1905, y escrito a raíz de las preguntas que se formulaban desde las localidades respecto de la posición que debían mantener los socialdemócratas frente a los "sindicatos" de intelectuales: abogados, ingenieros, docentes, etc., y frente a la "Unión de Uniones", que los agrupaba. Asimismo, se referían esas preguntas a si se debía ingresar en tales organizaciones a fin de combatir la confusión que podían sembrar en la conciencia de clase de los obreros. Lenin corrigió el artículo y escribió el agregado donde contestó las preguntas formuladas.

El artículo de Vorovski finalizaba con la afirmación de que los socialdemócratas no debían ingresar en las uniones liberales, ya que eso podría ejercer una influencia desmoralizadora sobre las masas. Lenin agregó esta última frase en el manuscrito: "En el período de incipiente acción directa, los socialdemócratas deben evitar con particular cuidado todo cuanto pueda motivar esta desmoralización, deben apelar de modo franco y claro a la clase obrera, e impartirle una educación rigurosamente partidista."

Esta frase y la continuación de la siguiente fueron tachadas en el manuscrito y no figuran en el texto publicado en *Proletari*. 277.

<sup>36</sup> La carta "*De la Redacción del órgano central del POSDR*" se publicó en el número 2 de *Rabochi*, en setiembre de 1905.

*Rabochi* ("El obrero"): periódico popular ilegal, editado por el Comité Central del POSDR, se fundó de acuerdo con la resolución del III Congreso del POSDR sobre propaganda y agitación; decía el pasaje correspondiente de la misma: "...ocuparse de organizar la edición de un periódico popular en Rusia".

En julio de 1905, el congreso del grupo de escritores propagandistas, nucleados en torno del CC del POSDR, señaló que *Rabochi* habría de ser un periódico popular, que dilucidara los problemas políticos del momento y publicara artículos sobre el programa, la táctica y la organización del partido, escritos en un lenguaje accesible. El periódico se publicó desde agosto hasta octubre de 1905; la impresión se hacía en la imprenta clandestina del CC del POSDR, en Moscú. Aparecieron cuatro números. Lenin se refirió al primer número, en una carta a P. Krásikov,

del 14 de noviembre de 1905 en los siguientes términos: "...el número 1 de *Rabochi* es muy bueno"; en una carta a M. Essen escribió: "Lo único que yo quisiera es que, además del periódico *Rabochi*, tan útil para estos tiempos, tuviéramos unos cuantos boletines de *agitación* [...] con un texto ameno, realista, ágil y breve, que dieran las principales consignas, con comentarios sobre los acontecimientos más descollantes". 285.

- <sup>27</sup> Lenin escribió "*El Congreso de Jena del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán*" para el periódico *Borbá Proletariata*, a pedido de la Unión del POSDR del Cáucaso. Este artículo quedó inconcluso. N. Krúpskaia escribió el 30 de setiembre (13 de octubre) de 1905, a la Unión del Cáucaso: "Ustedes pidieron un artículo sobre el Congreso de Jena; antes no se pudo hacer por falta absoluta de tiempo, y ahora es tarde." (Archivo central del Instituto de Marxismo Leninismo.)

El Congreso de Jena del Partido Socialdemócrata Alemán se celebró del 17 al 3 de setiembre de 1905, con el siguiente temario: 1) organización del partido; 2) informe de la dirección del partido; 3) informe del bloque socialdemócrata acerca de su actividad en el Reichstag; 4) celebración del 1º de mayo; 5) huelga política de masas y la socialdemocracia, y otros.

El congreso se realizó bajo la influencia de la revolución que se desarrollaba en Rusia, lo cual se reflejó en sus resoluciones. La que se aprobó sobre huelgas políticas, afirmaba que una amplia aplicación de la táctica de huelga de masas constituía uno de los medios de lucha más efectivos del proletariado. La resolución nada decía de la insurrección armada; no obstante, el haberla aprobado fue un paso adelante en la actividad del Partido Socialdemócrata Alemán. 287.

- <sup>28</sup> El *Congreso de Dresde de la socialdemocracia alemana* celebrado del 13 al 20 de setiembre de 1903, centró su atención en la táctica del partido y la lucha contra el revisionismo; se formularon críticas a los conceptos revisionistas de E. Bernstein, P. Gófre, E. David, G. Heine y otros socialdemócratas alemanes. La resolución, aprobada por abrumadora mayoría (288 votos contra 11), decía: "El congreso censura del modo más categórico las tentativas revisionistas de modificar nuestra vieja y probada táctica, basada en la lucha de clases, que nos ha dado victorias, y suplantará la conquista del poder político por vía del derrocamiento de nuestros enemigos, por una política de concesiones al régimen actual." El haber aprobado esta resolución fue positivo; sin embargo, el congreso no demostró suficiente firmeza en la lucha contra el revisionismo. Los revisionistas de la socialdemocracia alemana no fueron expulsados del partido, y después del congreso continuaron propagando sus ideas oportunistas.

El Congreso de Amsterdam de la II Internacional (agosto de 1904), tras analizar la táctica de los partidos socialistas, aprobó una resolución similar, censurando el revisionismo. Pero tampoco llegó a extraer conclusiones terminantes acerca de la necesidad de romper con los revisionistas. 287.

<sup>39</sup> El congreso de sindicatos de Alemania se reunió en Colonia en mayo de 1905. En él los líderes sindicales reformistas y oportunistas deseaban imponer la línea antisocialista, tradeunionista, es decir, circunscribir la acción de los sindicatos a la lucha económica contra el capital, y dejar de lado la lucha política. En cuanto a la huelga política de masas, lograron que se aprobara una resolución donde se decía que el congreso censuraba la propaganda en su favor y recomendaba a los obreros oponerse a las tentativas de ese género. Además, los dirigentes oportunistas propusieron una resolución que recomendaba celebrar el 1º de mayo por la noche, con el pretexto de facilitar a todos los obreros la oportunidad de participar. Fue un intento de despojar a la celebración del 1º de mayo de su carácter combativo e internacional. El congreso rechazó por mayoría esta proposición.

El artículo "V Congreso de sindicatos de Alemania", publicado en el número 5 de *Proletari*, del 26 (13) de junio de 1905, criticó ásperamente las resoluciones oportunistas aprobadas por el congreso. 290.

<sup>40</sup> La conferencia de las organizaciones socialdemócratas de Rusia se reunió en Riga, del 7 al 9 (20 al 22) de setiembre de 1905, convocada por el CC del POSDR para analizar y decidir la táctica ante la Duma del Estado. Asistieron delegados del CC del POSDR, la Comisión de Organización menchevique, el Bund, la socialdemocracia de Polonia, Letonia y Lituania, y el Partido Revolucionario de Ucrania. A despecho de las protestas de los mencheviques, la conferencia aprobó la línea bolchevique del boicot activo contra la Duma de Bulguin y censuró la doctrina menchevique de la participación, a la que calificó de traición a la causa de la libertad. Las resoluciones de la conferencia señalaron la necesidad de utilizar la campaña electoral para desplazar una intensa agitación entre las masas populares, organizar mítines e intervenir en todas las reuniones electorales para denunciar el verdadero carácter y los verdaderos fines de la Duma de Bulguin, esa burda falsificación de una representación popular que se proponía consolidar el poder autocrático, tambaleante por la presión del movimiento revolucionario.

Las resoluciones de la conferencia se publicaron en el número 22 de *Proletari*, del 24 (11) de octubre de 1905. En los artículos "Primer balance del agrupamiento político" y "El histerismo de los derrotados" (véase el presente tomo, págs. 395-403 y 404-406), Lenin analiza la significación de la conferencia y refuta categóricamente a los mencheviques, quienes habían criticado en *Iskra* las resoluciones aprobadas. 299.

<sup>41</sup> La comisión Shidlovski fue creada por ukase del zar del 29 de enero (11 de febrero) de 1905, "para aclarar sin demora las causas del descontento de los obreros de San Petersburgo y sus suburbios", a raíz de las huelgas que estallaron después del domingo sangriento, el 9 de enero. Presidía la comisión N. Shidlovski, senador y miembro del Consejo de Estado, y la integraban funcionarios, directores de fábricas, fiscales e industriales. Además, debían incorporarse representantes de los obreros, elegidos en dos etapas. Los bolcheviques desplegaron una intensa labor

de esclarecimiento respecto de las elecciones, explicando los verdaderos fines del zarismo que, a través de esa comisión, se proponía desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. Cuando los electores exigieron al gobierno la libertad de palabra, prensa, reunión, la inviolabilidad de la persona, etc., Shidlovski les comunicó, el 18 de febrero (3 de marzo) de ese año, que dichas reivindicaciones no podían ser satisfechas. Entonces, la mayoría de los electores se negaron a elegir diputados y dirigieron un llamamiento a los obreros de Petersburgo, que los apoyaron con una huelga. El 20 de febrero (5 de marzo), la comisión fue disuelta sin haber comenzado su trabajo. 305.

- <sup>42</sup> *Acerca del problema de la unificación del partido*: bajo este título fueron publicados en el número 20 de *Proletari*, del 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905, las actas de la tercera conferencia de representantes del Comité Central del POSDR y la Comisión de Organización menchevique, elegida en la conferencia de Ginebra, y los comentarios del CC a propósito de dichas actas. El CC analizaba la actuación de los mencheviques en la mencionada tercera conferencia, así como las exigencias que allí formularon, y señalaba que su política seguía siendo la misma que preconizaban antes del III Congreso del partido, política que llevaba "al máximo caos y anarquía, a una verdadera descomposición del partido".

Los documentos aparecieron con una nota de la Redacción, escrita por Lenin, que ofrecemos aquí al lector. 329.

- <sup>43</sup> La "Conferencia Constituyente del Sur" de los mencheviques, se reunió en Kiev en agosto de 1905; asistieron doce delegados de los grupos y comités mencheviques. La conferencia aprobó resoluciones sobre los siguientes temas: unificación de ambos sectores del partido, Duma del Estado, composición de la Redacción de *Iskra*, representación del POSDR en el Buró Socialista Internacional, estatutos de la organización y otros.

Lenin criticó con aspereza esas resoluciones en sus artículos "Nueva conferencia menchevique" y "La última palabra de la táctica 'iskrista' o farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección" (véase el presente tomo, págs. 333-334 y 359-378). A propósito de la resolución sobre la Duma del Estado, dijo que "quedarà por mucho tiempo como un triste monumento a la degradación de los objetivos socialdemócratas" (*id.*, pág. 372).

En cuanto a la resolución acerca de la representación del POSDR en el Buró Socialista Internacional, dijo Lenin en su carta al Comité Central del POSDR, fechada el 8 de octubre de 1905: "1) Mienten de la manera más burda sobre mí. En el núm. 20 de *Proletari*, que aparecerà pasado mañana, publico mi respuesta. 2) Solicitan a Plejánov que siga representando a *su sector del partido*". En el artículo "Representación del POSDR en el Buró Socialista Internacional" (véase el presente tomo, págs. 335-337), Lenin señala la verdadera situación respecto de ese problema y revela la falacia de la resolución menchevique. 333.

<sup>44</sup> La nota "*Charlas con los lectores*" es el prólogo de la Redacción a la carta del bolchevique S. Gúsiev, que fragmentariamente publicó *Proletari*. En aquel período (fines de 1905), Gúsiev trabajaba como secretario del Comité de Odesa del POSDR. Se refería en su carta a las cuestiones de la táctica bolchevique en la revolución de 1905, informaba del esclarecimiento que acerca de las mismas se impartía a las masas y censuraba las resoluciones de la conferencia menchevique de Ginebra. Lenin respondió a Gúsiev el 20 de setiembre de ese año, que su carta constituía una tentativa de iniciar un diálogo con los colaboradores del Órgano Central sobre esos problemas, y que la Redacción se proponía publicar fragmentos de ella. "Estamos de acuerdo con usted en líneas generales (sus ideas coinciden con los principios que expongo en *Dos tácticas*)", escribió Lenin. 338.

<sup>45</sup> El artículo "*Las jornadas sangrientas de Moscú*" comenta la huelga política que estalló en esa ciudad el 19 de setiembre (2 de octubre) de 1905. Los primeros en declararse en huelga fueron los tipógrafos; luego se les unieron los de otros gremios. Hubo mítines y manifestaciones; en las calles se produjeron choques armados entre los obreros y la policía y las tropas. Los estudiantes se unieron a los huelguistas. El comité bolchevique de Moscú, que dirigía la huelga, publicó un volante en el que exhortaba a los obreros a luchar contra la autocracia mediante una insurrección armada: "...de la huelga a la insurrección armada, de la insurrección a la victoria, tal es nuestro camino, el camino de la clase obrera".

Lenin observaba con atención, día tras día, el curso de la huelga política de Moscú, como lo testimonian las numerosas notas que extractó de los diarios. El material recogido lo utilizó para escribir los artículos *Las jornadas sangrientas de Moscú*, *La huelga política y la lucha callejera en Moscú*, y *Enseñanzas de los acontecimientos de Moscú*. El primero de ellos no se publicó en aquel período; constituye la primera versión de *La huelga política y la lucha callejera en Moscú*, escrito el 29 de setiembre (12 de octubre) de ese año, dos días después del anterior, y publicado en el número 21 de *Proletari*. En esos días se realizó en Ginebra un mitin muy concurrido, donde Lenin pronunció un discurso sobre los acontecimientos de Moscú.

La huelga política de Moscú inició un nuevo ascenso del movimiento revolucionario en Rusia y desempeñó un papel de gran importancia en la preparación de la huelga política general de octubre, que abarcó a toda Rusia. 339.

<sup>46</sup> Lenin se refiere al movimiento obrero de las provincias de Moscú, Vladímir e Iaroslav en 1885-1886.

Entre las huelgas de ese período se destacó por lo bien organizada la de la fábrica de Morózov, en Oréjovo Zúievo, en enero de 1885. La dirigieron dos obreros de avanzada muy capaces: Piotr Moiseienko, quien había sido miembro de la "Unión de obreros rusos del Norte" y Vasili Vólkov. El gobierno zarista reprimió la huelga mediante la fuerza arma-

da; cerca de seiscientos obreros fueron deportados y treinta y tres, procesados. Véase sobre este suceso V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Explicación de la ley de multas que se aplica a los obreros en las fábricas", § II. 339.

- 47 *La huelga de Ivánovo-Voznesensk*: una muy importante huelga política de obreros textiles, que se inició el 12 (25) de mayo de 1905 y duró 72 días, con la participación de cerca de 70.000 obreros y obreras. A poco de iniciada, se le sumaron los textiles de Shúia, Oréjovo Zúievo, Kójma y otros lugares. Dirigió la huelga la organización bolchevique de Ivánovo-Voznesensk, encabezada por F. Afanásiev y M. Frunze, y participaron activamente los obreros bolcheviques S. Balashov, E. Dunáiev, F. Samoilov y otros. Antes de comenzar la huelga, una conferencia de los bolcheviques de Ivánovo-Voznesensk, que se reunió el 9 (22) de mayo con participación de delegados de los obreros sin partido de todas las fábricas, discutió y aprobó las reivindicaciones que presentarían los obreros a los fabricantes. Figuraban entre ellos la demanda de la jornada de ocho horas, aumento de salarios, supresión de multas, libertad de asociación y huelga, etc.

Para la dirección inmediata de la huelga los obreros eligieron un Soviet integrado por delegados de fábrica —151, entre ellos 17 mujeres— que se convirtió en el centro revolucionario de los huelguistas. La huelga se desarrolla en forma muy bien organizada. Desde los primeros días, decenas de miles de obreros se reunían en la plaza de la ciudad para discutir los problemas relacionados con la lucha; cuando el gobernador prohibió las reuniones dentro de los límites de la ciudad, se reunieron en las afueras, a orillas del río Talka. En esas reuniones se analizaban asimismo problemas generales de la situación económica y política del proletariado, y los bolcheviques daban conferencias sobre los objetivos del movimiento obrero.

El gobierno zarista envió a Ivánovo-Voznesensk varias unidades del ejército, para quebrantar la voluntad de los huelguistas. El 3 (16) de junio, los obreros reunidos en asamblea sufrieron durante varias horas una represalia. Hubo muertos y muchos heridos. Pero, pese a la represión, los obreros continuaron luchando con mayor cohesión aun. Sólo su extremo agotamiento y el de sus familias obligaron a la organización de Ivánovo-Voznesensk a plantear el cese de la huelga.

La huelga de los obreros de Ivánovo-Voznesensk ejerció profunda influencia en la maduración de la conciencia política de las masas trabajadoras. Su importancia reside en que el Soviet de delegados elegido por los obreros se transformó, en el curso de la lucha, en uno de los primeros Soviet de diputados obreros. 339.

- 48 Se trata de la matanza realizada por la policía, de obreros de Tiflis que se habían reunido el 29 de agosto (11 de setiembre) de 1905 en el edificio de la municipalidad, en número de más de 2.000, para discutir las elecciones a la Duma del Estado. Por orden de las autoridades zaristas, la policía y los cosacos rodearon el edificio, irrumpieron en el salón donde se desarrollaba la asamblea, apalearon brutalmente a los obreros y dispararon contra ellos, matando a 60 e hiriendo a cerca de 300.

En señal de protesta contra los crímenes del zarismo, hubo manifestaciones y huelgas políticas en Tiflis, Kutaisi, Sujúm y otras ciudades del Cáucaso. El Comité del POSDR de Tiflis difundió volantes que exhortaban a la insurrección armada contra la autocracia zarista. El número 18 de *Proletari*, del 26 (13) de setiembre de 1905, publicó un boletín especial sobre los acontecimientos de Tiflis, firmado por el Comité de la Unión del Cáucaso. 340.

<sup>49</sup> La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 terminó con la derrota de la autocracia zarista. El 23 de agosto (5 de setiembre) de 1905 se firmó en Portsmouth (EE.UU.) el tratado de paz, de acuerdo con el cual el gobierno zarista cedía al Japón los derechos sobre Port Arthur y Dalni, el Ferrocarril Manchuriano y la parte sur de Sajalin. Además, le confería el derecho de ejercer influencia predominante en Corea y le otorgaba concesiones pesqueras en las costas rusas de los mares del Japón, Ojotsk y Behring. Con la firma del tratado de Portsmouth el gobierno zarista pretendía quedar con las manos libres para combatir la revolución que maduraba en Rusia. 344.

<sup>50</sup> El artículo de M. Borísov "Sobre el movimiento sindical y las tareas de la socialdemocracia" se publicó en *Proletari* con una nota de la Redacción escrita por Lenin, luego reproducida en el número 7, del 8 de noviembre, del periódico bolchevique *Nóvaia Zhizn* ("Vida nueva"), que se publicaba en Petersburgo.

Afirmaba el autor que en los ámbitos obreros existía el anhelo de unirse en sindicatos y que se había intentado organizarlos. En virtud de ello, al partido socialdemócrata, como destacamento organizado de vanguardia de la clase obrera, cuyas consignas debían guiar a millones de proletarios, le correspondía la tarea de colaborar activamente en la organización de los sindicatos, orientar la labor de los mismos, desplegar entre sus afiliados la agitación socialdemócrata, e infundir a los obreros amplios conocimientos acerca de los objetivos socialistas del proletariado y profunda comprensión de la lucha de clases.

Lenin atribuía gran importancia a la dirección ejercida por el partido en el movimiento sindical. Pocos días antes de publicarse el artículo de Borísov, escribía a S. Gúsiev en carta fechada el 30 de setiembre (13 de octubre): "Es muy importante que la socialdemocracia rusa enfoque con acierto, desde el comienzo, el problema de los sindicatos; que desde el primer momento se hagan tradicionales la iniciativa, la participación y la dirección socialdemócratas en este aspecto." 377.

<sup>51</sup> En el número 19 de *Proletari*, del 3 de octubre (20 de setiembre) de 1905, se publicó la "Carta abierta a los camaradas residentes en el extranjero", proveniente de un grupo de socialdemócratas, militantes de Kazán, Simbirsk y Nizhni-Nóvgorod. La carta se refería a las duras condiciones del trabajo ilegal en Rusia, a la escasez de cuadros en el partido, y exhortaba a la juventud a permanecer en Rusia. La Redacción acompañó la carta con la siguiente nota: "Publicamos esta carta de los Camaradas

de las provincias' para dar cabida en las páginas del órgano central a la expresión de su estado anímico y a sus conceptos sobre la labor del partido. No compartimos la opinión demasiado tajante de los autores sobre la inutilidad del "aprendizaje" en el extranjero, pero creemos, sin embargo, que es indispensable refrescar a menudo la memoria de los camaradas radicados en el extranjero y de todo el partido en lo que se refiere a las provincias rusas." No se ha llegado a averiguar a quién pertenecía el seudónimo "Un revolucionario". 390.

- <sup>52</sup> El sindicato de ferroviarios de toda Rusia se fundó en el I congreso de ferroviarios de toda Rusia, celebrado en Moscú el 20 y 21 de abril (3 y 4 de mayo) de 1905. El congreso planteó varias reivindicaciones políticas y económicas: exigió las libertades políticas, la convocatoria de la asamblea constituyente, mejores condiciones de trabajo en los ferrocarriles, etc. A medida que avanzaba la revolución de 1905-1907, en el sindicato ferroviario se afirmaba la influencia bolchevique. El segundo congreso del gremio, que se reunió en Moscú del 22 al 24 de julio (4 al 6 de agosto) de 1905, resolvió iniciar inmediatamente la agitación con una huelga política ferroviaria en escala nacional. El congreso de ferroviarios de toda Rusia (el llamado congreso de delegados), reunido en Petersburgo en setiembre-octubre de ese año, presionado por las masas revolucionarias, presentó al gobierno las siguientes reivindicaciones: jornada de ocho horas, electividad de la administración ferroviaria en todos los niveles, liberación inmediata de los detenidos por las huelgas, supresión del estado de sitio y la guardia reforzada, libertad política e inmediata convocatoria de la asamblea constituyente elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto.

Lenin ha señalado el papel predominante que desempeñaron los obreros ferroviarios y su sindicato en la huelga política general de octubre. La huelga, que se inició el 7 (20) de octubre en el ferrocarril Moscú-Kazán, se transformó en huelga política de toda Rusia, asestando un fuerte golpe a la autocracia. La conferencia de representantes de 29 ferrocarriles apoyó la decisión de la conferencia urbana bolchevique de Moscú de declarar una huelga política general, a la que resolvió adherirse el 6 (19) de diciembre.

Derrotada la insurrección armada de diciembre, el sindicato de ferroviarios pasó virtualmente a la ilegalidad. En agosto de 1906 se reunió la conferencia de ferroviarios, convocada para discutir la declaración de una huelga general con motivo de la disolución de la I Duma del Estado. Asistieron delegados de los obreros y empleados de 23 ferrocarriles, representantes del Buró Central del sindicato ferroviario, el grupo del Trabajo, el CC del POSDR, el Bund, el CC eserista y otros. La conferencia se manifestó en favor de una huelga general y la insurrección armada, lo que señaló Lenin en el artículo "La crisis política y el fracaso de la táctica oportunistas". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI). A fines de 1906, el sindicato ferroviario, influido por los escristas, perdió su significación revolucionaria. En febrero de 1907, la conferencia de las más importantes organizaciones socialdemócratas en los ferrocarriles, convocada



por el CC del POSDR, exigió que todos los socialdemócratas revolucionarios se retiraran del sindicato ferroviario, lo que fue ratificado por el CC del POSDR. 392.

- <sup>53</sup> El 6 (19) de agosto de 1905 se promulgaron el manifiesto del zar, la ley sobre la creación de la Duma del Estado y el reglamento de las elecciones para la misma. La Duma fue denominada "de Buliguin", por A. Buliguin, ministro del Interior, a quien el zar encargó el proyecto. El derecho de elegir diputados sólo se otorgaba a los terratenientes y a un número reducido de campesinos, propietarios de haciendas. De las 412 bancas de diputados establecidas por la ley, sólo 51 se concedían a los campesinos. La mayoría de la población: obreros, campesinos pobres, jornaleros e intelectuales democráticos, quedaban despojados de derechos electorales; tampoco participaban de las elecciones las mujeres, los soldados, los estudiantes, los menores de 25 años y varias nacionalidades sojuzgadas de la Rusia zarista. La Duma del Estado no tenía derecho de promulgar leyes, sólo podía analizar ciertos problemas en calidad de organismo consultivo adjunto al zar. Lenin, definió la Duma de Buliguin como "la más insolente burla de la representación popular". (Véase el presente tomo, pág. 191.)

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear de modo activo a la Duma de Buliguin, concentrando la campaña de agitación en torno de las consignas de insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario. Los mencheviques creían factible participar en las elecciones de la Duma y colaborar con la burguesía liberal.

Los bolcheviques se valieron de la campaña del boicot contra la Duma para movilizar a todos los elementos revolucionarios, organizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones de la Duma de Buliguin no se llevaron a cabo y el gobierno no logró convocarla. La barrieron el creciente ascenso revolucionario y la huelga política de octubre de 1905, que abarcó a toda Rusia. Con respecto a la Duma de Buliguin véase los siguientes artículos de Lenin: "Feria constitucionalista". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII. "El boicot a la Duma de Buliguin y la insurrección.") (Véase el presente tomo, págs. 175-183), "¿A la zaga de la burguesía monárquica o al frente del proletariado y el campesinado revolucionarios?" (Véase el presente tomo, págs. 207-218) y otros. 396.

- <sup>54</sup> El II Congreso del POSDR se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Las primeras trece sesiones se efectuaron en Bruselas; las siguientes, debido al acoso policial, en Londres. Fue preparado por *Iskra*, que, dirigida por Lenin, llevó a cabo una inmensa tarea en cuanto a cohesionar a los socialdemócratas rusos sobre la base de los principios del marxismo revolucionario.

Asistieron al congreso 43 delegados con voz y voto, que representaban a 26 organizaciones: el grupo "Emancipación del Trabajo", la organización de *Iskra*, el Comité Central y el Comité residente en el extran-

jero del Bund, la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero", la "Liga de los socialdemócratas rusos en el extranjero" y veinte comités y uniones socialdemócratas de Rusia. Algunos delegados disponían de dos votos, por lo que el total de votos sumaba 51. La composición del congreso fue heterogénea. Además de los partidarios de *Iskra*, asistieron sus adversarios y asimismo algunos elementos inestables, vacilantes.

Los más importantes problemas de que se ocupó el congreso fueron la ratificación del programa y los estatutos del partido y la elección de los organismos centrales de dirección. Lenin y sus partidarios lucharon con energía contra los oportunistas.

El proyecto de programa elaborado por la Redacción de *Iskra*, en particular la tesis sobre el papel rector del partido en el movimiento obrero, el artículo que señalaba la necesidad de conquistar la dictadura del proletariado y la parte agraria, fue atacado con encarnizamiento por los oportunistas. Pero el congreso los repudió y aprobó por unanimidad (con una abstención) el programa del partido, que formulaba tanto los objetivos inmediatos del proletariado en la inminente revolución democrática burguesa (programa mínimo), como los objetivos que contaban con el triunfo de la revolución socialista y la implantación de la dictadura del proletariado (programa máximo). Por primera vez en la historia del movimiento obrero internacional, desde la muerte de Marx y Engels, se había adoptado un programa revolucionario que planteaba, a instancias de Lenin, la dictadura del proletariado como objetivo fundamental del partido de la clase obrera.

Cuando se discutían los estatutos, se produjo una áspera lucha en torno de los principios orgánicos de estructuración del partido. Lenin y sus partidarios defendían la creación de un partido revolucionario combativo de la clase obrera, y consideraban imprescindible la aprobación de estatutos que dificultaran el acceso al mismo a todos los elementos inestables y vacilantes. En virtud de ello, el artículo primero de los estatutos propuestos por Lenin condicionaba el ingreso no sólo a la aceptación del programa y al apoyo monetario, sino también a la militancia personal en una organización del partido. Mártoov propuso otra formulación del artículo primero, que condicionaba la afiliación a la aceptación del programa, apoyo monetario y una ayuda regular al partido, guiada por una de sus organizaciones. La fórmula de Mártoov, que facilitaba el ingreso a todos los elementos inestables, obtuvo la adhesión de los antiskristas, del "pantano" (el "centro") y, además, los iskristas "blandos" (inestables), y fue aprobada por una mayoría escasa. Pero, en lo fundamental, el congreso aprobó los estatutos redactados por Lenin. Asimismo se aprobaron varias resoluciones sobre problemas de táctica.

En el congreso se produjo la escisión entre los partidarios firmes de la tendencia iskrista —los leninistas— y los iskristas "blandos", es decir, los partidarios de Mártoov. Los partidarios de la tendencia leninista lograron la mayoría durante la elección de los organismos centrales del partido y se les aplicó el término "bolchevique" (de "bolshinstvó" o "la mayoría" en ruso). En cambio, a los oportunistas, que obtuvieron la minoría, se los denominó mencheviques ("menshinstvó", o "la minoría").

El II Congreso tuvo una enorme gravitación en el desarrollo del movimiento obrero de Rusia. Acabó con los métodos artesanales y con el hábito de circunscribir la acción a los pequeños círculos, que imperaban hasta entonces en el movimiento socialdemócrata, y colocó los cimientos del partido revolucionario marxista ruso, el partido bolchevique. Lenin escribió: "El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903". (Véase V. I. Lenin, "El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo".)

El II Congreso del POSDR creó el partido proletario de nuevo tipo, que se convirtió en modelo para los marxistas revolucionarios de todos los países, y por ello fue el punto de viraje en el movimiento obrero internacional. 402.

<sup>55</sup> Lenin escribió el guión del artículo *Equilibrio de fuerzas* pocas horas antes de que se recibiera en Ginebra la comunicación telegráfica sobre el manifiesto del zar del 17 (30) de octubre de 1905. El artículo iba a ser publicado como editorial en el número 24 de *Proletari*. Sin embargo, debido a la noticia del manifiesto, Lenin escribió dos días más tarde otro artículo, intitulado "La primera victoria de la revolución" (véase el presente tomo, págs. 429-437). En cuanto a los temas enunciados en *Equilibrio de fuerzas*, los desarrolló Lenin en el artículo "Se aproxima el desenlace" (presente tomo, págs. 451-458). 415.

<sup>56</sup> Se trata del Soviet de diputados obreros de Petersburgo, que se formó como comité unitario de huelga durante la huelga política general de octubre. El 13 (26) de octubre los obreros de Petersburgo eligieron en las fábricas a sus representantes para que dirigieran la huelga desde el Soviet de diputados obreros. El 17 (30), cuando se eligió el comité ejecutivo provisional, el Soviet tomó forma orgánica.

Los primeros soviets de diputados obreros surgieron sobre la base del movimiento huelguístico, antes de la huelga general de octubre. En mayo de 1905, se formó el Soviet en Ivánovo Vosnesiensk, en julio en Kostromá, en setiembre surgieron en Moscú varios Soviets de diputados por diversos gremios (obreros gráficos, de la industria del tabaco, etc.). Ya esos primeros soviets tendían a sobrepasar el marco de comités de huelga y a ampliar sus funciones. La huelga de octubre y la creación del Soviet de Petersburgo impulsaron la formación de soviets en otros lugares del país. Poco antes de la insurrección armada de diciembre se formó el Soviet de diputados de Moscú; aparecieron los soviets en Kiev, Járkov, Rostov, Odesa, Nikálaiev, Ekaterinoslav, Vladicavcaz, Reval, Novorosiisk, Sarátov, Chitá, Irkutsk, Krasnoiarsk, Bakú y muchas otras ciudades.

Sin hacer caso de las instituciones del gobierno zarista, los soviets promulgaban sus edictos, disposiciones, órdenes, implantaban por vías de hecho la jornada de ocho horas y las libertades democráticas. Los bolcheviques se incorporaron a los soviets en todas partes, y allí donde lograron conquistar una influencia dominante, los soviets se convirtieron en el Estado Mayor movilizador de las fuerzas revolucionarias, llamadas a preparar y realizar la insurrección armada. Así, el soviets de Moscú fue,

en diciembre de 1905, el órgano de la insurrección armada; los de Krasnoiarsk y Novorosiisk llegaron a tomar el poder; el de Petersburgo "como órgano del nuevo poder fue el más débil" (Lenin). Debido a que los mencheviques se impusieron en el Soviet de Petersburgo, éste no cumplió su principal cometido, es decir, no se convirtió en órgano de la insurrección armada y de la lucha por el derrocamiento de la autocracia.

Lenin desarrolló teóricamente el tema de los soviets. Los consideraba como organizaciones políticas de masas de la clase obrera, como órganos de insurrección, como embriones del nuevo poder revolucionario.

En lo que se refiere al papel y significación de los soviets de diputados obreros, Lenin y los bolcheviques divergían terminantemente de los mencheviques. Estos subestimaban el papel de los soviets, a los que adjudicaban el nivel de organismos de administración local autónoma; en su actividad práctica, circunscribían la misión de los soviets a la tarea de defender los intereses económicos de los obreros.

Los soviets de 1905, grandiosa conquista histórica de la clase obrera, prefiguraron el poder soviético establecido en 1917. Véase, a propósito de los soviets, los siguientes artículos de Lenin: "Nuestras tareas y el soviets de diputados obreros", "Resolución del comité ejecutivo del soviets de diputados obreros de Petersburgo del 14 (27) de noviembre de 1905 sobre las medidas de lucha contra el *lockout*", "Una provocación fracasada". "La autocracia agonizante y los nuevos órganos del poder popular". "Socialismo y anarquismo", "El partido socialista y el revolucionarismo apartidista". "El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero" y otros. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X). 434.

- <sup>87</sup> El proudhonismo fue una corriente anticientífica y antimarxista del socialismo pequeñoburgués. Debe su nombre a su ideólogo, el anarquista francés Proudhon, quien censuró la gran propiedad capitalista con un criterio pequeñoburgués, soñó con perpetuar la pequeña propiedad privada y propuso fundar Bancos "populares" de "intercambio", con cuya ayuda suponía que los obreros podrían proveerse de medios de producción propios, convertirse en artesanos y asegurar la venta "justa" de sus productos. Proudhon no comprendía el papel histórico del proletariado, repudiaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; profesaba la tesis anarquista según la cual el Estado es innecesario. Marx y Engels combatieron con perseverancia los intentos de Proudhon de imponer sus conceptos a la I Internacional. La obra de Marx *La miseria de la filosofía* hace una demoledora crítica del proudhonismo. Una victoria total del marxismo coronó la enérgica lucha que Marx, Engels y sus partidarios libraron en la I Internacional contra las ideas de Proudhon.

Lenin califica al proudhonismo de "necedad del pequeño burgués y filisteo", incapaz de asimilar los conceptos de la clase obrera. Los teóricos burgueses hicieron un amplio uso de las ideas proudhonistas para predicar la colaboración de clases. 440.

- <sup>88</sup> Se trata del movimiento campesino que se produjo en las provincias de Poltava y Járkov a fines de marzo y comienzos de abril de 1902. Fue la

primera acción revolucionaria de importancia de los campesinos rusos en los comienzos del siglo xx, causada por la extrema penuria en que vivían los de esas provincias, situación que se agravó en la primavera de 1902 debido a la mala cosecha de 1901 y el hambre consiguiente. Los campesinos exigieron un nuevo reparto de la tierra y se apoderaron de las reservas de alimentos y forraje de las fincas de los terratenientes. En total, fueron asaltadas por los campesinos 56 fincas en la provincia de Poltava y 24 en la de Járkov. El gobierno zarista envió tropas para someter a los campesinos; a consecuencia de las represalias muchos fueron asesinados, centenares encarcelados y poblaciones enteras azotadas. Además, los campesinos fueron obligados a indemnizar las "pérdidas" sufridas por los terratenientes durante los disturbios, valoradas en 800.000 rublos. Lenin analizó los fines, características y causas de la derrota del movimiento campesino de las provincias de Járkov y Poltava en su folleto *A los pobres del campo*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI.) 441.

<sup>59</sup> Se refiere a *Izvestia del Soviet de Diputados Obreros* ("Noticias del . . ."), órgano oficial del Soviet de Petersburgo, publicado desde el 17 (30) de octubre hasta el 14 (27) de diciembre de 1905. Se trataba más bien de un boletín, que informaba sobre la actividad del Soviet; no tenía una Redacción permanente. Los miembros del Soviet proporcionaban el material y el diario se imprimía en imprentas legales. Debido a que los mencheviques dirigían el Soviet de Petersburgo, el diario no pudo tomar una posición firme en cuanto a los principios respecto de los más importantes problemas de la revolución. En total salieron diez números. El undécimo fue confiscado por la policía en la imprenta y no se difundió. 452.

<sup>60</sup> *Redistribución general de la tierra*: consigna mediante la cual los campesinos expresaban su anhelo de que toda la tierra fuese repartida de nuevo y se suprimiera la propiedad terrateniente. Lenin señaló en su artículo "El programa agrario de la socialdemocracia rusa" que en esa reivindicación al lado de la utopía reaccionaria que pretendía perpetuar la pequeña producción campesina, existía un aspecto revolucionario, o sea, "el deseo de barrer, por medio de una insurrección campesina, todos los restos del régimen de servidumbre". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI.)

Más tarde, en el II Congreso del POSDR, dijo Lenin: "Se nos dice que nuestro programa no satisface a los campesinos, que éstos van más allá; pero a nosotros esto no nos asusta; para eso está ahí nuestro programa socialista, y por consiguiente no nos asusta tampoco la redistribución general de la tierra..." (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI.) 458.

<sup>61</sup> *Nóvaia Zhizn* ("Vida nueva"): primer diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo desde el 27 de octubre (9 de noviembre) hasta el 3 (16) de diciembre de 1905. Oficialmente figuraban el poeta N. Minski como director y M. Andréieva como propietaria. Cuando Lenin regresó a Petersburgo de su exilio en el extranjero, a principios de noviembre, pasó a dirigir el diario; asimismo se modificaron la Redacción y el grupo de colaboradores. *Nóvaia Zhizn* se convirtió en virtual órgano central del

POSDR; colaboraron M. Olminski, V. Vorovski, A. Lunacharski, V. Bonch Bruiévich y otros. Participó activamente M. Gorki, quien también prestó una considerable ayuda monetaria.

El diario aparecía con cuatro a seis páginas y tenía las siguientes secciones permanentes: de la vida de los obreros, de la vida del partido, los sindicatos obreros, la prensa rusa, en las instituciones de enseñanza, sección regional, crónica, en el ejército, en el extranjero y otras.

En el núm. 9, del 10 de noviembre, apareció la primera parte del artículo de Lenin "Sobre la reorganización del partido". Más tarde se publicaron "El proletariado y el campesinado", "La organización del partido y la literatura del partido", "Las fuerzas armadas y la revolución", "Los platillos de la balanza oscilan", "La autocracia agonizante y los nuevos órganos del poder popular", "Socialismo y religión" y otros. En el diario aparecieron por primera vez trece artículos de Lenin que señalaban los objetivos y la táctica del partido durante la primera revolución rusa.

*Nóvaia Zhizn* fue el activo propulsor de todas las decisiones y medidas del CC del POSDR. Como suplemento del núm. 1 apareció el Programa del POSDR, aprobado en el II Congreso del partido; difundió las resoluciones del III Congreso y las consignas del partido bolchevique: huelga política general, jornada de ocho horas, comités revolucionarios de campesinos, etc. Desempeñó un importante papel en la tarea de impartir educación política, organizar y movilizar a las masas para la insurrección armada. El diario participó asimismo en la preparación del IV Congreso del partido; publicó el mensaje del CC del POSDR: "A propósito de la convocatoria del IV Congreso del POSDR. A todas las organizaciones del partido y a todos los obreros socialdemócratas". A partir del número 21, apareció con la consigna "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Lenin escribió a Plejánov en octubre de 1905, refiriéndose a *Nóvaia Zhizn*: "Hoy la tribuna más amplia para extender nuestra influencia a todo el proletariado es un periódico cotidiano que se publicará en Petersburgo."

El diario mantenía estrechos vínculos con las organizaciones del partido y con los obreros revolucionarios, entre los cuales gozaba de gran popularidad; recibía desde todos los puntos del país cartas de obreros, campesinos, empleados, militares y estudiantes. El local de la Redacción era un lugar de citas, reuniones y conferencias. El tiraje cotidiano llegaba a 80.000 ejemplares. En la nómina de colaboradores extranjeros figuraban Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Marcel Cachin, Paul Lafargue y otros.

*Nóvaia Zhizn* sufrió gran número de represalias. Cuando apareció el núm. 27, del 2 de diciembre, el diario fue clausurado por orden del gobierno zarista. El último número, el 28, apareció ilegalmente. En febrero de 1913, la Cámara judicial de Petersburgo ordenó la destrucción de los números 1, 6, 13, 14, 15, 17 y 19; y en noviembre del mismo año, de los números 21, 22, 24, 25, 26 y 27. 465.

<sup>62</sup> En la segunda quincena de 1905 se efectuaron en Kronstadt mítines de protesta, con motivo de la publicación del manifiesto zarista del 17 (30)

de octubre. Los bolcheviques denunciaron en esos mitines el intento zarista de engañar a las masas populares. La organización socialdemócrata de Kronstadt al tanto de la creciente agitación revolucionaria de las masas, proyectó una insurrección armada para los últimos días del mes. Pero los acontecimientos tomaron un curso vertiginoso. El 24 de octubre (6 de noviembre) los marineros, reunidos en un mitin, exigieron mejor alimentación, aumento de salarios, reducción de los plazos de servicio, trato humanitario, y también formularon reivindicaciones de carácter político general, es decir, república democrática, sufragio universal, libertades de palabra, reunión y asociación, inviolabilidad de la persona, supresión de los estamentos, etc. Los soldados se adhirieron a las reivindicaciones de los marineros.

El 26 de octubre (8 de noviembre) la lucha por esas reivindicaciones se transformó en insurrección armada. Empero, debido a la falta de una dirección clara y un plan definido, los insurrectos actuaron en forma desorganizada. El 28 de octubre (10 de noviembre) por la mañana, las autoridades requirieron las tropas de Petersburgo, declararon el estado de sitio en Kronstadt y pasaron a la ofensiva. La insurrección fue aplastada; a muchos de los detenidos les esperaba la pena de muerte, trabajos forzados o cárcel. El Comité de Petersburgo del POSDR publicó un volante "A los marineros y soldados" donde se relataba la verdad acerca de los acontecimientos. Los obreros de Petersburgo y otras ciudades respondieron a la exhortación de los bolcheviques y se levantaron en defensa de los marineros y soldados. El 2 (15) de noviembre el proletariado de Petersburgo declaró la huelga general. El gobierno, atemorizado por la perspectiva de una acción revolucionaria de masas, se vio forzado a declarar que los participantes de los sucesos de Kronstadt no serían juzgados por el Consejo de Guerra, sino por un tribunal militar ordinario. Los detenidos fueron condenados a castigos disciplinarios, cárcel y algunos de ellos a trabajos forzados. La insurrección de Kronstadt fue el fruto de la influencia que ejerciera sobre los soldados y marineros la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos del país, y el resultado del trabajo que realizaron los bolcheviques en el ejército y la marina. 468.

## Í N D I C E

PRÓLOGO .....	7
DOS TÁCTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA .....	9
Prólogo .....	13
1. Una cuestión política urgente .....	17
2. ¿Qué nos brinda la resolución del III Congreso del POSDR sobre el gobierno provisional revolucionario? .....	20
3. ¿Qué es la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"? .....	27
4. La república y la abolición de la monarquía .....	33
5. ¿Cómo "impulsar la revolución" .....	39
6. ¿Desde dónde amenaza al proletariado el peligro de verse con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente? .....	43
7. La táctica de "eliminar a los conservadores del gobierno" ..	56
8. La tendencia de <i>Osvobozhdenie</i> y la de la nueva <i>Iskra</i> .....	61
9. ¿Qué significa ser el partido de la oposición extrema durante la revolución? .....	70
10. Las "Comunas revolucionarias" y la dictadura democrática del proletariado y del campesinado .....	73
11. Breve comparación de algunas resoluciones del III Congreso del POSDR y de la "Conferencia" .....	83
12. ¿Disminuirá el alcance de la revolución democrática si la burguesía le da la espalda? .....	88
13. Conclusión. ¿Nos atreveremos a vencer? .....	99
Epílogo. Otra vez la tendencia de " <i>Osvobozhdenie</i> ", otra vez la tendencia de la nueva " <i>Iskra</i> " .....	111
I. ¿Por qué elogian los realistas liberales burgueses a los "realistas" socialdemócratas? .....	111
II. Nueva "profundización" del problema por el camarada Martínov .....	118
III. El punto de vista burgués vulgar y la concepción de Marx acerca de la dictadura .....	127
PARRAFO FINAL DEL ARTÍCULO "LA COMUNA DE PARÍS Y LOS OBJETIVOS DE LA DICTADURA DEMOCRÁTICA" ....	138
LA REVOLUCIÓN ENSEÑA .....	139
COLÉRICA IMPOTENCIA .....	150
VERSIÓN PRIMITIVA DEL PRÓLOGO AL FOLLETO <i>LOS OBREROS Y LA ESCISIÓN DEL PARTIDO</i> .....	155



PRÓLOGO AL FOLLETO <i>LOS OBREROS Y LA ESCISIÓN DEL PARTIDO</i> .....	157
MIENTRAS EL PROLETARIADO LUCHA, LA BURGUESÍA SE DESLIZA FURTIVAMENTE HACIA EL PODER .....	164
ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LA TÁCTICA DE LOS BOLCHEVIQUES Y LOS MENCHEVIQUES CON RESPECTO A LA DUMA DE BULIGUIN .....	174
EL BOICOT A LA DUMA DE BULIGUIN Y LA INSURRECCIÓN ..	175
NOTA PARA UNA RESOLUCIÓN DE LA CONFERENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO.	174
APUNTES ACERCA DE LAS ELECCIONES PARA LA DUMA DE BULIGUIN .....	185
NOTA PARA EL ARTÍCULO DE M. POKROVSKI "LA INTELECTUALIDAD PROFESIONAL Y LOS SOCIALDEMÓCRATAS" ..	186
RESPUESTA DE LA REDACCION DE <i>PROLETARI</i> A LAS PREGUNTAS DEL CAMARADA "UN OBRERO" .....	187
"UNIÓN DEL ZAR CON EL PUEBLO Y DEL PUEBLO CON EL ZAR" .....	188
LAS CENTURIAS NEGRAS Y LA ORGANIZACIÓN DE LA INSURRECCIÓN .....	197
PALABRAS FINALES DE LA REDACCION PARA EL ARTICULO "EL TERCER CONGRESO JUZGADO POR LOS MENCHEVIQUES DEL CAUCASO" .....	202
¿YA SE BATEN EN RETIRADA LOS "LIBERALES" DE LOS ZEMSTVOS? .....	203
GUIÓN PARA EL FOLLETO <i>LA CLASE OBRERA Y LA REVOLUCIÓN</i> .....	204
NOTA PARA EL FOLLETO DE P. NIKOLÁIEV <i>LA REVOLUCIÓN EN RUSIA</i> .....	206
¿A LA ZAGA DE LA BURGUESÍA MONÁRQUICA, O AL FRENTE DEL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO REVOLUCIONARIOS? .....	207
LA MÁS CLARA EXPOSICIÓN DEL PLAN MÁS CONFUSO ...	219
INFORME PARA LA SOCIALDEMOCRACIA INTERNACIONAL SOBRE NUESTROS ASUNTOS DE PARTIDO .....	222
NOTA PARA EL ARTÍCULO "LAS FINANZAS DE RUSIA Y LA REVOLUCIÓN" .....	224
POSICIÓN DE LA SOCIALDEMOCRACIA ANTE EL MOVIMIENTO CAMPESINO .....	225
¿QUÉ DESEAN Y QUÉ TEMEN NUESTROS BURGUESES LIBERALES? .....	235
LA TEORÍA DE LA GENERACIÓN ESPONTÁNEA .....	241
GUIÓN PARA EL ARTÍCULO "PRINCIPAL OBJETIVO DE LA POLÍTICA SOCIALISTA" .....	247
ENCUENTRO DE AMIGOS .....	249
¡DISCUTAN SOBRE TÁCTICA, PERO DEN CONSIGNAS CLARAS!	258
EL JUEGO DEL PARLAMENTARISMO .....	261
LAS UNIONES LIBERALES Y LA SOCIALDEMOCRACIA .....	277
DE LA DEFENSA AL ATAQUE .....	279

SOBRE EL MOMENTO ACTUAL .....	283
DE LA REDACCIÓN DEL ÓRGANO CENTRAL DEL POSDR ....	285
EL CONGRESO DE JENA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDE- MÓCRATA ALEMÁN .....	287
¡NADA DE FALSEDADES! ¡NUESTRA FUERZA ESTÁ EN PRO- CLAMAR LA VERDAD! CARTA A LA REDACCIÓN .....	292
APUNTE. CONVERSACIÓN ENTRE UN ADEPTO DE OSVOBOZH- DENIE Y UN SOCIALDEMÓCRATA .....	297
ACERCA DE LA LLAMADA ORGANIZACIÓN OBRERA SOCIAL- DEMÓCRATA DE ARMENIA .....	299
EL CONGRESO DE LOS ZEMSTVOS .....	300
EL SOCIALISMO Y EL CAMPESINADO .....	309
BURGUESÍA AHITA Y BURGUESÍA ÁVIDA .....	318
LOS TERRATENIENTES Y EL BOICOT A LA DUMA .....	325
ACERCA DEL PROBLEMA DE LA UNIFICACIÓN DEL PARTIDO.	329
UNA RESPUESTA AIRADA .....	331
NUEVA CONFERENCIA MENCHEVIQUE .....	333
REPRESENTACIÓN DEL POSDR EN EL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL .....	335
CHARLAS CON LOS LECTORES .....	338
LAS JORNADAS SANGRIENTAS DE MOSCÚ .....	339
BURGUESÍA DORMIDA Y BURGUESÍA DESPIERTA. TEMA PA- RA UN ARTÍCULO .....	345
AL COMITÉ DE LUCHA ADJUNTO AL COMITÉ DE SAN PE- TERSBERGO .....	347
LA HUELGA POLÍTICA Y LA LUCHA CALLEJERA EN MOSCÚ.	350
LA ÚLTIMA PALABRA DE LA TÁCTICA "ISKRISTA" O FARSA ELECTORAL COMO NUEVO INCENTIVO PARA LA INSU- RRECCIÓN .....	359
OBSERVACIÓN AL ARTÍCULO DE M. BORISOV "SOBRE EL MOVIMIENTO SINDICAL Y LAS TAREAS DE LA SOCIAL- DEMOCRACIA" .....	377
CON MOTIVO DE LA MUERTE DE TRUBETSKOI .....	378
ENSEÑANZAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE MOSCÚ .....	379
BORBA PROLETARIATA .....	388
LA JUVENTUD EN EL EXTRANJERO Y LA REVOLUCIÓN RUSA.	390
LA HUELGA POLÍTICA DE TODA RUSIA .....	391
PRIMER BALANCE DEL AGRUPAMIENTO POLÍTICO .....	395
EL HISTERISMO DE LOS DERROTADOS .....	404
ULTIMÁTUM DE RIGA REVOLUCIONARIA .....	407
LOS PLANES DEL MINISTRO PAYASO .....	409
SE AGUDIZA LA SITUACIÓN EN RUSIA .....	411
NOTAS PARA EL ARTÍCULO "EL MOVIMIENTO OBRERO BRI- TÁNICO Y EL CONGRESO DE LAS TRADEUNIONES" ....	413
EQUILIBRIO DE FUERZAS .....	415
LA DÚSHECHKA SOCIALDEMÓCRATA .....	417
SOBRE EL FOLLETO DE P. AXELROD LA DUMA DEL PUEBLO Y EL CONGRESO OBRERO .....	418